

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Romanica



TESIS DOCTORAL

**Contribución al conocimiento de la estructura de los cuentos
tradicionales románticos : el héroe en el cuento popular
rumano**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Ángela Castiñeira Ionescu

Madrid, 2015

TF
1983
197

Angela Castiñeira Ionescu



x-53-080651-6

CONTRIBUCION AL CONOCIMIENTO DE LA ESTRUCTURA DE LOS CUENTOS
TRADICIONALES ROMANICOS. EL HEROE EN EL CUENTO POPULAR RUMANO.

Departamento de Filología Románica
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1983



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 197/83

© Angela Castiñeira Ionescu
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-28026-1983

ANGELA CASTIÑEIRA IONESCU

CONTRIBUCION AL CONOCIMIENTO DE LA ESTRUCTURA DE LOS CUENTOS
TRADICIONALES ROMANICOS.

El héroe en el cuento popular rumano.

Director de la tesis: Pedro Peira Soberón
Profesor agregado.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGIA
Sección de Filología Románica
Año 1981

A Juan.

INDICE

Introducción

Qué es el <u>basn</u>	1
El héroe del <u>basn</u>	13
El deseo de un hijo	20
La predeterminación	30
El nacimiento	35
Predicciones y primeros días en el mundo	78
En un día como en dos, en dos como en nueve, en nueve como en noventa y nueve.....	92
Se puede mirar al sol, pero a él, no	102
La inteligencia de Făt Frumos	118
La fuerza desmedida	124
Făt Frumos, bondadoso y justiciero	134
La aventura de Făt Frumos.....	197
Aventura por amor	199
Aventura por aventura	232
Aventura por la libertad	278
Aventura de rescate	308
Aventura por amor filial	387
Los enemigos del héroe	415
El <u>zmeu</u>	416
El <u>balaur</u>	448
El antihéroe	474
El caballo	496
Los animales benéficos	540

II

La lucha	561
Los muertos de Făt Frumos	598
La muerte de Făt Frumos	612
Conclusión	618
Bibliografía	620

INTRODUCCION

IV

"Debo decirle una cosa que, según parece, usted no sabe todavía. Sepa usted, señor, que yo no tengo más estudios que los cuatro primeros cursos elementales. Por desgracia, en los tiempos en que yo estudiaba, las escuelas nacionales estaban en período de organización. Entre el pueblo no gozaban de ninguna estima ni respeto porque los maestros griegos habían esparcido el rumor que el gobierno quería destruirnos la religión y que todos los profesores de esas escuelas eran herejes.

Mi padre no quiso de ninguna manera que me convirtiera en hereje. No me envió a una escuela griega porque odiaba a los griegos. Prefirió mandarme a estudiar con un maestro que tenía una escuela muy pequeña, pero que era rumano; prefirió pagar un tanta al mes para que me enseñaran a persignarme... Y con eso me he quedado." (Carta de Petre Ispirescu a Urban Jarnik de fecha 28 de abril de 1880, publicada en Studii și cercetări de istorie literară și folclor, XII, 1963, pp. 651-652)

Estas palabras, escritas en 1880 por uno de los más importantes - quizá el que más - recopiladores de cuentos tradicionales rumanos, pueden expresar y resumir la situación de toda la literatura rumana.

Tarde, muy tarde, empezó a manifestarse. Cuando los países occidentales habían dado ya los mejores frutos en el terreno literario, en Rumanía sólo se comenzaban los balbuceos en este mismo terreno en el que antes habían dejado su huella culturas extranjeras dominantes, opresoras y exclusivas de la auténtica rumana.

Con gran acierto define la situación Basil Munteanu:

"L'évolution de la littérature roumaine a été pathétique et paradoxale.

En effet, il n'est peut-être pas en Europe de littérature dont les origines et le développement aient été plus strictement liés au destin et aux aspirations naturelles du peuple qui l'a créée. Or l'existence du peuple roumain depuis toujours et jusqu'à ces tout derniers temps ne fuit qu'une longue suite de tourments, de menaces de tout ordre, de guerres le plus souvent défensives, le tout rehaussé et comme ennobli par la manifestation d'une âpre volonté d'être et de durer et par une très intéressante recherche de soi. Rares furent, le long de son histoire, les périodes de calme où ce peuple pût obtenir le loisir de méditer avec sérénité et en toute gratuité esthétique les grandes problèmes de la vie et d'en extraire des créations d'art proprement dites. (...) Durant près de mille ans, le peuple roumain vivra loin de la romanité occidentale, dans l'espace comme dans l'esprit. Pourtant, l'île roumaine de la Mer Noire, cette île de romanité dans l'océan slave et germanique, conservera miraculeusement sa configuration." (La littérature roumaine et l'Europe, pp. 4-5)

Y milagrosamente conservó y acrecentó su tesoro de literatura oral, tradicional, que se transmitía de generación en generación en una lengua que no era la oficial, que no hablaban las clases dirigentes y que durante siglos nadie escribió.

Primero fue el eslavo. Se hablaba oficialmente eslavo. Se

VI

escribía en eslavo naturalmente con caracteres cirílicos; se traducía del latín al eslavo (¡en un territorio cuyos habitantes hablaban una lengua derivada del latín!) La primera manifestación del rumano escrito es una carta de 1521; no es siquiera un texto religioso, como en el caso español, o histórico, como en el francés. Es una carta. Para las manifestaciones literarias del rumano faltaba todavía mucho tiempo. Y la carta a la que me refiero está escrita con caracteres cirílicos. El primer texto rumano en caracteres latinos es de 1570: los Salmos según el Salterio calvinista húngaro de Francisco David.

Pero el rumano no ganó la batalla a partir de este momento, como podría pensarse. Cuando el eslavo perdió su influencia fue sustituido por el griego. Hacia mediados del siglo XVII en la isla latina del Mar Negro se imponía el griego en la Corte, en las clases altas, en la iglesia, en la escuela. No importa que Bizancio haya caído tanto tiempo atrás. Su influencia es cada vez mayor en lo que había sido la "Dacia felix". Si bien es cierto que la lengua griega ofrecía horizontes culturales mucho más amplios que la eslava, no hay que olvidar que ésta no era la lengua del pueblo. Paralela y sometida, la lengua rumana seguía firmemente arraigada entre todos los que no formaban la élite. Y mientras, la literatura popular almacenaba ingredientes.

Y aquí conviene citar de nuevo a Basil Munteanu:

"M. Cartojan ... est parvenu à démontrer que le riche folklore roumain s'y alimente copieusement et à préciser, dans un grand nombre de cas, ces dettes. Une foule de contes, de chan-

VII

sons, de chants rituels et festifs, de coutumes, de superstitions, de proverbes, se détachent ou dérivent des Apocalypses, des légendes religieuses, des romans populaires. (...) Dans cet invraisemblable mélange de merveilleux chrétien, de mirifiques perspectives d'Asie, de sagesse hindoue, persane, égyptienne, antique même, elles ont puisé de l'émotion, de la beauté, de la fantaisie. Les moines et les prêtres, voir même les lettrés, s'y sont abreuvés". (La littérature roumaine ... pag. 15)

Y por fin el humanismo latino penetra en lo que había de ser Rumanía y contribuye de forma decisiva al afianzamiento de la conciencia de lo que son los rumanos.

"Quand on scrute les temps lointains où l'esprit roumain dut s'appuyer tour à tour sur des béquilles slaves, puis grecques, on a le sentiment qu'à chaque instant les Roumains cherchent autre chose, de plus profond et de plus authentique. Byzance elle-même ne pouvait satisfaire l'âme roumaine. Les représentants les plus éclairés de celle-ci regardent par-delà Byzance et à l'horizon de leur histoire, ils voient se profiler Rome". (La littérature roumaine... pag. 16)

Después, la historia de la literatura rumana adquiere un ritmo vertiginoso. Con su latinidad reencontrada y afirmada, vuelto hacia Occidente, el rumano aspira ávidamente los aires que ansiaba y espira por fin el producto propio sin cortapisas. Es cierto que hay influencias, y fuertes, sobre todo la francesa. Pero eso se inscribe en otro orden de cosas. Ya no hay opre-

VIII

sión de la lengua, que se abre y se expande y crece como el capullo de una flor bajo los fuertes rayos del sol. Por fin la literatura rumana conoce una auténtica explosión de valores que se suceden con enorme rapidez como si la lengua fuese consciente del tiempo perdido, bien a su pesar, y quisiera recuperarlo.

Perdidos en ese atormentado pasado, confundidos en ese oleaje tumultuoso de su historia, los orígenes diertos de la literatura popular son todavía - y quizá lo sean para siempre - imposibles de delimitar con absoluta claridad. Cuando hacia mediados del siglo XIX comienza la fiebre de las recopilaciones folclóricas y se escriben e imprimen por primera vez cuentos, baladas, canciones, anécdotas, se recoge material que era del dominio del pueblo desde muchos siglos atrás. Bajo el impulso de los hermanos Grimm y siguiendo su ejemplo, varios "folcloristas" - como los llamaríamos ahora - alemanes recopilan cuentos rumanos. En 1839 Arthur Schott recoge cuentos en Banat. En 1845 aparece *Walachische Märchen*. Entre 1857 y 1859 aparecen en revistas alemanas más cuentos rumanos. L.A. Stauffe, R.O. Waldburg y F. Obert recopilan y publican otros por la misma época. En Rumanía, Ion G. Sbiera recopila entre 1855 y 56 cuentos populares que publica más tarde, en 1886, cuatro años después de la edición de los recopilados por el gran Ispirescu, con cuyas palabras se abría esta corta introducción.

Es cierto que por circunstancias históricas y hasta geográficas la literatura rumana se manifestó muy tarde. También es cierto que la literatura de tradición oral, muy antigua, como

IX

sus asuntos y su tratamiento nos lo hace creer, se comenzó a recoger tarde, aunque tarde se preocuparon de ella en general también en el resto de Europa. Como contrapeso a estas tardanzas hay que apuntar algo que, si no hace que el fiel de la balanza cambie totalmente de lado, como a mí me lo parece, consigue, al menos, que se equilibre por completo: hoy todavía se pueden recoger cuentos populares en Rumanía. La tradición sigue viva. No son piezas que se recuerdan gracias a los libros. Son piezas que todavía circulan entre el pueblo que las modifica superficialmente de acuerdo con los tiempos, pero que deja sin tocar, perenne, ancestral, perfecta, su esencia.

Esto confiere sin duda, un valor extraordinario a este tipo de literatura. Si no se viera constreñida a limitarse tanto a sus fronteras debido a pertenecer al acervo de una lengua muy poco conocida fuera de ellas, ocuparía un lugar privilegiado entre las del mundo. Su riqueza y originalidad le ganarían uno de los primeros puestos. Encerrada en una lengua de sorprendente flexibilidad, riqueza, vitalidad y desarrollo, más sorprendentes aún conociendo las circunstancias históricas en las que pervivió, la literatura popular rumana, tesoro apenas explorado de las literaturas románicas, ha conocido últimamente algunas traducciones a lenguas de amplia difusión; traducciones más o menos afortunadas, pero loables al fin por lo que representan de esfuerzo divulgador y de esfuerzo por acercarla a pueblos de otras lenguas, con toda la enorme dificultad que supone su traducción, acrecentada por tratarse de literatura que ha sido

X

oral y que está transcrita en términos populares con giros y modismos muy peculiares. Pocas veces se puede poner tan de manifiesto el anisomorfismo de las lenguas.

He mencionado antes el valor que supone que esta literatura todavía se pueda recoger hoy del pueblo. Que esté todavía viva, circulando fluidamente, y no sea una pieza de museo que no conocen más que los eruditos visitantes. Si se tiene esto presente en todo su significado, se verá fácilmente cuál es el lugar que ocupa la literatura popular rumana en el conjunto de las románicas y de las europeas en general.

Una última puntualización: dentro de la literatura popular, de tradición oral mucho antes que escrita, hay dos grandes grupos: en verso y en prosa. Dentro de la plasmada en prosa hay también divisiones, pero creo que nadie discute la supremacía absoluta del basn.

•

1

• QUÉ ES EL BASH

El tipo de narración que en rumano se llama basn podría intentar traducirse por "conte féérique", "fairy tale", "novello", "märchen" - quizá con más exactitud - o, simplemente, cuento, en español. Pero ninguna de esas expresiones da el matiz exacto de lo que es el basn, la forma más genuina de la literatura popular rumina.

G. Călinescu afirma que es "una obra de creación literaria con una génesis especial, en cualquier caso un reflejo fabuloso de la vida; por lo tanto, someterlo a un análisis crítico es no sólo posible sino obligatorio, ya que de ello saldrán tanto verdades estéticas como observaciones de tipo estructural folclórico". (Estetica basmului, pag. 5)

El término es de origen eslavo y "aparece en la literatura antigua bajo la forma de basnă o basn, con el sentido de narración no verdadera, inventada, en oposición con la narración de verdades." (Ovidiu Birlea: Mică enciclopedie a poveștilor românești, s.v. basn propriu zis.)

El basn, digámoslo desde el comienzo, no es sin embargo contido por el pueblo como algo mentiroso. Si es mentiroso, no es basn, afirma Hasdeu (Etymologicum Magnum Romaniae, s.v. basn), sino cuento mundano. No es mentira, pues, lo cual no quiere decir que no sea ficción.

"El basn es una narración fuertemente esquematizada, pero verosímil, en la cual el protagonista humano vence todos los obstáculos y es recompensado al final con el trono imperial o con la riqueza" (Ov. Birlea, Mică enciclopedie... s.v. basn)

Esto no es del todo exacto siempre, como tendremos ocasión de ver.

De la dificultad de dar un término válido universalmente al "cuento folclórico" se hace eco Stith Thompson:

"Quizá uno de los conceptos con los cuales uno se topa más frecuentemente al estudiar el cuento folclórico en escala mundial, sea el que los alemanes llaman "Märchen". En inglés no tenemos un término tan satisfactorio, aunque generalmente se traduzca como "cuento de hadas" a "household tale". Los franceses usan "conte populaire". Lo que todos tratan de describir son cuentos como La Cenicienta, Blanca Nieves o Hansel y Gretel. "Cuento de hadas" parece implicar la presencia de hadas; pero la gran mayoría de dichos cuentos no tienen hadas... El término alemán "Märchen" es más adecuado. Un "Märchen" es un cuento bastante largo que contiene una sucesión de motivos o episodios. Lo transporta a uno a un mundo irreal sin localización o caracteres definidos y está lleno de lo maravilloso". (El cuento folclórico, pp. 30-31)

Hasta aquí casi podría pensarse que el término puede incluir el basm. Casi. Pero en seguida pensamos que el basm es, además, en muchas ocasiones un "cuento de héroe" que a veces linda tan de cerca con el "cuento de animales" que no se puede desligar de él, o que deja la duda de si no sería mejor ponerlo del lado de los "novelle" y todo esto usando los mismos términos de Thompson. El norteamericano, por otro lado, afirma que en este campo el investigador corre el riesgo de hacer un análisis demasiado sutil" y que "se ha hilado muy fino en el pasado".

Sin embargo, en este caso que nos ocupa es imprescindible hilar fino. Es importante distinguir entre los varios tipos de narración popular con que cuenta la tradición rumana porque las diferencias entre unos y otros son suficientemente significativas como para que, por ejemplo, los personajes, los héroes, las situaciones o lo que llama Propp "las funciones" no sean intercombinables. En el basma se pueden dar características propias de otros géneros, tal como la fábula, se pueden mezclar elementos de poveste - suele traducirse por cuento; lo más aproximado sería traducirlo por narración -, pero son accidentales. El elemento básico del basma, lo que lo distingue de las demás formas de relato, es lo sobrenatural. Desde luego, un sobrenatural muy amplio, donde cabe toda clase de magia, de prodigios, de sorpresas maravillosas, toda la fantasía de que el pueblo es capaz. Porque, hay que tenerlo siempre en cuenta, el basma es creación absolutamente popular, nunca es producto culto, nunca es fruto individual. (Cuando digo popular no me refiero, como Propp, a las "clases oprimidas", sino a todo el pueblo, creador del folclore, fuera oprimido o no). Naturalmente que ha habido y hay escritores tentados de hacer literatura a la manera del basma. Tentación de la que, para un amante del género, es muy difícil librarse. En realidad, casi sin excepción, los mejores escritores rumanos no sólo han bebido en la fuente fecundísima de lo popular con verdadera ansia, sino que han escrito basma recogiendo versiones, depurándolas según su gusto a veces, adornándolas otras, dándoles, en fin, su sello personal, querien

de contribuir con su arte al arte inimitable del pueblo. Así han nacido verdaderas obras maestras de la literatura rumana. Inspirados en motivos populares, ancestrales, algunos autores han creado piezas de extraordinaria belleza; y la pieza ha sido tanto más lograda cuanto más auténtica ha sido la fuente; porque "el poeta verdadero sabe que en el pueblo rumano se halla el manantial de la poesía rumana y que el punto de partida para nuestro desarrollo literario no es ni Homero, ni Horacio, ni Shakespeare, ni Voltaire, ni Goethe, sino nuestra literatura popular". (Ion Slavici)

Estas obras escritas a la manera del basn son siempre " a la manera de " y aunque no fueran firmadas por ilustres autores, el lector con fino olfato para lo auténticamente popular lo advertiría sin dificultad. Lo mismo sucede cuando el material es auténtico, pero se han introducido en él, se han entretelado, elementos de autor, aportaciones artísticas individuales. Artísticas, sí, pero no populares. Lo popular en el basn - y digo en el basn para huir de generalizaciones peligrosas, aunque la afirmación podría ser mucho más extensa -, lo popular es absolutamente inimitable.

Esto no significa que ignoremos, como también dice G. Călinescu, que "todos los textos que utilizamos y que utilizan todos, son redacciones de unos recopiladores que, al no ser taquígrafos, los han transcrito como se les ha ocurrido, a veces añadiendo mucho por su cuenta. Esto no quiere decir que sus recopilaciones no tienen valor y que los textos actuales, to-

mados con taquigrafía son mejores". (Estetica basmului, pag. 6)

Hay, pues, dos características fundamentales del basn: que incluye siempre algún tipo de elemento sobrenatural (pero no podría clasificarse en lo que Propp llama "cuento maravilloso" pues se ajusta muy parcialmente a esas características) y que es creación del pueblo quien, al contarlo y volver a contarle, al transmitirlo de generación a generación, de región a región, lo ha pulido, lo ha enriquecido, lo ha limpiado y al mismo tiempo lo ha despojado de todo lo que no sentía como suyo hasta dejarlo en obra perfecta e intocable, lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que no existan multitud de variantes y versiones.

Citando de nuevo a Călinescu, nos imaginamos que, "en principio, la génesis del basn es la siguiente. Un sujeto A cuenta a un sujeto B una historia que bien ha leído en un libro, bien la ha oído e incluso no hay que excluir la invención personal. B la transmite a su vez no exactamente igual, sino poniendo cosas propias y esto no sólo una vez sino cada vez que la relata añadiendo algo diferente. C la transmite a D, etc. En ocasiones, la transmisión aborta; la historia que no tiene relación con el espíritu de la masa se extingue." (Estetica basmului, pag. 6)

Quitando la afirmación que en la génesis del basn ha podido hallarse una historia leída en un libro, con la cual sólo muy parcialmente y muy a duras penas puedo estar de acuerdo, quiero destacar muy especialmente la última parte de la cita: "la historia que no tiene relación con el espíritu de la masa se extingue". O sea, aquello que no es del pueblo, aquello que el

pueblo no reconoce y siente como suyo, aquello desaparece, muere, no deja siquiera huella.

El mismo autor dice: "El basn es un género vasto que sobrepasa con mucho a la novela ya que engloba mitología, ética, ciencia, observación moral, etc. (Estetica basmului, pag. 9)

Lo mismo afirma O. Bîrlea: "El basn es como un río en el que vierten sus aguas todos los demás torrentes de la cultura popular: mitos, leyendas, creencias y prácticas religiosas, concepciones acerca del mundo, etc. Los mitos, las leyendas y los basne han sufrido modificaciones debidas tanto a la fantasía artística de la múltiple cadena de narradores-creadores populares como a la falta de entendimiento de éstos de los sentidos originales de determinadas alegorías y símbolos. Esta falta de entendimiento ha llevado bien a la eliminación de algunos elementos originarios, bien a la modificación, sustitución o conversión de estos elementos en unos más próximos a la vida cotidiana del narrador.

El basn en su desarrollo, no ha conocido únicamente un desplazamiento en el tiempo sino también en el espacio, lo que ha llevado a nuevas modificaciones y superposiciones. De este modo, lo que es considerado mito por una tribu puede convertirse en basn para la tribu vecina". (Antologie de proză populară epică. Introducción)

Hoy múltiples teorías acerca del origen del băsn. La agnóstica de Bédier publicada en 1893 en Les fabliaux; la antropológica, elaborada a fines del siglo pasado por etnólogos y fol

cloristas ingleses; la teoría indianista que considera al basm como un préstamo libresco de los epopeyas indias; la teoría mitológica de los hermanos Grimm; la naturista, de índole filológica; y la teoría onírica, que hace derivar a estas narraciones fantásticas de los ensueños. De esta última teoría es autor entre otros, pues los investigadores que trabajaron en este campo incluso simultáneamente desconocían la obra de los demás - el gran erudito rumano B.P. Hasdeu, quien la sostiene calurosamente y la hace nacer, al menos en embrión, en el aserto de Hipatia, de la escuela neoplatónica de Alejandría, que sostenía que "el origen de los mitos está en los ensueños".

Lo cierto es que en el basm los elementos característicos del ensueño se mezclan y superponen tan armoniosamente que la lectura de esas obras populares sume en un mundo único, mágico y real... tan real como es el ensueño para quien lo sueña. Pero todo ello, y en esto quiero y debo insistir, con un matiz muy especial y muy acusado: su rumanismo.

Victor Buescu lo afirma así:

"La poderosa personalidad de nuestro pueblo ha rumanizado este género popular universal insuflándole su genio nacional por medio de incontables elementos que le son característicos: el eco de las invasiones, el pastoreo, la caza, el hogar, la hospitalidad, el humor, la buena voluntad... Las costumbres y las tradiciones de nuestro pueblo se hallan tan evidentemente cristalizadas en sus basme que con razón se ha podido reconstruir una "Mitología rumana" con creencias, leyendas acerca de

Dios, de la creación del mundo y de su final, de la forma y el modo de ser de la Tierra, de los fenómenos de la Naturaleza, divinidades y cultos agrícolas, gigantes, enanos, espíritus malignos; aguas, metales, plantas, animales, remedios; los muertos y su culto; el nacimiento, la boda; el cielo, las nubes, las estrellas fugaces, el sol, la luna, los eclipses, el arco iris, el trueno, el rayo, los tormentos, la lluvia, el viento, los torbellinos; los fantasmas, los tesoros, los ogros, las hadas, los aparecidos, los demonios, los hechizados, etc... Trazos que constituyen el paisaje anímico de nuestro pueblo." (Prólogo a la recopilación A fost odată)

La larga cita se justifica en parte por sus aciertos, no muy escasos, y en parte por su pintoresquismo.

En cuanto al carácter de "humanismo" del basm, quisiera citar también aquí unas frases de Lucian Blaga:

"Una obra de arte no se convierte en nacional por el hecho de juntar en su interior, como en un caldero de brujas, la mayor cantidad posible de elementos etnográficos. Una obra de arte es nacional por su ritmo interno, por su modo de plasmar una realidad, por su profunda afirmación o rechazo de unos valores de vida, por el instinto, que jamás yerra, por determinadas formas, por el amor invencible por determinada manera de ser y por rechazar otras". ("Etnografie și artă" en Scriseri despre artă, pag. 91)

Esto es lo que le ocurre al basm y esto es necesario tenerlo en cuenta en todo momento y no olvidarlo cuando tratemos del

héroe. El basn es rumano intrínsecamente, esencialmente. No lo es porque los pastores toquen la flauta o porque sus madres reñen ante los iconos, sino por toda su concepción. El basn, tal como es, no podría ser sino rumano. Naturalmente que tiene elementos comunes o similares con otras obras de otros pueblos. Pero así, en su unidad, sólo pertenece a ese pueblo de orillos del Mar Negro que es descendiente de los dacios que lucharon contra los romanos y fueron vencidos; ese pueblo que proclama su latinismo con orgullo y tesón y "tan orgulloso está de su nombre de rumano que lo dice como la mayor de las alabanzas a los más valientes, a los más emprendedores, aunque sean extranjeros". (V. Alecsandri, Poezii populare ale românilor, pag. 316)

Recordando a Arnold von Gennep cuando dice: "Chaque société générale peut être considérée comme une sorte de maison divisée en chambres et couloirs, à parois d'autant moins épaisses et à portes de communication d'autant plus larges et moins fermées, que cette société se rapproche davantage des nôtres par la forme de sa civilisation", podríamos afirmar que el basn, visto desde fuera de Rumanía, visto con ojos ajenos, da la impresión de tener las paredes a ratos extraordinariamente delgadas, casi inexistentes, y a ratos como murallas impenetrables. Lo justo para hacerlo misterioso y dotarlo del atractivo que tiene ~~aquello~~ que siempre está a punto de coagarse pero jamás se alcanza del todo. (Arnold von Gennep, Les rites de passage, pag. 35)

Hay que tener en cuenta, por otro lado, que si bien la literatura escrita en rumano se manifiesta varios siglos más

tarde que la de las demás lenguas románicas, según hemos visto en la Introducción, la literatura popular oral es mucho más antigua, sus raíces se extienden hasta los estratos greco-latinos y geto-dacios. Sería difícil de analizar todos los motivos por los cuales la literatura popular es de tan capital importancia en las letras rumanas (y dentro de ella el basn muy especialmente), pero es un hecho que nunca se discute. Quizá tuvo razón G. Ibrăileanu cuando afirmó:

"En los países de cultura antigua la literatura popular es inferior a la culta, tanto en cantidad como en calidad. Con nosotros sucede de otro modo... La desproporción entre nuestra literatura culta y la popular en favor de esta última se explica no sólo por la escasez de literatura culta, sino por la riqueza y excepcional belleza de la popular." (Antologia basmului cult pp.628)

Habiendo sido escrito eso en 1920, las cosas han podido variar - han variado - en cuanto a la literatura culta, pero también han variado en lo referente a la popular, pues constantes investigaciones, estudios y, sobre todo, recopilaciones valiosísimas recogidas todavía directamente del pueblo han puesto aún más de manifiesto no sólo la belleza única de esa expresión del rumano, sino su enorme influencia en las demás manifestaciones del arte, su peso decisivo a la hora de concebir cualquier género de literatura en Rumanía.

Mi opinión personal es que se trata de un caso si no único, sí muy poco frecuente en la cultura universal y, desde luego, sin igual en la Rumanía. Y creo que la mejor (por más genuina)

expresión del pueblo rumano es, en el mundo de las palabras, el basm (¡difícil es decidir entre esto y la poesía, tan entrelazadas por otro lado!) como en el mundo de la música lo es la celeberrima doina.

Vasile Alecsandri, magnífico poeta y folclorista señalado, escribía a Petre Ispirescu, el más importante recopilador de este tipo de literatura:

"... estos fantásticos frutos de la imaginación del pueblo rumano tienen un carácter de originalidad que los eleva por encima de los cuentos de otros pueblos, pues se hallan enriquecidos por las tradiciones mitológicas de nuestros remotos antepasados y también vivamente coloreados por los rayos del sol oriental. Por eso provocan la admiración y el asombro de los extranjeros cultos que estudian la producción intelectual de los pueblos del este..." (Carta de V. Alecsandri a P. Ispirescu a modo de prólogo para su edición de Legendele sau basmale românilor, edición de 1882, Bucarest. Publicada en Poezii populare ale românilor, pag. 390)

13

EL HEROE DEL BASM.

Dentro del cuerpo de esta clase de literatura que constituye el basn hay un grupo muy señalado no sólo por su brillantez sino también por su extensión, ya que es el más numeroso, y es también el núcleo central de las diferentes clases de basme. Se trata del basn que se construye sobre una figura que soporta todo el andamiaje y que proporciona material para urdir toda la trama. Esta figura es la del héroe. Y es hasta tal punto importante que sin él no existiría el basn, lo cual equivale a decir que sin él este tipo especial de literatura no podría darse. Por eso, para conocer el basn, para poder entenderlo, hay que conocer primero, mediante un análisis suficientemente minucioso, a este héroe y a sus circunstancias, tan variadas, múltiples y diferentes como son. Călinescu afirma que "una primera operación en el análisis del basn es la de determinar y caracterizar a sus protagonistas específicos" (Estetica basnului, pag. 9).

Exactamente esta idea me ha guiado al emprender este trabajo. Para que sea posible una aproximación al basn y a su complejo mundo, es imprescindible comprender primero al personaje que le infunde su carácter peculiar, que lo diferencia de otros cuentos, Märchen, fairy tales, novelle o contes féeriques, en una palabra, que le permite ser una entidad especial que ocupa un lugar propio, que lo hace ser indispensable en el conjunto de las literaturas populares. O sea, es necesario conocer lo más a fondo posible el personaje - y a todo cuanto le rodea - que hace que el basn sea basn y no otra modalidad del arte narrativo.

Este personaje es el héroe, que aparece inmerso en determinado mundo que pone en frente de él, al lado, detrás, más arriba o más abajo una serie de circunstancias - seres, hechos, objetos, sucesos - que unidas a él forman ese centro alrededor del cual crece el basm.

El héroe, en una gran mayoría de los casos, tiene el nombre de Făt Frumos. Sería muy difícil - me atrevería a decir que imposible - dar una traducción con el matiz exacto de esta expresión. Literalmente quiere decir Hijo (o Doncel) Hermoso. (Fet > făt; formosus > frumos). Algunos diccionarios lo traducen por la desdichada expresión de "príncipe azul". Otros se limitan a decir, sensatamente, "héroe de los cuentos populares rumanos". En literatura hay quien, ante la imposibilidad de traducirlo, recurre a una transcripción más o menos aproximada, pero desde luego extraña. Así, Andrew Lang, en su famosa compilación de cuentos universales conocida generalmente como "The Fairy Tale Books of many colors", nos da el nombre inglés de Fet-Fruners (The girl who pretended to be a boy", The Violet Fairy Book, New impression, London, 1907).

Mircea Constantinescu, en su obra Triumful lui Făt Frumos, dedicada a analizar prolijamente el basm que también yo, como él, considera cumbre entre los basme y en toda la literatura rumana, dice respecto a este asunto:

"Lazăr Șăineanu fue el primero en observar que "el héroe del basm tiene entre nosotros el nombre de Făt Frumos (literalmente Bel Enfant) sin analogía en otras partes". Le encon-

tró, sin embargo, correspondencias en $\pi\alpha\lambda\eta\kappa\acute{o}\rho\tau\iota$, *ĭunak* y *bogatyr* de la poesía neogriega, servio-búlgara y rusa. Probablemente, en 1863, cuando apareció la primera versión francesa del basm *Tinerote fără bătrinete și viață fără de moarte* (Juventud sin vejez y vida sin muerte) el traductor usó el sintagma *bel-enfant*. En aquel tiempo también D.P. Hasdeu aprobó la sinonimia *copil-băiat, făt* = *enfant*. Sin embargo, *Bel-enfant* no es la adecuada; actualmente se emplea otra fórmula señalada por el prof. H. Saras: *le prince charmant*. ¡Más ridículo todavía! A pesar de todo, los traductores no son culpables. Se ha hablado y se ha escrito mucho acerca de la dificultad de buscar equivalencias en otras lenguas para unos cuantos términos: *dor, rost, doină* y otros. Sin embargo, nadie ha sentido la necesidad de aumentar ese índice con *Făt Frumos*, que es realmente inductible (y así debería permanecer). Las variantes de las lenguas de los pueblos vecinos o del abanico de las lenguas de uso internacional son edificantes por su inexactitud y por el empalidecimiento desfigurador de los significados. De modo parecido a la práctica francesa proceden los traductores al inglés - *prince charming* -, al italiano - *prince azzuro* - y al español - *príncipe azul*. La despersonalización se agudiza en las variantes en alemán - *Märchen prinz* (o sólo *prinz*) - y en ruso - *bogatyr* - que en eslovaco y serbio se convierten en simples expresiones genéricas, *princ* y *ĭunak*." (pag. 43)

Efectivamente, *Făt-Frumos* es el héroe por excelencia, hasta el punto de que muy a menudo no tiene otro nombre. Otras veces

el héroe aunque tiene nombre - Ion, Ioviță, Petre - recibe el apelativo de Făt Frumos como sinónimo de su nombre. Y, en fin, hay casos en los que el héroe no es llamado así ni aparece esa denominación. Estos casos son los menos. Y el personaje es el mismo.

Lo importante es que el héroe tiene unas características muy determinadas, unas circunstancias tipo, aunque variadas, un andamiaje sobre el que está construida su entera personalidad, que la hacen distinta y singular no sólo en el conjunto fabuloso de los personajes de basme, sino en general entre todos los personajes de la literatura fantástica.

"Para N. Iorga - afirma también Constantinescu - Făt Frumos era una especie de caballero, un Lancelot du Lac o un Rey Arturo indígena. Para M. Olinescu "es el personaje de los basme rumanos que encarna la belleza corporal, la hermosura espiritual y la valentía sin igual (...) Porque su vida es una continua lucha la imaginación popular le otorga un nacimiento extraño (Este último determinismo es cuando menos algo risible). En otro lugar se afirma que en Făt Frumos "el pueblo ha encarnado sus cualidades más elevadas: espíritu trabajador y sed de justicia, sabiduría y modestia, sinceridad y amor profundo hacia sus semejantes, etc., etc. Făt Frumos, al lado de otros símbolos de la colectividad, consiguió su ser solamente en las condiciones de un sentimiento ininterrumpido del pueblo entero". (Triumful lui Făt Frumos, pag. 49)

Y, por último, veamos cómo lo define O. Birlea: "Nombre genérico que se da al héroe principal de los basme fantásticos que

encarna la juventud, la belleza, la valentía y la bondad". (Mică enciclopedie a poveștilor românești, s.v. Făt Frumos).

Este héroe rumano escapa - no por completo, desde luego - hasta ahora a las más exhaustivas clasificaciones generales : determinados tipos - en la literatura rumana muy importantes - no aparecen ni en el Index Antti Aarne, ni en el Aarne Thompson, ni en Propp. Hay que recurrir a estudios rumanos - hasta ahora circunscritos al ámbito de su país - para encontrarlos.

Así pues, como ya hemos afirmado, el héroe tiene tal importancia en el basm - a veces, muy pocas, esa importancia puede ser compartida - que a menudo parece, y tal vez así es, que la trama entera se ha tejido para y por él, a su alrededor; que él determina todo el suceso en virtud de su ser y sus peculiaridades. Por eso se puede caer en la tentación de llamar a este tipo de cuento "de héroe". Pero no lo es en rigor. Es un basm con un héroe llamado Făt Frumos.

Conozcamos, pues, a Făt Frumos.

Ante esta tarea de conocimiento del elemento principal del basm se abrían diferentes caminos, pues diversos son los métodos por los cuales se puede acceder a tal conocimiento. El análisis formalista o el estructuralista eran tentadores, pero lo cierto es que sus posibilidades no se ajustaban a mi intención. Sin embargo, dejar a un lado a Claude Lévi-Strauss y a todo lo que su método significa no fue tarea fácil. Pero había que decidirse por un sistema; escogí al fin un medio de aproximación de tipo diacrónico. Me colocaré, por tanto, delante del héroe y trazaré

su biografía. Lo seguiré desde antes de su nacimiento hasta su momento culminante, tal como aparece en los basne. Hasta su muerte, tal como aparece en un solo basn. Tendré en cuenta al mismo tiempo todas las circunstancias de cualquier tipo que arrojen alguna luz sobre la personalidad del héroe o, a la inversa, sobre las que el héroe proyecte su luz.

20

EL DESEO DE UN HIJO

El héroe nace de forma excepcional. Y en circunstancias extraordinarias. Cuando no es exactamente así, acontecimientos fuera de lo común acompañan sus primeros días, su temprana infancia, su comienzo en la vida.

El caso más repetido es el del héroe fruto de un matrimonio - casi siempre, pero no siempre de emperadores - que ha pasado mucho tiempo deseando un hijo, al menos uno, que han rogado y recurrido a toda clase de consejos para conseguirlo, durante muchos años, y que han visto que vez tras vez todos sus intentos han sido vanos. Por eso podemos decir que el héroe nace con dificultad. Porque pocas veces Făt Frumos - emplearé la denominación rumana como sinónimo de héroe - es un niño nacido en el seno de una familia de forma común, en el momento esperado y deseado, sino después de largo tiempo de esterilidad y de recurrir a muy diversas magias.

Y no sólo esto. A menudo, aun antes de su nacimiento, aun antes de su concepción incluso, hay hechos que determinan su vida.

En Tinerete fără bătrînețe și viață fără de moarte (Juventud sin vejez y vida sin muerte), uno de los más bellos y característicos basme de la literatura rumana, y al mismo tiempo uno de los más originales, se presenta ese comienzo tónico del matrimonio que desea un hijo casi desesperadamente y que tanto se repite en los basme:

"Erase una vez un emperador y una emperatriz; los dos eran hermosos y jóvenes y como querían tener hijos, habían hecho repetidas veces todo lo que hay que hacer para conseguirlo; ha-

bían visitado también a hechiceros y a filósofos para que, mirando las esp^{te}rellas, adivinaran si habían de tener o no hijos; pero fue en vano. Al fin, como se enterara el emperador que en un pueblo cercano vivía un viejo conocedor de muchos remedios, le mandó llamar. Pero el viejo contestó a los emisarios que quien le necesitara, fuera a verle..."

El deseo del hijo que no llega se repite insistentemente en los basme. Es absolutamente evidente que el pueblo considera una gran desgracia no tener fruto en el matrimonio, no tener "un apoyo para la vejez y alguien que le cierre los ojos en la hora de la muerte", como muy a menudo se dice en los basme. Ni ser emperadores ni ser del pueblo llano es alivio para la esterilidad. Las riquezas legendarias de los emperadores de basme no sirven para paliar el desconsuelo de la falta de hijos. Así lo vemos en Aleodor împărat (El emperador Aleodor):

"Erase una vez un emperador. Ya había encanecido y no había sido capaz de tener un hijo. Le vencían la tristeza, la pena y el deseo de tener él también, pobre emperador, como todo el mundo, siquiera un hijo esmirriado, pero era en vano. "

"Pobre emperador" y "como todo el mundo". Dos expresiones breves, fluidas, populares, que son una síntesis completa de los sentimientos ante lo que el autor de esta literatura, el pueblo, siente como desgracia lo mismo para los de arriba como para los de abajo. Porque de la misma manera que dice "pobre emperador", y lo dice con compasión, con ternura, cuenta la pena de una pareja que está muy lejos de los palacios y de los te-

soros, abatida por la misma desgracia que tan a menudo parece, si no un castigo divino, sí una prueba a la que Dios somete a algunos mortales. Porque de alguna forma, Dios o, cuando menos, algún tipo de sentimiento cristiano o personajes cristianizados, está presente con frecuencia en los basme, y esto lo veremos más adelante.

En Voinicul cel cu cartea în mină născut (El valiente nacido con un libro en la mano) son un viejecito y una viejecita los que han llegado a la ancianidad sin haber conseguido un hijo:

"¡Cuánto habían hecho, cuántas cosas habían intentado! Pero en vano; ni hablar de conseguir siquiera un niño pequeñajo. Fueron a curanderas, a hechiceros, a los que leían en las estrellas, pero quedarse preñada la vieja, ni soñarlo. Y cuando llegaron a la vejez comenzó a ganarles la pena.

-¿Qué va a ser de nosotros, vieja, cuando lleguemos a no valerlos y a necesitar de alguien? Tú bien sabes que he hecho todo lo que he podido y, sin embargo, Dios no se ha apiadado de nosotros; no nos ha dado un niño que fuera el báculo de nuestra vejez.

- Y ¿qué le vamos a hacer, viejecito? Nosotros no tenemos la culpa. Ya sabes que he ido de aquí para allá, a curanderas, a hechiceros, que he hecho todo lo que unos y otros me han aconsejado para conseguir consuelo para la vejez - ¡tan dura como es! - y ha sido en balde".

Es muy interesante un asunto que se repite en buen número de basme y que merece ser destacado; los viejos, pese a serlo, si-

guen esperando poder tener hijós. Cabe, por un lado, preguntarse si es que en realidad no son tan viejos, o sea, que no lo son en absoluto, o es que los viejos de los basme son, como los demás personajes, distintos y fantásticos. Porque resulta que, llegada la vejez - según afirma el cuento - siguen deseando ardientemente un hijo, pero no sólo deseándolo sino esperándolo; siguen manteniendo la confianza en que podrán conseguirlo.

Confianza que, por otro lado, no suele verse defraudada. De forma más o menos mágica - lo veremos en seguida - los viejos, o los que aún no lo son, consiguen el hijo tan deseado. Pero la magia, en muchos casos, sólo llega hasta cierto punto y el resto lo hace la naturaleza... de los viejos.

El tema de los viejos que desean y esperan un hijo pese a la ancianidad se presenta también, y de manera encantadora, en Teilegānot (Tilo mecido):

"Erase una vez un viejo y una vieja. No habían tenido hijos y deseaban tenerlos porque se volvían locos por los niños. Sobre todo la vieja, siempre estaba rezando y pidiendo a Dios que se apiadara de ella y le diera un hijo. Pero Dios sabe cuándo debe otorgar lo que se le pide y cuándo no. La vieja no tuvo niños y como los deseaba tanto, hizo un día una cuna y en ella puso, en lugar de un niño, un palo cortado de un tilo, al que había envuelto en pañales como a un recién nacido..."

En multitud de basme, después del planteamiento, resulta que al parecer los viejos no eran tan viejos, ni mucho menos. Por algunas actitudes, por el tiempo que viven después de nacer el

niño y por cómo lo viven, porque llegan a conocer a sus nietos y a ayudar al hijo en dificultades... En el basn titulado Iuliman se nos indica claramente la edad de los emperadores que deseaban un hijo:

"Una pena tenía el emperador, mayor que todas las demás. ¿Sabéis cuál? Que no tenía un hijo. Y ¡cuánto lo sentía, Dios mío! Porque... ¿quién iba a gobernar después de su muerte tanta tierra, tanta gente, quién iba a llorarle, quién, cuando le llegase el momento de cerrar para siempre los ojos? La emperatriz había ido a magos, a curanderos, a médicos famosos, había ayunado días enteros, había hecho todo lo que había oído y con lo no oído. En vano. Ese parecía su destino y en todo el imperio había un gran pesar. ¡Ehel Tarde, muy tarde, cuando ya habían perdido toda esperanza y habían empezado a cuidar de su alma porque estaban con un pie en la sepultura y el otro todavía fuera, justo cuando la emperatriz cumplió sesento años, ¿qué diréis que sucedió? Pues le dijo al emperador que estaba embarazado."

Pero este es un caso aislado. Lo normal es la imprecisión, el calificativo de "viejo" y después esos hechos y situaciones desconcertantes. Hay un contraste llamativo entre hechos y situaciones propios de la ancianidad y otros, que se dan en los mismos personajes y que no son nada característicos de esa edad. Podría pensarse que parte del motivo de esa contradicción no está sólo en las palabras, sino también en las actitudes, en los hechos; es interesante y por eso merece la pena ser destacada. Y, por otro lado, es significativa porque ayuda a subrayar que

el héroe, como el diamante, nace y se hace con dificultad y después de mucho tiempo.

Pero hay otra cosa digna de ser tomada en cuenta. Făt Frumos nace a menudo de un emperador y una emperatriz, pero no siempre. Ya hemos visto antes cómo en un basn se cuenta la desgracia del "pobre emperador" que no tiene hijos como los demás mortales y después, en otro basn, se nos presenta a los desdichados viejecitos que tampoco los tienen. Los comienzos son muy parecidos en los basme que vamos a ver ahora, pero en cada uno de ellos difiere, y en gran medida, la clase social del héroe. (Porque al fin nacerá y además será un Făt Frumos).

En Făt Frumos cel rătăcit (F.F. el extraviado) se dice:

"Erase una vez un hombre y una mujer trabajadores donde los haya. Todo su haber era una yegua con la que conseguían ganarse el sustento. Y deseaban tener también ellos (como el resto de las parejas) un niñito, pero eso estaba más allá de su poder. Habían buscado arriba y abajo, habían intentado hallar algún remedio que deshiciera su esterilidad, pero ¡qué val! Parecía que sólo tropezaban con sordos y con mudos; nadie sabía decirles lo que debían hacer. Siguieron buscando y al fin supieron de un gran mago que era capaz hasta de cuajar las aguas":

Ha quedado recalcado que el matrimonio era de gente trabajadora donde la haya y hemos visto que su riqueza consiste en una yegua.

Y ahora, en Luceafărul de ziua și luceafărul de noapte (El lucero del día y el lucero de la noche), basn extraño de reminiscencias orientales, se trata de "un emperador y una emperatriz.

Y no conseguían tener hijos. Habían visitado a todos los curanderos y hechiceros, a todos los viejos que saben de remedios y a los que leen en las estrellas y todos se habían terminado avergonzando de su ignorancia, pues no pudieron darles un remedio. Al final se pusieron a ayunar y a rezar y a hacer caridades y limosnas..."

Estamos viendo en el "pre - nacimiento" del héroe una de las circunstancias que se dan con frecuencia en él: que viene a la vida después de ser largo tiempo deseado. Y estamos viendo que nace tanto en el seno de una familia imperial como de pobres campesinos. En otros basme, en los que el nacimiento de Făt Frumos no reviste ninguna particularidad especial y que por eso no se ven en este apartado, también encontramos lo mismo: el héroe pertenece tanto a los de más arriba como a los de más abajo. Otro detalle interesante que observar: solamente he encontrado un caso en el que el héroe pertenece a una clase social intermedia entre la suprema, la del poder real, y la ínfima, la de los campesinos pobres. Aparte de ese caso, que en otra variante ya no es así y modifica precisamente eso, no hay Făt Frumos ni entre los grandes señores de la corte ni entre los ricos comerciantes ni entre los campesinos que amasan monedas de oro en grandes arcas. Parece como si a éstos, a la hora de crear a los héroes del basme el pueblo los hubiera olvidado... o despreciado. Ni siquiera reyes pueden ser sus padres, sino emperadores. A este respecto Mircea Constantinescu cita a N. Iorga afirmando:

"N. Iorga había observado que en muchos basme no aparecen re-

yes e hijos de reyes, sino emperadores y emperatrices. Es extraño porque - según el gran historiador - en los basme rumanos no se imitan los cuentos romanos con reyes y reinos. Pero ¿acaso no tuvieron los mismos romanos dinastías de emperadores?" (Triumful lui Făt Frumos, pag. 45)

En casi todos los basme, la pareja que no consigue tener el tan deseado hijo soporta su desgracia con mayor o menor resignación, pero unida; es como una maldición que ha caído sobre los dos por igual, es una pena que a los dos entristece. Muy pocas veces, tan pocas que por eso lo destaco, se da la situación del hombre que culpa a la mujer de la esterilidad del matrimonio y que recurre, incluso, a amenazas:

"Erase una vez un emperador y una emperatriz. Diez años habían vivido juntos en matrimonio y no habían podido concebir ni siquiera un hijito esmirriado. Por fin, un día, el emperador advirtió a la emperatriz, su mujer, que si en el plazo de un año no le daba un hijo, no volverían a comer juntos el pan y la sal." (O sea, que ya no vivirían juntos. El pan y la sal son símbolo del matrimonio bien avenido, algo similar al español "pan y cebolla", pero no en el sentido que expresa pobreza y penuria. Había en Rumanía la costumbre - y aún persiste en algunas aldeas - de llevar a casa de los recién casados, cuando se les va a visitar por primera vez, pan y sal. De ese modo se les deseaba felicidad, unión duradera y no carecer nunca de lo más necesario. Y cuando un matrimonio se separa, se dice que ya no comen juntos el pan y la sal). Así de obcecado y duro es el emperador de

George cel viteaz (Jorge el valiente), pero como el héroe tenía que nacer, también en este caso se encuentra un remedio. De todos modos, insisto, esta situación es muy poco frecuente. Como en los basme que hemos visto anteriormente, el sentimiento de tristeza es compartido por los dos cónyuges sin rencores ni pensamientos dirigidos de uno hacia el otro.

Este corto comienzo de Petrea Făt Frumos puede servir de ilustración y de resumen de la forma en que se presenta ese primer momento del cuento, cuando el héroe no ha nacido todavía, el hijo es deseado y no llega y las esperanzas se vuelven ansia ardiente:

"Eranse una vez un emperador y una emperatriz. Los dos vivían muy tristes porque no tenían un solo hijo. Y pasaron mucho tiempo preguntando a unos y a otros y esperando que Dios quisiera darles un hijo".

LA PREDETERMINACIÓN

Hemos visto antes que el héroe nace de forma excepcional, con dificultad y en circunstancias extraordinarias. Porque ese deseo de tener un hijo tan largo tiempo mantenido, tan largo tiempo insatisfecho, se calma de las maneras más inesperadas y variadas. Pero antes de verlas es necesario detenerse en algo que ya he advertido antes: que a menudo, antes del nacimiento del héroe, antes de su concepción incluso, hay hechos que determinan su vida: Y si no hechos, al menos profecías.

El caso más característico se presenta de nuevo en Tinerete fără bătrînete ... (Juventud sin vejez...). Porque cuando el emperador y la emperatriz deciden visitar al viejo que conocía tantos remedios, éste, al verlos de lejos, sale a su encuentro y los saluda con estas palabras:

"- Bienvenidos seáis. Pero ¿qué quieres hallar, señor? Tu deseo te traerá tristeza."

Aquí está la profecía y aquí está determinada ya la vida del héroe que ni siquiera ha sido concebido. En los basme las profecías, las fatalidades, son infalibles. Lo más que se puede conseguir es - y en ello estriba a veces toda la aventura -, una vez realizado ese hodo, vencerlo. Esa profecía queda latente a lo largo del basme y aunque no vuelva a haber una sola referencia a ella, no se aparta del recuerdo del lector y es un elemento que da un matiz distinto a los sucesos, arroja una sombra misteriosa sobre los hechos y es como un juego oculto entre el anónimo autor y el lector, que sabe que detrás de las palabras hay algo más, ese algo ignoto e implacable.

Así ocurre también en Făt Frumos și fata Crivățului (FF y la hija del Cierzo), basn que presenta a dos emperadores en cruenta lucha desde hace dieciocho años. Uno de los emperadores, el Cierzo, casado con una gran hechicera, tiene tres hijos y una hija y, según dice el cuento, "hacía varias semanas que su mujer estaba embarazada de otra hija." (¡Siendo hechicera nada tiene de particular que supiera que daría a luz una niña o incluso que lo concibiera deliberadamente!) El otro emperador no tenía hijos. Amaba a su mujer y deseaban un hijo con todas sus fuerzas, pero no habían conseguido tenerlo. Después de una tregua en la guerra, cuando vuelven al campo de batalla, el Cierzo le pide al otro emperador, a cambio de una poz duradera, "algo":

" -¿Qué "algo"? Los valientes no dan dinero, ni ceden sus huestes, ni sus armas, ni villas, ni tierra.

- Desde luego - dijo el Cierzo, aleccionado por su mujer, la hechicera -. No te pido nada de eso, sino algo muy, muy pequeño: la esperanza que tienes en casa.

- ¿Qué será la esperanza que tengo en casa? - se preguntó el emperador -. Quizá el Cierzo haya echado el ojo a mi caballo, con el que he venido a luchar otras veces y quizá crea que en él está mi esperanza. O tal vez piense en la piedra preciosa que tengo guardada... Tendría que darle algo de eso, pues al fin y al cabo, mía es la culpa...

Y contestó:

- Te lo concedo."

La suerte está echada porque cuando el emperador vuelve a su

palacio se entera de que, por fin, la emperatriz espera un hijo. Está trazado el destino del ser que aún no ha nacido y flota sobre el cuento la pregunta: ¿lo vencerá o no lo vencerá?

Pero la fantasía popular va todavía más lejos cuando se trata de predestinar al héroe. No hacen falta profecías de poderosos magos, no hacen falta promesas o ciegas sobre futuros desconocidos. Basta la determinación, incluso sin expresar, de alguien con poder decisivo sobre el héroe, como por ejemplo su padre.

Voy a destacar aquí brevemente, sólo de pasada, el papel del padre en los basme rumanos. Siempre goza de la admiración sin límites, de la auténtica veneración de su hijo. Se los merece, desde luego, porque suele ser un hombre ejemplar, valiente, justísimo, sabio y prudente, que ha sabido en todo momento defender lo suyo y respetar lo de los demás. Su influencia sobre el héroe es decisiva y llega a tanto a veces que determina su vida o el núcleo de la aventura del basme, que es lo mismo que decir que determina lo más importante que en este mundo le sucede. El padre, aunque muera joven, deja tal huella que su recuerdo es suficiente para influir como lo habría hecho su presencia. Naturalmente, en los basme se rinde también un dulce, enternecido culto a la madre. Pero ella es un personaje mucho más humano, muchísimo menos mitificado, más real en una palabra. Es buena, sacrificada, fiel, hacendosa. Es como suelen ser las madres. Pero así como el padre aparece rodeado de tal resplendor que no se le advierte defecto alguno porque deslumbra, la madre tiene una

luz tan humana que deja ver sombras, fallos como puede tenerlos cualquiera.

Y volviendo a la predestinación del héroe, un caso interesante, relacionado con cuanto acabamos de ver de la figura del padre, se presenta en Fiul vînătorului (El hijo del cazador):

"Erase una vez un cazador muy hábil y certero. Tenía pensado hacer de su hijo un cazador tan bueno que cobrara fama por ello, pero no pudo cumplir su deseo ya que murió cuando el niño era todavía muy pequeño".

Pues bien, el hijo crece; su madre le adora y le hace aprender diversos oficios, a cual más útil, en todos los que admira a sus maestros por su habilidad e inteligencia. Pero el muchacho no está contento. Y un buen día pregunta a su madrina:

"- ¿Qué oficio tuvo mi padre?

- Tu padre fue cazador y ¡qué cazador! No había día en que volviera con las manos vacías... De haber vivido, tenía pensado hacer de tí un cazador sin igual.

- Dime otra cosa, madrina. ¿Por qué mi madre no quiere nunca hablarme de estas cosas a pesar de que se lo he preguntado tantas veces?

- Porque ese oficio es muy peligroso..."

Naturalmente, la madre lo ha ocultado por miedo a que su hijo corriera los mismos peligros que había soportado su marido. Pero el hijo lo siente, lo presiente, ese es su destino:

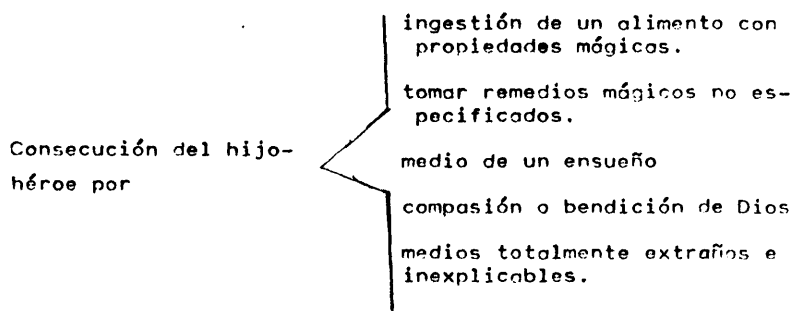
"- ¿Quién sabe si no está escrito que yo sea cazador?"

35

EL NACIMIENTO

Pero para vencer su suerte a menudo marcada, para cumplir su destino de héroe, para ser Făt Frumos, con todo lo que eso significa, ese héroe tiene que nacer. Después de tantas dificultades, después de tanto tiempo, ¿cómo surge ese diamante? Las formas son variadas - aunque se repiten en ocasiones como rituales - y a veces francamente ingeniosas.

Veamos las más frecuentes, las que a través de variantes se dan más veces. Podríamos clasificarlos así:



Cada uno de estos apartados, que en los distintos basme se engalanan con los más diferentes y sorprendentes ropajes, necesita ~~su~~ explicación detallada.

Comer determinado alimento que tiene propiedades prodigiosas puede hacer concebir a la mujer que ha sido largo tiempo estéril. Naturalmente, acceder a ese alimento tiene sus dificultades, porque sólo los ~~magos~~, los hechiceros o las brujas conocen sus propiedades.

En Făt Frumos cel răătăcit (FF el extraviado) el viejo mago le entrega al hombre que era trabajador donde los haya y no poseía más riqueza que una yegua, una manzana:

"De esta manzana que como sólo tu mujer, pero sólo ella. Ten cuidado de que ningún otro ser pueda comer ni un pedacito de esta fruta."

Aquí hay una advertencia ominosa, pero el hombre no se para a pensar en ella. Y en la advertencia está implícita la predeterminación de la vida del héroe, como después se verá. Pero el hombre ni siquiera la ha tenido en cuenta. Tanta es su alegría, que corre a entregarle la manzana a su mujer y no le dice nada más. La mujer se sienta en el umbral, pela la manzana y la va comiendo. Y la yegua, acostumbrada a recibir siempre algo cuando sus dueños comen, se acerca a ella y como no encuentra otra cosa, come con fruición los peladuras:

"No pasó mucho y tanto la mujer como la yegua sintieron que estaban preñadas y, después de nueve meses, la mujer dio a luz un niño muy hermoso y la yegua, un potrillo muy bonito. "

La manzana ha hecho el prodigio y no sólo vence la esterilidad, sino que altera el período de gestación de la yegua acortándolo en tres meses.

La manzana aparece con frecuencia en los basos como fruto de poderes mágicos; hay más de un cuento en el que la aventura está ligada de modo fundamental a la manzana, que a menudo es de oro. En el Dictionnaire des symboles et des thèmes littéraires se lee:

"Ce support rassurant est décidément un bon père, Est-ce pour cette raison que le fruit occupe une telle place dans la symbolique et va jusqu'à figurer les félicités, le plus souvent?"

En realidad donde dice "fruit" podría muy bien haber dicho "pomme", pues todos los ejemplos que cita a continuación se refieren a la manzana. Después de recordar la fruta del Arbol del Bien y del Mal, las manzanas del Jardín de los Hespérides, la manzana de Afrodita, etc., afirma:

"Déjà, dans quelques-uns de ces exemples, le fruit est rattaché à la sensualité érotique: c'est presque toujours ainsi connoté dans le Coran". (s.v. arbre)

También tiene poderes mágicos, para hacer concebir, algún pez. Casi siempre se trata de un barbo, quizá porque tiene bonito aspecto, tal vez por razones más complicadas, pues el barbo suele aparecer también en heráldica con su flexible cuerpo arqueado, o tal vez por la sencilla razón de que abunda en los ríos rumanos. Pero, naturalmente, nunca es un barbo corriente; a veces es blanco, completamente blanco, y otras es de oro.

En Petrea Făt Frumos los emperadores tristes por no tener hijos, poseen, no muy lejos del palacio, un hermosísimo y amplio estanque lleno de peces, unos grandes, otros pequeños, de todos los colores, que salen a la superficie del agua los días de sol. Y precisamente un día así, soleado y alegre, una vieja se para a mirar y admirar los peces:

" Y mirándolos con mucha atención, vio entre ellos un barbo blanco-reblanco arqueándose en el agua, volviéndose de un lado y de otro. Y entonces dijo para sí, bajito: "si alguien cogiera ese barbo blanco-reblanco y lo hirviera y se lo diera de comer a la emperatriz, ella quedaría inmediatamente embarazada y ten-

dría un niño como no hay otro en el mundo, un Făt Frumos de cuento".

Aquí, como en el caso de la manzana, se hace una advertencia similar a aquélla; cuando la vieja se ve obligada a repetir sus frases delante del emperador, dice lo mismo, sí, pero añade:

" - La que como de ese barbo quedará embarazada, pero las es pinas hay que volver a dejarlas en el mismo lugar donde se haya pescado el pez".

Y también como en el caso de la manzana, esa advertencia no es escuchada. El emperador manda a la cocinera que hierva el barbo, que haga una sopa con él y que por nada en el mundo se le ocurra probarlo siquiera; al guardián del estanque, que había pescado el barbo, le ordena que lleve después las espinas al estanque y que las deje en el mismo lugar donde había cogido el pez. Pero la cocinera era gitana. Y el guardián del estanque era gitano. La cocinera probó la sopa "y en cuanto la probó quedó embarazada" y el guardián, para ahorrarse el paseo hasta el estanque, echó las espinas a una perra que lo seguía.

" La perra, en cuanto comió las espinas, en ese mismo momento quedó preñada. ¡Vaya maravilla! Tres concibieron por comer del mismo barbo: la emperatriz, la gitana y la perra! Y después de nueve meses, cada una dio a luz un niño."

La fantasía popular ha ido muy lejos. Ya no se cambia sólo el período de gestación de la perra, sino que por comer del mismo pez las tres hembras tienen niños; no tiene la emperatriz un hijo parecido a su marido y a ella, la gitana un gitanito

y la perra, un cachorro. No. Nacen tres niños y tan parecidos entre sí que sus mismos padres no pueden distinguirlos. Y tan inseparables, que jamás irán el uno sin los otros. ¡Como que habían sido concebidos gracias al mismo barbo blanco-reblanco!

Y también, como en el caso de la manzana, esa advertencia inexplicada es, al mismo tiempo, una predeterminación de la vida del héroe. Porque aunque nacen tres, sólo habrá un héroe.

Otro pez, esta vez de oro - de oro, no dorado u, saca de un claro arroyo, al amanecer, el emperador de Luceafărul de ziuă... (El lucero del día):

"Guisó la emperatriz con sus propias manos el pescado y comieron. Y ella inmediatamente sintió que estaba embarazada. La criada que recogió la mesa vio en el plato una espina y se le ocurrió chuparlo para saber cómo era la comida guisada por la emperatriz. Y en cuanto la chupó, quedó embarazada."

Naturalmente, las dos mujeres tienen un hijo y también éstos son tan parecidos que nadie puede distinguirlos. Aunque el desarrollo del basn es después completamente diferente, el comienzo, el nacimiento del héroe es igual en uno y en otro.

Hay otro pez de oro, un barbo de nuevo, en Ioviță Făt Frumos. Y también es una vieja, aunque en circunstancias absolutamente distintas, quien se entera de su existencia y de sus poderes mágicos y se apresura a comunicárselo a los emperadores. En esta ocasión es el emperador quien hace de cocinero y ofrece el barbo de oro a la emperatriz, su mujer. Y ella, inmediatamente después de comérselo, siente que está embarazada. Los restos del

pescado los come una perra y, como siempre, también para ella el barbo tiene los mismos efectos: nacen tres perritos "a cual más bonito".

Observemos aquí lo siguiente: en este basn no ha habido advertencia de ningún género para que nadie más que la emperatriz comiera de ese barbo. No ha habido, pues, desobediencia de misteriosas órdenes dadas por alguien con poderes mágicos. No ha habido una fatal predeterminación del destino del héroe. Y esto no es gratuito ni se trata de un olvido: así como en los basme anteriores, en los que alguien más nació - además del héroe - gracias al alimento mágico, por ese mismo hecho, por ese mismo personaje que no tenía que nacer, algún tipo de desgracia se abate sobre los que descuidaron el mandato, en este basn, los tres perritos nacidos gracias al azar pero no a la desobediencia, serán de gran ayuda para Făt Frumos; y no sólo eso: serán decisivos a la hora de salvar su vida.

Antes de ver otro elemento que en los basme vence la esterilidad, es interesante citar de nuevo el Dictionnaire des symboles... que se refiere a lo que acabamos de tratar en los siguientes términos:

"L'élément aquatique le plus associé dans les mythologies à la régénération est le poisson, symbole de fécondité extrême (par le grand nombre de ses œufs) et, selon les civilisations, de la chance, de la sagesse, etc." (s.v. eau)

Un héroe que se encuentra con notable frecuencia en los basme es concebido de un modo realmente curioso y original: gracias a

la ingestión de un grano de pimienta. Varios *Feși Frumosi* incluso unen su nombre al de esa especia: *Petrea Piperiul*, *Pipăruș Petru*, *Chiperi Viteazul*, etc., todos ellos derivados de *piper*, pimienta. No cabe duda de que es un insólito modo de tener un hijo. Pero ¿por qué la pimienta? ¿QUÉ nos sugiere el piper nigrum en este caso?

Pensemos primero que su uso es muy frecuente en Rumanía desde hace siglos, pues la cocina del país tiene fortísimas influencias orientales. Por otro lado, no hay que olvidar que la pimienta era una especia muy cara : después de la caída del imperio romano se empleaba como moneda de cambio, en primer lugar después del oro, cuando se trataba de pagar tributo a los bárbaros vencedores. Esto explica, como veremos en seguida, que un solo grano de pimienta tuviera mucho valor y se recogiera e intentara guardar cuidadosamente. No tener pimienta era de pobres y no solamente en Rumanía:

"Ils n'ont ne poivre ne moutarde

éspoir bien lor vient, mais molt tarde".

(Fabliaux de Méon)

Gracias a su valor está, pues, recogido un solitario grano de pimienta. Pero ¿ por qué asociarlo con el hecho de concebir un hijo? En la Edad Media existía un bebedizo llamado "*diatran piperion*": "*il était prescrit en décoction avec du thym, du gingembre et de l'hysope et, en raison de ses propriétés aphrodisiaques, pour exciter aux plaisirs de Vénus*". (Le livre des épices, pag. 97)

El poeta Thibault de Lesplaigney, que además de escribir versos era un apasionado de la herboristería y de las plantas medicinales, escribía en Promptuaire des médecins simples en rythme joyeuse acerca de la pimienta:

"Donnant confort a l'estomac
bon pour faire esternuer
desgater et diminuer
du cerveau superfluité
donne aux chaux et colériques
motif est des ardeurs lubriques".

Hay, pues, una relación más o menos directa entre la pimienta y la concepción. Veamos ahora cómo se plasma esto en los basma.

En Petrea Piperiul (Pedro Pimienta) nos encontramos con una emperatriz que ha quedado viuda y llega a ser tan pobre que debe barrer ella misma su casa y hacer las demás tareas domésticas. Y así, "una mañana, mientras barría, encontró en el suelo un grano de pimienta. Lo recogió y lo dejó encima de la mesa. Pero él no quiso quedarse allí y saltó al suelo. Ella lo recogió y lo metió en una garrafa. Y de allí también saltó al suelo. Ella lo recogió y lo dejó en la ventana. También de allí saltó él otra vez al suelo. Al ver la pobre anciana emperatriz que, lo pusiera donde lo pusiera, él no se quedaba quieto de ninguna manera, pensó para sí: "Ya verás tú ahora; voy a meterte en la boca y de allí seguro que no podrás saltar".

Y, desde luego, después de metérselo en la boca no saltó a ninguna parte; pero la emperatriz, mientras barría con él en la

boca, se preguntaba qué clase de grano de pimienta sería aquél y tanto se distrajo pensándolo que se tragó el grano saltarín. Y en cuanto lo tragó quedó embarazada y dio a luz, llegado el tiempo, un niño al que pusieron por nombre Pedro Pimiento".

Llama en seguida la atención la personalización del grano de pimienta desde su aparición; esos "él no quiso quedarse allí", "saltó él otra vez al suelo", "él no se quedaba quieto", son en rumano expresiones aplicables sólo a personas. No porque exista una diferencia como entre he e it, sino por toda la estructura de la frase y también por el modo en que se emplean los verbos de volición.

También destaca el cuidado con que se ha hecho saber y se ha recalcado que la emperatriz, además de viuda, es anciana. Y sin embargo, dará a luz felizmente al Făt Frumos llamado Petrea Piperiul.

Pero no sólo eso. Más adelante, en el basm, después de varios sucesos, nos enteramos de algo realmente sorprendente. Petrea le pide a su madre, la "anciana emperatriz", que le amase una torta de harina y de leche de sus pechos:

"Esto lo pidió él porque, a pesar de que tenía más de veinte años, todavía mamaba y eso era porque su madre le quería lo indecible."

Volvemos, pues, a encontrarnos con el asunto de la ancianidad relativa, porque una mujer que concibe cuando ya es colificada de anciana y que veinte años después da de mamar a su hijo todavía - eso sí, porque le quiere lo indecible - tiene,

cuando menos, una vejez desconcertante. Y más si se tiene en cuenta que, antes que a Petrea, ya había tenido tres hijas que le habían sido raptadas en una edad en la que podían ser atractivas para los lascivos zmei. (Zmei es el plural de zmeu, personaje del que trataremos más adelante; podría traducirse por ogro). ¿Cuántos años, pues, puede tener la madre de Petrea Piperiul? No, eso desde luego no importa en absoluto porque aquí estamos en un basn, estamos mitad en la realidad y mitad en la fantasía sin que se sepa jamás qué mitad es una y cuál otra.

Exactamente el mismo caso se presenta en Spaima zmeilor (El terror de los zmei). Una emperatriz queda viuda y si bien no se dice que llegue a la extrema pobreza, también la vemos barriendo su casa; su casa, no su palacio.

“Mientras barría, un grano de pimienta le saltó al regazo; ella lo recogió y lo puso encima de la estufa, pero él saltó de nuevo al regazo de la emperatriz. Viendo ella que no se podía librar de él, se lo tragó. Así quedó encinta y dio a luz un niño con el cabello de oro.”

Aquí la descripción es más escueta; la emperatriz no es anciana, pero el prodigio del grano de pimienta no parece menor por eso.

Volvemos a encontrarnos el mismo asunto “picante” en Pipărus Petru (Pimientito Pedro), cuento más elaborado que el anterior, menos lineal, con una trama más complicada y más variada. Pero el origen del héroe, su concepción, se deben una vez más a un

travieso grano de pimienta. En esta ocasión se trata de una mujer campesina. Después de haber perdido a sus tres hijos y a uno hijo por culpa de los zmei, después de haber llorado y estado a punto de dejarse morir de hambre, decide intentar vivir. Y así, una mañana, mientras reza, vuelve a barrer su abandonada casa.

"... y vio un grano de pimienta en el suelo; se agachó, lo recogió y lo puso encima de la mesa. Pero el grano echó a rodar y de nuevo cayó al suelo. Ella, mujer ahorrativa que no quería desperdiciar ni siquiera un grano de pimienta, se agachó de nuevo y se lo metió en el regazo. Pero el grano de pimienta no se quedó allí. Saltó y otra vez se le cayó delante. Y ella volvió a agacharse, lo cogió y se lo metió en la boca. Y, rezando, se lo tragó. En el mismo instante la viuda quedó embarazada y a los nueve meses dio a luz una maravilla de niño..."

Como vemos, con muy pocas variantes, apenas destacables, el planteamiento es el mismo: un héroe, un Făt Frumos que nace de un grano de pimienta, lo mismo que sucede en ChipeŃiu Viteazul lumii, Verea viteazul si Mucea-för-de-moarte (Pimienta el valiente del mundo, Verea el valiente y Mocos-que-no-muere). Una viuda a la que los zmei le han raptado a sus tres hijos, deja por fin un día de llorar y comienza a limpiar su casa:

* Una mañana, mientras barría, encontró en el suelo un grano de pimienta. Lo cogió y lo puso encima de la mesa.

- Te echaré al börs para que no te pueda pisar ya nadie.

No llegó a volver a tocar la escoba y el grano de pimienta

saltó al suelo, en medio de la basura. Entonces la mujer lo puso en un anaquel. El grano de pimienta volvió a saltar al suelo. Ella, al ver semejante cosa, se enfadó y se lo metió en la boca con idea de tenerlo dentro hasta que terminara de barrer. Y teniéndolo así se olvidó de él y en un momento, al respirar hondo, se tragó el grano de pimienta. Mientras barría y al sacar la basura no sintió nada. Pero al volver a entrar en casa, en cuanto pasó el umbral de la puerta se sintió embarazada".

Si el Piper nigrum podía sugerir algo relacionado con "los placeres de Venus", quizá haya también un matiz erótico en esta nueva manera de presentar la extraordinaria concepción de un héroe. En Voinicul Coada-Caprii (El Valiente Rabo-de-Cabra) se trata de un emperador y una emperatriz que han perdido a sus tres hijas, también raptadas. Han llorado, se han lamentado largo tiempo, pero "por fin continuaron cada uno con sus asuntos. Tenía el emperador una cabra en el corral y, no sé por qué, a la emperatriz se le antojó comer carne de cabra. Le dijo al emperador que ella quería comer carne de cabra y le pidió que mandara sacrificar al animal y que ese día, para comer, les pusieran carne de cabra, pues así lo quería la emperatriz. Cuando se sentaron a la mesa, no sé cómo fue, pero la emperatriz sacó de la fuente justo el rabo y se lo comió con grandísimo apetito y de repente se notó embarazada y en seguida ^{se} lo dijo al emperador."

He respetado lo más posible en la traducción el espíritu del texto, en el que es muy importante la deliberada y reiterada

repetición de las palabras "carne de cabra". No se puede evitar pensar: ¡qué modestos, qué rústicos, qué populares son los emperadores de los basme! Tienen su cabra - una - en el corral, como cualquier campesino, comen carne de cabra con gran apetito, tienen sus trabajos y sus tareas... En cuanto a tener una sola cabra entre todos los animales del ganado puede que no sea un mero capricho. Existía, y no sólo en Rumanía, sino en muchos lugares de Europa, la creencia de que conservar una cabra entre los demás bestias servía para mantener al ganado sano, pues cualquier enfermedad, cualquier mal, se aloja primero en ella; al apartarla, se llevaba la enfermedad y quedaba el resto de los animales sanos... Sólo había que sustituir la cabra. Parece que esta costumbre podría derivarse del ancestral rito del chi vo expiatorio por medio del cual pretendían los oferentes librarse de sus pecados.

Pero volvamos al basme El Valiente Rabo-de-Cabra. Aquí la emperatriz no está viuda, ni es anciana, ni es estéril. Muy bien podría haber concebido por medios totalmente naturales el hijo que tanto necesitaba el matrimonio y el imperio. Pero, claro es tá, por medios totalmente naturales, ¿cómo iba a resultar después un Făt Frumos lleno de cualidades, singularísimas, inauditas, casi increíbles? Por lo tanto, se escoge un medio insólito: la cabra. ¿Por qué este animal? Es cierto que es popular y abundante en Rumanía, pero la razón es, evidentemente, de otro género. La cabra siempre tiene resonancias lúbricas. (No tanto la cabra como el macho cabrío, pero también la hembra se contamina

de ello). En este caso, además, es evidente la intención cuando se hace a la emperatriz comer justo el robo, lo primero de todo el robo y la verdad ^{que} se puede incluso colegir que sólo ese trozo comió. En las bacanales y en el cortejo de Baco se representaba tanto a las cabras como a los machos cabríos; no olvidemos, por otro lado, que el dios Pan es pastor de cabras, que está relacionado con las divinidades originarias de Asia y Tracia y que son conocidas sus inclinaciones amorosas.

En cuanto a la relación con la maternidad, quizá haya que recordar a Amaltea, la cabra que amamantó a Júpiter y que gracias a ello fue colocada, con sus dos cabritos, entre las constelaciones.

También un bebedizo puede surtir los mismos efectos que los alimentos que hasta ahora hemos visto. En Manea Cîmpului (Dado por el campo) una mujer, un buen día, "cogió una bolsa y se fue al campo. Y recogió de cada hierba una flor, o sea, de todas las hierbas que había en el campo cogió flores y las puso en la bolsa y con ellas volvió a casa. Después tomó todas las flores, las echó a una olla y puso la olla a hervir. De aquel hervido salió un caldo. La mujer tomó el caldo y bebió de él y además se bañó con ese caldo y desde ese mismo momento quedó encinta y supo que pariría. No mucho después la mujer dio a luz un niño y a ese niño le llamó Manea de los Campos pues lo había concebido por el caldo de las flores."

Ya hemos visto que en otras ocasiones Făt Frumos es concebido no gracias a la ingestión de algún alimento de insospecha-

das propiedades mágicas, sino gracias a algún misterioso "remedio" que, por supuesto, nunca se especifica, jamás se dice en qué consiste.

Volvamos a Tinerete fără bătrînețe... (Juventud sin vejez...) y al viejo que quizá era mago, quizá hechicero, quizá simplemente sabio. Después de advertir a los emperadores que su deseo de tener hijos les traería tristeza de cumplirse, adverten cia que, desde luego, no es tenida en cuenta por los soberanos, escucha al emperador, quien le dice:

" - Yo no he venido a preguntarte eso; he venido para que me des, si lo tienes, algún remedio que nos haga tener hijos.

- Lo tengo - dijo el viejo -; pero sólo tendréis un hijo. Será un Făt Frumos encantador y no disfrutaréis de él.

El emperador y la emperatriz cogieron los remedios y se volvieron muy alegres a su palacio. Varios días después la emperatriz notó que estaba encinta..."

Aparte de considerar la despreocupación de los emperadores por la siniestra advertencia de un viejo tan poderoso, fijémonos en que aquí sólo se habla de "remedios". El emperador pide un remedio, el viejo dice que lo tiene, los emperadores cogen los remedios y la emperatriz queda encinta. La palabra que se emplea en rumano (leac) se traduce exactamente por remedio o medicamento más o menos casero. Puede tratarse de hierbas, polvos, brebajes, todo ello acompañado o no de fórmulas rituales. Nada de esto se especifica.

Si misteriosos con los remedios que consiguen vencer la esterilidad, mucho más lo son algunas extrañas formas de concebir o de conseguir que nazca el héroe. Son formas deliberadamente inexplicables e inexplicadas, rodeadas de un halo de imposibilidad mágica, que se presenta con total y encantadora naturalidad. Exponentes de estos variados misterios son algunos de los que vamos a ver.

En Voinicul cel fără de totă (El valiente sin padre) hay una princesa, hija única, a la que sus padres, los emperadores, cuidan más que a su vida:

" No tenía permiso para salir ni siquiera al jardín sin su aya, quien siempre estaba con ella y no le quitaba los ojos de encima ni un instante. La muchacha, mirando por la ventana, veía con frecuencia a un joven que por no tener nada que hacer iba de un lado para otro. Y un día, mientras le miraba, también la vio él y clavó sus ojos en los de ella; la muchacha sintió un escalofrío y luego algo como un fuego que le quemaba el corazón. Se apartó de la ventana y le dijo a su aya lo que le había ocurrido. Y le contestó ella:

- ¡Pues quítate de la ventana, princesa! ¿A qué mirar y ver a todos los desocupados?

No pasó mucho y la joven comenzó a no sentirse bien. La verdad es que había quedado encinta..."

¡Con una mirada! Podemos suponer que ese escalofrío, ese fuego en el corazón, son sensaciones que se prestan a diversas interpretaciones. Pero allí no ha habido más que una mirada y

eso sí que está claramente indicado. Por eso precisamente el basn se llama "El valiente sin padre". Naturalmente, nadie sino el oya podrá ni querrá creer los juramentos de inocencia de la pobre princesa. La misma emperatriz, con la indulgencia propia de las madres, quiere interceder por ella ante el implacable emperador, pero ni siquiera está convencida de que no la engañan:

"Decía que era imposible que se quede una mujer embarazada sólo por una mirada. Ella sabía cómo son las cosas de este mundo y semejante prodigio no se lo podía esperar."

Intentando llevar las cosas a un extremo, podríamos decir que el "padre" era el muchacho de penetrante mirada; al menos existen las dos partes, ella y él, aunque lo único que hicieran fuera mirarse a los ojos. Todavía más extraño, de claros ecos mitológicos, es el caso que se nos presenta en Fata de împărat și fiul văduvei (La hija del emperador y el hijo de la viuda). Se trata de un poderoso emperador que sólo tiene una hija y un hijo. Muere - no se dice por qué ni hace al caso - el hijo y la hermana pide asistir al entierro. Era la primera vez que salía, pues:

"... tan guardada y cuidada la habían tenido siempre que ni el sol le había visto la carita ni el viento le había agitado el pelito. Se vistió de negro, se dejó el cabello suelto sobre la espalda y así fue a acompañar a su hermano hasta la tumba. Y ataviada de esa manera, estaba más bonita que de ninguna otra. Pues la verdad es que era muy hermosa. Las azucenas y las

violetas no podían compararse con ella: no valían ni lo que su dedo meñique. La gente, al verla tan frágil y delicada, no podía apartar la vista de ella. Se habían olvidado del muerto mirándola. Y entonces sopló un vientecillo suave que le revolvió el cabello; y ella sintió un escalofrío helado que se le metió en el corazón..."

A partir de la muerte del hermano la muchacha no se encuentra bien y, a pesar de todas las fórmulas contra el mal de ojo, de todos los remedios y de todas las magias, no se cura.

"Su madre notó que estaba encinta. En vano juraba la pobre muchacha que ella era pura y que nada había hecho. ¿Quién iba a creerla? El vientre la desmentía..."

No cabe duda de que ese vientecillo suave que revuelve la melena de la bella princesa es un directísimo descendiente de Bóreas, el viento del Norte en la mitología griega, que raptó a Oreitía, hija de Erecteus, y la llevó nada menos que a Tracia, el país vecino de lo que hoy es Rumanía, donde la hizo su mujer. O también puede descender de Céfito, el viento del Oeste, que se unió a una de las Harpías, a Podargé, y de ella tuvo a los corceles de Aquiles. Con toda seguridad, este tipo de ascendientes habrán sufrido numerosas modificaciones en muchos otros cuentos. La verdad es que con cierta frecuencia se encuentra en los basms recuerdos más o menos vagos de personajes, actitudes y situaciones que, en general, están bastante cercanos a la mitología griega o a la romana o, al menos, son reconocibles sin gran dificultad.

Tal vez en este apartado, y precisamente ahora que nos hemos acercado a las fuentes mitológicas, podría encajar mejor que en ningún otro el caso que presenta el basm titulado Ierculean, feciorul iepii (Ierculean, el hijo de la yegua). Ya desde el principio es de destacar el nombre del héroe (Ierculean), tan evidentemente Hércules transformado muy poco. Este héroe de basm no lleva arbitrariamente ese nombre y en el momento de ver las cualidades típicas de Făt Frumos lo analizaremos con detalle. Ierculean tiene un origen totalmente sorprendente y verdaderamente mitológico; no como el semidiós Hércules, hijo de Zeus y de Alcmena, pero sí como más de un personaje del Olimpo. Veamos cómo se nos presenta la primera referencia a este héroe en el basm:

"... - Teneis que encontrar al Valiente Ierculean el hijo de la yegua, pues sólo él podrá rescatar a vuestras hijas de las garras de los zmei... A su madre la encontraréis en la pradera donde mana una fuente de agua negra. Su madre es una yegua negra como las plumas del cuervo. En su juventud fue una hermosísima mujer, pero por haber pecado muy gravemente Dios la castigó y la convirtió en yegua."

Es imposible no pensar en las terribles cóleras de Zeus y en las fantásticas transformaciones de la mitología. La relación más aproximada que se me ocurre respecto a esto es recordar a Demeter, que se transformó en yegua para escapar de la lujuriosa persecución de Poseidón. Pero el dios de los fondos marinos se convirtió en caballo y así se unió a ella, a la fuerza; de esa

violenta y extraña unión nacieron una hija y un caballo que, andando el tiempo, fue de Hércules.

Por otro lado, repito, son casos que se encuentran con frecuencia en los basme rumanos. Aquí se trata de una mujer que por un gravísimo pecado fue convertida en yegua negra, pero hay muchas más transformaciones y más extrañas, definitivas o transitorias, según los casos.

Y sigue el basme:

"La emperatriz partió en seguida para buscar a la yegua. Al llegar a la fuente de agua negra, vio en la pradera una yegua negra tan hermosa como ni siquiera el emperador, en sus magníficas cuerdas, tenía ninguna."

Y la emperatriz cuenta a la yegua que había sido mujer su pesar y su deseo:

" - Está bien - contestó la yegua -, vete tranquila y espera unos pocos días; mi hijo todavía está sin destetar y todavía es débil para esa lucha. Tiene que mamar aún nueve cántaros de leche de nueve yeguas salvajes y luego podrá probar suerte..."

La bondadosa yegua negra, que había sido una bellísima mujer, había tenido un hijo humano, pero todo hace deducir que lo ha tenido siendo yegua. Y el niño tomó leche de yegua, como es natural. Como va a ser un Făt Frumos, como es ya algo totalmente distinto del resto de los mortales, se toma nada menos que nueve cántaros de leche de nueve yeguas salvajes.

Este no es el único caso en que la madre aparece transformada en animal. En Povestea lui Abrud (El cuento de Abrud) vemos

a la madre de Abrud, el héroe, que es huérfano y tiene madrastra, reencarnada en una preciosa y cariñosa vaca, también negra. Podría pensarse ahora en la vaca Surabhim de la mitología india, que es madre y nodriza...

Qué quiere decir aquí el color negro no se puede saber con exactitud. Si se pueden hacer suposiciones: según creencia popular, a menudo los animales totalmente negros son de raza más pura y excepcionalmente buenos dentro de su especie; son también más apreciados por su rareza. El negro puede ser símbolo de lo sobrenatural en el sentido de que pertenecen a otro mundo los seres de ese color, un mundo distinto del nuestro, al que encontramos muchísimas veces en los basme calificado como el "mundo blanco", el de "esta orilla". Es lógico pensar que la contraposición es el "mundo negro", el de la "otra orilla", donde caben no sólo todos los seres fantásticos, buenos, malos, poderosos, malditos, hechizados, benéficos, maléficos, guardianes de la bondad y de la justicia, trabajadores celosos por el odio, el mal y el pecado, sino también las situaciones, sucesos y aventuras más inverosímiles o más naturales una vez que se parte de la comprensión y aceptación de que estamos en ese otro mundo. Una vez que se ha descendido por el agujero detrás del Conejo (encontramos multitud de casos en los basme en los que se pasa al otro mundo, al fantástico, bajando por un profundo agujero), una vez atravesado el espejo, todo es posible y todo es posible con la mayor facilidad y naturalidad. Pues bien; es totalmente admisible que los seres que proceden de ese mundo negro vengan

con su color simbólico.

También de una vaca nace Făt Frumos fiul vacii (FF el hijo de la vaca). La forma en que es concebido es realmente curiosa. Un vaquero que cuida las vacas de varios hombres del pueblo, lle va también a la del pope. Este le ha advertido desde el primer día que, pasara lo que pasara, no la insultase. Pero en una oca sión las vacas se escapan y el vaquero, tras grandes trabajos, consigue encontrar a todas menos a la del pope.

"Y entonces la insultó a pesar de que el pope le había dicho que no la insultase. Mientras, ¿qué hizo la vaca del pope? Era mágica, quizá en aquellos tiempos incluso las vacas hablasen, y se fue al bosque.

- ¿Qué has hecho, vaquero? ¿Has insultado a mi vaca?

- Sí, padre, me ha sacado de quicio y, además, no la he encontrado.

Bueno, ahora dejemos al vaquero. ¿Qué hizo la vaca? Fue a un bosque grande, a una gran soledad y por el insulto del vaquero quedó preñada... La vaca se cobijó bajo un gran árbol y parió. Y tuvo un niño tan hermoso que hasta el sol lo miraba."

Es muy difícil encontrar relación entre el insulto y la preñez. Quizá pueda hallarse si se piensa que los insultos más fuertes y más comunes en rumano suelen incluir la forma vulgar del verbo copular o alguna referencia directa a ese acto.

Volviendo a las formas inexplicables e inexplicadas del nacimiento del héroe, una de las más notables es la de Tei legă-

nat (Tilo mecido). Ya hemos visto antes, al analizar el ordien-
te deseo de tener hijos que se suele dar en los progenitores del
héroe, cómo una vieja envuelve en pañales una rama de tilo y la
mete en la cuna. Dice el basm:

"La vieja se había vuelto como los niños. En cuanto tenía un
ratito mecía la cuna y cantaba nanas; y, de pronto, oyó llanto
de recién nacido en la cuna. Se asustó la vieja pero cuando
fue a mirar y vio, en lugar del palo, un niño rollizo y bonito
como no había otro en el mundo, se volvió loca de alegría: llo-
raba la pobre vieja, reía, corría fuera de casa y no sabía cómo
dar gracias a Dios porque había escuchado sus plegarias."

Ya tenemos un nuevo héroe, nacido esta vez de una rama de
árbol. (El tilo, originario de Europa oriental, es tan frecuen-
te en Rumanía, donde crece alto y frondoso, que forma grandes
bosques espesos en casi todas las regiones del país). Nacido
gracias a las oraciones de una vieja, sin más explicación del
hecho que el palo estaba en la cuna envuelto en pañales y que
la vieja lo mecía y le cantaba como a un niño recién nacido.
Esta vez ni mirada penetrante, ni vientecillo fecundador, Aun
teniendo en cuenta los demás ejemplos de nacimientos extraños,
éste me parece que destaca por su candor y originalidad entre
todos ellos. Esta vieja que, como de costumbre, no es tan vie-
ja - ya lo veremos - que, la pobre, juega como las niñas y en-
vuelve en pañales un palo, lo acuesta, lo mece y le canta na-
nas, es tan enternecedora por su fe infantil y por su porfía
en su deseo, que casi dan ganas de explicarse sólo por eso que

el palo cobrara vida en forma de niño, como un antepasado de Pinocho. En el fondo, el pueblo rumano está convencido de que "la fe mueve montañas".

Esa fe, en algunas ocasiones se hace concreta y aparece la fe cristiana, la fe en Dios. En este momento me refiero únicamente a la manifestación de la fe en los basme en cuanto concierne a la concepción o al nacimiento. Pero hay muchas más manifestaciones, algunas más ortodoxas que otras, pero en todo caso perfectamente identificables como derivados de las creencias cristianas. A veces aparece una extraña mezcla de reminiscencias mitológicas, ideas paganas y fe cristiana hecho que, desde luego, no es, ni mucho menos, privativo de la literatura tradicional rumana sino, al contrario, parece característico de las literaturas populares.

En el basme Voinicul cel cu cartea în mîna născut (El valiente que nació con un libro en la mano) la pareja de "viejos" decide separarse para buscar más suerte de la que habían tenido viviendo juntos ya que no habían conseguido un hijo. Pero, como es frecuente en muchos cuentos - y no sólo rumanos, desde luego -, establecen determinadas señales que indicarán si uno de los dos está en peligro para, en ese caso, volver al hogar o partir uno en busca del otro. Cuando las señales les hacen encontrarse nuevamente - sanos y salvos -, la vieja da esta explicación:

" - Yo seguía mi camino y preguntaba a diestro y a siniestro, rogaba a todo el mundo para que me enseñara algo para que tengamos un hijo. Pero mis preguntas y mis ruegos eran en vano. Y

andando así, llegué a un gran bosque, muy grande, como no había visto otro y me perdí entre la espesura; no sabía cómo salir de nuevo a lugar habitado por seres humanos. Y entonces, de repente, vi delante de mí a un viejo, viejísimo, que parecía olvidado por la muerte y por Dios. Yo le dije lo que buscaba y que me había perdido. Y el viejo, tan cargado de años, se sentó en el suelo, se puso a hablar conmigo y luego, con voz dulce y bondadosa me enseñó el camino de casa y me dijo que volviera, que Dios había escuchado nuestro deseo... No pasó mucho y la vieja le dijo al viejo que se sentía embarazada".

Podemos preguntarnos si ese viejo bondadoso y cargado de años no es Dios mismo, sobre todo si tenemos en cuenta la frecuencia con que Dios - casi siempre acompañado de su "hijado", San Pedro, - aparece en los cuentos rumanos. En contra de ello se puede argüir que cuando Dios es personaje de un basn, no se le suele ocultar al lector. Puede que el protagonista que con El se encuentra lo sepa o no lo sepa o lo sepa más tarde; pero el lector suele saberlo inmediatamente. Y no por alusiones, sino de modo claro y directo. En todo caso, si no es Dios, es un santo que sabe muy bien las intenciones divinas - a veces Dios los comunica a santas personas - y conoce el futuro tanto como el pasado.

La huella de Dios se verá después en toda la vida del héroe, en toda la aventura que abarca el cuento. El que ha nacido con intervención divina, no estará después alejado de ella; hacer intervenir al Todopoderoso en el nacimiento de Făt Frumos no es

nunca gratuito. Es un medio más entre los extraordinarios, sí, pero no se limita a cumplir ese cometido de dar por fin un hijo a la pareja que lo desea, como sucedía con la manzana, el pez blanco o de oro, los "remedios"... Con esos medios, una vez concebido el héroe, su vida, su aventura, eran totalmente independientes de ellos, no lo condicionaban. Aquí, sí.

También encontramos la intervención divina en Viteazul cu mina de aur (El valiente con la mano de oro). Un emperador y una emperatriz se han quedado sin sus dos hijos que han ido a rescatar a la hija de otro emperador y jamás han vuelto. La madre llora y reza, reza y llora sin parar... Y pasan los años.

" Un día de fiesta fue a la iglesia para volver a rezar por ellos. Y oró y rezó y se ~~se~~persignó hasta que terminó la ceremonia y todo el mundo se marchó, pero ella siguió clavada al lugar, orando y persignándose. Entonces, el sacerdote, anciano, con la barba hasta la cintura, al verla rezar con tanta vehemencia ~~c~~reyó que había cometido algún terrible pecado y se le acercó para decir:

- Muchos pecados debes de haber cometido, hija mía, para rezar de semejante manera, sin darte cuenta siquiera de que todo el mundo se ha marchado de la iglesia."

La pobre y desconsolada madre le cuenta su pena y la razón de sus fervientes oraciones:

" - ¿Qué podría yo decirte, hija? - contesta el pope - En los Libros está escrito que los pecados de los padres caen sobre los hijos. Pero si has rezado con todo tu dolorido corazón

y con verdadera fe, todo te será perdonado. ¡Con poder recibido de Dios yo rompo todos los hechizos que pueda haber sobre tí, te desligo de todos los espíritus impuros, de todas las culpas y de todos los pecados!

Después de una corta oración la bendijo y añadió:

-Vete ahora a tu casa; volverás a dar a luz un hijo más valiente y más despierto que los otros y él los encontrará y os los traerá de nuevo.

Después de esto cogió las llaves para cerrar la iglesia y la emperatriz se volvió a casa consolada y llena de esperanza. No pasó mucho y se sintió encinta..."

Si clara estaba en el basn anterior la intervención divina, o, al menos, el logro de los deseos por bondad de Dios, en éste hay una presentación del hecho absolutamente cristiana y tal es la intención del autor de destacar que todo se logra en Su nombre, que hasta sitúa el lugar de la acción en una iglesia. El instrumento es un pope, las cosas transcurren después de una misa y de fervientes oraciones, se citan las Sagradas Escrituras y se invoca el poder que el sacerdote recibe de Dios. Gracias a ese poder, por medio de la bendición y del perdón de los pecados, la emperatriz podrá volver a concebir y tendrá otro hijo.

La escena no puede ser más representativa de los popular rumano. Esa reiteración de lo que hace la emperatriz: persignarse y rezar, rezar y persignarse, es una descripción fidelísima de la costumbre que allí tienen los creyentes de repetir una y otra vez durante sus oraciones la señal de la cruz con amplísi-

mo gesto. El pope viejo, con la barba hasta la cintura, su forma familiar y bondadosa de hablar, esa referencia a los hechizos - no sólo a las culpas y a los pecados -, ese acto de bendecir y el de coger las llaves para cerrar, todo ello es como la descripción fotográfica de lo que puede suceder en cualquier iglesia de Rumanía.

A pesar de que estamos tratando el nacimiento del héroe, como acabamos de ver la intervención de Dios en él, quizá sea éste el lugar para ver esa intervención divina también frecuente en algo inmediatamente posterior: en el bautizo. Y veremos que en estos casos suele ser, no mucho más directo, sino absolutamente directo.

En Finul lui Dumnezeu și boul năzdrăvan (El ahijado de Dios y el buey prodigioso) se trata de un hombre pobre, tan pobre que "tenía que cocer estiércol para alimentar a sus hijos". El hombre es trabajador, pero tiene muy mala suerte y, además de mala suerte, tiene una casa atestada de niños. Tanto tenía que nadie quería apadrinárselos y cuando su mujer tuvo un nuevo hijo, no encontró el pobre hombre padrino para él. Salió a buscarlo por todas partes, pero nadie quería serlo.

"No tuvo más remedio que echar a andar hacia su casa sin haber encontrado padrino. Y al volver por el camino, pesaroso y agitado, vio de pronto, delante de él, a dos hombres, uno viejo y otro más joven. Eran Dios y San Pedro, pero él no los reconoció. Al cruzarse, les deseó buen viaje. Dios y San Pedro se lo agradecieron y, viéndole tan apesadumbrado, le preguntaron

por qué estaba así.

- ¿Cómo voy a estar - respondió el pobre - si Dios me ha bendecido con un montón de hijos y acaba de darme uno más y como tengo ya muchos y soy pobre, nadie quiere ser mi compadre y bautizármelo?

- Pues por eso no penes más, buen hombre - le dijo Dios -. Si quieres, yo te seré compadre.

- ¡Claro que quiero! Vamos, vamos, y Dios os dé salud y suerte, pues me sacáis de un grandísimo apuro.

Y Dios y San Pedro se fueron a casa del hombre y bautizaron al niño."

Un caso muy similar se presenta en Agheran viteazul (Agheran el valiente). Esta vez se trata de una viuda con un niño de muy poquitos meses, al que no ha conseguido bautizar por falta de dinero para pagar al pope. No carece de padrino, pues ni siquiera se ha planteado el caso, sino que el propio sacerdote, el que recibe el poder de Dios, no quiere renunciar al dinero y por eso no bautiza al niño. Pero como dice el basm mismo, "Dios no olvida nunca a los que sufren y tienen fe en El". Y así, una noche piden posada en casa de la pobre viuda dos viajeros; ella, a pesar de su pobreza, les da algo de comer y después se sientan a charlar. De este modo llegan a hablar del niño y los forasteros preguntan cómo se llama y cuánto tiempo tiene.

" La viuda no tuvo más remedio que contar lo que le había pasado con el pope del pueblo, que no había querido bautizarle al niño. Los forasteros fingieron asombrarse de todo eso porque, vean ustedes, ellos sabían mejor que la misma viuda todo lo que

pasaba en aquella casa. ¿Y cómo no iban a saberlo si uno de ellos era el mismo Dios y el otro, San Pedro? Al oír Dios y San Pedro las quejas de la viuda tuvieron lástima de ella y decidieron bautizar ellos mismos al niño. Y así fue. Dios le bautizó y le llamó Agheran (Aguerán) y San Pedro lo tuvo en brazos."

Como antes hemos indicado, la intervención de Dios es directísima y sin disimulos, al menos para el lector. Y como también hemos dicho antes, al referirnos a la concepción del héroe por voluntad divina, este Fāt Frumos no estará nunca alejado de esa influencia santa; los hechos de su vida, también en estos casos, se ven predeterminados por esa intervención. Los ahijados de Dios reciben de su Padrino unos regalos peculiares o unos dones especiales que encauzan y deciden el curso de su aventura en el basm.

Así sucede también en Busuioc și Musuioc (Hierbabuena y Sándalo). Los héroes protagonistas han sido concebidos de un modo similar a lo que hemos visto ya: una doncella, princesa, que jamás ha salido de casa y siempre ha estado celosísimamente guardada, ve un día por la ventana a un joven y queda embarazada por sólo mirarle; el joven ni siquiera la había visto a ella. Desterrada del hogar y del país, la muchacha da a luz en pleno bosque. Sin ayuda de nadie, sin consuelo alguno, sin otro lecho que las hojas caídas, pues era otoño, sin más testigos que los árboles... y Dios:

" Al anochecer, Dios y San Pedro, con apariencia de viejecitos, para que no los reconocieran los hombres, bajaron a dar una

vuelta por el mundo y por casualidad pasaron por aquel bosque y encontraron a la muchacha dando de mamar al niño.

- ¿Qué haces aquí, hija mía? - le preguntó el Creador.

- ¿Qué voy a hacer, abuelo? Le doy el pecho al hijo que me ha concedido Dios.

Y, llorando, contó a los viejos todo lo que le había sucedido.

- Si así están las cosas, hija, yo te lo bautizo, ¿quieres?

- ¡¿Cómo no voy a querer! ¿Con toda mi alma!

Y Dios cogió al niño y lo llevó hasta el arroyuelo que corría cerca y lo bautizó..."

El cuento presenta a continuación una situación realmente extraña y curiosa que muy bien podríamos haber analizado dentro del nacimiento del héroe porque de todos los inexplicables que hemos visto éste es el que más:

"Pasó algo de tiempo y otra vez se halló la muchacha encinta y algo después volvió a dar a luz otro niño. San Pedro, que como santo que es lo sabe todo, bajó del cielo y pasó por el bosque como si no supiera nada. Cuando vio a la mujer, preguntó:

- ¿Qué, otro, hija?

- Pues sí, abuelo, así lo ha querido Dios.

- Pues a éste, te lo bautizo yo."

En Chiperi viteazul lumii... (Pimienta, el valiente del mundo...) hemos visto cómo una viuda queda encinta después de tragarse un grano de pimienta. Avergonzada y temiendo a las malas lenguas, se encierra en su casa y no sale por el pueblo.

"Cuando hubieron pasado siete meses, se sentó encima del hor

no y ni de casa salía. Una noche llegaron a su ventana dos ancianos.

- ¿Hay gente en la casa? - preguntaron.

- Hay más o menos dos.

- ¿Nos recibís para dormir esta noche?

- Os recibimos, buena gente, os recibimos.

Entonces la mujer se bajó como pudo, les abrió la puerta y luego de nuevo se subió encima del horno.

- Y ¿por qué estás ahí, hijita, por qué no te bajas?

- Pues mira, abuelo, te diré lo que me ha pasado. Me tragué un grano de pimienta y en cuanto lo tragué me sentí encinta. Y ahora me da vergüenza salir y que me vea la gente. Porque como se murió mi marido, a mí ni se me ocurrió pensar en los pecados de la carne... Y ahora por eso estoy aquí esperando que llegue la hora.

- Pues quiera Dios que te olivies en paz, hijita.

En cuanto el anciano dijo eso, la mujer dio a luz un niño sin que le doliera lo más mínimo."

Ya hemos podido apreciar cómo la fe, la confianza en Dios, la resignación de buen grado, la conformidad con los designios divinos por duros que sean, son virtudes que destacan inmediatamente y cómo en estos casos, cuando la persona que sufre podría renegar de la Providencia y en lugar de ello la bendice, el premio es pronto y generoso. El pueblo rumano es profundamente religioso; tiene una fe sencilla y firmísima, lo que no impide en absoluto - como sucede, por otro lado, con otros pue-

blos - que sea supersticioso y a veces bastante mordaz y riguroso en sus juicios acerca de los popes. Todo lo cual se trasluce con gran claridad en los basme.

Uno de los más ancestrales medios que la Humanidad ha conocido para satisfacer sus anhelos insatisfechos, para buscar soluciones que de otro modo no encontraba, para pensar aquello que de otra manera era impensable, el ensueño, también acude aquí a ser camino para el nacimiento del héroe. En algunos sueños vuelve Dios a tomar parte de algún modo en la concepción, de modo que podemos enlazar este medio con lo que antes hemos analizado. En otros no hay ninguna clase de relación divina sino algún tipo de alegoría, muy sencilla, absolutamente transparente, sin ninguna pretensión cabalística, sino todo lo contrario. Son, en conjunto, modelos muy candorosos. Veamos algunos ejemplos.

En Luceafărul de ziuă... (El lucero del día...) la emperatriz concibe gracias a comer un pez de oro. Pero para llegar a ese pez ha sido necesario saber que existía, que tenía ese mágico poder y dónde estaba. Y eso sucede así:

".... una noche, habiendo visto Dios su ansia (de tener un hijo) se le apareció (a la emperatriz) en sueños y le dijo:

- He escuchado vuestras oraciones; tendrás un hijo como no hay otro sobre la faz de la tierra. Mañana, que vaya el emperador, tu marido, con la caña de pescar al arroyo y el pez que saque guísalo tú misma y comedlo los dos."

El ejemplo es tan simple que no necesita más comentario. Su-

pone la combinación de tres medios: el de la intervención divina, el del alimento mágico y el del ensueño.

También combina medios, dos esta vez - o tal vez tres, pues Dios no es del todo ajeno aquí - el basn Ciobănaşul cel isteţ sau şurloaiele blendei (El pastorcillo listo o las ascuas del sombrero). Se trata de un matrimonio de emperadores muy entristecido por la falta de hijos, que recurre a las oraciones y a los ayunos:

" Una noche, de la que habían pasado ya gran parte rezando con más fervor que otras veces, se acostaron más tarde que de costumbre. Y en cuanto apoyaron la cabeza en la almohada se quedaron dormidos como si alguien les hubiera golpeado en la cabeza. Poco después la emperatriz dio un grito y se despertó sobresaltada.

- Pero ¿ qué te pasa, querida emperatriz, para gritar de forma tan terrible? - preguntó el emperador.

- Pues verás lo que me pasa, venerado emperador. He tenido un sueño muy hermoso y maravilloso. Escucha, que voy a contártelo: estaba yo en un jardín tan bello, tan bello como jamás he visto ninguno. Había allí unos árboles altísimos y frondosos, tan bien hechos y proporcionados que parecían pintados. Estaban alineados a un lado y al otro de mi camino. Y a la derecha y a la izquierda había un bosque de tan magníficos árboles que no me cansaba de mirarlos. Y así, mientras andaba y me maravillaba de cuanto veía, llegué al centro del jardín. Y aquí, ¿ cómo te lo podría describir?, había lo más hermoso del mundo. Unos senderos sen-

penteantes cubiertos de hierbecilla menuda como sú estuviesen alfombrados..."

La emperatriz sigue con una bucólica descripción de aquel locus amoenus muy a la rumana y continúa el sueño:

" - Y mientras iba de un lado para otro sin sociarme de la vista de las flores ni de su aroma, oí una voz como de ruiseñor que repetía sin cesar:

"Quien me coma, quedará encinta".

Me quedé quieta, miré de dónde venía la voz y me pareció que salía del centro de un grupo de arbustitos más bonitos que los que hasta entonces había visto. Siguiendo la voz, fui hasta allí."

La emperatriz describe con profusión de detalles el grupo de arbustos, las flores que crecían a su alrededor, las suaves ondulaciones del viento en la tierna hierba y por fin encuentra un orbolito algo más alto que los demás:

"... Tenía en sus ramas unas manzanitas pequeñas, coloreadas por una parte. Me paré a escuchar. Parecía que me hablaban a mí, pues no paraban de decir:

"Quien me coma, quedará encinta".

Ya no pude contenerme. Me empuñé, cogí una de esas manzanitas, me la metí en la boca para comerla y cuando fui a volverme, me pinché con una espina. Tanto daño me hizo la maldita espina que he gritado y me he despertado..."

Largo sueño el de la emperatriz, más que nada alargado por la detallada descripción de las bellezas del lugar. No me ha sido posible comparar diferentes versiones de este basn porque

no las he hallado. Así como de otros las hay, éste, que fue recogido por primera vez por Ispirescu de labios de su padre y publicado en 1876, lo he encontrado siempre reproducido de la misma manera.

De todos modos, quizá venga a cuento ahora decir que el rumano ama la Naturaleza como ama uno su hogar y a las criaturas como a sus hermanos. Se siente parte de la Naturaleza, pero al mismo tiempo la siente perpetuamente como un maravilloso regalo del que no se cansa de admirarse, al que nunca deja de bendecir, que jamás termina de maravillarle. Y esto se hace continuamente potente en los cuentos, sobre todo en las descripciones de los paisajes y en las situaciones en las que intervienen animales.

Algo más simbólico es el sueño de la emperatriz de George cel viteaz (Jorge el valiente), a quien su marido había amenazado con no volver a comer juntos el pan y la sal si no tenía un hijo:

" Una noche soñó algo que la espantó: paseaba por una verde y hermosa pradera. Allí todas las briznas de hierba estaban emparejadas y se inclinaban unas hacia otras como si se besaran. También las mariposas iban en parejas. La emperatriz soñaba y, sin embargo, creía que todo era realidad. Pero no le duró mucho la bella visión. De repente un balaur (especie de dragón), maldición del diablo, llegó como un torbellino y fue derecho hacia ella. Iba persiguiendo a una palomita: el pajarillo, tembloroso, voló hacia arriba, voló hacia abajo y al ver que no tenía escapatoria de la odiosa fiera, de un rápido vuelo se rescon

dió en el regazo de la emperatriz. Y al verlo, el baïgur se echó encima de ella. Pero la emperatriz dio un grito y se despertó. Se le desbocaba el corazón del susto y temblaba toda. A punto es tuvo de desmayarse. Le contó al emperador la pesadilla y él también se quedó espantado. Al día siguiente, la emperatriz sintió que estaba embarazada..."

Como vemos, en estos sueños se confirma la suposición de que son un intento de dar satisfacción a los deseos. No hacía falta llegar a Freud para eso, desde luego. Werner Kemper afirma:

"No cabe duda de que cuanto mayor sea la paz en que vivimos con las exigencias sociales del mundo que nos rodea y con las exigencias morales de nosotros mismos, tanto menos dramáticos son nuestros sueños, hasta el punto de que, al dormir, creemos que no hemos soñado..." (El significado de los sueños)

¡Con qué facilidad trasluce el sueño de esta emperatriz lo lejos que estaba ella de esa paz! Si quisiéramos aplicar aquí un método científico de análisis del sueño, bastaría recordar que Freud demuestra de forma innegable que las personas, animales u otras figuras que aparecen en los sueños son representaciones del soñador o de determinadas partes de su personalidad y recordar también la afirmación zahiriente de Nietzsche:

"Nada es más propiedad vuestra que vuestros sueños. Nada es más obra vuestra que ellos. Materia, forma, duración, actores, espectadores, en esas comedias los sois todo."

Es facilísimo pensar que el delicioso locus amoenus que la emperatriz recorre al comienzo es su vida misma, feliz, antes

de que apareciera la amenaza del balaur, la amenaza de su marido de separarse si ella no concebía un hijo. Fácil es también comprender que ese marido aparezca en el sueño como una fiera; y fácil ver que la delicada palomita que se refugia dentro de la emperatriz es el ansiado hijo.

El mismo método "ingénua" podría aplicarse al sueño anterior, donde podríamos ver con gran transparencia la relación entre manzana y concepción y una vez metida en la boca la manzana - una vez en estado de gestación -, el dolor que causa la espina: el dolor del parto. Y aun el sueño en el que Dios aconseja lo que deben hacer los emperadores para tener un hijo (El lucero del día...) es clara muestra de que sólo de las oraciones esperaba la emperatriz la solución. Gotthelf, citado por Kemper, dice:

"Si Dios se anuncia en la rosada aurora, en el rocío de las flores, en el juego del viento, y el ojo de la persona piadosa reconoce al Eterno en todo lo caduco, ¿por qué razón no lo ha de vislumbrar también en la comedia de los sueños, en esas revelaciones de la vida más recóndita del hombre, en esos vaticinios de la fuerza y la debilidad, en esa vida maravillosa que, cuando los sentidos duermen y el mundo se oculta, se nos aparece como un cosmos propio que unas veces se vincula a este mundo terreno y otras se separa de todo lo conocido, como una isla que nunca se hace visible en medio del mar infinito de la vida interior invisible, que en la humanidad fluye y refluye de acuerdo con leyes desconocidas? Si toda dádiva buena procede de Dios, Padre de la luz, y para la persona piadosa todo debe convertirse en dádi-

va buena, y si hemos de dar cuenta de cada una de ellas, ¿no son también los sueños dádivas buenas de Dios, y no hemos de utilizarlos para el perfeccionamiento de nuestro espíritu?" (El significado de los sueños)

Pero aquí se trata de sucesos de cuento, de basn, de creaciones por encima de todo populares, creaciones de tradición oral que se remontan a tiempos mucho más remotos que las más antiguas muestras escritas de la lengua rumana. No cabe duda de que los científicos que se ocupan del mundo onírico, en muchos casos tuvieron el mérito de saber interpretar y recoger lo que era ya sabiduría ancestral.

A los sueños, en realidad, se podría aplicar muy bien lo que dice Mircea Eliade:

"Les littératures orales des peuples primitifs, aussi bien que celles de sociétés populaires européennes ou orientales, présentent une série de situations-clés: celles qui définissent en somme la condition humaine". (Littérature orale)

A los sueños de los basme les va muy bien esto.

Aquí estamos muy cerca de la teoría de Hasdeu según la cual el origen de los cuentos está en los ensueños. Ambos, cuentos y sueños, son, en definitiva, la expresión de la condición humana.

Está a punto de nacer el héroe. Entre la profecía, los ruegos, los remedios mágicos, los prodigios y el primer momento de un recién nacido no hay más que un paso. Entre el "todavía no" y el "ya" sólo media un instante. Sin embargo, ese instante puede

prolongarse de modo insospechado y puede ser insospechadamente importante, absolutamente decisivo. Hay ejemplos muy similares en diferentes basme que ilustran de manera perfecta y poderosamente atrayente lo que acabamos de decir. Así sucede en Tinerete fără bătrînețe... (Juventud sin vejez...):

"Algo antes de llegar el momento del parto el niño comenzó a llorar de tal modo que nadie fue capaz de contentarle. Entonces el emperador empezó a prometerle cuanto hay de bueno en el mundo, pero aun así fue imposible hacerle callar.

- Cállate, hijo mío - le decía el emperador - que te daré tal o cual imperio; calla, hijo, que te daré por mujer a tal o cual princesa, - Y muchas cosas parecidas le decía. Al fin, cuando vio que de ningún modo callaba, le dijo: - Calla, hijo mío, que te daré JUVENTUD SIN VEJEZ Y VIDA SIN MUERTE.

Entonces el niño cesó en su llanto y nació."

¡Qué terrible promesa había hecho el ansioso padre! ¡Juventud sin vejez y vida sin muerte!

Otro ejemplo lo encontramos en Tuliman, basme que es más concreto en cuanto al tiempo:

"Al cumplirse los nueve meses justos, en vano mandó la emperatriz que vinieran médicos célebres y comadronas famosas para cuidar el nacimiento del vástago imperial. En vano hicieron todos los esfuerzos imaginables para dar esa alegría a su majestad. El niño no nacía. Sólo se oía, todo el santo día, en el vientre de su madre, un llanto y unos sollozos que desgarraban el corazón... Pasó un año y el niño no nació. Pasaron dos, tres,

cuatro años... en vano. Doce años de penas, de desasosiego, de dolores, de desvelos. ¡No se los dé Dios ni a mis enemigos! ... Un buen día, por la mañana, se presentó delante de su majestad una bruja. Era viejísima y llevaba unos trapos de una camisa en la mano.

- Gran emperador, yo me comprometo a traerte la alegría a tu casa.

- ¿Cómo puede ser eso?

- Pues sí, majestad, donde menos se piensa salta la liebre.

- Muy bien, buena mujer. Haz tu cometido - le contestó, incrédulo, el emperador - y si eres capaz de llevarlo a cabo, habrá grandes honores para tí.

Cogió la hechicera los trapos que había llevado, los extendió y dijo a la emperatriz:

- Haz lo que yo te diga, majestad.

Y comenzó a hacer encantamientos y desencantamientos, señales con las manos hacia un lado y hacia otro y después comenzó a gritar:

- Sal, niño, del vientre de tu madre, que llegarás a ser emperador, asombro del mundo entero.

Nada; el niño llora que llora.

- Sal, hijo, que serás un bandolero que hará temblar a todos.

Nada.

- Sal, hijito, que serás mendigo...

Nada.

- Sal, hijito, del vientre de tu madre, que te dará tu padre

por esposa una mujer muy hermosa, o la hija de tal o cual rey.

En vano. El niño lloraba más y más fuerte y hasta habían empezado a llorar todos los de alrededor.

- Sal, hijito, del vientre de tu madre que te darán por esposa a la muchacha-nacida-de-una-piedra.

En cuanto la bruja dijo eso, de pronto se aliviaron los dolores de la emperatriz y ¡maravilla de maravillos!, dio a luz un niño hermoso, precioso, que no tenía igual".

Es el mismo caso de Pipăruș, otro Făt Frumos concebido por un grano de pimienta :

" Lo que en una mujer tarda nueve meses a ella le tardó nueve días y sintió que iba a dar a luz como cualquier mujer. Llegaron comadronas de todas partes, pero no podía parir. Llegó una y dijo:

- Hijo, serás vaquero. Hijito, serás porquero.

Pero no nació hasta que se le dijo que tomaría por esposa a Doña Fulga, que estaba más allá de nueve mares y de nueve países."

Es fácil imaginar hasta qué punto entra esto en la predestinación del héroe, pues, como nadie dudará, con esas promesas se ha determinado de modo definitivo el destino del futuro Făt Frumos.

Así, en unas ocasiones antes de la concepción, en otras antes del momento de salir a este mundo nuestro, al mundo blanco, el héroe tiene ya trazada su vida.

78

PREDICCIONES Y PRIMEROS DIAS EN EL MUNDO.

Y por fin ya ha nacido el héroe. Ya ha venido al mundo Făt Frumos. Ha llegado el ansiado hijo.

"Al día siguiente se sintió encinta y a los nueve meses dio a luz un niño precioso".

"Y así pasaron los días, uno tras otro hasta nueve meses, y entonces la vieja, con ayuda de la Madre de Dios, dio a luz un niño gordito..."

"Nueve meses después la emperatriz dio a luz, de día, un niño hermoso como un ángel..."

Excepto algunos casos, pocos, como los que hemos visto al final del capítulo anterior, casi siempre es así de sencillo. Pero así como hemos visto casos de predestinación antes de la concepción o en el mismo momento del parto, los hay también una vez nacido el niño.

Es creencia popular en Rumanía que a la tercera noche de haber venido al mundo una criatura se presentan ante su cuna las Agoreras, que profetizan su destino. Más exacto sería decir que lo marcan, pues esto es lo que hacen en la gran mayoría de los basme. Cito un pequeño párrafo que se refiere a las Agoreras de mi libro Donde habita Zamolxe:

"Se reúnen a la cabecera de la cuna; llegan en silencio, sus ruidos se confunden con los sonidos de la noche, su color, con la oscuridad; nadie las oye y nadie las ve, nadie sabe cuándo llegan ni cuándo se van, ni lo que dicen; sólo que a la cabecera de la cuna urden el destino del ser que acaba de entrar en nuestro mundo."

Como veremos en seguida, las Agoreras, que suelen ser tres, pueden ser buenas o malas; la verdad es que nunca son más tres buenas ni las tres malas. Cada una otorga un don importante o marca un paso decisivo en la vida de ese niño. No se trata de que la Agorera adivine lo que va a suceder, sino que lo decide y lo dice. Todos los mortales, según esa creencia, hemos tenido nuestras agoreras, que han echado sus terribles dados en la tercera noche de nuestra existencia. Lo que ocurre es que, afortunadamente, nadie los oyó y no sabemos lo que acordaron. Pero en los basme sí que se sabe algunas veces lo que predicen las Agoreras.

Según Ovidiu Birlea las Agoreras "son tres, aunque a veces pueden ser siete o nueve... Cada una de ellas le desea algo al recién nacido. La tercera noche son esperadas con la mesa preparada, encima de la cual hay pan, agua o vino, a veces miel, semillas, sal, de lo que tomarán algo; hay, además, dinero... Lo que ellos auguran se cumple de tal modo que nadie tiene poder para cambiar su decisión". (Mică enciclopedie a poveștilor românești, s.v. ursitoare)

Uno de los casos que mejor ilustran esta característica del basme es el que vemos en Voinicul cel cu cortea... (El valiente que nació con un libro...):

"A la tercera noche, cuando llegaron las Agoreras, dio la casualidad de que el viejecito estaba despierto. El pobre, con la alegría que tenía no podía dormir y llevaba tres días sin pegar ojo, dando vueltas alrededor de la vieja, cuidándola y mi-

mándola. Por eso cuando llegaron las Agoreras no dormía, sino que estaba encogido en un rincón. Cuando las Agoreras comenzaron a augurar, se hizo todo oídos y se enteró de lo que dijeron. La mayor de los Agoreras dijo:

- Este niño será un Făt Frumos y llegará a ser muy rico.

La mediana dijo:

- A este niño, cuando tenga doce años, lo llevarán los malos espíritus.

La pequeña dijo:

- Si se libra de los malos espíritus, este niño llegará a ser emperador."

Como puede verse, es todo un rito, con sus leyes rígidas, ancestrales, bien marcadas. Son tres, habla primero la mayor, ninguna puede anular lo dicho por la que habló antes, pero sí ayudar a pasar el peligro o a paliarlo, si de eso se trata, o también puede quebrar la suerte venturosa ya augurada, torciendo en determinado momento el hado. Según esto, es evidente que la más importante es la más pequeña, pues es ella quien tiene la última palabra.

Pero en este basm, modelo de lo que pueden las Agoreras, aún hay más. La trama se complica y en la urdimbre se cruzan el destino que le han marcado a ese niño recién nacido con el que han decidido para una hermosa princesita, muy lejana, de un país separado de aquel lugar por mucha tierra, muchos montes y muchas aguas. Cuando ese niño, ya muchacho, ya un verdadero Făt Frumos, llega al sitio adonde le ha conducido su destino, le cuentan que

allí vive una princesa bella como ninguna otra, de la que se sabe que:

"... A los tres días de nacer , cuando llegaron las Agoreras, decidieron que no pudiera casarse hasta encontrar a alguien capaz de pasar una noche en su aposento y salir con vida. Y no sólo esto, sino que las Agoreras extendieron su maldición sobre el reino entero. Dijeron que el día que se presentase el primer pretendiente que no consiguiera salir vivo, todos los ciudodes y todas las aldeas se derrumbasen y todas las personas se pudrieran y no quedara de ellos más que los huesos..."

En el basn Jügulea, conocido en distintas versiones aunque difieren poco entre sí, se presenta, en una de las variantes, otra situación con las Agoreras de protagonistas:

"Al nacer Jügulea, cuando llegaron las Agoreras estaba allí la Zmeoaiqa de la Tierra. Y como oyera lo que le habían augurado, llena de envidia, le quitó las venas de las piernas y por eso era el pobre tullido."

En otra versión se nos dice que Jügulea, al que se le había augurado que tendría poderes extraordinarios y que sería muy valiente, era tullido porque la madre de unos zmei había escuchado a las Agoreras y quería evitar que Jügulea pudiera andar y luchar con sus hijos. Y en otra versión, Jügulea sueña lo que debe hacer para recobrar las venas y en el sueño recibe un don prodigioso. Y dice el basn:

"El hado del sueño no era otra sino su Agorera buena".

Como hemos visto ya en la predestinación, como hemos visto en

las predicciones, nadie puede eludir el futuro que le está marcado, por fantástico que éste sea. Veamos a continuación un augurio que se mantiene pese a grandes esfuerzos por evitarlo, pese a lo difícil de cumplir lo profetizado:

Un pastor al que le ha cogido la noche de camino, duerme, gracias a la proverbial hospitalidad ramana, en casa de un campesino al que no conoce en absoluto:

"Se despertó a medianoche al oír unos murmullos. Sintió un vientecillo que le pasaba rozando y en seguida oyó susurros:

- Esta niña tendrá mucha suerte.
- Y vivirá muchos años.
- Y se casará con el pastor que duerme ahí, afuera."

Las Agoreras habían cumplido su cometido. Y el pastor habrá de intentar estorbar esa decisión. Inútilmente, desde luego. Por otro lado, no cabe duda de que el augurio estaba totalmente de acuerdo con lo que en su día, se le debió de predecir a él.

En el basn Ciperi viteazul lumii... (Pimienta, el valiente del mundo...) el cristianismo vence a la superstición... a su manera, una manera muy peculiar. Dicho más sencillamente: el cometido de las Agoreras le corresponde a Dios y a San Pedro, los dos ancianos que asisten al parto del niño concebido por un grano de pimienta:

" Y dijo uno de los ancianos al otro:

- ¿ Qué le auguras a tu chijado?
- Pues mira, le auguro que no exista otro más fuerte que él en toda la tierra. Además, le doy un fusil, una espada y un arco. Ca

da vez que dispare el arco o el fusil, que no sea en vano. Le doy también una maza que pesa justo lo que el necesita que pese. Y se gún crecen los demás muchachos en diez años, él que lo haga en un día y una noche. Y le doy además un caballo con silla y aparejos, preparado para ser montado. Y tú, ¿qué le das a tu nietecillo?

- Pues ¿qué más le voy a dar? Digo que otro más hermoso que él no lo haya en la faz de la tierra."

Pero todavía no podemos entrar con Făt Frumos en el torbellino de la vida. Aún hemos de detenernos un poco en el umbral de su nacimiento, en los primeros momentos de su presencia en el mundo de acá. Porque a veces otro tipo de circunstancia fuera de lo común, que no hemos visto hasta ahora, rodea el comienzo del héroe.

La más frecuente es la que nos recuerda los primeros días de Perseo, encerrado por su madre, Danae, en un cofre que fue arrojado al mar. O los primeros días del hijo de Hércules y Aigé, Telefos, arrojado, asimismo, al mar en un cofre, junto con su madre. Tan terribles y crueles son los abuelos del héroe que nace de forma prodigiosa o fuera de un matrimonio concertado y celebrada con toda pompa, que se nos presentan en los basme como los coléricos griegos de la mitología. Y los casos, en ese supuesto, son sorprendentemente parecidos. La crueldad varía entre abandonar a la madre encinta o al niño solo, a la madre y al niño, o a la madre, al niño y a alguien más, siempre en algún recipiente

dejado a merced de las olas de las aguas. Aguas que en los basme no son de tempestuosos mares, sino de impetuosos ríos, como los que bajan de los Cárpatos, rápidos, espumosos y fríos.

En Voinicul cel fărã de tatã (El valiente sin padre), basme que hemos visto antes como ejemplo de concepción del héroe por una penetrante mirada a través de una ventana, la cólera del emperador, padre de la joven princesa, se manifiesta así:

" Mandó que se hiciera un barquichuelo, metió dentro a la muchacha y, a su lado, cinco panes y una jarrita de agua, y así la soltó por el río para que fuera adonde Dios quisiera. Y mientras el barquichuelo se deslizaba por los aguas, ella rezaba y le pedía a Dios que la guiara a una buena orilla, pues El sabía de su inocencia y ello se sentía totalmente libre de culpa."

El niño nace en la débil embarcación y, por fin, un día ésta se para a la orilla de un gran bosque. Ahora podemos ver fácilmente cómo influyen las circunstancias del nacimiento en el futuro del héroe.

" Salió (la madre) a tierra con el niño en brazos y vagó de un lado a otro por el bosque. Por fin se cobijó en el hueco del tronco de un enorme árbol. Allí permaneció varios años, alimentándose de hierbas y de raíces o de los frutos de algunos árboles. Y criaba con amor a su hijo. Le hizo una cuna con las ramas de un árbol y allí lo dejaba de día. Por la noche no lo separaba de su pecho; para bañarlo lo llevaba a un arroyuelo que corría cerca. Por cubierta tenían el cielo y las estrellas; compañeros de juego para el niño eran las flores del campo, los pája-

ros del cielo, las mariposas y los insectos."

¡ QUÉ marca no ha de dejar una infancia así! No hace falta de cir más para comprenderlo.

Otras veces, el niño recién nacido es abandonado solo; incluso puede ocurrir que sea su madre, y no la cólera del abuelo, quien lo deje a su suerte sobre las aguas. Ya veremos en otro momento cómo, aunque con poca frecuencia, la madre puede tener el papel de traidora en los basme, un papel de infidelidad al hijo o hasta clara hostilidad que puede llevar a hechos muy graves. Tal vez se deba a la contaminación con la figura de la mujer en general que no suele ser muy favorecida por el narrador popular. Lo que sí es interesante destacar es que por lo común hay una división muy marcada entre el personaje "madre" y el personaje "mujer". División en cuanto a cualidades; y que cuando la madre adquiere o recupera las de mujer, comienzan las traiciones o las infidelidades.

En Făt Frumos cu părul de aur (FF con el cabello de oro) un ermitaño "tan bueno ante los ojos de Dios que hasta las fieras se arrodillaban delante de él", llegó a la orilla de un río un buen día y

"vio que por las aguas se acercaba un cofrecito sellado y bien embreado y oyó un llanto de niño que salía de dentro. Se paró un poco a meditar y después de rezar una oración se metió en el agua y atrajo con un palo el cofrecito hacia la orilla. Al abrirlo, ¿qué vio? Un niño como de unos dos meses. Lo sacó del cofre y en cuanto lo tomó en brazos, se calló. El niño tenía

una bolsita atada al cuello; al abrirla, el ermitaño encontró una carta. La leyó y así supo que el niño había sido abandonado por el hijo de un emperador que había dado un paso en falso en el camino de la vida y que por miedo a sus padres había ocultado a su hijo, lo había metido en el cofrecillo y lo había echado al río encomendándolo a la voluntad de Dios".

El anterior era un ejemplo de madre y niño expulsados y abandonados. Este es el de un niño solo, abandonado más que a las aguas, a la voluntad divina. Y una vez más, la fe ordiente todo lo puede:

"El ermitaño deseaba con toda su alma criar al niño que le había enviado Dios, pero en cuanto recordó que no tenía con qué alimentarlo, comenzó a llorar de tal modo que no podía parar. Cayó de rodillos y rezó y entonces, ¡milagro!, de pronto brotó en un rincón de su ermita una parra que inmediatamente creció hasta el tejado. El ermitaño se acercó y vio mucha uva, unas justo en sazón, otras casi a punto, otras verdes y otras todavía en flor. Cogió la fruta madura en seguida, se la dio al niño, y, viendo que lo comía, se alegró desde lo más hondo de su corazón y dio gracias a Dios".

Dios no abandona a los inocentes ni a los que sufren. Ya hemos tenido ocasión de destacarlo, pero hay que insistir en ello porque en cada nueva situación, en cada hito importante y difícil, en muchos casos aparece la mano divina, a veces directamente tendida, a veces oculta tras las más inesperadas ayudas. Pero esa ayuda es especialmente evidente con los débiles, con los perseguidos, con los que sufren. Por eso, cuando el héroe es ya un

joven en todo su vigor, rara vez aparece el apoyo de Dios. Pero cuando aún es niño, se presenta a menudo.

En otro basn con niño abandonado el milagro es casi idéntico al que acabamos de ver. El abandono es por las mismas causas y el cofre llega también a las manos de un ermitaño que, antes de preocuparse por el alimento, da gracias a Dios por el envío. Y aun después de darse cuenta de lo difícil que le será alimentar a la criatura, sigue agradeciendo a Dios que se lo haya enviado. Y entonces reza y brota esta vez "una higuera con los frutos, unos en capullo, otros en flor, otros verdes y otros maduros, a punto para comerlos." Los recuerdos bíblicos son tan fáciles que creo inútil comentarlos.

Hasta ahora el milagro ha sido vegetal y lo único que cabe destacar es que, mientras la uva es abundantísima en Rumanía, no sucede lo mismo con el higo, considerado como fruto exótico. Quizó se deba a influencia griega.

Hay casos de niños abandonados que son salvados por milagros animales, no vegetales. Tal ocurre en George cel viteaz (Jorge el valiente), basn en el que una emperatriz va a bautizar a su hijo en unión del emperador y su séquito y que debe esconder al niño en una tupida mata de flores ante el ataque de unos bandidos. Por circunstancias diversas, el niño queda allí. Y vuelve a intervenir el poder divino. Tan clara e intencionadamente lo hace que dice el basn:

"Dios, que cuidaba de él (del niño), no permitió que nada malo se le acercara, que nada pudiera dañarle".

Esta vez el cuidado se manifiesta por medio del humilde animal de otro ermitaño, su único medio de sustento - aparte de los raíces de las plantas y de los frutos comestibles de los árboles - y su única compañía: una cabra. El niño abandonado entre las hierbas y las flores, la cabra suelta por el campo; el niño hambriento, pequeñito... La cabra con las ubres llenas de leche:

"En cuanto encontró al niño (la cabra) acercó su ubre a su boquita. El, al sentirlo, comenzó a mamar y mamó hasta hartarse. Y tal cariño cogió la cabra al pequeño que no se apartó de él en un mes."

Naturalmente, por fin los encuentra el ermitaño y así se cumple la voluntad de Dios de que nada malo pudiera acercarse ni dañar a aquel niño y de ese modo pudiera vivir y criarse sano y hermoso pese a tantas circunstancias adversas.

Hay otra posibilidad en el tipo de abandono, según apuntábamos antes: la madre embarazada y alguien más. Pero como todo es cruel e injusto en esta decisión, ello debe resaltar cuanto más, mejor. En el basn Fata de împărat și fiul văduvei (La hija del emperador y el hijo de la viuda) que habíamos examinado antes como ejemplo de concepción extraña e inexplicable, todo el consejo imperial, con el emperador a la cabeza, decide que la princesa encinta debe desaparecer. Dudan entre matarla, quemarla viva, sacarle los ojos y mandarla así al bosque "para que la devoren las fieras", atarle una piedra al cuello y echarla al Danubio... Y como todos los cortesanos odian a un humilde muchacho, hijo de una viuda, envidiosos de su gran belleza física, acompañada de

toda belleza espiritual, y el desdichado acierta a pasar por allí justo en el momento de las feroces deliberaciones, el Consejo decide encerrar en un gran barril embreado a la princesa y al hijo de la viuda, y una vez bien sellado el recipiente, echarlos al Danubio. Y así se hace. Pero de nuevo Dios ayuda a los perseguidos si tienen fe:

"La pobre muchacha lloraba por su inocencia y por su desgracia que partía el corazón oírlo. El desdichado hijo de la viuda, tan inocente como ella, la consolaba y no la dejaba perder la fe en Dios ni la esperanza".

Y Dios dispone que el barril se pare en una orilla del Danubio y que se rompa al chocar con un tronco. Y Dios dispone que adentrándose los dos en un bosque encuentren una casa mágica, llena de cosas prodigiosas, donde vivirán y jamás les faltará nada. Allí nacerá el niño y allí los tres juntos gozarán de una existencia paradisíaca. Y esto "porque los protegía el poder de Dios que apartaba de ellos toda mal".

Hay unos cuantos casos en los que la ira paterna no se manifiesta con la orden de echar a la "culpable" a la voluntad de las aguas, que es con mucho la más frecuente, sino con una simple orden de muerte. Por ejemplo en Busuioc și Musuioc (Hierba-buena y Sándalo) el emperador manda a su cochero que se lleve a la princesa (que había concebido por mirar a un joven que cogía agua en la fuente) al bosque y allí la mate. Pero Dios infunde lástima en el corazón del cochero y él decide abandonar a la desgraciada joven encinta en el bosque, "a la voluntad de Dios". Y el Señor la ayudará, como veremos más adelante, y eso será

absolutamente determinante para la vida del héroe que había de nacer.

Y ahora no se puede evitar preguntarse: ¿es el héroe del cuento popular rumano, es Făt Frumos un elegido de Dios? ¿Se asemeja en esto el héroe rumano a los héroes griegos y romanos, que eran favoritos de los dioses? Porque la intervención divina es reiterada y nunca arbitraria ni gratuita. Si se intentan analizar las circunstancias en que suele producirse esta intervención es posible encontrar un atisbo de las causas y una sombra de contestación. La mano de Dios se deja ver, como hemos indicado antes, para los que sufren, para los perseguidos, para los abatidos por la injusticia. La hemos visto intervenir para secar las lágrimas que surcaban los marchitos mejillos de matrimonios que imploraban un hijo; la hemos visto intervenir para alimentar mi lagrosamente al indefenso desamparado o para salvarlo de todo peligro; la hemos visto intervenir en el bautizo de niños pobres cuyos padres, pese a su miseria, no se revolvían contra Dios. También la veremos intervenir para ejemplo o para escarmiento.

Ahora el héroe comienza su camino en este mundo. Empiezo su vida, su infancia - sabemos ya que a menudo en muy diversas con diciones - ya situado en un lugar, en una circunstancia.

" EN UN DIA COMO EN DOS, EN DOS COMO EN NUEVE,
EN NUEVE COMO EN NOVENTA Y NUEVE..."

El héroe nace con dificultad, dijimos antes, Pero una vez aquí recorre el camino para llegar a su cumbre con asombrosa rapidez.

El héroe crece velozmente. No como los demás niños, sino:

"... en un día como en dos, en dos como en nueve, en nueve como en noventa y nueve..."

Así crece Agheran viteazul (Agheran el valiente), ahijado de Dios, como antes hemos visto y que ofrece el prototipo del crecimiento del héroe niño. De ese modo osombra a todo el mundo y:

"... cuando tenía dos años ya nadie se atrevía a luchar con él."

Luego veremos la gran afición de los rumanos a la lucha - herencia directa de los romanos - y el especial significado de esa forma de confrontar fuerzas.

Casi todos los Făți Frumosi crecen como Agheran, según extrañas progresiones geométricas. Por ejemplo Pipăruș Petru, concebido por el medio del grano de pimienta:

" Cuando tenía un mes era como otros de un año, a los dos meses era como otros de tres años y andaba ya por las calles del pueblo y lo hablaba todo... A los tres años, Pimientita Pedro era el muchacho más fuerte y más guapo de todo el pueblo".

Por eso, una de sus hermanas - raptada por un zmeu, no puede, como es natural, explicarse la existencia de ese hermano cuando Pipăruș va a rescatarla:

"- No hace más de cinco años que estoy yo en poder del zmeu y por eso no puedo comprender cuándo has nacido tú, porque ¡tú no tienes cuatro o cinco años nada más! Tienes por lo menos

veinte...

- No, hermana, sólo tengo tres y muy poco más, pero es que soy así..."

El héroe al que vimos nacer gracias al robo de cabra que comió su madre,

"... al cumplir el día era como uno de un año, a los ^{dos} días como uno de nueve años y al cumplir los tres días, cogía las piedras con una sola mano, las apretaba y las convertía en polvo."

También Tei legănat (Tilo mecido) crece

"... lo que otros en un año, él en un día. Así que a los dos años era un muchacho fortísimo y muy grande..."

Si las cuentas fueran matemáticas en lugar de ser cuentos de basm, el pobre Tei legănat a los dos años habría sido como alguien de setecientos treinta.

Este tipo de fórmula para expresar la velocidad del crecimiento del héroe se repite con gran insistencia en los basme. Tal vez es la característica más ampliamente compartida por los Feți Frumoși.

El modo de plasmar en palabras esa rapidez varía a veces de acuerdo con el humor popular o con la costumbre más arraigada en la región de donde procede el cuento o con lo que en el momento de recoger la variante era más notable para el pueblo; notable por novedoso, por fuera de lo común, por cualquier razón que lo fijara ante sus ojos observadores, abiertos fácilmente al asombro.

En el basm Cei trei gemeni năzdrăvani, Zorilă, Serilă și Nop-tilă (Los tres mellizos maravillosos, Amanecido, Atardecido y A

nocheado), un campesino, según la costumbre del lugar, abandona su casa mientras su mujer da a luz ayudada por la comadrona del pueblo. Al marcharse está amaneciendo. Cuando vuelve todo ha terminado; es medianoche y se encuentra padre de tres mellizos: uno nacido al alba y colocado en una artesa; otro, al atardecer, que está en una cuna y otro, ya bien entrada la noche, al que han puesto en la cama:

" El chico de la artesa se despertó y dijo a su padre:

- Padre, deme de comer, que tengo hambre.

Su padre tomó de un plato un trozo de mămăligă y se le dio al niño. Este, en cuanto lo tuvo entre las manos, se lo comió de unos bocados.

- ¡Deme más, padre, que tengo hambre! - gritó de nuevo el niño.

El hombre cogió otro buen pedazo y se lo dio. En cuanto se lo llevó a la boca no lo soltó hasta acabarlo.

- No se enfade, padre, pero deme por favor un trozo más grande de mămăligă para poder crecer rápido y servirles de ayuda.

Su padre partió un trozo mayor y se lo dio. El chico lo cogió con las dos manos y lo terminó rápidamente. Luego se volvió de lado y se durmió. "

Esto en cuanto al primero de los mellizos. El hombre va a acostarse cuando se despierta el segundo:

"- Padre, deme de comer, no me tenga muerto de hambre.

El pobre padre saltó en seguida, cogió la fuente de mămăligă, partió un trozo y se lo dio al niño".

Se repite la historia exactamente igual que con el primero.

Los razonamientos del chico y sus actos son realmente graciosos. Para pedir de comer por tercera vez dice:

" - No se enfade, padre, si le pido que me dé un pedazo más grande, pero es que yo no soy un niño de pecho. Yo quiero crecer rápido para poderles ayudar y sacarles de la pobreza.

Volvió a partir su padre un trozo mayor, se lo dio al recién nacido, quien lo acabó bien pronto. Luego se limpió los labios con el pañal, se volvió de lado y se durmió roncando".

Naturalmente, el mellizo más joven no iba a ser menos.

" - Padre, pero ¿a mí no me da usted de comer? ¿Yo no soy hijo suyo? Haga el favor de darme comida a mí también, que tengo hambre."

Y de nuevo vuelta a empezar la historia. ¡Menos mal que tenía el pobre hombre, por lo descrito, una fuente enorme de mămăligă! (La mămăligă es una dorada y omnipresente comida, símbolo de la mesa casera, de la mesa del hogar, tan alegremente acogida en los platos de los ricos como en los de los pobres. Con algún trozo de mantequilla y algo de leche, si las cosas no van mal del todo. Se riega con leche, mantequilla, nata y se desparrama por encima queso fresco si la casa es próspera. Sea como sea, es plato llamado casi siempre con el diminutivo cariñoso de mămăliguță. Lo que más se asemeja a ella es la polenta italiana).

Hemos visto que esta vez la rapidez de crecimiento del héroe - co-héroes en este caso - se manifiesta de otro modo, distinto del que habíamos examinado. Un modo muy peculiar, por cierto, pero indudablemente asombroso en cuanto a velocidad.

"Los tres muchachos maravillosos crecían a ojos vistas. Cuando cumplieron el día eran como otros de un año; a los dos días eran como de nueve años y después de seis o siete días eran muchachos hechos y derechos, más grandes y robustos que todos los demás hombres".

Hay, desde luego, formas más "elevadas" que comer mămăligă para manifestar la velocidad con que suele crecer el héroe. Así, el hijo de un obrero - y aquí tenemos de nuevo la confirmación de que el héroe es hijo o de emperadores o de gente muy humilde - en el basn împăratul împietrit (El emperador petrificado) nace

" a la hora del canto de los gallos; al alba lo bautizaron. Y creció tan rápidamente que hacia mediodía le dijo a su padre: - Padre, cómprame libros que yo quiero ir a la escuela a estudiar."

Ciperi viteazul lumii, de acuerdo con lo que Dios había dispuesto, crece también velozmente:

"Hasta la mañana el niño se había hecho ya bastante grandecito y andaba por casa. A las tres o cuatro semanas era como un muchacho de dieciséis años".

Pero a Făt Frumos, nada más nacer, puede gustarle su misión última y característica: la lucha, el batallar. Nada más nacer. Así lo vemos en Voinic de Plumb (Voinic significa al mismo tiempo "fuerte, robusto" y "valiente, atrevido"). Un terrorífico zmeu se acerca, a caballo, a un lugar donde le espera, oculto, el héroe. El caballo, que lo presiente, se encabrita y el zmeu dice:

" - ¡So, so, mi potrillo

el diablo te lleve, maldito!
 Que yo a nadie temo
 si no es a Valiente de Plomo;
 y la verdad es que o él tampoco
 porque sé que aquí no está todavía
 pues ayer su madre en el vientre lo tenía."

Pero, desde luego, el héroe estaba allí a pesar de los cálculos del zmeu.

Lo que hay que destacar del vertiginoso crecimiento del héroe es que se produce hasta que llega a determinada edad: exactamente a la edad requerida por la aventura narrada en el basn. A partir de ese momento Făt Frumos crece como los demás mortales. Al menos eso se supone pues en el basn, como se trata de una narración que abarca un corto período de tiempo, aparece siempre igual. Constantinescu, refiriéndose al Făt Frumos de Tinerețe fără bătrânețe..., hace notar que crece y se desarrolla a ritmo acelerado, acumulándolo todo en progresión geométrica sólo hasta la edad de quince años.

Tan fuerte es esta cualidad de Făt Frumos de crecer con asombrosa rapidez que se transmite incluso a los seres u objetos en los que por los avatares de su aventura puede verse convertido. Este es el caso de los dos héroes (gemelos que cumplen exactamente la misma misión que un solo Făt Frumos) nacidos con el cabello de oro y con un lucero en la frente, a los que la madrastra del emperador, padre de las criaturas, por maldad y envidia entierra vivos:

"Los dos Feți Frumoși no tenían descanso en la tierra. En el lugar en que estaban sepultados crecieron dos hermosos arces. En cuanto los vio la madrastra mandó que los arrancaran (...) Los arces fueron cortados y antes del anochecer habían hecho con ellos dos camas que pusieron en la habitación del emperador. (...) Al hacerse de día la emperatriz decidió hacer desaparecer las camas (...) y los echó al fuego hasta la última astilla. (...) Después de arder las camas, cuando no quedó ni un trocito de carbón, la emperatriz recogió la ceniza y la esparció al viento para que fuese llevada lejos y jamás se encontrara una con otra. Pero no vio que justo cuando mejor ardía el fuego se escaparon dos centellas que cayeron en el mismo sitio donde habían crecido los arces. Allí se convirtieron en dos corderitos gemelos, uno tan hermoso como el otro, igual de mansos, con la lana igualmente brillante (...) Los corderitos fueron matados. Lo que no se pudo comer, fue echado al fuego por orden de la emperatriz. Al fuego los huesos, la piel, la lana, todo lo que quedó. Nadie se dio cuenta de que precisamente en el fondo del recipiente en que se había lavado la carne habían quedado dos pedacitos de seso de los corderos. Cuando la criada fue a coger agua, los trocitos de seso se fueron con el arroyo hasta el agua grande que corría por medio del país. Allí se volvieron dos pececitos con las escamas de oro, los dos iguales para que se supiera que eran gemelos (...) El pescador hizo lo que (los peces) le habían pedido: recogió rocío de las hojas, dejó a los pececillos que nadaran en él, los puso al sol y no volvió hasta que los rayos del

^{spl} habían secado del todo el rocío. Entonces halló dos niños, Feți Frumoși, con el cabello de oro y con una estrella en la frente, uno igual al otro, de modo que quien los viera sabía que eran gemelos. Los niños crecieron rápidamente. Cada día un año, cada noche otro año y al alba, al romper el día, cuando los estrellas se apogaban, tres años en un instante. Y crecían como no crecen otros: tres veces en edad, tres veces en fuerza y tres veces en sabiduría. Cuando se cumplieron tres días y tres noches, los niños tenían doce años de edad, veinticuatro en fuerza y treinta y seis en sabiduría."

El mismo caso se presenta en Doi feți logofeți cu părul de aur, creț (Dos hijos despabilados con el pelo de oro, rizado). Una gitana entierra a los gemelos maravillosos, hijos del emperador. Del lugar donde fueron enterrados brotan dos nogales, árboles normalmente de crecimiento muy lento. Por insistencia de la gitana los nogales son cortados y con la madera se hacen dos camas: una para el emperador y otra para la gitana. Igual que en el basm anterior las camas se echan al fuego. De dos centellas surgen dos hermosos corderos con la lana de oro. Muertos los corderos, al lavar las criadas sus entrañas, se les escapan dos trozos de intestino. De ellos surgen dos patos con las plumas de oro y "los patos volaron a un islote y allí, dando una voltereta, se convirtieron en dos niños sabios con el pelo de oro, rizado (...) Los niños crecían en el islote en una noche lo que otros en un año..."

Por lo que hemos visto, Făt Frumos está por encima de los demás mortales. Ha nacido después de ser deseado mucho; ha nacido por un sueño, por una mirada, por una manzana, por una plegaria. Quizá antes hubo vaticinios misteriosos de sabios lectores del firmamento sobre su vida... Le han marcado un destino las Agore ras. Tal vez lo ha bautizado la Mano Divina. Ha crecido con la velocidad de los efímeros. Y desde su nacimiento tiene unos dones que le distinguen y elevan sobre el resto de los mortales:

Făt Frumos es bello como el sol.

Făt Frumos es inteligente y lo aprende todo con rapidez y facilidad sorprendentes.

Făt Frumos tiene una fuerza desmedida.

Făt Frumos es valiente como un inmortal.

Făt Frumos es bueno y su bondad se empareja con su justicia.

Y, sin embargo, Făt Frumos, el héroe, es humano. Y le veremos flaquezas humanas, comportamientos humanos, debilidades humanas, fallos humanos, totalmente humanos.

Făt Frumos es una extraña mezcla de ser elegido, de ser dotado de cualidades extraordinarias, de ser protegido por Dios, con un hombre simplemente.

Făt Frumos, si no fuera cristiano - que lo es - sería un favorito de los dioses, pero siempre permanecería en la tierra, nunca subiría al Olimpo.

102

"SE PUEDE MIRAR AL SOL, PERO A ÉL, NO".

Făt Frumos es más bello que el astro rey.

Făt Frumos: "se puede mirar al sol, pero a él, no." Esta es la expresión que sobre todo se emplea en los basme cuando alguien es extraordinariamente hermoso. Y así es el héroe.

Las descripciones de su hermosura no son, sin embargo, abundantes. Las hay y las veremos, pero no son minuciosas; apenas dan ningún detalle. Más que nada, adivinamos la belleza por las reacciones que produce, por los sentimientos que despierta. Su nombre, en realidad, lo indica todo. No se puede llamar Făt Frumos sino a un hombre de viril y excepcional hermosura. Por otro lado, es indudable que el narrador prefiere que todo aquello que convierte al héroe en tan hermoso "que se puede mirar al sol, pero a él no", nos lo imaginemos. En el basme se dice que es Făt Frumos y se dice, de maneras muy diferentes aunque siempre esquetas, que es muy bello. Hay comparaciones y metáforas rituales, otras sorprendentes por su originalidad. Los detalles, repito, no abundan. Sin embargo, ^{de} las explicaciones que se dan y del contexto la imagen de Făt Frumos emerge clara, casi precisa, envuelta en la resplandeciente nebulosa que conviene al personaje. Lo suficientemente clara y precisa para poder pertenecer a los ensueños magníficos, nunca del todo descriptibles. Con todo, hay unas cualidades en la belleza de Făt Frumos que son imprescindibles: su cuerpo bien hecho, proporcionado y esbelto, la impresión de poderío físico que causa; su tez blanca; su cara hermosa; su aspecto limpio.

Y muy a menudo, su pelo de oro. No es una cabellera rubia,

rada, la de Făt Frumos. Es de oro. Ya hemos dicho que no abundan las descripciones de su belleza. Pues bien; este atributo del ca bello de oro es el que más se repite y el que con más frecuencia adorna al héroe para distinguirlo inmediatamente de los demás. Ese maravilloso pelo de oro, que es largo, larguísimo a veces, brilla con un resplandor inusitado. Y, naturalmente, deja una fuerte impresión en todo el que lo ve. Y digo en todo el que lo ve porque ese magnífico adorno no lo lleva siempre Făt Frumos a la vista de todos. Como quien sabe que a menudo los tesoros deben mantenerse ocultos, el héroe esconde su cabellera de oro, en algunos basme, para mostrarla sólo en momentos determinados, en situaciones culminantes o como elemento decisivo. De todas las hermosuras que en él convergen, no sólo es el pelo de oro la que más se repite, sino la única que se describe con detalle, la única que se especifica.

En algunas ocasiones, el héroe nace con el cabello de oro. En otras, se le vuelve de oro gracias a alguna magia.

Hay dos basme, de asunto muy parecido, en los que un emperador se decide a casarse con una campesina - muy bonita, eso sí - por que ella, al verle pasar, suspira y dice:

" - Ay, si ese emperador se casara conmigo, le daría dos hijos despabilados con el pelo de oro, rizado".

El emperador oye la frase entremezclada con el suspiro, se casa con la muchacha que, a su debido tiempo, "dio a luz dos her mosos niños despabilados con el pelo de oro, rizado, que en cuanto cayeron al cedazo de la gitana iluminaron el palacio co-

si fueran dos soles."

Otras frases entre suspiros había oído el emperador y no menos tentadoras: otra muchacha prometía vestir a toda la familia imperial y al ejército entero con el hilo de una sola rueca; y otra, alimentar a toda la familia y al ejército con la harina de una sola espiga de trigo. Sin embargo, el cabello de oro resultó mucho más atractivo para el joven emperador.

También nace con el cabello de oro Petrea Făt Frumos, concebido, como antes hemos visto, por haber comido su madre, la emperatriz, un barbo blanco-reblanco. Y como la cocinera, gitana, probó la sopa hecha con el pescado y una perra se comió las espinas, también tuvieron niños con el pelo de oro. Pero el héroe es Petrea. Los demás son eliminados. A él le corresponde la aventura. Y en ella, que es lo que aquí vamos a ver, interviene su cabello para algo más que para embellecerle y hacerle más hermoso que nadie. Petrea duerme con la cabeza en el regazo de una bella princesa que espera ser devorado por un espantoso monstruo que exige ese tributo. Petrea ha prometido salvarla, pero como el terrible dragón ha sido invencible hasta entonces, la doncella no tiene esperanza de llegar a ver un nuevo día y mientras contempla a Făt Frumos, se despidе de la vida.

"Entonces la princesa arrancó, sin que él lo supiera, tres cabellos de oro de su cabeza, pues su pelo era todo de oro. Y pensó la pobre: "al menos esto me llevaré de este joven tan hermoso y tan bien hecho". Y envolvió los cabellos en un pañuelo y se lo guardó."

Naturalmente, el héroe salva a la princesa, pero un gitano consigue presentarse en la corte como autor de la hazaña, reclamando la mano de la bella. La muchacha llora y jura que no ha sido el gitano quien la ha salvado, sino un joven tan guapo como nunca había visto ninguno y con el pelo de oro.

"Lloraba y lloraba y no podía parar. Iba de su padre a su madre y de su madre a su padre y les enseñaba los tres cabellos de oro que había arrancado de la cabeza del valiente..."

Sus protestas y su llanto son vanos y se prepara la boda. Era costumbre en Rumanía llevar a la novia un presente precisamente en el momento del banquete nupcial. (El nombre de este tipo de regalo es colac, que traducido literalmente quiere decir rosca. Estas "roschas" solían tener la valía proporcionada con la situación de quien la hacía.) Y entonces, Petrea envía, mezclados con unas avellanas que lleva una vieja como regalo, tres cabellos suyos. Envía también un anillo que le había dado la princesa y los puntas de las lenguas de los múltiples cabezas del monstruo. Son muchas pruebas, pero lo decisivo son los cabellos de oro:

"-¡Mirad, padre y madre! ¡He recibido un regalo del que me salvó! - Y sacando el pañuelo, les mostró los tres cabellos de oro que ella había arrancado y les dijo : - ¿No son iguales, no son pelo de la misma cabeza?"

No insiste en otra cosa la princesa. Para ella, la suprema prueba es ese maravilloso pelo de oro; quizá no sólo porque eso le haga tan hermoso al joven, quizá no sólo por esa hermosura que le da el cabello de oro ella no le puede olvidar. Es que

además de ser hermoso, el cabello de oro es único; nadie tiene nada parecido. Y cuando el héroe al fin aparece, ella, en el colmo de la alegría, exclama:

" - ¡Este es, madre! ¡Este es! ¡El es quien me ha salvado! Mirad, mirad su pelo y comparadlo con estos cabellos que yo tenía, veréis si son o no son lo mismo!"

Puede suceder que el héroe no nazca con el pelo de oro. En Făt Frumos cu părul de aur (FF con el cabello de oro) el joven, aconsejado por su caballo maravilloso, se empapa en el agua de aro que surge en la sala de baños de las hadas, a pesar de que ellas se lo habían prohibido. El agua de oro hace su prodigio, claro; prodigio, al parecer, irrepetible:

" - ¡Cómo nos has engañado! - exclaman las hadas, entre acongojadas y furiosas. - Enséñanos al menos tu pelo, que lo veamos.

El desplegó entonces su cabellera sobre la espalda mientras ellas le miraban con envidia, con los ojos lacrimosos. Luego le dijeron:

- ¡Jamás hemos visto cabello tan hermoso!"

Pero éste es precisamente uno de los basme en los que el tesoro debe permanecer oculto. Făt Frumos se ajusta una tripa de embutir en la cabeza de tal modo que parece calvo y se va a la corte, donde se coloca de ayudante del jardinero. En la corte hay tres princesas. Con motivo de la boda de la mayor de ellas, todo el mundo se marcha a la fiesta. Sólo quedan, en el jardín, el ayudante "calvo"; en el palacio, la menor de las princesas que mira por la ventana sin que nadie lo sepa. Y así puede ver

que el nuevo aprendiz de jardinero no es calvo, sino que, quitón dose una tripa de embutir de la cabeza, deja caer sobre su espalda un magnífico pelo de oro. Tres veces tiene ocasión Făt Frumos de quedarse solo y de soltar su cabellera. Tres veces le contempla la princesa más joven en secreto. Y en secreto decide casarse con él. Después, es inútil la ira paterna, en vano son las amenazas, el confinamiento de la pareja en una casucha, en el rincón más mísero. Y el héroe, bajo su verdadero y bellísimo aspecto, salva varias veces al emperador, hace lo que nadie es capaz de hacer. No le reconocen, claro está; ese joven que parece un arcángel no les recuerda al calvo ayudante de jardinero. Hasta que llega el momento:

"Entonces él se levantó, fue y se vistió, se soltó el cabello sobre la espalda y se mostró al emperador y a todos los reunidos. En cuanto le vieron los comensales, se levantaron maravillados. Făt Frumos era tan hermoso y resplandeciente que podías mirar al sol, pero a él, no."

El héroe se viste unos ropajes moravillosos que tienen mucho de mágico también. Pero lo que le cambia totalmente, lo que hace que todos se queden asombrados, enmudecidos, es la cabellera de oro. Ese es el atributo más convincente. El emperador da las gracias a su salvador y alaba a su antes vituperada hija por haber sabido escoger semejante marido.

Muy parecido es el asunto de Făt Frumos cel rătăcit (FF el extraviado), quien también consigue que el pelo se le vuelva de oro gracias al agua del baño de las hadas. El Dictionnaire des symboles, que ya hemos citado, dice esto, corto, pero intere-

sante: " Mais l'eau n'est jamais seule: mêlée à la nuit, elle est la mer des ténèbres, un panorama effroyablement désolé; combiné à la nuit, elle devient un coup de liqueur, un miel amer tout chargé de puissance sexuelles, Le registre alors devient féminin, l'eau se faisant miroir ou chevelure". (s.v. eau)

Pero ¿qué quiere decir este excepcional adorno de Făt Frumos? No es difícil recordar a Sansón y a partir de ahí hacer diferentes suposiciones lógicas y sacar conclusiones muy verosímiles acerca de la virilidad, la fuerza, la libertad... Si volvemos al Dictionnaire des symboles... encontramos:

"Lucain raconte (la Pharsale, I) qu'une partie de la Gaule fut baptisée chevelue en raison de la coutume de ses habitants de conserver sans tailler ce symbole de force et d'indépendance. Chez certains peuples, interdiction était faite aux guerriers de se couper les cheveux ou de se raser la barbe durant une guerre. A l'opposé, dans l'antiquité, le fait d'avoir les cheveux coupés ras était une marque de servitude, le signe distinctif des esclaves". (s.v. chevelure)

No está nada lejos la aplicación de estas sencillas observaciones a nuestro caso. El héroe tiene en su cabellera el símbolo de su fuerza - fuerza excepcional - y de su independencia. La verdad es que más que independencia, rebeldía. El héroe desobedece las órdenes de las hadas y por eso consigue el cabello de oro; el héroe, una vez que posee el cabello de oro, creyéndose solo, deshace el jardín del palacio por el gusto de deshacerlo y de dejarlo luego más bonito para mostrar así - además de su

pelo de oro - su gran poder mágico. Pero no veamos en esto un gesto infantil simplemente. Es, en todo caso, la forma infantil en que el narrador popular ha expresado la rebeldía. Por eso la cabellera del héroe es en ocasiones increíblemente larga. Para estar absolutamente lejos del doblegamiento de la esclavitud. En los dos últimos basme que hemos visto, el héroe es ayudante del jardinero, es uno de los criados de la corte. Sin embargo, ¡qué rápidamente se nos muestra su independencia, hasta su desaffol

Que el cabello sea de oro, precisamente de oro, casi no nos puede sorprender. En los cuentos todo lo de oro es maravilloso y todo lo maravilloso es de oro. Hay cabellos de oro, hay mano de oro, hay pájaros de oro, peces de oro, cofres de oro, manzanas, sobre todo manzanas de oro, árboles de oro... El oro es todo un símbolo que hay que conseguir para lograr el fin último, el deseo supremo que da origen a toda la aventura, a todo el basme... Pero, y esto me parece notable, el oro no es un fin en sí en los cuentos rumanos. No se lleva a cabo la aventura para conseguir alguna cosa de oro, por maravillosa que sea. Pero esto lo veremos más adelante. El resplandeciente prestigio del oro es muy antiguo y ha podido llegar a los basme por todos los caminos. La lluvia de oro con la que Zeus fecunda a Danae, Pactolo, que todo lo convierte en oro, las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, son los antecedentes más cercanos y más conocidos, aunque no son los únicos ni los más antiguos. Incluso Platón se expresa así:

III

"Al formaros los dioses, hicieron entrar oro en la composición de cuantos de vosotros están capacitados para mandar, por lo cual valen más que ninguno; plata en los auxiliares y bronce y hierro en la de los labradores y demás artesanos." (La república

Las demás descripciones de la belleza del héroe no merecen realmente siquiera ese nombre. Son más que nada indicaciones de que el héroe es muy hermoso. Así, en Voinicul sarpe (El valiente serpiente) se dice que el héroe - hasta entonces bajo la apariencia de serpiente - dio tres volteretas y se hizo "más hermoso que el sol, pues podías mirar al sol, pero a él, no". En Voinicul cap (El valiente cabeza) sucede algo parecido: el héroe da tres volteretas y "se hizo tan hermoso como no se puede ni decir". Y algo más adelante: "entró en la habitación, dio tres volteretas y se convirtió en un hombre tan hermoso que hasta el sol se paró en su camino para admirar su belleza..." En Făt Frumos și fata Crivățului (FF y la hija del Cierzo), cuando el héroe llega a una corte hostil para cumplir su aventura,

"... toda la servidumbre se reunió para admirar a tan magnífico joven:

alto como un abeto
fuerte como un roble
sonrosado como la peonía
pues por aquellos lugares todos eran
hueros como el viento
como la tierra de amarillentos..."

Aquí no sólo destaca la belleza del héroe sino que se le



para con los lugareños de quel país donde, por ser su emperador enemigo del héroe, todos son feos y nada aguerridos.

En Iuliman tampoco se dan más detalles de esa hermosura. Simplemente, cuando el héroe y su amada están dormidos los visitan tres tríos de hadas:

"¿Sabes que no se ha equivocado Dios? ¡Hermosos jóvenes ha juntado! - dice una. Las demás asienten.

Llega el segundo trío.

- ¡Qué maravilla de jóvenes ha juntado Dios! - exclama una de las tres aparecidas. Las otras lo confirman.

Y llega el tercer trío:

- ¡Qué maravillosos jóvenes ha emparejado Dios! - vuelve a decir una y las otras están de acuerdo."

Esto es todo lo que sabemos del físico del héroe ^{de} cuya belleza, sin embargo, continuamente tenemos plena conciencia.

Más por los hechos, por las reacciones, que por los detalles, como dije antes, intuimos la hermosura de Făt Frumos. En Aleodor împărat, la hija de un emperador, conquistada por el héroe - para otro - tras difíciles pruebas, parte con él:

"Por el camino se pararon a descansar y después de comer alguna cosa, él recostó la cabeza en el regazo de la princesa y se durmió. A la hija del emperador, que no apartaba los ojos de él, se le saltaban las lágrimas al ver lo hermoso que era y lo bien hecho que estaba. Y empujada por su corazón, no pudo contenerse y le besó."

Esto es todo lo que se nos dice acerca de la belleza del héroe; ninguna descripción. Tampoco se dice más en Voinic de

Plumb; el héroe, disfrazado de ancianísimo vendedor de toda clase de cosas que pueden ser atractivos para una mujer joven, consigue atraer a su barco, lleno de mercancía tentadora, a la bella de las bellas, a la que debe raptar - como en el caso anterior - para otro:

" ... cogió la llave y cerró la puerta. Luego se metió en otro camarote, se lavó la cara y el pelo con otra agua (antes se había lavado con un agua que le había dado el aspecto de viejo) y se volvió de nuevo joven y mucho más hermoso de lo que antes había sido... Ileana Cosinzana (la bella raptada) se había dado cuenta de que el barco se alejaba de la orilla, pero delante de aquel joven tan hermoso, cuyos ojos brillaban con el fuego del amor, no sentía ningún pesar. Porque, sepan ustedes, que Voinic de Plumb era tan bello en ese momento que no habría encontrado igual bajo el sol..."

Y esa joven que se deja raptar así por el hermosísimo héroe había sido totalmente inalcanzable para multitud de osados valientes que lo habían intentado antes. Pero veamos, porque es gracioso por el lenguaje e interesante por la forma, cómo consigue este héroe volverse todavía más hermoso cuando lo era ya tanto que no tenía par bajo el sol. Voinic de Plumb había sido arrojado al mar por un caballo y allí se lo había tragado un pez. El caballo culpable, al enterarse de quién era aquel valiente y ante las amenazas de otro caballo mucho más poderoso que él, decide recuperarle:

" Al cabo de un rato, según estaba rebuscando por todos los rinconcitos, se encontró con el emperador de los peces. Y el em-

perador de los peces le dijo que esperara un ratito, que él lo encontraría sin falta. Y cogió un cuerno y sopló tres veces hacia tres lados diferentes y en seguida acudieron todos sus súbditos, o sea, todos los peces. Preguntó entonces a todos los capitanes si estaban todos presentes. Y los capitanes dijeron que sí, todos menos uno. Esperaron algo más y llegó también aquél, pero apenas podía andar por lo lleno que estaba. El emperador supo inmediatamente que ese tenía que ser quien se había tragado a Voinic de Plumb y le preguntó dónde había estado y por qué no había llegado a tiempo. El pez le dijo que había estado enfermo y por eso no había podido ir. El emperador le preguntó por segunda vez si por casualidad no se había tragado un hombre. El pez contestó que no. Entonces el emperador mandó que le sacaran fuera y lo cortaran todo en pedazos. El pez, como vio que la cosa iba en serio, confesó su culpa y pidió perdón diciendo que iba a echarlo todavía más hermoso que antes. Así que en seguida escupió a Voinic de Plumb diez veces más hermoso. El valiente dio las gracias al emperador de los peces, montó a caballo y se fue."

Los efectos de la belleza del héroe pueden ser a veces fulminantes, como sucede en Povestea busuiocului (El cuento del sándalo):

"Al día siguiente, el cordero de oro - inútil llamar la atención sobre sus antecedentes - que era mágico, aconsejó a Sándalo que diera tres volteretas. Sándalo las dio. En ese mismo instante se convirtió en una preciosa flor con un olor delicioso. Cuando la hija del emperador fue a regar sus flores, vio entre

ellas una con un olor muy agradable. No la había visto nunca antes y sabía que ella no la había plantado. Rompió una ramita y fue a enseñársela al emperador. El emperador cogió la flor y en el momento de olerla, la flor se volvió un joven tan hermoso que hasta el santo sol se paró en su camino para mirarle. En cuanto lo vio, la hija del emperador cayó desmayada en brazos de su padre. Cuando volvió en sí dijo:

- Padre, debes saber que si no me casas con este muchacho, me moriré. Date prisa, prepara mi boda, que no puedo más por su amor."

Naturalmente, la boda se hace a toda prisa y a ella asisten hijos e hijas de reyes y emperadores, bellos como Feți Frumoși y como hadas, pero ninguno tan hermoso como Sándalo, quien, sin duda, era excepcional si juzgamos por los efectos que producía.

Algo similar sucede en Cinstea cuvenitǎ bătrînilor (El honor que se debe a los ancianos). El héroe entra en la habitación de la hermosa, temible por su cólera y por sus reacciones violentas y, como la encuentra durmiendo, esconde su espada y se duerme también.

" Y mientras él dormía se despertó la doncella y en cuanto vio que había alguien en su habitación, se enfureció.

- ¿Quién será éste que se ha atrevido a venir aquí?

Y rápidamente empezó a buscar algo para cortarle la cabeza, pero no encontró nada. Luego se fue calmando y se fijó en él. Era hermoso, tan hermoso era el joven que daban ganas de comérselo... Y era fuerte y bien hecho que parecía capaz de deshacer

los piedras con una mano.

- Dios mío, éste debe de ser un Făt Frumos de los que tanto he oído hablar...

Y nada más decir eso, se acercó a él para acariciarle." Y la tan temible princesa que había matado o mandado matar a cuantos habían osado llegar hasta ella, se ablanda en unos segundos; se ablanda con la ternura del amor y su helado corazón se llena de calor amante sólo con mirar al hermoso joven que tiene, dormido, delante.

En todos los ejemplos que hemos visto hay algo que está especialmente claro: no se describe la belleza del héroe, no se dan detalles de su físico, salvo el cabello de oro y su robustez. La referencia puede ser tan escueta y llena de intención como esta, que se refiere al encuentro entre el Hada de las Hadas y Voinicul fără tată (El valiente sin padre):

"Ella tenía lo que admirar en él, pues era un rumano como un abeto".

Y una pequeña excepción en cuanto a detalles y en cuanto a la belleza del héroe. Esta excepción no es única entre todos los cuentos rumanos; es que me parece exponente de las de su género, tan escasas todas ellas que pueden llamarse excepciones. Se trata de un Făt Frumos rústico, un campesino que trabaja para varios amos, del que el narrador popular habla así:

" Los amos a los que había servido estaban muy contentos de él y se peleaban para conseguirle. Cuando pasaba por el pueblo,

las muchachas se daban codazos unas a otras y le miraban de re-
ojo. Y, la verdad, había qué mirar. Tenía la cara limpia y era
guapo; su melena, negra como el plumaje del cuervo, se movía
como la crin del caballo sobre sus mejillas blancas como la nie-
ve. El bigotillo, apenas nacido, le hacía sombra al labio de
arriba. ¿Y los ojos? Tenía unos ojos, madre mía, que hacía en-
fermar a las muchachas."

Como vemos incluso por el lenguaje - que he procurado, como
en todas las ocasiones, dar con la máxima fidelidad al tono y a
la intención - este héroe es de otra traza. Pertenece a otra ca-
pa social, pero después, en su aventura, se comportará como
todos los demás héroes. En este momento sólo nos interesa fijar-
nos en su físico, descrito, contra costumbre, tal vez porque no
es el de siempre : el de cabello de oro, algo irreal, algo ima-
ginario, tan hermoso como cada uno se lo quiera y pueda figurar.

118

LA INTELIGENCIA DE FĂȚ FRUMOS.

Făt Frumos, además de ser más bello que el sol, es inteligente y lo aprende todo con rapidez y facilidad sorprendentes. Hay una conciencia clara en los basme de que la inteligencia y los estudios, el ser leído e instruído, es una llave muy importante que muy pocas, por no decir ninguna, puertas deja de abrir. Las alusiones o las referencias directas a todo ello son continuas. Y si bien el conocimiento intelectual, los libros, tienen una aureola casi mágica, no por ello el conocimiento de los oficios es desdeñado. Nos encontramos con héroes que estudian y aprenden cuanto se puede aprender de los libros y de los maestros a velocidades extraordinarias. Y nos encontramos con héroes que aprenden oficios con la misma rapidez y los ejecutan después con tal maestría que son el asombro y la envidia de cuantos los ven. Se combinan así sabiduría y habilidad, entender los secretos del espíritu y saber hasta dónde puede llevar esa maravillosa herramienta humana que son las manos.

En Zina munților (El hada de las montañas) tenemos un ejemplo típico: el héroe nace después de ser esperado durante mucho tiempo por el matrimonio progenitor; nace "cuando el emperador estaba muy cerca ya de la vejez". Hay gran alegría, regalos de todos los emperadores vecinos, fiestas... Y:

"En cuanto creció lo hizo estudiar. ERA tan aplicado que se asombraban los maestros de lo rápido que aprendía. Lo que otros niños aprendían en un año él lo sabía en un día. Y llegó un momento en que los maestros ya no tenían nada que darle para estudiar. Entonces su padre escribió una carta imperial a unos fi

lósosos famosos para que fueran a enseñar su sabiduría a su hijo. En la corte de aquel emperador había en aquellos tiempo un cazador célebre por su habilidad; y hasta que llegaron los filósofos, el emperador mandó a su hijo con el cazador para que también aprendiera ese oficio. Cuando llegaron los filósofos, aprendió de ellos todo lo que se podía aprender. La alegría del emperador era enorme al ver que su hijo iba a ser más sabio que ningún otro hijo de emperador y lo miraba como al sol. Y el muchacho, a medida que crecía, tenía más sabiduría y más belleza..."

Su belleza, como ya hemos visto antes, no se describe. Algo más adelante se dirá que el Hado de las Montañas se había enamorado de su hermosura. Pero su inteligencia y su facilidad para aprender quedan claramente expuestos, con detalles suficientes.

En Împăratul Împietrit (El emperador petrificado) hemos visto al héroe, que tiene el cabello de oro y los pies de nácar, que nació al alba y que a mediodía pide "libros para ir a la escuela, a estudiar". O sea, que esa ha sido su primera preocupación: estudiar. Y, claro,

"Su padre le compró el libro y cuanto necesitaba. El muchacho cogió el libro y se fue a la escuela. En un solo día supo cuanto se aprende en la escuela; sólo le faltaban las oraciones de San Basilio, pero en dos días también las aprendió. Todavía no había cumplido una semana y era ya una persona bien instruída."

¡Verdaderamente las oraciones de San Basilio debían de ser muy difíciles y muy largas! Merece la pena hacer aquí siquiera

brevemente una consideración que nos puede arrojar una interesante luz sobre este basm.

La liturgia de San Basilio es la más antigua de las tres liturgias bizantinas y se practica en Rumanía en lengua vernácula desde tiempo muy antiguos. Como santo muy venerado en el país, que contaba con numerosos monasterios que seguían su regla, como autor de la liturgia seguida, sus escritos, o cuando menos la noticia de ellos, tuvieron que ser conocidos por el pueblo. Quizá eso sucediera con sus cincuenta y cinco reglas largas (¡que ya estaban resumidas!) y las réplicas a éstas, que constituían las trecientas trece reglas breves. El basm que comentamos procede casi con toda seguridad de Bucovina, región especialmente devota del santo, donde se localizaban muchos de sus monasterios.

George cel viteaz (Jorge el valiente) sin embargo, sabe leer y escribir porque se lo ha enseñado el ermitaño que le recogió, pero al salir por primera vez al mundo y al comprobar con asombro cómo andan las cosas en nuestra vida común, decide aprender el oficio de herrero. Bien es verdad que lo hace para pagar así las armas que quiere tener, pero aparte de ello, el oficio le atrae. Como buen héroe, lo aprende tan rápidamente que:

"... la habilidad de Jorge se había hecho proverbial: trabajos de herrería que otros no podían llegar a hacer en tres años, él los hacía cuando llevaba medio año como si fuera un herrero viejo. El mazo grande que ni entre tres hombres podían levantar, a él le servía de juguete. Y todos le temían."

Tan importante es el estudio para el autor de los basme, tan aureolado está el libro y todo lo escrito por la magia del poder desconocido que hasta hay un héroe que nace con un libro en la mano: Viteazul cel cu cartea în mînă născut (El valiente que nació con un libro en la mano). Este Făt Frumos no se desprende jamás de su libro:

"Lo leía, lo leía continuamente y aprendía; y todo el mundo se asombraba de su aplicación y sabiduría. Cuando llegó a los nueve años sabía cuanto se podía saber en el sol y en la luna. Había llegado a ser él mismo como un libro y todos los vecinos iban a consultarle sus tribulaciones. A medida que crecía se hacía más hermoso y más sabio. El pueblo le respetaba y le escuchaba como a nadie..."

Estos héroes que todo lo aprenden con tanta facilidad y rapidez, estos héroes sabios son seres privilegiados. De los basme se desprende con toda claridad la idea de que su inteligencia excepcional es un don, igual que lo es el cabello de oro o la belleza sin igual. Un don milagroso. Y, a veces, de la misma manera que el pelo de oro se conseguía aunque no se hubiera nacido con él, esa inteligencia se puede obtener. Así sucede en Cele 12 fete de împărat și palatul fermecat (Los 12 princesas y el palacio encantado).

El héroe, campesino de familia pobre al que ya conocemos por la descripción de su belleza (tez blanca y cabello negrísimo), recita esta estrofa delante de una planta de laurel, mágica, por supuesto:

Laurel, laurel
 con azada de oro te he cavado
 con regadera de oro te he regado
 con pañuelo de seda te he secado.
 Dame sabiduría y mente de hijo de señor,
 de hijo de emperador. "

No hay que verle a la petición ningún significado oculto acerca de la inteligencia de los hijos de las clases altas. Por un lado, en el plano realista, es lógico que los más ricos tuvieran más posibilidades de instrucción. Por otro lado, en el plano fantástico, no olvidemos ni un solo momento que en los basme el emperador, el hijo del emperador, son seres casi míticos, completamente por encima de los demás.

Pero sigamos con el laurel:

"Inmediatamente surgió el capullo de una flor, creció y se abrió una flor maravillosa. El la cogió y se la metió dentro de la camisa. Y de pronto cayeron de su cara las quemaduras del sol y le quedó el rostro limpio y reluciente como cuando lo trajo su madre al mundo. Notó que en su cerebro ocurría algo que no podía comprender. Pero observó que empezaba a razonar de otra manera. La verdad es que su mente se había aguzado..."

El laurel había hecho el milagro pedido. Con lo cual hemos visto que no sólo la hermosura, sino también la inteligencia son cualidades que pueden adquirirse con fórmulas mágicas, si es que quien las pide las merece.

124

LA FUERZA DESMEDIDA

Făt Frumos tiene una fuerza desmedida. La fuerza es tan esencial para el héroe como la belleza. Porque si Făt Frumos quiere decir Hijo o Doncel Hermoso, no hay que olvidar que se emplea muy a menudo como sinónimo la palabra voinic que, según ya dijimos, significa fuerte, robusto, poderoso, de gran poder físico. Las demás cualidades que analizamos en el héroe, desde luego que son importantes. Pero absolutamente esenciales, totalmente imprescindibles son tres: la belleza, la fuerza y la valentía. No es cuestión de desentrañar ahora por qué es así ni por qué son más importantes la belleza, la fuerza y la valentía que otras cualidades. El hecho es éste. Habría una contestación fácil: sencillamente porque el pueblo rumano prefiere así a sus héroes: hermosos, fuertes y valientes.

Naturalmente, como estamos en el mundo fantástico del basm, la fuerza no es tampoco una enorme fuerza a escala humana. Es mucho más que eso porque entra en otra escala en la que rigen otras medidas y otras leyes: las de los héroes fabulosos.

Encontramos demostraciones extraordinarias de fuerza cuando el héroe lucha. Pero no son éstas las que vamos a ver ahora. Fuera de la lucha, que merece un lugar aparte, también hay situaciones en las que Făt Frumos nos asombra con su poder. Fijémonos, por ejemplo, en Voinicul Coadă-Caprii, ese héroe concebido porque la reina había comido el rabo de una cobra. Este niño singular que

" ... a los tres días pulverizaba las piedras apretándolas con una sola mano, que tiraba las ruedas de molino hacia arri-

ba como tiran otros granos de maíz cocidos", pregunta un día a su madre si no había tenido él hermanos o hermanas; la madre le dice que no con un suspiro tan hondo que el muchacho sospecha que no es cierto y decide averiguar la verdad. El método que usa es, cuando menos, ingenioso, y debo decir que se repite con bastante frecuencia en situaciones similares:

"Pensó que lo mejor era pedirle a su madre que le diera de mamar bajo la planta de la casa... Pero ¿quién será capaz de levantar la planta de la casa para poder darte de mamar? - le pregunta su madre.

- Yo la levantaré, madre.

Y metió Robo-de-Cabra el dedo meñique de la mano derecha debajo de la casa, levantó la planta y su madre entonces metió el pecho para que él mamara. Robo-de-Cabra dejó que bajara un poco la casa y a su madre empezó a dolerle el pecho. Y él preguntó de nuevo:

- ¿Tuve yo hermanos, madre? "

Naturalmente, así consigue saber toda la verdad e inmediatamente parte para rescatar a sus hermanos y hermanas. Y en ello está, hablando con una de las princesas raptadas, cuando llega a casa, precediendo a su omo en varias leguas, lo terrible maza, arma inseparable de los zmei. Terrible no sólo por su forma - bo lo de hierro cubierta de aguzadas púas también de hierro -, sino también por su peso, enorme, como corresponde a tales gigantes.

"Cogió Robo-de-Cabra la maza con el dedo meñique, salió y preguntó a su hermana:

- Hermanita, ¿no tendrás por ahí dos o tres piedras de molino para atarlas a esta maza que es demasiado ligera para mí?"

¡Habría sido una lástima que la hermana no tuviera unas piedras de molino a mano! Pero las tenía. Así que el héroe coge las piedras, "las ata a la maza, la coge luego con el dedo meñique y dándole vueltas en el aire por encima de su cabeza la lanzó a lo alto, hacia el cielo."

Pero no acaban aquí las exhibiciones de Rabo-de-Cabra. Después de liberar a sus hermanos, éstos, por envidia, deciden desprenderse de él.

"Llegaron a un lugar sombreado muy adecuado para descansar del camino; allí se pararon y reposaron acostados sobre la blanda hierba, a la sombra del bosque. Rabo-de-Cabra se apoyó en un tronco muy grueso y, como estaba muy cansado, se durmió en seguida. Al verle sus hermanos dormido como un leño, apoyado en el tronco, pensaron buscar unas sogas gruesas para atarle. Echaron a correr, encontraron las sogas gruesas y le ataron al tronco. Pero como tenían miedo de que rompiera las sogas, se fueron hasta un molino de agua, cogieron unas cadenas gruesas y volvieron a atarlo con ellas, todavía más fuerte que con las sogas... Tiempo después, se despertó Rabo-de-Cabra y se vio atado con sogas y con cadenas. Intentó romper las cadenas, pero viendo que no podía, tiró con todas sus fuerzas y arrancó el tronco de raíz y echó a andar así, arrastrando el tronco detrás."

¡Y no es eso, sino que con el tronco a cuestas tiene que correr porque le persigue un zmeu! Y en cuanto ve el palacio de sus

padres, dobla la velocidad de su carrera: "tiraba con todas sus fuerzas del tronco y corría como el viento con él a la espalda, derribando las casas y las vallas por donde pasaba".

Este héroe, Rabo-de-Cabra, es todo un prototipo de la fuerza de Făt Frumos. Ese poder físico que tanto admira el pueblo, descrito aquí con múltiples detalles a través de diversas situaciones, no se manifiesta siempre igual, pero sí de formas muy parecidas y emparentadas.

Pipăruș Petru también se despierta y se encuentra atado por sus hermanos a un roble; gruesas cadenas le rodean el pecho y el cuerpo entero:

" Y de pronto se hinchó y los cadenas cayeron destrozadas, eslabón por eslabón... Y fue al roble al que había estado atado, lo arrancó de la tierra como si fuese una zanahoria, se lo echó al hombro como si fuera un rastrillo y se fue con él al pueblo".

Y Petrea Piperiul lanza la enorme maza del zmeu a doble distancia que el gigante. Pero hay otras hazañas diferentes que muestran lo que puede el héroe de los basme, "fuerte como un abeto de los montes y como un roble de los campos" (Spaima zmeilor - El terror de los zmei).

Antes de poner algún ejemplo más quisiera llamar la atención sobre la forma en que son presentadas las situaciones en las que Făt Frumos exhibe su fuerza. Casi siempre hay un tono de humor, cierta insinuación risueña tras las palabras, como unas ganas de reír contenidas, como una especie de alegría sin ex-

presar por un lado y por otro, como un regocijo apenas disimulado ante el ridículo en que, a veces, queda el enemigo, todo ello mezclado con una ferocidad inocente, por primitiva e infantil, la ferocidad del que aplaude cuando el "malo" es vencido.

Voinicul fără tată (El valiente sin padre) se atreve a entrar solo, con su maza al hombro, en el palacio que habitan tres zmei:

" - ¿Cómo has osado, desgraciado asqueroso, pisar nuestra casa? El valiente no contestó ni pía, sino que dando impulso a la maza, como un rayo atizó a derecha e izquierda un golpe a cada zmeu; no supieron siquiera de dónde les había llegado la fulminación y quedaron tumbados en el suelo. Y no volvieron a levantarse de ese sitio porque les había dado con ganas."

Petrea Făt Frumos mata, en cambio, no unos zmei, sino un espantoso balaur de doce cabezas; su piel, una vez desollado, forma un grandísimo montón que nadie es capaz de mover.

"Pero Petrea Făt Frumos lo cogió con el dedo meñique, lo echó a la carroza y dijo:

- El que sea capaz de levantar esta piel de aquí y de ponerla en otro sitio, que se case con la hija del emperador."

Como el héroe se marcha y un gitano quiere aprovecharse de su hazaña y hacerse pasar por el matador de la fiera, Făt Frumos vuelve en el momento preciso:

" - ¡Gran emperador! Yo permito que el gitano se case con la princesa a pesar de haber sido yo quien mató al balaur y salvó a la hija de su majestad, si él es capaz de levantar con el dedo meñique la piel del dragón y dejarla en otro lugar, aquí, en

el suelo. Pues eso dije yo cuando la puse en la carroza, que el que la levantara con el dedo meñique y la bajara, ése podía casarse con la hija de su majestad. Y lo mismo que entonces, di go ahora.

... El desdichado gitano no pudo levantarla ni con las dos manos, mucho menos con el dedo meñique. Y al ver Petrea Făt Frumos que el gitano se afanaba en vano, le dijo que se echara a un lado y, cogiendo la piel con el dedo meñique, la puso con gran facilidad en el lugar indicado."

También el héroe llamado Sucnă Murgă tiene que enfrentarse con un gitano que, al igual que en el caso anterior, quiere apropiarse de una hazaña que no le corresponde:

"... el gitano, envanecido, empezó a alabarse ante Sucnă Murgă de que él había librado a las hijas del emperador de los zmei, y que había pasado muchas penalidades y las dificultades que había tenido que vencer hasta matar a los zmei y lo contaba todo tan bien que parecía verdadero. Cuando más entusiasmado estaba alabándose, le miró Sucnă Murgă fijamente a los ojos y le dijo:

- Pues muy bien, compadre, muy bien. Si eres de verdad tan fuerte que has librado a las princesas de los zmei, ¿puedes tenerme a mí en la palma de tu mano?

- ¡En la palma de la mano! - contestó el gitano, asustado, pues se daba cuenta de que había tropezado con un peligro y temía que se descubriera todo.

- Pues mira - dijo Sucnă Murgă -, súbete tú encima de la pal-

ma de mi mano para que probemos a ver si yo puedo tenerte a tí.

Y se subió el gitano en la mano de Sucnă Murgă. Entonces él apretó un poco la mano y lo aplastó en seguida por completo; así que abrió la ventana y de un soplo lo echó afuera."

¡ No son benévolo los héroes al enfrentarse con los tramposos! Pero veamos todavía un par de exhibiciones de la fuerza del héroe.

En Viteazul cu mîna de aur (El valiente con la mano de oro) hay otra enfrentamiento con un zmeu que quiere sorber al valiente:

"Entonces el valiente se refugió en un rincón, donde le pillaba mejor, y cuando quiso tragarle el zmeu le metió su fuerte mano de oro en la boca; y al agarrarle por la lengua le zarandeó con tanta fuerza que el gigante se golpeó con la cabeza contra las paredes y cayó muerto sobre el suelo de cristal".

A George el viteaz le hemos visto jugar con el mozo del herrero que no podían levantar ni entre tres hombres fuertes. Pues además, como no encuentra hierro suficientemente resistente para hacerse las armas que desea, va a buscarlo a la montaña. Allí, en medio del bosque, hay un grueso trozo de hierro clavado en la tierra y es justo de ese de lo que quiere hacerse las armas.

" Cuando se puso a sacarlo, ¿qué diréis que vio? El hierro no estaba clavado, sino que era una vena de los montes. Lo agarró, tiró, retorció hasta que rompió la vena, la arrancó y se la llevó a la espalda ..."

Ierculean, feciorul iepii (Ierculean, el hijo de la yegua) como ser de tan fantástico origen, muestra su fuerza excepcional de forma también excepcional, en nada parecida a las demás. Para comprobar si tiene ya todo el poder que debe, su madre, la hermosa yegua negra, decide someterle a una prueba:

" - ¿Ves tú, hijo mío, ese gran bosque con las hojas todas de cobre? Ve allí y destróznalo y revuélvelo con la tierra hasta que no se conozca ni dónde ha estado. ¿Lo has entendido?

- Sí, madre - contestó Ierculean -, lo intentaré."

Pero como no lo consigue, su madre comprende que todavía no está acabado de criar.

" - Todavía estás muy flojo - respondió la yegua -; tienes que mamar aún nueve cántaros de leche de nueve yeguas sin domar y creo que entonces lo lograrás."

La segunda vez la prueba es algo diferente:

" - Hijo mío, ¿ves ese gran bosque con las hojas de plata? Ve allí, revuélvelo con la tierra, que no se conozca ni dónde ha estado. ¿Lo has comprendido?"

Pero tampoco esta vez consigue Ierculean pasar la prueba. La fuerza que de él se espera es del todo fuera de lo común. Y después de mamar otros nueve cántaros de leche de otras nueve yeguas sin domar, llega el momento de la tercera prueba:

" - Vuelve a probar tus fuerzas. ¿Ves ese bosque con las hojas de oro? ¡Me lo tienes que echar abajo todo entero! - dijo la yegua a Ierculean.

- Está bien, madre, lo intentaré - contestó el valiente.

Y en cuanto llegó al bosque de oro reunió todas sus fuerzas y lo aplastó. Luego fue a decirle a la yegua que había cumplido su deseo.

- Veo que ahora eres bastante fuerte..."

Y efectivamente, lo era; su fuerza decidirá su destino y marcará su suerte. Lo mismo que sucedía con la belleza, en otros casos, sobre todo con el pelo de oro, cuando ese magnífico atributo parecía determinarlo todo. Y lo mismo que sucedía con la inteligencia, que a veces ponía sello a la vida del héroe.

134

FĀT FRUMOS, BONDADOSO Y JUSTICIERO

También la bondad, aunque con menos frecuencia que las cualidades que hemos visto antes determina el curso de la aventura y de la suerte del héroe. Hasta ahora el único trazo que hemos contemplado del retrato moral del héroe ha sido su inteligencia. Conviene que veamos otros.

Făt Frumos es valiente. Jamás rehuye los peligros ni las luchas. Este aspecto lo analizaremos detalladamente al ver su aventura, cómo y por qué sucede, qué hechos pone de manifiesto y de qué manera resalta todas las singulares cualidades de este singular personaje. Aventura y valentía están tan estrechamente unidas que no pueden verse una sin otra. La valentía de Făt Frumos recuerda a menudo la de los caballeros medievales, pero hay una gran diferencia con algunos de los más típicos de ellos: Făt Frumos no rehuye el peligro ni las luchas, pero jamás se halla en ellos gratuitamente, por el puro placer de batallar o de vencer amenazas. Siempre hay una justificación, algo suficientemente poderoso que le lleve a ello. Pero esto lo veremos más adelante.

Como decía, Făt Frumos es bueno además de ser hermoso, inteligente, fuerte y valiente. Pero hay que hacer en primer lugar una advertencia: así como las demás cualidades eran sobrehumanas, totalmente por encima de lo común, su bondad es humana. No se trata de una bondad que no tenga igual entre los mortales, no le empareja con los santos ni le hace famoso. Es una gran bondad que le va muy bien a un héroe, pero es una bondad al alcance de cualquiera con mayor o menor esfuerzo. Desde luego, no

se concibe en Făt Frumos un rasgo de maldad; ni el más pequeño. Si acaso, alguna vez y muy justificado por las circunstancias, algo de malicia. Pero la ausencia de toda maldad no lleva a la bondad suprema como era suprema, por ejemplo, su belleza, su fuerza o su inteligencia. No hay situaciones en las que la bondad provoque en nosotros emoción o admiración extraordinarias. Es una bondad que nos hace mover la cabeza con aprobación: "eso está bien - nensamos-, es lo que se debe hacer." Es una cualidad que posee en un grado perfectamente verosímil, que está situada en un plano diferente que las otras. Del plano de lo fabuloso, de lo fantástico, se desciende - o se pasa, si se quiere - al plano de lo real, de lo cotidiano, de lo posible. Făt Frumos es bueno. Simplemente bueno. El retrato que se desprende de los basme no carga las tintas en este rasgo. Sólo lo traza. El ingenio popular no hace grandes alardes en su descripción ni en las situaciones en que la presenta.

Podríamos decir que la bondad de Făt Frumos se aprecia fundamentalmente de dos maneras distintas: una de ellas en su actitud general, en la forma de tratar y de hablar sobre todo a los más humildes, a los que están por debajo de él en la escala social, a los desvalidos. La otra, en algunos hechos que muestran su inclinación al bien, su corazón tierno, su deseo de favorecer, de ayudar y socorrer a los que lo necesitan.

La primera de las actitudes está siempre de manifiesto. El héroe es de habla suave y cariñosa y está dispuesto en todo momento a escuchar y a consolar al abatido, a decir una palabra

amable, a tender una mano compasiva. Ya hemos dicho en otro lugar que el héroe es bien hijo de emperadores, bien hijo de gente muy pobre. Pues tanto en un caso como en el otro, sin la menor diferencia, está dispuesto a traer agua de la fuente para una anciana, a compartir su comida con unos caminantes desconocidos, a invitar a su fuego a quien tenga frío, a repartir su dinero o a poner su extraordinaria fuerza al servicio de quien la necesite. En realidad, como veremos más adelante, parte de las aventuras del héroe son determinadas por su bondad aunque en algunos casos haya que entenderla como el sentimiento caballeresco que impulsa a socorrer a los desvalidos o a librar de algún tremendo e injusto castigo a quien lo sufre. También veremos que muy a menudo los gestos de bondad del héroe son más tarde recompensados con creces y que sus buenas acciones tienen premios valiosos, premios, sobre todo, absolutamente apropiados a la situación y a la circunstancia en que llegan. Pero también es verdad que el héroe, en el momento de su bondad, desconoce la posterior recompensa. El actúa desinteresadamente, hace el bien porque es bueno. No tiene, desde luego, una bondad sublime - ya lo hemos indicado -, como habría hecho esperar el grado sumo que alcanzan en él las otras cualidades. Pero hay que repetir una vez más que en esto reside la característica principal de Fāt Frumos: en la mezcla de cualidades humanas y sobrenaturales, en que cada propiedad fuera de lo común está emparejada con otra totalmente común y así, una vez más, resulta ese ser posible, a pesar de lo extraordinario, ese ser atractivo pre-

cisamente porque es verosímil e incluso cercano.

El capítulo más amplio que la bondad del héroe ocupa en los basme es el que manifiesta este sentimiento hacia los animales. De acuerdo en que gran parte de las veces esos animales serán después una ayuda decisiva. Pero esto no lo sabe el héroe de an temano. Hay algo más que apuntar. El creador popular del basme se vale de la bondad hacia los animales para lograr después ciertas soluciones a situaciones determinadas. Habría podido valerse de cualquier otra cosa. El campo de la imaginación estaba totalmente libre y virgen. Habría podido utilizar cualquier otro recurso, sobre todo cuando no hay trabas para lo extraordinario ni obstáculos para sucesos sobrenaturales. Habría podido escoger cualquier otro medio, tal vez más fácil, tal vez más espectacular, tal vez más verosímil. Pero entre todos los posibles ha preferido la bondad hacia los animales y creo que es por una razón que viene a afirmar más la convicción de la ruma nidad de este héroe. El pueblo rumano es en general profundamente amante de los animales. Como gente que ha vivido a lo largo de los siglos sumergida en una naturaleza rica con la que se ha hermanado, los rumanos se sienten enormemente atados a ella. Los árboles, los inmensos bosques, los ríos, los montes, las sedosas praderas, las colinas, los valles risueños o los terroríficos barrancos, las plantas más humildes, las flores más hermosas le son tan familiares, forman parte de su mundo de la misma manera que el techo de su casa o el hogar donde se calienta en invierno. En realidad su casa no se limita a los

paredes, el suelo y el techo. Su casa es el entorno, la tierra y lo que la puebla. Y lo mismo sucede con los animales. Sin llegar a un sentimiento franciscano, el rumano contempla a los animales como a sus prójimos. No les es hostil y no los siente hostiles. Lejos de eso, en principio son amistosos y él siente una disposición amistosa hacia ellos. No es, pues, de extrañar que en los bosme el creador popular dirigiera gran parte de la manifestación de bondad del héroe hacia los animales.

Se nos dice en Povestea lupului năzdrăvan și a Ilenei Cosînzene (El cuento de lobo mágico y de Ileana Cosînzana) acerca del héroe que en esta ocasión se llama Alejandro y que es, como de costumbre, el hijo menor de tres:

"Los hermanos mayores disparaban sus flechas contra todos los pájaros que encontraban, los desplumaban y echaban las plumas a los alforjas. Tenían la esperanza de que entre tanta pluma aparecería alguna que curara a su padre.

Alejandro tenía un buen corazón. El no habría matado un animal por nada en el mundo. Y andando siempre hacia adelante, entró en otro gran bosque. De pronto, vio venir por la orilla de un barranco un lobo como una casa..."

A pesar de que no quiere matar ningún animal, Alejandro, algo asustado, coge su arco. Pero es suficiente que el lobo le pida que no dispare su flecha para que el héroe deje el arma a un lado. Desde luego, no se arrepentirá porque el lobo le va a ser de gran ayuda, de imprescindible ayuda en su empresa. Y tanto es el agradecimiento y el cariño que Alejandro le tiene que

se enlazan por el juramento de ser hermanos de sangre. Después de múltiples peripecias, el lobo quiere probar la bondad de su "hermano":

" Se despidieron y cada uno tomó un sendero diferente en el bosque; algo más allá, en un lugar por donde tenía que pasar Alejandro, el lobo se fingió muerto y descompuesto y los gusanos se agitaban sobre su cuerpo. Desde lejos olió Alejandro a cadáver. Y olfateaba sin cesar y poco después le empezaron a lagrimear los ojos.

- ¡Mira que si el hermano lobo estuviera muerto por estos lugares! - se dijo.

Cuando se acercó algo más, vio al lobo muerto, descompuesto y lleno de gusanos. Y había tal hedor que no se podía pasar por allí. Alejandro, al verlo en ese estado, comenzó a llorar y a lamentarse:

- ¡Ay, hermano lobo, hermano lobo! ¡Cuánto bien me has hecho y a qué estado has llegado!

Y mientras lloraba, le limpiaba de gusanos, le besaba y decía:

- Tanto como te rogué, hermano lobo, que vinieras conmigo y tú no quisiste. Y puesto que no quisiste venir entonces, yo te voy a llevar ahora y te haré un ataúd de oro y te meteré en él para ver por lo menos tus restos si ya no puedo verte tal como eras antes.

Y se lo echó a la espalda y empezó a andar hacia la corte..."

Naturalmente, el lobo queda convencido de la bondad del héroe. ¿Y quién no?

Más de una vez Făt Frumos no quiere matar pajarillos ni animales de los bosques. Así piensa el hijo del cazador:

"Si cazo pajarillos chiquitos, ruiseñores, lúganos, jilgueritos, no será grande mi ganancia y en cambio los bosques y las selvas quedarán mudos, el susurro de las tiernas hojas de primavera no tendrá compañía y el caminante con el corazón ardiente por el fuego del amor no tendrá ya adónde ir para aliviar sus pesares. ¡Para qué quiero semejante caza con la que sólo puedo dañar a otros y con la que no demostraría la valentía de un verdadero rumano! Si cazo tórtolas, mirlos, codornices o perdices tampoco será gran cosa y las huertas floridas y los arroyuelos los echarán de menos. Así que no voy a cazar unos pájaros que endulzan la vida a los enamorados cuando, sentados a orillas de algún riachuelo bordeado de flores, escuchan los rumores de las olas que a veces acallan los trinos de esos pajarillos. Y puesto que para cazar he partido, cazaré alimañas que a todos perjudican y así, además, se verá el valor de un rumano".

Sí, el héroe del basn está siempre cerca y amorosamente atento al mundo animal.

Harap Alb (Esclavo Blanco) es hijo de un emperador y ha caído bajo el dominio de un feroz y despiadado Hombre-sin-barba. En su camino, cuando va a cumplir uno de los terribles y perversos mandatos de su amo, encuentra una multitud de hormigas que participan en una boda:

"Cuando iba a pasar un puente sobre unas tumultuosas aguas, ve que una boda de hormigas atravesaba también el puente justo

en ese momento. ¿Qué iba a hacer Harap Alb? Se quedó un rato quieto para pensarlo:

- Si paso por encima de ellos, mataré muchísimas. Si paso por el agua puedo ahogarme con mi caballo y todo. Pero mejor paso por el agua, y sea lo que Dios quiera. Mejor eso que destruir la vida de tantos bichitos inocentes.

Y encomendándose a Dios, se echó con el caballo al agua, pasó nadando al otro lado sin más peligro y siguió su camino."

Naturalmente, y como ya apuntaba antes, estos hechos no que dan sin recompensa; ya lo veremos en otro lugar. Harap Alb si- gue andando"y de pronto oye un zumbido sordo. Mira a la derecha, no ve nada; mira a la izquierda, tampoco. Pero cuando mira a- rriba, ¿qué ven sus ojos? Un enjambre de abejas daba vueltas volando por encima de su cabeza e iban atontadas de acá para allá sin encontrar un lugar donde asentarse. A Harap Alb le dio lástima verlas así, y quitándose el sombrero lo dejó boca arriba sobre la hierba y él se echó a un lado. ¡Qué alegría pa- ra las abejas! Bajaron todas y se arracimaron en el sombrero. También Harap Alb se alegró cuando vio lo sucedido. Corrió de un lado para otro y no paró hasta encontrar un tronco algo po- drido; lo ahuecó lo mejor que pudo, puso unos palitos dentro, lo frotó con hierbas olorosas de las que gustan a las abejas y luego, cargándolo sobre el hombro lo llevó hasta donde estaba el enjambre, volcó cuidadosamente las abejas del sombrero en el tronco, lo puso boca abajo, lo protegió del sol y de la llu- via y, dejándolo en el campo, entre las flores, siguió su ca-

mino.

Podríamos pensar que este solícito y amoroso cuidado hacia los animales es cosa del recopilador del basn, quien lo transcribe después. Pero no hay que olvidar que los recopiladores son varios y varias son también las versiones manejadas y que en todas ellas persiste este rasgo que se aprecia, por otro lado, insistentemente también en los basme que no se analizan aquí. Se trate de salvar a un insecto al que atormentan unos chicuelos, se trate de rescatar a un perrito, a un gato o a un ratón, el héroe se dedica a ello como a empresa importante. Puede que el salvado sea un halcón o un conejillo, una serpiente o una paloma, un oso o una hormiga, un zorro o un sapo. Făt Frumos no prefiere a los grandes y poderosos, no desdeña a los pequeños, no se echa atrás ante los tradicionalmente considerados repugnantes. Cualquiera que sufra, cualquiera que esté en un apuro merece su ayuda y la tiene. Y no sólo eso: cualquiera que invoque su perdón y su piedad los consigue:

"Y andando más a tientas que de otra manera por aquel espeso bosque, vieron a lo lejos un lobo espantoso, grandísimo y con la frente de cobre. En seguida se aprestaron a defenderse. Cuando estuvieron como a la distancia de un tiro de flecha del lobo, apuntó Făt Frumos su arco. Viéndolo el lobo, le gritó:

- Espera, Făt Frumos, no dispaes tu flecha, que alguna vez podré hacerte algún bien.

Făt Frumos le escuchó y bajó el arco".

Baja el arco y deja al lobo acercarse. A ese espantoso y

grandísimo lobo con la frente de cobre. ¿Por la promesa de que alguna vez le hará algún bien? ¿Y cómo sabe que, una vez bajado el arco, el lobo no se le echará encima para devorarlo? Făt Frumos confía y obedece el ruego primero porque no es amigo de matar, porque su inclinación natural es perdonar una vida; además, porque el lobo no le había hecho ningún daño y a pesar de su terrorífico aspecto no había motivos para atacarlo. El se había aprestado a defenderse, pero no se había apresurado a soltar su flecha.

Pero hay algo más. Las palabras del lobo son palabras de paz, son palabras amistosas. Y en el código moral de Făt Frumos es inconcebible una traición a quien no le ha dado motivo para desconfiar. El terrible aspecto del lobo deja de tener importancia, es como si se desvaneciera, como si de pronto fuera un simple animal como muchos otros. Le ha llamado por su nombre, le ha pedido que no dispare. Eso es suficiente y eso es lo que le mueve a bajar el arco y no la vaga promesa de que le hará alguna vez algún bien. (Lupul cel năzdrăvan și Făt Frumos - El lobo mágico y FF)

Un ejemplo muy parecido lo encontramos en Jugulea, fiul unchișului și a mătușii (Jugulea, el hijo del viejecito y de la viejecita):

"En el camino encontró un águila. Jugulea sacó una flecha de la aljaba, la puso en el arco y apuntó. El águila le dijo:

- No tires, valiente, que podré servirte cuando te halles en un apuro, si piensas en mí.

Țugulea la dejó y siguió adelante. Llegaron a un bosque muy grande y como se hiciera de noche, se quedó allí. Encendió un buen fuego y se dispuso a descansar. De repente, la muchacha gritó asustada:

- ¡El oso!

Țugulea, que ya había empezado a dormitar al lado del fuego, saltó en seguida y cogió el arco y el sable. En cuanto vio al oso lo apuntó con una flecha. Pero el oso se quedó quieto y gritó:

- No me mates, valiente Țugulea, sino mejor sácame la espina que tengo en la pata, pues podré servirte alguna vez que te halles en un apuro, si piensas en mí.

Țugulea dejó las armas y cuando el oso se acercó le sacó la espina de la pata, le vendó la herida y el animal se fue por donde había venido."

Hasta un animal tan poco expresivo, tan alejado de nosotros, tan poco doméstico como es el pez, encuentra composición en el héroe. Cuando en Băiatul cel bubos și ghigoriul (El muchacho con pupas y el pez) el héroe pesca uno y se alegra porque piensa que se regalará con una buena cena,

"¿ qué dirón ustedes que pasó? El pez comenzó a hablarle:

- Muchacho, échame otra vez al agua y no cargues con el pecado de matarme; además, alguna vez podré ayudarte cuando te halles en algún apuro."

Y, claro está, el pez vuelve al agua y el héroe no recuerda para nada hasta mucho después la promesa que le había hecho.

Pero vamos a ver ahora cómo la bondad de Făt Frumos para con los animales es realmente notable:

"... Un día encontró un conejo. Tensó el arco para disparar una flecha, pero el conejo le dijo:

- No me mates, valiente, y te daré un hijo mío que te servirá muy bien.

El joven hizo caso del conejo y cogió a su hijo. Siguió adelante y encontró a la zorra. Ella le dijo lo mismo que el conejo y le dio un hijo. Siguió andando y, encontrando al lobo, también le cogió un hijo porque escuchó su ruego y no disparó su flecha. Y lo mismo pasó cuando se encontró con el oso. Así que el muchacho tenía ahora cuatro animales a los que llamó sus perritos. Volvió donde estaba su hermana y llevó a los perritos detrás y los cuidó tanto que era digno de verse."

Făt Frumos, además de bueno, es un auténtico caballero. Ha bastado que esos animales contra los que primero había levantado el arco le encomendaran uno de sus cachorros para que se dedicara a cuidarlos con esmero. Y como se trata de un basma, su bondad consigue que convivan fraternalmente un conejillo, un zorrito, un oseño y un lobezno.

También en Aleodor împărat tenemos un ejemplo del comportamiento del héroe con los animales:

"... llegó a orillas de un estanque y vio una trucha que se agitaba, a punto de morir, en el suelo. Nada más verla fue a cogerla pensando calmar su hambre con ella. La trucha le dijo:

- No me mates, Făt Frumos; mejor échame al agua que podré ha-

certe algún bien cuando menos lo pienses.

Aleodor la escuchó y la echó al agua. Entonces la trucha volvió a decirle:

- Toma esta escamita y cuando pienses en mí en seguido estaré a tu lado.

El joven siguió adelante maravillándose de semejante suceso. Luego encontró un cuervo que tenía un ala rota. Quiso cazar al cuervo, pero él le dijo:

- Făt Frumos, Făt Frumos, mejor que cargar con el pecado de matarme, véndome el ala que algún día te haré algún bien.

Aleodor le hizo caso, pues era un muchacho valiente y bueno; así que le vendió el ala. Cuando fue a marcharse, el cuervo le dijo:

- Toma esta plumita, valiente, y cuando pienses en mí yo es taré a tu lado.

Aleodor cogió la plumita y siguió su camino. Pero no llegó a dar cien pasos cuando vio a un tábano. Estaba a punto de aplastarle cuando el tábano dijo:

- Perdóname la vida, emperador Aleodor, y yo te salvaré de la muerte. Toma este trócito de mi ala y cuando pienses en mí, estaré junto a tí."

Y una vez más el animal queda con vida. De la misma manera, otro héroe se encuentra al lado del pozo de su casa una serpiente pequeña, una cría. Quizá su primer impulso fuera matarla, pero el animal le habla:

"- No me mates, muchacho, no me mates que algún día te seré

de provecho. No me tengas miedo, que no muerdo. Cógeme en tu regazo, llévame a tu casa y mañana llévame a casa de mi padre.

El joven, al oír la voz lastimera de la cría de serpiente pensó que era un ser mágico. La puso en su regazo, cogió el agua y se fue corriendo a casa, a contarle a su madre lo que había ocurrido. En cuanto su madre bebió agua, el muchacho sacó la serpiente y se la enseñó. La pobre mujer, cuando vio al chico con aquel animal entre las manos, negro como el carbón y con unos ojos como el fuego, dio un grito que se oyó en todo el pueblo y empezó a hacerse cruces.

- Espera, madre, no te asustes - la consolaba el joven-. Cuando fui antes a coger agua vi bajo una mata, al lado del pozo, a esta cría de serpiente. Iba a matarla, pero ella, con lágrimas en los ojos, me rogó que no la matara; me dijo que se había perdido de sus padres y me pidió que no la dejara en esa desgracia sino que la devuelva a sus padres, pues algún día ella también me servirá.

- Pero, hijo mío, ¿cómo vas a irte tú solo por el mundo y dejarme a mí sola? No, hijito, no, que me muero.

- Sea como sea, madre, yo me voy."

El amor a los animales se manifiesta igual con los más rechazados tradicionalmente como con los más delicados y atraentes. Así, en Cenúotca Potca el héroe encuentra a un pobre conejito atrapado en una mata espinosa adonde se había lanzado perseguido por un zorro.

"El conejo pidió al valiente que le liberara de aquella trampa

Y el valiente sacó la espada y, cortando todos los espinos que le habían salvado de la muerte, liberó al pobre animal."

En Basmul cu Ambrozie, fecior de împărat. (El basm de Ambrozie, hijo de emperador) encontramos nuevamente al trio de animales a los que Făt Frumos salva y que le prometen ayuda en caso de apuro:

" Por el camino encontró a un lobo que con un ojo reía y con el otro lloraba y le preguntó:

- ¿Qué te pasa, lobo, que con un ojo ríes y con el otro lloras?

- ¿Qué me va a pasar? Con un ojo me alegro porque a lo mejor me ayudas y con el otro lloro porque quizá me mates.

- ¿Y qué quieres que haga para ayudarte?

- Que cojas un trapo, que me vendas esta herida que tengo en la pata, que no me deja andar.

El en seguida le vendó la pata con un trapo y el lobo le dijo:

- Cuando estés en un apuro, piensa en mí y yo te ayudaré.

Siguió (FF) adelante y vio un águila con un ala rota. Ella también reía con un ojo y lloraba con el otro. Y preguntó él:

- ¿Por qué lloras con un ojo y con el otro ríes?

- Con el que lloro tengo miedo de que me mates y con el que río me alegro pensando en que quizá me ayudes.

- ¿Qué puedo hacer para ayudarte?

- Coge un trapo y véndame el ala rota y si en tu camino tienes algún apuro, piensa en mí y yo en seguida acudiré y te ayu

daré.

El le vendó el olo y siguió adelante. A orillas de unas aguas encontró un pez que también con un ojo lloraba y con otro reía y le preguntó también por qué con un ojo lloraba y con otro reía. El pez le dijo que con uno lloraba por temor a que le matara y con el otro reía porque quizá le echaría al agua y le libraría así de la muerte; y que si hiciera eso, cuando tuviera algún apuro que pensara en él y en seguida acudiría a ayudarlo. Ambrozie lo echó al agua y se fue."

Estos animales que se presentan en trío no pueden dejar de sugerirnos los tres grandes dominios, la tierra, el aire y el agua. Casi siempre, lo hemos visto, se trata de animales que representan esos medios y cuando se trata de ayudar a su bienhechor, desde sus medios distintos y valiéndose de ellos, lo harán.

Pero la bondad de Făt Frumos se extiende incluso a cosas inanimadas, no se limitó a los animales. Cosas inanimadas que, hoy que reconocerlo, en los basme se animan y tienen de pronto sentimientos humanos. Hasta los objetos más inesperados son capaces de agradecimiento. En Cele trei rodii aurite (Los tres granadas doradas) el héroe llega a "una fuente mohosa y llena de cieno; en seguida empezó a limpiarla y a cambiarle el agua por otro fresca; y una vez hecho esto, siguió su camino. Llegó luego a unas puertas cerradas, llenas de polvo y telarañas. Limpió las telarañas, sacudió el polvo, abrió las puertas de par en par y siguió adelante."

Aquí no ha habido ni súplicas de perdón ni promesas de ayuda futura. Făt Frumos ha pasado, ha visto el daño y lo ha remediado. Ha tenido pena de la fuente y de las puertas, pobres cosas obandonadas, lastimadas por el tiempo y el olvido. El episodio sigue de forma curiosa:

"Más adelante vio a una panadera que limpiaba el horno con los pechos. En cuanto la vio le dio los buenos días y, cortando un trozo de sus ropas, se lo tendió diciendo:

- Toma esto y limpia el horno con ello. "

Naturalmente, esto no nos sorprende sino por lo singular del encuentro.

Pero volvamos brevemente a la bondad que el héroe muestra hacia los animales. Y vamos a ver un ejemplo sin súplica ni promesa previa. Todoraş, héroe de un basm, ha conseguido un ungüento que tiene la virtud de resucitar a los muertos. Lo lleva consigo y se lo han dado porque se dirige hacia una empresa muy difícil y arriesgada:

" Andando con mucha prisa por el camino encontró un halcón muerto. En seguida echó mano del ungüento y untó con él las plumas del halcón y éste inmediatamente se incorporó y echó a volar."

El héroe Todoraş, sin pensar que gasta el ungüento que tan precioso le puede ser, al encontrar un lobo muerto "en cuanto le vio también le untó y el lobo en seguida se despertó". Y para completar el relato de su bondad y del poder milagroso del ungüento, sigue el basm de Todoraş:

"... después de comer bien bajó al río, a beber agua. Allí

vio un pez muerto comido por las grajas y por los cuervos. Tomó el ungüento, untó los espinos del pez, el pez resucitó y en seguida saltó al agua. Todora se levantó para marcharse..."

En esta ocasión, los animales resucitados, llenos de agradecimiento, le prometen ayuda en caso necesario. Pero esto ocurre después y no antes, como en los casos anteriores. Ya de ninguna manera se puede pensar que el héroe ha obrado interesadamente. En realidad, en ninguno de los casos habría sido acertado pensarlo.

Algo similar se presenta en Peana de vultur (La pluma del águila); el héroe no es esta vez hijo de emperador, sino un joven del pueblo, como hemos visto que sucede repetidas veces. El muchacho vuelve de la guerra, donde ha visto y vivido los horrores y el dolor que en esas circunstancias se dan. Por el camino, "arriba, en un árbol, vio un pájaro que no podía volar. Lo miró mejor. ¿Qué pasará con ese pájaro? ¿Estará lisiado? Y se acordaba de lo que había visto en la guerra. Cogió al pájaro porque no podía volar pues tenía un tiro en un ala. Lo mira bien y ve que tiene el tiro.

-¡Oh! - dijo - Pobre pájaro, parece como si también hubiera ido a la guerra, como yo. También a él le han disparado.

Le vendó con mucho cuidado el ala con unos trapos arrancados de su ropa, lo envolvió bien y lo dejó de nuevo en el árbol.

- Que viva, pobre pájaro, que bien lastimado está; a lo mejor le ha pasado lo que a mí, que ha tenido que ir a la guerra."

El ciclo ritual de los tres animales en desgracia a los que

ayuda o salva el héroe y que después recompensarán agradecidos esa ayuda, se repite la mayoría de las veces. Los casos en los que se trata de uno solo, como acabamos de ver, son los menos. Veamos otro ejemplo de tres que encontramos en *Băiet sărac* (Muñacho pobre), otro héroe que no pertenece a la clase privilegiada, sino a la más humilde, pero que reúne todas las condiciones de *Făt Frumos*:

"Cuando estaba a punto de salir del sexto bosque, al pasar al lado de un claro arroyo, vio a una avispa agitándose entre las olas del agua y le dio lástima del pobre insecto. Cogió, pues, una ramita seca y puso uno de los extremos delante de la avispa para que subiera por ella y pudiera volar."

Más adelante el muchacho llega "a orillas de un gran lago, donde vio un pez agitándose en seco. Tuvo lástima del pobre animal que apenas tenía ya un poco de vida. Lo cogió y lo echó al agua." Y el tercer animal que el héroe encuentra es esta vez "un topo al que había cogido el día por el camino e iba a tientas, como si estuviera en la oscuridad y no podía encontrar el sendero de su madriguera, donde esperaban los hijitos hambrientos, y que estaba a muy poca distancia. También tuvo lástima de él, lo cogió y lo llevó a su entrada."

La bondad del héroe puede llegar a parecernos paradójica a veces. El ejemplo que vemos en *Fata ciudei, bruma și gerul* (La hija de la rabia, la escorcha y el hielo) es llamativo: cabalgando por un sendero el héroe se encontró - una vez más - a un lobo "que yacía a un lado, con una pata herida. Al verle, el

lobo le rogò:

- ¡Valiente! Haz una buena obra: desmonta y ven a vendarme esta pata enferma. Si logro sanar podré hacerte algún bien alguna vez.

El valiente desmontó, le vendó bien la pata y después volvió a su caballo para seguir su camino. Pero el pobre caballo le dijo:

- Amo, mátame, córtame y dame al lobo para que me coma y cuando vuelvas, pasa por aquí, recoge mis huesos y llévalos contigo.

Gran trabajo le costó al joven hacer tal cosa, pero al fin se decidió porque se lo pedía su caballo."

El basn no nos deja desconsolados por la suerte del pobre caballo. El héroe, al volver de su aventura, recoge sus huesos. Con agua viva y agua muerta resucita al caballo; después de haber colocado sus huesos tal como estaban cuando aún vivía,

"el Hielo cogió primero agua muerta y lavó los huesos y entonces volvieron a tener carne como si fuera un caballo recién muerto; lo lavó después con agua viva y resucitó inmediatamente.

En Mic dicționar folcloric Tache Papahagi afirma:

"Creemos que el rasgo folclórico más importante de este elemento de la naturaleza es la llamada agua viva y agua muerta. A la primera también se le llama agua resucitador o agua incorporadora". Después de poner varios ejemplos, sigue citando a I. Nicolescu-Ciuraru: "El agua viva y el agua muerta no es conocida sino por muy pocos hechiceros. Se la encuentra sólo en

las montañas y con ella se puede resucitar a un ser. Primero se rocía el cuerpo del muerto con agua muerta y así se transforma en algo parecido a la gelatina. Después se rocía con agua viva y la persona resucita." Termina con esta interesante observación: "Hay que destacar que estas clases de agua sólo aparecen en los basme" (s.v. apa - C)

Más adelante veremos la especial relación que hay entre el héroe y el caballo y que no es sino retrato de los sentimientos del rumano hacia ese animal. Es fácil pensar que en el caso que acabamos de ver, tal vez la bondad no habría sido tanta como para llevarle a sacrificar a su querido compañero, por muy hambriento que estuviera el lobo, si no hubiese sido el caballo mismo quien lo pidió.

Es indudable que el lobo es uno de los animales que con más frecuencia gozan de la protección y amistad de Făt Frumos y de cierto protagonismo en los basme. En Curpân mare (Sarmiento grande) volvemos a encontrarnos con uno, perseguido esta vez por unos cazadores.

"El lobo, al ver al hijo del emperador, comenzó a suplicarle:

- Gran emperador, líbrame de la muerte que si consigo salvarme y no me matan ahora, viviré treinta y tres años y, andando el tiempo, podré ser de gran provecho.

El hijo del emperador se quitó rápidamente la pelliza y la echó encima del lobo."

Y, claro está, consigue salvarle, lo que el lobo agradece

con nueva promesa de socorro "cuando llegue el tiempo". El mismo basn continúa:

"El hijo del emperador echó a andar. Y andando, comenzó a sentir hambre. Desmontó del caballo, sacó un pan y se puso a comer. Acababa de comenzar cuando salió un desdichado ratoncito de un agujero y le dijo:

- Gran emperador, dame por favor algo de comer pues no puedo más de hambre. Lleva tres días sin probar bocado.

El muchacho rompió un pedazo de pan y se lo dio. El ratón se lo comió entero.

- Mira, joven emperador, la verdad es que no se me ha calmado el hambre, dame otro pedacito.

El joven, al ver aquello, dio al ratón todo el pan y él se quedó sin comer."

Tampoco en esta ocasión faltarán el agradecimiento y las promesas de ayuda. El héroe sigue adelante y encuentra, en medio de un gran barrizal que había quedado después de retirarse las aguas de un río desbordado por las lluvias, un pez atrapado en el limo. El pez, al verlo, le grita:

"- ¡Gran emperador! Haz una buena obra y sácame del barro y échame al agua, que podré servirte alguna vez si no muero.

El joven desmontó, cogió una cuerda, ató al pez por la mitad y lo arrastró hasta el agua. El pobre pez no sabía qué hacer de alegría. "

Merece la pena fijarse en esta corta y sencilla frase última: "el pobre pez no sabía qué hacer de alegría." El frío y

lejano pez se convierte en los basme también en un ser próximo, amistoso, cálido. Parece que la bondad hacia los animales no conoce límites ni de alejamiento ni de repugnancia. Desde el lobo muerto y comido por gusanos hasta el pez que se agita fuera del agua, pasando por la humilde hormiga, por el cuervo o la serpiente, todos son dignos de amor, todos merecen un gesto bondadoso. Pero, salvo excepciones, como precisamente es el caso del lobo descompuesto y del héroe que lo besa y lo limpia, llorando, de gusanos, son gestos menores de bondad. Como hemos indicado antes, la bondad de Făt Frumos no nos sobrecoge; sólo inspira simpatía y aprobación.

No es diferente la bondad que le vemos hacia sus semejantes. Es del tipo que nos hace pensar: sí, Făt Frumos es un buen muchacho. Así sucede, por ejemplo, en Grigoraş fecior de împărat şi pasărea berbecului (Grigoraş hijo de emperador y el ave del carnero):

" Un día, mientras andaba (el héroe) cabizbajo y triste por los jardines del palacio de sus padres, vio que en la puerta estaba una vieja y fue hacia ella. Y le dijo la vieja:

- Grigoraş, hijo de emperador, ten piedad de mí y hazme una caridad. Dame un trozo de pan que llevo tres días sin comer y tengo en casa una niña y apenas nos podemos arrastrar de hambre.

- Pero abuelita, ¿por qué no me lo has dicho antes? ¿Cómo has podido estar tres días en la puerta y no decir ni una palabra?

Pero Grigoraş no perdió más tiempo hablando; entró corriendo

en casa, cogió una medida de monedas de oro y se la dio a la vieja.

- Toma, abuelito, así tendrás para comprarte pan para bastante tiempo."

Lo mismo sucede con otro héroe, también hijo de emperador, en Cinstea cuvenită bătrînilor (El honor debido a los ancianos). Camino de su aventura, hace un alto para comer al lado de un pozo. Poco después se le presenta un viejo con aspecto andrajoso.

"- Buenos días tengas, valiente.

- Gracias, abuelo - dijo el hijo del emperador y se levantó y fue a besar la mano del viejo.

- ¿No me darías, hijo, algo de comer? Ya ves, soy viejo, pobre, y no valgo para nada; y no tengo ni qué llevarme a la boca.

- No importa, abuelo. Come conmigo de lo poco que yo tengo. Sólo que ya ves, otra bebida no tengo sino el oguo fresca de este pozo. "

Los dos ejemplos nos ilustran una bondad tradicional: socorrer al necesitado. Pero no olvidemos que ésta es al mismo tiempo una virtud cristiana porque el cristianismo ha teñido y ha impregnado profundamente, no sólo en una capa superficial, los basme rumanos. La bondad, aunque esté expresada con ejemplos tan leves, tiene en el fondo reminiscencias cristianas. Así pasa con Greuceanu, héroe que en su camino hacia la corte,

" se encontró con dos hombres a los que los siervos del emperador llevaban ante él para matarlos porque habían desertado

de un combate. Iban tristes los pobres hombres, pero Greuceanu les dijo palabras tan dulces, que se sintieron algo aliviados; era maestro con la palabra nuestro Greuceanu. Entonces él puso toda su esperanza en lo que acababa de suceder y se dijo: "Probaré mi suerte. Si consigo ablandar al emperador para que perdone la vida a estos hombres, intentaré el otro asunto. Y si no, pues nada."

Greuceanu va, pues, con el deseo de conseguir el indulto para los desertores:

"Y presentándose ante el emperador, tanto le dijo, tantas palabras buenas y dulces pronunció, tanta maestría puso en su discurso que el emperador pensó que era injusto matar a aquellos hombres; que más útil y provechoso le sería a él tener dos súbditos más y que mejor le miraría el pueblo si se mostraba magnánimo."

No podemos decir que esta actitud no sea totalmente cristiana. Es más; sin la influencia del cristianismo no encontraríamos con tanta frecuencia tal tipo de actitudes. Los dos desertores así salvados prometen, desde luego, eterno agradecimiento y "que todo el resto de su vida pedirían a Dios por él, para que fuera de triunfo en triunfo, lo que de verdad hicieron".

Parte de la bondad de Făt Frumos la vemos en su comportamiento con los que le han hecho mal, con quienes le han hecho sufrir a él o a sus seres queridos; porque a veces el héroe perdona. Veremos a continuación unos ejemplos, pero antes quiero subrayar ese "a veces" que he escrito. El héroe perdona a

veces y entonces resplandece su bondad. Pero no son los casos más frecuentes. Como tendremos ocasión de analizar a continuación, Făt Frumos es mucho más justiciero que bondadoso con sus enemigos.

Veamos unos cuantos casos de perdón. En Trei frați-nefrați de împărat (Tres hermanos-no hermanos de emperador), el héroe, que es el hijo más joven, es abandonado por sus envidiosos hermanos a la orilla de un mar, solo, sin medio de marcharse de allí, entregado al hombre y a todos los peligros. Cuando por fin vuelven a encontrarse en la corte paterna, "el emperador preguntó al más pequeño qué castigo quería que se diera a sus dos hermanos y él le contestó a su padre:

- Padre, yo no les deseo ningún mal y les perdono lo mal que se han portado conmigo. Bastante castigo tienen con verme aquí, sano, salvo y alegre mientras ellos, el día de su boda, en lugar de estar contentos y ser felices, son los más desdichados."

¿No se adivina un levísimo, secreto regocijo al contemplar la situación de los hermanos traidores? ¿No parecen traslucir las últimas frases una pequeña, muy pequeña e inocente venganza? Pero después de todo, queda el perdón, queda la bondad. Una bondad, como tanto he dicho, totalmente humana, nada sobrenatural.

En Voinicul Coada-caprii (El valiente Rabo-de-Cabra) el perdón viene de otro modo. Dice el emperador a su hijo más joven, refiriéndose a los hermanos traidores:

"- Tienes derecho a castigarlos como tú quieras, con tal de que no los mates.

- Bueno, padre, eso haré.

Y llegándose a sus hermanos, al mayor le dio una bofetada tal que le retorció la cabeza y se quedó con la cara en la espalda. Al mediano le dio tal bofetón que se le saltaron los ojos y al pequeño, en cuanto le dio una torta, le abrió la cabeza. Pero en seguida tuvo lástima de ellos, pues al fin y al cabo eran sus hermanos; sacó el ungüento maravilloso, untó a cada hermano y se curaron inmediatamente. "

Unas palabras humildes implorando el perdón son suficientes para oblandar a Pipăruș Petru, a pesar de haber sido traicionero de mala manera por sus hermanos:

" Los hermanos empezaron a llorar y a pedirle perdón diciendo que lo habían hecho en broma, que ellos sabían que incluso atado a un roble podría volver a casa. Se lo pidió también su madre, le rogaron también su hermana y el pueblo entero que les perdonara y él, siendo hombre de buen corazón, les perdonó y se sentó con todos a la mesa."

En George cel viteaz vemos un momento de auténtica piedad hacia el enemigo que había hecho muchísimo daño pero que pagaba terriblemente su maldad. El capitán de unos bandoleros había tenido a la madre del héroe encadenada en una prisión durante largos años, había matado a su padre, el emperador, y a muchos de sus hombres, además de cometer innumerables fechorías. Pero al fin le llega el castigo y una voz misteriosa le anuncia:

"... encontrarás en el otro cofrecillo una piel de oso y una cadena; vestirás la piel y eso quedarás hasta la expiación de

tus pecados. La emperatriz te llevará de la cadena y te entregará a su hijo, el emperador...

Así ocurre todo y la emperatriz entrega a su hijo al oso atado con la cadena.

"El héroe sintió el corazón lleno de lástima por aquel castigo y le dejó en libertad, diciéndole:

- Bastante tienes con la ira divina. Vete y procura expiar tus pecados."

Y aunque es un caso nada frecuente, Făt Frumos es capaz de perdonar incluso al traidor que, apropiándose de su hazaña, pretende cobrar la recompensa del emperador, que es nada menos que la mano de la princesa:

"Si le hubieras clavado un cuchillo en el corazón al emperador, no habría salido una gota de sangre. Tan petrificado se había quedado y tan furioso estaba al ver el engaño del cortesano. En seguida mandó que se trajeran dos caballos salvajes y que otaran al cortesano a sus colas para que pereciera de esa manera. Pero el cortesano cayó entonces de rodillas a los pies del pastor (el héroe, en este caso):

- Perdóname, joven, perdóname y pídele al emperador que me perdone.

Y el pastor, lleno de lástima, se lo rogó."

Pero como decía antes, no es esto lo más corriente en la conducta de Făt Frumos. Si es bondadoso con los desvalidos, si está en todo momento presto a ayudar con sus bienes o con su fuerza, si siempre se inclina ante el que ocude a él, le irrita la

traición, muy rara vez perdona el desagradecimiento y casi siempre castiga los malas acciones alevosas. Pero sus castigos son realmente singulares. En realidad no son suyos. Făt Frumos nie re o mata en lucha, en una batalla, en una guerra, en un enfren tamiento abierto. Făt Frumos puede castigar a un enemigo con sus armas o con su fuerza cuando ese enemigo no es igual a él, sino superior al menos teóricamente. Pero si se trata de her- manas o semejantes suyos, en muchas ocasiones el héroe consigue otro tipo de justicia. Veámoslo:

"Entonces Alejandro mandó que le hicieran una gran lanza.

Una vez que la tuvo, salió afuera y dijo a sus hermanos:

- Mirad, hermanos, yo no os voy a matar como vosotros me ma tãsteis a mí; ni siquiera voy a ser yo quien os juzgue. Os juz garó Dios.

Y tiró la lanza hacia arriba mientras los tres estaban jun- tos, cabeza con cabeza. Al caer la lanza, cayó justo en la cabe za del hermano mayor y se la abrió. Entonces volvió a tirarla otra vez y cayó sobre el hermano mediano, justo encima de la rodilla y brotó la sangre... Tiró una vez más la lanza hacia arriba y cuando cayó lo hizo delante de él. Esta era la señal dé que Dios le tenía por bueno." (Povestea lupului nãzdrãvan și a Ilenei Cosînzene - El cuento del lobo mágico y de Ileana Cosînzana).

Esta justicia "de los cielos" la veremos repetirse con muy pocas variaciones en casi todos los basme en los que se da la situación de los traidores que se encuentran de nuevo después

de su fechoría y después de varias peripecias, al héroe. Así, en Voinic de Plumb hay esta escena: el héroe afea ásperamente la conducta anterior de sus hermanos mayores. Estos intentan disculparse débilmente, sin encontrar en realidad disculpa.

"Y para que se mostrara la justicia los sacó al centro del patio, los colocó a su derecha y les dijo:

- Si sois justos y guardáis la fe de Dios, que El no os castigue y si no, ~~p~~ a mí o a vosotros en este mismo momento que nos castigue.

No llegó a terminar del todo sus palabras y arrojó la espada hasta las nubes y al caer lo hizo sobre los dos hermanos, o sea, sobre los culpables, y en seguida se derrumbaron muertos y quedaron cortados en pedazos."

Antes de seguir adelante, hay que hacer una puntualización que creo importante, Făt Frumos no es cruel cuando castiga de esa manera. En primer lugar, él y el receptor del basm están con vencidos de que es la justicia divina la que viene por su mano y por eso él mismo así lo dice. Pero hay algo más, algo que debe ser inmediatamente destacado. Făt Frumos es ~~des~~confiado hasta la imprudencia, se fía hasta la temeridad de esos hermanos y amigos que le rogan con la traición. Su buena fe, su ingenuidad son siempre manifiestas. Todo esto hace que el castigo parezca mucho más justo y deseado. Porque cuando el héroe vuelve triunfante de donde otros han tenido que volver con la cabeza baja, cuando trae consigo el objeto de sus desvelos que otros habían buscado antes sin ningún éxito y habían vuelto de la

búsqueda llenos de vergüenza, no tiene el menor pensamiento de desconfianza y la sombra de la posible envidia que puede suscitar ni siquiera cruza por su mente. Así, en el ejemplo de justicia que hemos visto antes, perteneciente a Povestea lupului năzdrăvan... los hermanos de Alejandro le han estado mirando mientras volvía con los trofeos de su triunfo.

"- Miro, ¡fíjate lo que ha sido capaz de conseguir ese tonto de los demonios! Por su culpa todo el país se va a reír de nosotros.

Y dijo el hermano mayor al mediano:

- Cuando se vaya a agachar para recoger su anillo, yo le cortaré la cabeza y tú le cortas en pedazos; y si no me haces caso, os cortaré yo a los dos.

En cuanto llegó, Alejandro les dio los buenos días y ellos hicieron como que se alegraban de verle. Y se pusieron a hablar; y cuando Alejandro fue a coger su anillo..."

O sea, después de encontrarse y alegrarse del encuentro con sus hermanos, cuando está totalmente desprevenido y confiado. Y en el otro caso contemplado, en Voinic de Plumb, los hermanos, enriquecidos y elevados a emperadores gracias al héroe, abandonan a sus madres en la pobreza.

No piensa tampoco Făt Frumos que le pueda traicionar su propia mujer y precisamente mientras duerme, como en Muierea-i calul dracului (La mujer es el caballo del diablo):

" Por la noche, cuando su marido dormía, le hizo oler las hierbas que la vieja hechicera le había dado, después le sacó

del dedo el anillo mágico y le puso otro en su lugar."

También está dormido el valiente Cooda-caprii cuando le pagan con la muerte el bien que ha hecho:

"Entró (Cooda-caprii) en la despensa y encontró allí las cajas de madera en las que estaban sus hermanos cortados en pedacitos y echados en sal; los volcó y cogiendo trocito tras trocito, los puso uno al lado del otro y luego los untó con el ungüento y así se les curaron todas las heridas. Después les dio a oler el ungüento y resucitaron. Alegres, echaron a andar todos hacia la corte de su padre." Ya hemos visto en otro lugar cómo los hermanos aprovecharon el sueño del héroe que los ha salvado para atarle con sogas y cadenas y dejarle abandonado.

Al tratar de los enemigos volveremos sobre estos ejemplos y otros similares. Aquí, con ellos, tenía por objeto demostrar la buena fe del héroe, lo desprevenido que está respecto a quienes considera tan bien dispuestos hacia él como él hacia ellos. Y de ahí que no vacile al final en invocar la justicia divina para que decida lo que merecen los que así lo han tratado. Y de ahí que la justicia divina del basm acuda siempre, implacable, ejemplar, para dejar las cosas en su sitio, tal como deben ser.

Făt Frumos, esto también hay que decirlo, no se muestra jamás airado cuando decide someter a los traidores - y someterse él mismo - a la suprema decisión. Y sin embargo, ¿qué ira más justa que la del que ha abierto su corazón y ha sido burlado? El héroe, y éste es otro de sus rasgos, se muestra en esas

circunstancias extraordinariamente sereno, con la conciencia tranquila, esperando la acción definitiva, pero sin temerla.

En Prislea cel voinic și merale de aur (Prislea el valiente y las manzanas de oro) hay de nuevo unos hermanos traidores:

"El emperador, enfadado, llamó a sus hijos mayores y ellos, en cuanto vieron a Prisela, se acobardaron. Y el emperador preguntó a Prislea qué castigo quería que se les diera. Pero el valiente dijo:

- Padre, yo les perdono; el castigo que se lo dé Dios. Saliremos a la escalinata del palacio y dispararemos cada uno una flecha hacia arriba y, si alguno hemos pecado, Dios nos castigará.

Y así lo hicieron; salieron los tres hermanos delante del palacio, dispararon las flechas hacia arriba y, al caer, las de los hermanos mayores se clavaron justo en medio de sus cabezas y los mataron, pero la del pequeño cayó delante de él."

En Pasărea măiostră el procedimiento es idéntico y lo único que varía son los instrumentos. Dice Făt Frumos, el hijo menor del emperador:

"- Padre, antes de dar gracias a Dios por haber vuelto con bien, vayamos los tres hermanos ante El para que nos juzgue.

El emperador no pudo replicar nada. Trajeron a los hermanos mayores delante del emperador y ellos se arrodillaron y pidieron perdón al más pequeño. El les contestó:

- Si Dios os perdona, perdonados seréis por mí.

Como no tuvieron más remedio, fueron delante de la iglesia

y pusieron en el suelo tres aros, a la misma distancia uno del otro. Se metió cada hermano dentro de uno y dispararon con el tirapiedras una piedra cada uno. Las piedras de los hermanos mayores volvieron justo para golpearlos en la cabeza y con tal fuerza, que allí quedaron muertos. La piedra del hijo menor cayó delante de él."

Y con toda su conciencia tranquila, con todo su corazón ligero de pecado pero lleno del dolor de la traición, sabiéndose sin culpa, no habiendo cometido ninguna falta, Făt Frumos se comete a esa justicia. Se mezcla con los traidores, todos juntos, cabeza con cabeza, para que de entre ellos caiga el culpable. Y él se une a los culpables cuando muy bien podría estar a un lado esperando el resultado y contemplando la venganza "de arriba". Y como esa justicia no reconoce preferencias, si el héroe ha cometido alguna falta, también recibe su merecido, como sucede en Grigoraș și poșărea berbecului; el héroe, vencido por la sin par hermosura de una princesa durmiente, no puede contenerse y tiene relaciones sexuales con ella sin despertarla. Dispuesto a casarse con ella en cuanto vuelva de su aventura, deja una carta con toda clase de instrucciones sobre el lugar donde se halla su palacio en el que debe esperarle, etc. Y desde luego, en cuanto le es posible vuelve para casarse con ella. Pero veamos cómo se refleja esa falta a la hora de recibir él y sus hermanos el castigo divino.

"Grigoraș encargó a un maestro herrero que le hiciera una lanza como de más de quinientos kilos. Cuando la tuvo, llamó

a sus hermanos al patio y se pusieron uno al lado del otro. Después tiró la lanza hacia arriba y cuando cayó, partió al hermano mayor justo por la mitad. Volvió a tirarla y cuando cayó mató también al mediano. Al fin la tiró por última vez para ver si tenía él también alguna culpa. Y cuando cayó la lanza le arrancó un cabello de la frente.

- Sí, una culpa tengo: haber "tocado" a esta muchacha."

En esta ocasión la venganza se prolonga, lo que no es habitual, pero tampoco totalmente desusado:

"Después Grigoraş mandó avisar a todos los hombres del pueblo para que acudieran a la corte del emperador cada uno con sus perros. En cuanto llegaron los hombres, (Grigoraş) cortaba un pedazo de carne de sus hermanos y se lo daba a los perros diciendo:

- Tomad, hermanos, perros habéis sido para mí, los perros os comen ahora."

Algunas veces, como vamos a ver en seguida, son los culpables quienes se precipitan a escoger esa clase de juicio. En Făt Frumos fiul vacii (FF el hijo de la vaca), basma que tiene el atractivo de haber sido recogido en 1963, Făt Frumos increpa a sus traidores hermanos de sangre:

" - ¿Qué habéis hecho? ¿Qué ha sido del juramento que hicimos sobre nuestros espadas? ¿Por qué me habéis dejado en las profundidades de la tierra? ¡ Yo, que saqué de allí a vuestras mujeres!

Entonces ellos dijeron:

- El juicio recto debe hacerse así: nos metemos todos en un saco grande y tiramos la maza hacia arriba. Encima del que caiga, ése es el culpable y el que queda sin tocar, ése es inocente.

Y esto lo decían porque tenían miedo de Făt Frumos.

Pero el juicio recto es cosa santa. Se metieron en un saco, echaron la maza hacia arriba, maza poderosa, de unos cuantos miles de kilogramos. Cuando volvió la maza abajo cayó sobre los dos compañeros y Făt Frumos quedó ileso. Y entonces los mataron porque hay una justicia de nuestro santo Padre celestial."

Y puesto que se ha hablado de "hermanos de sangre" (literalmente "hermanos de cruz") y se volverá a hablar varias veces, conviene una explicación acerca de esta costumbre tal como se da en Rumanía. Cito a Mircea Constantinescu: "V. Alecsandri decía que "hacerse hermanos de sangre" es un deber antiguo que impone la obligación de dar la vida el uno por el otro". Característico de esta unión era la mezcla de sangre; dos hombres decididos a hermanarse se hacían en el brazo derecho un corte en forma de cruz uniendo su sangre. La costumbre, que, según el poeta, estaba completamente en desuso, "viene sin falta de tradiciones de los tiempos de las Cruzadas o quizá de los misterios de la introducción del cristianismo entre los rumanos." (...) Simion Florea Marin afirmaba que "un hermano de sangre vale más que uno verdadero; sus secretos no los dicen a nadie", pero precisaba que su unión se hacía con pan y sal mientras se decía la siguiente fórmula de juramento: "Te seré hermano hasta la muerte."

te. Dejaré el pan y la sal también antes que dejarte a tí".

(...) B.P. Hasdeu hace diferenciaciones autorizadas: "Bajo el nombre de "hermanos de sangre" se confundían entre los rumanos dos instituciones totalmente diferentes, una de la nobleza y otra del campesinado". Después de pasar revista a la hermandad de sangre entre los pueblos vecinos de los rumanos subrayando que entre los rusos se hacía con el simple cambio de cruces, sin ninguna mezcla de sangre, lo que tampoco se encuentra entre los demás eslavos, el sabio afirmaba que "sea de los griegos, de los rusos o de otros vecinos, tomó prestada en la Edad Media la hermandad de sangre la nobleza rumana, que nunca la practicaba con mezcla de sangre." Pero precisamente en esa mezcla de sangre se halla todo el simbolismo del hecho. Ni los eslavos ni los griegos la conocían; de todos los pueblos balcánicos sólo la hacen los rumanos y los albanos (:::). En la Edad Media la hermandad por medio de la mezcla de sangre se encuentra exclusivamente entre los paganos, de los que pasó por las relaciones internacionales a algunos pueblos cristianos."

Al contrario de lo que afirmaba Alecsandri, Hasdeu diferenciaba los hermanos de sangre de los de cruz. Lo primero era, según él, característico de los paganos y se encuentra todavía entre los rumanos y los albanos. Lo segundo representa un tipo de reacción canónica cristiana contra lo primero y es común a los eslavos, griegos y nobleza rumana. El sabio concluye que no se puede señalar con certeza el origen de la costumbre, pero que ésta fue obligada por la censura eclesiástica a trans-

formarse en "hermandad de cruz" mientras que la de sangre, debido al uso extendido entre los bandoleros, entra y permanece en el folclore. Quizá hoy Hasdeu vería de otro modo el problema, pues los documentos folclóricos y etnográficos muestran, al menos en principio, que es posible la elaboración de una etimología más rigurosa. Ilustraré esta situación sólo con la fatidra molgache descrito por G. Ferrand en los siguientes términos:

"La fatidra tiene por fin hacer la amistad entre dos personas lo más estrecha posible. Todo lo que uno posee pertenece al otro y vice-versa. La fatidra es un medio de extender la solidaridad, a veces por encima de diferencias de tipo social, de edad y de sexo". (Triumful lui Făt Frumos, pp. 120-122)

Călin Nebunul (Călin el loco) no se muestra tampoco dispuesto a dejar pasar la traición de sus hermanos. El no se toma la justicia directamente, pero en su propuesta se ve de nuevo claramente la confianza en que Dios castigará a los culpables:

"Călin Nebunul entró en el patio. Ellos (los hermanos) lo conocieron nada más verle. Se levantaron y se arrodillaron delante de él:

- Perdónanos, hermano, pues reconocemos nuestra culpa.

Pero Călin dijo:

- No, hermanos. Haremos una gran bola de hierro y nosotros nos pondremos juntos, formando una cruz. Uno de vosotros tirará la bola hacia arriba y sobre el que caiga, ése es el culpable.

Y tiraron la bola hacia arriba y cayó sobre los dos hermanos mayores y los hizo pedacitos."

Con procedimiento emparentado termina Busuioc Făt Frumos (Hierbabuena FF) también con sus hermanos de sangre que le han traicionado.

"Hierbabuena cogió una espada y una duela de una barrica y se fueron delante de la iglesia. Primero se metió él en el círculo de la duela y tiró la espada hacia arriba. Y volvió la espada a sus pies sin rozarle. Entró después Tuerce-leños y también tiró la espada y cuando cayó le hizo napilla. Lo mismo le sucedió a Rompe-piedras..."

Hay casos en los que la voluntad de Dios se muestra todavía más claramente si cabe. En Irei frați împărați (Tres hermanos emperadores) acuden ante el emperador para que los juzgue una madre odáltera, su marido y el amante. El emperador, que aunque ellos no lo saben, es su hijo, declara que jamás ha tenido que juzgar un caso tan difícil.

"Decidió pues que se arrodillaron todos y que rezaban y pidieran a Dios que El mostrara su justicia. Y así lo hicieron. Y mientras rezaban, de repente el maestro (el amante) y la mujer se convirtieron en figuras de piedra."

Pero Făt Frumos el justiciero no se vale siempre de la justicia divina. En otros casos él mismo juzga y castiga aunque deja a menudo un resquicio para que intervenga el azar o tal vez un resquicio para que a pesar de todo Dios pueda hacer intervenir su voluntad. Así ocurre en Petrea Voinicul (Petrea el

valiente), basn en el que al héroe le ha traicionado nada menos que su madre, con el peor de los enemigos: el zmeu.

"... Y como el zmeu no quería bajar del manzano por las buenas, le hizo bajar por las malas, por miedo, y le cortó en pedacitos. Le sacó el corazón, que era muy grande, y lo puso en un espetón. Luego calentó al rojo un horno de hierro y empezó a asar el corazón. Y lo calentó también de tal manera que estaba a punto de empezar a order. Entonces lo sacó del horno y le dijo a su madre:

- Coge tú, madre, un extremo del espetón y yo cogeré el otro; y si yo te he faltado a tí, que este corazón de zmeu me reviente en los ojos. Y si tú me has faltado a mí, entonces que reviente en los tuyos.

No terminó de hablar y el corazón reventó en los ojos de su madre tan fuerte como un cañonazo, de modo que se le saltaron los dos ojos y fueron a parar lejos de la cabeza."

¡No es precisamente suave la venganza de Făt Frumos! Cuando veamos las razones que le inducen a portarse así no pensaremos que es cruel. Sí que es implacable y, como decíamos antes, muy pocas veces perdona a los traidores.

Encontramos un caso parecido al que acabamos de ver en Copiii văduvului și iepurele, vâlpea, lupul și ursul (Los hijos del viudo y el conejo, la zorra, el lobo y el oso). En esta ocasión, quien ha traicionado al héroe buscando su muerte y precisamente de nuevo con un zmeu, ha sido la hermana. Y aquí llega el castigo:

"Bajándose del árbol, el muchacho hizo una parrilla, puso el corazón y el hígado del zmeu en ella y se la echó a la espalda. (Probablemente se trata de una parrilla doble) Y así volvió a casa con sus perros. En cuanto llegó le dio la parrilla a su hermana para que la pusiera al fuego y asara las carnes. Cuando ya empezaban a dorarse, le quitó la parrilla, hizo varios cortes a las carnes y les echó mucha sal. Y luego, poniéndolas de nuevo sobre el fuego, las dejó asarse hasta que se pusieron bien jugosas. Después volvió a coger la parrilla y dijo a su hermana:

- Mírame, hermanita, que desde que te conozco no te he visto los ojitos.

Ella le miró y él la golpeó con la parrilla en los ojos hasta dejarla ciega. Y dijo:

- Lloro, hermana, llora hasta que llenes con tus lágrimas nueve barriles; cuando vayas por el noveno yo vendré a ayudarte y sólo entonces volverás a ver."

Un castigo terrible, cabe pensar. Pero no acaba aquí, pues después de todo el llanto, después de que el hermano llora con ella para llenar el noveno barril, la hermana vuelve a traicionarle. Y entonces, al fin, reúne a los grandes del imperio y todos deciden que deben matarla.

Es posible que algo del divino poder de hacer justicia le sea otorgado a Făt Frumos para que pueda desplegar ante todos, llegado el caso, tan terribles y certeras sentencias. En împăratul cel fără de lege (El emperador sin ley), de asunto muy

parecido a Peau d'âne, el final trae la justicia por boca del héroe pero tiene todas las trazas de una fulminación celeste:

" Se llamó a juicio al hombre de confianza del emperador y él confesó que el emperador, el padre de la muchacha, le había sobornado con dinero y toda clase de regalos para hacer lo que había hecho. Se llamó luego a juicio también al canalla de emperador y todo el consejo decidió que se les debía imponer la mayor de las penas. Se supo entonces de quién era hija la madre del muchacho y cuánto había tenido que sufrir por culpa de su padre. Entonces el joven levantó la voz y dijo:

- Este padre desalmado, sin temor de Dios y sin vergüenza ante los hombres, que se convierta en oso.

E inmediatamente, como por un milagro, se hizo oso y empezó a gruñir. Después Făt Frumos dijo:

- Ese confidente, que vendió al señor cuyo pan comía, que se convierta en galgo.

Y en seguida, en un abrir y cerrar de ojos se volvió galgo y comenzó a ladrar."

Hemos pasado del Făt Frumos que se vale ^{de} la justicia divina al Făt Frumos que impone solo la justicia. Veamos si esta justicia es tan rigurosa como la anterior. Porque cabe pensar que al fin y al cabo en el primer caso no es Făt Frumos quien castiga; él se limita a invocar la decisión supremo.

Tomemos el ejemplo de Muierea-i calul dracului y veamos el final, cuando el héroe castiga a su mujer por haberle mentido y traicionado:

"Al llegar a casa mandó al anillo que convirtiera a su mujer en una mendiga andrajosa, descalza, con unas alforjas al hombro llenas de remiendos y que así fuera a pedir de casa en casa ya que no se había contentado con el hermoso palacio que había tenido y con todas las cosas buenas que en él había."

El castigo no es terrible, pero debemos tener en cuenta que el autor popular parece haber tenido buen cuidado que fuera proporcionado a la falta cometida. No había habido en esta ocasión traiciones con sangre ni intentos de matar; la mujer del héroe le había robado un anillo mágico con el que conseguía todas sus riquezas y todos los deseos por simple envidia, porque deseaba ser ella su dueña y no su marido. Se lo había robado con engaños, pidiéndole con zalamerías y carantoños que le dijera en qué objeto residía su fantástico poder.

Otra traición femenina recibe su castigo en Irei frați împărați. El héroe, el hermano más joven, se enamora perdidamente de una bellísima mujer que tiene poderes mágicos. Pero la mujer es tan hermosa como pérfida y vez tras vez se burla de él después de robarle todos los objetos mágicos que le proporcionan oro en abundancia, única vía para acceder a ella. Una de las veces, después de ser expulsado por la bella entre risas y burlas, el héroe, triste y amargado, errando por un bosque descubre lo que ha de servirle para castigar tanta perfidia:

"... recordó que hacía varios días que no probaba bocado y comenzó a comer higos. Comió unos cuantos y notó que iba cambiando. En vez de ser hombre, se encontró convertido en burro."

Más adelante, el atribulado burro, asustado y hambriento, encuentra unas algarrobas. Y se puso a comerlos.

"A punto estuvo de morir de alegría cuando comprobó que, muy despacito, se volvía hombre otra vez. Se quedó inmóvil, haciéndose cruces ante tal prodigio. Luego dijo:

- ¡Ahora te tengo! Ya verás, ya, me las pagarás todas, mujer sin corazón...

Recogió en el blasón un montón de algarrobas y luego hizo un cestillo de junco y lo llenó de los higos que había comido."

Así provisto, fue de nuevo a ver a la hermosa.

"Y comenzó a pregonar higos delante del palacio. La bella hechicera, al oírle, mandó llamarle. Y en cuanto le vio, le reconoció. Creyendo que también esos higos tenían alguna magia oculta de las que tanto le gustaban a ella, ordenó que le compraran la cestita entera. El cogió el dinero y se quedó paseando por los alrededores del palacio. La hechicera se sentó a la mesa y al final, cuando todos hubieron comido higos, se convirtieron en asnos. Tiraron para un lado, tiraron para otro; que si será esto, que si será aquello, pero nada. Quedaron burros como todos los burros. Entonces el joven los cogió a todos, les puso unas bridas, los ató uno al otro y se los llevó."

Y así pasó mucho tiempo en la corte de sus hermanos, uno de los cuales era emperador, mientras los burros vivían en una cuadra sólo para ellos. Hasta que un buen día, uno de los hermanos le dice:

"- Bueno, ¿qué tienes pensado hacer con tus burros? Ya tie

nen bastante castigo, perdónalos. No creas que no sé cuánto has sufrido. Pero me parece que ya es suficiente, sobre todo sabiendo, como sé, que te mueres por ella y por volverla a ver.

- Tienes razón - contestó el hermano más joven -. Por tí lo haré.

Y mandó que le trajeran a los burros, les dio Algarrobas para comer y de nuevo se volvieron personas."

Tampoco podemos decir esta vez que el castigo ha sido excesivamente severo. Y sobre todo encontramos que guarda una justa proporción con los hechos que lo motivaron.

Incluso en los castigos mucho más cruentos, sin redención posible porque el final es la muerte, el narrador popular guarda cuidadosamente la proporción. No se castiga la traición amorosa con la muerte; ni un robo, por importante que sea. Pero la sangre no se perdona y la maldad que ha llevado hasta matar no halla piedad. El narrador popular, por medio de la mano del héroe, sustituye la justicia divina, pero diríase que tiene un máximo cuidado por asemejarse lo más posible a ello. De este modo, en Doi feți loțofeți cu părul de aur (Dos hijos sabios con el cabello de oro) éste es el castigo que recibe la gitana que ha matado a los hijos del emperador y por cuyas columnias la emperatriz ha estado encerrada y encadenada:

"... y mandó a los criados que trajeran siete caballos hermosos, los más salvajes, y que ataran a la gitana a sus colas y luego que los soltaran. Y eso se hizo. Cuando echaron a correr los caballos y la arrastraron por todas partes, por encima

de pedruscos y de callejuelas, no quedó nada de la desdichada gitana: se hizo migas. Y allí donde cayó su cabeza, creció un bosque; donde cayeron sus manos, salieron unos rastrillos y donde cayeron sus pies surgieron unas horcas y donde cayó su espalda salió una montaña."

No, las traiciones de muerte no las perdona Făt Frumos. Y su mano, tan llena de fuerza, su espada tan hábil y certera, es tan siempre a punto para castigar la vileza.

En Ierculean feciorul iepii, el héroe ha sido traicionado por sus hermanos de sangre y así zanja esa fea cuenta:

"El valiente preguntaba a todos dónde podría encontrar a su hermano de sangre Rompe-piedras. Y averiguando dónde estaba su palacio, fueron por el camino que les habían indicado. Al llegar a la puerta, el valiente la golpeó con la espada y oyó que alguien abría. Al abrirse, apareció el mismísimo Rompe-piedras.

- Muy buenas, "hermano de sangre" - dijo Ierculean y le ten dió la mano.

Rompe-piedras no podía creer que delante de él estaba Ierculean y sabiéndose culpable y recordando el juramento que habían hecho, no se atrevió a darle la mano y empezó a temblar. El va liente desenvainó la espada y de un solo golpe le cortó la cabeza".

Así de sencillo. Y como todavía tenía otro hermano de sangre con el que tenía que arreglar una cuenta idéntica, se presenta también ante su puerta y golpea con la espada.

"Tuerce-leños, al oír un golpe tan fuerte se asustó y como

estaba comiendo corrió a la ventana para ver quién era el atrevido que así hacía burla de él. En cuanto vio a Ierculean cayó al suelo muerto de miedo, así que el valiente no tuvo ni que desenvainar y siguieron adelante."

A veces el castigo del héroe puede llegar a ser verdaderamente terrible. En uno de los numerosos basme que tienen por título Pipăruș (Pimientita), recogido muy recientemente, encontramos un caso de castigo realmente sanguinario. Tal vez cubría achacarlo a la contribución de la narradora, pero lo cierto es que, con más o menos sangre, está totalmente dentro de la tradición. El héroe, Pipăruș, tiene que castigar esta vez a su propio padre y a su camarero fiel, que ha intentado ayudarlo a apoderarse de la mujer del hijo y a forzarla. A tal punto había llegado la porfía del lujurioso y desleal padre que Pipăruș sorprende y salva a su mujer precisamente cuando estaba a punto de ahorcarse. El héroe y su hermano de sangre, Văcăruș, comienzan a imponer su justicia cortando a diestro y siniestro con sus espadas. Uno empieza por el este y el otro por el oeste.

"Y comenzó a cortar desde oriente hasta que llegaron a encontrarse los dos, espada con espada. Quedaban el camarero y el padre de Pipăruș. ¿Y qué dijo Pipăruș?

- Tú, Văcăruș, coge a mi padre y yo al camarero.

Y él iba cortando carne del camarero y se la daba a su padre.

- ¿Estó bueno, padre?

- Está bueno porque es justo a gusto mío.

Cortaba carne de su padre y se la daba al camarero:

- ¿Está bueno, camarero?

- Está bueno porque es justo a gusto mío.

Y cortaron de esa manera hasta que quedaron los huesos limpios. Entonces los envolvieron en una estera, los rociaron de petróleo y les prendieron fuego. "

Sí, la justicia o venganza del héroe puede ser estremecedora. Pero para completar su retrato moral hay que insistir una vez y otra en su buena fe. Făt Frumos no es astuto y no espera daños o traiciones más que de los enemigos tradicionales. Y aun así, Făt Frumos no concibe faltar a una promesa o a una palabra dada, ya puede serlo incluso a uno de esos enemigos. Por eso sus venganzas, cuando invoca la justicia divina, pueden ser terribles. Por eso no suele perdonar. Y puesto que hemos mencionado la promesa hecha o la palabra dada, recalquemos que esto es para Făt Frumos asunto sagrado. Hasta tal punto que es capaz de sacrificarse a veces muy dolorosamente para cumplir lo que ha prometido o lo que han prometido otros por él. Tenemos ejemplos del primer tipo en Povestea lupului nădrăvan și a Ilenei Cosînzene.

El héroe, después de correr grandes peligros, ha conseguido raptar a la hermosa entre las hermosas, a Ileana Cosînzana, en carnación de todo tipo de belleza femenina, el reverso de la medalla con Făt Frumos por un lado. Y ella dice:

"- Puesto que ha tenido el valor de venir hasta aquí, quiero que sea mi marido y yo ser su mujer.

Cuando Alejandro oyó tales palabras, no sabía si estaba vi-

vo o muerto y en el paraíso de tanta alegría como sintió."

Y echón todos a volar - el lobo, Ileana y el héroe - hacia los palacios de la bella.

"Allí, después de acariciarse, decirse palabras de amor y arrullarse como tortolitos el joven e Ileana, comenzó ella a prepararse para el camino. Y entonces empezó Alejandro a llorar y a llorar que se sacudía toda la ropa que llevaba puesta."

Y cuando le preguntan, Alejandro, consciente de que la ha fap todo para otros y a otros la tiene prometido, contesta:

"-¿Cómo no voy a llorar cuando sé que a Ileana se la van a llevar los leones, cuando yo no la daría ni a cambio de mi vida?"

Ni siquiera ha pensado Făt Frumos en faltar a su promesa. Pese al amor que siente por Ileana, pese al dolor, a ese llanto desconsolado, ni una sola vez piensa quebrantar su palabra.

El mismo caso sucede en Voinic de Plumb, basm en el que el héroe debe raptar a Ileana Cosinzana para otro:

" Después de un rato Ileana no aguantó más y le dijo a Voinic de Plumb:

- Si este es mi destino, quiera Dios que vivamos mucho y bien juntos. Pero llévame para tí. Si me llevas para otro, que Dios te castigue cuando más a gusto estés.

Y así viajaron por el largo camino arrullándose como dos tortolitos. Y cuando llegaron, Voinic de Plumb llevó a Ileana a Voinic de Fier y se fue a ver al viejo ermitaño, pero no pudo siquiera despedirse de ellos de pena y pesar por tener que dejar a Ileana. Y se marchó maldiciendo sus días y la hora en que

había nacido y también la hora en que se le había ocurrido ir a conocer a Voinic de Fier. En cuanto le vio el viejo ermitaño le preguntó, como de costumbre, qué tal le había ido por los lugares donde había estado. Voinic de Plumb, figúrense ustedes, de tanta amargura y dolor por Ileana no pudo ni hablar; callaba y estaba quieto, como petrificado."

Pero se trataba de cumplir su promesa, de hacer honor a su palabra, y lo había hecho.

En muchos basme se repiten situaciones similares. Tal vez para demostrar hasta qué punto es firme la palabra de Făt Frumos se le enfrentó con el amor en la convicción de que si por amor no se hace una cosa, difícilmente se podrá hacer.

En Aleodor împărat, el héroe, Aleodor, entra sin querer en las tierras del monstruo Medio-hombre-que-cabalga-medio-conejo-cojo, pese a las advertencias contrarias que le hiciera su padre en el lecho de muerte. Y como castigo, debe traer para esa horrible criatura a la bellísima hija del emperador Verde, Aleodor lo promete, emprende la difícil hazaña, pasa varias pruebas que ponen en peligro su vida y lleva a la muchacha al monstruo. Para que apreciemos hasta dónde llega la honradez del héroe veamos este episodio:

"Hicieron un alto en el camino (el héroe y la hermosa muchacha) y después de comer alguna cosillo él se durmió con la cabeza en su regazo. La hija del emperador no podía quitar de él los ojos y no hacía más que mirarle, tan hermoso era. Y el corazón la animó y ella no pudo contenerse y le besó. Aleodor se

despertó y le dio una buena bofetada. Ella se echó a llorar y dijo:

- ¡Pero qué mano tan dura tienes, querido Aleodor!

- Te he abofeteado por lo que has hecho; porque yo no te he cogido para mí sino para otro que me envió."

Naturalmente, Aleodor lo dice con el corazón encogido de pena y con más dolor todavía hace lo que sigue:

"Echando a andar de nuevo llegaron sanos y salvos ante Medio-hombre-que-cabalgó-medio-conejo-cojo.

- Aquí estoy; he cumplido - dijo Aleodor y fue a marcharse."

También Jüglea pasa numerosas pruebas para conseguir a la hija de un emperador, hermosa muchacha que tampoco le está destinada a él sino a otro que, por envidia y temor de su valentía y de sus proezas le envía a tan difícil empresa.

"Según iban andando por el camino él se dio cuenta de que la hija del emperador estaba triste. Y le preguntó por qué esa tristeza y ella le contestó:

- Soy capaz de terminar yo misma con mi vida si caigo en manos del emperador que te ha enviado en lugar de irme contigo.

A Jüglea le gustaron esas palabras que le llegaron derechas al corazón. Pero no podía hacer nada. Tenía que cumplir la palabra que había dado al que le había enviado."

Si después de momentos tan dolorosos y de tan penosas situaciones que se crean por cumplir lo prometido, los acontecimientos toman un giro más favorable para el héroe, es debido a que a su lado hay siempre alguien dispuesto a ayudarlo y a sacarle

de un apuro. Los amigos grandes o pequeños - ¡cuántas veces pequeños! - que ganó con su bondad.

En Povestea lui Abrud el héroe ha conseguido un maravilloso cuerno de acero del que salen - porque él ha desobedecido el consejo que le han dado - multitud de animales de corral, una verdadera riqueza. Y por su desobediencia, Abrud se encuentra con todos ellos esparcidos por un campo, lejos de su casa y sin posibilidad de recogerlos. En esos momentos se le presenta un zmeu:

"-¿Qué me das si te los meto a todos otra vez en el cuerno?

- Te doy lo que pidas y cuanto pidas con tal de verlos metidos de nuevo - contestó Abrud.

- Está bien; oye lo que pido: que cuando más a gusto estés y vivas mejor, seas para mí.

- Bueno -- dijo Abrud riendo, sin saber con quién se las tenía que ver."

El zmeu mete los animales en el cuerno y desaparece. Y el héroe llega a tener una agradable casita, en medio de un prado lleno de árboles frutales cargados de fruta, al lado de un arroyuelo de límpidas aguas frías.

"Abrud se tumbó encima de una cama de heno, blando como la seda, y se sintió muy feliz. El zmeu, sabiendo que Abrud era muy feliz, llegó una tarde y llamó a la puerta de la casita."

Y allí habría terminado la felicidad de Abrud, quien habría estado dispuesto a cumplir lo pactado, de no ser por uno de sus aliados, nada menos que un roscó.

Muy parecido es el caso que encontramos en Ion Nebunul (Ion el loco) sólo que esta vez la promesa es más grave si cabe. Por una traición, Ion Nebunul, el héroe, queda colgado de una cuerda sobre un terrorífico precipicio.

"Llegó un gran pájaro volando y le dijo:

- A ver qué haces ahora, Ion Nebunul, que yo fácilmente puedo comerte.

- Mira, pájaro, si me comes no ganarás mucho y si no me comes, tampoco, pero veo que yo de todos modos voy a morir.

- Bueno, Ion, no te como, pero tú me tienes que dar lo que más quieras cuando yo te lo pida.

- Está bien, te lo prometo.

- Entonces súbete encima de mí."

Y llega el momento en que la promesa debe cumplirse; Ion se ha casado con la muchacha que quería y han tenido un hijo. Y llega el pájaro a la ventana:

" - Ion, ¿te has acostado?

- No, pájaro, no me he acostado.

- ¿Te acuerdas de lo que me prometiste?

- Sí; ¿qué quieres que te dé?

- Lo que más quieras.

- Pájaro, nada quiero tanto como a este niño.

- Pues eso quiero. Tienes que darme al niño.

El habló con su mujer:

- ¿Qué hacemos, querida, se lo damos?

- Somos jóvenes, Ion, tendremos más hijos. Dáselo porque

si no, nos come a nosotros.

- Tómallo, pájaro - y se lo dio."

Pero después de todo, el pájaro no se lleva al niño. La explicación es bonita en el basm :

"-Toma a tu hijo, yo no lo necesito. Y dime, ¿has hecho alguna vez un bien en tu vida?

- Pájaro, no he hecho ningún bien.

- Sí, lo has hecho. ¿Te acuerdas de cuando encontraste un niño muerto tirado a una zanja y lo cogiste y lo rociaste con vino y lo enterraste?

- Sí, me acuerdo.

- Pues era mi alma. Si me hubieras dejado, me habrían comido los perros y no habría tomado esta forma para venir a ayudarte."

En definitiva, podemos decir que para el héroe un juramento es absolutamente sagrado, 'El ejemplo de Harap Alb es decisivo: empujado por su enemigo a traición, por la espalda, a un pozo, el héroe consigue salir después de jurar por su espada que cambiarón los papeles (él hará de criado y el enemigo, de hijo del emperador) en la corte adonde se dirigen. El valiente muchacho es enviado después a peligrosísimas empresas con ánimo de que pierda la vida y es tratado con una crueldad que indigna hasta a los demás cortesanos. Pero él había jurado por su espada no decir nada del cambio que había hecho ni confesar que era el auténtico hijo del emperador. Y así contesta cuando el despiadado usurpador le manda algo por duro que sea:

"¿ Te has enterado de lo que te he dicho, vil criado?- dijo el Hombre-sin-barba a Harap Alb sin cesar de mostrarle el filo de la espada por la que había jurado fidelidad y sumisión cuando lo había sacado del pozo.

- Sí, amo, estoy pronto para obedecer."

Pero Făt Frumos no se limita a cumplir las promesas que él ha hecho o a hacer honor a la palabra que él ha dado. Va más allá. Le obligan las promesas que le atañen aunque él no haya pronunciado una palabra. Y quiere cumplir lo que acerca de él se dijo aunque ni siquiera estuviera en el mundo en tan decisivo momento. Esto sucede en Făt Frumos și fata Crivățului (FF y la hija del Cierzo). La primera parte del ejemplo lo hemos analizado al hablar de la predestinación del héroe: un emperador promete al Cierzo - otro emperador, terrible en las batallas -, a cambio de una paz duradera, lo que aquél le pide: la esperanza que tiene en casa:

"El emperador volvió contento y dijo a su mujer que por fin había terminado las luchas con el Cierzo. No pasó mucho tiempo y la emperatriz dio a luz un niño precioso, que se parecía muchísimo al padre. Era tan guapo y alegre que daba gusto mirarle. (...) A los siete años parecía tener veinte. Un buen día fue a besar a su padre y le dijo:

- Padre, me voy allí donde has prometido que iría, pues ya se ha cumplido el tiempo.

- Pero, ¿ qué dices, hijo? ¿De qué promesa y de cuándo hablas? ¡Jamás he pensado yo tal cosa!

- Sí, padre, yo te lo recordaré. Cuando hiciste las paces con el Cierzo, ¿no le prometiste "la esperanza que tenías en casa"?

- Es verdad, pero ¿qué tiene que ver lo uno con lo otro?

- Pues la promesa se entiende así porque entonces yo estaba en casa y era tu hijo y en mí tenías que tener puesta toda tu esperanza como ayuda para las luchas y sucesor en el imperio.

- Pues yo no lo entiendo como tú y la promesa sin decidir y sin explicar de antemano no se cumple.

- Sí se cumple, padre. Di tú sinceramente, ¿cuál es tu esperanza si no el único hijo que has tenido después de tantos años?

- Pero bueno, hijo, ¿y qué prisa tienes por marcharte? El Cierzo no te llama y a lo mejor lo ha olvidado...

- Lo habrá olvidado él, pero yo, no porque sé que es mi dueño."

Y, clara está, Făt Frumos se marcha a cumplir lo prometido... por su padre.

Lo mismo hace el héroe de Povestea lui Petrișor și a lui Petrea tîlhariul. (El cuento de Petrișor y de Petrea, el bandido) Este héroe había sido prometido al diablo por su padre sin saber, por supuesto, como en el caso anterior, lo que prometía. Porque el diablo pide a cambio de un favor que le dé "lo que tiene en casa sin saber que lo tiene". El hijo había nacido estando él ausente. El llanto en casa fue tal y como es fácil de imaginar.

"Tres días después se asomó el diablo a la ventana.

-¡Eh, buen hombre!

- ¿Qué pasa?

- ¿Has olvidado lo que has prometido?

- No.

Entonces el niño dijo desde la cuna:

- Padre, pídele que me deje por lo menos tres meses para marchar un poco más y luego iré."

A los tres meses se repite la acción y el chico pide un año más y el diablo lo concede.

"En este tiempo el muchacho se había hecho bastante grondecito. Cuando fue a emprender el camino hacia el demonio faltaban tres semanas para que se cumpliera el año. Cogió unas alforjitas, se despidió de sus padres y echó a andar hacia adelante."

Otro caso en el que el héroe tiene que pactar - esta vez con un balaur - para que le recoja la multitud de animales de corral que por imprudencia e impaciencia ha sacado de un cuerno mágico, lo encontramos en Iölerus. Así se hace el pacto:

"-¿Qué me das si meto todos estos animales otra vez en el cuerno?

- La mitad para tí.

-¡Pues te quedas con las ganas! Yo quiero otra cosa.

- Di qué.

- Coger de tu lado para comérmelo lo que más quieras tú cuando más feliz seas.

Y el muchacho, sin darse cuenta de lo que hacía, aceptó."

Pasó el tiempo y el joven se casó con la hija del emperador. Y por la noche aparece el balaur "diciendo que viene por el pac-

to que tienen hecho; que le dé para comer a la que estaba a su lado, a quien quería más que a sus ojos. El joven, que había olvidado el pacto, no sabía qué hacer. No quería matar al balaur porque sabía que ese había sido su pacto; su padre le había dicho muchas veces que por la boca sale el alma (o sea, que por la boca muere el pez). Pero tampoco quería dejar a su amada para que se la comiera el balaur.")

Es interesante observar que en dos casos parecidos que hemos visto la salvación viene en el primero de un rosco y en este segundo de un pan; y cabría preguntarse si no hay nuevas y sutiles influencias cristianas en ello.

Si tanto es el cuidado del héroe por cumplir lo que ha prometido o lo que se ha prometido respecto a él, no puede extrañarnos su afán por hacer cumplir lo que a él le han prometido. No me refiero ahora a las promesas de hermanos o de amigos que, como ya hemos visto, en el caso de ser traicionadas, los infieles reciben su castigo. Me refiero a promesas mucho más solemnes, hechas en un momento tan absolutamente crucial como es el de venir al mundo. El caso más representativo, más famoso y que ya he mencionado en varias ocasiones es el de Juventud sin vejez y vida sin muerte, atributos que prometen al Făt Frumos que no quiere nacer y que llora en el vientre de su madre. Y con esa promesa nace. El tiempo pasa. Como auténtico Făt Frumos el muchacho crece con gran rapidez y es inteligentísimo.

"Todo el imperio estaba orgulloso al pensar que tendrían un emperador sabio y prudente como Salomón. Pero a partir de un

tiempo, el joven tenía algo, no sé qué, estaba abatido, triste y pensativo. Y un día, justo cuando cumplía quince años y el emperador estaba a la mesa con todos los cortesanos imperiales y celebraban el banquete, se levantó Făt Frumos y dijo:

- Padre, ha llegado el momento de que me des lo que me prometiste cuando nací.

Al oír esas palabras el emperador se entristeció sobremanera y le contestó:

- Pero hijo, ¿de dónde voy a poder yo darte semejante cosa? Si te lo prometí entonces fue para calmarte.

- Padre, si tú no puedes dármelo, no me queda más remedio que recorrer el mundo entero hasta encontrar aquello para lo cual he nacido."

Será inútil decir que la decisión de Făt Frumos se mantuvo firme y que de nada sirvieron llantos, ruegos y nuevas promesas, esta vez más factibles. El mismo caso se presenta en Tuliman, basn en el que al héroe que lloraba y no quería nacer le prometen casarle con la Muchacha nacida de una piedra. Y después nace, crece, pasa el tiempo...

"Al cumplir veinte años dijo (Făt Frumos) al emperador:

- Padre, quisiera casarme.

- ¡Claro que sí, cástate, cómo no! ¡Hay tantas muchachas, hijas de emperadores y de nobles! Dime a la que escoges y haremos, hijo, una boda como no ha habido otra. - contestó el emperador, quien no tenía ni idea por dónde iban las cosas.

- No. A mí me tienes que dar lo que me habéis prometido.

- ¿Qué y cuando lo hemos prometido?

- La Muchacha nacida de una piedra.

- No sé nada de eso y no lo he prometido.

- Sí, me la habéis prometido al nacer. Mi madre lo sabe muy bien.

- Sí, hijo, lo prometimos; pero no existe en este mundo una Muchacha nacida de una piedra.

- Sí que existe. Me voy a buscarlo."

La tenacidad de Făt Frumos tampoco puede ser quebrantada esta vez. Las promesas no se hacen a la ligera y una palabra dada es una palabra que ahí queda; no podría nunca Făt Frumos decir verba volant... Para él todo lo dicho tiene la fuerza de lo jurado. Veamos un caso más emparentado con lo que hemos analizado anteriormente. Pipăruș no quiere nacer hasta que le prometen a Doña Fulga. Después, como Făt Frumos que es, crece tan rápidamente que a los dieciocho días está en edad de casarse.

"Pasó un poco más de tiempo el muchacho con sus padres y un día les dijo:

- Madre, prepárame comida para el camino porque me voy a buscar a la que me has destinado."

Tenemos ahora, con algunos trazos más fuertes y otros más débiles, con rasgos más acusados y otros algo desdibujados, un retrato del héroe del basn. Antes de resumirlo para intentar tenerlo delante, hay que advertir que otros capítulos, sobre todo el dedicado a la aventura de Făt Frumos, completarán de

forma esclarecedora este retrato.

Făt Frumos es una mezcla de personaje fabuloso y totalmente humano, de ser inverosímil y perfectamente posible. Făt Frumos, al final del balance, queda equilibrado entre los dos mundos, el fantástico y el real. Pero quizá, quizá, con más facilidad lo vemos inclinarse del lado de acá, del nuestro. Con todas sus cualidades sobrenaturales, Făt Frumos resulta asombrosamente cercano. Creo que este rasgo le distingue de manera notable de los héroes de otras literaturas, ante los que difícilmente se podría llegar a decir, como dice una bella princesa al descubrir al héroe en su aposento, "Este debe de ser uno de esos Feți Frumoși de los que he oído hablar..."

En los basme el héroe es siempre joven, muy joven. Debido a su rapidísimo crecimiento a veces sólo tiene días, meses o muy pocos años. Es casi siempre hijo de un emperador o hijo de familia humilde. No suele pertenecer a una clase intermedia. Suele ser bien hijo único, bien el hermano más pequeño de tres. En algunas ocasiones nace de forma milagrosa después de haber sido largamente deseado por sus padres. Y a veces nace predeterminado por diversas circunstancias. En su nacimiento se hacen a menudo predicciones infalibles.

Făt Frumos crece a enorme velocidad. Si le contemplamos, vemos un joven de extraordinaria, irresistible hermosura, que a menudo tiene el cabello de oro. Tiene porte arrogante, pero gesto bondadoso y amable. Si le escuchamos, comprobaremos que es sorprendentemente inteligente. Tan rápido como es para cre-

cer lo es para aprender, de modo que el hermoso joven es, además, sabio.

Tiene una grandísima fuerza que no emplea nunca para causas injustas. Y su poder fabuloso no le impide ser blando y complaciente con los desvalidos y débiles.

Făt Frumos es valiente. No rehuye nunca los peligros, pero no es un motón. Es confiado y de buena fe. Es bondadoso. Y precisamente porque es confiado y bondadoso no soporta ni las mentiras ni las traiciones. Por esa es justiciero, incluso vengador. Rara vez, muy rara, perdona un comportamiento de mala fe.

Para él es sagrada la palabra empeñada. Una promesa hecha no puede ser quebrantada aunque eso cueste un terrible dolor. Y de la misma forma exige que se cumplan las promesas que a él se le hacen.

Pero Făt Frumos no es un ser rígido. Es afable, su habla es dulce y cariñosa. En los basme se suele decir que "de su boca sale miel". Es campechano, le gusta estar entre los muchachos y muchachas de su edad y si todos le reconocen como Făt Frumos es sencillamente porque sus cualidades no son posibles de ocultar. Pero normalmente su destino no es estar entre los suyos. Muy pronto, muy pronto, algo le empuja hacia otros lugares.

197

LA AVENTURA DE FÄT FRUMS

El sitio de un héroe no es su casa, en el seno de su familia.

"Tendréis un Făt Frumos cariñoso y no gozaréis de él"- dice el viejo al que han acudido el emperador y la emperatriz en busca de remedio para tener hijos en Juventud sin vejez y vida sin muerte.

"No gozaréis de él". Esto es lo que se les puede decir a casi todos los padres que tienen un Făt Frumos. Y son en vano, completamente en vano los esfuerzos que hacen por retener a ese hijo, tanto tiempo deseado, tan esperado, tan querido. Făt Frumos se marcha. Empujado o atraído por su destino de héroe, destino que se presenta bajo las más variadas formas y toma los más diversos aspectos, Făt Frumos lo deja todo y se va. Atrás quedan sus palacios, sus compañeros, sus lugares queridos. Atrás quedan sus padres y a veces sus hermanos. Algo más poderoso, infinitamente más atrayente, le llama. Es lo que aquí he denominado "la aventura", que en cierto modo y hasta cierto punto es lo que Propp llama "función". Es el conjunto de hechos que lo convertirá en héroe verdaderamente. Es el cúmulo de sucesos que lo llevará a la culminación de su ser, que justificará todas las cualidades que en él convergen y no sólo las justificará, sino las hará necesarias. He llamado aventura a todo aquello que forma el núcleo que posibilita el desarrollo de la personalidad de Făt Frumos. Para eso tiene que hacer algo que ponga de manifiesto esas singulares cualidades. Hasta ahora es como si le hubiéramos llamado Făt Frumos por anticipación. A partir de ahora tiene que empezar a serlo. A partir de ahora comienza a actuar.

Empieza la aventura.

Las aventuras del héroe son muy diversas y variadas. Además, en muy pocos basme se presenta una aventura lineal. En muchas ocasiones una aventura que comienza con determinado motivo y bajo ciertas circunstancias, sigue con otra completamente distinta, que se desarrolla bajo otro signo y puede terminar de forma diferente. A pesar de ello, he intentado una clasificación a sabiendas de que en algunas ocasiones puede parecer arbitraria y a menudo discutible, de las aventuras de Făt Frumos atendiendo a la aventura inicial, al primer objetivo de su movimiento. Una mínima clasificación es necesaria para intentar sistematizar, aunque sea de manera imperfecta, el estudio de las aventuras de Făt Frumos que son, al fin y al cabo, la clave de su personalidad, el núcleo de lo que es el basme. De esta manera, que espero no del todo desacertada, he clasificado las

Aventuras del héroe	{	aventura por amor
		aventura por aventura
		aventura por su libertad
		aventura de rescate
		aventura por amor filial

AVENTURA POR AMOR

Las descripciones del amor de Făt Frumos, como en general las descripciones amorosas de cualquier tipo, no abundan en los basme. Por regla general son pocas, escuetas, de pocas y conocidas palabras. Lo suficiente para que se vea que allí hay

amor. Lo demás queda a la imaginación del que escucha (o ahora, lee). El narrador popular simplemente lo indica y sigue adelante.

Conozcamos ahora cómo empieza la aventura del Făt Frumos de Cele trei rodii aurite (Las tres granadas doradas). El héroe se gana la maldición de una vieja por haberle roto el cántaro de una pedrada:

"-Hasta que encuentres las tres granadas doradas que no te puedas casar, hijito."

Y el hijo del emperador, al oír esa maldición se quedó pensativo y pensó mucho en las tres granadas doradas; y después de pensar tanto se encendió dentro de él el deseo de verlos y tenerlos, así que fue a ver a su padre y le dijo:

- Padre, hazme tres trajes de hierro, pues tengo que emprender un largo viaje."

El héroe emprende su viaje, que es a veces difícil y penoso, rompe dos de los trajes de hierro en el camino y por fin encuentra a una anciana que había perdido un hijo también en la búsqueda de las tres granadas doradas. La anciana le aconseja lo que debe hacer para conseguirlos - lo que no sabía cuando su hijo fue a buscarlos - y le ruega que vuelva para enseñárselos. Y Făt Frumos consigue las granadas.

"Y mientras caminaba con ellas guardadas no se pudo contener y se le ocurrió cortar una para probarla y cerciorarse de su exquisitez. ¿Y qué pasó? De repente de la granada salió una muchacha hermosa como un hada y comenzó a decir con voz lastimera:

- Agua, agua, que me muero.

Y la muchacha se desplomó y murió. A punto estuvo de caer él también, pero se rehizo. Siguió andando y no pudo contener las ganas de probar otra granada; sacó el cuchillito y cortó otra. De pronto salió de ella una muchacha como un hada y murió igual que la primera porque no tuvo agua para darle. Apenado por el extraño suceso, iba Făt Frumos hacia la corte de su padre con la única granada que le quedaba... Su pensamiento no se apartaba de las granadas y de las dos hermosas jóvenes que habían muerto. Decidió cortar también la tercera granada, pero para que no volviera a pasarle lo mismo, buscó un pozo, llenó su sombrero de agua y luego, a la sombra de un gran árbol, cortó la granada que le quedaba. Y salió una muchacha hermosa como el sol, con el cabello de oro.

- ¡Agua, agua! - gritó.

Y él le dio agua para beber y la roció con agua y así consiguió vivir la muchacha. El hijo del emperador daba vueltas y vueltas a su alrededor y no paraba de maravillarse de su belleza y de su delicadeza. Después la tomó de una mano y le dijo:

- Sé mi mujer.

Y ella aceptó."

Este es el comienzo de la aventura. Y desde el comienzo, desde la maldición de la vieja, todo está justificado por ese amor repentino que nace entre los dos jóvenes. Naturalmente, el asunto no es así de sencillo y los enamorados tienen que vencer dificultades y envidias hasta llegar a un final feliz. Final feliz

gracias a esas gotas de agua. En el Dictionnaire des symboles... leemos: "Les données anthropologiques concordent sur l'importance de l'élément qui est le plus indispensable à notre vie physiologique, et d'où sort toute vie. (:::) Mais cette valeur-là ne se serait pas longtemps maintenue seule, sans se soutenir d'autres représentations qui la situent pour l'imaginaire à la place de choix où elle se tient, ce carrefour de significations. L'eau c'est: d'abord la nature: si elle attire les rêveurs et les poètes, c'est qu'elle est présente sous mille formes (:::) Il est remarquable de trouver l'eau associé à la naissance dans des récits aussi éloignés dans le temps que peuvent l'être les mythologies et le roman hugolien, preuve d'une étonnante permanence du schème. Ainsi de la naissance de Moïse: c'est le même mot hébreu qui dessine la nacelle où il est déposé et l'arche de Noé, ce fondateur physique préfigurant le fondateur spirituel; chez les Accadiens, c'est la naissance du roi Sargon, qui est aquatique, l'Euphrate remplaçant ici le Nil; des nombreux cataclysmes diluviens préludent dans les mythologies à l'apparition de l'humanité actuelle: il y a une concordance presque terme à terme entre le déluge tel que le raconte la Genèse, VI-VII, et la version assyro-babylonienne recueillie dans l'épopée de Gilgamesh, Noé étant cette fois Uta-Napishtim et un panthéon bariolé contrastant avec l'inspiration monothéiste de la Bible. (...)

Le baptême par immersion ou aspersion n'est pas propre au christianisme; il a existé et il existe dans bien d'autres religions, avec la même signification: purification et passage à une vie

qualitativement différente sur le plan spirituel. Plus prosaïquement, le bain - qu'il soit immersion dans l'eau, enfouissement dans la boue, ou dans quelque autre matière (foin, paille, etc) - satisfait à un besoin essentiel de détente et de ressourcement (dans le sein maternel, disent les psychanalystes). Mais cette régression n'est qu'apparente: elle permet à celui qui s'y adonne de reprendre des forces et se délester de sa fatigue." (s.v. eau)

Y el Mic diccionari folkloric de Papahagi dice que "A pesar de que para todo lo que es existencia y vida el aire es un elemento tan indispensable como el agua, sin embargo, en comparación con el del aire el mundo folclórico de que goza el agua es rico y variado y la característica dominante de este mundo es la actitud de piedad de los pueblos ante este líquido." (s.v. apa)

Y así, en el basin que acabamos de ver el agua adquiere carácter sagrado al ser capaz de extinguir unas vidas por su ausencia o de hacer prosperar otra con su presencia.

Hemos visto que todo el movimiento del basin está encaminado al amor del héroe. Pero también hemos visto lo sencillo que se presenta.

"- Sé mi mujer -. Y ella aceptó".

El largo camino que recorrió el hijo del emperador en busca de las tres granadas doradas, los obstáculos que tuvo que vencer hasta el punto que rompió dos trajes de hierro, las muchachas que mueren por falta de agua, elemento salvador en el tercer caso, todo conduce a la búsqueda del amor aunque no se diga claramente

hasta esa frase amorosa reducida al mínimo. A partir de allí el hijo del emperador tiene que recobrar a su amada, suplantada por una gitana y luego, luego sí, "la muchacha con el cabello de oro tras la que tanto anduvo el hijo del emperador se casó con él".

Un amor enternecedor por sencillo, callado y apenas esbozado en las delicadas frases del basm encontramos en Ciabănaşul cel istet sau ţurloaiele blendei (El pastorcillo listo o los hierros del sombrero). La hija de un emperador, bella, inteligente y buena, gusta de salir al campo a jugar, a recoger florecillas, a correr tras las mariposas y a bañarse en el arroyuelo límpido como las lágrimas que corría por detrás del palacio. El aya había notado que a la muchacha le gustaba, además, escuchar el dulce canto que sacaba de su flauta un pastorcillo que tenía unas cuantas ovejas y las llevaba a pastar al otro lado del riachuelo. Un día, la hija del emperador fue con el aya al campo y como no oyeron la flauta pensaron que estaban solas, se desnudaron y se bañaron. El pastorcillo dormía junto a un árbol y las ovejas andaban por el campo. De pronto, un mosquito le picó con tanta fuerza que le despertó. Y justo cuando se despertaba salía del agua la hija del emperador. Quedó asombrado de lo que vio! Cuando se marcharon el aya y la princesa el pastorcillo buscó a sus ovejas y se fue a sus cosas. Hasta entonces había tocado la flauta, pero después de ese suceso se puso a tocar con toda su alma y sacaba unas doine que mareaban. Como viera el aya que a la muchacha le gustaba demasiado escuchar aquella flauta, no dijo nada pero evitó volver con ella por

aquellos lugares. El pastorcillo, un muchacho guapo de buen porte, al ver que la princesa no volvía por allí se marchó a la ciudad y se metió vaquero."

Aquí el amor se presenta desde el principio. Apenas dos niños, sin saber casi que aquello pudiera parecerse al amor, apenas encontrados sin encontrarse y ya separados. Pero el amor ha aparecido en la vida del héroe de este basme y ese amor, por caminos sinuosos y ocultos, le conducirá hasta el final:

"El emperador mandó entonces que le cambiaran los ropas al pastor y luego le llevó a la iglesia, donde le casó con su hija".

Una vez más el amor ha triunfado, como siempre sucede en los basme. Aunque sea después de grandes sufrimientos, aunque sea absolutamente en el último momento, el amor sale triunfante.

Los basme en los que uno de los héroes asume temporalmente el aspecto de un animal, y esto por diversas razones, casi siempre por extraños encantamientos, son patrimonio de casi todos los pueblos y vienen de la más remota antigüedad. En los basme también se da el caso con frecuencia, pero lo interesante no es eso, sino el tratamiento que recibe y lo que sucede con esos seres tan fuera de lo común.

En Zina zinelor (El hada de los hadas) tenemos un nuevo ejemplo de aventura por amor complicada esta vez con la apariencia no humana de la que va a ser la amada del héroe. Se trata del hijo menor de un emperador que, al igual que sus hermanos, tiene que salir a buscar a su futura mujer por mandato de su padre. Por supuesto, sus hermanos mayores encuentran cada uno la suya

sin dificultad. Pero él, no. El, al pie del árbol en el que se había clavado la flecha disparada para hallar el lugar donde habita la futura esposa, abatido y amergado, se encuentra de pronto con que un mochuelo se agarra a su espalda y que de ahí no hay modo de bajarlo. Y no sólo eso: el mochuelo viene acompañado de otros seis. Fastidiado sobremanera, el príncipe vuelve así a su palacio y al entrar en su habitación, los mochuelos se posan en diferentes lugares y el que viniera sobre su espalda se echa en su cama; ; lo mismo hace el joven, rendido de haber vagado el día entero.

"Al día siguiente, ¿qué ven sus ojos? A su lado, en la cama, un hada tan hermosa que había enmudecido cualquiera que la viera. Y alrededor de la cama había seis servidoras, a cuál más hermosa. También vio Fāt Frumos en un rincón de la habitación siete plumajes de mochuelo, puestos uno encima de otro. "

Pasa algún tiempo y un día, en la boda de su hermano mediano, el héroe, cansado de que su hermosísima hada siguiera volviéndose mochuelo, aprovecha que ella y sus siervas están en el banquete, "se levanta de la mesa, se va a su habitación, coge los plumajes de mochuelo y los tira al fuego; luego vuelve a la mesa y se sienta de nuevo".

Pero con ese acto había labrado su desgracia y en el basm ha puesto el cimiento de la verdadera búsqueda del amor. Porque la hermosa hada y sus siervas, airadas, se convierten en palomas y la amada, antes de desaparecer, le dice:

- Has sido un desagradecido. Con bien te encontré, queda con

bien. Y hasta que logres hacer algo que ningún hombre ha hecho, no volverás a verme."

La auténtica aventura de este desdichado Făt Frumos empieza ahora.

"Al día siguiente, en cuanto amaneció, partió para buscar a su novia. Sabía bien que ya sin ella no podría vivir. Se despidió de sus padres y de sus hermanos y empezó a vagabundear. Pasó colinas, valles, cerros; atravesó selvas oscuras y jamás pisadas por pie humano, pasó por charcos y lagos, pero no encontró huella de sus palomas. Se atormentaba continuamente, buscaba, preguntaba, pero nada conseguía. Con el corazón deshecho, con el alma rota de pena y con el fuego del amor consumiéndole por dentro, andaba como un loco, pero todo era en vano. A veces pensaba acabar con su vida y tirarse por algún precipicio o romperse la cabeza contra las rocas de las montañas. Pero parecía como si su corazón le dijera que alguna vez terminarían todas sus desgracias y entonces volvía en sí y echaba a andar de nuevo con más fe y con la esperanza de que aquel que busca con tesón tiene que encontrar lo que desea. "

Naturalmente, su esperanza no le engaña; ya decíamos antes que en los basme el amor sale triunfante.

Pero antes de seguir veamos qué puede sugerirnos el mochuelo. Casi todas las referencias que se encuentran respecto a esta interesante Atene nocturna, que empieza a cantar su monótono y triste -u-u-u- a la caída del sol, coinciden en calificarlo de mal agüero. El diccionario de Tache Papahagi nos habla así

del mochuelo:

"El grito del mochuelo en la mayoría de los casos, sobre todo si se oye cerca de una casa, predice, según creencia del pueblo rumano, la muerte de uno de los habitantes u otra desgracia inesperada. (...) Entre los latinos: Bubo... noctis monstrum nec con tu aliquo vocalis sed gemitu. Itaque in urbitus aut omnino in luce visus, dirum ostentum est. (Plinio, Historia Natural, X,16)" (s.v. bufnița)

Bien se ve que el basn no ha tenido en cuenta nada de esto. O precisamente ha querido escoger con toda intención un animal tan repudiado para demostrar que hasta bajo la peor de las apariencias puede haber algo hermoso y, sobre todo, puede vivir el amor. También el Dictionnaire des symboles... se refiere a él en términos similares pero encontramos una frase que muy sutilmente nos acerca a nuestro basn: "Le hibou n'a pas bonne presse. c'est, dans le sens le plus littéral de l'expression, un oiseau de mauvais augure. Son cri est considéré comme un présage de mort prochaine. N'est il pas l'interprete d'Atropos, l'une des Parques, qui, armée de ciseau tranche le fil de la destinée?... Animal nocturne, il este associé à la tristesse, à l'obscurité et à la solitude... Aussi en cet animal paria, comme le crapaud et l'araignée, la rédemption de la souffrance ne tarde-t-elle pas à ajouter una dimension romantique. Il souffre. " (s.v. hibou)

Sí, el mochuelo del basn, que en el fondo es una bellísima mujer, tiene que sufrir bajo su desoladora apariencia.

Pero si en este basn que acabamos de ver hay una descripción

inusitadamente larga de los sufrimientos del héroe por amor, en otros, como ya hemos indicado, las referencias son escuetas, tan pocas en palabras que sólo se ven compensadas por su acierto.

Son pocas, pero suficientes:

"El hada, al despertar de su desmayo y encontrarse en los brazos de Făt Frumos, dijo:

- Si tú eres el que me ha raptado, tuya seré.

Y Făt Frumos le contestó:

- Mía serás sin que nadie nos separe hasta la muerte. "(Lupul cel năzdrăvan și Făt Frumos).

"El portero, cuando vio que no podía pararle, le llevó hasta la hija del emperador. Y los dos, en cuanto se miraron, se gustaron. Estaba claro que estaban hechos el uno para el otro. ¡Cómo no había de ser así!" (Voinicul cel cu cartea în mîna născut)

"... y vio un palacio más hermoso que el que ellos tenían. Fue derecha hacia él. Allí vivía un hada hechicera. En cuanto la vio se enamoró de ella. Y ella, saliendo a recibirle, le llevó adentro y le trató como a un gran huésped. Y hablando de una cosa y otra se pusieron en todo de acuerdo. La verdad es que ella era la mujer que le estaba destinada. Era hermosa y delicada como una flor, pero también ella tenía qué admirar en él, pues era un rumano como un abeto". (Voinicul cel fără de tată)

"Entró Făt Frumos a caballo hasta el palacio y paró al pie de la escalera. La muchacha en cuanto le vio, salió. Habló con Făt Frumos sin que él desmontara y en seguida se entendieron. Ello, al ver que tenía delante a un valiente, entró en su habitación,

cogió una piedra de afilar, un pañuelo con cenefa y un cepillo (objetos mágicos muy comunes) y salió rápidamente; montó en el caballo de Făt Frumos y echaron a correr." (Făt Frumos cu carita de sticlă).

Más sencillo y escueto, será difícil. Pero también hay descripciones que, aunque simples, son deliciosas por esa misma ingenua simplicidad. En esta ocasión se trata del héroe metido a ayudante del jardinero en la corte imperial y cuya misión es dar un manojito de flores todos los días a cada una de las doce princesas:

"Cuando entregaba las flores a las princesas ni siquiera levantaba los ojos para mirarlas; pero cuando entregaba las flores a la menor de ellas enrojecía como una peonía, no sé por qué, y le latía el corazón que parecía que se le iba a salir. Un día así, al otro también, comprendía el muchacho que no era para él semejante golosina. Pero ¿qué hacerle al corazón? El le empujaba y no le dejaba. La princesa más joven dijo un día, sin querer, a sus hermanas que el ayudante del jardinero se ponía colorado como un tomate cuando les daba las flores y que era muy agradable y limpio..." (Cele 12 fete de împărat și palatul cel fermecat)

Bajo forma más rústica, pero igualmente encantadora se manifiesta este amor:

"Cuando la hija del emperador le vio (al héroe) tan arrogante y tan guapo, no se pudo contener y le besó. El corazón la empujaba hacia él y se alegraba de haberse fijado en tal muchacho. Ella, hermosa como no se podía más, él también, los dos vieron

que eran el uno para el otro, justo hechos para casarse. Y fueron ante el emperador y ella le dijo:

- Padre, yo he encontrado novio. No sé si a tí te gustará o no, pero a mí me estallo el corazón por él.

- ¿Cómo vas a avergonzarme de ese modo, hija mía? ¿Dónde se ha visto que una hija de emperador se case con un don nadie, sin fortuna y sin bieness?

- Padre, será pobre, será un don nadie, pero es un buen hombre, inteligente, y a mí me gusta. Yo seré quien viva con él. El corazón me dice que me case con él. Si nò quieres que me case con él, debes saber que de ninguna manera, ni con riesgo de mi vida, pienso casarme con otro". (Băiatul cel bubos și ghigor tul)

Entre los héroes de basm el amor también puede comenzar como entre dos jóvenes cualesquiera:

"... Ileana Cosințana, una joven hermosa como no había otra bajo la luz del sol. Petrec el valiente entró y la encontró dándole a la rueca y le dijo:

- Buenos días, Ileana Cosințana, hermosa y bella, flores caen de tu trenza.

Ella le dio las gracias delicadamente reconociéndole como Petrec el valiente que, además, era joven y muy hermoso. Le invitó a sentarse; él se sentó a su lado y comenzaron a hablar. Por su belleza y por lo despiertos que eran los dos, se enamoraron el uno del otro de modo que no pasaba día sin que él fuese a verla." (Petrec Voinicul)

No, por lo general los encuentros amorosos en los basme están bien lejos de dar apasionados detalles o dilatadas y encendidas descripciones. Lo que vemos de manera distinta constituyen realmente excepciones. Fijémonos en este encuentro:

"Andando por el jardín les salió al encuentro una muchacha hermosa como no había habido otra desde que existió el mundo y la tierra. A Cooda-Caprii le empezó a latir el corazón cuando lo vio. Văgzdan dijo a su hija:

- Querida, este valiente es Cooda-Caprii, hijo de emperador y un valiente como no he visto otro. De hoy en adelante será mi yerno. Así que preparemos la boda.

La muchacha no cabía en sí de gozo porque su padre le había encontrado un marido tan guapo y tan valiente. Los dos eran hermosos como dos luceros." (Voinicul Cooda-Caprii)

Y a veces las proposiciones amorosas o de matrimonio son tan sosegadas y sensatas que hacen pensar en honestas transacciones:

"-¿Quién eres tú, hermosa muchacha, y quién ha sido tan despiadado para encerrarte aquí?

- Yo soy el Hada del Alba, hermana de las flores. El repugnante zmeu me raptó de casa de mi madre, el Hada de las hadas, y por no haber querido de ninguna manera ser su mujer, me encerró aquí para que no me raptara otro zmeu o algún Făt Frumos. Pero ¿tú quién eres y cómo has podido llegar hasta aquí, donde no ha osado pisar ningún ser humano?

- Yo soy Abrud, hijo de pobres. Hoy, con ayuda de estos cuatro perros míos, he llegado a ser el dueño de todas las riquezas

de la zmeoica y del zmeu y también de su palacio. Al zmeu y a su madre los he matado. O sea, que estás libre de ellos. Sé que tendrás muchas ganas de ver a tu madre y a tus hermanas. Mis perros y yo te llevaremos a casa de tu madre y le voy a pedir tu mano. ¿Qué te parece? ¿Quieres ser mi mujer?

- Como tú me has librado del zmeu, no hay otro más valiente ni mejor que tú. Vamos a ver a mi madre, que la echo mucho de menos y así te conocerá." (Zina Zorilor)

No menos rápidas son las relaciones entre Paroliță y la hermosísima hermana de unos zmei:

"Los zmei le preguntaron (a Paroliță) si quería entrar a su servicio para tres días para cuidar de sus caballos y afilarles los sables, "pues tenemos una gran lucha con el Emperador Rojo que a toda costa quiere quitarnos a nuestra hermana.

- Pues si se trata de eso, ya estamos de acuerdo.

Y entró en el patio.

La hermana de los zmei cuando vio lo guapo que era, no sabía qué hacer. Se besaron, se acariciaron que parecía que se conocían desde que el mundo es mundo. Y la endiablada muchacha dijo que si no la casaban con Paroliță ella misma pondría fin a su vida. " (Paroliță)

Otras veces no es necesario que la bella espere el consentimiento de nadie para seguir el impulso de su corazón hacia Făt Frumos:

"El joven echó a andar con el hada hacia su casa. Y una vez allí, él la miró con más atención y cuando se dio cuenta de lo

hermosa que era, la abrazó, le besó la cara y luego le dijo:

- No estarás pensando, hada preciosa, que no quieres amarme.

- Mira, valiente, debes saber que yo hasta ahora nunca he tenido un hombre a mi lado, pues temía el pecado. Pero si tú crees que me quieres más que a nada y prometes que me harás tu esposa, entonces no pienso oponerme..." (Povestea vătavului)

Sería un error pensar que amores que así empiezan no son después firmes ni duraderos, o que no son fuertes y apasionados. En ocasiones son para ocupar toda una vida... toda una vida de héroe de basn. Así ocurre por ejemplo con este caso donde el pacto de amor empieza con una simple frase y las consecuencias, como tendremos ocasión de ver y como ya hemos visto en el capítulo en el que analizábamos el cumplimiento de la palabra dada, son definitivas. Dice la maravillosa Ileana, a quien Făt Frumos le ha robado la ropa de la orilla del lago en el que se bañaba:

"- Que el valiente me devuelva la ropa y si ha tenido el atrevimiento de venir hasta aquí quiero que sea mi marido y yo ser su mujer."

A veces, desde luego, no hacen falta siquiera declaraciones. El amor tiene muchos modos de expresarse y aunque los protagonistas no lleguen a decirlo claramente, el basn nos lo deja indudable.

" Según estaba él mirando a su caballo, vio en el patio a una muchacha tan hermosa que se podía mirar al sol, pero a ella, no. Era la hermana de Vereq el valiente.

"- Muchacha, escucha, acércate un poco hasta la puerta.

Cuando ella vio lo guapo que era, le pareció que le temblaban las piernas y no podía abrir la boca para contestar una sola palabra."

Así, cuando más tarde el hermano de la bella joven dice:

- Menos mal que has venido, valiente Ciperi, pues te daré a mi hermana por esposa, te casarás con ella y os quedaréis con mis tierras," no hace sino cumplir el deseo de los dos jóvenes inexpressado siquiera entre ellos pero no por eso menos sabido. (Ciperi viteazul lumii...)

"Pipăruș, al ver a la hija del emperador con la barba de seda, quedó casi mareado de su hermosura y la pidió por esposa". (Pipăruș)

La muchacha no ha dicho nada, como por otro lado sucede en muchos basme, pero queda entendido que ante un Făt Frumos no es siquiera imaginable decir que no.

Pero volvamos ahora a la aventura de Făt Frumos. Debe quedar bien entendido que se trata de la aventura inicial, de la que promueve su acción, de la que da lugar a que comience el basma. Muy a menudo esta aventura no es única y las que surgen después, más o menos derivadas de ella, más o menos emparentadas con ella, pueden ser tan importantes como la inicial a la que precisamente por eso no llamo central. Veremos que basme iniciados por un impulso amoroso ponen al servicio de ese deseo otros sucesos y aventuras tan dignas como el primero de constituir motivos de basma.

El amor mueve la aventura de Pipăruș que en realidad ha nacido por el amor a la que debe ser su mujer. Porque, como hemos visto,

la madre de Pipăruș no lo puede dar a luz hasta que le prometen que tomará por esposa a Doña Fulga (fulg=copo, sea de algodón o de nieve) Y su sino será el de buscar y conseguir a aquella de la que le hablaron antes de que naciera. Y así es como deberá hacerlo según el buen consejo de su hermano de sangre:

"- Debes llegar a su puerta. Si te caen lluvias, si te soplan vientos, tú no entres en el patio, que hay allí veinticuatro peras terribles. Una te coge, otra te canta, otra te hace bailar, otra te limpia. Tú finge que te acuestas. Entonces ellas subirán a la buhardilla, donde tienen un cofrecillo. En el cofrecillo hay un copo. Ellas empiezan a cantarle y el copo se convierte en hada, pero tan hermosa que puedes mirar al sol, pero a ella, no. Comen y beben y luego lloran y ella se vuelve copo de nuevo; la meten en el cofrecillo y lo dejan otra vez en la buhardilla."

Y una vez sabido esto, el héroe puede robar el cofrecillo con su preciosa carga. Y a partir de aquí, defenderla, conservarla, luchar por ella, en una palabra, hacer su aventura.

Hemos visto antes otro caso de héroe al que se le promete una muchacha determinada antes de nacer: el del basm Tuliman en el que consiguen que el héroe nazca prometiéndole a la Muchacha nacida de una piedra. Hemos visto que lo prometido debe cumplirse y que Făt Frumos parte en busca de su prometida:

"Anduvo el hijo del emperador hacia el Norte buscando bosques y desiertos, preguntando a los montes y a los manantiales, preguntando a cualquiera que se cruzaba en su camino, pero en vano! Anduvo hacia el Poniente, anduvo hacia Mediodía... ¡Nada! ¿Quién

iba a decirle algo para aliviar sus ansias? Tarde, muy tarde, cuando ya había perdido la esperanza de encontrar a la Muchacha nacida de una piedra y de poder casarse y se preguntaba qué hacer, si poner fin a su vida o poner freno a su deseo y volver a casa de sus padres, entonces, en una selva oscura, lejana, jamás pisada por pie humano, hacia Oriente, encontró un árbol enorme con las ramas dobladas hasta el suelo. ¿No preguntáis lo que estaba escrito en él? ¿Qué iba a ser? Con letras de oro estaban pintadas estas palabras: "La Muchacha nacida de una piedra."

- ¿Será verdad o ilusión? - piensa el valiente.

Y con el corazón latándole con fuerza de alegría y de miedo a la vez, golpeó con la espada el árbol y lo abrió en dos partes. De dentro salió una muchacha hermosa, hermosa, más hermosa que las flores. Y le abrazó:

- ¡Cuánto hace que te esperé! - le dijo."

Y aquí empieza la aventura amorosa en la que el héroe debe rescatar a su amado raptado primero por un emperador rival y luego por un zmeu. En la aventura interviene de modo decisivo su hermano de sangre, Tuliman, verdadero modelo de abnegación y sacrificio, y un enemigo inesperado y despiadado: la madre del héroe que odia tanto a la joven esposa, la Muchacha nacida de una piedra, que su odio se extiende a su propio hijo. Y de todos los enemigos ella es el más difícil de vencer. Pero el amor triunfa una vez más. Y no sólo el amor entre el héroe y su elegida, sino también el amor entre los dos hermanos.

Merece un pequeño comentario más este basm, muy interesante,

que se aparta levemente de otros modelos tradicionales. El hijo del emperador que busca a la Muchacha nacida de una piedra es el héroe. Tiene algunas de sus cualidades. Pero en el momento en que aparece Tuliman vemos que ha surgido en realidad un co-héroe con los atributos propios de Făt Frumos. Es un basm don dos héroes y en muchas ocasiones similares, el segundo se superpone al primero. Pero ni la más leve sombra empaña la fraternal amistad de los dos, ni siquiera la fácil sombra que habría podido surgir de una hermosa mujer. El héroe, el hijo del emperador, termina siendo emperador a la muerte de su padre y el co-héroe, su máximo consejero, su hombre de confianza y más que eso, el co-emperador.

Una extraña aventura de amor nos narra el basm Fata din dafin (La muchacha del laurel), de claros recuerdos mitológicos no sólo en su título sino en alguna de las alusiones que en él se hacen. Făt Frumos ha salido a cazar el venado para su banquete nupcial, "según es ley entre los señores y los emperadores". Pero este Făt Frumos no busca ninguna pieza de caza; en realidad busca el amor que, en vísperas de su boda, todavía no ha conocido. Y así llega a un lugar donde crecen únicamente verdes y frondosos laureles. En medio de los laureles, unas casas de cristal en las que viven tres bellísimas hermanas. Una por una, empezando por la mayor, salen a espiar al joven príncipe y lo que en sus tiendas sucede. Para después poder volver a sus mágicas casas de entre los laureles, deben decir esta fórmula:

Abrete

laurel verde

para que entre
muchacha pura
por el sol mirada
por el viento acariciada
por tierra poseada
por valiente no besada.

Y así sucede hasta que a la tercera muchacha la sorprende el príncipe, la abraza y la besa. Cuando la hermosa quiere volver al laurel debe decir:

Abrete
laurel verde
para que entre
muchacha pura
por el sol mirada
por el viento acariciada
por tierra poseada
y por valiente besada.

Y el laurel, la casa de cristal, ya no se abre. De este modo encuentran el amor los dos jóvenes.

"¡Cuánta felicidad, cuántas caricias! ¡Y con qué ansia se amaban el uno al otro!"

Pero el príncipe debe volver para casarse y abandona a la que de verdad ama... porque hay que cumplir la palabra empeñada. El dolor es desgarrador para los dos y la aventura procura el reencuentro y el triunfo del amor.

La aventura del héroe de Fata Ciudei, Vintul, Bruma și Gerul

es por el amor de su mujer. La verdad es que podría haberse encuadrado muy bien entre las aventuras de rescate. Pero como lo que le mueve por encima de todo es el amor, lo he puesto entre éstos. El héroe, casado con una hermosa mujer, se apiada de un zmeu que ella tiene encerrado y le facilita la salida. El zmeu, como primera acción, huye y rapta a la mujer del bondadoso héroe. Y aquí comienza la aventura para recuperarla. En peregrinación de lugar en lugar, preguntando a sus poderosos cuñados, que también son zmei, sin parar más que para brevísimos descansos, el héroe busca a su mujer aunque nadie le da razón de dónde encontrarla. Por fin uno de sus cuñados le dice:

"- Yo he oído hablar de ella y puedo dirigirte hacia donde está. Pero de nada te vale, pues ese zmeu es fuerte, terrible y poderoso y en cuanto te vea, te destrozará."

Pero el héroe no quiere oír semejantes amenazas, "pues le dolía el corazón de tanto recordar a su mujer. Por eso dio los buenos días y echó a andar hacia donde le habían dicho que se encontraba su amada. A pesar de que le aconsejaron que no siguiera adelante y que dejara a su mujer, pues con seguridad en ese viaje encontraría la muerte, él no quiso ni escuchar y siguió su camino."

El tenaz y enamorado héroe encuentra a su mujer y debe pasar después muchos y difíciles pruebas en las que debe sufrir mucho, pero al fin "fue con su mujer a su imperio y allí vivieron los dos tranquilos y en paz, muchos, muchos años, buenos y felices años."

Y para que veamos que los héroes no luchan por sus amadas sólo mientras son novias o prometidas, tenemos otro ejemplo de Făt Frumos que intenta ansiosa y afanosamente recuperar a su mujer, también raptada en esta ocasión por un zmeu:

"Dejó el llanto de lado y echó a andar para encontrar a su mujer. Y así cogió el largo camino hacia las tierras del zmeu."

Una vez allí consigue llevarse a su mujer, pero el zmeu los sigue y se la quita fácilmente,

"Y le dio dos tortos diciéndole que se olvidara de la mujer si quería seguir viendo la luz del sol."

Naturalmente, Făt Frumos no se conforma con esta amenaza. No sería el héroe de un basml. Y puesto que el zmeu es capaz de vencerle sólo gracias a su caballo, a procurarse un caballo más poderoso se dedica después. Pero esto pertenece a otro capítulo, porque el caballo es algo aparte, distinto y totalmente decisivo, definitivo, en el mundo de Făt Frumos, en el mundo del basml. Digamos ahora que también en éste, titulado Curpăn Mare, nombre de uno de los caballos precisamente, el amor es más poderoso que los zmei y que sus terribles magias.

"El hijo del emperador esperó a que le alcanzara Curpăn Mare. La esposa montó a Curpăn y el valiente a su caballo y así cabalgaron un buen rato hasta que llegaron al imperio del Emperador Blanco. Cuando los vio, el anciano rejuveneció de alegría. Y volvió a hacerles otra boda..."

Extraño basml de amor es el de Trîşti copil şi Iniia Dina (Niño Trîşti e Iniia Dina). El héroe es apenas un niño recién na-

cido cuando le es presentado a la heroína, la hermosa, rica, bondadosa y poderosa Inia Dina. Pero ese niño es un Făt Frumos.

"¡Qué hermosura de niño! No había otro como él bajo el sol. En cuanto lo vio la hija del emperador trajo un aya y le ordenó:

- Coge al niño y hazmelo crecer en un día como otros en un mes y en un mes, como otros en un año. "

Y sus órdenes fueron obedecidas. Después la hermosa manda al joven a una lejana y afamada escuela imperial pues se da cuenta de que su inteligencia es totalmente excepcional.

"Y al despedirse Inia Dina le dijo al muchacho que por mucho que se quedara en aquella escuela, a ella no la nombrara para nada pues de lo contrario no volvería pronto a casa."

El joven lo aprende todo con rapidez inusitada y quiere volver a su palacio. En ningún momento se ha hecho alusión en el basn al amor existente entre los dos jóvenes. Sin embargo, ese amor está ahí, latente, y todo el que lee el basn lo adivina. Pronto se hará más explícito; en la despedida de la escuela imperial al joven le hacen beber varios vasos de aguardiente y con el último brindis por lo que jamás debía haber nombrado. Inmediatamente se le prohíbe marcharse. La hermosa oye desde lejos su desesperado y triste canto y llega a la escuela.

" -¿Verdad que me has nombrado? ¿Verdad que no has seguido mi consejo?

- Así es.

- Pues ahora vete a casa, hazte un bastón de hierro y abaracas de hierro. Y sólo cuando las abaracas se gasten hasta que les

queden sólo los cordones y cuando se gaste el bastón hasta quedar sólo la empuñadura, ¡entonces me encontrarás! Búscame en el Monasterio Calu Gastru que se apoya en una paja y cuelga de un cabello.

Y entonces empezó el muchacho a llorar que se sacudía la ropa que llevaba puesta..."

El joven Făt Frumos se hace su bastón de hierro, sus abarcas de hierro y echa a andar errante en busca de la que, ahora lo sabemos, ama más que a nada en el mundo. Pasa bosques y ríos, intenta quedarse en un sitio donde no le quieren y el destino le lleva por fin a entrar de criado en el molino de la propia Iniia Dina. Y a partir de ese momento el encuentro se acerca y se precipita:

"Cuando quedaron solos en la habitación Iniia Dina y Trişti Copil se conocieron... Y entonces se besaron, se acariciaron, se abrazaron, en fin, como los que llevan mucho tiempo sin verse. Y pensemos que eran jóvenes y la juventud... ¡dichosa juventud!"

La prohibición de nombrar a la hermosa Iniia Dina recuerda vagamente la misma clase de orden misteriosa de Lanval, pero como ocurre en otros lais que tienen asunto levemente similar, probablemente de orígenes remotamente comunes, el ambiente es absolutamente distinto, como lo son los personajes y el carácter general: "Ami, dit-elle, faites bien attention, c'est à la fois un ordre et une prière. Ne confiez ce secret a personne! Je vais vous dire la raison essentielle: vous me perdriez pour toujours si cet amour était connu. Plus jamais vous ne pourriez me voir

ni me posséder". En esencia es lo mismo, aunque en el momento de la advertencia entre los jóvenes del basm ni se había insinuado el amor. Pero el modo, el espíritu sobre todo, pertenecen a mundos distintos.

Hemos visto también en este basm que el héroe cumple su papel buscando el amor. Ese es su fin, esa es su meta y a ella parece destinado desde los primeros días de su vida: no más de dos o tres especifica el basm (la madre había muerto).

También destinado a un amor maravilloso pero terrible está el Făt Frumos de Ileana Cosîntana din cosiță floarea-i cîntă nouă împărății ascultă (Ileana Cosîntana, en su trenza cantan flores, nueve imperios la oyen). Y lo está desde el momento en que su padre, el emperador, le dice, antes de morir, que jamás se bañe en el Lago de las Hadas, pues lo pagará "con lágrimas, con penas grandísimas y quizá, al fin, con la muerte". Pero desde ese momento Făt Frumos no piensa más que en el lago. Algo le obsesiona y le atrae hacia él. Y se baña en sus límpidas aguas y luego se tumba en la suave pradera que lo rodea.

"... comenzó a su alrededor el leve soplo de un débil vientecillo que le trajo un profundo sueño. Después, de las aguas surgió una mujer con el largo cabello de oro, con el rostro sonrosado como las rosas y con los brazos blancos como los lirios de los valles; un hada hermosa y alta, tan hermosa que se podía mirar al sol pero a ella, no. Y levantándose hasta la orilla se sentó al lado del joven emperador y empezó a besarle la cara y los ojos con el más encendido amor. Le besó una vez, dos veces, diez

voces, cien veces, y el emperador no siente nada, el pesado sueño lo tiene petrificado; lo coge en brazos y lo acaricia mientras suspira con toda su alma y el emperador no puede despertarse. Entonces, ella, con los ojos llenos de lágrimas, le deja, se hunde en las aguas y desaparece dejando detrás, en la superficie del lago, sólo unos círculos temblorosos que se hacían cada vez mayores hasta que se borran a lo lejos. "

Lo mismo sucede al día siguiente, pero el cochero le cuenta después al joven lo que ha ocurrido los dos días que se ha bañado en el lago, mientras dormía. Y profundamente conmovido, Făt Frumos va por tercera vez al mismo lugar.

"Había decidido no dormir por nada en el mundo esta vez. Pero en vano intentó resistirse al sueño. Surgió el hada de las espumas del agua y acercándose a él comenzó a besarle y a abrazarle con más ímpetu que las otras veces. Y viendo que no conseguía nada con sus ardientes besos, comenzó a llorar y a lamentarse que resonaba el lago de orilla a orilla y las ramas de los árboles se agitaban y hacían un ruido como de huracán. Hasta las piedras se habrían ablandado con sus lágrimas y con sus suspiros. Sólo el emperador estaba mudo e inmóvil como un leño. Y como viera el hada que no conseguía despertarle, llena de tristeza y de pena se inclinó sobre él y dijo suspirando:

- Si alguna vez quieres saber algo de mí y quieres verme, búscame. Yo no vendré más.

Y diciendo esto quitó el anillo del dedo del emperador y en su lugar le puso el suyo. Después se sumergió en las aguas y de-

sapareció."

Así comienza el amor que ha de llevar a Făt Frumos a enormes sufrimientos e interminables aventuras. Que ha de llevarle a otros confines del mundo, persiguiendo ese extraño y apasionado amor. Sí, apasionado como muy pocas veces se nos describe en los basme. Pero sepamos su aventura pues por singular, el basme y la aventura misma merecen la pena.

Al despertarse y saber por el cochero lo que había sucedido, miró el anillo, "todo de diamante" y vio que en él estaba grabado: Ileana Cosinzana, en su trenza cantan flores nueve imperios lo oyen". Besó el anillo y juró que no tendría descanso hasta encontrar a la dueña de la maravillosa joya. Y dejó su imperio, repartió todo cuanto tenía y

"se hizo un par de aborcas de hierro y un bastón de acero y echó a andar por esos mundos de Dios hacia donde le llevaban sus pasos... En su largo vagar por lugares extraños preguntaba a todo el que encontraba si no había oído hablar del país de los palacios de las hadas y, sobre todo, de la más hermosa del mundo, de Ileana Cosinzana. Y todos a cuantos preguntaba movían la cabeza y se encogían de hombros. Unos decían que habían estado en muchos países y habían viajado por muchos mares, pero que ese nombre no lo habían oído en toda la faz de la tierra. Se entristecía Ionică Făt Frumos por lo que le contestaban y seguía adelante, por desiertos jamás pisados por pie humano, por bosques jamás penetrados por los rayos del sol, por campos extensos en los que crecía hierba sin segar quién sabe des-

de cuándo. Si encontraba montes, subía rocas puntiagudas y peligrosas y desde tremendas alturas bajaba de nuevo a valles profundos y a punto estaba de salirsele el corazón de cansancio y de pena. Así erraba día y noche sin alivio, llenando los espacios con los ecos de sus quejas y de sus llantos desconsolados. A veces llegaba hasta altos picos de montañas donde las nubes se peleaban unas con otras. Los espantosos rayos y los truenos no le tocaban. Los huracanes robiosos que hacen temblar y sacudirse la tierra y que derrumban al suelo fuertes robles y gruesos hayas, dejaban sin tocar a Făt Frumos. Otras veces entraba en medio de la noche en las grandes guaridas y en las grietas de los montes donde se hallaban los nidos de los pájaros gigantes e insaciables. Y no le pasaba nada. La muerte huía de él y de sus terribles sufrimientos, a pesar de que lo deseaba y lo llamaba."

Quiero justificar la larga cita y lo que sigue no sólo por su belleza sino porque es un caso poco habitual en los basme. En ellos las descripciones suelen ser precisas pero no largas, hiperbólicas a veces pero no prolijas. Y esto mucho más, lo repito, si se aplica al amor.

Făt Frumos llega a las cortes de sus cuñados y todos le aconsejan que deje tan loca empresa. Pero él contesta:

"- Si me queréis y deseáis mi bien, no me entretengáis y decidme, si lo sabéis, dónde se halla el país de las hadas con la más hermosa del mundo, Ileana Cosînzona, alivio para mi corazón. Nada me hace vivir sino su dulce nombre y el anillo que

puso en mi dedo. Tened piedad de mí y decidme por dónde se va allí para que mis ojos recobren la luz y se calme la terrible sed de mi amor que me consume."

Pero tampoco esta vez saben decirle hacia dónde dirigir sus pasos. Y así sigue vagando y preguntando hasta que un día,

"llegó al pico de un monte que parecía apoyarse en un extremo del cielo. En aquel lugar sólo a mediodía llegaban unos débiles rayos de sol. Allí se hallaba el final de este mundo; no se veía sino profunda oscuridad y la boca de una tortuosa gruta negra cuyo fondo sólo Dios conocía. Ya las abarcas de Ioniciã se habían gastado tanto que apenas quedaba de ellas un trocito de talón; el bastón había disminuído tanto que apenas podía agorrarlo.

- Entraré en esta profundidad que parece una interminable noche, pase lo que pase - pensó él -. ¿Qué puedo yo temer? La muerte ha huído tantas veces al verme en su camino y yo ¿qué quiero sino la muerte?"

Y así, adentrándose en la oscura gruta, negra como la noche impenetrable, Făt Frumos llega al otro mundo, al mundo "de la otra orilla". Y, cosa curiosa, va a parar a un molino, de la misma manera que lo habíamos visto en el basm de Triști Copil, quien después de vagar buscando a su amada termina precisamente en el molino que le pertenece. Lo mismo sucede aquí. Tal vez sea coincidencia o tal vez la blancura de la harina que se prepara exclusivamente para la hermosa quiera simbolizar la pureza que ella guarda y en la que vive esperando al amado. O puede

que el molino signifique el trabajo incesante, duro y monótono como la existencia que ella lleva en la espera. O puede que quiera recordar el imolable paso del tiempo al que tantas veces se compara con un molino y del que en Rumanía se dice que es el molino que muele nuestras vidas.

Parecería que a partir de aquí el camino de Făt Frumos es fácil. Pero aún tiene que vencer muchas dificultades hasta llegar a Ileana y una vez encontrada tiene que volverla a perder. Pero asistamos primero a su encuentro:

" Al entrar Ionică en el palacio de topacio que brillaba cegadoramente, y al llegar a la habitación donde se hallaba Ileana, en cuanto la vio su corazón se sintió invadido por estremecimientos de amor y se habría tirado a sus pies si no hubieran estado delante unas nodas y unos servidores. Y también Ileana tan turbada estaba al verle, que no sabía qué hacer."

Por fin se encuentran nuevamente y esta vez solos. Ella,

" en cuanto le vio se acercó a él con los ojos llenos de lágrimas de indecible felicidad y le rodeó el cuello con sus blancos brazos. Ionică Făt Frumos la estrechó contra su pecho desgarrado por el ardor de tanta ansia contenida tan largo tiempo. Después se besaron largamente en la boca y en la cara, como dos tortolitos. Se volvieron a abrazar y se besaron de nuevo con tanta ternura y tanto amor, con tanto llanto y tanto fuego que parecía que les esperaba el momento de la eterna separación justo cuando acababan de encontrarse."

Y el momento de la separación les esperaba sin que ninguno

lo supiera. Pero primero hubo una boda maravillosa; y cuando todos celebraban el banquete, Ileana se puso en pie, sacó de una caja de piedras preciosas una hermosa flor que brillaba como el lucero celeste en las mañanas de verano; y se puso la flor, que tenía la magia del canto insuperable, en su rubio trenza. Y la flor, en cuanto tocó sus cabellos, comenzó a hacer sonar unas voces que parecía que los ángeles loaban al Señor en el Paraíso. El santo sol se paró en su camino para refrescarse con el canto que tanto tiempo había callado, los pájaros quedaron inmóviles, mudos en el verde seno de las hojas y las olas del arroyo plateado que corría cerca, se paraban y se montaban unas encima de otras con tal de no perder la hechicera canción. En nueve imperios se oía la voz que surgía de la flor..."

Pero la gran aventura de amor no ha terminado. Un zmeu al que el mismo Făt Frumos libera por piedad - de nuevo este caso - le rapta a Ileana. Y Făt Frumos debe recuperarla. A partir de aquí la aventura tiene ciertas semejanzas con otras. Y por fin,

"Ionică e Ileana vivieron una felicidad celestial, con un amor interminable. Y a veces, en los días tan felices, se ponían delante de la ventana y dejando vagar sus ojos por el lago, quién sabe lo que recordaban pues de vez en cuando les resbalaba una lágrima por las mejillas. Lágrimas y recuerdos que los hacían rejuvenecer cuando envejecían, así que quizá vivan hasta hoy y vivirán lo que el mundo y los siglos."

Así termina esta larga aventura de amor de un basm, una de las más largas si no la más larga de cuantas de este tipo se

cuentan. Después de haberlas visto, habría que hacer unas brevísimas consideraciones generales, algunos a modo de resumen, acerca de las aventuras de amor del héroe.

El amor suele presentarse al principio del basn y es motor del mismo.

La belleza física de los amantes es absolutamente esencial. No se concibe un basn con unos protagonistas que no posean el máximo de la hermosura, salvo que se trate de alguna maldición transitoria. Esta belleza determina el amor, amor firmísimo e inquebrantable, desde el primer momento.

La belleza moral acompaña la hermosura física.

El héroe, por amor, cae fácilmente en la desesperación. No tiene reacciones rápidas, certeras, precisas. Diríase que el dolor de amor le vence, puede más que él.

Las expresiones de amor no suelen ser extensas ni muy explícitas.

El héroe debe llevar alguna clase de lucha para conseguir definitivamente gozar del amor.

El héroe es fiel a su amor. Nada ni nadie le aparta de su bús queda cuando aún no lo ha conseguido. Cuando ya lo tiene, no es concebible ni la más leve sombra de infidelidad.

El amor suele ser inmediatamente correspondido.

El amor sale siempre triunfante.

AVENTURA POR AVENTURA.

He encuadrado bajo este título las aventuras de Făt Frumos que más se podían acercar al concepto que en occidente tenemos de aventura caballeresca. Pero no lo son tal como aquí las conocemos. Casi sería más correcto decir que se trata de la aventura por el gusto de la aventura. Porque Făt Frumos es joven, es impetuoso, es valiente y desde luego no puede sufrir la injusticia. Sin que a él le vaya nada en ello más que si acaso el placer de vencer, de conseguir algo difícil, de ayudar a alguien, el héroe se mete alegremente en estas aventuras. A veces busca gloria; a veces ni eso. A veces pretende demostrar que es más fuerte que nadie; a veces eso no le importa. Y lo mismo entra en la aventura - casi siempre peligrosa - para conseguir unos frutos de un árbol maravilloso, como para traer un ave mágica, o para subir a un altísimo árbol al que nadie había subido nunca; o se mete en la aventura para casarse con una princesa a la que ni siquiera conoce - no es una aventura de amor -, o para devolver la vista a unos ancianos zmei, o para conseguir que se le dé lo prometido.

Pero veamos estos casos.

He considerado la máxima aventura por aventura, la máxima manifestación de Făt Frumos la del basn Juventud sin vejez y vida sin muerte. Es una ocasión en la que Făt Frumos se muestra magnífico, soberbio, inalcanzable. Es el auténtico Făt Frumos. Es el más Făt Frumos de cuantos existen. Siento que en es-

tos juicios, que creo objetivos desde el punto de vista del análisis que estoy haciendo, no pueda prescindir de la fascinación que siempre ejerció sobre mí este inigualable basm. También debo decir que lo considero, entre todos, obra maestra de la literatura popular rumana. Ocho páginas con tipografía grande y generosos márgenes le bastan para ser perfecto.

Ya sabemos que en este basm el hijo largamente deseado llora en el vientre de su madre y no quiere nacer a pesar de ruegos y promesas. Ya sabemos que sólo su padre le acalla y le hace nacer cuando le dice: "te daré juventud sin vejez y vida sin muerte". Pero naturalmente, en el momento de cumplir su promesa el padre no puede hacerlo y tanto él como la madre del príncipe intentan disuadirle de su deseo. Mircea Constantinescu, en el estudio que dedica a este basm afirma que los padres han intentado inútilmente de convencerle. "O puede que no del todo inútilmente. Quizó todo ello, constituido en argumentos ocasionales, han sido otras tantas ocasiones no sólo de comprensión en lo que a ellos respecta sino en lo que se refiere a Făt Frumos. Provocadas por esas argumentaciones, las razones del héroe ilustran acerca de su tentativa de descifrar su voluntad aureolada de la aspiración absurda, nutrida del sacro egoísmo de la inmortalidad que ha dominado su nacimiento y que da sentido a su vida ahora y para siempre. Su intento no ha significado convencer a sus padres sino sobre todo convencerse a sí mismo. ¿Cómo piensa él? Las aguas, de momento, están límpidas sólo en la superficie: lo que quiere, lo sabe; que para obte-

ner lo que quiere debe morcharse por el ancho mundo ya que su padre no puede cumplir la palabra dada, lo sabe también. En qué se concreta exactamente su deseo, cómo conseguirlo, cómo procurárselo, dónde y con qué medios, todavía no lo sabe. Al contrario, argumentando para sus padres y para sí mismo, ambas cosas en relación la una con la otra, parece como si se hubiera ocultado lo que le espera. Se lo ha ocultado comprendiéndolo, la paradoja dice tanto como Sócrates cuando sabe que no sabe nada." (Triumful lui Făt Frumos, pag, 79)

Y el joven príncipe dice:

"- Si tú, padre, no puedes dármelo, entonces tendré que recorrer el mundo entero hasta encontrar aquello por lo cual he nacido."

Los llantos y los ruegos no cambian un ápice su decisión y acompañado de su maravilloso caballo - veremos con más detalle esto en el capítulo dedicado a los caballos - Făt Frumos parte en busca de la máxima aventura: buscar juventud sin vejez y vida sin muerte. Se marcha contento. Nada de lágrimas de despedida. "Una gran esperanza me anima cuando pienso que voy a llegar al lugar hacia el que parto. Sólo allí conseguiré bastante de lo que tanto he deseado y por lo que he sufrido en el paso por esta vida, si es que eso puede ser conseguido en algún lugar (Fedón). Făt Frumos marcha decidido, impaciente: me echaré a una lucha de la que no sé nada, puede decir como Gilgamesh, el primer héroe literario sacudido por la obsesión de la inmortalidad. Gilgamesh no se contenta con la gloria terrestre, pues intuye su caducidad.

No se contenta tampoco con la vida de rey como vida que está sometida a las banales vicisitudes biológicas, la última de las cuales (cronológicamente y primera en importancia) es la muerte. El busca a Uta-napistim, su antepasado, único hombre del que sabía que había conseguido de los dioses la inmortalidad."

Y Făt Frumos se marcha. Deja atrás las tierras donde nació, a sus padres, a todo lo que pudiera querer, si es que algo quería en aquellos momentos además de su "promesa", y parte.

"Făt Frumos y el caballo - sigue Constantinescu - partieron al salir el sol hacia el sol. No como en otras narraciones fantásticas, en las que los héroes van hacia poniente... Veo aquí otra fértil ambigüedad - apta para estar llena de significados para el viaje recién emprendido - ya que el sol en la expresión rumana "anda tras el sol" demuestra plásticamente tanto la belleza fuera de lo común como la ceguera que puede ofrecer también una hermosura extraordinaria, pero oculto, la de la intraversión. El anverso y el reverso de la moneda dice que todo nace y todo muere bajo el sol". (Triumful lui Făt Frumos, pp. 63, 65, 105)

En su camino tiene que luchar con la temida fiera Gheonooio y con otra no menos terrible, hermana de la primera, que echa fuego y alquitrán por la boca y a los que vence primero con su valentía y, como en seguida veremos, con su bondad. Acerca de estas terribles fieras, Gheonooio y su hermana Scorpio, hay una curiosa creencia que describe M. Olinescu : "El pueblo rumano ha inventado para las muchachas engreídas, desobedientes, vanidosas y maliciosas, un terrible castigo que parece ser les

viene de la maldición de sus padres o del enfado de algún hada; estas muchachas son convertidas en zgripturoaice, gheonoaie o scorpie, espantosos a la vista, tan feos como es de grande su maldad. Suelen tener sus tierras en algún confín del mundo y a aquel que pisa esas tierras es hechizado, queda petrificado o convertido en madera; o es comido asado. Porque son terriblemente malos y crueles, el pueblo cree que no pueden casarse más que con el diablo, con el que pueden tener hijos igual de feos y malos. Tienen poderes sobrenaturales que les da el diablo para hacer el mal." (Mitologie românească, pág. 480)

A semejantes seres no sólo vence Făt Frumos en lucha sino con hacer el bien. Es su bondad hacia el enemigo. Gheonoaia se echó sobre Făt Frumos con ánimo de devorarlo pero él, gracias al caballo que vuela por encima, le dispara desde arriba una flecha que le arranca un pie. Como la fiera implora piedad y con su propia sangre escribe la promesa de que no le hará nada malo, Făt Frumos no vuelve a disparar. Gheonoaia le lleva a su casa y le ofrece un gran banquete.

"Pero mientras comían y se divertían, Gheonoaia gemía de dolor; entonces Făt Frumos sacó el pie que le había arrancado con la flecha y que tenía guardado en los alforjas, se lo colocó en su sitio y en el mismo momento se curó."

Lo mismo sucede con Scorpia después; a ésta le había arrancado una de las seis cabezas. Făt Frumos tiene por fin que atravesar la selva donde viven los animales más salvajes del mundo que día y noche están de guardia. Pero por fin vence todas las

dificultades y llega a un palacio donde le recibe un hada "alta, esbelta, deliciosa y bellísima. En cuanto lo vio Făt Frumos se quedó como de piedra. Pero ella, mirándole con lástima, le dijo:

- Bienvenido, Făt Frumos. ¿Qué buscas por estos lugares?

- Buscamos - contestó él - juventud sin vejez y vida sin muerte.

- Si buscas lo que acabas de decir, aquí están.

Entonces él desmontó y entró en el palacio."

De momento, y por lo que respecta a la consecución de su aventura, la máxima que podía emprender puesto que para ella había nacido, Făt Frumos sale triunfante. Ha conseguido llegar al lugar donde se halla juventud sin vejez y vida sin muerte. De dónde está ese lugar, si en esta orilla o en la otra orilla, no sabemos nada. Sólo conocemos lo que dice el caballo antes de llegar: "Más adelante de aquí está el palacio donde habita juventud sin vejez y vida sin muerte". Pero ¿quién y cómo es? Puesto que habita en el palacio, debería ser alguien, alguien visible y palpable. Pero esto no lo sabremos nunca. Jamás se aclarará esto en el basm. Queda así: ahí está el palacio de juventud sin vejez y vida sin muerte. Ahí está también Făt Frumos, que había nacido para llegar a ese lugar. Por ahora ha triunfado y por ahora su aventura está consumada.

Entre las aventuras que el héroe corre por el placer de la aventura o en todo caso sin buscar un beneficio directo sino más bien por hacer un bien a otro o por el placer de vencer di-

ficultades, destacan las aventuras relacionadas de alguna manera con un árbol. O se trata de conseguir los frutos de un árbol desconocido que crecen tan arriba que nadie los ve, o se trata de perseguir a los ladrones de unos frutos de oro, o de coger al ladrón de las manzanas de oro, o de conseguir los frutos de un manzano maravilloso, o de subir a un árbol altísimo al que jamás ha subido nadie, o de coger frutas de un árbol del que nadie consigue coger... Los bosques guardan incluso cierto parecido entre sí, pero aun entre los que no lo tienen siempre encontramos el árbol, de una u otra manera, pero el árbol siempre, ese elemento sagrado para los rumanos que, como antiguos druidas, parecen sentirse más en comunicación con Dios en lo profundo de los bosques. El árbol es todo un símbolo en Rumanía y es sobre todo símbolo de vida pues a estos hermosos regalos de la naturaleza el pueblo rumano les atribuye alma y sentimientos desde los más remotos tiempos. Ve en ellos, como nos dice Tache Popahagi, "la fuente de la vida y la fertilidad y también cree que el árbol es el elemento con el que Dios comenzó el acto de la Creación; arrojando su barcha de armas a las extensas aguas, ésta se convirtió en un árbol grande." Y cita después a Plinio: "Haec (arbores) fuere numinum templa, priscoque ritu simpliciora etiam nunc deo praecellentem arborem dicant" (Mic dicționar folkloric, s.v. arbore)

Todavía hoy se podría decir algo así - referido al cristianismo, naturalmente, acerca de recónditos lugares en los todavía espesísimos bosques carpáticos.

Papahagi sigue, refiriéndose a la región de Moldova: "Los pastores se confiesan a los árboles, sobre todo a los abetos. Suelen hacer una cruz en la corteza del árbol con el hacha o con la navaja y ante ella confiesan sus pecados como a un sacerdote, al tiempo que hacen genuflexiones. Después cortan con el hacha unas astillas del árbol y los tiran. Si en el mismo año el árbol se seca, no son perdonados y si no se seca, les son perdonados todos los pecados. Nuestros pastores mantienen que esta confesión es mejor que la que se hace ante un sacerdote. Por lo general escogen para ello los lugares más altos porque allí los sitios y los árboles son más limpios." (Mic dictionar.†. s.v. arbore)

No debe extraños, pues, que el árbol se halle en el centro de tantos basme y esté tan lleno de significados en cada uno de ellos. Por otro lado, la veneración del árbol no es, ni mucho menos, privativa de los rumanos; su culto se halla extendido por el mundo entero.

"On ne peut pas d'ailleurs oublier que notre civilisation même a placé un arbre et un fruit à l'origine des toutes nos misères. (...) Dans l'arbre viennent se condenser les deux principes de la génération; paternel pour sa forme phalique, il produit comme une matrice... C'est l'arbre qui nous rattache à la terre; c'est auprès de lui qu'on vivait heureux. Ce support rassurant est décidément un bon père. Est-ce pour cette raison que le fruit occupe une telle place dans la symbolique et va jusque'à figurer les felicités le plus souvent?" (Dictionnaire des symboles... s.v. arbre)

El árbol de la vida, con su poder de comunicar la inmortalidad y su altura descomunal, parece presentarse precisamente en el basn Vitejia feciörului de purcar (La valentía del hijo del porquero):

"Erase una vez un emperador que tenía en el centro del jardín un árbol cuya punta llegaba a las nubes; y en la punta del árbol había tres ramas: una daba manzanas, otra peras y otra membrillos. El emperador tenía grandes ganas de comer de aquellos frutos pero era en vano, pues nadie podía subir hasta ellos. Y los frutos, después de madurar, no caían ya que venía el emperador de los zmei, que vivía en el aire, y los robaba."

El emperador pregona recompensas para el valiente capaz de traerle los ansiados frutos y en la corte se presenta el héroe de este basn, el desdichado hijo de un porquero.

"El muchacho dijo que era hijo de un porquero y que había ido allí a subir hasta la punta del árbol para traerle una manzana, una pera y un membrillo, y cumplir así el deseo del emperador. Este al principio no quiso dejarle que subiera, pero viendo que el muchacho era muy valiente y que se lo rogaba tanto, se lo permitió. El hijo del porquero, contento porque por fin tenía permiso del emperador para subir al árbol, cogió merienda en un talego como para treinta días, una buena hoz y una correa bien larga. ¡Claro que treinta días para recorrer el árbol no son nada comparados con los quinientos años que algunos talmudistas calculaban como necesarios para recorrer el árbol de la vida! Pero de todos modos, es un respetable camino.

Sin embargo, ahora veremos que en treinta días apenas consiguió llegar a la primera parada:

"... Y así subió hasta que llegó a una hermosa rama de cobre. Sobre esta rama había una casa de cobre y en la casa, una mujer muy anciana que vestía ropas de cobre y que no hacía otra cosa sino rezarle a Dios. Esta mujer era la Virgen María."

Y el héroe le cuenta quién es y qué hace por aquellos alturas y al final le pide que le llene de nuevo el talego con comida para otros treinta días. Y siguió subiendo durante treinta días hasta que encontró una hermosa rama de plata con otra casa de plata y una mujer vestida de plata.

"Esta mujer era otra vez la Virgen María y no había otra cosa sino rezarle a Dios."

El episodio se repite y él sube después hasta una rama de oro. Hay allí una casa de oro y una anciana vestida de oro.

"Esta mujer era de nuevo la Virgen María, sólo que él no la conoció."

Otra vez consigue comida para treinta días y sigue adelante. Llego por fin a los tres ramos - después de ciento veinte días de ascensión - y aquí se complica la aventura: desde aquella altura se le cae la correa con la que se sujetaba, intervienen un zmeu, su mujer, sus tres hijos y su hijo, los zmei que vivían en las alturas y que robaban las frutas en cuanto maduraban. Todos deciden matar al joven excepto la hija menor que se enamora de él y no sólo le defiende de todos los peligros sino que le hace todos los sobrehumanos trabajos que el zmeu le encarga

para matarle en cuanto fracasase. Los trabajos que el zmeu le manda son estos: la primera vez le da una hoz de madera, le señala una colina cubierta por un gran bosque y le pide que hasta la tarde le llene el patio con leña de aquel bosque. La segunda vez le da una escopeta de madera sin gatillo y le señala otro bosque; de allí tiene que traer un conejo cazado con aquella escopeta. La tercera vez le da un martillo de madera y dos tubos cortos sin agujero y le dice que hasta la noche debe hacer que a través de esos dos tubos llegue agua a su casa. Al fin el héroe escapa con la hija menor del zmeu y vuelve a la tierra. Lo curioso del basm es que el motivo inicial de la aventura queda totalmente incumplido y olvidado. Ni lleva las frutas ni da explicaciones al emperador.

Hay algo interesante que notar. Hemos visto que el héroe accede a otro mundo, a un mundo maravilloso, subiendo a un árbol. Los ejemplos similares son numerosos. Un árbol, una cadena "enganchada al oso del cielo", una soga, pueden servir para pasar a un mundo distinto ascendiendo. (También ocurre a la inversa, o sea, descendiendo). El Dictionnaire des symboles... dice a este respecto: "Le rêve d'abolir la pesanteur est une des constantes des mythologies primitives: "en ce temps-là" rac content elles, les ciel était encore proche de la terre, l'An-cêtre pouvait encore facilement y accéder par un chemin montant arbre, montagne, liane, voir échelle comme dans Genèse XXVIII, 12, autant de variantes naturelles ou technologiques du vol propriamente dit." (s.v. ascension)

Un asunto relativamente parecido se presenta en Piciul cio-bănaşul şi pomul cel fără cǎpătîi (Piciul, el pastorcillo y el árbol sin final). También^{en} esta ocasión al comienzo se dice que en medio del jardín de un bondadoso y justo emperador crecía "un árbol alto, tan alto que no se le veía la punta. El emperador no sabía qué clase de fruta daba su árbol porque nadie se había atrevido a subir a él. El tronco era liso y resbaladizo como el hielo. Pero al final se decidió a averiguar qué frutos daba ese árbol y qué altura tenía." Como en el basm anterior, ofrece recompensas - medio imperio y a su hija por esposa, que es el premio típico que ofrecen los emperadores. Naturalmente, acuden multitudes a intentar subir al árbol. Y por casualidad, en estas circunstancias llega el héroe de este basm; subrayemos que no llega atraído por la recompensa ni es por ello por lo que inicia la aventura:

"El noveno día, al atardecer, pasaron por allí, por casualidad, tres pastores. Viendo la multitud que había en el jardín del emperador se pararon a curiosear. Y entonces uno se los servidores del emperador les invitó a entrar. Cuando les hubieron explicado por qué estaba reunida la gente y lo que se le prometía al que hiciera la hazaña, entraron en el jardín. No querían por nada en el mundo que la gente los tomara por unos curiosos entrometidos, así que el mayor de ellos empezó a subir. Subió algo, pero bajó. Al final el pequeño, llamado Piciu porque era pequeño y débil, se atrevió también, pero le pararon los otros dos. El Piciu no cedió, sino que pidió nueve trozos de pah, nue

ve vasos de vino y nueve alabardas. El emperador mandó inmediatamente que se le diera lo pedido. Una vez los tuvo y los puso en su talego, Piciu escupió en las manos, dijo "Dios me ayude" y se agarró al árbol."

Y así, poco a poco, descendiendo sobre la alabarda, comiendo un trozo de pan y bebiendo un vaso de vino, el joven pastor llega adonde el árbol empieza a tener ramas. Y sigue subiendo y llega a la punta.

"Y cuando llegó allí pasó a la otra orilla".

Este es otro caso en el que se pasa al otro mundo subiendo. Ese mundo nuevo es completamente distinto del nuestro: "los árboles eran de otra manera, distintos de los de la orilla de donde había llegado él. Los hierbajos no se parecían en nada a los que él conocía. "

Hagamos un brevísimo inciso para llamar la atención sobre esta aún más breve descripción. Para decir que el mundo es diferente, muy diferente del nuestro, se fija en dos cosas; dos cosas nuestras de cada día, mejor dicho, dos cosas suyas. Se fija en los árboles y en las malas hierbas de los campos.

Pero esos terrenos a los que había ido a parar pertenecían a la Ghesperița, extraña y maligna criatura que desea matarle, para lo cual le manda realizar pruebas sobrehumanas. Igual que en el basm anterior. E igual que en él, una joven de "la otra orilla" que había sido raptada por el hijo de la Ghesperița, le saca de todos los grandes apuros haciendo por él las cosas imposibles para un ser humano que le pide la fiera. Primera prueba:

"-¿Ves este campo? Esta noche debes ararlo, sembrarlo, segar lo, moler el grano, hacer un gran horno bien caliente y mañana, cuando yo me levante, quiero que me des pan recién hecho para comer."

Segunda prueba:

"- Hasta mañana por la mañana debes hacer sobre esa colina un viñedo; plantas cepas, las cepas deben agorror, dar uva, luego las vendimias, pisas la uva y el vino debe estar metido en barricas que debes hacer también para mañana."

Tercera prueba:

" - Para mañana al amanecer tienes que prepararme un conejo azul asado. Tienes que cogerlo entre los miles de conejos que hay en ese bosque. Y el conejo que no esté ni demasiado hecho ni sin hacer".

Después de cumplir las tres pruebas la muchacha escapa con el héroe y son perseguidos con saña primero por el marido de la Ghesperito y luego por ella misma, pero en vano. Los dos jóvenes consiguen llegar de nuevo a su "orilla", precisamente al jardín del emperador, de donde había partido el pastorcillo. Sin frutos, claro está, como en el otro basm, pero aquí la explicación es de otro tipo:

" Y el árbol, vete a buscarlo. Había desaparecido como si no hubiese existido."

Auténtica aventura, pues, por amor a la aventura, ya que ni siquiera se cumple el objetivo para el que había comenzado.

El mismo árbol cuya cima no se ve y que crece en el jardín de otro emperador nos aparece en otro basm, Mama ciunii de la

marginea lumii (La madre de la peste del confín del mundo). Tampoco en esta ocasión el emperador sabe qué frutos da el árbol y arde en deseos de saberlo. Hasta el punto de que ofrece su propia corona al que sea capaz de llevarle alguno de esos frutos. Lo intentan sus tres hijos y sólo el menor, como era de esperar, consigue trepar.

"Subía y subía, clavaba el hacha en el tronco y se sentaba en cima de ella para descansar; encendía, fumaba tabaco, descansaba. Y luego seguía adelante."

Al llegar a la cima ve una casita; allí vivía Santa Domingo que le promete darle los frutos que busca, pero le pide que mientras ella va a la iglesia dé una vuelta por su casa y que abra todas las puertas menos una determinada. Justo la que el héroe no puede dejar cerrada porque se lo impide la curiosidad. Y como en otros basme, de allí sale un zmeu, rapta a la hija de la santa y huye con ella. Naturalmente, hasta que recupera a la muchacha el príncipe no puede ni soñar con coger los frutos y marcharse. Para poder quitársela al zmeu necesita un caballo determinado que se consigue de una manera muy particular: guardando tres noches seguidas la yegua mágica de una bruja. (Este tipo de episodio lo analizaremos con detalle en otro capítulo porque es muy típico y se repite numerosas veces en los basme). Con el caballo conseguido de esa manera, el héroe se apodera de la hija de Santa Domingo y vuelve con ella a la casita de la cima del árbol. Y por fin, esta vez sí, regresa su casa, al jardín donde crece el árbol cuyo fin no se ve, con unas alforjas llenas de sus misteriosos

frutos... y con la hija de la santa cabalgando a su lado.

En Todoras purcăraşu aparece el árbol cuyos frutos devuelven la juventud perdida:

"Erase una vez un emperador y ese emperador tenía delante de su palacio un manzano muy alto, tan alto que no se le veía la cima. El emperador era viejísimo. Una noche soñó que si comiera una manzana del manzano que crecía delante de su palacio, rejuvenecería como si fuese un niño de un día."

Y al pregón del deseo del emperador y de los premios que ofrece - medio imperio y a su hija por mujer - acude, entre otros muchos, un porquero llamado Todoras quien, a pesar de su humilísimo oficio reúne cualidades de Făt Frumos por su arrojo, valentía, inteligencia, etc. No se dice en el basn nada explícito acerca de su belleza, pero no es difícil adivinarla. El héroe comienza a subir el interminable tronco y descansa a ratos apoyado en su hacha, que clava en el tronco del árbol. Subiendo y subiendo va llegando a las casas de Santa Viernes, Santa Sábado y por fin a la de Santa Domingo, en la cima del árbol, " que estaba cargado de manzanas coloradas y amarillas, que parecían de oro". Todoras explica el motivo de su viaje y la santa, como en el caso anterior, le pide que la sirva un año. (En muchos basme se indica que "entonces" un año duraba un día; en éste no se dice nada, pero es probable que sea así). Aquí se repite el episodio de saltar al zmeu que la santa tenía encerrado y el zmeu rapta a la hija y huye con ella. Y de nuevo, y por el mismo procedimiento de antes, el héroe debe conseguir un caballo

excepcional para arrebatarle la muchacha al zmeu. Y por fin con sigue devolverla a su casa. También aquí por poco tiempo:

"A Todoras le gustó la muchacha y acordaron casarse. Al día siguiente la anciana le dio una ~~manzana~~ a Todoras y los mandó a los dos a su país, para llevarle al emperador la fruta. Cuando lo vio, el emperador se alegró muchísimo y Todoras le dio la manzana. El emperador la cogió, comió de ella y en seguida reju veneció como un niño de un día. Le dio entonces a Todoras medio imperio y a su hija mayor."

El héroe no se convierte en bígamo: la hija del emperador se casará con su hermano "y él comenzó a reinar".

Al lado de estas manzanas que devuelven la juventud, caso que se encuentra con frecuencia en muchos cuentos de muy diversos países, herencia transformada y transportada de los más antiguos cuentos conocidos en la literatura mundial, al lado de estas manzanas encontramos las manzanas de oro, protagonistas de otros basme pues son objeto del ardiente deseo de otros emperadores.

"En las creencias de los pueblos arcaicos, en los apócrifos judaicos y cristianos, en las leyendas heroicas, en los cuentos orientales, etc., se guarda la imagen de un "árbol de la vida" cargado de piedras preciosas y que crece en el Paraíso o en un jardín mágico (el jardín de las Hespérides, por ejemplo)... En los mitos el árbol de la vida y del conocimiento está prohibido a los simples mortales. En los mitos, en las creencias, en el folclore, desde los tiempos más antiguos hasta hoy el árbol de la vida produce frutos que contienen el elixir de la vida y la

quintaesencia de los remedios de todas las enfermedades y de todos los males de este mundo. Indiferentemente que sean de oro, de plata, de aleaciones desconocidas, los frutos, una vez comidos, rejuvenecen a los viejos, resucitan a los muertos, despejan la mente de las personas." (Andrei Oișteanu, Grădina de dincolo, pag. 49)

Todo ello podemos aplicarlo a los misteriosos frutos de los misteriosos árboles cuya cima ni siquiera se veía de los basme anteriores como a las manzanas de oro de los basme que vamos a ver ahora. Efectivamente, las manzanas de oro no son nada original en los basme. Estaban ahí, en la mitología, en las literaturas seculares y no había que hacer más que una breve concesión a la imaginación para que se dejara tentar por ellas.

Quizá uno de los más famosos basme es Prislea cel voinic și mercele de aur (Prislea el valiente y las manzanas de oro). En él se desarrolla la aventura de Făt Frumos, quien por gusto de la aventura, quiere a toda costa conseguir manzanas de un árbol que crece en el jardín de su palacio. Porque

"En el fondo de jardín tenía (el emperador) un manzano que daba manzanas de oro y desde que lo tenía, jamás había podido comer manzanas maduras de ese árbol pues después de verlo florecer y ver crecer los frutos y empezar a tomar color, alguien iba por la noche y se los robaba precisamente cuando iban a empezar a madurar."

Muchos intentan quedarse de guardia para coger al ladrón, pero nadie consigue nada. Al hijo mayor del emperador, a eso de

medianoche,

"le entró un sueño que no podía tenerse de pie; el sueño lo venció y se desplomó como muerto sin poder despertarse más que cuando el sol estaba ya bien alto y entonces vio que faltaban las manzanas."

Un año más tarde se repite la historia con el hijo mediano y el emperador decide cortar el árbol. Sólo los ruegos de su hijo menor, Prislea, Făt Frumos, consiguen ablandarle. Un año después lo intenta él. Y también siente una noche un sueño invencible pero él, que se ha rodeado de estacas puntiagudas, consigue mantenerse despierto.

"Al alba oyó un ligero rumor en el jardín. Entonces, con los ojos clavados en el árbol, cogió el arco y se preparó; el rumor se oyó con más fuerza y alguien se acercó al árbol y agarró alguna de sus ramas; entonces él disparó una flecha, disparó dos y cuando disparó la tercera se oyó un gemido al lado del árbol y después todo quedó en silencio sepulcral. Y Prislea, en cuanto se hizo de día, recogió unas manzanas, las puso sobre una fuente de oro y se las llevó a su padre."

"Aquí podría muy bien cerrarse el basm. El héroe ha conseguido lo que tanto deseaba su padre, ha puesto de manifiesto su valía frente a los demás, ha cumplido su palabra y como hermoso final, ahí están las manzanas de oro en la fuente de oro. Pero de ser así, esta aventura habría estado mejor entre las clasificadas como "por amor filial". La verdad es que conseguir las manzanas ha sido para el héroe sólo el comienzo. El realmente busca

la aventura. Lo vemos inmediatamente, pues mientras el emperador "jamás había sentido mayor alegría que cuando vio en su mesa las manzanas de oro de las que nunca había llegado a comer, " su hijo se apresura a decir: "Ahora busquemos al ladrón."

Y a pesar de que al emperador ya no le importa el ladrón, los tres hermanos parten en su busca guiados por un rastro de sangre que comienza en el jardín. El rastro les conduce hasta un gran precipicio, donde desaparece. Naturalmente, es Prislea quien desciende mientras los dos hermanos mayores quedan arriba.

"Prislea llegó a la otra orilla. Miró con timidez a todas partes y con gran asombro vio todas las cosas cambiadas: la tierra, las flores, los árboles, los animales, todo estaba hecho de otra manera. Al principio tuvo algo de miedo, pero animándose, tomó un camino y anduvo hasta que llegó a unos palacios totalmente de cobre."

Aquí encontramos el típico caso de llegar al otro mundo, a la otra orilla, fantástica orilla, por medio de un descenso. Y encontramos, además, unos palacios de cobre. Esto nos indica que, ocurra lo que ocurra en ellos, el héroe encontrará después unos palacios de plata y luego otros de oro, pues los tres elementos suelen presentarse juntos y en una escala gradual. Así, cuando el Fāt Frumos de algún basm viste de cobre, es menos hermoso y hace una hazaña menor que cuando viste de plata y cuando viste de plata, menor que cuando viste de oro. El zmeu que lucha sobre un puente de cobre es menos fuerte que el que lucha sobre un puente de plata y éste menos que el que lo hace sobre uno de

oro. El bosque de cobre es menos resistente que el de plata y el de plata menos que el de oro. Y así podríamos seguir con multitud de ejemplos. Muy rara vez el cobre es sustituido por acero o se modifica la escala así: plata, oro, diamante. Lo común es lo que acabamos de ver.

Prislea encuentra en el palacio de cobre a una muchacha de su mundo que había sido raptada por el zmeu que allí vivía. El héroe mata al zmeu y averigua, además, que éste y sus hermanos - los que vivían en los palacios de plata y de oro - eran los ladrones de las manzanas. También vence a los otros dos y así tiene ocasión de liberar a otras dos muchachas, hermanas de la primera. No tan fácilmente consigue el héroe volver a su mundo, pues sus hermanos mayores, llenos de envidia, lo dejan en el precipicio después de sacar a las muchachas. Pero sale al fin gracias a un pájaro gigantesco que, agradecido porque el héroe ha salvado a sus crías de ser devoradas por un balaur, le lleva volando hasta la otra orilla. Y allí Făt Frumos tiene ocasión de presentarse en el palacio, ante su padre, y hacer uno de esos actos de justicia que ya hemos tenido la oportunidad de conocer.

Otro basm con manzanas de oro como comienzo de aventura es Lupul cel năzdrăvan și Făt Frumos (El lobo mágico y FF). El asunto es idéntico al de Prislea, que acabamos de ver, hasta el momento en que Făt Frumos parte en busca del ladrón de las manzanas. El héroe se marcha acompañado sólo de su hombre de confianza. Un lobo al que perdona la vida le dice que el ladrón era el emperador de los pájaros que vivía precisamente en el

confín del bosque donde se hallaban. Pero el emperador de los pájaros vive enjaulado en la corte de otro emperador. Y Făt Frumos comete la torpeza de querer robarlo. El pájaro, que no es, ni mucho menos, un pájaro corriente, da un grito terrible, le rodean multitud de pájaros y Făt Frumos es encontrado por la gente del palacio con la jaula en la mano. Para poder librarse de la condena - a muerte - y para limpiar su nombre de la vergüenza de ser llamado ladrón, debe traer la yegua sin domar que tiene el emperador vecino. Y Făt Frumos vuelve a cometer la misma torpeza: intenta robar la yegua que con un solo relincho pone en pie a toda la corte. Para librarse nuevamente de la muerte y de la vergüenza, Făt Frumos debe traer al Hada Reina para este emperador. Consigue cumplir los difíciles encargos gracias a una ayuda extra, que trataremos en el capítulo correspondiente, pues se trata de la ayuda de un animal. Y de ese modo vuelve a la corte paterna triunfante, después de haber completado el ciclo de su aventura, seguro ya de que nadie volverá a robar las preciadas manzanas que, al menos, tienen la virtud de hacer completamente feliz a su poseedor.

Después de los frutos maravillosos y de los manzanas de oro hay otro elemento que es tan deseado, tan buscado, tan difícil de conseguir y con igual poder milagroso: se trata de un ave. En más de un basn el héroe tiene que conseguir un ave dotada de maravilloso canto o de reluciente plumaje de diamantes o con cualquier otra propiedad prodigiosa. He seleccionado dos basme en los que Făt Frumos tiene que cumplir este tipo de encargo

primero porque en ellos se trata de conseguir el ave por amor de la aventura, que es ahora nuestro tema, y segundo porque están emparentados y son de los más representativos.

En Pasărea măiastră (El ave mágica) se trata de un emperador "piadoso y bueno. Tenía tres hijos. Además de muchas cosas buenas que había hecho para sus súbditos, había erigido un monasterio que, según su deseo, debía ser conocido en el mundo entero por su hermosura. Lo adornó con oro, con piedras preciosas, con todo lo que los maestros que lo hacían pensaron que era más costoso y bello. Multitud de columnas de mármol o recubiertas de oro adornaban la iglesia y sus alrededores. Las pinturas - recordemos la costumbre de las iglesias ortodoxas de cubrir sus paredes con pinturas de diversas escenas bíblicas, a veces muy, fantasiosas - más preciosas, candelabros de oro y de plata, los libros más escogidos constituían la dotación de ese monasterio. Y cuanto más se alegraba el emperador de su hermosura más se entristecía porque no podía terminarlo, ya que la torre se derruía sola continuamente.

"Prometió el emperador grandes recompensas, pidió que se hicieran rogativas y la tercera noche soñó que si alguien le traía al Pájaro Mágico de la "otra orilla" y ponía su nido en la torre, entonces se podría acabar."

El hijo menor, Făt Frumos, entra en escena después del fracaso de sus dos hermanos mayores que parten para traer el ave pero no regresan hasta mucho después de marcharse el pequeño. Y regresan con el ave. "¿Ha fracasado, después de todo, Făt Fru-

mos? ¿Es él quien no regresa ni con el ave ni sin ella? Porque la traen los hermanos mayores quienes traen, además, una criada para que cuide de las gallinas.

"Todo el mundo se admiraba de la hermosura de aquel pájaro que tenía miles y miles de colores; sus plumas brillaban como un espejo puesto al sol. Y la torre de la iglesia no volvió a derruirse. El pájaro puso su nido en ella. Una cosa, sin embargo, notaron todos: el pájaro parecía mudo, pues no sacaba ni un solo canto y todos cuantos lo veían lamentaban que un pájaro tan hermoso no tuviera voz; hasta el emperador, con lo contento que estaba por haber terminado la torre, se entristecía porque el pájaro no cantaba."

Y no es para extrañarse. A cualquiera hubiera abatido semejante mutilación porque "pendant que le cheval hennit et que le boeuf beugle, l'oiseau laisse échapper son cri comme une jouissance de lui-même." (Hegel, Philosophie de la nature, Dictionnaire des symboles... s.v. oiseau)

Y así estuvieron las cosas hasta que un día fueron a decirle al emperador:

"Toda la corte se maravilla del canto del pájaro mágico; en cuanto esta mañana entró un pastor en la iglesia el pájaro comenzó a cantar que parecía que se le iba a romper el pecho y está tan contento que no puede parar. Y es la segunda vez que en cuanto el pastor entra en la iglesia el pájaro se pone a cantar y en cuanto sale, se calla."

Naturalmente, había que averiguar el misterio y el emperador

monda que traigan al pastor. Entonces le pide que explique su historia y por qué cantaba el pájaro al verle. Y el pastor cuenta que un día se marchó de casa para traerle algo a su padre; que al hacer un alto en el camino se le acercó un gran zorro que le pidió calentarse a su fuego y compartir su comida, a todo lo cual accedió el pastor; mientras camían y charlaban, le dijo lo que buscaba y el zorro le prometió que con su ayuda lo conseguiría. Al día siguiente en lugar del zorro apareció un hermoso joven que explicó que había estado hechizado hasta que alguien tuviera lástima de él y le dejara calentarse a su fuego; y que ya, libre del hechizo, estaba preparado para ayudarlo. Entre los dos tuvieron que vencer la vigilancia y la ira de varios zmei, pero al fin Făt Frumos logró huir con la jaula del pájaro mágico. ¡Gran sorpresa y emoción para el emperador que así ha recobrado a su hijo pequeño y sabe que ha sido él quien ha conseguido el pájaro! El héroe sigue contando que huyó de los zmei con su compañero y con una muchacha rescatada del palacio de uno de ellos. Para librarse de los zmei el amigo del héroe los convierte en moles de piedra con un simple gesto. Después el fingido pastor cuenta que supo que sus hermanos también habían sido petrificados por haber maltratado al zorro y que pidió que los volvieran de nuevo hombres. El zorro se resiste y le advierte que le pesará. Efectivamente, los hermanos le traicionan, le cortan las piernas y le dejan abandonado, llevándose la jaula con el pájaro y a la muchacha como criada para que cuide de las gallinas. La aventura de Făt Frumos termina con una escena de

"justicia divina" de las que ya conocemos y los hermanos reciben su merecido.

Un asunto extraordinariamente parecido, hasta el punto que los dos basme podrían considerarse variantes uno respecto al otro se trata en Grigoraș, fecior de împărat și pasărea berbecului (Grigoraș hijo de emperador y el ave del carnero). A diferencia del basme anterior, no se intenta esta vez edificar un lugar sagrado sino una casa "toda de monedas de oro". La obra va bien hasta que se llega al tejado, que de ninguna manera se podía construir. Y también aquí el emperador sueña que para concluir necesita el pájaro del carnero, pues "el pájaro cantará y el tejado solo se hará". Parten los hijos del emperador uno por uno, empezando por el mayor. Esta vez no encuentran un zorro que los convierta en moles de piedra, pero un anciano les vaticina que si son capaces de comerse el pan que él les dé y de beberse el vino que les eche, merece la pena que sigan adelante, pero si no, les vale más volverse. Y se vuelve primero el mayor y luego el mediano porque ni pueden comerse el pan ni acabar el vino. Sólo Grigoraș, aconsejado por una vieja mediga a lo que ha socorrido sabe cómo terminar el pan y el vino.

"- Tú, Grigoraș, puedes seguir adelante porque tú conseguirás traer al pájaro del carnero"- le dice el anciano.

En su camino el héroe encuentra a una hermosa doncella a la que ama mientras duerme sin despertarla; encuentra un caballo cuyo pelo brillaba tanto que cegaba y al que sólo podía comprar el que fuese capaz de cubrirlo de monedas de oro; Grigoraș lo

cómpra. Más adelante encuentra a un fornido valiente, incapaz, sin embargo, de conseguir a la muchacha que quería. Grigoras se la trae a cambio de que el valiente se convierta en su servidor. El mismo episodio le sucede con el Hombre Negro, quien tombién se convierte en servidor suyo. Además, la muchacha que trae para éste es la emperatriz de los pájaros y así consigue saber dónde está el Pájaro del Carnero. El héroe lo encuentra y el pájaro le da dos pollitos con los que - le dice - tendrá suficiente. "Ellos cantarán y el tejado se hará". Pero, eso sí, siempre que los alimente con arroz con leche. Mientras suceden todas esas cosas, la hermosa amada por el héroe mientras dormía se despierta, encuentra su corta y se dirige a su país para esnerarle. A partir de aquí el basm coincide con el anterior. Los hermanos mayores encuentran al héroe dormido en el bosque, le cortan las piernas y se apoderan de los pollitos del Pájaro del Carnero. Y mientras, el propio padre de Grigoras quiere a toda costa casarse con la joven que espera al amante de su sueño y del que tiene ya un hijo. La defienden con tesón y fidelidad los dos servidores, pero el acoso es grande. Sin embargo, Făt Frumos triunfa siempre. Grigoras conségue que de nuevo le crezcan piernas y llega en el momento preciso para salvar a su mujer, para abrazar a su hijo, para agradecer a sus esforzados servidores su lealtad, para sacar de la jaula a los pollitos del Pájaro del Carnero, casi medio muertos, darles arroz con leche y verlos cantar mientras el famoso tejado se construía solo; para perdonar a su padre, pues es un anciano, e invocar la jus-

ticia divina que termina con sus traidores hermanos.

Aventuras tras aventuras por puro placer de la aventura.

En los dos casos en que ha sido necesario traer un pájaro mágico se ha tratado de terminar una edificación; en un basn era la torre de una iglesia, en el otro el tejado de un lujoso palacio. Es quizá interesante recordar aquí que acerca de las construcciones han existido en Rumanía muchos tipos de creencias, de costumbres, de supersticiones. Construir un edificio del género que fuera era como hacer algo con vida, como una extraña criatura. Podía la futura edificación exigir tributos, sacrificios, ritos rigurosos y todo ello con el sencillo procedimiento de derruirse vez tras vez hasta que se cumpliera lo que en ese caso era necesario. Una de las más hermosas piezas de la literatura rumana, la balada de Manole, tiene precisamente este tema. (Manole, jefe de los albañiles que tenían el encargo de construir la más hermosa iglesia que pudiera hacerse, ve, junto con sus compañeros, cómo por la noche se derrumba todo lo que han construido durante el día. Por fin Manole sueña que deben emparedar en la construcción a la primera persona que vaya a verles y así lo acuerdan todos. Y al día siguiente esa madrugadora persona es la mujer de Manole, apresurada por llevar ricos manjares a su marido querido. Manole reza porque haya huracanes, lluvias torrenciales, pero nada es capaz de parar a su mujer que termina emparedada viva para que la iglesia pueda ser construida).

Aventura por aventura la del Făt Frumos del basn Făt Frumos

cel rătăcit (FF el extraviado). Aventura puramente gratuita, por el gusto de tenerla, aunque al final las cosas se dispongan de modo que esa aventura beneficie al héroe. Pero eso sólo ocurre por casualidad, mientras que la intención inicial del héroe era puro juego, aventura porque sí, sin pararse a pensar en ello ni antes ni mientras.

Făt Frumos el extraviado es un Făt Frumos que por montar un día un potrito tan inexperto como él, se extravía y no sabe regresar ya al palacio de sus padres. Aconsejado por el caballo, se mete de criado en el palacio de unas hadas, donde, a pesar de la prohibición, se baña en el baño de las hadas de donde sale con el cabello de oro, largo hasta los rodillos. Con tal tesoro, que lleva oculto bajo una tripa de embutir y con tres nueces que encierran tres maravillosos trajes, Făt Frumos huye del palacio de las hadas y se mete de ayudante de jardinero en la corte del emperador. Un emperador que tiene tres hermosas hijas. Un día de fiesta, la corte entera marcha a la iglesia. El palacio y los jardines quedan desiertos. Sólo Făt Frumos se había quedado allí y entonces decide correr una aventura:

"El criado, viéndose solo, sacó las bridas, sacó de una nuez unos ropajes de cobre, de los que les había quitado a las hadas, se acicaló bien - es de suponer que se soltaría su hermoso cabello de oro -, entró en el jardín, hizo sonar las bridas y acudió su caballo ensillado pero sin bridas; le puso las bridas, le montó y empezó a hacerlo andar por el jardín".

Pero el ayudante del jardinero que tan extraño capricho tie-

ne no está, a pesar de todo, solo.

"La ventana de la princesa más joven daba al jardín y ella vio todo lo que pasó."

No acaba aquí la aventura del aventurero Făt Frumos:

"Después de estropear el jardín, el criado se fue como un rayo a la iglesia, entregó el caballo a un hombre, para que se lo cuidara, y él entró adentro. Fue derecho al altar, se inclinó y arrodilló a la derecha y luego a la izquierda y salió. Todos los de la iglesia se asombraron al verle. Hasta el emperador decía que jamás había visto un joven tan hermoso. El criado del jardinero, en cuanto salió de la iglesia montó su caballo, llegó en un momento al jardín del palacio y le pidió al caballo que arreglara todo lo que había estropeado. El caballo se puso en seguida a la torca arregló el jardín y lo dejó más hermoso de lo que había sido. La hija más pequeña del emperador miraba por la ventana y callaba."

A la vuelta de la iglesia todos hablan del hermoso y desconocido joven mientras el jardinero se asombra del bello jardín. Pronto se presenta otra fiesta y de nuevo toda la corte se va a la iglesia. Todos menos el criado del jardinero y la princesa más joven, que se finge enferma.

"El criado saca esta vez unos ropajes de plata, sacude las bridas y monta al caballo, que había acudido al instante. Y después, enredándolo por todo el jardín lo estropeó más que la primera vez y después de nuevo se fue a la iglesia, hizo lo mismo que la vez anterior y volviendo a casa pidió al caballo

que arreglara el jardín; él lo hizo más hermoso de como había sido. La hija menor del emperador miraba y callaba."

La tercera ocasión no tarda en presentarse:

"El criado calvo (pues por calvo pasaba con su vejiga siempre en la cabeza), en cuanto se encontró solo sacudió las bridas y llamó a su caballo. Esta vez sacó de la nuez las ropas de oro, se acicaló lo mejor que supo, se soltó el cabello de oro por toda la espalda, montó, enredó al caballo por todo el jardín y lo estropeó por completo. Luego se fue, como otras veces, a la iglesia, se acercó al altar, se inclinó a la derecha y a la izquierda y salió. Al volver a casa pidió al caballo que arreglara el jardín y él lo hizo tres veces más hermoso. La hija del emperador lo vio cuando salió y cuando entró y también todo lo que había hecho, pero callaba."

No puede negarse que eso es simplemente el placer de la aventura. Y no es para extrañarse que a la hora de elegir marido la princesa más joven eligiera al criado del jardinero, para gran asombro, indignación e ira de toda la corte y sobre todo del emperador. Naturalmente, Föt Frumos no iba a consentir que su mujer viviera en una chabola, adonde los habían echado. El caballo les construyó unos magníficos palacios ocultos. Pero no acaba aquí el extraño comportamiento de este héroe amante de la aventura. Pronto su suegro tiene que ir a la guerra y, como es lógico, los yernos se ofrecen a ayudarlo. Al criado del jardinero sólo lo aceptan después de mucho insistir. Y él, muy lejos de demostrar que habían hecho mal en despreciarlo y que para

algo más valía y no sólo para plantar petunias, se porta como el ser más torpe del mundo. Escoge un mal caballo, lo mete en el lodo hasta las rodillas y mientras el emperador y los demás pasan por su lado él finge intentar en vano sacarle del barro. Claro que en cuanto se aleja, llama a su caballo maravilloso, acude con sus bellos ropajes al campo de batalla y hace tales estragos entre los enemigos que el emperador da gracias a Dios por haberle enviado a su ángel salvador. Poco después el emperador se queda ciego y un hechicero le pronostica que sólo recuperará la vista si se lava los ojos con leche de p^oja traída de más allá del río Jordán. Muchos lo intentan, los yernos mayores traen leche vendida por un estafador y el emperador sigue ciego; hasta que el yerno-criado, ayudado por su caballo, trae el remedio verdadero. El emperador no quiere usarlo sino después de muchos ruegos y aun así de mala gana. Pero al probarlo ve que se cura y que sus ojos recobran la vista. A partir de aquí el emperador accede a ver la vivienda de su repudiada hija, que le llena de asombro; se entera de que ese vituperado yerno es el joven que había ido tres veces a la iglesia; el mismo que había hecho el precioso jardín; el mismo que los había salvado en la guerra.

" -¿Cómo puedes probar lo que dices? - pregunta el emperador.

Entonces su yerno salió del palacio, sacudió las bridas, sacó los ropas de oro de la caja donde los tenía guardadas, se arregló bien, se soltó el pelo, montó en su caballo y enseñándole al emperador el dedo con el anillo - que le había cortado

en la lucha - dijo:

- He aquí, gran emperador, las pruebas de mis dichos."

El basn, uno de los más conocidos, pone de manifiesto ciertos caracteres hasta ahora no analizados de Făt Frumos. Y algunos son precisamente difíciles de calificar porque ¿es humildad excesiva o ganas de reír o escondidas de los que ignoran su poder tanta ocultación de su belleza y de lo que es capaz? ¿Es timidez o son deseos de dar una lección su silencio obstinado de lo que puede hacer? Pero ¿y su afición a vestirse como un príncipe y a presentarse más bello que un sol en la iglesia sin que nadie supiera quién era? ¿Y su gusto de estropear el jardín para hacerlo luego tres veces mejor de lo que había sido? Eso sí que no tiene más explicación que el gusto por la aventura, un capricho casi infantil, un deseo ingenuo de ver "qué pasa" y de ver lo que es capaz de hacer.

La situación se repite, muy parecida, en otro basn muy conocido: Făt Frumos cu părul de aur (FF con el cabello de oro). Las diferencias son apenas significantes: en lugar de extraviarse, este Făt Frumos es criado por un ermitaño; a la muerte de éste un caballo acude para ser su compañero. Consigue el cabello de oro y las ropas maravillosas de las hadas también y se pone, asimismo, una vejiga en la cabeza de modo que parece calvo. Así entra al servicio del jardinero de la corte y hace su primera "hazaña":

"Făt Frumos, al ver que hasta el jardinero se había ido a la fiesta - la boda de la princesa mayor - llamó a su caballo,

montó, se vistió con unas de las ropas que había quitado a las hadas, las que tenían el campo con las flores, y después de soltarse el cabello por la espalda comenzó a galopar por el jardín de acá para allá sin saber que la hija más joven del emperador le miraba por la ventana, pues su habitación daba al jardín. "

Hay una diferencia: el caballo no arregla el jardín sino que intenta hacerlo Făt Frumos con el resultado que a la vuelta de la fiesta el jardinero se encuentra el desastre. Y es la hija menor del emperador quien salva al criado de la bronca y hasta de ser pegado. En la boda de la princesa mediana sucede exactamente lo mismo. Făt Frumos viste unas ropas que tienen el cielo con las estrellas. Poco después hay una tercera fiesta. Făt Frumos viste unas ropas que tienen el sol en el pecho, la luna en la espalda y dos luceros en los hombros; suelta, claro está, su cabello de oro. Todo ocurre como antes. La hija menor del emperador vuelve a salvarle y a la hora de escoger marido le escoge a él con el mismo resultado que en el basn anterior. Los peripecios de la guerra y la ceguera se repiten, pero en esta ocasión vemos claramente cómo se venga Făt Frumos de las afrentas que sin cesar le hacen sus cuñados. Cuando el emperador se queda ciego un anciano le dice en sueños que se curará sólo si se lava con leche de cabra roja. Făt Frumos consigue la leche. Pero no se contenta con eso. Sale con una jarra de leche de oveja en el camino de sus vanidosos cuñados - disfrazado, pues no le reconocen - y les dice que es leche de cabra roja y que la lleva al emperador. Como los dos le piden que se la venda,

él contesta que sólo la da a cambio de que se conviertan en sus siervos; les pone un sello en la espalda y ellos se marchan con vencidos de que curarán al emperador. Cuando aparece Făt Frumos con la verdadera leche de cabra roja y el soberano recobra la vista, da una gran fiesta para celebrarlo.

"Mientras todos los comensales banqueteaban y se alegraban, se levantó Făt Frumos (sentado en el lugar más apartado y humilde) y pidiendo perdón por hablar preguntó:

- Gran emperador, ¿pueden los siervos sentarse a la misma mesa que sus amos?

- No, de ninguna manera - dijo el emperador.

- Pues entonces, ya que todos te conocen como hombre justo, hazme justicia también a mí y manda que se levanten los dos invitados sentados a tu derecha y a tu izquierda porque son mis siervos; y para que me creas, manda que los miren y verás que tienen mi sello en la espalda."

Como vemos, Făt Frumos puede ser verdaderamente malicioso y en todo caso vengativo por las ofensas y desprecios injustos.

Era de esperar que de las aventuras del héroe averiguáramos nuevas facetas de su carácter, nuevas peculiaridades de su manera de ser. Además de lo conocido en los primeros capítulos, hemos visto en la aventura por amor cómo ama Făt Frumos y cómo se manifiesta ante ese poderoso sentimiento. Aquí, en la aventura por la aventura, le vemos en primer lugar amante de ellas y además le vemos manifestar cierto tipo de malicia no exenta de un poco de vanidad. Y es que Făt Frumos es un ser fabuloso, atrac-

tivo, irresistible. Pero dista mucho de ser un ángel. Lo hemos repetido en otras ocasiones: Făt Frumos es muy humano, tanto que tiene no sólo las más hermosas virtudes de los humanos sino también algunas de las flaquezas y debilidades que a todos nos aquejan.

Así, en otro basn que es ejemplo de amor a la aventura, Po-vestea lui Paroliță, descubrimos otras facetas de Făt Frumos. Paroliță es un Făt Frumos algo rebelde. Un día, su madre, la emperatriz, le regaña:

" - ¿Y te crees muy fuerte, verdad?

- Sí, así es. A ver quién se atreve conmigo para que sepa de lo que soy capaz.

- Pues bien; tú te crees muy fuerte, pero vas a encontrar a uno fuerte de verdad que cuando te apriete la mano vas a reventar como un piojo.

- Ah, ¿sí? ¿Eso es lo que me dices, madre? Pues maldito sea yo si volvemos a vernos hasta que encuentre a ese tan fuerte".

Este es el motivo de la aventura: encontrar a ese ser que sea más fuerte que él, tan fuerte que con sólo oprimirle la mano le pueda hacer reventar. ¿Es un fanfarrón este héroe? ¿O es simplemente orgulloso? ¿Orgulloso de su fuerza hasta el punto de no admitir que pueda haber otro más fuerte u orgulloso hasta el punto de no admitir que su propia madre se lo diga? El caso es que Paroliță y su compañero fiel no vuelven al palacio que era su casa sino que se van a un monte apartado donde Paroliță hace surgir unos maravillosos palacios de una manzana de oro. Pero

la emperatriz, madre al fin, los busca y llega a esos magníficos palacios justo cuando su hijo no está. Pero deja al compañero su mensaje de amor y de deseos de verlo. Y Paroliťă vuelve a casa.

"El emperador estaba loco de alegría, pero la madre, endiablada mujer, fue incapaz de callarse:

- Así que ¿tú dices que eres fuerte?

- Sí, madre, soy fuerte, ¿pero qué darle tantas vueltas?

- Sí, pero encontrarás a alguien tan fuerte que cuando te apriete la mano, reventarás como un piojo.

- ¿Conque sí? Pues ahora sí que no vuelvo por aquí hasta que encuentre a ese tan fuerte."

Y el héroe se marcha en busca de su aventura. En su camino encuentra a unos zmei, se enamora de su hermana, les ayuda en una guerra, se casa con la hermana y comienza a vivir feliz, olvidado de luchas y de aventuras, al lado de la mujer a la que tanto quiere y que le corresponde por igual. Pero el enemigo de los zmei, que había luchado con ellos precisamente para conseguir a su bella hermana, no se conforma y sigue pensando en conquistarla. Un día se le presenta una vieja llamada Vid-baba:

"-Pero bueno, emperador, ¿qué te pasa que estás tan amargado?

-¿Cómo no voy a estarlo? Yo quería a la hermana de los zmei, he ido a luchar con ellos y he estado a punto de vencerlos. Y justo entonces vino un loco con un trozo de madera - el loco era Paroliťă - y con él mató a todo mi ejército; ahora me he quedado sin tropa y sin muchacha y encima el loco me ha señalado como su siervo porque me ha puesto su sello en la cadera.

-¿Qué me das si te traigo a la hermana de los zmei y te libero del loco ese?

- No me importa dar lo que sea, pero pienso que si yo no he podido vencerlo con toda mi hueste, ¿vas a poder tú?

- Si no lo venzo, me cortas la cabeza y si lo venzo, te pongo el sello y eres mi criado.

- Así se haga."

La vieja acude al jardín donde Paroliță pasea embelesado con su mujer y con un látigo le corta por la mitad.

"La vieja cogió a la mujer y se fue con ella al palacio del emperador Rojo."

Una vez más la madre de Paroliță le encuentra y le vuelve a la vida. En esta ocasión tiene buen cuidado de no herir el orgullo de su hijo.

"-¿Por qué no vienes a casa ahora? Mira qué cosas te ocurren por no venir.

- No, madre, yo me voy a buscar a ese tan fuerte que cuando me apriete la mano revienta como un piojo."

Y Paroliță sigue en busca de su aventura y de su mujer. Disfrazado de pastor consigue entrar en el palacio de su enemigo y verla. La poderosa Vid-baba manda allí más que el emperador y guarda celosamente a la mujer de Paroliță. Pero Vid-baba tiene un secreto: el de su terrible poder y Paroliță consigue averiguarlo. Como este tema será objeto de un capítulo aparte, no voy a detallarlo. Paroliță se apodera de tres gusanos en los que residía la fuerza de la espantosa vieja. Mata a dos y la vieja en-

fermo. Con el tercero todavía vivo, va a verla:

" - ¿Eres tú, querido?

- Sí, yo soy.

- Pues ven y dame la mano pues yo me voy de este mundo.

Paroliță tenía el gusano en la mano izquierda y la vieja le apretaba tan fuerte la derecha que a punto estaba de reventar como un piojo, según le había dicho su madre tanto tiempo atrás. Pero entonces él se acordó del gusano, lo apretó bien y reventó la vieja en ese mismo instante. La verdad es que había pasado un gran susto y entonces recordó las palabras de su madre."

De nuevo ha triunfado Făt Frumos y ha culminado su aventura.

En el basn Petru Cenușă el héroe tiene algunas características comunes con el que acabamos de ver; sobre todo ese gusto por ocultar su habilidad, su fuerza y su poder y sonreír socarronamente a escondidas. Y es que a Făt Frumos, sea hijo de familia pobre, sea hijo de emperador, le sale el fortísimo acento rumano, acento campesino. No hay que olvidar que el basn nace casi siempre y se desarrolla en medios rurales y sus personajes, sus situaciones, su conjunto estructural están hechos para esos medios y, casi seguro en la mayoría de las veces, por esos medios. A veces, como en este basn del que vamos a tratar, se pretende demostrar que muy o menudo el que es menospreciado y tenido en poco, el que sirve de burla para otros que se creen más listos o más valientes, es precisamente quien se alza con el triunfo, sin aspasientos y sin alharacas, y precisamente por eso más resplandeciente aún. Afición muy campesina también. Pen

son que bajo la ceniza se puede esconder el magnífico resplandor de una brasa es muy propio de esa clase que tantas veces se ve retratada en este tipo de protagonista. O se retrata a sí misma.

Petru Cenușă, el hermano más pequeño entre varios, es despreciado por los demás porque "siempre está parado, en su forma de ser es débil, blando, no le gusta nada y todo el día está al lado de la chimenea, en el rincón de la ceniza y come carbones de los que quedan sin estar quemados del todo."

Sin embargo, este hermano tan despreciado es el único capaz de apresar a los que estropeaban la hermosa plantación de trébol de su padre: se trataba de tres caballos de los hadas, que a cambio de que los deje libres le hacen la promesa de rigor:

"- Cuando nos necesites, cuando estés en un apuro, sacude las bridas y nosotros vendremos en seguida a ayudarte. Pero no digas nada a nadie acerca de nosotros."

Y le dan unas bridas de cobre, otras de plata y otras de oro. Petru las guarda y vuelve a su rincón de la ceniza. Desde allí oye cómo sus hermanos cuentan que el emperador busca yerno entre todos los jóvenes del lugar; y que casará a su hija con aquel que, en plena carrera de su caballo, pueda tres veces seguidas, tirar la corona que la princesa sostendría en la mano. Petru oye y calla. Sus hermanos deciden ir a probar suerte pero, por supuesto, a él no le dicen ni una palabra. Y Petru se marcha solo. En las afueras del pueblo sacude las bridas de cobre y aparece el caballo de cobre, "rojo como el fuego y ágil como un caballo árabe", que además le trae unas hermosas ropas y una

magnífica espada, todo ello de "color rojo amarillento que brillaba como el fuego". De esta manera, ni siquiera sus propios hermanos o los que encuentra con el carro atascado en el barro, le reconocen.

"Y su caballo, con sólo soplar una vez, empujó el carro de los hermanos tres leguas hacia adelante".

Y ya una vez en la corte empieza el extraño "torneo". La princesa se sube encima de una mesa y

"sentada en una silla de oro sostenía en la mano la corona imperial. Y los que deseaban esa corona, volaban con sus caballos rápidos como golondrinas e intentaban quitársela con la espada. Y a cada uno, según golpeaba, se le rompía la espada y la corona ni siquiera se movía... Cuando hubieron acabado todos, montó Petru Cenușă en su caballo y pasó como el rayo bajo la mano de la muchacha con la corona y dio un golpe tan fuerte con la espada que a punto estuvo la corona de ir a parar a su rincón de la ceniza. Cuando volvieron sus hermanos a casa comenzaron a contar lo que habían visto. Petru callaba y escuchaba. "

Al celebrarse la segunda prueba, los hechos se repiten: en las afueras del pueblo el héroe sacude las bridas de plata

" y en seguida acudió un caballo de plata, arrogante y hermoso, y trajo para Petru unas ropas de plata, espada y armadura de plata. Y después de vestirlos, el caballo le llevó como el viento hasta la corte del emperador. Allí había una gran muchedumbre, más que la primera vez... Y empezó la lucha o juego con las espadas. Petru volvió a quedarse el último. Igual que la vez

pasada ocurrió esta vez: a cada uno que golpeaba con la espada, se le rompía ésta en pedazos y la corona ni se movía. Y cuando le tocó a Petru y golpeó con su espada saltó la corona echando chispas."

En casa, los hermanos cuentan las peripecias, seguros de que su despreciado Petru Cenuşă los escuchará y los envidiará. Pero no; riendo, Petru les dice que él lo ha visto todo subido encima de la cochiguera. Y llega la tercera prueba. Acude el caballo de oro con ropas, armadura, espada y espuelas de oro.

"Y cuando Petru se visitó con todo ello parecía el hijo del sol, tanto brillaban lo mismo él que su caballo y su armadura..."

Y comenzó el juego y Petro volvió a quedar el último "para que nadie pudiera decir que se envanecía y que quería ser emperador. Incluso tenía pensado no probar suerte siquiera, pero después que todos hubieron probado y ninguno fue capaz de ganar el corazón de la princesa, la gente gritaba:

- ¡Que pruebe también el Rey Rojo (así le llamaban a Petru), queremos verle, no nos vamos de aquí hasta que le veamos!

Y así, Petru, sin querer, tuvo que probar suerte. Y la muchacha, en cuanto le vio se enamoró perdidamente de él y él de ella. Y cuando llegó delante de la princesa, ella le puso la corona en la cabeza, bajó a cogerle, le dijo que le quería y que nadie sino él era el escogido".

¡Delicioso recuerdo final para el amor! La aventura del héroe ha sido en todo momento la de una conquista, la conquista de una corona imperial que llevaba aparejada a una princesa a la que ni

siquiera conocía. Petru parte a probar su suerte porque quería correr la aventura. Pero al final surge el amor porque ¿cómo van a casarse en un basn dos jóvenes sin estar perdidamente enamorados? Y para terminar de ver los rasgos del carácter de este héroe, sepamos cómo se porta con los hermanos que tanto le habían despreciado y con su propio padre que tampoco le había tenido gran aprecio. Vestido todo de oro, con aquella valiosa corona imperial sobre la cabeza, con su apariencia magnífica - a lo largo del basn ha desaparecido por completo su aspecto "débil y blando" -, Petru llama a su padre y hermanos y les dice:

" - Yo soy Petru Cenușă, vuestro hermano y tu hijo, padre. Mi suerte fue haber ido a guardar el trébol, pues los caballos que nos lo pisoteaban me han dado suerte y también a vosotros.

Sus hermanos se arrodillaron delante de él y él los besó a todos y los llevó a la gran corte."

Ya hemos visto que Făt Frumos es orgulloso. Le gusta que se crea en su palabra precisamente porque él no miente y no acepta que se ponga en duda cuanto dice. Hay un curioso basn, Poveștea vâtafului (El cuento del jefe) en el que la aventura del héroe le conduce a demostrar la sinceridad y autenticidad... de un sueño. Para entenderlo mejor, sepamos que se trata de un basn en el que se da por supuesto que lo que sueñan los miembros de una familia - la del héroe - es cierto y se cumple. Así, en extrañas circunstancias, como cumpliendo un rito, el padre sale a cazar, coge la pieza, encuentra una casa llena de candelabros encendidos, mesas puestas cubiertas de manjares y sin una persona

por los alrededores. El hombre come opíparamente y después se queda dormido y sueña; sueña que un mes más tarde será emperador y que su hijo mayor sería rey. Enviado por su padre, el hijo mayor repite la aventura y también sueña; sueña que su padre será emperador y que él será rey. Por edad le corresponde el turno a la hermana, que también va de caza, luego entra en la casa, come, bebe, duerme y sueña; sueña que un mes más tarde su padre sería emperador, su hermano mayor rey y que ella tendría corona de oro en la cabeza, anillo de piedras preciosas en un dedo y que su padre le haría un columpio tan alto que llegaría cerca del cielo. Y que estando ella en el columpio, allí, arriba, el que pudiera quitarle la corona de la cabeza y el anillo del dedo, aquel la tomaría por esposa y tendría la mitad del imperio de su padre. Y por fin va a cazar y a repetir las demás acciones para tener su sueño el hermano menor, Alejandro Făt Frumos. Y sueña que su padre será emperador, su hermano mayor rey, su hermana tendrá vestidos de seda y columpio de seda cerca del cielo, pero que él sería tan grande que su padre llegaría a echarle agua para lavarse las manos y mientras, su madre sostendría la toalla. El héroe duda en contar a los demás su sueño porque sabe que los ofenderá. Y así es. El padre se enfurece y en cuanto llega a emperador - porque los sueños se cumplen - manda a unos gitanos que maten a su hijo menor y que le lleven como prueba del asesinato su corazón y el dedo meñique. Făt Frumos queda con vida (pero sin dedo) porque los gitanos matan para conseguir el corazón a un perro. Aquí la aventura del héroe se complica con otras que se in

tercalan, pero que al final terminan conduciendo a la que desde el principio se persigue: demostrar que su sueño había sido verdadero, demostrar, en definitiva, que él es el héroe, distinto de los demás, por encima de los demás. Aconsejado por un ruiseñor el joven que acaba de salvar su vida se dirige a la corte de un zmeu que vive solo con su mujer; los dos son inmensamente ricos y los dos son ciegos porque unas hadas les han quitado los ojos por haber llevado a pastar a sus cobras a sus tierras. Los zmei le adoptan como hijo y le tratan con verdadero cariño. Le mandan que vaya con las cobras pero le advierten que por nada en el mundo pise las tierras de las hadas para que no le suceda lo mismo que a ellos. Pero el héroe tiene que cumplir precisamente su papel: va con las cobras a las tierras de las hadas y además consigue recuperar los ojos de los zmei. Consigue después un magnífico caballo de oro que sabe el pasado y el futuro y sabe lo que se debe hacer en cada momento. Cargado de oro y de piedras preciosas, con el caballo de oro, el héroe parte hacia el imperio de su padre. Tapa al caballo con dos pieles de oso, se disfraza de mísero mendigo y así llega a la corte. Allí muchos príncipes y nobles intentan ganar la mano de su hermana: deben quitarle la corona y el anillo mientras ella está en el columpio de seda. Naturalmente, sólo lo logra Făt Frumos. Que un mendigo con un oso monstruoso consiga lo que nadie había logrado disgusta enormemente a la muchacha. Pero el emperador, que sabe que debe cumplir su palabra, llega en su crueldad a encerrar a los novios en un sótano (en realidad no novios, sino hermanos) y or-

dena que por la noche se metan allí todos los caballos salvajes de la corte para que los despedacen. Salvados por el caballo maravilloso del héroe, al día siguiente deciden mostrarse como son de verdad: el caballo completamente de oro y el joven cubierto de pies a cabeza de piedras preciosas. El emperador, por un lado lleno de admiración y por otro mucho más lleno de miedo, no sabe cómo halagar y contentar a aquel misterioso y poderosísimo joven. Prepara la boda, pero antes el héroe dice que quiere lavarse las manos:

"Entonces el emperador, con mucha prisa, buscó un cazo con agua para echársela para que se lavara y la emperatriz sostenía la toalla para dársela luego para que se secara."

Y entonces Alejandro Făt Frumos cuenta toda su historia, no hay boda con su hermana, como es natural, y antes de partir dice:

"- He venido solamente para demostraros que también mi sueño se ha cumplido."

No podemos afirmar que este héroe ha vivido sólo para demostrar que su sueño era tan verídico como los de los demás. Porque ha tenido otras aventuras, ha conseguido una bellísima esposa - una de las hadas -, se ha enriquecido, ha conseguido un caballo sin igual; pero sí podemos afirmar que la culminación de su aventura estaba en esa orgullosa demostración. Hay que destacar que en este basm no se presenta ninguna clase de castigo para el padre que había querido matar primero a su hijo y después también a su hija. El héroe se despide de ellos con palabras de despedida para siempre, pero los deja a todos igual que eran, con sus

ambiciones, con sus vanidades, con sus maldades. No hay más lección que la que ha querido dar desde el comienzo: que no conviene dudar de lo que otro diga si es que eso no coincide con los planes y los deseos propios.

AVENTURA POR LA LIBERTAD

El título bajo el que he enmarcado esta clase de aventura tal vez no sea del todo el más apropiado; a unos basme les va mejor que a otros, pero una vez explicado el contenido, creo que puede servir al menos con eficacia.

Se trata de basme en los que Făt Frumos puede estar directamente oprimido y privado de libertad; en otros puede suceder que esté privado de libertad por un impedimento físico o bien por injusticias de tipo moral que pueden constituir otra clase de impedimento. Puede tratarse de que Făt Frumos deba conquistar su libertad espiritual perdido de diversas maneras o puede, como sucede en una serie de basme, que Făt Frumos tenga que recuperar su libertad total pues por diversas razones a veces ni siquiera conserva su apariencia humana. Lo importante de esta clase de aventura es que con ella el héroe pretende ser libre en todos los órdenes, tener un nombre sin tacha y ser, en una palabra, quien es.

Una forma de luchar por su libertad es la del héroe del basme Fiul vinătorului (El hijo del cazador), El Făt Frumos de este basme es un habilidoso cazador; en cierta ocasión logra una pieza enviable: un gran jobolí al que despoja de su piel y sus colmillos y con ello a la espalda se dirige a su casa. En su camino encuen

tra al cortesano preferido del emperador que intenta comprarle la carga, pero el joven no quiere vendèrsela por mucho que el otro le ofrece.

"- Te arrepentirás de lo que has hecho, hijo del cazador" - le dijo entonces el envidioso cortesano.

Y efectivamente, poco después el emperador llama al héroe y le dice:

" - He oído que has estado presumiendo, hijo del cazador, de que eres capaz de traerme tantos huesos de marfil como para construir con ellos un palacio y tantas pieles de óspid como para cubrirlo por completo."

No hay ni que decir que todo intento de desmentir esa acusación es vano como es vano el intento de eludir el mandato del emperador. Pero el héroe, aconsejado por su abuela, consigue salir del paso: pide al emperador que mande secar un lago que hay en el bosque cercano y luego que sustituya el agua por vino mezclado con aguardiente. Y los animales, sedientos, beben la mezcla y mueren. Así es posible llevarle al emperador multitud de huesos y de pieles de los que había pedido. Pero pocos días después el hijo del cazador es llamado de nuevo a palacio:

" - Alguien me ha dicho, hijo del cazador, que has estado presumiendo de que serías capaz de traerme maestros albañiles de la Ciudad Nedeia para que me edificuen un palacio como nunca se ha visto otro con los huesos de marfil que me has traído y cubierto con las pieles de óspid."

De nuevo el joven comprende que no puede dejar de cumplir los

deseos del emperador detrás de los que se adivina fácilmente la maliciosa acusación del envidioso cortesano. Así que otra vez aconsejado por su abuela pide cien barcos cargados de sal y parte para seguir su aventura. Después de una larga navegación llega a la Ciudad Nedeia, famosa en el mundo entero por sus constructores y albañiles que habían aprendido su oficio de las hadas. La ciudad era una auténtica fortaleza; a los soldados que la guardan el hijo del cazador les dice que hagan saber a su emperador que les trae cien barcos cargados de sal.

" - Dime, ¿te envía Dios con esta sal? - le pregunta el emperador.

- Gran emperador, yo he sabido que aquí se padece mucho por la falta de sal y he venido a hacer un bien a los necesitados.

- Pide lo que quieras y te lo daré con tal de que la sal no la lleves a otros lugares.

- Gran emperador, la sal no la doy por dinero. La doy a cambio de maestros albañiles que sepan hacer un palacio como yo les diga.

- Tu deseo se cumplirá a pesar de que hasta ahora nadie ha podido coger hombres de aquí, ni siquiera pisar mis dominios. "

Una vez más el héroe cumple su cometido y lleva a su ambicioso y mal aconsejado emperador lo que le había pedido. Pero la envidia del consejero no conocía límites y buscaba a todas luces la perdición del joven. Por eso poco después el emperador vuelve a llamar al hijo del cazador:

"- Hijo del cazador, alguien me ha dicho que has estado pre-

sumiendo de que puedes traerme una rama verde del árbol que crece en el centro del Paraíso , que iluminará los palacios que me has levantado, de noche como si fuese de día. Te ordeno que lo hagas, pues si no, tu cabeza rodará a tus pies.

-¿Cuándo podré yo, gran emeperador, decirte de lo que presumen algunos?"- contesta con amargura el héroe.

Pero sabe que debe cumplir este nuevo mandato. De nuevo parte con los consejos de su abuela como la mejor arma. Regala multitud de grano al emperador de las palomas que de este modo accede a enviar palomas que le acompañen hasta el famoso árbol. Regala multitud de carroña al emperador de las águilas para que mande a una de ellas a acompañarle también; así, fingiendo el águila que persigue a una paloma, ésta entra en el Paraíso y coge una ramita del árbol luminoso. El hijo del cazador vuelve una vez más triunfante a su país. Esta vez el emperador está tan contento que antes de escuchar ninguna acusación más decide convertir al joven en su yerno. Y entonces, por fin, el héroe ve llegada la hora de su venganza y no la deja pasar:

" - Gran emperador - dice - he oído a ese noble señor presumir de que él, si se atase una piedra al cuello y se tirase al Danubio, sería capaz de pescar para tí al emperador de los peces, que tiene todas las escamas de oro."

Y el emperador, harto de las acusaciones del cortesano, le obligó a cumplir lo que el hijo del cazador había dicho.

Esta aventura del héroe por preservar no sólo su libertad, si no su vida, nos muestra algunas facetas más de su carácter. Sin

un juicio más profundo se podría pensar que a él no le corresponde apenas ningún mérito. Que los consejos y la acertada manera de dirigir las cosas le corresponden a la abuela. Hay algo cierto: el héroe tiene una abuela muy sabia. Pero hay otra cosa igualmente cierta: que él sabe ir a pedirle consejo en cada momento y no duda ni un instante en seguirlo. Y aún hay más: que sabe ejecutar con astucia, con arrojo o con paciencia, según los casos, lo que ella le ha aconsejado. Todo esto nos dice que el héroe es hombre prudente, sumiso ante la máxima autoridad - sus protestas ante el emperador apenas llegan a insinuarse - obediente, paciente, habilidoso - sabe "negociar" perfectamente lo que la abuela le aconseja -, en principio inclinado a pensar bien, pues del emperador piensa que es bueno, pero que está en "malas manos" - y que sabe esperar su hora y cumplir su venganza implacable.

He dicho antes que el héroe es un hombre sumiso ante la máxima autoridad; he dicho que está inclinado a pensar bien del emperador. Cuando después de varias pruebas y de tantas dificultades le trae al emperador la rama del árbol luminoso del Paraíso se la entrega diciendo alegremente:

"- Merecía la pena que los palacios de Su Majestad tuvieran semejante maravilla".

Nada de resentimiento. Contra ese poderoso emperador que escucha todas las maldades que vierte en su oído el cortesano envidioso, ni la más pequeña rebeldía. Lo más que se permite meditar acerca de la situación es esto:

"-¿Cómo puede ser que el emperador sea tan crédulo que tome por verdad todas las habladurías de los más despreciables? Para que alguien sea emperador debe ser hombre de mente despierta, hermoso de aspecto, inteligente y de recta juicio... Esta dice también la abuela; esto dice todo el mundo. ¿Por qué entonces ha ce él caso de los moscones? ¿No sabe que los aduladores le pueden llevar por el camino de la perdición? Pero no, no será así. Nuestro emperador es bueno. No hay que dejarlo en malas compañías."

Sólo quisiera recordar ahora que el héroe de los basme, Făt Frumos, no es sino encarnación de lo que el pueblo piensa, desea, admira, es.

También, aunque de otro modo, lucha por su libertad Aleodor împărat, al que su padre encarga en el lecho de muerte:

"-Acerca de cómo debes gobernar el imperio nada tengo que de cirte porque sé que gracias a tu inteligencia y habilidad, lo ha- rás bien. Pero otra cosa te tengo que decir. ¿Ves ese monte de allá? Por nada en el mundo se te ocurra ir a cazar allí pues se- ría una gran desgracia. Aquel monte es propiedad de Medio-hombre- que-cabalga-medio-conejo-cojo. Quien pisa sus dominios no se li- bra de ser castigado."

Estas fueron las últimas palabras del padre de Aleodor y el joven las recordaba y las guardaba con esmero sobre todo por ser mandato de su padre.

"Pero un día, no sé lo que pasó, se distrajo con sus pensamien- tos, el caso es que pisó las tierras del monstruo. No llegó a dar diez o veinte pasos y se le apareció delante..."

El engendro le dijo:

- Todos los canallas que pasan mis fronteras se convierten en mis esclavos.

- En primer lugar debes saber - contestó Aleodor - que sin darme cuenta y sin querer he pisado tus tierras y no tengo ninguna mala intención hacia tí.

- Te creía de otra manera, pero veo que piensas pedirme perdón igual que todos esos miedosos.

- Díos me libre de tal cosa. Te he dicho la pura verdad y si quieres lucha, escoge: nos cortamos con las espadas, nos golpeamos con las mazas o luchamos en lucha.

- Ni una cosa ni otra. Para librarte del castigo no te queda otro remedio que traerme a la hija del emperador Verdeş.

Al final Aleodor prometió cumplir el mandato. Medio-hombre-que-cabalga-medio-conejo-cojo sabía que, puesto que Aleodor lo había prometido, cumpliría su palabra como un verdadero hombre."

Y he aquí a Făt Frumos metido en otra aventura, en una en la que realmente debe rescatar su propia libertad, perdida por una distracción. A la hermosa hija del emperador Verdeş sólo podía llevárselo el que consiguiera esconderse sin que la princesa le encontrase; para ello tendría tres oportunidades en tres días seguidos.

"- Si mi hija te encuentra - dice el emperador Verdeş a Aleodor -, se te cortará la cabeza y se clavará en la estaca que queda, sola entre cien, sin cabeza. Y si no te encontrara, entonces con honor imperial te la llevará de aquí."

Hay que reconocer una cosa: el juego del emperador Verde\$ y de su bella hija no es del todo limpio, pues la princesa tiene unos anteojos mágicos con los que es capáz de verlo todo, esté donde esté. Por eso mismo, las armas que usa Făt Frumos no son las normales. Se vale de la ayuda de varios animales a los que en otra ocasión había salvado la vida y así, al tercer día, después de dos fracasos, ni siquiera los anteojos mágicos son capaces de descubrirle y no sólo libra así su cabeza, sino que gana a la princesa, lo que para él significa la libertad.

Es curioso el papel que desempeña la mujer en muchos de los basme en los que se trata de que alguien debe ganarla, debe traerla, debe conseguirla. Podría este hecho dar lugar a un comentario más extenso, pero la verdad es que es un tema muy manido. Lo que sí se puede destacar es que muy a menudo la bella princesa ni si quiera sabe a quién va destinada.

En este basme la hermosa consigue que el monstruo Medio-hombre-que-cabalga-medio-conejo-cojo muera de rabia debido a sus desprecios e insultos. Y Aleodor recupera su plena libertad además de ganar una bella compañera.

También por su libertad tiene que luchar Petrișor, el héroe al que, como vimos ya en otro momento, su padre lo prometió al demonio muy a su pesar y que se apresura a cumplir lo prometido antes de que termine el plazo.

"... Y a eso del mediodía vio hacia adelante, lejos todavía, un cuervo posado en el brocal de un pozo.

- Ese es el demonio - dijo el muchacho para sí.

- ¿Ya vienes? - le preguntó el cuervo cuando se acercó al pozo.

- Vengo.

- Pues anda, baja detrás de mí.

Y se echaron los dos al pozo y llegaron justo al fondo del infierno. Entonces el muchacho sacó un libro y empezó a leer. Y en cuanto empezó a leer comenzó el infierno a restallar y los diablos corrían todos hacia Satanás.

- Pero ¿qué pasa que no parece sino que el infierno se nos va a caer encima?

- Pues qué va a pasar, el tonto este que ha traído a un muchacho con un libro santo.

- Id a decirle que se marche de aquí.

Pero en vano los diablos le dijeron que se fuera pues él decía que no se iba si no le devolvían el libro sagrado.

Y de esta manera, Petrișor, que luego tendrá aventuras mucho más serias, consigue su libertad de manos de los propios diablos y tenemos ocasión de conocer una pequeñísima muestra del tipo de humor que se gusta en los basme y otros cuentos rumanos cuando se trata de demonios.

La libertad es también la aventura que lleva al héroe del basme Harap Alb por caminos ásperos y duros, llenos de amargos tragos. Pero es otro tipo de aventura, de lucha por la libertad. Su arma es también, como en otros casos, la sumisión y esto por dos razones: por haber desobedecido - aunque en circunstancias muy atenuantes - el consejo de su padre, como pasó en Aleodor împărat,

y porque está atado por un juramento que debe hacer a la fuerza. Pero el juramento una vez hecho, aunque sea a la fuerza, ahí está, es sagrado y hay que cumplirlo.

Un interesante estudio acerca de este basm, uno de los más importantes de la literatura popular rumana, afirma:

"Paralelamente al cambio del modo de vida de la sociedad (por ejemplo el paso de la caza a la agricultura) los elementos supraestructurales (la organización social, los mitos, los ritos) también se modifican. El fenómeno hace sentir más lentamente su acción sobre los mitos y más drástica y rápidamente sobre los ritos ya que éstos son elementos concretamente activos, generados y ligados íntimamente a las condiciones económicas. Los ritos y los mitos específicos de los viejos modos de vida se modifican, se degradan, su necesidad disminuye y también su importancia y complejidad. Serán sustituidos por otros, impuestos por el nuevo modo de vida; puede que alteren su esencia y se conviertan en manifestaciones artístico-profanas y lúdico-profanas, puede que desaparezcan sencillamente, sin dejar huella. Naturalmente, el proceso de modificación de la forma, del fondo de la función social de los viejos mitos y ritos ha durado milenios; el paso de lo sacro a lo profano se ha hecho de modo lento e imperceptible. Desprendiéndose del rito, el mito, cuyo carácter sacro se debilita y al final se pierde, toma un camino de desacralización y desmitificación, un camino de creación profano-artística al final del cual se halla el basm. (David Oișteanu, Grădina de dincolo, pag. 7)

Oișteanu pretende demostrar que el basm Harap Alb es un basm de

iniciación. "La iniciación es el camino que recorre el protagonista desde el estado de profano al estado de iniciado, es la totalidad de la prueba de los obstáculos físicos y morales que el neófito debía superar. De este modo podemos interpretar que el camino y las pruebas a las que se ve sometido Harap Alb es una alegoría de los ritos de iniciación... Al final de esa serie de iniciaciones y purificaciones el héroe consigue el estado de iniciado, de santo, representado en el basn por su coronación y casamiento con la hija del emperador Rojo". (Idem, pag.9)

Es posible, muy posible, que la teoría de la iniciación sea correcta. En todo caso es aplicable a innumerables basme porque en la gran mayoría se trata de superar pruebas, de salvar obstáculos, de cumplir mandatos que parecen imposibles, de sufrir para conseguir lo que se desea. Raro es el basn que no esté sembrado de sacrificios, de búsquedas que parecen rituales, de pruebas llenas de simbolismos a veces muy oscuros pero a veces nada difíciles de descubrir. Lo que se puede afirmar acerca de este basn aprovechando precisamente la última frase citada es lo siguiente: "Al final de esa serie de iniciaciones y purificaciones el héroe consigue el estado"... de hombre libre; recupera su libertad y con ella, de nuevo su personalidad. Vuelve a ser el hijo del emperador, vuelve a poder moverse y hablar libremente. Al final de esa serie de purificaciones consigue ser de nuevo quien de verdad es, consigue la redención del pecado de haber desobedecido a su padre.

La aventura de Harap Alb es la del hijo más joven de un empe-

rador que emprende un viaje (sus hermanos mayores habían tenido que volverse) para ir a gobernar el país de un tío suyo, también emperador, que no tenía hijos varones. Antes de partir su padre le encarece:

"- Sólo quiero que recuerdes el consejo que te doy: en tu viaje necesitarás de gente buena y de gente mala, pero guárdate del hombre rojo (pelirrojo) y sobre todo del que no tiene barba; guárdate cuanto puedas, procura no tener nada que ver con ellos porque son muy traidores."

En este basn ¹ el hombre sin barba - afirma Oișteanu - representa cuanto hay de malo y de feo en una persona. El hombre sin barba podría ser uno, varios o todos los pecados que anidan en el alma del héroe, tales como el egoísmo, el odio, la ignorancia, la avaricia, etc. Según opina George Călinescu, este personaje no tiene barba porque en el pueblo existe una ancestral creencia según la cual una deficiencia o anomalía fisiológica está acompañada del defecto moral correspondiente. Por regla general éstos (los hombres sin barba) son considerados malvados, crueles, pérfidos, adúladores, capaces de provocar el mal de ojo, etc." (Idem, pag. 18)

No es éste el lugar ni tampoco es mi intención rebatir lo más mínimo la tesis de Oișteanu que ve en el hombre sin barba la representación de los pecados que anidan en el alma del héroe. En su trayectoria de intentar demostrar que todo es un rito de iniciación, es lógico. Pero sin contradecirle, yo veo en el hombre sin barba representados todos los pecados, todos los males exter-

nos con los que tiene que luchar el héroe para poder conquistar nuevamente su libertad. En el basn tiene que vencer la avaricia, la mentira, la perfidia, el egoísmo, la maldad, la crueldad del hombre sin barba y sólo cuando vence todo eso es de nuevo Făt Frumos; deja de ser Harap Alb para ser lo que antes de su esclavitud había sido.

En cuanto lo apreciado que es ese atributo masculino que es la barba, nos llama la atención de diferentes maneras Tache Papahagi y aduce numerosas citas: "Addimondato Diogene perché si nutrisse la barba: "Non per altro, rispose, che per mostrar di esser uomo". "Non ha barba, nessuno lo ascolta" - cita un refrán turco. Y sigue más adelante: "L'omo senza barba xe un omo che non val guente e se disse: Galo senza cresta xe un capon; omo senza barba xe un cogion". También cita a Fontanier en su Voyages en Orient, donde dice: "Un homme deshonoré ne pouvait plus se permettre de la porter (sa barbe)". (Mic dicționar folkloric, s.v. barba)

El hecho es que el hombre sin barba de este basn es la maldición que cae sobre el héroe, es quien le hace padecer todos los males, todas las vergüenzas y los sufrimientos. ¡No en vano se lo había advertido su madre! Pero, justo es reconocerlo, con la desobediencia de Făt Frumos se aliaron unas circunstancias sumamente adversas. Porque la primera vez, cuando el héroe había andado ya más de cuarenta y nueve días, su camino se adentró en un bosque y entonces "he aquí que le sale delante un hombre sin barba y le dice con atrevimiento al hijo del emperador:

- ¡Bien hallado, valiente! ¿No necesitas un siervo para el camino? Por estos lugares es algo difícil viajar solo; no vaya a ser que te encuentres alguna alimaña que te corte los caminos. Yo soy buen conocedor de este sitio y puede ser que más adelante necesites a alguien como yo.

- Puede que sí, puede que no - dijo el hijo del emperador mirando a los ojos del hombre sin barba - pero por ahora lo dejo para que lo decida la suerte.

Y espoleando al caballo, siguió adelante. Y después de andar un buen trecho por el bosque, al llegar a un estrechamiento del camino, he aquí al sin barba que le sale al paso, vestido con otra ropa y hablando con voz fina y desconocida:

- Buen camino, caminante.

- Bueno sea tu corazón, según es tu aspecto - dijo el hijo del emperador.

- En cuanto a mi corazón, Dios se lo dé a cualquiera; pero ¿qué se saca de ello? - contestó el hombre sin barba suspirando - El que es bueno, no tiene suerte, esto ya se sabe. Y no te sirva de molestia, caminante, pero ya que hablamos de ello, te diré como a un hermano que desde mi más tierna infancia sirvo a extraños y no me daría rabia si es que yo no quisiera trabajar, pero es que siempre trabajo. Y sin embargo, no tengo suerte, no consigo nada porque sólo he encontrado avaros. ¿No tendrás necesidad de un criado, valiente? Por lo que veo, parece tener bien forrados los riñones. No escatimes una nimiedad y coge un criado bien dispuesto, que te ayude en tu viaje. Estos lugares son traidores y no se sabe lo que puede pasar, Dios nos libre, no te va-

ya a ser difícil seguir solo.

- Una vez más, ¡no! - dijo el hijo del emperador con la mano puesta en la maza - Yo me serviré solo, según pueda."

Como vemos, dos veces ha rechazado Făt Frumos al hombre sin barba. Dos veces, a pesar de las advertencias de lo peligroso del camino, ha decidido prescindir de criados sin barba que se le ofrecían. Pero, como en todos los cuentos, hay una tercera vez:

"Andando hacia adelante por bosques sombríos, de pronto se le cerró el camino y todos los senderos se entrecruzaban. No sabía el hijo del emperador hacia dónde coger ni por dónde andar.

" - Ni pueblos, ni ferias, ni nada. Cuanto más ando, sólo desierto encuentro; parece como si hubiera desaparecido la simiente de la humanidad de la faz de la tierra..."

Y en estas circunstancias, cuando nuevamente aparece el hombre sin barba - disfrazado, desconocido - , tiene ganada la batalla. Todavía le confiesa ingenuamente Făt Frumos:

" - Debería cogerte, buen hombre, pero te diré la verdad: mi padre me aconsejó cuando partí que me guarde cuanto pueda del hombre rojo y sobre todo del que no tiene barba; que no trate para nada con ellos.

- Si de eso se trata, puedes andar cuanto quieras y no encontrarás criado como deseas porque por aquí no hay más que hombres sin barba.

Con esos apuros y esos engaños llega a desobedecer Făt Frumos a su padre. Toma como criado al hombre sin barba y con eso firma su sentencia. Poco después, mientras pasan por un lugar extrema-

damente caluroso y están muy sedientos, el criado encuentra un pozo de agua fresca, deliciosa. Y baja adentro a coger provisión. Desde allí le dice a Făt Frumos que baje pues el lugar es fresco y agradable. Făt Frumos espera que salga y baja él. La tapa del pozo se cierra sobre él y de allí no saldrá ya más que convertido en esclavo del hombre sin barba, trastocados los papeles. Y ya hemos visto en otro lugar que el nuevo esclavo jura por el filo de su espada no contar la verdad a nadie. Así, bajo esa condición llega a lo corte de su tío y poco después recibe el primer mandato del hombre sin barba; es la primera prueba que debe superar en su camino de reconquista de la libertad. En la mesa imperial se sirve una ensalada de lechuga exquisita; tan exquisita que de vez en cuando alguien arriesga su vida por llevarle al emperador unas cuantas ya que sólo en el Huerto del Oso crece semejante maravilla y ese huerto y ese oso son extremadamente peligrosos. El hombre sin barba no pierde la ocasión de presumir de que su esclavo traerá todas las que él quiera y a pesar de que todos protestan y le advierten que eso es como enviar al pobre muchacho a la muerte, él se mantiene firme.

Una vez superada con éxito la primera prueba - Făt Frumos cuenta con ayudas extraordinarias - no llegan alabanzas por parte del hombre sin barba sino el mandato de cumplir una nueva prueba: esta vez tiene que conseguir la piel y la cabeza del ciervo cuajado de piedras preciosas. El ciervo, que está hechizado, mata con la mirada, mata con sólo ver al que quiere aniquilar, asunto claramente mitológico.

Pero también esta prueba la supera Horap Alb ante la admiración de nobles, cortesanos y del emperador mismo. El premio que le da su amo es enviarle a la tercera prueba, juzgada por todos la más difícil, que es conseguir a la hija del emperador Rojo. Făt Frumos supera también esta prueba y con su final, como veremos más adelante, recupera su libertad, su condición de hijo de emperador. Y así se cumple la aventura del basm: el héroe termina su lucha por la libertad.

También debe recobrar su libertad el Făt Frumos de Voinicul cel cu cortea în mînă născut (El valiente que nació con un libro en la mano) al que una de las Agoreras había predicho que a la edad de doce años sería raptado por los malos espíritus. La aventura es muy distinta de la anterior:

"Aquella noche, cuando el muchacho iba a cumplir los doce años, toda la gente del pueblo, hombres y mujeres y niños, junto con el cura, se reunieron en la iglesia para rezar. Y al llegar el viejo y la vieja con su hijo, que llevaba el libro en la mano, los colocaron en el centro de todos y comenzaron las oraciones. Y rezaron y rezaron hasta que de pronto vieron que la iglesia se llenó de una densísima niebla. Entonces cayeron todos de rodillas y rezaron con tanta fe que se habría oblandado el corazón de cualquier mal espíritu. La niebla se disipó y todos quedaron sanos y salvos. La segunda noche, cuando estaban rezando, a la misma hora, la iglesia se llenó de murciélagos, de ratones, de buhos y todos chillaban, corrían de acá para allá, se subían encima de la gente y los mordían o picaban donde podían. Se asustaron todos, incluso

el cura. Entonces el muchacho, con el libro en la mano, se arrojó y comenzó a rezar ardientemente. Lo mismo hicieron el cura y todos cuantos estaban en la iglesia. Los ratones y demás animalillos desaparecieron. La tercera noche se reunieron y empezaron a rezar y rezaron y rezaron hasta que, hacia medianoche, comenzó a temblar la iglesia y se oyeron unos ruidos espantosos, como de trueno. Cayeron de rodillas también esta vez y rezaron también con toda la fe en Dios. Pero ¿qué dirán que pasó? Precisamente cuando con más ardor rezaban, bajó un fraile de la torre de la iglesia, agarró al muchacho por debajo de los brazos, lo quitó de en medio de todos y se elevó con él. No se había dado cuenta bien la gente de lo que pasaba y habían desaparecido como fantasmas... Todos quedaron como caídos del cielo, espantados, pero más que nadie el viejo y la vieja. Cuando se les pasó un poco el susto y se aquietó la iglesia, la gente salió y cada uno se fue a lo suyo.

El muchacho, a pesar de haber sido raptado por el fraile, no soltó el libro de las manos. Leía sin cesar y leía a voz en grito. Cuando llegó hacia la mitad del libro, el fraile ya no podía sostenerle; quiso arrancarle el libro de las manos, pero el muchacho lo sujetaba con fuerza. Luchando por los aires para quitarle el libro, el fraile lo soltó y el muchacho cayó a un hondo abismo."

Sin dejar ni un momento su libro, Făt Frumos consigue salir del abismo y queda de esa manera, aunque lejos de su casa, libre de los malos espíritus.

Otro tipo de conquista de la libertad tienen que hacer los héroes de algunos basme, precisamente de los que más lejos remontan sus orígenes; me refiero a los hechizados que por diferentes causas deben soportar aparecer bajo la figura de algún animal o simplemente bajo figura extraña, anómala, hasta que de alguna manera se consigue romper el encantamiento. Esta manera suele ser casi siempre el amor, o cuando menos, el vencimiento de la repugnancia hacia ese ser. Naturalmente, en seguida se pensará en La Bella y la Bestia, "the most symbolic of the fairy tales after Cinderella and the most intellectually satisfying" (Iona and Peter Opie, The Classic Fairy Tales, pag. 137)

El asunto está ampliamente extendido por el mundo y cuentos de este corte se encuentran en muy variados países. Siguen diciendo Opie: "Further, it is impossible to read the story of Cupid and Psyche in The Golden Ass of Apuleius (2nd century A.D.) without feeling one is reading a version of Beauty and the Beast": (Idem). Después, refiriéndose a otro cuento del mismo estilo, The Frog Prince, afirman: "The idea that a kiss or the marriage bed could release a person from the curse of monstrousness was one that thrilled readers in the Middle Ages, the bewitched person most often, as in Icelandic saga, being a young girl who had been turned into a terrifying creature or loathly lady". (Idem, 183-84)

No se trata en los casos que vamos a examinar de hermosas doncellas sino de algún Făt Frumos que tiene que soportar esa clase de maldición y de su aventura, su lucha por recuperar su auténtica personalidad, que es, en definitiva, una lucha por la libertad.

En uno de los más atractivos basme recopilados por Ispirescu, Porcul cel fermeecat, (El cerdo hechizado) se nos presenta a un emperador que guarda celosamente en una habitación de su palacio un libro terrible; terrible porque desvela parte del futuro de sus tres hijas. Con ocasión de una batalla, el emperador entrega a su hija mayor las llaves de todo el palacio con la prohibición expresa de entrar en determinada habitación, precisamente la del libro. Pero las muchachas entran con la oposición de la más joven, que las sigue a disgusto por desobedecer un mandato de su padre.

"La habitación no tenía un solo adorno, pero en medio había una mesa grande, cubierta con una rica alfombra y encima, un libro abierto. Las muchachas, impacientes, quisieron saber lo que había escrito en aquel libro. Y la mayor se adelantó y leyó:

"-A la hija mayor de este emperador la tomará por esposa un hijo del emperador del este."

Fue también la mediana y, volviendo la hoja, leyó:

"- A la hija mediana de este emperador la tomará por esposa un hijo del emperador del oeste."

Rieron las muchachas y bromearon una con otra. Pero la hija menor no quería ir a leer. Las mayores no la dejaron y aun a la fuerza la llevaron al lado del libro. Entonces ella volvió la hoja y leyó:

"A la hija menor de este emperador la tomará por esposa un cerdo."

Lamentos, llantos, dolor del padre al volver de la guerra...

Y las profecías del libro que, poco a poco, se van cumpliendo. Así, las dos hermanas mayores se casan una con un príncipe venido del este y la otra con un príncipe venido del oeste.

"Pasó algo de tiempo y un día el emperador ve llegar a su palacio a un gran cerdo que al entrar le dijo:

- Te deseo salud, gran emperador, que estés alegre y sonrosado como el amanecer de un día sereno.

- Bienvenido, amigo. Pero ¿qué te trae por aquí?

- He venido a pedir la mano de tu hija - respondió el cerdo.

Se asombró el emperador cuando oyó tan bonitas palabras del cerdo y en seguida pensó que había algo extraño por medio. Habría deseado no darle a su hija por esposa, pero cuando oyó que la corte y las calles de la ciudad gemían bajo el peso de los puercos que se habían reunido con aquel motivo, no tuvo más remedio y se la prometió."

La muchacha se resigna, sobre todo cuando su padre le dice:

" - Hija mía, las palabras y el comportamiento de ese cerdo no son de animal; por nada en el mundo creo que él haya nacido cerdo. Debe de haber algún hechizo u otra cosa por medio. Tú sé obediente, confórmate con lo que él desee, pues estoy segura de que Dios no te dejará padecer mucho tiempo."

La muchacha se resigna, pues, y se celebra el matrimonio

" ... un poco a escondidas. Después, subiéndose el cerdo con su mujer a un coche imperial, se dirigieron hacia su casa. Por el camino tenían que pasar al lado de un gran lodazal; el cerdo mandó que se parara el coche, bajó, se revolcó en el barro y lue

go, volviendo a subir, pidió a la novia que le besara. ¿Qué iba a hacer la pobre muchacha? Sacó el pañuelo, le limpió un poco el morro y le besó, pensando obedecer los consejos de su padre. Cuando llegaron a la casa del cerdo, que se hallaba en un gran bosque, se hizo de noche. Descansaron un poco del camino, cenaron juntos y se acostaron. Por la noche, la hija del emperador sintió que a su lado había un hombre, no un cerdo. Se extrañó. Pero recordó las palabras de su padre y comenzó a tener más ánimo y se sintió llena de esperanza en la ayuda de Dios. El cerdo por las noches se quitaba la piel de puerco sin que se enterara la muchacha y por las mañanas, antes de que ella despertara, volvía a ponérsela. Pasó una noche, pasaron dos, pasaron varias y la joven no podía comprender cómo podía ocurrir que su marido fuera por la noche hombre y de día, cerdo. La verdad es que estaba hechizado para ser así."

Ya hemos averiguado que bajo la figura del cerdo se esconde un hombre, el héroe de este basm, maldito por algúien con maléficos poderes para ser cerdo hasta... el basm lo cuenta:

" Un día, mientras la joven está sola, pasa por su casa una vieja hechicera. La muchacha la llama, le cuenta su extraño caso y en seguida obtiene el remedio:

- Toma, hija mía, este hilo. Que él no se entere, pues entonces no se curará. Cuando esté durmiendo, tú levántate despacito, átaselo al pie izquierdo lo más fuerte que puedas y ya verás, hijita, cómo por la mañana se queda hombre."

La hija del emperador sigue los consejos de la hechicera:

" Cuando iba a oprimir el nudo se rompió el hilo, pues estaba pasado. Se despertó su marido y, asustado, le dijo:

- ¡Qué has hecho, desgraciada! Tres días me quedaban para librarme de este asqueroso hechizo. Ahora quién sabe cuánto tiempo tendré que seguir llevando esta repugnante piel de animal. Y tú, sólo conseguirás encontrarme cuando hayas hecho tres pares de abarcas de hierro y gastado un bastón de acero, pues me voy.⁴

Y así, la pobre muchacha queda sola, esperando "el fruto de su matrimonio", maldiciendo a la vieja bruja y llorando amargamente. Desde luego, al final del basu, después de sufrimientos de uno y otro, la pareja se reencuentra.

"El se dio a conocer y ella se alegró y hasta olvidó cuánto había sufrido. Era un hombre hermoso como un abeto. Se pusieron a hablar. Ella le contó cuánto había pasado y él lloró de lástima. Luego le dijo:

- Yo soy hijo de emperador. En una guerra que mi padre tuvo con unos zmei vecinos que continuamente le invadían las tierras, yo maté al más pequeño. Lo cierto es que los Agoreros te habían destinado a él. Y su madre, que era una bruja capaz de cuajar las aguas con sus brujerías, me maldijo para que tuviera que llevar la piel de aquel repugnante animal pensando que así no podría yo casarme contigo. Dios no la ayudó y yo te conseguí. Ella era la vieja que te dio el hilo para que me lo ataras a un pie. Y cuando me quedaban tres días para librarme de la maldición, tuve que llevar todavía tres años el cuerpo del cerdo."

El matrimonio con la hija del emperador es lo que iba a sal-

var al cerdo del hechizo. El matrimonio consumado durante cierto número de días. Pero lo que en realidad le salva es el amor de la muchacha, que no duda en pasar las mayores calamidades y los mayores sufrimientos para encontrarle. Porque cuando parte del palacio de su padre con el cerdo, lo hace con resignación y contempla sin asco y sin odio a aquel animal sólo por la bondad de su corazón. Pero cuando parte de su casa con sus abarcas de hierro y su bastón de acero para buscar a su marido, lo hace con amor. Ese es el mérito del héroe en este basn: haber ganado ese amor; al ganarlo, ganó la batalla por volver a ser hombre y, sobre todo, ganó la felicidad de vivir junto a su mujer y a su hijo, que es el final de la aventura de este basn.

Bastante en común con él tiene Voinicul şerpe şi fiu logofiu cu părul de aur şi cu dinţii de argint (El valiente serpiente y el hijo sabio con el pelo de oro y los dientes de plata), donde el héroe también tiene que soportar la maldición de vivir en una figura no humana. En este basn, un viejo y una vieja, hartos de vivir sin hijos, deciden buscar un chico que quiera ser un hijo para ellos. El viejo parte en su busca:

"Anduvo y anduvo hasta que llegó a la cumbre de una colina. Aquí se paró a descansar a la sombra de un viejo álamo y entonces vio cómo salía de entre las raíces del árbol una serpiente que era mágica y que empezó a hablar con el viejo. Y le dijo:

- Oye, viejecito, llévame a mí como hijo y críame, pues yo te haré un gran bien.

El viejo, asombrado ante esa serpiente que sabía hablar, no

lo pensó mucha, la cogió, la metió en las alforjas y se la llevó a la vieja. Como era de esperar, la vieja está a punto de morir del susto.

" -¿ Te has vuelto loco, hombre? ¿Me traes un niño que me haga huír de espanto?

Al oír estas palabras la serpiente dijo:

- Querida viejecita, no te espantes porque yo no soy serpiente sino ser humano, pero una maldición pesa sobre mí y hasta que se cumpla su tiempo debo tener figura de serpiente. Pero debeis saber que si me criáis, en vuestra casa entrará la suerte."

Los viejos la crían, la hacen vivir junto a ellos y, andando el tiempo, la serpiente dice un día a la vieja:

" - Vete a ver al emperador Verde y dile que me dé a su hija mayor por esposa. (Serpiente en rumano es masculino).

- Ay de mí, pero ¿cómo voy a ir yo a pedir a la hija del emperador?

- Tú haz lo que yo te digo y yo verás cómo todo sale bien."

Tras varias peripecias en las que la serpiente cumple condiciones imposibles para cualquier ser humano, se celebra la boda.

"Después de la boda, a los jóvenes los encerraron en una habitación para que no los viera nadie. La pobre novia no podía tenerse de miedo y no paraba de llorar ni de noche ni de día.

- No tengas miedo y no llores, querida, porque yo no soy serpiente, según tú me ves, sino ¡mira cómo soy yo!

En ese momento dio una voltereta y se convirtió en un joven más hermoso que el sol pues podías mirar al sol, pero a él, no.

Cuando la muchacha lo vio tan hermoso, no sabía qué hacer de alegría. Sin embargo, cuando se despertó por la mañana y vio durmiendo a su lado a la serpiente, volvió a asustarse. Al pasar por delante de su puerta un criado, la serpiente le rogó que les abriese y, una vez abierta la puerta, los jóvenes comenzaron a pasear por el jardín, donde había toda clase de flores, a cuál más hermosa y más olorosa. La serpiente olió una flor y en seguida volvió a convertirse en el joven hermoso como el sol; la piel de serpiente quedó en el suelo, al lado de la flor. La hija del emperador, al ver a un criado que pasaba por allí, le dijo que cogiera la piel y que la tirara al fuego. El criado hizo lo que le había mandado su ama: cogió la piel de serpiente y la echó al fuego. En cuanto la tiró, ardió estallando tres veces como si tronara.

- ¡Tu madre! ¡Me has quemado la camisa! - dijo el Valiente Serpiente.-. ¡No podías haber esperado que pasaran nueve días y entonces yo mismo me hubiera librado de ella!

En ese momento al joven le crecieron alas y dijo a su mujer:

- Odrás a luz a nuestro hijo cuando rompas un par de abarcas de acero y un bastón de hierro, buscándome a lo largo y a lo ancho del mundo y sólo cuando yo te toque con la mano derecha podrás dar a luz. Y a mí sólo me encontrarás en el lago de leche, donde la hierba crece y el musgo perece."

Como en el basm anterior, la joven esposa tiene que pasar grandes penas y sufrimientos en su larguísima búsqueda del marido perdido. Y no puede evitarse una reflexión acerca de la injusticia

de estos castigos que caen sobre las jóvenes recién casadas que, sin conocer en absoluto las condiciones de las maldiciones o hechizos que pesan sobre sus maridos, intentan librarlos de las inhumanas figuras que encubren las suyas verdaderas. Tal vez el basm pretenda demostrar con eso lo pernicioso de la impaciencia. Tal vez quiera decir que contra las cosas sobrenaturales no debe alzarse la mano humana.

Un caso curioso dentro de este tipo de basm la ofrece Voinicul Cap (El Valiente Cabeza). En él, un emperador que no tiene hijos pacta con el zapatero de su corte, que tampoco los tiene, que si alguna vez llegan a ser padres casarán a sus hijos - si uno es varón y el otro mujer, claro está. Y por fin consiguen sus ansiados vástagos:

"No pasó mucho tiempo (después de hacer el pacto) y la emperatriz dio a luz una niña y la mujer del zapatero, un niño. ¡Pero qué niño! ¡Dios mío, era un prodigio: sólo cabeza y nada más! Cuando (los hijos) cumplieron veinte años y se cumplió el tiempo estipulado en el pacto, el emperador, como no tenía otro remedio, decidió la boda. Y acudió muchísima gente, más por asombrarse que por el banquete. Y los jóvenes se querían muchísimo porque por la noche el muchacho daba tres volteretas y se convertía en un joven como Făt Frumos; pero le advirtió a su mujer que no se le ocurriera decírselo a alguien, pues eso sólo les traería desgracias. Ella tenía otras dos hermanas. Al banquete de la boda de la mediana fueron emisarios a invitarles; la mujer contestó que ella iría, pero su marido no, porque no tenía piernas. Por la

noche se arregló bien, como para una boda imperial y se fue sola. Antes de marcharse su marido le dijo que más tarde iría él también, pero le prohibió que dijera algo cuando le viera tan hermoso y cuando viera que bailaba con todas menos con ella. Después de irse la mujer, el marido dio tres volteretas y se convirtió en un joven tan bello como no se puede ni describir. Y se fue también a la boda. Su mujer estaba tras la puerta y cuando le vio entrar no dijo nada a nadie. El comenzó en seguida a bailar y bailó con la hermana menor de su mujer, luego con otras muchachas que había allí y sólo con su mujer no bailó. Al ver ella que con todas bailaba, le dijo:

- Pero cómo, ¿con todas bailas menos conmigo que soy tu mujer?

Cuando las demás oyeron aquellas palabras, preguntaron:

- ¿Este es tu marido?

Y ella les contestó la verdad.

Entonces el joven salió afuera, dio tres volteretas, se convirtió en palomo y voló hacia los bosques."

Y antes, también maldice a su mujer para que no pueda dar a luz mientras él no tocara su vientre. Y así pasa el tiempo. Ella sufriendo, pero él también. Hasta que dos niños sorprenden al palomo en el momento de convertirse transitoriamente en hombre; y como antes habían estado en el palacio de la desdichada esposa y conocían su historia, vuelven a toda prisa para darle cuenta de su hallazgo. Gracias a la llegada de la mujer, el palomo queda convertido para siempre en el hombre hermoso que en realidad era. Y una vez más la fidelidad y el amor son los vencedores de

los maleficios. Una vez más gracias a ellos el héroe recupera su libertad.

Algo diferente es el caso presentado por el basn Jugulea o Jugunea, conocido en varias versiones que no difieren en lo esencial entre sí. El héroe es tullido porque una zmeoaica, temerosa de que matara a sus hijos, le roba las venas de las piernas. El tullido es realmente valiente, muy inteligente y además posee cualidades extraordinarias que le hacen capaz de una serie de actos absolutamente por encima de todo lo humano. Su tesón para recobrar las venas que le faltan y con ellas su integridad, su posibilidad de ser como realmente es, supone una auténtica lucha. En este caso se ve con toda claridad que la aventura del héroe es una lucha por la libertad de su propio yo. Esta aventura comienza cuando se le aparece en sueños al triste y atribulado Jugulea, siempre apenado por su defecto, siempre avergonzado de ser el hazmerreír del pueblo y hasta de sus propios hermanos, un hada que le explica por qué no tiene venas, quién se las ha quitado y le regala un cinturón que, una vez puesto y dando tres volteretos, le permitiría convertirse en lo que él quisiese. Al despertar, el sorprendido héroe se encuentra con el cinturón en las manos y, por supuesto, comprueba en seguida su maravillosa cualidad.

En la primera ocasión, el joven se convierte en abeja y vuela hasta la casa de la zmeoaica y entra precisamente cuando ella pregunta a sus hijas:

" - Muchachas, mirad, ¿siguen las venas de Jugulea en la ca-

ja en que las puse detrás de la estufa?

- Sí que siguen - contestó la menor -; hoy mismo las he visto.

- Escuchad, vosotras os vais a casar y cada una se irá a su casa. No olvidéis que debéis temer al maldito Jugulea. Yo también le temo a pesar de haberle quitado las venas. "

Una vez sabido todo eso, el héroe sólo espera una nueva ocasión y para ello, convertido en cualquier insecto, hace frecuentes visitas a la zmeoica.

"Una noche se convirtió en mosca, entró por la chimenea en la habitación donde estaban las venas y una vez dentro se convirtió en persona. Cogió las venas de la caja y se las puso en las piernas. En cuanto las colocó se pegaron como si allí hubieran estado siempre. Entonces él se volvió de nuevo mosca y se fue a casa".

Naturalmente, la aventura no termina así, sino que el héroe lucha con los zmei y a todos vence.

En otra de las versiones más conocidas de este basn, Jugulea consigue convertirse en abeja gracias a sus fervientes oraciones. Entonces vuela hasta la casa de cobre del zmeu, hijo mayor de la zmeoica; la vieja pregunta a su nuera si tiene las venas de Jugulea.

" - No, madre, quizá las tenga mi hermana mediana."

La vieja, con la abeja posada encima, va a la casa de plata de su hijo mediano y pregunta a su nuera si tiene las venas de Jugulea.

" - No, madre, no las tengo yo; pregunta a mi hermana menor."

La vieja y la abeja van a la casa de oro del ameu más joven y pregunta a su nuera:

" -¿Tienes tú las venas de Jugulea el blando?

- Sí, madre, yo las tengo, unos hilos secos y resecos, tira dos allí, detrás de la estufa,

- Ten cuidado de que no se pierdan pues sería muy malo para vosotras y para vuestros maridos.

Apenas salió la cascarrabias acompañada de su nuera, Jugulea dio tres volteretas, se hizo hombre, y arrastrándose hasta la estufa, cogió las venas, las acercó a sus piernas y allí se agarraron cada una a su sitio. Entonces se sintió poderoso y robusto, se levantó como un valiente, cogió una espada que había colgada de un clavo y tomó el camino por donde tenían que venir los zmei".

Apenas recobrado como hombre, el héroe se apresura a luchar con sus enemigos. Gracias a sus cualidades y no al azar, Jugulea termina siendo emperador. Pero eso no habría sido posible de no haber recuperado antes su total libertad.

AVENTURAS DE RESCATE.

El grupo más numeroso lo constituye el de la aventura más típica del héroe de basme, la aventura que parece consustancial con él y le define como tal héroe. Es el grupo de las aventuras en las que se trata de rescatar algo, o más a menudo a alguien; lo más frecuentemente de los eternos enemigos, los zmei.

Muy a menudo el asunto es rescatar muchachas hermosas, sean princesas desconocidas, hermanas o novias. Esta es la actitud

más característica de Făt Frumos, así es como se presenta al evocarlos. Hermoso, valiente, atrevido, empeñado en socorrer a alguna bellísima y desgraciada doncella, luchando a vida o muerte por ella, sin temer nunca al enemigo con tal de proteger a la joven, sin arredrarse ante los peligros de la empresa por terribles que éstos sean. Es cierto que Făt Frumos corre muchas otras clases de aventuras, como hemos visto y aún hemos de ver, pero ésta es la suya por encima de todo, como su ropaje típico, como lo que de verdad le muestra como Făt Frumos.

Así, en Trei frați-nefrați de împărat (Tres hermanos no hermanos de emperador) los tres hijos de un emperador abandonan la corte paterna en busca de aventuras y de novia para cada uno. Al llegar a la orilla del mar encuentran una barca y con ella se acercan a una isla en la que se alza un hermoso palacio. El hermano menor decide ir a explorarlo.

"El joven pisó la orilla, se acercó al palacio, pero grande fue su asombro cuando vio que el palacio no tenía una sola puerta. Se dirigió entonces hacia el este, dio una vuelta a su espada y golpeó con el pie la muralla. En seguida se hizo una abertura por la que cabía un carro tirado por bueyes; entonces entró en el palacio y al ver delante una puerta fue, llamó a ella y entró.

- Buenos días-saludó a una muchacha hermosa como un hada, con el cabello y los vestidos totalmente de oro.

- Buenos los tengas, valiente que vienes de la tierra. Pero ¿cómo te has atrevido a poner el pie en estos lugares? Aquí viven tres zmei terribles y si te encontraran, nada dejarían de tí,

te harían polvo; y es una lástima porque eres joven y hermoso. El zmeu que vive aquí tiene ocho cabezas, el segundo tiene diez y el tercero, doce. Mira, te daré un trozo de pan y algo de comer porque estarás hambriento y vete por donde has venido antes de que vuelva el zmeu, que si no, ¡pobre de tí!

Naturalmente, Făt Frumos no se va a conformar con semejantes amenazas y como era de esperar, decide no marcharse.

" - Bueno - respondió el hijo del emperador -, yo te libraré de él. Pero dime, ¿tú quién eres?

- Yo soy la hija del emperador Verde y tengo otras dos hermanas menores, una que tiene el cabello y las ropas de plata y la menor, con el pelo y los vestidos de diamante, Ellas son las mujeres de los otros zmei; no hace mucho que nos han raptado del palacio de nuestros padres."

Făt Frumos mata al primer zmeu y libera a la muchacha de su escavitud.

" - Ahora ven conmigo a casa de tu hermana mediana, pues también a ella la voy a librar de su zmeu.

- ¡ Oh, querido señor mío! ¡Déjala, pues su zmeu tiene diez cabezas y tengo miedo de que te mate. ¡Sería mucha lástima que muriera un valiente como tú!"

Făt Frumos no cede tan fácilmente y los dos se dirigen hacia el palacio del segundo zmeu donde encuentran a la hermana mediana:

" - Buenos días, hija de emperador, ¿está en casa tu zmeu?

- Sí que está - contestó la muchacha -, pero ¿por qué se te

ha ocurrido venir por aquí? ¡Lástima de hombre joven y hermoso!
¿O quizá te has hartado de vivir?

- No me he hartado de vivir, sino que quiero librarte de tu zmeu lo mismo que he librado ya a tu hermana mayor. "

Y también el zmeu de diez cabezas parece bajo el golpe de la espada del héroe.

Quedaba por rescatar la hermana menor, la que estaba en poder del zmeu con doce cabezas, el más fuerte y terrible de los tres.

"Hasta entonces las cosas habían ido bien, pero en esos momentos el joven se puso a pensar en lo que le esperaba. Por un lado, estaba cansado; por otro, la espada se le había embotado de tanto cortar huesos repugnantes y por otro, que ese zmeu tenía doce cabezas. Cogió la piedra de afilar, lo pasó varias veces por el filo de la espada y lo dejó que cortaba como una navaja. Y llegando a la puerta, llamó y entró solo, pues las dos muchachas se habían escondido por miedo al zmeu. En cuanto lo vio, la muchacha con el cabello de diamante le dijo:

- Ay, joven valiente y hermoso, ¿qué desgracia te aflige para que odies tanto la vida que hoyas venido hasta aquí? Te daré un pan y algo de comer y vete pronto, antes de que se despierte mi marido que si no, ¡ay de tus pobres huesos! ¡Polvo te hará y es lástima que te pierdas así!

- Querida muchacha, hija de emperador, yo no he venido para irme solo, sino para irme contigo, para librarte de la esclavitud del zmeu, como he librado a tus otras hermanas que esperan afuera y para que luego seas mi mujer - contestó el valiente.

- ¡Pobre de tí, bien se ve que no sabes lo que dices! - dijo la muchacha - Mi padre mandó a mil jóvenes, los más fuertes del país, que nos guardaran para que no nos raptaran estos malditos zmei y a pesar de todo nos raptaron. ¡Cómo vas a poder tú solo luchar contra él, que es el más espantoso del mundo!"

Pero el héroe triunfa una vez más y rescata también a la tercera hermana, la más hermosa de las tres. La aventura sigue ya por otros derroteros porque a menudo el rescate no es el final, sino parte de la peripecia.

En Voinicul Ierculean, feciorul iepii el héroe recibe casi desde su nacimiento el encargo de liberar de los zmei a tres hermosas doncellas, hijas de emperador, raptadas por los ogros, siempre ansiosos de bellas mujeres.

"Ierculean se acercó a la puerta y la golpeó, llamando, con la espada. En seguida apareció delante de él una muchacha hermosa como ninguna.

- Ay, joven valiente, ¿cómo te has atrevido a pisar las tierras de estos zmei rabiosos? Escóndete donde puedas, pues el zmeu más pequeño, que es el que vive aquí, está a punto de llegar y sería una lástima que murieras siendo tan joven."

No tienen tiempo de hablar más porque llega el zmeu y empieza la lucha. Una vez que el héroe ha vencido, la princesa le puede contar su historia:

" - Gracias, valiente joven, por haberme librado de las garras de este asqueroso zmeu; tengo en estos lugares dos hermanos. Uno, la mediana, está en el palacio del zmeu que tiene nueve cabezas

Y la mayor está en el tercer palacio donde reina el zmeu más terrible, que tiene doce cabezas. A las tres nos han raptado de la corte de nuestro padre, el emperador Sol.

Ierculean escuchó conmovido la triste historia de las tres hijas del emperador.

- Ven, por favor, hermosa mía, y enséñame dónde está tu hermana mediana para librarla también a ella.

- Ay, Dios mío, tengo mucho miedo de que te mate ese zmeu que, además, nos mataría también a nosotras tres."

Pero el héroe Ierculean no sabe lo que es el miedo y su espada corta esas nueve cabezas y después las doce del tercer zmeu, "y las cortó como quien corta unos hierbajos de tallo tierno".

Muchos de los casos de rescate son tan similares que parecen hechos según el mismo modelo. La hermosa o las hermosas - casi siempre tres - son raptadas por los zmei y el héroe va a salvarlos de esa escavitud, rara vez acompañado de co-héroes, como en el caso de Cei trei gemeni năzdrăvani (Los tres mellizos maravillosos), en que si bien el hermano menor es el que realiza las hazañas, le acompañan sus dos hermanos.

En cuanto a la similitud de las situaciones y de las expresiones veamos cómo en este basm el héroe

" se acercó a la puerta del palacio y golpeó con la espada en ella. La hija del emperador, creyendo que era el zmeu, corrió a abrir. Al ver al valiente se llenó de espanto.

- Ay, Dios mío, ¿cómo te has atrevido a venir hasta aquí, a los dominios de los zmei, que si te encuentran te cortarón en pe-

dazos y te machacarán? ¡Qué lástima, con lo joven y hermoso que eres!"

Como siempre, la protesta es vana. El héroe ha ido a rescatar a la joven y no va a renunciar a ello. Como no es habitual que suceda, espera a que el zmeu esté dormido y entonces le corta las cabezas. Después van al palacio donde vive la hermana mediana.

"La muchacha se escondió y Zorilă golpeó con la espada en la puerta. Y llegó la joven mediana a abrir. Cuando vio a un hombre de la tierra se asustó y le dijo:

- Ay, hijo mío, pero ¿cómo te has atrevido a pisar los dominios de estos zmei rabiosos? Ven rápido que te dé algo de merienda para el camino y márchate cuanto antes, no vaya a venir el zmeu, que entonces ¡pobre de tí! - dijo la muchacha apresuradamente, muy preocupada por la suerte del valiente."

Como la primera vez, el héroe espera a que el zmeu esté dormido y le corta las cabezas. Después de recibir la gratitud de la joven rescatada, dice:

" - Ahora démonos prisa, pues no tenemos tiempo que perder. Voy a librar también a vuestra hermana mayor.

- Ay, querido, tengo miedo de que no puedas matar a su zmeu, pues tiene doce cabezas."

Y nuevamente el héroe emprende el camino para el último rescate. Vuelve a golpear con la espada en la puerta "de tal modo que resonó todo el valle con ese terrible golpe como de trueno. Asustada, la muchacha mayor corrió a ver quién era. Cuando vio

delante al hermoso valiente, tuvo ganas de abrazarlo y de rogarle que se perdonara su propia vida.

- Querido y hermoso valiente - dijo ella -, sería una gran lástima que muriera un joven como tú deshecho por las garras de este repugnante zmeu. Ven que te dé una buena merienda y márchate en seguida, no te vaya a encontrar el maldito zmeu, que no dejará nada de tí."

Y por tercera vez, mientras el zmeu duerme, el héroe le corta de un tajo las doce cabezas.

En Voinicul Coadă-caprii no se trata de rescatar princesas desconocidas, sino a las propias hermanas y después también a los hermanos. Expliquémoslo:

"Un emperador tenía tres hijos y tres hijas. Los hijos del emperador iban todas las noches a fiestas y a las hermanas las dejaban en casa. A las mismas fiestas que ellos iban tres hijos de zmei, pero nadie sabía que eran zmei. Una noche, los hijos de los zmei dijeron a los hijos de emperador:

- ¿Por qué no traéis a las fiestas a vuestras hermanas? También ellas podrían divertirse.

- Las traeremos - respondieron los hijos de emperador."

Los jóvenes tienen que vencer la inicial resistencia paterna basada precisamente en que en esos lugares "andan también tres hijos de zmei", pero al fin, hermanos y hermanas van a la fiesta. Naturalmente, los zmei los raptan.

"Los muchachos decidieron en seguida ir a buscarlas. Su padre, sin embargo, les dijo que no fueran, que los zmei son muy

fuertes y los matarían.

- Ya que nos hemos quedado sin vuestras hermanas, al menos queremos teneros a vosotros porque si os perdemos, ¿qué será de nosotros?

- No, padre - respondieron los muchachos -, si no hemos sido capaces de guardar a nuestras hermanas, no importa que desaparezcamos.

Y se fueron en busca de sus hermanas."

Este primer intento de rescate fracasa terriblemente porque los zmei matan a los tres jóvenes, los cortan en trozos y los ponen en barriles a salarlos. Había de pasar mucho tiempo hasta que naciera el héroe Cooda-caprii, hermano de los desaparecidos, que intentaría de nuevo el rescate. La forma en que parte para redimir a sus hermanos y hermanas es tan típica que la encontramos casi como fórmula ritual en muchos basme con esta clase de aventura:

"Una vez, no sé cómo se le ocurrió a Cooda-caprii preguntar a su madre si había tenido él más hermanos. La emperatriz, suspirando profundamente, le dijo:

- No, cariño mío, no has tenido ningún hermano.

- ¿Y hermanas, tuve? - preguntó Cooda-caprii.

- Tampoco tuviste hermanas - respondió la emperatriz también suspirando.

Al ver Cooda-caprii que su madre había suspirado tan dolorosamente al hacerle él esas preguntas, comprendió en seguida que había tenido tanto hermanos como hermanas, pues de otro modo, ¿por

qué iba a suspirar con tanto dolor? No sabía qué hacer para conseguir que le dijera la verdad. Y pensó rogarle que le diera de mamar bajo la planta de la casa. Y fue a decirle a su madre:

- Madre, dame de mamar bajo la planta de la casa que si no, me muero.

- Te daré, hijo mío, claro que te daré. Pero ¿quién va a ser capaz de levantar la planta de la casa?

- Yo mismo la levantaré - respondió Cooda-caprii y metiendo el dedo meñique bajo la planta de la casa, la levantó y su madre pudo meter el pecho y le dio de mamar. Cooda-caprii bajó un poco la planta de la casa y a su madre empezó a dolerle el pecho. Entonces él volvió a preguntar:

- ¿He tenido yo hermanos, madre?

- Has tenido tres hermanos, hijito, pero los mataron tres zmei.

- ¿Y hermanas, tuve, madre? - preguntó después de bajar un poco más la planta de la casa.

- Tuviste tres hermanas, pero las raptaron los tres zmei que mataron a tus hermanos.

Habiendo averiguado por fin la verdad, Cooda-caprii levantó la planta de la casa para que su madre pudiera sacar el pecho y dijo:

- Madre querida, hazme una hogaza amasada con leche de la tu ya que yo me voy a buscar a mis hermanos y hermanas para traerlos de nuevo a casa."

Esta sí es la auténtica partida pero el rescate. Ahora de nue

vo vemos al héroe que golpea la puerta del zmeu con la espada.
Le abre su hermana menor:

" - Buenos días, querida hermana - le dijo Cooda-caprii.

- Yo no soy hermana tuya - dijo ella -, pues no tengo ya ningún hermano.

El sacó entonces el anillo de matrimonio del emperador y el pañuelo de la emperatriz y, viéndolos, la joven los reconoció como de sus padres.

-¡Ay, hermano querido! ¿Cómo te has atrevido a entrar en los dominios del zmeu? Si te encuentro, no sé qué será de tí. Te daré algo de comer y márchate en seguida, antes de que él vuelva."

Como en las demás ocasiones conocidas, el héroe, lejos de renunciar a su empresa, se empeña en luchar con el zmeu, al que vence. La hazaña se repite con el segundo zmeu. Después el basme introduce un elemento nuevo que encontraremos en algún otro y que rompe el trazo lineal de salvamento y rescate de hermanos, o de princesas, como antes habíamos visto. El héroe va a hacer un rescate mucho menos corriente, mucho más original, pero no único en los basme. Mientras iba pensando en que tenía que luchar todavía con el tercer zmeu, se dio cuenta de que no tenía fuerza y estaba muy cansado. Entonces echó a andar y encuentra

"un árbol tan grande que bajo él habría cabido un regimiento de soldados."

Todo ese lugar está ocupado por un solo hombre, gigantesco, enorme, llamado Văgzdan, que convierte al héroe en su yerno,

o sea, en esposo de su hermosísima hija. Cooda-caprii no recibe otro encargo más que llevar a pastar a once vacas negras.

"Y antes de marcharse le dijo su suegro:

- Ten mucho cuidado, querido yerno, no vayas a entrar una vaca en el bosque de al lado del prado porque es de la Madre del Bosque y si te coge en sus dominios, te sacará los corazones, tal como me los sacó a mí."

Así averiguamos diferentes cosas: que los valientes tienen varios corazones; que el héroe tiene una nueva tarea de rescate; que recogerá sin tardanza el reto que supone para él, Făt Frumos, para él, el héroe, la prohibición de pisar unas tierras cercanas y, para colmo, bajo amenaza. Un héroe no tolera las amenazas ni las coacciones. Cooda-caprii saca las vacas del pesebre y se las lleva a pastar porque "en aquellos tiempos los hijos de emperador eran labradores y pastores y estaban orgullosos de serlo". Las vacas entran, como era de esperar, en el terreno prohibido y aun es para extrañarse de que no fuera el mismo héroe quien las animara a hacerlo. Buscándolas se le hace de noche, decide quedarse en el bosque y una vez que ha encendido un buen fuego y trata de asar una paloma, se le aparece la terrible Madre del Bosque. El héroe no está solo: le acompañan dos perros gigantescos surgidos de dos objetos mágicos. Y cuando la Madre del Bosque, "creciendo e hinchándose", con el cuchillo en la mano, se abalanza sobre Cooda-caprii, los perros, obedeciendo las órdenes de su amo, se tiran a ella y están a punto de matarla. Y grita la vieja:

- Cooda-caprii, haz el favor de librarme de ellos, que yo también te haré a tí un favor y muy bueno.

A una voz de Cooda-caprii los perros se pararon y dejaron a la vieja. Entonces ella dijo:

- Toma, Cooda-caprii, estos corazones que son de tu suegro Văgzdan y toma también estos ungüentos; cuando vuelvas a casa, espera a que él esté dormido y entonces ábrele con un machete la espalda, métele los corazones en su lugar y luego úntale con el ungüento y volverá a estar sano como cuando tenía veinte años."

Cooda-caprii cumple todo lo que la vieja le ha dicho y su suegro dice que se siente "como cuando era mozo, como tú".

Pero el héroe no ha olvidado al tercer zmeu ni a su hermana mayor. Y hacia sus tierras parte. Y vuelve a ocurrir en este basn algo que también se produce en otros, de modo que constituye una forma típica y que veremos en su momento. La única diferencia es que aquí se da por casualidad: Cooda-caprii dejó a su mujer en casa de un viejo,

"y él siguió solo hacia el palacio del zmeu. Antes de llegar al palacio tenía que pasar por un prado. Allí encontró a un cerdo que pastaba. Cogió al cerdo y lo mató. De él salió una pata. Cogió a la pata y la aplastó y entonces de ella salió un huevo. Cooda-caprii cogió el huevo y se lo bebió. Y de repente se sintió tan fuerte y valiente que habría sido capaz de luchar con un país entero."

Ahora vamos a ver precisamente la importancia que tiene lo sucedido. El héroe llega al palacio del zmeu, se da a conocer

a su hermana y le cuenta lo suerte que han corrido los otros dos zmei y pregunta por el dueño de aquello:

"- Está en cama - dijo su hermana y le llevó hasta la cama del zmeu.

- Buenos días, cuñado - dijo Cooda-caprii.

- Bueno sea tu corazón - respondió el zmeu gimiendo en la cama.

- Mi corazón es bueno - dijo Cooda-caprii -, pero por lo que veo, el tuyo no está bien.

- No, cuñado, pues no sé quién se ha comido mi poder."

Naturalmente, no es difícil deducir que ese poder estaba en el huevo tomado por Cooda-caprii. De este modo termina con el tercer zmeu y libera a su tercera hermana. Todavía quedan los hermanos. El héroe vuela las barricadas en las que están sus hermanos despedazados, puestos a salar, y "cogiendo pedacito tras pedacito los fue juntando y luego los untó con el mismo ungüento que le había dado a su suegro y así se les curaron todas las heridas. Y luego, dándoles a oler el mismo ungüento, cobraron vida."

Ya está completada también esta larga tarea de rescate y hemos podido ver al héroe liberando no sólo seres humanos, sino también los corazones de uno de ellos. No es, por otro lado, la única ocasión en que hace una hazaña semejante. Los seres maléficos que intervienen con frecuencia en los basme son muy aficionados a "sorber" los corazones de los valientes que se les enfrentan. Más rara vez, y aplicado más bien como castigo, estos seres

malgnos también suelen quitarles los ojos a quienes ellos consideran enemigòs. Lo interesante es que nunca tiran ni una cosa ni otra: guardan celosamente tanto los corazones como los ojos. Hay casos también en que alguno de esos siniestros seres lo que ansía es apoderarse del espíritu, del alma de su enemigo. Y cuantas más almas consigue guardar, más poder tiene, pues en cualquier lucha en un momento en que cualquier ser sucumbiría, a ése le bastatò coger otra alma , o dos, o tres, y ser así invencible. Los recursos de los diferentes enemigos del héroe parecen interminables, muy variados y muy difíciles de vencer. Aun sabiendo que se trata de Făt Frumos, del auténtico héroe, a veces la lucha parece excesivamente desigual: la fuerza y la valentía - contadas veces la astucia - contra fuerza, magia, poderes sobrenaturales, vidas inextinguibles a primera vista. Y sin embargo, el héroe sigue siempre adelante en su empeño de rescate. Es su sino. Ya hemos dicho que es su más auténtica postura, su aventura más genuina, su forma de mostrarse más como quien es. La aventura de rescate es por encima de todo la aventura de Făt Frumos.

Vamos a conocer otra. En Sucnă Murgă se trata de tres príncipes hermanos, el menor llamado Sucnă Murgă, que andan en amores con tres princesas hermanas a las que su padre, el emperador, guarda celosamente por miedo a los zmei. Sin embargo, aprovechando un único paseo que sucesivamente da cada princesa con su engmorado por el jardín del palacio, los zmei cumplen su cometido, que es raptarlas, como era de temer y de esperar. Y naturalmente,

los tres príncipes enamorados, o sea, Sucnă Murgă, el héroe, y sus hermanos mayores, deciden partir para buscarlas y rescatarlas. El camino que escogen no es corriente: arrojan una larguísima cadena hacia el cielo, del que la enganchan. Por ella intenta trepar primero el hermano mayor, que no lo consigue, después el mediano, que tampoco puede, y por fin Sucnă Murgă, quien llega al cielo.

"¿Hacia dónde echar a andar? Miró a todas partes y vio un camino ancho. Este camino era el que llevaba a las cortes de los zmei que habían raptado a las princesas. Eran tres hermanos los zmei. El mayor tenía sólo una cabeza, el segundo tenía dos y el tercero, tres. O sea que uno era más fuerte y terrible que otro. Sucnă Murgă cogió aquel camino y anduvo por él. Por fin llegó a una corte. Allí vivía el zmeu que había raptado a la hija mayor del emperador. Sucnă Murgă entró. Al verle, la muchacha dio un salto de alegría, pero luego, acordándose de su zmeu, se entristeció muchísimo y le dijo:

-¡Sucnă Murgă, hijo de emperador! ¡Dime quién te ha traído hasta aquí! Creo que sólo ha podido ser tu muerte, pues te comerá el zmeu en cuanto vuelva a casa. "

Como vemos, la fórmula es parecidísima a las que hemos encontrado en los basme vistos antes. El héroe no se arredra y sale a esperar al zmeu, al que vence en una lucha que conoceremos en el capítulo dedicado a las luchas.

"Entonces volvió Sucnă Murgă al palacio donde estaba la hija mayor del emperador y se pusieron los dos a banquetear llenos de

alegría por haber vencido al zmeu y haberse librado de él.

Después de tres días de banquetes, volvió a coger Sucnă Murgă el mismo camino y siguió andando por él. Así llega a otra corte, donde vivía la hija mediana del emperador, a la que había raptado el zmeu con dos cabezas.

"Cuando le vio, la pobre princesa saltó de alegría y de pena a la vez; se levantó de la mesa donde estaba cosiendo y le dijo:

- ¡Valiente Sucnă Murgă! Pero ¿qué viento te ha traído hasta aquí! ¡Pobre de tí! Si viene el zmeu, te comerá en seguida."

El héroe vence también a este zmeu, pasa varios días de festejos y de banquetes y después sigue su camino. Y los sigue hasta que llega a otra corte con hermosos palacios.

"Allí vivía su prometida, a la que había raptado el zmeu con tres cabezas. Sucnă Murgă entró rápidamente en el jardín. En cuanto lo vio ella, no supo ni qué hacer ni qué decir de alegría. Llorando lo abrazaba y lo besaba. Pero en cuanto se acordó de lo espantoso que era el zmeu que estaba a punto de llegar, sintió que se le rompía el corazón de dolor y dijo:

- ¡Oh, querido mío! ¡En mala hora has llegado aquí! Has venido a librarme del zmeu, pero me temo que encontrarás tu perdición." Efectivamente la lucha es esta vez mucho más dura y la victoria mucho más difícil. Y es así no sólo porque el zmeu de las tres cabezas es más poderoso, sino porque esta vez se trata de rescatar a su amada, esta vez hay mucho más en juego.

Habíamos visto antes un ejemplo de aventura de rescate no sólo de doncellas - hermanas o novias -, sino también de los cora-

zones de un valiente. En Petrea Piperiul, Voinicul Florilor și Ciuda Lumii (Pedro Pimienta, el Valiente de las Flores y la Pes td del Mundo) tenemos un suceso similar. En una fiesta que se celebra en el palacio de un emperador, tres hermanos zmei raptan a las tres princesas, únicas hijas de los emperadores. El emperador muere de pena y, tiempo después, como ya hemos visto en otro apartado, la emperatriz concibe un hijo por ingerir un grano de pimienta. Este hijo es un Făt Frumos y con eso está dicho todo. Por eso no es de extrañar que un buen día le diga a su madre:

" - Madrecita, yo me marcho a rescatar a mis hermanas de manos de los zmei. Prepárame como merienda para el camino una torta amasada con leche de tus pechos. "

Inútiles son la insistencia de la madre para que no se vaya, sus afirmaciones de que las hermanas están perdidas para siempre, su angustia y su desesperación. El héroe quiere rescatar a sus hermanas y quiere algo más, como en seguida veremos. Al día siguiente parte con la torta pedida en las alforjas. Cuando después de un largo camino encuentra a su hermana mayor, en el palacio del mayor de los zmei, ésta no le conoce, como es natural.

"-¿Qué te ha traído a estos lugares donde jamás pisa persona de la tierra?

El sonrió y sacó el pañuelo bordado de su hermana para taparse la boca. Ella, al ver el pañuelo dio un salto, pidió verlo mejor y mirándolo bien lo reconoció y preguntó:

- ¿De dónde tienes, valiente, este pañuelo que es mío?

- Si es tuyo - respondió Pedro Pimiento -, entonces yo soy tu hermano.

- ¿Cómo es eso? - dijo ella - Yo no tenía hermanos.

Entonces él sacó la torta y le dio un pedazo de ella. Y en cuanto la comió conoció que estaba amasada con leche del pecho de su madre y se convenció de que aquel era su hermano. Y precisamente entonces le entró un miedo grandísimo de que lo matara el zmeu si volvía a casa..."

El basn no sigue aquí el camino de los otros que hemos visto. El héroe no lucha con el zmeu:

" - No he venido esta vez para que luchemos, sino solamente a ver a mi hermano. Ahora quiero ir a ver al Valiente de las Flores para preguntarle por qué gritó una vez con tal fuerza que le oí estando en el vientre de mi madre. Y el zmeu le respondió:

- También nosotros hemos oído aquel grito y a pesar de que somos más fuertes y más poderosos que los demás hombres, no nos atrevemos a acercarnos a sus dominios. ¿Y tú piensas hacerlo?

- Sí, yo iré."

Esto es diferente de lo que sucede en otros basme, en los que el héroe se limita a luchar y a vencer al zmeu y liberar así a quien desea rescatar. Pero hay algo más que merece ser destacado aquí. Es la torta amasada con leche del pecho materno y que sirve para que los hermanos se reconozcan. Este elemento se presenta con relativa frecuencia en los basme y siempre cumple el mismo cometido: hermanos que no se conocen o que hace mucho tiempo que no se ven, se identifican con el sabor de la leche que a

ambos alimentó en los primeros días de su vida, marcados con un sello indeleble. (Otro dato curioso: a veces la torta se hace con ceniza del hogar de casa y también esa materia es reconocible como signo indudable de su procedencia) Lo mismo le sucede a Petrea Piperiul con su segunda hermana y las casas son parecidas con el segundo zmeu.

" - Ah, cuñado, difícil es lo que quieres hacer. También nosotros, los zmei, oímos aquel grito pero ninguno de nosotros se atrevió a ir a verle y a preguntárselo. ¿Y tú crees que llegarás hasta él? Y aunque consiguieras llegar, te diré que no volverás vivo.

Petrea Piperiul le contestó que no tenía miedo del Valiente de las Flores."

Y lo mismo ocurre con la tercera hermana, que sólo le reconoce por la torta, y con el tercer zmeu que apenas puede creer lo que le dice el héroe y piensa que se trata más de una bravata que de una verdadera intención. Pero el héroe llega a las tierras del Valiente de las Flores defendidas por espadas que se movían solos, sin cesar. Su único momento de quietud, a mediodía justo, es el que aprovecha Petrea Piperiul para pasar; después de mucho caminar encuentra al Valiente de las Flores dormido bajo un árbol en flor.

"Porque esa virtud tenía él: por donde iba, todo florecía. Petrea Piperiul se le acercó, pero él no se despertó. Habría podido cortarle la cabeza en aquel momento pero pensó que eso no estaría bien en un valiente famoso como él y entonces se acos-

tó a su lado con idea de que se despertarían los dos al mismo tiempo. Pero como estaba muy cansado, se durmió tan profundamente que no se despertó a la vez que el otro. Al despabilarse, el Valiente de las Flores vio a Petrea Piperiul durmiendo a su lado y le miró mucho rato admirándose de que no le hubiera hecho nada.

- Le mataré - dijo de repente.

Pero luego, dándose mejor cuenta, pensó: "No, no le mataré porque también él pudo matarme a mí y no lo hizo."

Cuando por fin hablan los dos valientes, Petrea Piperiul pregunta:

"- Voy a decirte por qué he venido. No he venido a luchar con tigo, sino sólo a preguntarte por qué gritaste una vez tan fuerte que te oí desde el vientre de mi madre.

- Si quieres, te lo diré. Escucha. En mis dominios hay un bos que espeso y lleno de alimañas que nadie puede matar porque sobre ellas reina la Peste del Mundo, una mujer espantosa y terrible. Quise matarla una vez y no pude y ella me arrancó la mitad del corazón y entonces grité tan fuerte que me oíste, tal como dices. "

Naturalmente, el héroe no puede dejar que las cosas sigan así. Allí hay algo que rescatar, un daño que reparar, una injusticia que deshacer.

"- Hermano, te lo ruego, enséñame ese bosque porque yo quiero luchar con esa mujer.

El Valiente de las Flores al principio no quiso dejarle ir.

Pero viendo que tanto insistía, le dijo dónde se hallaba aquel bosque y le dio, además, tres perros muy fieros para que le acompañaran."

Y Petrea Piperiul consigue regresar al palacio del Valiente de las Flores - que tenía una bellísima hermana - con el medio corazón, además de abundantísima caza de alimañas. El medio corazón no hay más que mojarlo en vino y después tragarlo para que vaya de nuevo a su sitio. Y Petrea Piperiul se casa con la bella hermana del Valiente de las Flores.

Pero no ha olvidado que aún tiene que rescatar a sus hermanas. Y una vez celebrada la boda, ésta es su primera preocupación. En un carro en el que van su bella mujer y su cuñado, el héroe vuelve a los palacios de los zmei. Pero no lucha con ellos. A los tres los engaña de la misma manera: les enseña una manzana de oro como prueba de que ha estado con el Valiente de las Flores, finge que se le cae de la mano y cuando cada uno de los zmei se va a agachar para recogerla, les corta la cabeza. Así rescata a sus hermanas y todos vuelven al palacio, casi derruido, de la anciana emperatriz.

Es momento quizá de llamar la atención sobre el hecho de que el héroe lucha casi siempre con los zmei; a veces son luchas terribles, como tendremos ocasión de ver. Pero he dicho que lucha casi siempre. En realidad la lucha forma parte de su aventura - más todavía de la aventura de rescate - y resulta hasta difícil encontrar una aventura sin algún tipo de lucha. Sin embargo, hay casos, como el que acabamos de ver, en que el héroe no lucha con

los zmei. No son muy abundantes, pero tampoco escasean tanto como para considerarlos excepciones. El héroe, en estos casos, simplemente espera a que el zmeu esté pesadamente dormido por exceso de comida y bebida o le engaña burdamente y le mata. No se puede pensar de ninguna manera en falta de valor del héroe. Precisamente en los casos en los que evita alguna lucha con un zmeu da pruebas con otras cosas de gran arrojo y valentía. Como hemos visto en este basm, Petrea Piperiul se atreve a ir a donde los zmei, según confesión propia, no se han atrevido a ir. Y después se atreve a ir al bosque temible, de lo que el mismo Valiente de los Flores le quiere disuadir. Y la lucha de todos modos existe: en lugar de luchar con los zmei, lucha con la espantosa vieja que arrancara el medio corazón al Valiente.

En Curpăn Mare, el héroe, recién casado, hereda el trono de su anciano suegro quien le dice:

" - No olvides una cosa. Tú has matado solamente a once zmei. El que ha quedado es el más fuerte de todos. Tened cuidado y no os alejéis demasiado del palacio, pues te puedes quedar sin esposa."

Pero los jóvenes olvidan estos consejos y un día el zmeu rapta a la mujer del héroe. Y como éste ve que de nada le sirve el llanto,

"emprendió el camino para encontrar a su mujer; y anduvo largo trecho hasta los dominios del zmeu."

Una vez allí, el joven no busca al zmeu para luchar con él, sino que, aprovechando su ausencia, se lleva simplemente a su

mujer. El caballo del zmeu, a pesar de hallarse a gran distancia, sabe lo que ha sucedido y avisa a su amo.

" -¿Me da tiempo a beber cinco barricas de vino y a comerme el pan de cinco hornos y luego alcanzarlos? - pregunta el zmeu al caballo.

- Te da, mi amo. "

Y efectivamente, después de beber y comer el zmeu los alcanza, vuelve a llevarse a la mujer y abofetea al héroe que aguanta la ofensa sin más pensamiento que volver en mejores condiciones para rescatar de verdad a su mujer. Su auténtica aventura está en conseguir un caballo mucho más veloz, un caballo mucho más prodigioso que el del zmeu. Es una aventura difícil, dura, de la que sale triunfante gracias a animales que él había favorecido antes. Este tipo de aventura, por otro lado, tampoco es única; forma un grupo bastante numeroso dentro de las que corre el héroe. Es una aventura cuyo peso, si no cuyo contenido, descansa sobre el caballo mágico al que el atribulado esposo debe conseguir y consigue al fin; sólo de esa manera puede volver a los dominios del zmeu, rescatar a su mujer y huir con ella. Esta vez ningún enemigo le alcanzará; pero esta vez tampoco luchará con el zmeu. Como veremos en el capítulo dedicado al caballo, es éste quien se encarga de hacer justicia. Este es un caso típico de basm en que el héroe lo es porque así se afirma y porque los seres que le rodean o se encuentran con él así lo reconocen implícitamente, sin explicaciones y sin demostraciones. En este basm, mientras el héroe esconde a un lobo perseguido

por unos cazadores, éstos se acercan y preguntan:

"- Dinos, hijo de emperador, ¿no has visto un lobo por aquí?"

Y de la misma manera que "se sabe" que es hijo de emperador, "se sabe" que es un Făt Frumos. Pero él no hace exhibición de su fuerza; tan sólo de su valentía, pues se atreve a acciones peligrosas, muy peligrosas, si bien después, para salir de ellas, cuenta o con la suerte o con la ayuda de otros - animales, en este caso - que le están agradecidos. Es como si en este tipo de basm al héroe le bastara con serlo. Y si no lucha con los zmei - a los primeros once los mata con engaño - a nadie se le ocurre pensar ni un momento que es porque no sabe o no se atreve. Eso es sencillamente inconcebible. Si no lucha con los zmei ni con el que le ha raptado a la mujer es porque no es necesario. Se vale de otros medios para rescatarla. Y el hecho es que la rescata y que el zmeu queda vencido.

En Chiperi Viteazul lumii, Verec viteazul și Mucea făr-de marte, nos encontramos con un planteamiento ya conocido. Tres zmei raptan a tres hermosas doncellas, hijas de una viuda. La madre concibe después, por tragarse un grano de pimienta, un niño que nace en presencia y con ayuda de Dios y de San Pedro. Como ya sabemos, el héroe es hermoso y crece con gran rapidez. Este, bautizado Cipari (regionalismo de Piper), "a las tres o cuatro semanas era como un muchacho de dieciséis años. Y cara hermosa como la suya no había, ni fuerza, pues nadie podía más que él." Un día sus amigos le dicen:

"- ¡Pobre Cipari Viteazul! Eres hermoso, desde luego, pero

tuviste tres hermanos más hermosos que tú y los raptaron tres nieblas que vinieron de tres valles". (Los zmei se habían presentado en forma de niebla).

Y el valiente, para saber lo sucedido, pregunta a su madre. Pero la pobre, temerosa de perder al único hijo que le quedaba, niega todo. Y ya tenemos al héroe pidiendo de mamar bajo la planta de la casa, soltando poco a poco el peso sobre el pecho de su madre para conseguir que le diga la verdad y, una vez sabido, pidiendo que le amase una torta con leche propia. Así le reconoce su hermana:

" En cuanto probó el pedazo (de torta) comenzó a reír con un ojo y a llorar con el otro.

- Pero bueno, preciosa, ¿cómo es que con un ojo ríes y con el otro lloras?

- ¡Cómo no reír, pues yo, cuando me raptó el zmeu, no tenía ningún hermano y ahora veo que tú, valiente, eres hermana mía! Y con el otro ojo lloro porque eres hombre y cuando vuelva el zmeu te matará seguro."

Esta vez el héroe no recurre a engaños ni evita enfrentarse con el zmeu. Lucha con él y le vence, pero en vez de matarle atiende a sus ruegos de perdón. Le pide a cambio que le diga

"dónde se hallan los dominios de Vereg el Valiente, pues tres días llevaba yo en el vientre de mi madre cuando le oí gritar tan fuerte que durante tres años resonó la tierra." Pero el zmeu no sabe contestar y Ciperi sigue su camino hacia el palacio del mediano de los tres hermanos zmei. Allí se repite la es

cena con su hermana y también se repite la lucha con el zmeu, el perdón, la pregunta y la falta de respuesta. Y lo mismo sucede con el tercer zmeu quien, sin embargo, intenta averiguar lo que el héroe quiere saber.

" - Mira, cuñado, lo que me preguntas, no lo sé. Pero si me sacas de aquí - en la lucha Ciperi lo había enterrado de un golpe -, llamaré a todos los pájaros del mundo, pues yo soy su emperador, y alguno tendrá que saber dónde vive Verec el Valiente."

Y efectivamente, un pájaro, el último en llegar, sabe dónde se encuentra el valiente buscado por Făt Frumos y le acompaña hasta sus palacios. Lo primero que ve Ciperi allí es una muchacha tan hermosa que podías mirar al sol, pero a ella, no: la hermana de Verec. Es fácil comprender, y más aún por analogía con el basm al que tanto se parece éste y que antes hemos examinado (Petreu Piperiul, Voinicul Florilor și Ciuda lumii) que la muchacha le está destinada. Ciperi se encuentra por fin a Verec y comprende que "le sucede algo".

" - Yo también he sido fuerte como tú - dice Verec - pero ahora soy débil porque soy viejo.

- ¿Viejo? Dime lo que te pasa, porque a mí me parece que hay algo raro.

- No me pasa nada."

Algo más tarde, mientras comen y beben, Ciperi insiste, pero Verec no dice nada sino:

" - Déjame, no me preguntes más. ¿No te he dicho que no me pasa nada?"

Pero cuando, días después, Ciperi dice que se va a cazar por los alrededores, Verec le advierte muy preocupado:

"- Ciperi, hermano, no vayas a entrar en tal bosque pues te puede ocurrir algo muy malo."

Entonces entendió mejor Ciperi el motivo de la enfermedad de Verec el Valiente.

"-¿Cómo no voy a ir? No soy como una mujer, no tengo miedo de andar por el bosque."

Y después de pedir unos perros para que le hicieran compañía, Ciperi emprende precisamente el camino del bosque temido. Allí se encuentra a una espantosa vieja que quiere matarle, pero que bien agarrada por los feroces perros, termina por confesar dónde tiene escondido el corazón de Verec el Valiente y dónde hay agua recomponedora y agua resucitadora. Ciperi manda a los perros acabar con la bruja y vuelve al palacio de su amigo; le da agua recomponedora y Ciperi cae muerto ante el desconsolado llanto de su bellísima hermana; luego le abre el pecho, se lo limpia por dentro de podredumbre, le coloca el corazón en su lugar después de lavarlo con vino, le lava con agua recomponedora, le hace tragar agua resucitadora y "de pronto Verec dio un salto y cuando sintió toda su fuerza dio tal grito que resonó la tierra veinte años."

El héroe se casa después con la hermana de Verec y antes de se pararse de él recibe esta advertencia:

"- Ten cuidado, Ciperi Vitezul, de no pasar por las tierras de Mucea-fār-de-muerte (Mocos-que-no-muere), pues de aquél no

te librarás, no saldrás con vida."

El héroe ha completado una primera etapa de su aventura de rescate: ha devuelto el corazón a un gran valiente y, además, ha ganado una bellísima esposa. Pero aún tiene mucho que rescatar. Al llegar ante las tierras de Mucea-fär-de-moarte, no está dispuesto a rodearlas. Y se le aparece el espeluznante Mucea, no más alto de dos palmos y con los mocos colgándole casi hasta el sueño, intentando pararle. La primera vez Ciperi trata de persug dle y termina cortándole en dos. Pero Mucea vuelve a aparecer en su camino. La segunda vez le corta en cuatro pedazos. Pero Mucea vuelve a aparecer. La tercera vez le corta en muchos trocitos, los quema y echa las cenizas al viento. Pero Mucea vuelve a aparecer, corta en dos trozos a Ciperi y se lleva a su mujer, que es lo único que deseaba. Bastantes días después la joven aprovecha el sueño de su repulsivo raptor y va a ver el cadáver de su marido. Encuentra los dos frasquitos con agua recomponedora y agua resucitadora y vuelve a la vida al casi nodrido Ciperi el Valiente. Esta vez el héroe se vale de la astucia y termina con su enemigo. Y rescata por fin a su mujer. El rescate se ve multiplicado prodigiosamente, pues cuando Ciperi vuelve a los palacios de los zmei, donde habían quedado sus hermanas, se encuentra con que los monstruos han muerto al mismo tiempo que Mucea. Pero todavía tiene que rescatar por segunda vez a su mujer, en esta ocasión de manos puramente humanas, sin poderes sobrenaturales, ansiosas simplemente de su gran belleza.

El de Ciperi Viteazul es un basin construido realmente sobre

aventuras de rescate: el corazón de Vereq, su mujer, sus hermanas, nuevamente su mujer, le hace ser el Făt Frumos más rescatador de los basme que aquí se han analizado.

En Ioviță Făt Frumos se trata otra vez del hermano que nace - milagrosamente - y emprende la aventura de rescatar a sus hermanas de los zmei.

"Cuando se enteró (del rapto) se puso como un loco de rabia y dijo que se marchaba a librarlas de la esclavitud."

En vano llantos y ruegos de los padres. El héroe se va y, cabalgando, cabalgando, llega adonde vive una de sus hermanas. A ella algo le tiraba hacia él, pues como dicen los rumanos y el mismo basme, "la sangre no se vuelve agua" y por eso, angustiada, le dice:

" - Huye, huye lo más rápido que puedas, escóndete en algún lugar donde no te encuentre el zmeu, pues una gran desgracia te sucederá si te ve.

- Pero ¿crees que sólo por capricho he venido yo aquí? ¿Dónde está él ahora?

- Se fue de caza esta mañana y ahora le espero con la mesa preparada.

No llegó a terminar de decir eso cuando se oyó un silbido y un galope de caballo. Venía el maldito zmeu como un dragón rabioso".

Ioviță vence en la lucha y mata a este zmeu, lo mismo que hace con los otros dos. Y después de esas victorias,

"Făt Frumos juntó a sus hermanas y les dijo que era hermano

suyo. ¡Qué alegría para todos! Ellas no se cansaban de preguntarle le qué pasaba en su casa, qué tal estaban sus padres y todo lo que querían saber. Las hermanas de Ioviță le dijeron luego que un poco más adelante vivía Calonfir, el emperador de las flores, que tenía una hermana hermosa, prudente y buena como ninguna otra".

Naturalmente, el héroe no espera más invitación para ir hacia allí. Se repite la escena de encontrarse al emperador dormido, de echarse a dormir a su lado, la primera intención de éste de matarlo al despertarse y su inmediato arrepentimiento así como su posterior amistad.

"Cada vez que pasaban al lado de un árbol muy grande, Calonfir se entristecía. "

Făt Frumos consigue averiguar que al pie de aquel árbol una bruja, más alimaña que bruja realmente, le había sorbido el corazón. Como en otros basme que hemos visto anteriormente, el héroe decide rescatar el corazón de su amigo. En esta ocasión es más difícil pues, aunque los perros de Făt Frumos hacen claudicar a la bruja inmediatamente, ésta confiesa que el corazón de Calonfir lo tiene una hermana suya. Obligada a llamarla, la hermana dice que el corazón lo tiene su hermano, "que vive más allá de nueve mares y de nueve países." El héroe parte hacia allá y al fin vuelve triunfante, con el corazón de Calonfir. Es curioso cómo y dónde lo encuentra según las explicaciones que da la propia bruja:

" - El corazón de Calonfir - dijo ella - lo tiene mi hermano.

No se puede coger más que matándole a él. Entonces, abriéndole, encontrarás dentro de él un conejo, dentro del conejo una tórtola, dentro de la tórtola una cajita y en la cajita, el corazón de Calonfir."

Este tipo de fórmula para mantener escondido algo muy preciado lo encontraremos en otras ocasiones. Făt Frumos vuelve, pues, con el corazón de Calonfir que "salta, ríe y baila de alegría." Se casa después con la hermana de su amigo, recoge a sus hermanas liberadas de los zmei y todos juntos vuelven al palacio de sus padres.

Ioviță Făt Frumos es un basm típico de rescate. Apenas se narra en él algo más, apenas se desvía el hilo narrativo. El héroe vence a los zmei raptadores de sus hermanas, recupera el corazón de su amigo, consigue una bella esposa y con todos los rescates cumplidos, vuelve a casa.

En Făt Frumos cu coriță de sticlă (FF con la carroza de vidrio) el héroe es uno de esos Feți Frumoși hijo de una princesa que lo abandona en un cofrecillo que se lleva el río. La suerte quiere que después de ser criado por un ermitaño llegue a la corte de un emperador donde es bien recibido y donde se queda. Al observar que el soberano está siempre triste y languidece cada vez más, un día se atreve a preguntarle:

" - Majestad, tienes cuanto de bueno hay en el mundo; todos te honran como a un gran emperador; ¿qué te sucede que siempre es tás triste y apesadumbrado?

- Ay, hijo mío, ¿qué me va a suceder? Se ve que me ha tocado

expiar algunos pecados y ha llegado el tiempo de hacerlo. He tenido una hija y dos hijos, pero ya no los tengo. Un maldito zmeu me raptó a la hija y no he podido rescatarla. Dos huestes mandé para ello y además a mis hijos y a todos los he perdido. Mi mujer, la emperatriz, murió de pena por sus hijos y no faltará mucho para que ya la siga, pues veo cómo se debilita mi vida de día en día y nunca hay una alegría para mi corazón."

Varios días después Făt Frumos se presenta ante el emperador:

"Volvió a hablarle de sus hijos perdidos, preguntó más detalles y al fin dijo:

- Me voy a traértelos yo, Majestad."

El emperador intenta pararle inútilmente. En vano le explica la fuerza y la experiencia que tenían los que habían ido antes que él. El joven insiste y parte.

"No sé por qué - dice el basn - parece como si él hubiera sentido que la hija del emperador le estaba destinada y ya no podía parar."

Después de cabalgar largos días, el héroe llega al palacio del zmeu y allí encuentra a la princesa raptada que consiente inmediatamente en irse con él. Aprovechan para huir un momento en que ni el zmeu ni su madre están en casa. Pero nada más salir, los patios y los palacios empezaron a gritar con tal fuerza que los oyó la madre del zmeu y volvió a casa rápidamente. La persecución es accidentada y emocionante pero al fin Făt Frumos consigue disparar una flecha al ojo de la zmeoaiqa, a la que remata después con la maza. Pero con esto el rescate no está consumado, ni mucho

menos. Todavía queda el zmeu y todavía quedan los hermanos de la princesa y las huestes que habían ido a liberarla. El héroe lucha de buena gana con el zmeu. Había partido deseoso de lucha y por fin encuentra ocasión de tenerla. Cuando ya le tiene vencido, bajo su pie y con la espada preparada encima de su cabeza, el zmeu confiesa:

" - Los montones de tierra que has visto al venir hacia aquí son los hermanos de la muchacha y sus huestes. Los libros de su encantamiento están en una caja de plata escondida detrás de la estufa que hay en la habitación de mi madre. Si los cogeis y leéis encima de esos montones para que se deshaga lo hecho, se romperá el hechizo y todos resucitarán."

Y así sucede. Una vez más Făt Frumos rescata a una princesa - que desde luego se convierte en su mujer -, a sus dos hermanos y a dos ejércitos enteros.

La aventura de rescate tiene muchas variantes. En Viteazul cu mîna de aur (El valiente de la mano de oro) se nos presenta a un héroe que ha nacido precisamente para rescatar a sus dos hermanos, desaparecidos en el intento de rescatar a una hermosa hija de emperador del poder de un zmeu. El héroe crece con rapidez.

" Y en seguida se hizo mayor. Y en cuanto se hizo mayor preguntó a sus padres dónde estaban sus hermanos, pues si no se lo decían, de todos modos pensaba marcharse a buscarlos. Su madre, cuando lo oyó, se estremeció de miedo y no quiso decirle nada por temor a quedarse también sin él. Pero tanto y tanto lo preguntó el muchacho que al fin no aguantó más y se lo dijo. Y él,

en cuanto supo lo sucedido, dijo que para eso había nacido, para hacer algo señalado. Y ¿qué más señalado que ir a buscar a sus hermanos aunque encontrara sólo sus restos?"

Esta vez Făt Frumos, que tiene una mano de oro, no debe vencer obstáculos corrientes. Primero tiene que atravesar un valle sembrado de amapolas y luchar duramente contra el sueño que está a punto de vencerle. El valle lo había sembrado la Madre del Bosque, que tenía dos bellos hijos y temía que se los raptaran los zmei. Hagamos un breve inciso para hablar de este personaje llamado la Madre del Bosque y que encontramos por segunda vez. La vez anterior era un ser feo, terrorífico, maléfico. La mayoría de las veces se presenta así. Es uno de los seres espantosos imaginarios con los que se asusta o amenaza a los niños rumanos "cuando no son buenos". En este basm, sin embargo, no aparece como personaje malvado. Dotada de poderes extraordinarios, intenta retener a Făt Frumos porque le gustaría como yerno para una de sus hijas. Pero al ver su determinación de seguir adelante para buscar a sus hermanos, le presta una ayuda valiosísima. En primer lugar, le dice que a sus hermanos ^{los} ha dejado petrificados bajo una roca el poder del zmeu. Y después le dice que en su camino deberá atravesar un lugar donde el frío será tan terrible que no lo podrá soportar. Y le da una jarra que le hará sentir calor. Que después tendrá que atravesar un lugar donde el calor será tal, que no lo podrá aguantar. Y le da una botellita que le hará sentir fresco. Y así, venciendo esos obstáculos nada comunes, el Valiente de la Mano de Oro llega al palacio - todo de cristal - del

zmeu, donde encuentra a la preciosa hija del emperador. Sólo tienen tiempo de hablar un poco, de enterarse cada uno de cosas que deseaba saber y el zmeu aparece dispuesto a matar inmediatamente a Făt Frumos. Pero, claro está, las cosas salen al revés y el héroe termina con él. Acompañado después por la princesa, lleva la jarra que le había dado la Madre del Bosque de agua viva y el frascuito, de agua muerta, tal como la vieja le había dicho. Y con el agua de la vida moja primero los cabellos petrificados de sus hermanos que

" se despertaron, se sacudieron y comenzaron a relinchar que temblaba el lugar. Cuando mojó también a los jóvenes, primero tomaron color sus caras, luego se despertaron como de un letargo y frotándose los ojos dijeron:

-¡Ah, de verdad que hemos dormido mucho y profundamente!"

Los rescates han terminado una vez más felizmente. Y tampoco faltan las bodas: los dos hermanos rescatados se casan con las hijas de la Madre del Bosque y el Valiente de la Mano de Oro, con la princesa que ha liberado.

Puede ocurrir, como sucede en el basm Călin Nebunul (Călin el Loco) que entre los rescates del héroe haya también una situación de prevención de rescate, o sea, una acción que hace que se evite un posible ulterior rescate. Călin Nebunul parte con sus dos hermanos a rescatar a los tres hijos del emperador raptados por tres zmei. Ya la primera noche, mientras dos descansan, el que vigila tiene que luchar y matar a un zmeu con tres cabezas, enfadado porque pernoctaban en sus tierras. Este zmeu no era uno de los raptadores. La segunda noche otro hermano lucha y mata a un

zmeu de cuatro cabezas. Y la tercera noche Călin lucha y mata a uno de ocho cabezas. Pero la sangre de éste le apaga el fuego y el héroe decide ir a buscarlo a algún lugar. Este es un hecho muy frecuente en los basme. El fuego debe ser guardado por la noche. Si se trata de un fuego al aire libre, casi siempre encendido por hombres, pues son los únicos que pernoctan fuera de una casa, uno de ellos permanece en vela para vigilarlo. Si se trata de un fuego hogareño, las brasas deben ser envueltas en ceniza cuidadosamente de modo que al día siguiente estén todavía encendidas. Pero eso cuando en un basm, como en éste, por accidente o por maldad de un enemigo - como en los basme en los que la madrastra apaga las brasas intencionadamente para poder maltratar a la que no es su hija - el fuego se extingue, el héroe o la heroína se ven obligados a ir a buscarlo a algún sitio. En el Mic Dicționar Folcloric se dice respecto a esto: "El fuego es considerado como creación de Dios; por lo tanto debe ser bien cuidado. Y cito de una obra de 1903: "Por la noche, cuando te acuestes, no dejes el fuego esparcido, sino cúbrelo (de ceniza) y dile buenas noches... pues los fuegos de dos casas si se encuentran se preguntan el uno al otro:

-¿Cómo te tratan a tí?

- A mí me honran, me cubren, me mantienen con cuidado. ¿Y a tí?

- A mí no me cubren, me dejan para mofa de todos. Voy a que-
marlos."

Es más, el fuego no debe ser molestado por nadie. En el folc

lore francés se dice: "Quand les bergers font du feu dans les champs, pour se chauffer ou cuire leur repas, ils ne le quittent pas sans le couvrir de cendres afin de le perpétuer. Dans leur absence, disent-ils, la bonne Vierge vient faire cuire la soupe ou la bouillie pour les petits enfants (Auvergne) (...) En la misma línea de creencia parece hallarse el verso 506 de los Fasti, V de Ovidio: "Ignis in hesterno stipite parvus erat". Y refiriéndose de nuevo al folclore francés: "Le foyer est, en plusieurs régions de la péninsule armoricaine, l'objet d'observations nocturnes, dans la partie bretonne, il est bon de laisser couvert un peu de feu sous la cendre pour le cas où un défunt aurait envie de revenir à son ancienne demeure..." (s.v. focul)

En su camino, y mientras sus hermanos duermen ajenos a todo lo sucedido, Călin encuentra a Anochecer, a Medianoche y al Alba, a todos quienes deja atados para impedir que se haga de día y se despierten sus hermanos. Por fin llega a un lugar que había visto desde lejos donde hay fuego. Alrededor dormían doce zmei y dos zmeogice, sus madres. (Hay que reconocer que en este basm los zmei parecen poblar en gran mayoría la tierra). Călin no tiene otra intención que coger algo de brasa y marcharse, pero una imprudencia le hace despertar a los zmei, que le prenden y en seguida quieren matarle. Sólo le perdonarían si les llevase a la hija del emperador Rojo a la que ellos, con ser tan poderosos y numerosos, no pueden raptar.

" - Nosotros tenemos el espíritu impuro y el emperador tiene un gallo y un perro. Cuando nos acercamos a su palacio el

gallo canta y el perro ladra y entonces tenemos que huír. Y tú podrás hacerlo mejor porque eres hombre de esta tierra.

Pero Călin el Loco dijo astutamente:

- Vengan ustedes conmigo, que siendo yo hombre de esta tierra el perro no ladrará y el gallo no cantará. "

Así, al llegar al palacio del emperador Rojo, Călin, que es el único que puede pasar la enorme puerta de hierro, dice a los zmei:

" - Voy a cogerles uno por uno y los voy a pasar.

Y los fue cogiendo uno por uno y a medida que los cogía les cortaba la cabeza hasta que terminó con todos."

De esta manera Călin ha impedido un rapto y tal como se han desarrollado las cosas es para decir que ha cumplido un inesperado rescate. Entra después en el palacio, ve a la princesa dormida, la besa y le quita el anillo y se marcha no sin antes cortar las puntas de las lenguas de los doce zmei y guardárselas. Sólo después de esta aventura empieza el rescate de las princesas por las que habían emprendido el viaje. Y lo comienza sólo Călin:

" Y llegaron al bosque de oro. Y una vez allí les dijo Călin a sus hermanos:

- Hermanos, vosotros no vais a poder pasar por este bosque. Hacéos aquí una cabaña y dejadme ir solo.

Y partió solo. Cuando llegó en medio del bosque de oro, la hija mayor del emperador preparaba la comida para su zmeu."

A partir de aquí, los sucesos nos recuerdan los de los basme

con aventura de rescate que hemos visto hasta ahora. Después de matar al zmeu del bosque de oro se dirige al bosque de plata don- de la segunda hija del emperador también prepara la comida. Los jóvenes se enamoran en seguida el uno del otro; Călin mata tam- bien a este zmeu y va al bosque de cobre donde la tercera hija cocina para su zmeu. También éste perece en lucha con Călin el Loco. Podríamos considerar que los rescates de este complicado basn en el que parecen concurrir otros más simples y lineales, terminan aquí. Pero todavía Călin salva a la hija del emperador Rojo de casarse con un cocinero gitano que presumía de haber ma- tado a los doce zmei apareciendo en el momento oportuno y mos- trando el anillo de la princesa y las puntas de las doce lenguas.

Complicados y nada comunes son también los rescates que Făt Frumos tiene que hacer en Cu Petrea Făt Frumos şteblă de busuioc născut la miezul nopţii (Con Petrea FF mata de hierbabuena na- cido a medianoche). Se trata de tres hermanos, hijos de emperador; el más pequeño es un Făt Frumos, con su valentía y sus poderes mágicos, con su fuerza y su inteligencia. Por mandato póstumo de su padre los tres hermanos deben ir a cazar a determinado monte cercano. Ya la primera noche, mientras el mayor vela y los otros dos duermen, una bruja mata al que está despierto y lo entierra bajo el fuego y desaparece después. La noche siguiente repite el crimen con el segundo de los hermanos. Triste y furioso a la vez, la tercera noche Făt Frumos prepara un gran montón de leña que se enciende sola y se dispone a cenar. Entonces, desde lo alto de un árbol se oye una voz:

" -Bu-bu-bu, ¡qué frío tengo!

- Si tienes frío, ven al lado del fuego y caliéntate.

- Iría, pero tengo miedo de tus perros. Toma tres pelos míos y ponlos sobre tus perros y toma mi anillo y ponlo en tu dedo.

- Dámelos.

Y Petrea Făt Frumos cogió los pelos y el anillo y los echó al fuego.

- Me parece que los has echado al fuego, valiente.

- No, ha sido el perro Șarlan que se ha chamuscado el rabo."

Eso es precisamente lo que no habían hecho sus hermanos; cuando la vieja bruja les da los pelos y el anillo, ellos echan los pelos sobre los perros, lo que los inmoviliza por completo. Se supone, aunque no se explica, que el anillo cumple una función similar. Por eso, cuando la vieja empieza con ánimo de provocar a Făt Frumos, a arrimar su pincho con un sapo ensartado en él al pincho de rico y fresco tocino de Făt Frumos, éste puede mandar a los tres perros que "salten, rompan y coman". La vieja pide clemencia:

" -Ay, Petre Făt Frumos, mata de hierbabuena, nacido a media noche, no me mates que yo había oído hablar de tí pero no lo creí hasta que te ví.

- No te mataré porque todavía tenemos asuntos pendientes. "

Y manda a los perros que lo sujeten. Aquí se interrumpe aparentemente la acción del rescate. En realidad, más que interrumpirse, podríamos decir que se complica. Făt Frumos sube al árbol del que había bajado la vieja y "sube durante un año". Desde arri

ba ve a lo lejos luz de fuego y decide partir hacia allá después de volver a mandar a sus perros que sujeten a la bruja. En el camino encuentra a un grupo de zmei que le piden que tape para ellos a la hija del emperador Verde. Y se repite uno de los motivos que ya conocemos. Făt Frumos entra en el palacio del emperador y a medida que van pasando los zmei los va matando cortándoles la cabeza. Pero el último logra escapar con media cabeza de las veinticuatro que tenía. Y exclama entonces:

" - Ah, Petre Făt Frumos, mata de hierbabuena, nacido a medianoche, no sabía que eras tú, pues te habría comido sin esperar un minuto, pero de todos modos no te has librado de mí."

El zmeu se va así, sólo con media cabeza, y Făt Frumos entra en el palacio donde tiene que llevar a cabo unos extraños rescates:

" El emperador dormía, pues tenía un sueño pesadísimo. Y le chupaba la nariz un cerdo.

- Ay, ay, emperador, no eres hermoso ni aguerrido porque te estropea esta asquerosidad.

Y cogió al cerdo, lo mató y lo echó a un hoyo. Luego fue a ver a la emperatriz. A ella le chupaba la nariz una serpiente.

- Ay, ay, emperatriz, no eres hermosa ni aguerrida porque te estropea esta asquerosidad.

Cogió la serpiente, la cortó en trozos y la echó al mismo hoyo. Luego fue a ver a la princesa. Dos perros le chupaban los pechos. Y cogió y mató a los perros y los echó al hoyo. El emperador, la emperatriz y su hija habrían tenido esa maldición

para toda la vida."

Făt Frumos corta la punta de las lenguas y las uñas de los zmei y también del cerdo, la serpiente y los perros y después de estos extraños rescates vuelve al sitio donde había dejado a la bruja y manda a sus perros que la desgarran y comen un poco de ella.

" - ¡Ay de mí, Făt Frumos, no me mates!

- No te mato. Todavía tenemos algo pendiente. ¿Dónde están mis hermanos?

- Debajo del fuego, enterrados.

- Desentiérralos.

La vieja los desenterró.

- Resucítalos.

- Vete a la cumbre de aquel monte y tráeme tres gotas de agua viva y tres gotas de agua muerta".

La vieja intenta todavía algún engaño cuando Făt Frumos le manda ir a ella acompañada de los perros, pero al fin no tiene más remedio que resucitar a los hermanos.

" - ¡Qué largo y pesado sueño hemos dormido! - exclaman ellos.

- ¡Habríais dormido para siempre si no llega a ser por mí!"

Los tres hermanos vuelven contentos a su palacio.

Pero los rescates que debe hacer Făt Frumos en este basm todavía no han terminado. Una situación inesperada da lugar a otros. Van a una fiesta a la corte del emperador Verde y allí Făt Frumos cuenta la historia de cómo los había librado del cerdo, de la serpiente, de los perros que los chupaban, además de los zmei

que querían raptar a la princesa. El emperador, agradecido, quiere casarle con su hija, pero Făt Frumos dice que ese honor le corresponde a su hermano mayor. Cuando la boda va camino de la iglesia formando el alegre cortejo típico de las bodas populares rumanas, en el que se canta mientras se avanza, se gritan bromas y se dan saltos, aparece el zmeu que había quedado sólo con media cabeza y los convierte a todos en una gran roca. A todos menos a Făt Frumos, que marchaba muy atrás.

" - Ay, Dios mío - exclama el héroe - libré a mis hermanos de una muerte y los he metido en otra. Pero si Dios me ayuda, y tengo mi esperanza puesta en El, creo que conseguiré librarlos también de esto. No ha petrificado sólo a mis hermanos sino a todo el mundo que iba allí."

Y Făt Frumos se convierte en viejo. Luego decide meterse de pastor en casa de un pope. Lo primero que le avisan es que no lleve las ovejas a tal monte a pastar. Y al día siguiente, el nuevo pastor va directamente a ese lugar, donde había un lago de leche. Del lago surgió una cerda que comenzó a luchar con el pastor. Ninguno de los dos vence y la cerda vuelve a sumergirse en el lago. El fingido pastor viejo sigue explorando el monte prohibido y descubre en un palacio a su casi cuñada quien, naturalmente, no le reconoce.

" - Ay, viejecito, ¿quién te ha traído por aquí ? Si viene el zmeu te convertirá en polvo y ceniza.

- No temas - dijo - que no me volverá ni polvo ni ceniza. ¿No te sientes triste aquí encerrada, en un sitio tan desierto

y escondido?

- Ya lo creo, viejecito, pero ¿qué puedo hacer? Huiría, pero volvería a raptarme otra vez.

- Bueno, ya volveré yo por aquí pues quizá sepa algún hechizo para sacarte de este lugar.

- ¡Qué bien harías, abuelo! ¡No sé lo que daría por salir de aquí! "

Făt Frumos vuelve al día siguiente a luchar con la cerda del lago de leche, quien, como la primera vez, invoca al zmeu. Y el pastor invoca a la hija pequeña del pope. Al tercer día, el pope, asombrado de la enorme cantidad de leche que dan las ovejas, envía a su hija menor a seguir al pastor para saber cuál es su secreto. Y por tercera vez luchan la cerda y Făt Frumos:

" - ¡Lástima que no esté aquí ese perro de zmeu para que me dé un bocado y para apretarle entre mis brazos; entonces te tiraría de tal modo que te saltaría el corazón.

- ¡Lástima que no esté Căsandruța, la hija menor del pope, para que me dé un trozo de pan y un trago de vino; entonces te apretaría hasta que reventaras...

La muchacha corrió a darle lo que pedía y Făt Frumos levanta a la cerda, la tira al suelo y la revienta por la mitad.

Y de la cerda salió una rana. Y tiró el sombrero contra ella y reventó la rana. Salió una codorniz. Le dio con el sable y la abrió por la mitad y sacó doce gusanos de dentro de ella. Cogió los gusanos, los ató en un pañuelo y en cuanto los apretó, el zmeu se sintió enfermo de muerte en el bosque."

Făt Frumos se despide después del pope y va a anunciarse como médico al palacio del zmeu. Allí, aflojando el pañuelo con los doce gusanos, consigue que el ogro se sienta mejor. Tan contento está de sentirse curado, que decide enseñarle al anciano médico algo extraordinario.

" -¡Ay, viejecito! ¡Qué buen médico eres! ¿Has visto alguna vez en tu vida una boda?

- ¿Boda? ¿Qué quiere decir boda?

- Boda, cuando se casan dos, cuando bailan.

- Yo no he oído ni he visto tal cosa.

- ¿Qué me das, viejecito, si te enseño una boda?/-¿Y qué es boda?

- Bueno - dijo el zmeu -, ven conmigo.

Y se fueron a lo alto del monte y el zmeu hizo una señal con su espada y la boda revivió. Y volvió a tocar la música y a gritar la gente y a cantar. El viejo, en cuanto lo vio, empezó a bailar allí, en lo alto del monte."

Y Făt Frumos consigue unirse a la boda, luego pone los gusanos sobre una roca, los aplasta con una piedra y el zmeu cae muerto inmediatamente. Por fin, ha conseguido de nuevo el rescate de sus hermanos y de todos los que iban en el cortejo. Y tampoco olvida a la princesa raptada por el zmeu. Sólo que en lugar de restituírsela a su hermano, decide casarse él con ella. El basn no explica nada acerca de este cambio. No habla ni de los motivos de Făt Frumos ni de cómo los acoge su hermano mayor. Es de suponer que todo va bien porque el basn termina felizmente.

En Basmul cu Ambrozie, fecior de împărat encontramos el ejemplo típico de aventura de rescate sobre todo por amor a la aventura. Al héroe de este basm le basta una simple incitación de que vaya a luchar con un hombre muy poderoso para que abandone su palacio y parta en su busca. Una vez más asistimos a la conocida escena del héroe que se encuentra al poderoso durmiendo, desarmado, y cuelga también su sable y se echa a dormir a su lado.'

" -Tal como él no me mató cuando me encontró durmiendo, yo tampoco debo matarle a él. Le dejaré hasta que se despierte; en tonces veremos quién es y qué quiere." - dice el hombre fuerte al despertarse.

Y de este modo, los dos que en principio debían luchar, se hacen amigos. Y amigos precisamente para enfrentarse con unos zmei.

" Miró el hijo del emperador hacia arriba y vio una nube negra como el hollín y preguntó a Ghinariu Alb qué significaba esa nube.

- Eso es una tropa que viene a luchar conmigo - dijo él.

- ¿Y cuánto poder tienes cuando llegue aquí la tropa para luchar con ella?

- Yo corto con mi sable hasta que la sangre me llega al cuello. ¿ Y tú?

- Yo igual - respondió el hijo del emperador -. Déjame que luche yo con ellos."

Naturalmente, el héroe vence a aquella hueste. Y poco después

llega otra.

" -¿Qué será esa nube roja como el fuego que viene hacia nosotros como un huracán?

- Es otra hueste que viene a luchar conmigo.

- ¿Y cuánto puedes cuando venga?

- Puedo cortar con mi sable hasta que me llegue la sangre al cuello, luego montar en mi caballo y seguir cortando hasta que me llega de nuevo la sangre al cuello. ¿Y tú?

- Yo igual - dijo Ambrozie - así que défame a mí, por favor.

Vuelve a salir vencedor el héroe; y los zmei, porque zmei son los que envían tanta tropa a luchar, mandan otra mucho más numerosa: Ambrozie mira hacia arriba y ve una gran nube blanca y pregunta qué será. Su amigo le contesta que otra hueste.

" - ¿Y qué poder tienes para luchar con ella? - le pregunta Ambrozie.

- Yo corto con mi sable hasta que me llega la sangre al cuello, luego monto a caballo y vuelvo a cortar hasta que me llega la sangre al cuello y más poder no tengo. ¿Y tú?

- Yo corto con el sable hasta que me llega la sangre al cuello, luego monto a caballo y corto hasta que vuelve a llegarme la sangre al cuello y si todavía quedam, me pongo de pie encima del caballo y corto hasta que vuelve a llegarme la sangre al cuello; por lo tanto deja que lucha ya con ellos. "

Cuando ha vencido ya por tercera vez, Ambrozie abraza a su amigo, se convierten en hermanos de sangre y se marcha a buscar a los zmei. Allí encuentra primero a la hija del emperador Ver-

de, raptada por ellos cinco años atrás. Pero poco después llegan los terribles zmei y el héroe lucha con los tres, uno por uno y los mata. De este modo rescata a la princesa y se la lleva a su hermano de sangre. Y él vuelve a sus caminos de rescate, pues la hija del emperador Verde tenía una hermana raptada por otro zmeu desde hacía nueve años. En esta ocasión no todo se reduce a una lucha más o menos encarnizada. El zmeu está sujeto por fuertes cadenas pues la hermosa princesa ha sabido apresarle. Pero mientras ella va a la iglesia deja al héroe solo en el palacio, le entrega las llaves de todas las habitaciones y le encarece que no abra una de ellas. Pero Ambrosie la abre y allí encuentra al zmeu encadenado. Apiedadado, le da, como le pide, tres jarros de agua y de esa manera el otro rompe las cadenas.

"-Tú has venido a coger a Nastasia, pero ya no puedes llevártela. Mira, yo tengo lástima de tu juventud y tengo en cuenta el bien que me has hecho y por eso te perdono la vida, pues de otro modo te mataría" - le dice después.

Así, esa desobediencia primera y el apiadarse luego del zmeu le cuestan al héroe muchos esfuerzos y difíciles pruebas hasta que consigue por fin rescatar a la hermosa joven, con la que se casa.

Otro basn con aventura de rescate nos hace encontrar a Făt Frumos, también en esta ocasión nacido de un grano de pimienta (Spaima zmeilor - El terror de los zmei) que obliga también a su madre a decirle si tuvo hermanos o hermanas mediante el ya conocido recurso de pedir de mamar bajo la planta de la casa y

hacerla descender poco a poco sobre el pecho.

" - Sí, hijo mío, tuviste tres hermanas más hermosas que las hadas de los bosques y de los montes; pero las raptaron tres zmei que viven en la otra orilla."

Y, naturalmente, Făt Frumos decide partir inmediatamente para rescatarlas. Sorteando grandes peligros, ayudado por su caballo, llega a un palacio de plata. La escena ya la conocemos y es interesante comprobar cómo se repite en los basme más distintos, de los más diversos recopiladores:

" En cuanto llegó al palacio, llamó a la puerta y salió una joven muy bella. El le enseñó el anillo de oro y en cuanto lo vio, ella supo que era hermano suyo. Y abrazándolo, le dijo:

- Corre, hermano, que si te encuentra el zmeu, te matará."

Como siempre, el zmeu le encuentra, mejor dicho, Făt Frumos hace porque le encuentre, luchan y el héroe sale vencedor.

Se dirige después a rescatar a su segunda hermana, que vive en un palacio de oro. Y por fin va hacia la tercera, que vive en un palacio de topacio. La lucha con el tercer zmeu, como de costumbre, es más difícil, pero al final triunfa Făt Frumos. El basme mezcla otro tipo de aventura o continuación, con esta, que es puramente de rescate; el héroe debe conseguir varias cosas difíciles para poder casarse con la hija del Hombre de Flores con la barba de seda, de la que se ha enamorado. Pero el final es que Făt Frumos vuelve al lado de su madre con sus tres hermanas rescatadas y con su mujer, claro está.

Es notable el caso que se presenta en Poveste tărănească

(Cuento campesino) pues el héroe no va esta vez a buscar zmei para rescatar a nadie, sino que comienza por ser él apresado por siete zmei:

"Uno decía que lo despedazaran; otros que lo ahorcaran; otros que lo desollaran vivo, otros que lo torturaran de mil maneras hasta matarlo. Y el más viejo de todos dijo que lo dejaran con vida, pues quién sabe para qué podría servirles, que quizá fuera capaz de raptar a la hija de un emperador que ellos querían raptar desdede hacía tiempo, sin conseguirlo."

Făt Frumos promete intentarlo y así queda con vida. Y lo cierto es que consigue llegar hasta la princesa y hace entrar a los zmei uno por uno. Como en otros basme que hemos visto, los va matando uno tras otro, menos al último, que algo sospecha, tiene miedo y huye. De modo que en este basme tenemos de nuevo un rescate previo al rapto. Făt Frumos evita que la princesa sea raptada. Se acerca a ella después de matar a los seis zmei y ve que sigue dormida y ve que es hermosísima. Le quita después el anillo y la gasa con que se cubría la cara y desaparece. Dos objetos que servirán para demostrar contra un impostor que ha sido él quien ha matado a los zmei. Se prepara entonces su boda con la hija del emperador. "Y cuando sólo les quedaban unos pasos hasta la iglesia, se oyó un ruido espantoso y el séptimo zmeu se les echó encima. Agitó un látigo y todas las carrozas se volvieron de piedra. Sólo se libraron los novios y el emperador. A la novia la agarró el zmeu por la cintura, se la llevó de entre los suyos y desapareció con ella."

Ahora sí que tiene Făt Frumos ante sí el verdadero rescate. No sabe ni hacia dónde ir ni quiere escuchar al emperador que intenta disuadirle de su marcha. Coge el camino y echa a andar. Y así encuentra al Veloz de la Tierra, quien le dice que el zmeu no es tan de temer como su madre, que además de zmeoica es una terrible bruja y por lo tanto a ella debía matarla antes que al zmeu. Con esto y con enseñarle hacia dónde dirigir sus pasos el Veloz de la Tierra cumple los deseos del héroe. Al llegar donde vive la zmeoica se entera por una muchacha también raptada que efectivamente, la bruja tiene poderes extraordinarios. Entre ellos, posee la capacidad de sorber almas, que tiene encerradas en un recipiente, con lo cual es prácticamente invulnerable e inmortal. Pero el héroe entierra el recipiente mientras la vieja duerme y así consigue vencerla en la lucha. Ya tiene Făt Frumos el camino libre hacia el raptor de su novia. Pero esta vez no luchan directamente. Como en otras ocasiones, y como veremos más detalladamente en el capítulo dedicado a la lucha, el héroe vence al zmeu averiguando que su poder reside en unos gusanos que captura - eso sí, después de una especialísima lucha - y mata. Con eso consigue liberar a su novia y terminar la boda a partir del momento en que se había interrumpido: con el mismo látigo del zmeu vuelve a la vida todo lo que aquél había petrificado.

Merece destacarse este basm como uno de los más típicos de aventura de rescate y de los más ajustados a los cánones por los que este tipo de basm se rige, sobre todo a partir del mo-

mento en que el séptimo zmeu rapta a la novia que va camino de la iglesia para casarse. El encuentro del héroe con el Yeloz de la Tierra, (al que antes había liberado sin proponérselo de un ollo de los zmei) los consejos que de él recibe, la zmeoalica que tiene una orza llena de almas que le sirven de repuesto cuando corre peligro de muerte, que tiene multitud de estacas alrededor de la casa y cada estaca rematada con una cabeza de hombre, menos una, que no tenía nada y gritaba "¡Cabeza, cabeza!"; que tiene una esclava que es una muchacha de familia noble raptada por el zmeu; la muchacha que le enseña cómo matar a la bruja, la forma de averiguar dónde reside el poder del zmeu, la manera de matarle, el llevar para sus dos hermanos dos bellas jóvenes para casarles y el rescate en fin de la novia, todo ello constituye como un compendio de esta clase de basem.

Pero veamos uno más entre los de este tipo, Pipõruş Petru şi Florea înflorit (Pimientita Pedro y Florea el florido), en el que Făt Frumos nace también gracias a un grano de pimienta. Hermoso, fuerte, valiente, oye decir continuamente a la gente de su pueblo:

" -¡Vaya muchacho! ¡Lástima que no vivan sus hermanos, pues entre los tres vencerían a un pueblo entero si se enfadaron de verdad!"

Făt Frumos pregunta a su madre por esos hermanos, pero ella se niega a decirle lo ocurrido por temor a perderle. Como en otros basme, el medio de averiguar la verdad es el de pedir de matar bajo la planta de la casa. Y la madre confiesa:

" - Sí, tuviste una hermana y dos hermanos; a la hermana la raptaron los zmei y los hermanos se fueron a buscarla y desde entonces no he vuelto a saber de ellos."

Ya tiene con esto Pipăruș Petru el motivo de su aventura de rescate. ¡Dos hermanos y una hermana! ¿Qué otro mejor? Y con la hogaza amasada de harina de trigo puro y leche de su madre emprende el camino. Al llegar al palacio del zmeu, su bella hermana, que a duras penas se convence de que aquel joven es hermano suyo, insiste en que se vaya porque el zmeu le matará si le encuentra. Pero el héroe no ha ido allí para esconderse. En cuanto llega el zmeu lucha con él y consigue que le resucite a los dos hermanos:

" - Déjame, que resucitaré a tus hermanos.

- Resucítalos.

El zmeu los desenterró, les colocó los corazones en su sitio, los roció con agua viva y los dos se incorporaron y eran más hermosos que antes.

- ¡Qué pesado sueño he dormido! - dijo uno.

- Y yo igual- dijo también el otro.

- ¡Dormidos, dormidos! - dijo el zmeu - Si no llega a venir vuestro hermano menor a despertaros, más pesado y más largo lo habríais dormido.

- No te pongas a charlar - dijo Pipăruș -. Ven aquí a luchar porque yo no pienso marcharme así. Uno de los dos tiene que quedar muerto, o tú o yo.

Y Făt Frumos mata al zmeu y rescata a su hermana y a sus dos

hermanos. Pero su aventura no termina aquí. El ha oído al zmeu hablar de Florea înflorit y va a buscarlo, pues parece que es el único que se le puede comparar y quiere medir sus fuerzas con él. En su camino "llegó a un lugar totalmente desierto; no se veía allí más que arriba el cielo y abajo, la tierra, no había ni una hoja, ni hierba, ni nada, lo que se dice nada. Andu vo por ese desierto hasta que encontró a un anciano, pero muy anciano; tenía todo el pelo blanco, la barba blanca, un bastón en la mano derecha y con la izquierda se levantaba las pestañas para poder ver, pues tan largas y tupidas las tenía que le llegaban a la boca y se le juntaban con los bigotes. "

Este anciano aconseja a Făt Frumos lo que debe hacer para llegar a Florea înflorit y sólo gracias a sus consejos lo consigue. Como ya hemos visto en otros basme, Pipăruș halla al que iba a buscar "dormido profundamente. El caballo pacía entre las flores y su espada se movía en el aire encima de él. Desmontó Pipăruș, soltó a su caballo para que paciera también y luego pensó:

" -Tal como duerme, tan profundamente, ¡qué fácil me sería matar a Florea înflorit! Sólo un golpe con la espada y se iría al otro mundo. Pero eso sólo un villano cobarde podría hacerlo. Me echaré a su lado y dormiré un poco."

Como otras veces, Florea se despierta, se da cuenta de que el que duerme a su lado ha tenido su vida a su merced y espera que se despierte. Primero luchan y después, al ver que ninguno vence al otro, se hacen hermanos de sangre. En sus correrías lle

gan un día a una casa en medio del bosque donde encuentran a una hermosísima muchacha, nada menos que Ileana Cosinzana; esto quiere decir que habían encontrado a la más bella de los bellos. Pi-păruș, más atrevido y más afortunado, con sus bromas, sus besos robados y sus caricias, gana su favor. Pero a Ileana los dos valientes tienen que rescatarlo; y es un rescate muy singular por que tienen que librarla nada menos que de sus padres.

" - Tened cuidado, amigos míos - les dice ella -, que si viene mi padre os mata.

- ¿Quién es tu padre? - le preguntaron los jóvenes.

- Mi padre es Ciută Nevăzută (doy una traducción muy libre, más que nada por sugerir lo que el nombre quiere decir: Monstruo Nunca Visto) y todavía no se ha encontrado un hombre al que no haya matado.

- ¿Y qué acostumbra a hacer cuando vuelve a casa?

- Tiene la costumbre - dijo la muchacha - de ir directamente detrás del horno y de allí saca un pucherito con remedios y se lo bebe entero; y esos remedios le hacen tan fuerte que podría hasta con diez como vosotros.

- Entonces danos esos remedios para beberlos nosotros."

Así es como consiguen rescatar a la bella Ileana y Pi-păruș gana a su mujer. Casa después a Florea înflorit con su hermana, que no era menos hermosa, y el basm acaba con felicidad total.

Muchos más complicados son los rescates que en Băiet sărac (Muchacho pobre) deben llevar a cabo el héroe y su compañero de aventura. El héroe es hijo de una viuda muy pobre, tiene una

hermana bellísima y "cuando la muchacha cumplió la edad de dieciséis años le ocurrió lo que les ocurre a todas las muchachas hermosas: vino el zmeu, la raptó y la llevó lejos, a la otra orilla."

El compañero es hijo de un emperador. Y el suyo es precisamente el primer rescate que hace el muchacho pobre, ya camino de liberar a su hermana. Su bondad es tal, que consigue que Muma Pădurii (La Madre del Bosque) que le esperaba para procurar su perdición, se convierta en un ser que le da los mejores consejos y que le explica lo que debe hacer para tener éxito en su empresa. Una de las cosas es conseguir cierto caballo que tiene una bruja que vive en determinado lugar. Muma Pădurii no le dice cómo reconocer el caballo entre los demás y él se olvida de preguntarlo. Su bondad viene a resolver de nuevo las cosas y no una, sino varias veces. En primer lugar consigue promesa de ayuda de la reina de las avispas, del rey de los peces y del rey de los topes. Gracias a ellos llega al difícil momento de escoger el imprescindible caballo. Y como no sabe cuál elegir, "paseó entre la manada y vio un potro lleno de costros y tuvo lástima de él pues era muy bueno de corazón y pensaba que si no conseguía hacer gran cosa, al menos redimiría a un pobre animal." Se lo lleva, pues, huye con él de la bruja que los persigue y una vez fuera de sus dominios, el potro se sacude con fuerza y se convierte en un Făt Frumos que le dice:

"-Vayas adonde vayas, que la suerte te acompañe, ya que me has librado del hechizo de Muma Pădurii. Debes saber que yo

soy el hijo del emperador Rojo y voy en busca de mi hermana. A la entrada de un bosque encontré a Muma Pădurii que se quejaba de que no podía andar y me pidió que la llevara sobre mis hombros. Y después de haberme apiadado de ella y consentido que montara encima de mí, me convirtió en caballo y me maldijo para que siguiera siendo caballo hasta que un valiente tuviera lástima de mí. "

Después de este primer rescate, el héroe tiene un compañero y juntos intentarán los otros rescates, los de sus hermanas. En este basn encontramos un elemento extraño, nada común: el comportamiento de la que va a ser rescatada, en primer lugar la hermana de Muchacho Pobre:

" La joven que estaba en la torre de cristal, que de verdad era la hermana de Muchacho Pobre, los miró con asombro y cuando le dijo que habían llegado para librarla de las garras del zmeu ella contestó que no le conocía y que su hermano no se parecía a él ni en la cara ni en la figura entera. Grande fue la tristeza de Muchacho Pobre cuando vio que su hermana no quería saber nada de él, que por tantos peligros había pasado para llegar hasta ella; pero mucho mayor fue su tristeza cuando ella empezó a llorar por el zmeu, del que decía que iba todos los días a verla y la miraba con ansia jamás calmada y que día tras día dejaba la boda para más adelante."

El hermano se entristece, pero su compañero, el hijo del emperador, roído por los celos y porque ya se ha enamorado de la muchacha, está dispuesto a todo con tal de conseguirla. Entonces, de pronto, Băiet sărac saca un trozo de pan hecho con ce-

niza del hogar de su casa amasada con leche de su madre; y la joven, en cuanto lo prueba, se transforma, siente una terrible nostalgia de su casa y está dispuesto a irse inmediatamente con su hermano y el hijo del emperador. Naturalmente, el rescate no se puede hacer sin lucha; una vez vencido el zmeu, son libres. Y es el momento de liberar a la hermana del príncipe. La historia se repite con los términos invertidos y Băiet Sărac, que no puede contar con el cambio repentino en la actitud de la princesa, que se porta igual que la hermana, porque el hijo del emperador no lleva nada con que pueda demostrar que son hermanos, se ve obligado a una difícilísima lucha con el zmeu. Y su valentía en condiciones tan adversas y desiguales es lo que gana a la joven, que al fin le ayuda con un consejo decisivo. De este modo, este zmeu también es vencido y la joven, rescatada.

Hemos visto hasta ahora aventuras de rescate en las que éste se hacía siempre del poder de los zmei. Făt Frumos tenía que luchar o vencer de algún modo al zmeu para liberar a su hermana, a su novia, a su mujer o, simplemente, a alguna joven hermosa. Son los ejemplos más numerosos y, dentro de los rescates, éste es el más típico. Pero hay otros que merecen ser conocidos. Así, el rescate, también de alguna bella muchacha, de una muerte segura al ser devorada por un feroz balaur, es otro de los ejemplos que se presentan en multitud de basme y en muchas ocasiones reviste características muy parecidas a los rescates de los zmei. En Petrea Făt Frumos encontramos reflejado perfectamente este caso: Făt Frumos pide cobijo en casa de una pobre anciana y

"después de haber descansado un poco Petrea Făt Frumos pidió a la viejecita un poco de agua para calmar su sed. La vieja suspiró y le dijo:

- No tengo agua, hijo, no tengo.

Petrea creyó que no tenía agua porque era débil y no podía acarrearla desde la fuente y preguntó:

- Pero ¿por qué no tienes agua, abuelita? ¿Quizá porque no hay pozos por aquí cerca? Dime dónde están y dame las garrapas que yo te traeré agua.

Al oírle la anciana esas palabras se entristeció más todavía y le dijo con gran dolor:

- No hay pozos por aquí, hijo mío, ni fuentes ni ríos; sólo hay un lago a un lado de la ciudad. En ese lago vive un balaur con doce cabezas. A este balaur cada uno tiene que darle, todos los días, un hijo o una hija de su propia sangre. Cuando se siente harto, se mete debajo de las aguas y sólo entonces podemos coger agua nosotros. A mí se me ha terminado y hasta mañana no volveré a tener. Todos nosotros le hemos dado al balaur un hijo y así hemos ido cogiendo agua. Mañana le toca al emperador. Y él no tiene más que una hija, una sola, y no le queda más remedio que entregarla; además, el balaur no admite que alguien se entregue en lugar de otro."

Ya tiene Făt Frumos planteado el rescate. Los elementos esta vez son la doncella, el enemigo feroz que en esta ocasión no trata de raptarla, sino de matarla, y su impulso de héroe que le impide permanecer quieto una vez conocidos los hechos.

"El valiente fue hasta el lago. Allí vio multitud de gente entristecida que esperaba que el emperador trajera a su hija para poder coger agua. Poco después llegó la princesa, a quien traía en un coche de caballos un gitano; sus padres ni siquiera habían podido acompañarla, tanto era su dolor. El coche dio una vuelta al lago y se paró en el lugar por donde salía siempre el balaur para que bajara la muchacha. Y en cuanto se bajó, el coche se apartó rápidamente pues el gitano tenía miedo de que le agarrara la fiera. La pobre muchacha quedó sola a orillas del lago y empezó a llorar amargamente porque justo cuando más disfrutaba de la vida y del mundo, tenía que morir. Al verla, Petrea Făt Frumos se acercó a ella y le dijo:

- No llores, pobrecita, que no te pasará nada. Mejor será que me desenredes un poco los cabellos y cuando veas que las aguas se vuelven turbias y que el balaur saca sus cabezas, entonces despiértame, no vaya a ser que me devore a mi también. "

Como es fácil de imaginar, el héroe vence al balaur y libera de ese modo a la princesa. Pero antes de seguir adelante quisiera que nos detuviéramos un instante para contemplar la escena que acabamos de reproducir, ya que me parece de una belleza muy propia de basm. Es una de esas escenas que define el estilo del basm, sus características no más relevantes, pero sí más íntimas. Y tiene tal sabor rumano que merece la pena observarlo una vez más. A orillas de un lago hay una pareja de jóvenes; ella, sentada, con ojos llorosos, en el suelo, tiene en su regazo la cabeza de él; sus dedos revuelven suavemente el cabello de

oro, totalmente de oro, que brilla al sol. Algo más alejada, al rededor del lago, gente con aspecto triste, apesadumbrado, con cántaros y garrafas en las manos. Y algo más lejos, porque tiene más miedo, un gitano montado en un coche imperial. Todo está quieto, casi inmóvil; todos esperan una sola y misma cosa: que las aguas se agiten y se enturbien, que salga el balaur.

El caso que presenta Manea cîmpului es muy parecido. El héroe llega a casa de una vieja, le pide hospedaje y cuando le pide agua se entera de que en el único pozo que había en los alrededores vivía un balaur de siete cabezas que cada año exigía el tributo de un ser humano; y que ya le tocaba el turno al emperador, quien debía entregar a su hija. Los preparativos son como para un entierro:

"El pope, después de leer todo lo que se lee en un entierro, se volvió a casa con todo el mundo y la muchacha se quedó entre unos juncos, cerca del pozo, esperando sólo que llegara el balaur para devorarla. Manea cîmpului volvió a casa, afiló su espada y se fue de nuevo al pozo a probar suerte para ver si podía librar a la muchacha de semejante muerte. Y la muchacha, en cuanto lo vio, comenzó a gritarle:

- Valiente, valiente, aquí no te acerques que podría comerte también a tí el balaur y es lástima de tu juventud y tu valor."

La escena es casi idéntica a las que veíamos en los rescates de los zmei, cuando las muchachas pedían a los héroes que se alejaran para no sucumbir ante la fuerza de aquéllos. Desde luego, tampoco en este caso el héroe obedece el ruego y rescata a

la princesa de la horrible muerte que la esperaba matando al balaur.

Podría pensarse que la misión de Făt Frumos es rescatar siempre doncellas hermosas, sean o no hijas de emperador, pero si bien es verdad que éstos son los casos más numerosos, y desde luego los más característicos, no son los únicos. Al héroe se le pide rescatar desde seres humanos - la mayoría de las veces muchachos - hasta países enteros, o incluso el sol, la luna y las estrellas. El caso es que cuando hay algo que rescatar es Făt Frumos quien debe hacerlo, lo mismo que cuando hay que salvar a alguien o recuperar algopreciado.

En Balaurul cu şapte capete (El balaur de los siete cabezas) ya no hay doncella que rescatar. La misión se amplía:

"Había una vez en un país un balaur grande, enorme; tenía siete cabezas, vivía en un hoyo y se alimentaba sólo de personas. Cuando salía a comer todo el mundo huía, se encerraba en sus cosas y se quedaba escondido hasta que la fiera saciaba su hambre con algún cominante al que el destino le llevaba a la muerte. Todas las gentes del lugar se lamentaban de la maldad del balaur y del miedo que pasaban. Se habían elevado oraciones de las que se había perdido la cuenta para que Dios librara a esa pobre gente del balaur, que nunca estaba satisfecho, pero todo había sido en vano. Se trajeron toda clase de brujos y hechiceros, pero de nada sirvieron sus hechizos. Al fin, como el emperador viera que todo era en vano, decidió ofrecer a su hija por esposa y medio imperio al valiente que librara el país de aquella maldición y se pregonó por todas partes esa decisión. Y cuando se supo aque-

llo en todo el país, varios valientes se pusieron de acuerdo para ir juntos, ponerse al acecho y tratar de librar el país del espantoso balaur. A estos valientes se les juntó un joven aguerrido, que no sabía lo que era el miedo, un verdadero rumano, que se había enterado de la promesa del emperador y deseaba probar suerte."

En realidad, acerca de este héroe que mata al balaur y redime al país él solo, sin ayuda de ninguno de sus compañeros que mientras tanto duermen profundamente, ~~no~~ puede haber la duda de si le mueve el deseo de liberar al país o simplemente de conseguir la magnífica recompensa. Pensemos que quizá las dos cosas, pues ambas eran dignas de correr un riesgo. De todos modos, hay que tener en cuenta que Făt Frumos ama la aventura, pero no es un aventurero. Salvar al país del balaur es suficiente atractivo para él, tal como lo conocemos hasta ahora. Naturalmente, tan fuertes alicientes como la mano de la princesa y medio imperio tienen que añadirle más deseos de acometer la empresa.

El tributo bajo forma de ser humano que se debe entregar a un ser feroz no es, ni mucho menos, privativo de la literatura rumana, ni siquiera de la europea. Se encuentra esparcido por el mundo entero. Así, Tache Papahagi, en su Mic dicționar..., después de referirse al tributo de cien doncellas que el rey Ramiro I debía entregar a Abderramán II, pasa revista a referencias folclóricas del mismo estilo de las más variadas partes del mundo: "En Albania: un monstruo tenía cada día como tributo un ser humano para su estómago. En el folclore francés: Il y a dans

le bois voisin un Grand Bête à sept têtes, qui nous prend chaque année la plus belle de nos jeunes filles. En el Africa del Norte(entonces francesa): Nous avons ici un dragon que chaque année nous supprime l'eau, tant que nous ne lui avons pas livré un plat de couscous, un mouton et une jeune fille. En India: Hé Râxassa... Nous te donneront chaque jour régulièrement et succesivement un homme (pour ta nourriture). En Japón: un dragón gigante tenía que comer el octavo año a la octava hija. Susano, el dios de las tormentas, pide por esposa a esa terrestre y luego mata al dragón. Está claro que el fondo de la épica española y de la eslava y la rumana es el mismo: como tributo un ser humano - generalmente una doncella; en los basma y en las leyendas el ser humano se le sacrifica a un dragón; en la épica se le sacrifica a un moro, a un árabe que sustituye al dragón". (s.v. tributul) Sólo nos queda recordar al Minotauro...

En Greuceanu el rescate se sale de todo lo que hasta ahora hemos visto para entrar más de lleno en el terreno fantástico. El héroe, Greuceanu, pretende recuperar el sol y la luna que los zmei le han robado al emperador Rojo.

"Mandó (el emperador) gente a todos los países y pregonar en todas las ciudades para hacer saber a todo el mundo que aquel que fuese capaz de recuperar del poder de los zmei el sol y la luna recibiría a su hija por esposa y medio imperio además; pero que a aquel que lo intentara y no lo consiguiera, se le cortaría la cabeza."

Conociendo estas condiciones emprende camino hacia la corte

el héroe llamado Greuceanu "contando con la ayuda de Dios y con su fuerza y valentía. Y ya antes de empezar la aventura de recuperar el sol y la luna, tiene ocasión de rescatar a dos personas:

"Por el camino se encontró con dos hombres a quienes los servidores imperiales llevaban al emperador para que los matara por haber huído de una batalla." Ya conocemos el episodio: Greuceanu persuade al emperador y salva la vida de los desertores. Una vez conseguido lo que al principio se había propuesto, lo toma por buena señal y decide emprender la otra aventura, peligrosa no sólo porque tenía que enfrentarse con los zmei, sino porque si fracasaba su cabeza estaba en juego, según las condiciones del emperador. Pero Greuceanu no se arredra. Recoge a su hermano y juntos van a ver al Forjador de la Tierra, hermano de sangre del héroe y dotado de extraordinarios y mágicos poderes."

Tres días y tres noches estuvieron encerrados en una habitación Greuceanu y el Forjador de la Tierra planeando lo que había que hacer."

Después de estos tres días el héroe parte con su hermano, de quien se despide al llegar a una encrucijada. Pero en esos tres días y tres noches Greuceanu ha hecho algo más que recibir consejos y hacer planes; ha adquirido alguno de los poderes mágicos porque al llegar a los palacios de los zmei da tres volteretas y se convierte en palomo y vuela a uno de los árboles más cercanos. Cuando una de las mujeres de los zmei le ve y dice que "sus ojos no parecen de pájaro sino más parecen los ojos de

Greuceanu el de oro", él se convierte en mosca y así entra en el palacio y se entera de todo lo que hablan las mujeres de los zmei con lo cual averigua cuanto le interesa saber acerca de sus enemigos. Y después de luchar con los tres zmei y vencerlos, consigue que el último, el más grande, el más terrible, le diga dónde tiene escondido el sol y la luna:

" - En el Bosque Verde hay una torre. Allí están encerrados. La llave es el dedo meñique de mi mano derecha. Y llegando Greuceanu a la torre del Bosque Verde abrió con el dedo del zmeu y encontró allí el sol y la luna. Cogió el sol en la mano derecha y en la izquierda la luna, los arrojó hacia el cielo y se alegró con gran alegría."

Todavía tiene que luchar después con las mujeres de los zmei y ya se dispone a volver a la corte del emperador cuando sucede algo que le obliga a un último rescate. El diablo, que estaba a un lado del camino intentando perjudicar a todo el que pasara por allí, le roba la espada. Sin ella, el héroe es incapaz de convencer al emperador de que él ha recuperado el sol y la luna frente a un criado de la corte que, a cambio de haberse prometido al demonio, esgrime la espada robada y afirma ser el autor de la hazaña. Greuceanu vuelve atrás por el mismo camino por el que ha ido y encuentra una gran piedra de la que sospecha, pues recuerda que antes no la había visto.

" - Criatura indigna y malvada - dice -, devuélveme la espada que me robaste pues si no, ni polvo quedará de tí.

La piedra ni siquiera se movió. Entonces Greuceanu dio tres

volteretas, se convirtió en una maza totalmente de acero y comenzó a golpear la piedra con tal fuerza que temblaba la tierra. Y a cada golpe que daba caía un trozo de la piedra. Y golpeó y golpeó hasta que le destrozó la punta. De pronto la piedra empezó a temblar y a pedir perdón. Y la maza golpeaba cada vez más hasta que la dejó reducida a polvo. Cuando nada quedó en pie de la piedra, Greuceanu buscó entre el polvo y encontró la espada que le había robado el diablo."

El basn es aquí un poco oscuro, pues no explica de qué manera la espada que tenía el criado impostor había vuelto al diablo convertido en piedra para engañar a Greuceanu, como no explica porqué sólo la espada servía de medio de identificación. Al final, el héroe, Greuceanu el de bro, consigue la recompensa imperial.

Un caso de rescate muy parecido se presenta en Voinic de Plumb (Valiente de Plomo):

"Erase una vez un emperador que se llamaba el emperador Rojo y tenía tales riquezas que ni se puede decir. Además de su gran riqueza tenía para él solo, para su imperio, sol, luna y estrellas. Y tenía además tres hijas hermosas como tres ángeles. Pero gente mala había también en aquellos tiempos y la verdad es que ni siquiera los emperadores están libres de tener disgustos. Y así, una vez le robaron el sol, la luna y las estrellas."

El emperador promete también en esta ocasión que dará medio imperio y a su hija más joven por esposa a quien sea capaz de devolverle los tesoros robados. Y Voinic de Plumb, el tercero de tres hermanos y precisamente el despreciado por los demás

porque siempre ha parecido dócil y poco activo, "le dijo a su padre que fuera inmediatamente a ver al emperador Rojo y que le dijera que él, Voinic de Plumb, sabía dónde estaban el sol, la luna y las estrellas y que los traería."

Y efectivamente, con la aprobación del emperador, el héroe emprende la aventura de este rescate acompañado por sus dos hermanos. Lo mismo que en el basm de Greuceanu hemos visto que se paró a recibir los consejos del Forjador de la Tierra, de la misma manera en éste el héroe va a la fortaleza del Viejo Monje, "mago entre los magos", con quien pasa dos días y dos noches. A partir de aquí el basm es muy parecido al anterior: el héroe lucha con los zmei y los mata, llega a su palacio y se convierte en un palomo tan bonito y manso que las mujeres de los zmei lo meten adentro, con ellos. Precisamente entonces la madre de los zmei empieza a preguntar a sus nueras, una por una:

" - ¿Si ocurriera que alguien matara a tu marido, ¿qué harías?"

Y el héroe oye todas las contestaciones gracias a lo cual, llegado el momento, se podrá defender. Pero oye algo más, precisamente lo que más deseaba oír y que ningún zmeu le había dicho.

"La vieja (madre de los zmei) dijo:

-¿Veis esa aguja? Si alguien supiera - que no lo sabe nadie- cogerla y pinchar con ella las doce puertas de los doce sótanos que hay bajo nuestros doce patios, todas se abrirían y en el sótano de más al fondo encontraría una gran barrica con doce cierres de hierro y en esa barrica están escondidos el sol, la luna y las estrellas del emperador Rojo."

Así es como el Valiente de Plomo consigue rescatar lo que había prometido.

Si la mayoría de las veces en los basme el héroe empieza la aventura por propia voluntad, también hay casos en los que se ve obligado a ello, como ocurre en Mintă Creată, Busuioc și Sucnă Murgă. Con frecuencia esa obligación le viene por orden de alguien poderoso - casi siempre el emperador -, a oídos de quien ha llegado la fama de su valentía, de su poder y de sus hazañas. Puede ocurrir que el poderoso quiera simplemente poner a prueba al héroe pidiéndole algo extremadamente difícil para comprobar lo que de él se dice, o puede que realmente recurra a él para algo extraordinario, confiando en las virtudes que el héroe tiene. En este basme el emperador quiere casar a su única hija, y quiere que aquel que le vaya a suceder en el trono sea el más fuerte, el más valiente, el más prudente, el más inteligente... Y como ha llegado a sus oídos la fama de tres hermanos, y como parece que pueden reunir esas condiciones, los envía a traerle la llave del Paraíso y la luz del sol, que están en poder de unos terribles zmei. De los tres, sólo uno se atreve a emprender la aventura, el héroe, quien aun sin haber estado en casa al llegar el recado del emperador, sin haberlo conocido por otra persona ni en otro sitio, lo sabe cuando vuelve. Y sabe también que sólo él va a intentar cumplir los deseos del emperador; uno de sus hermanos accede a acompañarle "con tal de no tener que hacer nada difícil". Las pruebas comienzan pronto: atraviesan primero la pradera del sueño, donde el hermano del

héroe se queda tan soñoliento y tanto se empeña en dormir que con mucha dificultad su hermano lo saca de ahí. Atraviesan luego la pradera de las flores, donde las plantas, preciosas, suplican que las cojan. Cuando el hermano coge una flor, los montes empiezan a moverse y a golpearse y no cesan hasta que tiran la flor arrancada. Pero se acerca el momento de las luchas y Sucnă Murgă, el héroe, tal como ha prometido, deja a su hermano y se dirige solo a enfrentarse con los zmei. Lucha con los tres y a los tres vence. Se apropia después de la carroza del tercer zmeu, el más fuerte de todos, y en ella encuentra escondidas las llaves del Paraíso y la luz del sol: "Entonces supo el emperador que únicamente Sucnă Murgă era capaz de ser su heredero en el trono e inmediatamente celebró la boda de su hijo con él y además le dio todo el imperio".

El conocido rescate de la ciudad dormida - en este caso petrificada - se presenta con cierta originalidad en Împăratul împietrit (El emperador petrificado), pues es el padre del héroe quien emprende la aventura que culminará su hijo, ya que él fracasa aunque sólo sea indirectamente. Cuatro hombres encuentran una ciudad fortificada completamente petrificada: "patios, corrales, personas, animales, hierbas y todo cuanto había eran de piedra." Asombrados y algo asustados, los hombres deciden que cada uno de ellos se quede de vela una noche para ver qué ocurre. Y así, el padre del que va a ser el héroe del basn habla con un extraño ser completamente negro que le explica el misterio del lugar: "En este sitio hubo un gran imperio. El emperador era muy

poderoso y todos los pueblos le temían y le rendían pleitesía. Viéndose temido y glorificado por todos pensó que no había otro más grande ni más poderoso en el mundo entero y comenzó a no contar ni con los hombres ni con Dios. Entonces Dios le castigó por su soberbia y le volvió a él y a todo su país de piedra. Nosotras (ella y otros tres seres iguales que aparecen uno cada noche) somos cuatro princesas raptadas por cuatro demonios y tenemos que hacerles dos hijos cada mes. ¡Ay de nosotras, qué tormento recibimos de ellos! Pero vosotros, si queréis, podéis liberarnos y resucitar a estas almas petrificadas; sólo necesitáis tener una voluntad fuerte y firme."

La condición es que las cuatro muchachas vendrán cuatro noches seguidas y harán todo lo posible para que los cuatro hombres les hablen, o las toquen o les hagan algo. Ellos debían permanecer impasibles. Así lo hacen tres noches, pero como cada noche que pasaba las princesas se volvían más blancas y más hermosas, la cuarta noche tres de los hombres rompen la promesa. El único que se ha mantenido fiel quiere intentarlo solo, pero es inútil:

"- Tú no puedes rescatarnos - le dicen -. Pero con un hijo tuyo tendremos suerte... Dentro de un año te casarás y tu mujer te dará un hijo y ése nos salvará."

De este modo, con su tarea marcada, predestinado una vez más, en el plazo predicho nace el héroe, el nuevo Făt Frumos, "con el cabello de oro y los pies de nácar, a la hora del canto de los gallos". Como ya hemos visto, crece con enorme rapidez y antes

de cumplir una semana pregunta a su padre:

" -¿Qué es esa ciudad que hay allí, sobre esa colina, al otro lado del agua?"

A pesar de que sabe que su hijo salvará a todos los que allí están petrificados, el padre se resiste: piensa que todavía es demasiado joven. Pero el muchacho insiste tanto que al fin conoce la verdad.

"Habiendo oído aquello, el muchacho cogió su librito bajo el brazo y se marchó. Cuando llegó a la orilla del agua vio un puente del otro lado y le gritó para que se acercara. Y ~~e~~l puente obedeció. El joven se le subió encima y le dijo:

- Puente, no se te ocurra sacudirte mientras estoy yo aquí, que te hago pedazos en seguida.

El puente respondió que no tuviera cuidado, que no se sacudiría, sino que le pasaría suavemente al otro lado. Llegó a la otra orilla y fue a la puerta de la ciudad. En cuanto la tocó se abrió y una vez dentro, anduvo hasta el lugar donde había estado su madre con los otros tres hombres. Allí se arrodilló en el suelo, al lado de una mesa, y se puso a leer y a leer y a leer hasta que se hizo oscuro. Entonces encendió una velita y siguió le yendo. Ya por la noche llegaron muchos demonios que empezaron a gritar a su alrededor, y a cantar, y a hacer ruido y cosas horribles para que dejara de leer, pero no lo contriguieron de ninguna manera; él no miraba a ningún lado sino que seguía quieto y leía sin cesar. La segunda noche llegaron más demonios todavía y llevaban hornos encendidos y multitud de leña y le decían con-

tinuamente que iban a quemarle, que iban a echarle brasas por encima, que le iban a meter en el horno encendido, que le iban a hacer esto y aquello. Pero él siguió quieto y siguió leyendo sin quitar un momento los ojos del libro. La tercera noche se presentó el diablo acompañado de todo el infierno con mayores amenazas que antes, pero nada de eso asustó al valiente ni le impidió leer: siguió con los ojos en el libro. Y de repente los diables desaparecieron. El joven levantó los ojos del libro y miró a su alrededor. Y ¡qué maravilla! Todo se había despetrificado, toda la ciudad y todo lo que había en ella, todos los hombres y todos los animales y todas las hierbas resucitaron. Y las cuatro muchachos se volvieron blancas y limpias y muy hermosas una vez que se libraron de los demonios."

Naturalmente, el héroe se casa con una de ellas y el emperador se quita la corona y se la coloca a él.

Habíamos visto antes, en otro lugar de estas aventuras de rescate, cómo una gran parte de ellas se consumen en aras de liberar doncellas hermosas sea del cautiverio de los zmei, sea de una muerte horrenda devoradas por un balaur, sea de algún otro destino cruel. Uno de los más famosos basme y al mismo tiempo uno de los que tienen más profundas raíces en el tiempo y en el lugar es Cele 12 fete de împărat și palatul fermecat (Las doce hijas de emperador y el palacio encantado). En el basme Făt Frumos no es hijo de emperador, sino un humilde vaquero pero, eso sí, guapo y listo como le corresponde a un Făt Frumos. En sueños, un hada - la suya, la que vela sobre su suerte - le ordena que deje las vacas y vaya

a trabajar a la corte. Y como el sueño es insistente, Făt Frumos termina por obedecer y pronto le vemos de ayudante del jardinero del palacio real.

"Además de los otros trabajos de jardinería, su cometido principal era hacer todos los días doce ramitos de flores y todas las mañanas entregarlos a las doce princesas, las hijas del emperador, cuando salían a pasear por el jardín. Estas princesas tenían el destino de no poder casarse hasta que una persona adivinara su sino y lograra que una de ellas amase a alguien. Los Agoreros les habían dejado la pasión del baile. Se volvían locas por danzar y cada noche rompían bailando un par de zapatos de seda blanca. Y nadie sabía adónde iban por la noche a bailar."

El emperador manda pregonar que aquel que pudiera averiguar qué hacían sus hijas por las noches y cómo rompía cada una un par de zapatos, podría casarse con la que más le gustase. Pero los jóvenes que iban a ponerse de guardia para averiguarlo desaparecían sin dejar rastro. Mientras, el jardinero estaba satisfecho de su ayudante. Las princesas estaban satisfechas de los ramitos de flores que recibían cada mañana. Y en cuanto a Făt Frumos, "cuando entregaba las flores a las princesas ni siquiera levantaba los ojos para mirarlas; pero cuando entregaba el ramillete a la princesa más joven, no sé por qué, se ponía colorado y le latía el corazón que parecía querer salirse del pecho. La muchacha lo notó, pero creyó que el joven era vergonzoso y por eso se ponía tan colorado cuando estaba con ellas."

A partir de entonces Făt Frumos soporta una dura lucha interior. Por un lado, se ha enamorado de la princesa más joven; por

otro, comprende que su aspiración es desmedida, inconfesable incluso para sí mismo. Y cuando más le hacen sufrir su amor y sus dudas, de nuevo se le aparece el hada en un sueño para anunciarle que en un rincón del jardín había dos jóvenes plantas de laurel. Que las cavara con azada de oro, que las regara con regadera de oro y las secara con un pañuelo de seda, todo lo cual en contraría en el mismo sitio. Así, cuando los plantitos crecieran, tendrían la virtud de concederle lo que pidiera y exactamente de ese modo ocurre todo. Los laureles se hacen grandes muy pronto y Fát Frumos les pide que pueda ser invisible siempre que lo quiera. De esa manera consigue entrar en la habitación de las hijas del emperador a las que ve prepararse para ir de fiesta y a las que sigue después. Pasan por un bosque de plata, pasan por otro de oro y al fin por uno de piedras preciosas, diamantes sobre todo. Atraviesan después un estanque en barcas con remeros que ya las esperaban y llegan a un palacio desde el que se oye una música irresistible.

"Las muchachas echaron a correr como rayos, entraron en el palacio y comenzaron a bailar con los jóvenes que habían intentado guardarlas y bailaron y bailaron hasta que se les rompieron los zapatos. "

Así, hasta cerca del alba. Luego comieron y volvieron a su palacio seguidas por su invisible jardinero.

"Cuando pasaron por el bosque de plata al criado se le ocurrió romper una ramita de un árbol. Entonces se levantó de todo el bosque un rumor fortísimo, como de una tremenda tormenta que

se desencadenaba entre los árboles; y sin embargo, ni una hoja se movió, ni siquiera como si la hiciera temblar una suave brisa.

- ¿Qué será esto, hermana? - preguntaban las princesas.

- ¿Qué va a ser? - respondió la mayor - El pajarillo que anida en la torre de la iglesia del palacio de nuestro padre ha debido de pasar entre las hojas, pues sólo él puede llegar hasta aquí.

Las muchachas volvieron al palacio de la misma manera que se habían marchado. Al día siguiente, el criado del jardín, al dar las flores a las hijas del emperador, escondió hábilmente la ramita que había roto entre las flores de la princesa más joven. La princesa se sorprendió, miró con algo de lástima al criado, sin poder comprender cómo había llegado aquella ramita entre las flores que había recibido."

Y lo mismo sucede la noche siguiente, sólo que esta vez Făt Frumos rompe una ramita de oro que entrega después de nuevo con las flores. La princesa quiere comprar el silencio del criado con una bolsa de monedas, pero él se niega.

" - Si me entero de que has dicho algo, mandaré que te corten la cabeza.

Ella pronunció esas ásperas palabras con los labios, pero su corazón sentía de otra manera. Y le parecía que ese criado cada vez era más agradable y más limpio."

La noche siguiente Făt Frumos rompe una ramita del bosque de diamante y vuelve a meterla por la mañana entre las flores de la princesa más joven. Y ello, " al día siguiente, cuando vio

la ramita de diamante en el ramo de flores, miró furtivamente al criado y le pareció que no era muy diferente de los príncipes e hijos de emperador. Tan agradable lo encontró."

Transformado en su inteligencia y en sus ropas por los dos laureles, el criado del jardinero decide pedir permiso al emperador para hacer la prueba de guardar a las princesas. Pero antes, valiéndose de su poder de hacerse invisible, ha escuchado todo lo que ellas traman al enterarse por su hermana pequeña de que han sido descubiertas. El emperador accede a que ese joven, al que nadie reconoce excepto la menor de las princesas, haga la prueba de intentar averiguar su misterio.

"A la noche siguiente, cuando partieron hacia el baile, le llevaron también a él. (...) Llegaron al palacio encantado, bajaron hasta el alba y después se sentaron a la mesa. Le trajeron también a él la bebida de la que habían bebido cuantos habían ido antes que él, la bebida que debía hacerle perder los sentidos y la cabeza, que debía perderle lo mismo que a los demás. Entonces él volvió sus ojos llenos de lágrimas y del fuego del amor hacia la princesa más joven y le dijo con voz conmovida:

- ¿Lo quieres tú? Mira, yo me pierdo por tu amor puesto que tienes el corazón de hielo.

- No, no tengo el corazón de hielo. El fuego de tu amor me lo ha calentado.- contestó ella -. No bebas. Prefiero ser jardinera junto a ti que princesa.

En cuanto oyó aquello tiró la bebida y acercándose a ella, dijo:

- No temas, princesa, que no serás jardinera por nada en el mundo.

Cuantos estaban presentes oyeron sus palabras. El poder del hechizo se rompió y todos se encontraron en los palacios del emperador. El palacio encantado desapareció como una visión, como si no hubiera existido."

De esta manera Făt Frumos consigue el triunfo en su aventura de rescate, pero esta vez sin lucha, sólo con amor.

Merece destacarse aquí lo que Iona y Peter Opie escriben acerca de este basma, uno de los poquísimos que han traspasado las fronteras tanto geográficas como temporales. Primero se refieren precisamente a su origen centroeuropeo: "Stith Thompson points out that, although more than a hundred variants have been recorded, its distribution is not wide. The tale is primarily Central European..." ¿Tal vez del mismo territorio rumano? Otra observación que quiero destacar se refiere a los bosques de plata, de oro y de diamantes que aparecen con gran frecuencia en los basme. También suelen aparecer puentes de tan preciosos materiales. Y siempre sucede algo extraordinario en ellos. Dicen los estudiosos Opie: "It is curious that in the underworld to which the princesses nightly resort the trees are a particular feature: trees with leaves of silver, trees of leaves of gold, and further on, approaching the great lake that has to be crossed if the princesses are to indulge their passion for footwork, trees whose leaves are glittering diamonds. In the four-thousand year-old Sumerian epic of Gilgamesh, recorded on tablets collected about 1900."

850 B.C. by Assurbanipal, king of Assyria, for his palace at Ni
neveh, the hero Gilgamesh has to make his way through the under
 world to the garden of the gods, from which he crosses over the
 waters of death; and he too finds that the vines and bushes bear
 jewels instead of fruit." (The classic fairy tales

AVENTURA POR AMOR FILIAL

En los basme suele destacar con frecuencia el amor del héroe
 hacia sus padres. Para ser más exactos, es más frecuente ver có
 mo demuestra el amor hacia uno de los dos, pues a menudo Făt Frumos
 es huérfano de padre o de madre. Esto no quiere decir que
 cuando el héroe tiene a los dos sea menos cariñoso o solícito.
 Pero se manifiesta más cuando vuelve su cuidado y su ternura
 hacia el anciano padre o la desvalida madre. Multitud de basme
 terminan con la imagen de Făt Frumos triunfante de su hazaña,
 glorificado, muchas veces elevado a un trono imperial, que se
 arrodilla para besar las manos a sus padres o que no tiene re-
 poso ni alegría hasta que consigue tenerlos a ellos a su lado,
 partícipes de su suerte, por muy humildes que sean y ya sabe-
 mos que a veces lo son y mucho.

Siendo esto así no es para sorprenderse que parte de las a-
 venturas básicas o centrales de buen número de basme sean pro-
 vocadas por el amor filial.

En Voinicul cel fără de tată (El valiente sin padre) la ma-
 dre del héroe, que ha sido concebido por una mirada, es expul-
 sada de la corte paterna. Su hijo crece y se convierte en un

auténtico Făt Frumos. Encuentra el castillo de tres zmei, mata a dos y como el tercero desaparece, instala a su madre allí para que viva mejor y de forma más parecida a como vivía antes de su desgracia. Pero el tercer zmeu finge ser un pobre cazador extraviado y pide que le acojan y le empleen en su servicio.

"El valiente se alegró de ello pues pensaba que así habría al menos un criado que hiciera compañía a su madre cuando él no estuviera y que la ayudara en los trabajos de la casa. No se dio cuenta de que era zmeu cuando lo vio, tanto y tan bien supo disfrazarse el taimado."

Una vez admitido el enemigo en la propia casa, está preparándose para entrar la desgracia. La madre de Făt Frumos enferma por "las muchas necesidades, los grandes disgustos, el gran sufrimiento y la nostalgia de su país..." El zmeu, que no piensa más que en la venganza, que quiere que Făt Frumos muera y él convertirse en el amante de su madre, finge apiadarse de ella:

" - Yo sé un remedio para la enfermedad que padecés , señora; pero no tienes a nadie que te lo traiga.

Y le contó multitud de milagros que había hecho el remedio que decía sería bueno para ella. Cuando su hijo volvió de cazar la madre le dijo lo que había oído al criado: que si comiera manzanas del manzano rojo, sanaría. El se alegró de saber que había un remedio para su madre y decidió marcharse para traerlo. Así que se despidió y se fue."

Afortunadamente para él, Făt Frumos encuentra en el camino "un palacio más hermoso que el que ellos habitaban. Allí vivía

un hada. En cuanto la vio se enamoró de ella."

Y por suerte, también ella de él. Después de charlar, mirarse, contarse mil cosas, el héroe recuerda que debe buscar el remedio para su madre y quiere marcharse en seguida. Pero ella, que para algo tiene sus poderes extraordinarios, probablemente adivinando algo o sabiéndolo todo, le pregunta adónde va. Y al oír que va a buscar manzanas del manzano rojo "el hada comprendió la astucia del zmeu y calló. Luego le dijo dónde estaba lo que buscaba y lo que debía hacer para coger las manzanas."

Que la empresa era peligrosa lo vemos inmediatamente, pues al acercarse al árbol, éste le dice:

"-No te acerques a mí, valiente, que perderás tu vida y es lástima de ella."

Pero Făt Frumos contesta la frase mágica y puede acercarse impunemente:

"-No temas, árbol desdichado, que te limpiaré de orugas y de ramas secas."

Después de quitar las orugas y las ramas secas puede coger las ansiadas manzanas. De vuelta hacia su palacio pasa a ver a su hada y ésta, sin que él lo sepa, le cambia las frutas por otras. Con qué objeto, lo veremos en otro capítulo.

Al ver de nuevo a Făt Frumos el zmeu no piensa sino en volver a mandarle a algún lugar más peligroso todavía; y así, aprovechando que la madre sigue en el mismo estado, le dice un día:

"- Señor, yo sé cuánto quieres a tu madrecita. Su languidez no me da bueno esnina. Si quieres escucharme, no harás mal.

-¿Sabes algún remedio? Habla, que te escucho.

- En mi país, la gente que tiene esta clase de enfermedad, hace todo lo posible para conseguir agua viva y agua muerta de los montes que se dan uno contra otro. No hay mejor remedio que esa agua. Como veo que eres hombre valiente, creo que conseguirla te será más fácil que a otros."

Y Făt Frumos vuelve a emprender el camino sin esperar a más. Pero antes pasa por el palacio de su amada.

"Cuando el hada supo adónde iba y vio las jarras que le había dado el zmeu, sonrió. Sin embargo, no dijo nada que le pudiese hacer sospechar, sino que le dio dos tarros en los que podía coger agua más fácilmente y le dijo cómo hacerlo. Le dijo que precisamente a mediodía, cuando el sol estaba en lo alto, levantara un palo con un pañuelo rojo atado en la punta. Los montes lo mirarían con asombro; entonces él, antes de que los montes volvieran de su sorpresa, debía pasar rápidamente y coger agua en los tarros de las dos fuentes. Que esta empresa era aún más peligrosa, es fácil de apreciar; el basm lo subraya:

"Cuando iba a volverse se dieron cuenta los montes de que alguien cogía agua de la fuente y volvieron a chocar el uno con el otro. Justo entonces llegaba el valiente y, de no darse mucha prisa, allí habría muerto. Se libró sin daño sin embargo. Los montes sólo pillaron la cola del caballo y allí quedó la mitad."

Después vuelve a repetirse lo sucedido con las manzanas: el hada le cambia el agua de las vasijas y no le dice nada. Pero el zmeu no puede conformarse con ver fracasados sus planes y algún

tiempo después le habla a Făt Frumos de otro remedio: su madre se curaría si comiera un cerdito de la cerda que hay debajo de la tierra. El héroe no vacila en partir a pesar de que el mismo zmeu le advierte - para hacer más firme su decisión, sin duda - que la empresa es peligrosísima. El hada vuelve a darle los consejos imprescindibles y le da, además, unos objetos mágicos que habían de serle de gran ayuda. Făt Frumos consigue robar el cerdito de la cerda que hay debajo de la tierra y huye con él. La cerda se despierta y le persigue hasta el palacio del hada, quien le salva mandando airadamente al feroz animal que vuelva atrás. Como las veces anteriores, el hada le cambia lo que ha conseguido. Y el zmeu, al verle regresar de un lugar donde creía que perdería la vida, roba en silencio. Aún tiene que sufrir Făt Frumos antes de que todo acabe con su triunfo y el de su hada, con la curación de su madre y la muerte del zmeu. Se puede afirmar que directo o indirectamente todos sus sufrimientos se derivan del gran amor que tiene por su madre, lo que constituye el rasgo principal y más acusado de todo el basm. Este amor filial es modelo que encontramos en otros basme, pero en pocos tan bien, tan simple y sencillamente expresado.

En Petrea Voinicul și Ileana Cosânțana se presenta un caso que es casi idéntico. La diferencia está en que la enfermedad de la madre, quien se ha enamorado del zmeu y quiere deshacerse de su hijo, es totalmente fingida. Pero como la ficción está bien hecha y Făt Frumos quiere tanto a su madre, está dispuesto a ir a buscar las cosas más difíciles y peligrosas con tal de aliviar

la: "Petrea el valiente comenzó a decirle palabras cariñosas y a pedirle que no deseperara, pues seguro que existían remedios en el mundo para ella.

- Sí, hijo - contestó su madre -, remedios puede que los haya porque cada enfermedad tiene el suyo, pero el mío es difícil de conseguir. Porque a mí me ha dicho Santa Viernes en sueños que si tomara caldo de Pollo de Ave Mágica me curaría, pero yo sé que tú no me lo podrás traer."

Al día siguiente Petrea el Valiente coge su caballo y se marcha a buscar lo que su madre le había pedido. Antes pasa por casa de su novia, Ileana Cosintana, hada y mujer a la vez, quien adivina las intenciones de la madre y trata inútilmente de convencerle para que no intente algo tan peligroso. Como ve que Petrea insiste en seguir adelante, "tuvo lástima de él y no quiso dejar que se perdiera un joven tan hermoso y tan valiente por una madre tan indigna y le dijo:

- Querido mío, si quieres irte, vete, yo no te lo impido. Pero escucha lo que te digo si deseas salir con bien. Acércate al nido del Ave Mágica y escóndete sin que te vea nadie; luego, cuando el sol esté en lo alto, justo a mediodía, corre y coge un pollo, pues sólo en ese momento el Ave falta del nido porque va a buscar comida; pero en cuanto lo cojas, huye con todas tus fuerzas, todo lo que pueda el caballo, y no se te ocurra mirar hacia atrás por muy terribles que sean los truenos y los gritos que oigas porque en el mismo momento en que te vuelvas, morirás".

Como vemos, lo que le había pedido su madre estaba destinado

a causarle la muerte; por eso no es de extrañar que al verle volver, "se espantaron muchísimo y se asombraron preguntándose cómo habría podido salir con vida, pues ellos estaban seguros de que no había de volver y vivían libres de todo cuidado. Pero viendo que se habían equivocado, la madre de Petrea encerró rápidamente al zmeu y se metió en la cama, donde comenzó a suspirar y a quejarse."

Como es natural, no renuncian a librarse del héroe y días después el zmeu le dice a la madre:

"- Querida, mañana vuelve a fingirte enferma y cuando venga tu hijo dile que te sientes muy mal y que has soñado que si comieras carne de cerdito lamido-relamido te curarías en seguida. Pues si él se fuese a buscar eso, puedes estar segura de que ya no volverá porque la cerda tiene su cama entre dos montes que chocan uno con otro sin cesar y nadie es capaz de acercarse a aquel lugar."

Y se repite lo sucedido la primera vez. Ileana, su novia, le dice lo que debe hacer y cómo para salvar la vida y conseguir lo que desea y de ese modo él vuelve con un nuevo triunfo cuando su madre y el zmeu "se embriagaban de placer".

La próxima vez el zmeu dice:

"- Querida, tu hijo es un gran valiente si ha sido capaz de volver de donde le hemos mandado hasta ahora. Será muy difícil que nos libremos de él. Pero mira, se me ocurre otra cosa. Fíngete otra vez enferma y cuando te pregunte si sabes algún remedio, pídele que te traiga agua muerta de la fuente muerta porque

has soñado que en cuanto te loves con ella, te curarás; de ésta estoy seguro que no saldré porque cualquiera que intente coger agua de esa fuente cae muerto allí mismo."

De nuevo la hermosa Ileana le aconseja cómo llevar a cabo la difícil hazaña y gracias a ella el héroe sale con vida de una empresa de la que sólo cabía esperar la muerte.

La vez siguiente su madre, por consejo del zmeu le pide agua viva de la fuente viva, pero Petrea el valiente también con sigue traerla. Después de esto el zmeu dice a la pérfida madre:

"- Sé de un lugar muy lejano adonde le puedes mandar, pero si de allí también vuelve sin daño entonces es que es el más valiente de los valientes y nadie puede nada contra él. Cuando vuelva a casa fíngete enferma y dile que te curarás si te trae un brote de manzano-remanzano; en cuanto se acerque a ese manzano-remanzano, el árbol le hará pedazos con sus ramas que cortan y se mueven sin cesar."

Pero el consejo de Ileana vuelve a salvarle la vida. En todas las ocasiones Petrea debe esperar a que el sol esté en lo alto, justo a mediodía, que es cuando momentáneamente desaparece el peligro, y coger lo que en cada caso se le ha perdido. Después debe huir cuanto pueda el caballo y por nada en el mundo mirar atrás. En todas las ocasiones su amor por su madre le ha llevado a enfrentarse con los mayores peligros sin vacilar, sin quejarse lo más mínimo ante las reiteradas peticiones de cosas cada vez más difíciles y más peligrosas. Como en todos los basme, al final los perversos reciben su merecido y el héroe queda

triunfante.

Pero no sólo las madres necesitan remedios para sus enfermedades y no sólo por su madre es capaz el héroe de llegar a tan grandes sacrificios. También los padres enferman y también por el padre, exactamente igual que por la madre, el hijo ejemplar que es Făt Frumos afronta peligros y pone en juego su vida. Si en el caso de la madre uno de los factores que empuja al héroe a no pararse ante nada para conseguirle la curación es la ternura que inspira su debilidad de mujer, en el caso del padre es la admiración que el hijo siente por él, sentimiento que, como ya hemos indicado, se hace muy patente en numerosos basme. En todo caso, sea por un motivo o por otro, Făt Frumos es un hijo devoto, muy amante de sus padres y llegada la ocasión no duda en absoluto en sacrificarse por ellos.

En Povestea lupului năzdrăvan și a Ilenei Cosînzene (El cuento del lobo mágico y de Ileana Cosînzana) un emperador llora tanto la muerte de su esposa que queda casi ciego. A pesar de intentarlo por todos los medios, no consigue curarse.

"Una noche soñó que si alguien le trajera una pluma de palomo de oro y se lavara los ojos con ella, se curaría y volvería a ver como veía cuando tenía siete años. Pero de otro modo no lo lograría. Al día siguiente, por la mañana, se levantó y contó el sueño a sus hijos y decidió pregonar que aquel que le trajera una pluma de palomo de oro y le lavara los ojos con ella, ganaría la mitad del imperio y tendría como herencia los palacios imperiales. Entonces los dos hijos mayores le dijeron:

- Padre, no pregones eso por el mundo porque creemos que nosotros podremos traerte lo que necesitas. Que no vengan tiempos en que los extraños tengan que heredar nuestras casas."

El hijo menor pide que le lleven con ellos, pero los dos hermanos mayores no quieren.

"Se disgustó muchísimo el pobre Alejandro porque sus hermanos le tenían por tan torpe que no querían llevarle con ellos. La verdad es que ellos le llamaban tonto, pero listo como él no había otro. ¿Y su cara? Hermosa más de lo que se puede decir."

Al fin, gracias a los ruegos de su padre, el hermano menor consigue partir con los otros dos. De todos modos, pronto se separan: los dos mayores se van hacia el oeste y Alejandro hacia el este. Y empieza la peripecia del héroe en busca de la pluma de palomo de oro que había de curar la ceguera de su padre. En primer lugar se hace hermano de sangre de un lobo con el que correrá toda la aventura. En realidad, será ese lobo lleno de poderes mágicos quien lleve las riendas de los sucesos. Alejandro se sirve de él como de un caballo y en este caso el lobo es lo que en los basme suele ser el caballo del héroe.

"Después de que Alejandro le ensillara, el lobo preguntó:

- Hermano Alejandro, ¿ves una claridad a lo lejos, hacia delante?

- Sí.

- Pues allí está el palomo de oro. Allí tenemos que ir. Pero ese lugar está tan lejos que tardaremos tres años en llegar. Súbete encima de mí y agárrate bien."

Y después de esa carrera, llegan ante un lugar rodeado por altos muros y puertas cerradas. El lobo dice:

" - Mete la mano en mi oreja izquierda y saca un pañuelo.

- Ya lo he sacado.

- Agítalo como si amenazaras y las puertas se abrirán solas. El palomo está en una jaula de oro y la jaula está en un manzano de oro y alrededor del manzano hacen guardia doce leones. Tú sube despacito al manzano y coge el palomo; pero no digas una sola palabra ni se te ocurra coger una manzana ni siquiera romper una hoja pues si no me haces caso, grandes penalidades tendremos que pasar."

Pero Alejandro cae en la tentación de coger una manzana y en ese momento todas las del árbol se desprenden, caen encima de los leones y los despiertan. Así prenden a Alejandro que consigue librar su vida al contar la verdad. Los leones replican:

"Será como tú dices. Te daremos no sólo el palomo con su jaula, sino el manzano entero si nos traes el caballo guardado por veinticuatro leones. Ese caballo tiene todo el pelo de oro; tiene el sol en el pecho, la luna en la frente, las estrellas en la espalda y los luceros en los hombros; en cada pelo tiene un diamante y otras piedras preciosas. Si puedes traérnoslo, muy bien, y si no, nada tienes que hacer aquí."

Alejandro reconoce humildemente su falta ante el lobo, pero no desiste de llevarle a su padre el remedio para su enfermedad. Otros tres años viaja encima del lobo hasta que llegan a un nuevo lugar rodeado por altos muros y con las puertas cerradas. El

medio de abrirlas es otra vez el mismo. Y el lobo dice:

" - Tú vete a la cuadra sin miedo porque los leones duermen ahora. Coge al caballo tal como esté, con las bridas que tenga puestas. No vayas a tocar alguna silla u otras bridas, que lo pagarás muy caro. "

Pero tampoco esta vez obedece Alejandro. Ve aparejos maravillosos, de plata y oro, sillos de oro y piensa que el caballo estaría mejor con alguna de esas cosas. En cuanto coge unas, todas las demás se echan encima de los leones hasta que los despiertan. También a ellos les cuenta el héroe la verdad. Y los leones le prometen el caballo con la silla y aparejos que quiera si les trae a la bella entre las bellas, a la hermosísima Ileana Cosinzana.

" - Tres años tenemos que andar hasta que lleguemos donde está Ileana - le dice después el lobo -. Ello se suele bañar en el lago de leche. Allí vamos nosotros. Enfilame bien y vamos. "

Esta vez el lobo también le dice lo que debe hacer cuando llegon por fin al lugar. Debe esperar que la hermosa se desnude y deje sus ropas encima de unas zarzas. Entonces debe coger las ropas y echar a correr con ellas sin mirar atrás, por mucho que ella se lo pida y le diga lo que le diga. En esta ocasión el héroe obedece y así pueden llevarse a Ileana de lo que -¡cómo no!- se ha enamorado inmediatamente. El lobo consigue engañar de tal modo a los leones que Alejandro vuelve al encuentro con sus dos hermanos mayores para ir juntos a casa con Ileana, con el caballo de oro, con el manzano de oro y con el palomo de oro. La

hazaña del héroe no termina aquí. Aún, por envidia, los dos hermanos mayores le matan y el lobo le salva, resucitándole. Por fin Alejandro puede volver al lado de su padre. El palomo, que se habían llevado los hermanos, se alegra y canta en la jaula. El manzano de oro, que estaba marchito, rebrota y da manzanas.

" - Bien hallado, padre - dijo Alejandro al entrar por la puerta.

- Bienvenido, hijo mío.

- ¿Cómo te encuentras, padre? ¿Te han valido de algo mis hermanos?

- ¡Ay, hijo! Antes de que ellos volvieran, todavía veía algo, pero después de lavarme los ojos ya no veo nada, me he quedado ciego como todos los ciegos.

- Eso, padre, ha sido porque ellos te han lavado con el palomo entero y por eso no te ha curado. Yo te lavaré sólo con una pluma y vas a ver mejor que cuando tenías siete años.

Y según estaban hablando, el palomo se sacudía, ya sabéis, como suelen sacudirse las aves, y cayó una pluma. Alejandro la cogió, la mojó en un poco de agua y después la pasó por los ojos de su padre. En cuanto se la pasó por los ojos el emperador recobró la vista y no sabía cómo agradecerse a su hijo."

En este largo basn las aventuras se suceden unas a otras. Es cierto que muchas dificultades surgen por la falta de obediencia del héroe, que es joven y muy impulsivo. Pero también es cierto que en ningún momento piensa abandonar su difícil y arriesgada empresa y que no rehuye ningún peligro con tal de llevar el reme-

dio a su padre.

También para los ojos de su padre debe conseguir algo - agua milagrosa en esta ocasión - el héroe de Zina Zorilor (El hada del Alba), hijo menor de un emperador ~~del~~ que se sabía en el mundo entero que su ojo derecho reía continuamente y el izquierdo lagrimeaba sin cesar. En vano se preguntaba el país qué ocurría para que los ojos del emperador no fueran iguales el uno y el otro. Si los jóvenes iban a preguntárselo, él sonreía pero no les decía nada." Hasta que al fin, el hijo más joven, decide también preguntárselo. La primera vez recibe una bofetada, la segunda, también, pero la tercera vez logra saber la verdad.

" - Te diré lo que pasa con mis ojos. Mira, este ojo ríe de alegría cuando veo que tengo tres hijos como vosotros; y el otro llora porque temo que no seáis capaces de reinar en paz y de defender el país de los vecinos orteros. Sin embargo, si me trajérais agua del pozo del Hada del Alba para lavarme los ojos con ella, reirían los dos porque entonces sabría que tengo hijos valientes en los que puedo descansar."

Y a pesar de que son tres hermanos, será a éste a quien corresponda llevar a cabo la hazaña. Naturalmente, los peligros son innumerables, la vida se ve amenazada más de una vez. Nada más salir del imperio paterno tiene que atravesar un puente donde lucha con un terrible balaur "con doce espantosas cabezas todas en vueltas en llamas". Después de vencerle, llega a un bosque de cobre, "con árboles y frutos de cobre, con hojas de cobre, con matos de hierba y flores, a cuál más hermosa, también de cobre..."

A pesar de la advertencia de su caballo, el héroe rompe flores y hojas para trenzar una corona y como consecuencia debe luchar con el Mal Espíritu del Bosque:

"Petru no podía mirarlo, tan espantoso era. No tenía cabeza, pero tampoco le faltaba; no volaba por los aires, pero tampoco andaba por la tierra; tenía crines como el caballo, cuernos como el ciervo, cara como el oso, ojos como la comadreja y el cuerpo era de cualquier cosa, pero de ser, no..." Y lucha con él "hasta el alba del tercer día".

Después, siguiendo su camino, entra en un bosque de plata. Los hechos se repiten y el Mal Espíritu acude a vengarse y luchan hasta el alba del cuarto día. Entran más adelante en un bosque de oro. Y aquí Făt Frumos repite las cosas y lucha hasta creer que ha llegado su postrer momento y realmente vence con el último golpe que es capaz de dar. Pero con esto no terminan, ni mucho menos, los peligros que llenan el camino del héroe. Poco después entra en los dominios de Santa Miércoles, donde hace un frío terrible. A los lados del camino hay multitud de hogueras a las que no debe acercarse aunque se sienta a punto de morir congelado.

"El tiempo que soportó el valiente el frío y el hielo no se puede ni decir, pues todo el mundo sabe que los dominios de Santa Miércoles no son pequeños. Y que el frío no es como otro frío, sino tan fuerte que se hiela el ternero dentro de la vaca y se quiebran las rocas. Pero Petru no había crecido entre flores. Apretaba los dientes y seguía adelante a pesar de que estaba tan entumecido que no podía ni siquiera parpadear."

Apenas pasado ese difícil tramo, entra en los dominios de Santa Jueves donde "hacía tal calor que se derretía la médula en los huesos." Y a los lados del camino "valles frescos con manantiales frios y aliviadores", a los que por nada en el mundo se debe acercar Făt Frumos. Por fin de Santa Viernes recibe ayuda: una flauta mágica cuyo canto adormecía inmediatamente a cuantos lo oían. Y sólo gracias a esa flauta puede acercarse al imperio del Hada del Alba y penetrar en él, no sin antes tener que luchar con un gigante para que le pasara un enorme río.

Y por fin llega el héroe a la habitación donde por el canto de la flauta, acaba de dormirse el Hada del Alba. Allí se encuentra el pozo con el agua que con tantos peligros y tantas dificultades había ido a buscar. (Naturalmente, el héroe se enamora del hada porque es tan hermosa "como sólo el Hada del Alba podía serlo"). El agua llega al emperador, quien en ese tiempo se había quedado ciego, no en manos de Petru Făt Frumos, sino de sus dos hermanos que se la quitan.

"Se supo en todo el país que los hijos del emperador, Florea y Costan, le habían traído agua del pozo del Hada del Alba. El emperador se lavó los ojos con el agua y vio como nadie había visto nunca. Había detrás del horno un barrilito con collejas; dentro había un gusano: el emperador lo vio a través de la madera, tan bien veía ya."

La aventura del héroe sigue a partir de aquí derrotados que lo alejan de lo que se encuadra en este capítulo dedicado a la aventura por amor filial. El final, desde luego, trae la justi-

cia y la verdad. Además, antes de consumir su felicidad con la boda con el Hado del Alba, Petru Făt Frumos "volvió a su casa, se llevó a su anciano padre y a su anciana madre y celebró una boda que fue famosa en noventa y nueve países y luego se quedó como emperador de los dos imperios."

Una cosa hay que recalcar antes de dejar este basm. Lo que le mueve al héroe en su aventura no es la ambición de heredar el trono; no va a buscar el agua del famoso pozo para conseguir ser emperador, sino por contentar a su padre, por conseguir que sus ojos ríen - más tarde por devolverle la vista, pues tiene noticia de su ceguera -, por tranquilizarle. No es que en general Făt Frumos sea ajeno a la ambición de reinar. Lo que sucede es que siempre que hay por medio una promesa o una posibilidad de obtener un imperio, de conseguir una corona o de ser heredero de un emperador, detrás de ello hay una aventura que al héroe le atrae aún más; la condición que se debe cumplir para obtener el premio - salvar a una doncella, liberar al país de un balaur, vencer a unos zmei, etc. - suele ser aliciente sobrado para él.

Tenemos un ejemplo claro de este tipo de actitud en el basm Cenușoțca Potca en el que el héroe se marcha del palacio paterno después de que los enemigos le han arrebatado todos sus dominios - "todo el país" - al emperador y lo han dejado reducido a la pobreza; y se marcha para ayudar a su padre y para intentar con su ayuda que pueda recuperar el país que se le ha quitado. No le mueve ningún afán de recompensa, sino sólo el amor a su padre y a su patria. En su camino encuentra a una doncella que

huye de un gmeu y la salva. Gracias a esta acción consigue como premio de la madre de la muchacha, que es nada menos que Santa Viernes, entre otras cosas una flor roja de peonía "que tiene la virtud de poner en fuga a todos los enemigos cuando la vean en la punta del mástil de una bandera,"

Santa Viernes le envía después a servir a su hermana, Santa Sábado. Tres años - que son tres días, pues muy a menudo en los basme los días se cuentan como días - tiene que guardar el precioso rebaño de la santa, rebaño de ovejas entre las cuales hay nueve con la lana de oro, de las fieras que continuamente las acechan e intentan devorarlas. Como premio también conseguido de Santa Viernes Fát Frumos tiene tres terribles perros que destrazan a las fieras que se acercan. Y así el héroe lleva a buen fin la tarea que se le había encomendado y recibe como pago: para su padre, el emperador, un espejo mágico: "el que se mire en él rejuvenece inmediatamente y consigue lo que desea"; para su hermana, un vestido de oro metido en una nuez y para él, un anillo de diamantes al que "si le pide ayuda para conseguir algo bueno, ayudará". A continuación el héroe va a servir a Santa Domingo; también ella le encomienda que le guarde de las terribles fieras un rebaño, esta vez de noventa y nueve yeguas. Otra vez los terribles perros son su ayuda decisiva y así consigue cumplir también esa misión. Otros objetos mágicos más son su recompensa.

Al volver a su casa entrega a su padre y a su hermana los regalos y su primera preocupación es recuperar su país de manos de los que se lo habían arrebatado. El espejo rejuvenece al empera-

•

dor, un cuerno mágico arroja un numerosísimo ejército que, llevando la bandera con la flor roja de peonía en lo alto, vence a todos los enemigos que antes se habían alzado contra el padre de Făt Frumos. De este modo el héroe consigue liberar a su país y restituir a su padre el trono, esta vez sin lucha con balauri, zmei u otra clase de enemigos fantásticos, sino sirviendo con devoción y esmero a las santas que después le pagan en objetos mágicos.

También el amor filial le lleva al héroe de Făt Frumos și fata Crivățului (FF y la hija del Cierzo) a ponerse al servicio de un emperador al que su padre, durante una batalla, le había prometido, a cambio de la paz, "la esperanza que tenía en casa" sin saber que su mujer esperaba su único hijo, como ya hemos visto al hablar de la predestinación del héroe. Făt Frumos quiere a toda costa cumplir la palabra empeñada por su padre y para pagar la vida de tranquilidad con sus trabajos y sufrimientos. Y verdaderamente lo que le espera en la corte del que había sido enemigo de su padre no son placeres ni halagos. El emperador lo recibe con estas palabras:

"-Bienvenido, joven. Te esperaba con impaciencia. ¿Ves aquel terreno lleno de cardos? Hasta mañana debes convertirlo en un trigal y por la mañana quiero que me traigas en una bandeja pan caliente hecho con ese trigo. De otro modo, tu cabeza rodará al lado de tus pies."

Făt Frumos no tiene poderes mágicos para llevar a cabo tal hazaña. El sólo es un joven valiente, cumplidor de su palabra

y hermoso como no habían visto por aquellas tierras. Y lo que le salva es precisamente su hermosura. La hija del emperador sí tiene poderes mágicos, tan fuertes y tan variados como los de su madre, que es quien en realidad inspira en todo momento a Cierzo, el emperador. Y la hija del Cierzo se enamora de Făt Frumos y es ella quien cumple el encargo que le habían hecho con ánimo de poder matarle. Pero en cuanto prueban el pan, el emperador y su mujer deciden pedirle otra cosa.

" -¿Ves ese bosque espeso? Hasta mañana tienes que convertirlo en un buen viñedo y por la mañana quiero que me traigas uvas en una bandeja."

Y como la primera vez, la hija del Cierzo cumple el encargo. El tercero pretende ser más difícil todavía:

" -Desde estos palacios hasta los palacios del imperio vecino quiero que me hagas hasta mañana por la mañana un puente de oro. De un lado y de otro que haya árboles frutales; en los árboles que vuelen y canten toda clase de pájaros, grandes y pequeños, con voces y cantos diferentes. En el comienzo del puente quiero que haya una fuente con agua escasa y calma y al final, una iglesia de cera, con iconos de cera y con popes de cera. Mañana quiero pasar por ese puente y como no esté terminado, tu cabeza rodará al lado de tus pies."

Y una vez más la enamorada hija del Cierzo llama a los espíritus que están a su servicio para que cumplan lo mandado. Pero su madre sabe que ha sido ella quien ha hecho las cosas y por eso la vez siguiente no es el emperador quien pide un trabajo, sino

su mujer:

" - Ya sé yo quién se ha metido en estas cosas. Pero ahora te voy a mandar algo yo también. Como se han cumplido siete veces siete años de la muerte de mi madre, debes traerme el anillo que llevaba, los pendientes, los zapatos y el pañuelo que tenía en la mano. Y si no lo haces, habéis terminado tú y quien a tí te ayuda."

La hija del Cierzo, que lo ha escuchado todo desde fuera, se echó a temblar. Sabe que esta vez es imposible cumplir lo que ha mandado su madre, pues el anillo y los pendientes aún se podrían encontrar, pero el pañuelo y los zapatos debían de estar reducidos a polvo desde hacía mucho tiempo... Y entonces los dos jóvenes deciden huir. Al día siguiente la mujer del Cierzo manda a su marido que los persiga. Y él, echando a volar con sus alas más grandes, los alcanza, pero no los reconoce, pues la hija se ha convertido en una oveja y Făt Frumos en un pastor viejísimo de larga y blanca barba. Pero su mujer sí adivina que eran ellos y vuelve a mandarle a su marido en su persecución. La segunda vez el Cierzo encuentra en su camino un monasterio tan antiguo que se caía a pedazos (la hija) y dentro un monje ancianísimo (Făt Frumos) y vuelve. Nuevamente su mujer se da cuenta de que le han engañado y poniéndose los alas decide ir ella misma a buscarlos. Cuando está a punto de alcanzarlos, el héroe se convierte en un extenso lago y la muchacha en un pato que nadaba sobre sus aguas. La mujer del Cierzo "dio varias vueltas al lago y al ver que no podía beber tanta agua para coger al pato, comenzó a maldecirlo

(o la hija) mientras con las llaves había señales de brujería:

" - Conviértete en piedra y así te has de quedar tres años, soportando los vientos, las lluvias y el ardor del sol."

Făt Frumos vuelve a su ser, pero su compañera permanece en forma de piedra en aquel lugar. Abatido y pesoso vuelve el héroe a la corte paterna. Su misión está cumplida, su padre ha quedado libre de la promesa que le ligaba al Cierzo. Pero Făt Frumos no olvida a la que se ha sacrificado por él y día tras día, durante los tres años que dura el hechizo, va a visitarlo. Por fin se cumple el tiempo, la piedra se vuelve de nuevo mujer y los dos jóvenes celebran, felices, su boda. Esta vez no termina así el basm. La mujer del Cierzo, furiosa al enterarse de la felicidad del matrimonio, decide ponerle fin y manda a otra hija que había nacido después que se finja criada, que entre en el palacio y que coloque una navaja con doce hojas afiladísimas y envenenadas en el umbral de la puerta por la que entraba Făt Frumos al volver de sus cacerías. Y así, pisando las mortíferas hojas, Făt Frumos está a punto de morir. Sólo gracias a su mujer, y en el último momento, consigue salvarse. Y la falsa criada, que había ido a ver el entierro, vuelve a casa contando:

" -Madre, ¡ni te lo puedes figurar! Ella misma le ha curado. En lugar de llanto y tristeza he encontrado risas, banquetes y bailes.

- ¡Ah! - Y la mujer del Cierzo cayó muerta pues le había reventado la hiel de rabia. "

El final lo he transcrito por pintoresco y porque el caso no

es único, ni mucho menos, en los basme. Hay muchas hechiceras o zmeoáticas malvadas que cuando se ven burladas o vencidas mueren porque se les revienta la hiel. El basme nos muestra a Făt Frumos en peligro por amor filial, por defender el honor y la palabra de su padre y salvado por una mujer que le es leal y fiel hasta el punto de afrontar todo peligro por él.

Dos ejemplos de dos basme parecidos van a cerrar el capítulo de la aventura del héroe en cuyos orígenes está el amor filial y el de la aventura en general. Los he incluido aquí después de dudas y diversas consideraciones. Porque efectivamente, su motor es un gran amor al padre, tan grande que, como veremos, lleva a grandes sacrificios. Pero al principio el protagonista no es Făt Frumos, sino una hermosa hija de emperador. Veamos esos dos ejemplos.

En Ion Făt Frumos un gran rey, vasallo de un emperador, sufre porque, llegado a la vejez, no puede ir a cumplir un servicio que se le pide. Y tampoco puede mandar a ningún hijo en su lugar porque ninguno tiene: sólo tres hijas. Pero ellas, al enterarse del pesar de su padre, deciden hacerse pasar por hombres y cumplir el servicio que le correspondía al rey. Primero lo intenta la hija mayor que, a pesar de su buena disposición, se debe volver a casa asustada por un gran oso que no era otro sino su padre disfrazado. Después lo hace la hija mediana, que también se vuelve asustada por un lobo, también el rey disfrazado. Al final va la hija menor que, lejos de asustarse y volver sobre sus pasos cuando se encuentra con un balaur, se echa sobre él con la espada en la

mano. Entonces su padre se quita el disfraz, la bendice y la deja ir. El caballo le dice que se haga pasar por hombre en todo momento y que su nombre sea para todos Ion Făt Frumos. El fingido héroe comienza sus trabajos en la corte del emperador recibiendo la orden de ir a averiguar quién grita y por qué desde tres semanas atrás en el bosque y de acallar sus gritos. Ion Făt Frumos encuentra un león que se había tragado medio ciervo y no podía tragarlo del todo porque se lo impedían los cuernos. Como el ciervo está medio descompuesto, "el joven" le corta los cuernos y el león puede acabar de tragarlo. Después de una aventura en casa del león, donde su madre sospecha que aquel valiente no es hombre, sino mujer a la que querría por nuera y Ion Făt Frumos se libra de todas las trampas que le tienden para descubrirle, vuelve al palacio del emperador al que había ido a servir. Por el camino encuentra una pluma de gran belleza:

"-¡Qué maravilla de pluma, caballo! ¿Qué te parece, que la coja?"

- Cógela, mi ama, pues es una pluma del pájaro de Ileana Cosînzana, la hermosa con el cabello de oro...

Algo más adelante vio una trenza de mujer completamente de oro.

- Y esa trenza, caballo, ¿qué será?

- Cógela, mi ama, que es la trenza de Ileana Cosînzana, la hermosa con el cabello de oro..."

Pero esos hallazgos no le traen suerte. Los criados del emperador encuentran la pluma entre las cosas de Ion Făt Frumos y

corren a enseñárselo a su omo, pues "si la pluma brilla que no se la puede mirar, ¿qué será el pájaro entero?" Y el emperador, enojado porque el héroe no se la había enseñado le dice:

"-Has hecho bien en coger la pluma, pero mal en ocultar algo tan precioso. Como castigo, mañana mismo debes partir para traerme al pájaro que perdió esa pluma. Si no, tu cabeza rodará al lado de tus pies."

Gracias a su valentía y a los consejos del caballo, Ion Făt Frumos consigue llevarle el maravilloso pájaro al emperador. Pero esto no hace sino crearle odios entre los envidiosos cortesanos. Por eso, cuando rebuscando entre sus cosas, encuentran la trenza de oro, le acusan rápidamente de ser amigo de Ileana Cosinzana "a quien si no la llevaba a esa corte, la llevaría a la de su padre para hacerle más famoso y glorioso que todos los emperadores."

Como consecuencia, "el héroe" debe conseguir llevarle al emperador a Ileana Cosinzana. La hermosa, al verse raptada y en una corte extraña, enferma. Después pide que aquel que la raptó a ella traiga también su manada de yeguas para bañarse en su leche, pues ese sería su único remedio. También eso lo logra la valiente muchacha que se hacía llamar Făt Frumos. Una vez conseguida la leche, la ponen en un gran caldero a calentar. Pero a pesar de que el fuego ardió sin cesar tres días, la leche no se calentó "porque la leche para Ileana Cosinzana no se calienta con fuego de leña sino con fuego de cañas que crecen en la charca de Santa Viernes". Ion montó en su caballo, cabalgó hacia adelante,

hasta que llegó a la charca de Santa Viernes; allí sacó la espada, cortó una brazada de cañas, la echó encima del caballo y se volvió rápidamente. En cuanto llegó la metió bajo el caldero e inmediatamente la leche empezó a hervir.

Santa Viernes salió de la iglesia y mirando hacia la charca observó que faltaban cañas. Se acercó a mirar mejor y vio que al quien había cortado como una brazada. Y enfadada, empezó a decir:

- Quien ha osado tocar las cañas sin pedirme permiso, si fuere hombre, que se vuelva mujer y si fuera mujer, que se vuelva hombre.

E inmediatamente la hija del rey se volvió hombre, tal como había deseado ser."

Y, naturalmente, es él quien se casa con Ileana Cosinzana.

Un caso muy similar, diferente sólo en algunos detalles, se presenta en el basn Ileana Simziana. También en este caso la hija de un emperador va a servir a otro al que su padre estaba sometido; en lugar de la aventura con el león hay una muy parecida con un zmeu y su madre, que sospecha que "el valiente" es mujer, pero no lo puede probar. También encuentra por el camino una trenza de oro y también los demás hijos de emperador que sirven en la corte le revuelven las cosas y hallan la trenza con la que corren a ver al emperador.

"- Tú sabes de Ileana Simziana y a mí no me has dicho nada a pesar del cariño y la predilección que te he mostrado.

Pidió y vio la trenza y luego dijo:

- Te ordeno que me traigas a la dueña de esta trenza pues si

no, tu cabeza rodará al lado de tus pies."

El falso Făt Frumos consigue raptar a Ileana, quien se enamora de "él" y se entristece muchísimo cuando ve que de las manos del zmeu que la tenía antes pasa a las de un emperador al que no quiere y que no le gusta. Y entonces empieza a pedir cosas difíciles con la esperanza de que el mismo emperador vaya a buscarlos y no vuelva más. Pide su monja de yeguas con su caballo. Para conseguirla, lo hijo del emperador lucha con el zmeu que había raptado a Ileana y después su caballo lucha con el de las yeguas. Una vez conseguido esto, Ileana pide que alguien ordeñe a las yeguas, tarea imposible pues no paraban de dar coces. "Făt Frumos" reza y pide a Dios que le ayude: cae una lluvia que hace llegar el agua hasta las rodillas de los animales y después cae una helada que los inmoviliza. Por fin la hermosa decide pedir lo último: un jarro con agua bendita que se guardaba en una iglesia que estaba más allá del río Jordán.

"-El jarro está encima de una mesa, en medio de una iglesia; lo guardan unas monjas que no duermen nunca, ni de día ni de noche. A veces va un monje a predicarles cosas santas. Cuando van a escucharle, sólo una monja queda de guardia. Si llegáramos en ese tiempo estaría muy bien; si no, quién sabe lo que tardaremos porque no hay medio de otra manera"- dice el caballo.

Emprenden el camino, pasan el Jordán y llegan a la iglesia cuando las monjas están ausentes. La que se había quedado de guardia dormía en el umbral para que nadie pudiera pasar sin que ella se diera cuenta. Así, cautelosamente, lo hijo del emperador

salta adentro de la iglesia, coge el jorro y huye con su caballo. Entonces la monja se despierta, ve lo que ha sucedido y empieza a llorar hasta que acuden los demás y también el monje. El se arrodilla y grita:

"-Señor, haz que aquel que ha osado tocar el jarro con agua bendita si es hombre, se vuelva mujer y si es mujer que se convierta en hombre."

Y su ruego fue escuchado. Como en el basn anterior, es Făt Frumos quien se casa con la hermosa Ileana Simziana: para vengarse por haber mandado a su "raptor" a todas las empresas peligrosas y para librarse del emperador, Ileana manda a su caballo que cuando estén en el baño de leche de yegua sople aire ardiente hacia él. De este modo el emperador muere cocido y Făt Frumos ocupa su trono.

"Y él reinó con justicia y temor de Dios, protegiendo a los pobres y sin oprimir a nadie."

415

LOS ENEMIGOS DEL HÉROE

EL ZMEU

La mayoría de las aventuras de Făt Frumos no existirían si no tuviera enemigos. Sin el enemigo típico, el de casi siempre, no serían concebibles los basme. Tan inevitable es, que sin trator de él nos lo hemos encontrado en repetidas ocasiones; y es difícil hablar de las aventuras de Făt Frumos sin nombrarlo y tenerlo presente. El gran enemigo del héroe, el enemigo por antonomasia es el zmeu o, mejor dicho, los zmei, pues éstos pocas veces actúan aislados. Cómo son, cuál es su comportamiento, cuáles son las facetas de su carácter es lo que vamos a intentar ver ahora. Observaremos que los zmei son en general muy parecidos entre sí. Da la impresión de que la fantasía popular ha trazado un prototipo de enemigo del cual se aparta muy poco, para introducir pequeñas variantes que consisten más en el detalle de su aventura que en la esencia de su carácter.

G. Călinescu dice acerca de los zmei: "Mitológicamente, por tanto simbólica y poemáticamente, el zmeu representa una expresión de la naturaleza inorgánica, impetuosa, del mundo mineral (cobre, hierro, plata, oro, topacio, diamante), de las riquezas "de la otra orilla", así como de las fuerzas telúricas latentes, del fuego en primer lugar y también de los desencadenamientos meteorológicos, tales como la lluvia con huracán. Desde el punto de vista psicológico el zmeu es un individuo dotado de gran poder de intimidación que no reside en la inteligencia, el gladiador, el tirano sanguinario, perplejo ante el ingenio y ante cualquier operación intelectual. Al mismo tiempo tiene la mentalidad del ser de naturaleza desgraciada al que los humanos no quieren y es

suspicaz ante cualquier joven valiente al que prefiere exterminar preventivamente; añora la gracia de los hijos de los humanos, a los que suele raptar y soporta que ellos no lo quieran; sin embargo, el zmeu encuentra a veces mujeres débiles o perversas que se dejan conquistar por la fuerza brutal y tenebrosa de estos seres grandiosamente telúricos. (Estetica basmului, pag. 36)

En otro lugar, y tratando de analizar el aspecto físico del zmeu el mismo autor afirma:

"El retrato físico del zmeu es confuso. En todo caso es un ser de gran fuerza física, fuerza agotable, un gigante... Parece que tiene el aspecto de un hombre muy grande, si tenemos en cuenta el medio civilizado en el que vive, con castillo, escaleras, mesas, sillas, vajillas, cubiertos. El hecho de que lucha con el valiente y que cabalga o va en carro o en carroza confirma su anatomía humana. Su fuerza es hercúlea..." (Idem, pag. 22)

Realmente, como veremos de los fragmentos de basme escojidos porque nos presentan facetas de los zmei, su aspecto físico no queda nunca definido con precisión. Pero por algunos de los sucesos es posible deducir parte de sus características.

Encontramos, sin embargo, una valiosa y más precisa descripción de los zmei en la recopilación hecha por el gran folclorista Sbiera hacia 1886, de basme, cuentos y descripciones mitológicas recogidos del pueblo:

"Los zmei parece que son unos seres con figura humana, pero mucho más altos y más gruesos que los hombres. Su cuerpo está totalmente cubierto por pelo; tienen los pies como los cabres y una

cola larga y escamosa. Sus ojos son grandes y centelleantes. Hablan como los hombres, sólo que con más dificultad. No viven en ciudades ni en aldeas, sino muy pocos juntos y retirados en montes altos y bosques espesos. En estos lugares se construyen unos cercados grandes y hermosos, todos de piedra, y viven muy bien, siempre con banquetes y placeres. Comen muchísimo de una sola vez; doce terneras y doce hornos de pan y beben doce odres de vino en una comida.

Los zmei tienen un olfato muy fino y huelen de lejos a los humanos. No pueden soportar hombres cerca: los matan y se los comen. Sobre todo con los jóvenes valientes tienen muchas luchas, pero casi siempre son vencidos porque los zmei no son tan sabios y hábiles como ellos. En el cuerpo tienen mucha fuerza y hay muy pocas personas que puedan agarrarse con ellos y vencerlos. Tienen una respiración como un viento fuerte; cuando cogen aire, si hay algún hombre cerca lo traen hasta la boca y cuando lo echan, el hombre vuela hacia adelante.

A los zmei les gustan mucho las muchachas hacendosas y bonitas, sobre todo si son de familias destacadas, de grandes señores o de emperadores. En cuanto saben de una, hacen todo lo posible para raptarla y no cejan hasta que lo consiguen. Por eso los que tienen hijos hermosos deben cuidarlas muchísimo y tenerlas todo el tiempo encerradas, pues de otro modo, en cuanto se esparce la fama de su belleza por el país y llega a oídos de los zmei, no pueden ya estar tranquilos. Pero también a los jóvenes les gustan esa clase de muchachas; de ahí un odio sin descanso y una lucha sin

tregua entre zmei y jóvenes valientes por las muchachas trabajadoras y hermosas.

Cuando los zmei raptan a una muchacha la tratan muy bien, pero ella tiene que cuidar también de ellos. Tiene que hacerles la comida a su gusto y que los manjares estén preparados, ni calientes ni frios, sino justo como gusta comerlos y dispuestos sobre la mesa cuando los zmei llegan a casa. Para que las muchachas tap todas sepan que están a punto de llegar los zmei, ellos tiran la maza, cada uno según su fuerza, desde más lejos o desde más cerca, pero siempre desde varias millas. La maza llega zumbando como un trueno, golpea el portón del cercado, la puerta de la casa, los abre, salta luego encima de la mesa y después se cuelga de un clavo en la pared. Inmediatamente después de la maza vuelve el zmeu, come, duerme y por la mañana se va de nuevo a sus hazañas. Todo el día los zmei recorren sus dominios y no permiten que nadie entre o se aposente en ellos. Sobre todo a los hombres no los soportan y luchan sin descanso con ellos."

La descripción del narrador popular se ajusta sorprendentemente al carácter del zmeu, tal como tendremos ocasión de verlo ahora a través de los ejemplos.

En Irei frați-nefrați de împărat, cuando Făt Frumos llega al palacio de un zmeu es recibido por una muchacha "terrestre" que se lamenta de verle allí donde con seguridad perecerá, pues el zmeu es terrible y tiene ocho cabezas, él contesta:

"-Por favor, no le alabes tanto; mejor dime, ¿qué costumbres tiene cuando viene a casa?

- Cuando viene hacia casa - responde la joven - coge la maza y la tira desde tan lejos como un camino de nueve días. Y tarda lo que se tarda en golpear el suelo con los pies; la maza da en el umbral, del umbral salta a la puerta, de la puerta a la viga, de la viga a la mesa, de la mesa al clavo y allí se queda quieta.

- Bueno - dijo el hijo del emperador -, yo te libraré de él. Pero dime, tú ¿quién eres?

- Yo soy la hija del emperador Verde y tengo otras dos hermanas menores...

De pronto se oyó un gran zumbido y la maza golpeó el umbral, del umbral fue a la puerta, de la puerta a la viga, de la viga a la mesa, de la mesa al clavo y allí se quedó quieta. Y detrás apareció el zmeu. En cuanto llegó, se sentó en un columpio completamente de oro. El columpio estaba atado a las ascs del cielo con ocho hilos de seda trenzados. Y tan rápido se columpiaba que mareaba verlo."

Desde luego el héroe mata a este zmeu y se dirige con la muchacha rescatada al palacio del segundo zmeu. La segunda princesa le dice al enterarse de que pretende matar a su zmeu:

"- Ni pienses en eso, pues este zmeu es tan fuerte que arroja la maza a lo alto del cielo, la coge con el dedo meñique y la tira al umbral, del umbral salta a la puerta, de la puerta a la viga, de la viga a la mesa y de la mesa al clavo y allí se queda quieta.

- Y dime, ¿dónde está ahora? - preguntó el valiente.

- Ahora se columpia, pues sin columpiarse no puede dormir la

siesto,"

También termina con este zmeu el héroe y se dirige hacia el tercero. Allí se repiten los lamentos y los temores de la tercera princesa. Pero Făt Frumos contesta:

"-Méndalo al diablo, adonde va a ir en seguida; no lo alabes tanto, que he visto yo otros de esa clase. Mejor ve y tráeme una jarra de vino del más oñejo que tengas y luego dime dónde está y qué hace ahora tu alabado zmeu."

En este basn vemos que los zmei son horribles, según cuentan los que conviven con ellos, que han raptado a unas princesas y que tienen una fuerza descomunal. Elementos tan comunes a los zmei en los basme que los encontraremos en casi todos.

En Cei trei gemeni năzdrăvani, Zorilă, Serilă și Noptilă un servidor del emperador tiene la misión de guardar a las tres princesas. "Un día tres zmei se acercaron al palacio del emperador y viendo al hombre que los guardaba, le echaron delante una hierba que le adormeció como muerto. Entraron furtivamente en el jardín, agarraron a las muchachas y desaparecieron con ellas."

Para salvar a su padre de la ira del emperador, sus tres hijos emprenden la búsqueda de las princesas. Y así llegan al palacio del primero de los zmei. La princesa se asusta y después se lamenta por la suerte del joven, según ya hemos tenido ocasión de ver en otro lugar. Pero él dice:

"- Déjalos a mi cuidado, que he venido con dos hermanos para librarlos de sus garras. Ahora te pido que me digas dónde está el zmeu y qué hace cuando vuelve a casa."

- Se ha ido más allá de siete países y a mediodía, cuando vuelve hacia casa, arroja la maza desde siete leguas; la maza se golpea contra la torre del palacio, de allí salta al cercado, del cercado al umbral, del umbral a la viga y luego se pone encima de la mesa, donde debo esperarle con todo lleno de manjares y bebidas. Después de comer y beber se sienta en el columpio y yo tengo que columpiarle hasta que se duerme."

El héroe vence, desde luego, a los tres zmei.

En Voinicul Coada-caprii, como hemos visto en otro capítulo, el héroe va a liberar de los zmei a sus hermanas y a sus hermanos, cortados en trocitos y puestos a salar. La hermana contesta a sus preguntas:

"- Cuando vuelve hacia casa y está a mitad de camino, arroja la maza hasta la puerta, de la puerta salta adentro de casa, de allí encima de la mesa y de la mesa se cuelga de un clavo. Cuando el zmeu entra en casa y se sienta a la mesa la comida tiene que estar ni caliente ni fría, sino tal como está buena.

- Pues entonces déjalo en mis manos - contestó Coada-caprii - que ya haré yo que no vuelva a probar bogado."

La forma en que el héroe vence al tercer zmeu es completamente diferente y la veremos más adelante con otras similares.

La alegría de las doncellas rescatadas nos puede sugerir también lo desagradable de la convivencia con esos monstruos. Así, en Trei frați-nefrați de împărat la primera princesa rescatada grita sin poder contener su alegría:

"-¡Viva, dueño y señor mío!"

"-¡Querido dueño mío!" - exclama la segunda cuando se ve libre del zmeu y algo similar dice la tercera "llorando de alegría por encontrarse libre del zmeu".

En otro basn también la muchacha "se acercó (al héroe) y lloraba de alegría por verse libre del zmeu y no sabía cómo darle las gracias al valiente"; su hermana, "la pobre hija del emperador, se retorció las manos de alegría y con los ojos llenos de lágrimas no encontraba palabras para agradecerle al valiente el haberla librado de las garras del zmeu."

Raptar doncellas y, como veíamos antes, mejor si son de familias destacadas, de reyes o grandes señores, es la gran obsesión de los zmei y su función primordial en los basme. En Sucnă Murgă ya hemos tenido ocasión de ver que tres zmei raptan a tres princesas, una de ellas la novia del héroe. Sucnă Murgă llega al palacio del primero de los zmei, donde es recibido con alegría y temor al mismo tiempo por la muchacha raptada. El pregunta cuál es el poder del zmeu:

" - Sucnă Murgă, hijo de emperador, el poder del zmeu es muy grande: doce terneras asadas, doce hornos de pan y doce odres de vino; y cuando la moza golpee la puerta todo debe estar preparado encima de la mesa, ni frío ni caliente."

Como vemos, los zmei viven bien; en magníficos palacios y en medio de la abundancia y la riqueza más inagotables. El segundo zmeu de este basn come trece terneras y trece hornos de pan, tiene dos cabezas y al andar hace ruido de trueno. Pero el héroe también le vence. El zmeu que mantiene prisionera a su novia come

quince terneras, quince hornos de pan y bebe quince odres de vino. Tiene tres cabezas y al andar parece un huracán con truenos.

Los zmei están siempre preocupados por enterarse dónde hay jóvenes hermosas a las que raptar y no pierden ocasión de sembrar el dolor y el desconsuelo en las familias con muchachas bonitas, hacendosas y ricas. Este deseo de raptar sobre todo jóvenes de familias destacadas hace pensar que el zmeu, a pesar de ser burdo, bruto, bestial, aprecia la limpieza, los buenos modales y el refinamiento que se le supone a una hija de familia bien. En Petrea Piperiul, Voinicul florilor, și Ciuda lumii " ... un emperador y una emperatriz tenían tres hijas. En una ocasión el emperador quiso hacerles una fiesta e hizo saber en el imperio que acudieran todos los principales al palacio porque quería hacer un baile para sus hijas. De esto se enteraron también los zmei. Así pues, habiendo acudido los principales de todos los lugares del imperio, el emperador organizó un gran baile. Mientras todos se divertían danzando y bebiendo alegremente, entre bromas y risas, de repente aparecieron tres zmei hermanos y raptaron a las tres hijas del emperador. Su gran belleza había atraído a los zmei. El hermano mayor de los zmei se llevó a la mayor de las muchachas; el mediano cogió a la mediana y el más joven a la más joven y volaron con ellos. Toda la reunión, tan alegre y risueña, se convirtió de golpe en una reunión de llanto y ayes; todos estaban apenados, todos lloraban, todos se quejaban".

Tiempo después nace de un grano de pimienta un hermano de las princesas, que partirá para rescatarlas. Recibido por una de sus

hermanas con la alegría y el susto consabidos, él la tranquiliza:

" - No temas, hermanita, sino sólo dime qué señal hace él cuando vuelve a casa.

Ella le contestó:

- Arroja la maza desde una milla por delante y la maza viene zumbando, abre el portón y la puerta, salta encima de la mesa y de la mesa se cuelga de su clavo.

Apenas había acabado su hermana de hablar e inmediatamente se oyó zumbar la maza: ¡pom! en el portón y en la puerta, los abre, salta encima de la mesa y de la mesa al clavo.

- Ves, hermano - dijo la hermana -, ésta es la señal para que le ponga la comida en la mesa para que se quede justo templado hasta que llegue él.

Pero Petrea Piperiul no hizo mucho caso de lo que le decía su hermana sino que agarró rápidamente la maza y la arrojó dos millas más atrás. Al ver esto el zmeu se espantó mucho, pues no podía comprender qué retumbar se oía en su palacio y se dio prisa en llegar cuanto antes mientras pensaba: ¿No estará Petrea Piperiul allí?"

Los zmei no son valientes; todo lo contrario, son miedosos y hasta cobardes. Cuando tratemos de las luchas los veremos luchar, desde luego, y luchar sin desfallecer, sin echar marcha atrás en muchas ocasiones. Pero antes de enfrentarse con el héroe, cuando tienen la simple sospecha de que Făt Frumos anda cerca, la mayoría de los zmei reparten sus sentimientos entre el furor y el miedo.

Ya hemos visto en otro lugar cómo en Prislea cel voinic și me-rele de aur el héroe consigue guardar de los ladrones las manzanas de oro que tanto deseaba su padre, el emperador. Pero no contento con eso, se propone encontrar y castigar al que las robaba. Y así, descendiendo a una profundísima sima, llega al palacio de un zmeu. Allí encuentra, ¡cómo no!, a una bonita muchacha que le dice:

"-Gracias a Dios por volver a ver un ser de nuestra orilla. ¿Cómo has llegado aquí, hermano? Estas son las tierras de tres hermanos zmei que nos han raptado de casa de nuestros padres; so mos tres hermanas, hijas de emperador, de la misma orilla de don de eres tú.

Después le dijo que cada uno de los zmei había escogido a una de ellas y que estaban empeñados en que los tomaran por maridos y que ellas se oponían continuamente diciéndoles todo lo que se les ocurría, pidiéndoles las cosas más difíciles y que ellos se esforzaban siempre en conseguir las.

- Verdaderamente son muy fuertes, pero si Dios quiere, quizá los puedas vencer. Pero mientras tanto escóndete, no vayas a encontrarte el zmeu justo en su casa, pues se pondrá furioso. Ahora es el tiempo en que vuelve para comer y tiene la costumbre de arrojar su maza varias leguas antes y ella golpea la puerta, la mesa y se cuelga de su clavo.

No llegó a terminar de hablar y se oyó algo que zumbaba y que golpeaba la puerta, la mesa y la maza llegó y se colgó de su clavo. Pero Prislea la cogió, la arrojó hacia atrás más lejos de lo

que la había tirado el zmeu y cuando pasó por su lado le tocó el hombro. El zmeu, asustado, se quedó quieto mirando a su moza, fue a cogerla y llegó a casa. Cuando entraba por la puerta comenzó a gritar:

-¡Hm, hm, aquí huele a carne de hombre de la otra orilla!"

Prislea vence al zmeu y lo mismo hace con el segundo. Después de descansar y festejar con las dos hermanas liberadas, va hacia el palacio del tercer zmeu.

"Viendo los palacios de oro en los que vivía el zmeu más joven, Prislea se quedó algo pensativo, pero luego, haciendo de tripas corazón, entró en ellos. En cuanto lo vio, la muchacha le rogó que lo librara del zmeu, quien, según decía, estaba decidido, en cuanto se curara de la herida, a obligarla como fuese a casarse con él."

Pero el héroe vence también a este zmeu, más terrible que los demás.

Como tendremos ocasión de ver en otros basme, merece ser destacado un hecho en la conducta de los zmei: jamás fuerzan a las muchachas que raptan. Por grande que sea su deseo, por muchos aplazamientos que ellas impongan, los zmei se limitan a rogar, a veces quizá a amenazar - y si esto ocurre, bien poco frecuente es -, a pedir que se les someta a pruebas o que se les mande conseguir cosas muy difíciles de lograr. Pero así como son violentos para raptar y para mantener encerradas a las doncellas que tanto apetecen, no lo son nunca para obtener su amor.

En Ioviță Făt Frumos encontramos otro caso de rapto:

"Eranse una vez un emperador y una emperatriz que no tuvieron suerte para disfrutar de sus tres hijas porque se los habían raptado los zmei."

Su hermano Ioviță, auténtico Făt Frumos, decide rescatarlas en cuanto se entera de lo que había sucedido. Y así llega al palacio del primer zmeu, donde encuentra a una de sus hermanas y le pregunta dónde está el amo,

" Su hermana, en cuanto lo vio, tuvo lástima de él. Por su vestimenta supo que era hombre del imperio de su padre y hasta parece que algo le decía el corazón..."

Siguen los ruegos y las preguntas que ya conocemos. Y contesta la muchacha:

"- Se fue esta mañana (el zmeu) a cazar y ahora le espera con la mesa preparada".

Como los grandes señores, la ocupación más frecuente de los zmei es la caza. Salvo que tenga que luchar con algún valiente o que tenga que complacer algún deseo de su raptada, el zmeu va de caza.

En Curpân mare, el hijo de un emperador debe velar por la noche para que no se le apague el fuego mientras sus compañeros duermen. Pero la sangre de un gigante que mata apaga hasta la última brasa y debe ir a buscar fuego al primer lugar que ve con luz. Este lugar es nada menos que la hoguera de unos zmei, encendido de la que hervía un caldero con tres bisontes, cuidada por un zmeu viejo.

" -¿Quién eres tú, que vienes a coger fuego sin que nadie te

llame?

- Yo soy el hijo del emperador Blanco; ¿has oído hablar de él?

- ¿De verdad eres tú el hijo del emperador Blanco?

- Sí.

- Pues entonces espera un poco, muchacho. Yo tengo doce hijos que hace veinticuatro años luchan con el emperador Blanco para quitarle la hija y no consiguen vencerlo. Me alegro de que hayas caído entre mis manos.

- Calla, viejo, y no hables tanto. Mejor dame un muslo de esos para comer que tengo mucha hambre.

El zmeu le dio un muslo; el joven lo comió y dijo:

- Déjame coger fuego, pues el mío se ha apagado y luego volveré e iré con tus hijos y ya verás cómo vencemos al emperador Blanco, porque la verdad es que yo soy el hijo del emperador Verde.

- Muy bien, muchacho. Si eso es así, vete, pero procura no tardar."

La ingenuidad del zmeu casi nos impulsaría - si no fuera zmeu - a llamarla buena fe. Cree todo lo que le dice Făt Frumos: primero que es hijo del emperador Blanco, luego que es hijo del Verde, luego que se marcha y volverá y además le da de comer y el fuego que necesita. Pero lo cierto es que Făt Frumos lleva el fuego a sus compañeros, se despide de ellos y vuelve:

"-Bueno, ¿qué os pasa que no podéis raptar a la hija del emperador Blanco?

- ¡Cómo diablos vamos a raptarla! Tiene un gallo encima del

tejado que en cuanto huele a alguien, empieza a cantar. Y tiene una perra que en cuanto huele u oye algo, por lejos que esté, comienza a ladrar y es imposible acercarse."

Aquí, como en otro basn visto anteriormente, Făt Frumos entra solo haciendo un agujero bajo los muros que rodeaban el palacio después de haber matado, desde lejos, con el arco al gallo y a la perra. Luego, una vez al otro lado del muro, va llamando a los zmei y les corta la cabeza según van entrando. No, decididamente, la conducta de los zmei no es inteligente.

Si juzgamos por los ejemplos que nos presentan los basme es difícil pensar que los zmei tengan otra preocupación ni otra ilusión que la de raptar muchachas. En Chiperi viteazul lumii, Verea viteazul și Mucea făr-de-moarte una viuda que tiene tres hijas "como no había más hermosas en este mundo", las deja un día en casa para que limpien y preparen la comida.

"Los jóvenes se levantaron temprano, barrieron, arreglaron las cosas, pusieron la comida al fuego y cuando estuvo preparada la colocaron en la mesa. Luego salieron un poquito al balcón a tomar el sol. Y cuando estaban allí se levantaron tres nieblas negras de tres valles y llegaron y cogieron a los muchachos y se fueron a su mundo. Esas tres nieblas eran tres zmei."

Está claro que los zmei se encuentran siempre al acecho, esperando ocasiones como ésta y que rara vez las pierdan. Pero precisamente para los rescates están los héroes y también hemos visto que esa es una de las tareas principales de Făt Frumos.

Tei legănat (Tilo medido) se empeña en liberar a tres prin-

cesas raptadas por los zmei:

"En cuanto llegó a los palacios del zmeu fue a ver a la hija del emperador. Ella, en cuanto lo vio, dijo:

- ¡Qué valiente y aguerrido eres y cómo te va a matar el perro de zmeu en cuanto te vea!

- ¿Pero dónde está él ahora?

- Está de caza.

- ¿Y cómo sabes cuándo viene?

- Arroja la maza desde tres millas y entonces la comida tiene que estar ni fría ni caliente.

Mientras hablaban se oyó la maza en el portón, en la puerta y dentro de casa. Tei legănat la echó hacia atrás cinco millos y cuando pasó cerca de la oreja del zmeu le cortó la punta. El zmeu espoleó al caballo para llegar cuanto antes a casa, pero el caballo no quería andar."

También en Voinicul Ierculean, feciorul iepii hay tres bellísimas princesas que van a correr la misma suerte.

"Un hermoso día, cuando las jóvenes correteaban alegres por el jardín lleno de encanto, se encontraron de repente en los poderosos brazos de tres zmei que en un instante las sacaron saltando con ellas sobre el alto muro de piedra que rodeaba el jardín y todo sin tocar la tierra, tal como lleva el viento las hojas en otoño, así volaban. Las pobres muchachas estaban casi muertas de miedo."

Tiempo después, la emperatriz, que de ninguna manera puede consolarse de la pérdida de sus tres hijas, decide acudir a una

hechicero que le dice:

"- Debes saber que las muchachas están vivas y encerradas en unos palacios y guardadas por tres zmei. Las tres se hallan bien de salud, pero están muy tristes y amargadas las pobres. Así me parece."

Sabemos hasta ahora que los zmei raptan hermosas muchachas de buena familia, que las tienen encerradas, que no soportan ni si quiera la idea de que puedan salir, que les dan un buen trato, que ellas deben esperarles a la hora de comer con manjares ni frios ni calientes, sino buenos para comerlos. Pero ¿qué otro tipo de relación existe entre ellos? Los basme no suelen ser explícitos acerca de este punto. Sin embargo, se encuentra alguna referencia. Por ejemplo en Viteazul cu mina de aur se trata de una princesa hermosa "tan hermosa que se podía mirar al sol pero a ella, no. Su cabello era totalmente de oro y parecía un hada. Pero (el emperador) no podía sacarla de casa por culpa de un zmeu que había intentado muchas veces raptarla y huir con ella. Todos los días igual, hasta que la pobre princesa se hastió de tanto encierro y rogó a su padre que la sacara por lo menos una hora a ver el mundo. El emperador se opuso al principio, pero después de pensarlo y volverlo a pensar, viendo que no tenía más remedio, pensó "sea lo que esté escrito" y la sacó después de los llantos y de los ruegos. Pero apenas habían dado unos pasos por las orillas del riachuelo que serpenteaba cerca, cuando de repente llegó una nube con rayos y truenos. Antes de conseguir guarecerse de la lluvia, un torbellino cogió a la mu-

chacha, desapareció y se la llevó a casa del zmeu; la cosa tenía la entrada hacia unos precipicios."

Por fin entra en escena Făt Frumos, el Valiente de la mano de oro, quien después de grandes dificultades consigue llegar a la casa del zmeu, "toda de cristal". Allí encuentra a la hermosa princesa.

"Cuando la vio le dio los buenos días, según la costumbre, y ella, llena de alegría, le preguntó qué viento le había llevado por allí.

- Ningún viento, princesa, sino yo solo he venido, como valiente que soy. Mis hermanos habían partido para encontrarte y yo, al saber que el zmeu los ha petrificado, he venido a pedir cuentas de ese hecho. Si quisieras venir conmigo, darías una gran alegría al emperador, que te busca y te llora desde hace tanto tiempo.

- ¿Cómo no voy a ir? Pero temo por tí, pues el zmeu es famoso por su valentía. Sólo en casa parece hombre como los demás, pero fuera se convierte en nube y en huracán rabioso.

- Será valiente el zmeu, pero yo sé una cosa segura: que nadie es capaz de machacar mi fuerte mano de oro.

Y hablando de una cosa y otra, la joven le preguntó qué pasaba en su país; y él le preguntó qué clase de vida llevaba con el zmeu. Así averiguó que la bestia no era hombre que la tuviera como mujer - si no, ¡cuántos hijos no habrían tenido durante tantos años! -, sino que sólo la acariciaba y se complacía mirándola y besándola como a un icono."

Ya habíamos apuntado antes que los zmei no fuerzan nunca a las muchachas que raptan. No sólo eso, sino que tienen un gran respeto por ellas. Si la joven le insulta o le dice que no se acerque a ella o que desaparezca de su vista, el zmeu se retira apesadumbrado y jamás intenta tomar por la fuerza lo que no se le concede de buen grado... una vez que por la fuerza retiene a la muchacha.

En Böiet sârac (Muchacho noble) se nos indica ya definitivamente que la preocupación de los zmei no es otra que hacerse con lindas doncellas. Diríase que hasta llevan un censo de las que hay en un territorio que ellos puedan alcanzar. En el basm se habla de una bellísima niña, "tan hermosa que los hijos de emperador y los Feți Frumoși de todas las familias esperaban con impaciencia que tuviera edad para ir a pedrila por esposa. Cuando la muchacha cumplió dieciséis años le ocurrió lo que suele ocurrirles a todas las jóvenes hermosas: llegó un zmeu, la raptó y se la llevó a la otra orilla."

Todo esto respecto a los zmei que raptan doncellas; de ellos podemos afirmar que siempre están al acecho para poder llevarse alguna; de ellas, que una vez en poder del zmeu, en su palacio, viven bien aunque privadas de libertad, no carecen de nada salvo de lo que más desean: a los suyos. Por eso cuando se presenta el momento de la liberación estas muchachas agradecen con lágrimas en los ojos la llegada del héroe en quien ven, con razón, a su auténtico salvador. Por eso, en cuanto ven a un joven "de la otra orilla", de la suya, no dudan en marcharse con él. Y más

todavía si se trata de Făt Frumos.

Pero hay otra clase de zmei. Los hay seductores, hermosos, capaces de hacer perder la cabeza a más de una mujer. Lo que sí es digno de notarse es que estos casos se dan más con mujeres que bien no son ya doncellas, bien son ya de más edad que los jóvenes muchachas que suelen raptar los zmei. Y lo que nos hace pensar también que los zmei no quieren exclusivamente doncellas, sino que su predilección se extiende a todas las mujeres de nuestra orilla. Hemos visto antes, en el basn Voinicul cel fără de tată que un zmeu, hábilmente cambiado para que no se le conozca la condición, intenta enviar al héroe a los lugares más peligrosos, donde lo más seguro es que se deje la vida, en busca de remedios para su madre, y todo porque quiere quedarse solo con ella.

"Mientras (el hijo estaba fuera), el taimado zmeu andaba con carantoñas, con mimos y con promesas ante ella con idea de que se juntara con él. Pero ella, la pobre, no comprendía las intenciones del zmeu. No conocía su corazón lo que son las tentaciones y las trampas del amor y por lo tanto no le daba pie al asqueroso".

Pero el zmeu no cesa y sigue inventando remedios cada vez más difíciles de conseguir, como ya lo hemos visto. Así, una de las veces que el héroe vuelve "el zmeu se daba a todos los demonios cuando vio que volvía con el trabajo cumplido. Había intentado por todos los medios seducir a la hija del emperador en ausencia de su hijo, pero todas sus redes no habían servido para nada, pues ella no había caído en ellas. La pobre no podía comprender

por qué andaba el zmeu con tantos arrumacos y cosas raras. Ni se le ocurría pensar lo que tramaba él."

Aquí tenemos una vez más la ocasión de comprobar cómo el zmeu, tan violento y brutal para todo, no fuerza a la mujer. En el caso de este bosm la madre del héroe y el zmeu pasaban largos días solos, mientras Făt Frumos iba en busca de los remedios. Y sin embargo, el zmeu no recurre jamás a la fuerza. Andá con mimos, con promesas, con arrumacos y carantoñas, pero al ver que no consigue absolutamente ninguno de sus propósitos, no piensa siquiera en emplear otros medios.

Muy diferente es el caso que encontramos en Petrea Voinicul și Ileana Cosînzana. Făt Frumos, en sus correrías, encuentra un palacio en el que había siete zmei.

"Entró y mató a seis, pero a uno de ellos le dio lástima matarle por su gran hermosura y entonces lo encerró en una habitación y guardó la llave; se fue luego a su casa, le dijo a su madre lo que había encontrado y le rogó que se mudaran allí."

Una vez instalados y viviendo en el palacio, el héroe se va de caza y entrega a su madre todas las llaves de las habitaciones con advertencia que no abra una determinada, precisamente la que encierra al zmeu.

"Cogiendo su madre las llaves, anduvo por todas las estancias menos en la prohibida. Pero al fin no pudo aguantar más y abrió la puerta de esa habitación; al ver al zmeu tan hermoso sintió estremecimientos en todo el cuerpo y, asustándose, quiso cerrar la puerta y huir, pero él le dijo:

- No tengas miedo, querida, acércate un poco.

Entró ella entonces, habló un poco con el zmeu y se gustaron el uno al otro; desde entonces iba continuamente a estar con él y cuando veía que florecía el manzano - señal de que volvía Făt Frumos - le encerraba de nuevo hasta que volvía a marcharse su hijo. En una ocasión preguntó al zmeu por qué estaba encerrado en aquella habitación. El zmeu le dijo que habían sido siete en aquel palacio, pero que Petrea el Valiente había matado a seis y que a él le había dejado porque le dio pena matarle por su gran belleza. Ella susurró con placer:

- ¡Para mi suerte no te perdió a tí!"

A partir de aquí el basn guarda gran semejanza con el que hemos visto antes y conocemos parte de sus secuencias del capítulo anterior.

Otro zmeu seductor se encuentran el hermano y la hermana que vagan por el bosque después de ser abandonados por su padre en el basn Copiii văduvului și iepurele, vulpea, lupul și ursul (Los hijos del viudo y el conejo, el zorro, el lobo y el oso). Los muchachos llegan a unos hermosos palacios "como de rey. Eran la vivienda de un zmeu. Entraron y no vieron a nadie. Entonces la joven comenzó a limpiar y a poner orden y después guisó, se sentó a la mesa y comió con su hermano y luego se escondieron. Por la noche llegó el zmeu y vio que ya no estaba todo desordenado como lo había dejado y dijo:

- Al que me haya hecho este bien, también le haré yo otro.

Los hermanos salieron de donde estaban escondidos y la mucha-

cha respondió:

- Yo he limpiado y arreglado.

Y el zmeu se alegró lo indecible. Pusieron la mesa, cenaron todos y se acostaron. Al día siguiente el muchacho cogió a sus perros y se fue de caza, pues ese era su trabajo. Lo mismo hizo el zmeu. Por la noche, cuando volvieron, encontraron comida guisadita, ya preparada. Se sentaron a cenar y se alegraron. Un día así, al otro igual, pasaba el tiempo rápidamente. Desde hacía algún tiempo el zmeu volvía de la caza antes que el muchacho. Le había empezado a gustar hablar con la chica. Y hablando y hablando, el zmeu comenzó a sentir que le latía el corazón cuando se acercaba a ella y cuando ella le sonreía o le contestaba con alguna broma. El comprendía por qué ya no tenía ganas de ir de caza y procuraba buscar toda clase de pretextos para quedarse en casa. Y así siguió hasta que se enamoraron del todo. El muchacho iba a sus asuntos y no se había dado cuenta de que el zmeu había empezado a andar con trampas. Al zmeu y a la muchacha empezó a parecerles que el muchacho era un continuo estorbo. Hicieran lo que hicieran, siempre parecían tropezar con él. Y él, el pobre, ni veía ni oía; no se enteraba. No se fijaba en que se hablaban en susurros, no se fijaba en las jugadas que le hacían; bien que había llegado demasiado tarde y para que no se pasara la comida ellos ya la habían tomado y a él le daban cualquier resto; bien que había llegado demasiado pronto y debía esperar a que pusieran la mesa; cuando no era una cosa era otra. Un día el zmeu se puso de acuerdo con la hermana para matarle y librar

se de él. El zmeu quería ir al bosque detrás de él y comerle."

La larga cita nos da ocasión de apreciar algunas facetas del carácter de estos zmei seductores que no raptan a las muchachas para llevárselas a sus dominios, sino que en el sitio en que las hallan las seducen y luego quieren, de una manera o de otra, ca si siempre con astucio, quitar de en medio los obstáculos que encuentran.

Pero no sólo hay zmei que seducen a las hermosas que encuentran, sino que hay hermosas que van a buscarlos a ellos. Así ocurre en Fata rumpe haine (La muchacha rompe ropas) basn que cuenta la aventura de una preciosa muchacha que todas las noches rompía un vestido y unos zapatos sin que nadie pudiera averiguar cómo ni por qué y, por supuesto, sin que ella quisiera explicarlo. Muchos jóvenes, hijos de grandes familias, acuden a intentar guardarla, pero es inútil. Hasta que un muchacho pobre se propone probarlo también. La sigue por la noche sin que ella se dé cuenta y llegan a los palacios de unos zmei "donde ardían tantas velas que parecía de día. Allí estaban reunidos multitud de zmei con su capitán al frente. En cuanto entró la hija del gran señor, los zmei la agarraron y empezaron a bailar y tanto bailaron con ella que se le rompieron los zapatos y el vestido se le hizo harapos. Después se sentaron a la mesa y comieron toda clg se de manjares y bebieron vinos escogidos. Cuando se levantaron de la mesa la hija del gran señor se acostó con el capitán de los zmei en una hermosa cama de oro y empezaron a retozar los dos y a jugar con dos manzanas de oro. Y jugando así un buen rato, a

la muchacha se le cayó una manzana bajo la cama. Quiso cogerla, pero el zmeu no la dejó, diciéndole:

- Déjala allí que no pasa nada. Ya la encontraré yo mañana."

Parece que en este caso, como en los inmediatamente anteriores que acabamos de ver, las relaciones entre el zmeu y la joven no son ya simplemente de miradas arrobadas y besos "como a un icono". Cabría pensar que el respeto que los zmei raptadores sienten hacia las hermosas doncellas que raptan, respeto que, por otro lado, ellas mismas imponen, están muy lejos de sentirlo los zmei seductores; naturalmente, por lo que hemos visto, ese respeto tampoco parecen desearlo las jóvenes en cuestión. También cabría pensar que los zmei raptadores son seres feos, peludos, casi monstruosos y que son conscientes de su fealdad, lo que precisamente les hace ser tan humildes, tan sumisos, tan resignados ante las muchachas que han raptado. Esto mientras que los zmei seductores, hermosos, atractivos, de una virilidad algo brutal pero perfectamente comprensible que sea atroyente, conscientes de su belleza, no necesitan ni ser sumisos ni ser remisos en sus relaciones con sus "conquistas".

Hemos visto hasta ahora, aparte de facetas laterales del carácter del zmeu, la más importante: su obsesión por las mujeres, de donde en realidad se deriva su enemistad con Făt Frumos. Algunos otros detalles pueden completar su retrato. Por ejemplo, su habilidad para hacerse pasar por seres desgraciados y su capacidad de despertar la compasión. En Fata ciudei, Vintul, Bruma și Gerul (La hija de la Rabia, el Viento, la Niebla y el Hic

lo) la protagonista, dueña de grandes dominios y de buenos palacios, se casa con un rico, valiente y aguerrido joven.

"Después de algún tiempo empezó una guerra en su imperio. Y ella tuvo que acudir a las batallas junto con sus huestes. Al marcharse le dio a su marido todas las llaves de todas las habitaciones y le dijo:

- Puedes andar por donde te apetezca, pero en tal habitación no entres."

Ya sabemos que precisamente en esa habitación entrará el joven marido, cuya curiosidad no es menor que la de una mujer. Y allí encuentra a un zmeu sujeto a la pared y, espantado, quiere huir.

"Y el zmeu comenzó a hablarle con dulzura y a rogarle con palabras halagüeñas que le diera un poco de agua para beber. El le hizo caso y le dio una jarra llena. En cuanto el zmeu la bebió entera se hinchó de repente y se soltó de la pared donde estaba sujeto y dándole al señor los buenos días echó a volar por los aires justo hasta donde estaba su mujer, la hija de la Rabia, en el campo de batalla. Y agarrándola bien, se fue con ella hacia sus tierras."

En Tudoraș purcărașul (Tudoraș el porquerizo) el héroe, para cumplir el deseo de un emperador de conseguir frutos de un árbol cuyo fin no se ve, llega a los dominios de Santa Domingo que le promete dejarle coger tales frutos si la sirve durante un año.

"Al día siguiente Santa Domingo se levantó de mañana y se vistió para ir a la iglesia. A Tudoraș no le mandó más que barrer y

arreglar el corral. Y al final, antes de irse, le dijo también que en una habitación estaba encerrado un zmeu que le había raptado a su hija, pero al que había conseguido capturar y sujetar con tres círculos de hierro y lo había encerrado en esa habitación para dejarle morir de hambre y de sed. Le encareció a Tudoraş que no se le ocurriera darle agua porque entonces el zmeu cogería fuerzas, rompería los círculos y le raptaría a su hija de nuevo. Tudoraş prometió que haría todo tal como ella se lo había mandado. (...) Barrió bien todo el corral, puso cada cosa en su sitio, y dando vueltas alrededor de la casa, llegó ante la habitación en la que estaba encerrado el zmeu. Este, en cuanto lo vio, empezó a rogar:

- Querido Tudoraş, ten lástima de mí y hazme un bien, que yo también te lo haré alguna vez. Dame sólo tres gotas de agua, pues tengo mucha sed.

Apiadándose Tudoraş del zmeu, le llevó tres gotas de agua..."

Ya sabemos lo que sigue: Santa Domingo se queda de nuevo sin su hija.

En el basm Ileana Cosinzana, din cosiţa floarea-i cîntă nouă împărăţii ascultă (Ileana Cosinzana, en su trenza cantan flores, nueve imperios la oyen), después de grandes sufrimientos Făt Frymos consigue casarse con la bella Ileana. Al cabo de un mes ella debe ausentarse y le dice a su marido:

"- Te doy las llaves de todas las habitaciones y de los salones de todos los palacios. Con toda libertad puedes ir adonde quieras, pero Dios te libre de intentar abrir la puerta a la que

corresponde esta llave. No te digo más."

Pero Ionică entra en esa habitación donde está encerrado un zmeu que sólo con respirar aire fresco es capaz de reventar uno de los círculos de hierro del barril en el que estaba encerrado.

"Entonces el zmeu gritó:

- Oye, Ionică Făt Frumos, ten lástima de mí y ya que me has hecho un gran bien, ¡cuánto te agradecería si abrieras la puerta del todo cuando vayas a salir de aquí! Así podría librarme de este ahogo y de estos tormentos que me corroen desde hace más de tres años y medio.

Ionică Făt Frumos, lleno de espanto, salió rápidamente fuera de la horrible habitación. Y en cuanto entró de nuevo aire por la puerta el zmeu se hinchó de nuevo con todas sus fuerzas y reventó también el otro círculo del barril."

En Basmul cu Ambrozie, fecior de împărat es de nuevo el agua el elemento redentor del zmeu. El héroe abre una habitación prohibida en ausencia de la dueña del palacio, su amada y futura mujer. En la habitación está atado con gruesas cadenas de hierro un zmeu.

" - Ambrozie, hijo de emperador, ve y tráeme una jarra de agua que alguna vez también yo te haré algún bien.

Y él fue y le trajo una jarra de agua y en cuanto la bebió se hinchó y rompió una cadena con la que estaba atado.

- Por favor, ve y tráeme otra jarra - le dice el zmeu. El volvió a llevarle otra y en cuanto la bebió rompió otra cadena.

- Ahora haz el bien completo y tráeme otra más.

El le llevó la tercera jarra de agua y cuando la bebió se hinchó y rompió la tercera cadena. Entonces salió Catrin Blajin (el zmeu) y tenía la frente de siete palmos de ancha y la espalda de diecisiete; se fue en seguida al barbero, luego se bañó y después volvió y se vistió. Volvió entonces Nastasia y le dijo a Ambrozie:

- Lo has soltado, ahora ya no puedes tenerme a mí."

Como vemos, aun en los casos en los que los zmei se humillan y ruegan y se hacen pasar por desdichados, una vez recobrada la libertad su primer pensamiento es raptar o opoderarse de la bella que los obsesiona. Diríase que es casi como una maldición que pesa sobre ellos: no tener ni descanso ni paz por culpa de las mujeres de los humanos.

Aparte de raptar hermosas jóvenes, de vez en cuando los zmei roban cosas con el aparente único objeto de perjudicar a sus eternos enemigos, los hombres. Ya hemos visto cómo en Voinic de Plumb roban el sol, la luna y las estrellas; en Greuceanu, el sol y la luna; en Mintă Creată, la llave del Paraíso y la luz del sol; en Vitejia feciorului de purcar, los frutos maravillosos del árbol de un jardín imperial; en Prislea cel voinic și merele de aur, las manzanas de oro que tanto desea el emperador.

Pero el mundo del basm es tan sorprendente que se pueden encontrar zmei amistosos hacia el héroe que no sólo no desean hacerle ningún daño, sino que hasta pueden llegar al mayor grado de amistad. Así sucede en Povestea lui Paroliță, basm en el que Făt Frumos llega " a un país donde luchaba el emperador Rojo con

unos zmei. El asunto era este: los zmei tenían una hermana muy bella, verdaderamente bellísima; una sola vez que la vieras, se te quedaba con ella el corazón. El emperador Rojo luchaba con los zmei para quitarles la hermana para casarse con ella... Y tanto habían luchado que de los zmei sólo habían quedado cuatro y el emperador tenía todavía huestes. "

Ya sabemos que Paroliță entra a servir a los zmei y que la bella hermana de éstos se enamora de él. Paroliță vence al emperador Rojo y a todo su ejército con un leño como única arma.

"Entonces vieron los zmei qué clase de valiente era el que habían cogido como mozo. Luego se fueron a casa y casaron a su hermana con Paroliță y festejaron la boda con grandes banquetes y alegría. Cuando todo acabó, dijeron los zmei:

- Cuñado y hermano nuestro, este palacio con las riquezas que tiene dentro quedan para vosotros, pues nosotros nos vamos a vivir a nuestros dominios..."

Diffícil de imaginar relaciones más cordiales. Los zmei también pueden ser amigos. Claro que debemos destacar un detalle que no carece en absoluto de importancia: no son los zmei esta vez los que quieren raptar a una muchacha y el héroe se enfrenta con ellos para impedirlo o para rescatarla. Los zmei en esta ocasión son víctimas; es a ellos a quienes quieren raptar la hermana y el héroe viene en su ayuda. Pero aun así no deja de ser sorprendente que seres que ni siquiera pueden soportar el olor de los humanos casen a una hermana suya con uno de estos y que criaturas por lo general horribles, monstruosas, tengan

una hermana de belleza tan fuera de lo común.

Bondadosos y cariñosos son también los dos zmei que forman un matrimonio de ciegos al que unas hadas les habían quitado los ojos. Alejandro, hijo de emperador, abandonado por los suyos en un espeso bosque, hambriento, openado y solitario se dirige por consejo de un ruiseñor hacia el palacio de ese matrimonio de zmei.

"Rodeó el muro durante un día entero y sólo hacia el anoche-
cer encontró la puerta. Entró en el patio y cuando empezó a mi-
rar vio habitaciones llenas de monedas de oro. Pero no dijo na-
da sino que fue despacio a la habitación donde estaba el zmeu
y se escondió bajo su silla. Estuvo así un buen rato y luego sa-
lió de debajo de la silla y saltó a los brazos del zmeu, lo co-
gió por el cuello y empezó a besarlo y a llamarlo "padre".

- Muy bien, hijo mío. ¡Viejal ¡Viejal ¿Sabes una cosa?

- ¿Qué tengo que saber?

- Mira, Dios nos ha dado un muchacho. Ahora ya no tendremos preocupaciones, ya hay alguien que cuide de nosotros. Ve, hijo, y tráeme agua y dale también a la vieja".

El joven se encuentra a gusto con los zmei; ya hemos visto que recupera sus ojos y se los devuelve. Los zmei, además de quererle como a un hijo, le están agradecidos. Por eso, cuando deciden hacer un largo viaje para ver a una hija que vivía en el País de los Ratonés, le dejan todo el palacio con todas sus inmensas riquezas a su disposición:

" - Toma estas llaves y anda por todas las habitaciones me-

nos en tal habitación porque lo que en ella verías, te espantaría."

Naturalmente, Făt Frumos entra en el lugar prohibido y allí encuentra "un caballo hermoso como ningún otro. Su pelo brillaba que no hacía falta vela para alumbrar allí: cegaba con su resplandor. Y además, era maravilloso y en seguida empezó a hablar."

Făt Frumos decide huir con el caballo y los zmei, que de algún modo misterioso lo saben, se lanzan en su persecución. Cuando el caballo ve que van a ser alcanzados, aconseja al héroe que pida perdón a los zmei como único medio de librarse de su ira.

" - A tí te perdono, pero a ese caballo, no.

- Pues mejor que matar al caballo, mátame a mí, porque ¿qué voy a hacer yo solo en el camino?

- Perdónales a los dos - dijo la vieja - ¿No tenemos nosotros bastantes cabras para volar a las nubes con ellas?

El zmeu se ablandó y dijo que les perdonaba. Después Alejandro fue a despedirse de los viejos; se acercó a ellos y les besó las manos al zmeu y a la zmeoica.

- Quedad con salud, padre y madre.

- Ve con bien, querido hijo."

Pero a pesar de estas facetas amables excepcionales, el zmeu sigue siendo el enemigo por excelencia de Făt Frumos. Un enemigo feroz que, como veremos en el capítulo dedicado a la lucha, no da tregua en el combate - como no la da tampoco el héroe -, que odia con todas sus enormes fuerzas a Făt Frumos y sabe que una vez frente a él no hay más salida que vencer o morir. En

Voinicul florilor (El valiente de las flores) un gitano envidioso de Făt Frumos le acusa ante el emperador de haber presumido que podía traer un terrible zmeu encadenado ante la corte. Y piensa el gitano: "El caballo lo ha traído, la silla de montar la consiguió como fuera, pero al zmeu sé con toda seguridad que no lo traerá porque no existe ser humano que pueda vencer a un zmeu."

Afortunadamente, se equivoca y en las luchas a vida o muerte que se entablan entre esos irreconciliables enemigos antes o después, siempre vence Făt Frumos.

EL BALOUR

Otro de los enemigos típicos de Făt Frumos hasta el punto de que uno siempre se lo imagina luchando o con un zmeu o con él, es el balaur. Indudablemente, tiene menos importancia en los basme que el zmeu y ocupa menos espacio en su desarrollo y tiene menos extensión en las acciones del héroe. Pero es, de todos modos, el segundo gran enemigo de Făt Frumos. No con el mismo tipo de enemistad que la del zmeu, desde luego. Por lo que el balaur hace, Făt Frumos se ve obligado a matarlo o, al menos, a luchar con él. Pero no existe aquí esa enemistad específica hacia el héroe como tal héroe y como ser humano. El balaur hace los daños que su naturaleza le empuja a hacer. Făt Frumos procura impedirlos o remediarlos porque eso también está dentro de su naturaleza. A diferencia del enfrentamiento con el zmeu, éste es casi una fatalidad.

Veamos cómo es el balaur descrito por un narrador popular en

versión recogida también por I.G. Sbiero hacia fines del siglo pasado, al igual que la que hemos visto del zmeu :

"Los balauri tienen cuerpo y cabeza de serpiente sólo que son muy gruesos y largos y tienen alas en la espalda. Los balauri no tienen patas con las que poder andar y por tanto bien se arrastran, bien vuelan. Sin embargo, sí tienen unas patas que intentan salir cuando alguien los vence y les corta las cabezas, pero no pueden atravesar la piel si las cabezas se las han cortado con rapidez.

Los balauri se hacen así: bajo grandes montones de ramas secas o en muros rotos y abandonados, o en lugares húmedos con muchas hojas y hierba por encima, se juntan gran multitud de serpientes; se sientan en círculo, cabeza con cabeza, unas encima de otras y empiezan a soplar y a resoplar unas contra otras hasta que delante de sus cabezas se forma una gran espuma, muy grande y espesa. De esta espuma, debido al incessante soplo de las serpientes, se forma, andando el tiempo, un adimante (traduzco la incorrección del modo más parecido a como podría resultar en español) o sea, una piedra del tamaño de una avellana o una nuez o incluso tan grande como un huevo de gallina, pero muy preciosa, hermosa y reluciente como la luz del sol. Esta piedra preciosa tiene el poder de aplacar el hambre y la sed de los que la lamen. Si por casualidad se la traga alguna serpiente mientras la lame, se convierte inmediatamente en balaur, o sea, se le alarga y engruesa el cuerpo, le crece la cabeza, en el cuello se le desarrolla un gran buche, le crece

cen alas y según el tamaño de la piedra que se tragó le salen una, dos o más cabezas. En cuanto se presentan las primeras señales de balaur, él debe esconderse en seguida para que no le vea nadie y permanecer escondido en la oscuridad siete años sin interrupción, pues si le viera alguien durante ese tiempo, perdería inmediatamente el tamaño, las alas, las cabezas y la fuerza y se volvería de nuevo serpiente.

Por donde andan los balauri no vuelve a crecer la hierba. Prefieren aposentarse en muros rotos y abandonados, sobre todo de monasterios y ermitas; también bajo grandes puentes de piedra cuando se les empieza a abandonar; en lugares encharcados, sobre todo en pozos y lagos solitarios. Cuando viven en el agua, nadie puede coger agua de allí hasta que le entreguen, para que se lo coma, a alguno de los que quieren beber de aquella agua. El balaur, en este caso, no admite ninguna otra comida más que un ser humano entero y precisamente, por orden, de cada casa uno sin distinción de su principalidad."

La deliciosa descripción le da al balaur de los basme un carácter que le distingue de todos los numerosísimos parientes que tiene en toda la literatura y la mitología universales. Naturalmente, es inevitable evocar a los dragones orientales o a los mitológicos griegos, o a los medievales; es inevitable incluso recordar, como dice Călinescu, la teoría de que el balaur es un recuerdo ancestral de los monstruos del Pleistoceno. El balaur, no lo olvidemos sin embargo, es rumano, lo mismo que le sucede a su enemigo, Făt Frumos. Tienen parientes más o menos

cercanos, a veces con rasgos sorprendentemente familiares, pero en el balance final siempre aparecen las peculiaridades que remachan su pertenencia al pueblo rumano.

Hasdeu, en su Etymologicum Magnum Romaniae (s.v. balaur) afirma que las palabras balaur, drac (demonio) y zmeu tenían en un principio un mismo significado. Por otro lado, da una interesante etimología: băl, bălan = rubio, dorado, combinado con el antiguo término dacio laur = dragón. Algo más adelante define así al balaur:

"Los balauri son serpientes gigantescas y de gran fuerza, con escamas amarillas o verdes, con alas, y que vierten fuego por la boca. Tienen doce lenguas afiladas y numerosos cabezas; si se les corta una, crece otra en su lugar. Son tan fuertes que pueden tragar de golpe valientes armados o ciervos con cuernos y su boca es tan grande que una mandíbula alcanza el cielo y la otra, la tierra. De ahí la dificultad sobrehumana de matar a semejante monstruo cuya destrucción constituye el más glorioso triunfo de Făt Frumos. Acerca de los zmei se dice que eran unos hombres muy grandes, con alas y con una fuerza ilimitada. Los balauri eran unas serpientes que tenían doce cabezas, doce alas y veinticuatro lenguas, que comían personas y todo lo que se les ponía por delante. "

Para determinar las características generales de los balauri Hasdeu parte de una balada ancestral originaria de Moldavia o quizá de Besarabia y lo analiza así:

" A) ser zoológico,

1.- Gran serpiente de la región de Besarabia.

2.- Gran serpiente amarilla y brillante.

B) Ser mitológico.

1.-Serpiente por la forma, pero ser humano por su habla.

2.- Serpiente que antes de convertirse en balaur ha vivido bajo tierra.

3.- Serpiente guardiana de piérras preciosas y riquísimos tesoros."

Al desarrollar más adelante cada epígrafe dice con respecto al balaur como ser zoológico: "El pueblo dice que balaur es una serpiente muy grande y de color amarillo. Balaur se llama a una serpiente muy grande y con la cabeza amarilla." Y respecto al balaur como ser mitológico: "Los balauri son seres espantosos y malignos con cuerpo de serpiente y habla humana que desde su nacimiento y hasta que cumplen siete años pasan todo el tiempo en la oscuridad, bajo tierra. Ni un solo rayo de sol los alcanza, ningún hombre los ve. Su cuerpo, de grosor y largura inimaginables, está cubierto con escamas verdes o amarillas como el oro. Algunos tienen sólo una cabeza y otros hasta doce. Sus cabezas están dotadas de ojos grandes y fogosos, con nariz que cuando se ponen furiosos despide llamas, con orejas y lenguas afiladas, con dientes y muelas venenosos y con dos cuernos. Algunos tienen alas y pies, pero otros no. Al cabo del séptimo año las serpientes que no han sido tocadas por ningún rayo de sol y no han sido vistas por ningún ojo humano, salen de bajo tierra, se convierten en balauri y vagan por lugares desérticos que no pisa

el pie del hombre , por bosques y selvas montañosos del mundo blanco y del negro o por la orilla de abajo. Vagan por las grutas de los montes, por lugares húmedos; se esconden en legos sin fondo, en charcos, en pozos. Andan por los bordes de los abismos, por las encrucijadas de los caminos; se esconden bajo los puentes por los que pasan los valientes Feți Frumoși".

También en el mismo sentido aporta Hasdeu esta cita de 1893:

"Los balauri se hacen de serpientes. Determinado día de primavera se juntan en un lugar multitud de serpientes, grandes y pequeñas, jóvenes y viejas, y todas estas alimañas mezclan en un sitio su baba y forman una piedra preciosa que traga una de ellas, la más poderosa. A esta operación se le llama la "cocción de la cuenta" (cuenta de collar). La serpiente que tragó la piedra preciosa, después de vencer a las otras serpientes huye a los bosques y si durante siete años no ve un solo ser humano, entonces se convierte en balaur. Los balauri viven en las nubes, sobre todo en las que traen granizo."

Ya sabemos cómo es este enemigo de Făt Frumos y si en algo se puede disentir respecto a todo lo citado es que matar a un balaur sea la hazaña suprema del héroe. Cuando menos, el asunto queda dudoso entre si es más triunfo vencer a un zmeu o a un balaur.

Citemos todavía algunos fragmentos del Diccionario de Tache Papahagi referentes a la serpiente que pueden aplicarse perfectamente a nuestro balaur, pues se encuentran trazos muy emparentados. Una antigua leyenda rumana nos hace saber que la serpien

te tiene en la cabeza cuatro piedras preciosas. Parece ser que esta creencia está bastante esparcida. Los ananitas piensan que "les serpents bleus qui sont doués de puissance surnaturelle ont une pierre precieuse, de couleur blanche, enchâssée dans le front". En Asia menor: "Les serpents aveugles descendent de leurs montagnes, traversent les cendres des nattes et y perdent les précieux diamants qu'ils tenaient à la bouche." En el folclore francés: "La vuivre est un serpent avec une couronne d'or et, pour œil, un diamant lumineux." (Le canton de Vaud) "Elle porte un diamant entre les lèvres de sa gueule et ne le quitte que pour boire; quand elle le tient, la mort ne lui peut rien". Plinio, en la Historia Natural: "Caput quidem dissecant Scythae inter aures ad eximendum lapillum, quem aiunt ab ea decorari territo." (Mic dicționar folkloric, s.v. șearpele)

A través del capítulo de la aventura hemos visto ya a Făt Frumos librar a hermosas doncellas de balauri que exigían su tributo en forma de víctima humana, femenina y tierna a poder ser, a cambio de permitir que los lugareños cogieran del agua que el monstruo dominaba.

Pero como acabamos de ver, el balaur no vive solamente en las aguas que tanto necesitan las gentes, sino también en las afueras de pueblos y ciudades, como ocurre en Ciobanul fără frică (El pastor sin miedo) que llega a una ciudad donde todas las casas están pintadas de negro.

"El pastor empezó a preguntar a un lado y a otro:

- ¿Por qué están las casas pintadas de negro?

- ¡Ay, muchachol - le contestó un viejecito - ¡Gran pena y dolor hay aquí! En las afueras de la ciudad vive una serpiente terrible que todos los días come una persona. Y hoy le toca a la hija del emperador.

- ¡Pero hombre! - respondió el pastor - Tanta gente como hay aquí y ¿no ha sido nadie capaz de matar a esa alimaña?

- Pues mira, no. ¡Y hay una pobreza y un llanto y una lástima entre todo el pueblo!

El pastor, al oír aquello, se llevó a sus perros y se fue hacia las afueras de la ciudad, donde estaba la alimaña.(...) Después de marcharse el emperador el pastor se acercó a la muchacha, que lloraba desconsoladamente, y le dijo:

- Calla, muchacha, no llores más, que yo terminaré con esa serpiente.

- ¡Ayl - contestó la joven - Huye de aquí que te comerá también a tí y es una pena que mueras ya.

Acababan de decir estas palabras cuando apareció el balaur... Tenía cinco cabezas y se acercaba vertiendo llamaradas por la nariz. Y no vayan ustedes a creer que era pequeño. Era un monstruo que hacía temblar la tierra y era tan espantoso que hacía helarse la sangre en las venas de miedo. Parecía la ira de Dios enviada para destruir la tierra. ¡Y qué contento se puso el balaur cuando vio dos personas en el sitio donde los cogía en lugar de una sola!"

Ya hemos visto en Balaurul cel cu şapte capete (El balaur de las siete cabezas) cómo uno de estos espantosos seres tenía a-

terrorizado a todo un país pues "solamente se alimentaba de seres humanos". En Copiii văduvului și iepurele, vulpea, lupul și ursul tenemos ocasión de ver uno de los planteamientos más característicos de basm con balaur. El héroe llega a un lugar donde escasea el agua porque el único pozo del sitio es la vivienda de un balaur que no permite que se coja agua sino a cambio de comerse una persona. Cuando el héroe va al pozo encuentra allí a una bella muchacha llorando "lágrimas como puños".

- Pero ¿por qué lloras y te quejas, muchacha? - preguntó él.

- ¿Cómo no voy a llorar y no voy a quejarme si espero mi muerte de un momento a otro?

- ¿Y por qué vas a morir, hermana?

- ¿Es que no sabes que en este pozo hay un balaur enorme que atormenta a la gente?

- Lo he oído decir, pero no lo he visto porque yo soy de otras tierras y acabo de llegar aquí. Pero tú, ¿por qué te quedas aquí para que te coma el balaur? ¿No tienes padres?

- Sí que los tengo. Pero aquí es la costumbre que cada uno debe entregar una persona a este insaciable balaur para que los deje coger agua del pozo pues no hay otro pozo en toda esta tierra. Y ahora nos toca a nosotros entregar a alguien a la alimofia. Mi padre sólo me tiene a mí y me ha traído para cumplir como todos los demás; mi padre es el emperador de este país.

Al muchacho le dio lástima de ella y le dijo:

- No tengas miedo de nadie que aquí estoy yo. Estás conmigo".

Después Făt Frumos pregunta qué se nota cuando va a salir el

balaur y le dicen que oúlla el pozo. Luego se echa con la cabeza en el regazo de la princesa y le pide que le despierte si se duerme y sale el balaur. Y así, cuando la joven oye el aullido del pozo empieza a llorar con tal pena que unas lágrimas ardientes caen sobre la mejilla de Făt Frumos.

¿Qué han sido esas gotas que me han caído en la cara y me han quemado?

« Mis lágrimas - respondió la muchacha -. Ha comenzado a aullar el pozo.

Entonces el joven cogió el arco y, acercándose a la boca del pozo, gritó:

- ¡Sal fuera de una vez, asquerosa fiera!

- ¿Qué tienes tú que ver conmigo, valiente? A tí te he dejado coger el agua que has querido.

- ¡Sal, alimaña espantosa, a luchar conmigo!

- Yo no tengo nada que ver contigo. Vete a tus cosas y déjame a mí con las mías, según el trato que tengo hecho con la gente de este lugar y según soy yo.

Entonces el joven, sin pensarlo más, tensó el arco y lanzando una flecha le quitó una lengua al balaur; la alimaña tenía nueve. Y entonces salió la serpiente y empezó a luchar con él. Movía las lenguas como si fueran rayos y las echaba hacia el muchacho para matarle. Pero él volvió a disparar una flecha y le arrancó otra lengua y otra y otra más hasta que le arrancó ocho lenguas. Cuando fue a poner la novena flecha no la encontró (se la había perdido la princesa curioseando entre sus cosas). En-

tonces cogió rápidamente una aguja que sujetaba el pelo de la muchacha, la puso en el arco y con ella arrancó la novena lengua del balaur. Y salió de la fiera una sangre negra y espesa, con un hedor que daba asco. La alimaña se retorció varias veces y quedó muerta."

Cabría preguntarse, después de ver la aparente relativa facilidad con que el héroe consigue vencer a esas fieras que durante tanto tiempo han impuesto su sanguinaria ley de terror y muerte, cómo nadie hizo antes lo que hace Făt Frumos. Pero no hay que olvidar que su facilidad para vencer es a veces sólo aparente porque se cuenta con fluidez y sencillamente. Y no hay que olvidar que consigue vencer precisamente porque es el héroe. Tenía que ser él, precisamente él y no otro quien lo hiciera. Aquí encontramos muy a propósito estas palabras de Andrei Oișteanu:

"Otra característica casi obligatoria de la estructura fantástica de los animales imaginarios es su invulnerabilidad. Verdaderamente, ¿qué clase de criatura zoomorfa fabulosa sería aquella que podría ser cazada en cualquier momento y por cualquiera como un simple conejo? Sin embargo, en cada ocasión la estructura psíquica optimista del hombre ha impuesto y la imaginación ha encontrado un remedio a lo que él mismo sostenía como imposible. Esta paradoja parece haber sido concebida expresamente para poner todavía más de manifiesto la condición sobrehumana del héroe (Perseo, Ulises, Teseo, Hércules, Sigfredo o Harap Alb) - o Făt Frumos añadimos nosotros - que mata a un animal tenido por invulnerable o el estado supremo de excepción en el que se

encuentra el héroe (iniciación, iluminación, purificación, superación de la condición humana). Este fenómeno tiene por objeto mudar el centro de gravedad del mito del ser fabuloso al héroe. El hombre inventa determinadas criaturas terroríficas e invulnerables para poder después imaginar héroes, hombres como él, capaces de matarlos o doblegarlos." (Grădina de dincolo, pag.140)

Călinescu dice:

"El balaur es normalmente hídrico pero tiene también manifestaciones pírricas que simbolizan probablemente la capa acuática y el estallido volcánico infernal del subsuelo sin relación con la materia cristalizada. El balaur es, por definición, destructor y malvado y, a diferencia del zmeu y de la serpiente, siempre hostil al hombre. Caracteriológicamente representa al enemigo del héroe, el obstáculo en su camino, la parada en el puente, el espanto que te hace dudar y abandonar el camino para volver atrás." (Estetica basmului, pp. 48, 49)

Básicamente Călinescu tiene razón cuando afirma que el balaur es el enemigo del héroe. Es precisamente lo que hemos comenzado diciendo. Pero en el párrafo citado hace una afirmación de la que no queda más remedio que disentir y es la de que "a diferencia del zmeu y de la serpiente es siempre hostil al hombre." Pues no es así. No siempre. Ya he dicho antes que el basn es variado, sorprendente. Y paradójico. Es igual que hay zmei que no son enemigos del héroe sino que hasta le pueden mostrar amistad, lo mismo sucede con el balaur. Así vemos en Balaurul și strigoiul (El balaur y el fantasma) que un hombre perdido por la no-

che en un bosque cae en una madriguera de balauri:

"Allí vivían tres balauri espantosos. En medio de la madriguera, entre ellos, había una piedra del tamaño de un puño que lucía como el sol e iluminaba toda la madriguera. El pobre hombre, cuando se vio entre aquellos terribles balauri se quedó quieto, pensando que le había llegado el último momento. Pero los balauri no le hicieron nada, sólo le miraron con los ojos muy abiertos porque también se habían asustado un poco y luego se movieron para hacerle sitio entre ellos. Al cabo de un rato el hombre vio que los balauri alargaban sus cabezas y creía que ya se lo iban a tragar, pero tampoco le hicieron nada esta vez sino que empezaron a lamer la piedra que había en medio de la madriguera y luego retrocedieron. El pobre hombre se había librado de las fauces de los balauri, pero empezó para él algo peor: el hombre le roía las entrañas y parecía que iba a matarle. ¿Qué iba a hacer el desdichado? Aguantó cuanto pudo, pero al cabo de un rato ya no podía aguantar y bien contento habría estado si se lo hubieran comido los balauri. Entonces empezó a revolverse y a tocarlos por si se enfurecían y le mataban, para no sufrir ya tanto. Pero los balauri comprendieron que tenía hambre y le hicieron señas con los ojos para que lamiera él también la piedra pues se le pasaría el hambre. El pobre hombre lo hizo y ¡milagro!, en seguida se le pasó el hambre. Desde ese momento, cada vez que sentía hambre lamía, como los balauri, aquella piedra".

Aquí el balaur no sólo da muestras de compasión hacia el hom

bre, sino de gran inteligencia al comprender lo que le ocurre y al saber hacerse entender.

En Mărgicuța de sub limbă (La cuenta de debajo de la lengua) encontramos otro ejemplo de balaur poco convencional. Un muchacho que va a sacar agua del pozo de su casa encuentra una cría de serpiente y se dispone a matarla. Pero la serpiente le pide que no la mate, sino que la cuide y al día siguiente la lleve a su casa.

"El muchacho, al oír la voz lastimera de la serpiente se figuró que era mágica. Se la guardó, cogió la jarra de agua y fue corriendo a contárselo a su madre y a llevarle agua fresca". Al día siguiente el muchacho se va con la serpiente: "Anduvo, anduvo un largo camino por montes y colinas, por valles y ríos, por bosques y selvas, atravesando mares y países y anduvo aún más; por la noche se guarecía en los huecos de los árboles por miedo a las alimañas. Después de mucho tiempo llegó a las casas del balaur que era el padre de la serpiente. Por el camino la cría de serpiente, como el muchacho se había portado muy bien con ella, le había aconsejado lo que tenía que hacer y qué pedirle a su padre a cambio del bien que le había hecho, pues sabía que de otro modo era capaz de tragarle de alegría y no volvería a ver la luz del sol. Nada más entrar en el jardín de los palacios del balaur, que eran muy grandes y muy hermosos, el balaur se le echó encima y le preguntó:

- ¿Qué haces aquí, muchacho? ¿Qué penas y necesidades te traen hasta aquí y te han hecho oír mis dominios, lo que ja-

más ha osado hacer un hombre?

- Te traigo buenas noticias, pero no te las puedo decir hasta que me prometas que no me harás nada.

- Te prometo que no te pasará nada. Pero si andas mintiendo no volverás a ver la luz del sol.

- Traigo a tu hijo, el más pequeño, que se te ha perdido y al que he encontrado al lado del pozo de mi casa; si no llega a ser por mí, habría muerto.

A punto estuvo el balaur de tragar al muchacho de alegría, pero se acordó de lo que había prometido.

- ¿Dónde está mi hijo? ¿Dónde está mi hijo pequeño? ¡Tengo tantas ganas de verle!"

Y todo esto lo dice con lágrimas en los ojos, lágrimas de emoción porque va a reencontrar a su hijo. A pesar de su ferocidad inicial vemos que es un balaur razonable, cumplidor de su palabra, a la que tiene gran respeto, y extraordinariamente amante de su hijo. Y que recompensa espléndidamente a su benefactor.

Pero, desde luego, los balauri de este tipo son excepciones. El balaur típico de basm es por ejemplo este de Zing Zorilor (El hada del alba):

"Y el más joven de los hijos del emperador se despidió y echó a andar hacia los límites de su imperio. Sobre el gran puente había un balaur mucho mayor (que en ocasiones anteriores), más terrible, con las fauces más espantosas y más abiertas. El balaur ya no tenía tres, sino siete cabezas. Pedro se

paró cuando vio la espeluznante alimaña.

- ¡Fuera de mi camino! - gritó después.

El balaur no se movió. Pedro gritó por segunda y por tercera vez. Después se echó encima de él con la espada en la mano. En seguida se le oscureció todo y no vio sino fuego. Fuego a la de recha, fuego a la izquierda, fuego delante, fuego detrás. El balaur arrojaba fuego de las siete cabezas."

Făt Frumos vuelve a casa a buscar un caballo mejor y cuando llega de nuevo al puente "había un balaur como nunca había visto. Un balaur con doce espantosas cabezas llenas de llamaradas. Pedro no se asustó sino que, arremangándose, gritó:

- ¡Fuera de mi camino!

El balaur comenzó a verter fuego."

LOS ENEMIGOS "DE DENTRO"

Pero ni los zmci ni los balauri, con los que lucha abiertamente, son los enemigos más terribles. Un refrán rumano dice "Señor, guárdame de los enemigos de dentro, pues de los de fuera me guardo yo." Esos son los peores enemigos de Făt Frumos. A menudo sus hermanos mayores - no olvidemos que Făt Frumos suele ser el menor de los hermanos -, sus amigos, sus hermanos de sangre. Resplandeciente y victorioso, Făt Frumos suscita la envidia en las almas viles que buscan venganza o exterminar a ese ser hermoso y triunfador que con su sola presencia los abochorona. Ya hemos visto alguna de esas traiciones al conocer la cualidad de justiciero del héroe.

Así ocurre, por ejemplo, en Prislea cel voinic și merele de aur, basm en el que el hijo menor de un emperador consigue guardar las manzanas de oro que siempre robaba alguien del jardín del palacio; hazaña que no habían conseguido sus hermanos. Prislea es el héroe que además va a perseguir a los ladrones, para lo cual hay que descender al fondo de un abismo y pasar a "la otra orilla". Los hermanos tienen miedo y no bajan, pero Făt Frumos no duda en hacerlo.

"Entonces los hermanos dijeron:

- Esperemos a ver si consigue algo y luego, haga lo que haga, nos libraremos de él matándole porque nos pone en ridículo y nos hace pasar vergüenza."

De esta manera, cuando Prislea ha vencido a los zmei y ha rescatado a tres hermosas muchachas, comienza a sacudir la soga por la que había bajado para que sus hermanos laicen. Envió así a las tres doncellas hacia arriba, a su mundo.

"El (Prislea) se había dado cuenta que sus hermanos no tenían buenas intenciones respecto a él y cuando la soga volvió a bajar para izarle, ató una piedra y puso encima su sombrero. Los hermanos, al ver el sombrero, creyeron que era su hermano menor y soltaron la soga que cayó con gran velocidad lo que les hizo creer que Prislea se había matado."

Un caso parecido ocurre en Pasărea măiestră (El ave mágica). Ya hemos visto que en este basn los hijos de un emperador deben conseguir un ave mágica para que se pueda terminar de edificar una iglesia. También sabemos que los dos hermanos mayores son

convertidos en piedras por un joven que había estado hechizado y que les devuelve su condición humana gracias a los ruegos del hermano menor. Y por fin juntos los tres hermanos, vuelven hacia casa. El más pequeño cuenta el suceso:

"-Hermano - me dijeron después de haber cabalgado un rato -, estamos cansados del camino. Hace mucho calor. Vamos a un estanque de aquí cerca para beber un poco de agua y refrescarnos.

Hice caso y fuimos. Bebió el mayor, bebió también el mediano. Y cuando iba a beber yo, según estaba de bruces en la orilla del estanque para llegar al agua, lo mismo que habían hecho ellos, sentí un terrible escozor en las piernas. Quise volverme para saber qué sucedía, pero ya no pude ponerme de pie. Mis hermanos me habían cortado las piernas y se alejaban sin escuchar mis ruegos ni mis lamentos."

Jugulea, fiul unchişului şi a mătuii también tiene unos hermanos envidiosos que no le perdonan sus triunfos y haber conseguido una novia bellísima:

"Cuando los hermanos le vieron a Jugulea con una novia más hermosa que las flores y más blanca que la espuma de la leche, no le miraron con buenos ojos. Antes de acostarse se apartaron a un lado y empezaron a tramar cómo librarse de él.

- Nosotros vamos a servir de burla a todo el pueblo cuando nos comparen con él - dijo el hermano mediano.

- Matemos a Jugulea - dijo el mayor -. Tú te quedas con su caballo y yo con la novia.

Y tal como lo pensaron, lo hicieron. Se levantaron de noche

y con mano temblorosa cortaron a Jugulea, cogieron a la muchacha y al caballo y echaron a correr."

En Grigoraș fecior de împărat și pasărea berbecului se trata de conseguir, lo mismo que en un basn que acabamos de ver, un pájaro mágico capaz de hacer que se termine de edificar un palacio cuyo tejado se derruía solo. Los hermanos mayores del héroe no lo consiguen, pero él, Grigoraș, después de siete años de peripecias y trabajos vuelve hacia casa con dos pollos del Ave del Carnero y de camino se para a descansar en un bosque.

"Pasado un tiempo, los dos hijos mayores del emperador emprendieron el camino para ir a buscar a su hermano. Al llegar al bosque encontraron a Grigoraș dormido. Y entonces, sin pensarlo dos veces, le cortaron las piernas por las rodillas, le quitaron la jaula con los pájaros y se fueron hacia casa presumiendo de que ellos habían conseguido los pollos del Ave del Carnero."

También a Călin Nebunul sus hermanos, envidiosos porque ha podido librar a tres princesas del poder de los zmei, le cortan las piernas:

"Llegó (Călin Nebunul) al bosque de oro y encontró a sus hermanos. Y les dijo:

- Hermanos, a estas dos princesas las tomaréis vosotros por esposas, pero la mediana es para mí.

Y luego se acostó para dormir.

Y los hermanos se pusieron de acuerdo de la siguiente manera: matarlo no podían, pero sí cortarle las piernas, quitarle los muchachos e ir a decirle al emperador que ellos los habían res-

catado.

Y le cortaron a Călin las piernas mientras dormía, cogieron a las princesas y se fueron. Tan cansado de las luchas estaba (Călin) que ni siquiera sintió cuando le cortaron las piernas."

En Irei frați-nefrați de împărat tres hermanos parten en busca de su suerte. Encuentran una balsa y en ella llegan a un hermoso palacio construido en una isla. Hasta él se aventura el menor rogando a los otros dos que le esperen allí "aunque tuvieran que estar años enteros". Y después el héroe se adentra en el mundo "de la otra orilla" donde lucha con tres zmei y salva a tres hermosísimas doncellas: la del cabello de oro será para su hermano mayor - decide Făt Frumos -, la del cabello de plata para el mediano y la del cabello de diamante para él. Pero cuando vuelve a la balsa con las tres bellas, los hermanos no están de acuerdo con el "reparto". Todos quieren a la del cabello de diamante, a pesar de que ella sólo quiere a Făt Frumos.

" - No, cuñados, yo soy para el hermano pequeño porque yo también soy la más pequeña de mis hermanos,

- ¡Pues ya veremos para quién va a ser! - dijo el hermano mayor y en seguida empujó la balsa lejos de la orilla.

Nuestro joven se quedó llorando de pena al ver qué hermanos no hermanos tenía. En vano gritaba y les rogaba que volvieran y lo recogieran; en vano lo pedían también las tres muchachas y rogaban que no le dejaran allí porque se moriría de dolor y que tuvieran lástima de su buen hermano. Todo fue en vano."

Estos que hemos visto son los enemigos de Făt Frumos que a-

parecen en los basme con bastante frecuencia. Hay otros menos frecuentes entre los que destaca y merece ser tenida en cuenta la vieja maligna que actúa de diferentes maneras, pero siempre con verdadero odio y maldad. Călinescu dice en su capítulo titulado "Malignidad de la mujer senil":

"La vieja es considerada muy a menudo maligna, cómplice del demonio y casi sinónimo de zmeoaica. Incluso cuando es un personaje convencionalmente bueno, como Santa Viernes, es susceptible de tener afecciones maníacas. (Estetica basmului, pag.267) Y cita a continuación varios casos de basme que ya hemos visto en otros capítulos: la vieja que en Cele trei rodii aurite (Los tres granados dorados) maldice al joven hijo de emperador que le rompe un cántaro; la que en realidad es una malvada bruja y que busca a la princesa que se había casado con un cerdo hechizado que por la noche se volvía hermoso joven y le da un hilo para atárselo a un pie mientras duerme y, como sabemos, labra así su desdicha... Hay muchas viejas malignas en los basme. En Tudoraș purcărașul aparece un tipo de vieja que se repite con gran frecuencia: la dueña de magníficos caballos entre los que se encuentra precisamente el que necesita el héroe para llevar a cabo con éxito su hazaña; para conseguirlo debe ser capaz de guardar la yegua o todos los caballos durante determinado tiempo. Y en juego está no simplemente el conseguir o no conseguir el caballo, sino su propia vida. Repito que esta escena, con pocas variantes, se encuentra en multitud de basme. Cuando Tudoraș se presenta ante la vieja, ésta le recibe con estas palabras:

"- ¿Qué viento te ha traído por aquí? ¿O quizá te has cansado de vivir?

- No me he cansado de vivir, sino que he venido a servirte honradamente y en conciencia y cuando cumpla un año y un día, en vez de paga quiero un caballo elegido por mí, el que más me guste.

- Está bien, Tudoraş - contestó la vieja -, pero ten en cuenta que si se te pierde algún caballo de los que tienes que guardar, lo pagarás con tu cabeza. ¿Ves esas estacas puntiagudas clavadas en la tierra? Allí estará tu cabeza.

En el patio de la vieja había multitud de estacas con punta y en cada una había una cabeza de hombre. Sólo una quedaba vacía y gritaba sin parar: ¡Dame cabeza! ¡Dame cabeza!

La vieja estaba muy contenta creyendo que Tudoraş no podría servirle un año y un día y de esa manera podría poner también su cabeza justo en la estaca que pedía cabeza de hombre."

Otro tipo de vieja maligna que se encuentra en muchos basne es la que aparece en Chiperi viteazul lumii (Chiperi, el valiente del mundo). También esta escena se repite con frecuencia, lo mismo que sucedía con la de los caballos. El héroe ha hecho una buena hoguera por la noche, en el bosque y se dispone a asar un rico trozo de carne. Entonces oye una voz desde un árbol:

"- ¡Ay, qué frío tengo!

Pero Ciperi no se asustó ni siquiera un poco.

- Pues si tienes frío, bájote, peste de vieja, y ven a calentarte.

- Me bajaría, pero temo que me coman tus perros.

- No te comerán."

Ya sabemos que la vieja le da al héroe tres pelos para que los ponga encima del caballo y de los perros y que él los eche al fuego.

"Entonces la vieja se bajó despacito con una teja llena de ranas. Una vez al lado del fuego, no se estuvo quieta: colocó la teja de tal manera que caía el jugo de las ranas encima de la carne de venado de Ciperi.

- Pero bueno, vieja, yo te he llamado aquí para que te calientes, no para que te burles de mí y me emponzoñes la comida de esta manera.

- ¡ Héee, muchacho! El que asa venado comerá ranas y quien asa ranas comerá venado.

- ¿Ah, sí? Espera, que voy a hartarte de venado.

Y cogió la teja con la carne y le dio con ella a la vieja tal golpe en los ojos que de momento se quedó muda. Pero luego dijo:

- Conque sí, ¿ eh, muchachito? Escuchad, mis tres cabellos: convertiros en cadenas y atad a los perros y al caballo.

Los pelos se convirtieron en cadenas, pero en el fuego, no encima del caballo y de los perros. La vieja se creía que iban a salirle los cosas como otras veces, pero nada. Entonces dijo Ciperi el valiente del mundo:

- Escuchad, caballo y perros míos: ¡ juzgadla como se merece!"

Los perros y el caballo se lanzan encima de la vieja y la

obligan a pedir clemencia. Pero el héroe no está dispuesto a mandar que aflojen el castigo mientras no le diga dónde tiene escondido el corazón de su amigo Verec. La vieja maligna medio bruja había arrancado el corazón de un valiente.

"-Búscalo en tal habitación y lo distinguirás de los demás porque es tan grande como una calabaza."

También vemos que arrancar corazones era una de las oficinas de la vieja. Pero todavía no ha terminado sus maldades. Mientras, según ella cree, el héroe está en lo alto del árbol donde tiene la vieja su casa, la bruja arranca el árbol y lo lanza con enorme fuerza hacia arriba, pensando que así conseguiría matarle. Pero el héroe había bajado mucho antes y la vieja recibe su castigo.

En Manea Cimpului otra vieja es causa de sufrimiento para el héroe, Manea, que tiene una espada mágica que corta solo a los enemigos y los corta a tal velocidad que ningún ejército se le pueda enfrentar. El emperador Negro, que desconoce la existencia de tal arma, decide emprender una guerra contra el suegro del héroe para arrebatarle el poder y el imperio; una guerra totalmente arbitraria, gratuita e injusta. Pero la espada de Manea los mantiene a salvo: tres veces extermina los huestes del emperador Negro y tres veces perdona a su enemigo cuando se arrodilla pidiendo clemencia.

"En la corte del emperador Negro había una vieja. Y esa vieja le dijo que no conseguiría vencer a Manea si no le robaba la espada en la que residía todo su poder.

- Pero ¿quién va a ser capaz de robar la espada si nadie puede entrar en su palacio?

- Yo te haré ese servicio, gran emperador.

Y la vieja se vistió de monja y se fue al palacio de Manea. Al llegar allí rogó que la llevaran ante el joven emperador pues tenía cosas que contarle. A Manea no se le ocurría lo que podía suceder. Pero lo que está escrito que tiene que pasar, lo padece haga lo que haga. A la vieja la recibieron en la habitación de dormir. La "monja" se sentó delante del fuego y empezó a roncar. Por lo visto tenía sueño. Manea y la emperatriz jugaban a las cartas. Y jugaron hasta medianoche. Entonces les entró sueño y se fueron a acostar. La vieja, en cuanto se durmieron los jóvenes, se despertó. Y en cuanto se despertó cogió la espada de Manea que estaba colgada en la pared y puso otra en su lugar, traída por ella, que se parecía mucho a la de Manea. Después de robar la espada se marchó aprisa y no paró de correr hasta que llegó delante del emperador Negro. El emperador Negro, en cuanto se vio con la espada en la mano, mandó recado a Manea para que se preparase para una guerra."

Otra vieja es el instrumento de la venganza del emperador Rojo vencido por Paroliță en Povestea lui Paroliță.

"La vieja se puso en camino y en un instante estuvo ante las casas de Paroliță. El paseaba con su mujer por el jardín. ¡No sabía que le había llegado la hora! En cuanto llegó la vieja y los vio paseando se acercó a la puerta y dijo:

- O sea que paseáis, ¿eh? ¡Ya veremos ahora si seguís pasean

do!

- Viejecita, vete a tus cosas y no nos des la lata.

La vieja no quería marcharse de ninguna manera. Entonces él cogió la espada y le cortó la cabeza. Pero la cabeza volvió y se pegó al cuerpo de nuevo y la vieja resucitó y se acercó al valiente y le dijo:

- No te creas, perro, que vas a seguir viviendo con la hermana de los zmei.

Y sacó un látigo y golpeó con él a Paroliță en la cintura y lo dejó cortado por la mitad."

474

EL ANTIHEROE

Hay un tipo de personaje hostil a Făt Frumos que no llega a merecer el calificativo de enemigo. Es un personaje que jamás declara la guerra abierta, que nunca lucha. Suele intentar apropiarse de la hazaña del héroe con mentiras y engaños, suele intentar perjudicarlo con columnias y falsedades, suele ser bajo y rastrero. Lo he llamado antihéroe porque a menudo parece un retrato de Făt Frumos en negativo. Todo lo que el héroe tiene de resplandeciente, de atractivo, de heroico, este personaje lo tiene de oscuro, repulsivo y bajuno.

El antihéroe, con muy pocas excepciones, está encarnado siempre por dos personas prototipo: el gitano y el rico de pueblo o de la corte que envidia a Făt Frumos. Con más frecuencia, bastante más, el antihéroe es gitano.

En Balaurul cel cu şapte capete se nos presenta una de las situaciones más características de su comportamiento. Făt Frumos, mientras sus compañeros duermen, lucha con un terrible balaur de siete cabezas; al cortarle la última cabeza, la sangre apaga la hoguera. Făt Frumos corta las lenguas del balaur y se marcha en busca de fuego. Su búsqueda es larga y cuando vuelve encuentra al balaur muerto sin cabezas. Sus compañeros se despiertan en ese momento y le ven atizando el fuego y descubren con horror la olimaña muerta aunque sin cabezas. El emperador de aquel país había prometido medio imperio y a su hija por esposa al que fuese capaz de matar al balaur.

"Nuestro valiente, que había observado la falta de las cabezas, no se preocupó por ello porque él se sabía con la razón de

su parte; emprendió el camino hacia la corte imperial para ver qué salía del asunto de las cabezas sin lenguas, pues comprendía que alguna diablura había por medio. La verdad es que el cocinero del emperador, un gitano negro de labios gordos, se había acercado por curiosidad a ver qué hacían los jóvenes que esperaban al balaur. Y al encontrarlos durmiendo y al ver la alimaña muerta, le cortó las cabezas con el machete de la cocina; luego fue con ellas al emperador y se las enseñó presumiendo de que él había hecho aquella hazaña. Y el emperador, al ver que se le presentaba el cocinero como triunfador mandó preparar un gran banquete para festejar el noviazgo con su hija y decidió celebrar una boda a la que invitaría a todos los emperadores.

El gitano enseñaba a todo el mundo sus ropas que había llenado de sangre para que le creyeran. Cuando el valiente llegó al palacio, el emperador, de muy buen humor, estaba sentado a la mesa y el gitano estaba en la cabecera, sentado encima de siete almohadones. En cuanto llegó ante el emperador el joven valiente dijo:

- Gran emperador, tengo entendido que alguien ha venido a presumir aquí de haber matado al balaur. No es cierto, Majestad, yo soy quien lo mató.

- Mientes, grosero - gritó el gitano bawoneándose y pidió a los criados que lo echaran.

El emperador, al que le costaba trabajo creer que el gitano había hecho esa hazaña, dijo:

- ¿Cómo puedes demostrar lo que dices?

- Puedo demostrarlo muy fácilmente. Mandad primero que miren si las cabezas del balaur, que están aquí a la vista, tienen sus lenguas.

- Que miren, que miren - dijo el gitano.

Pero la verdad es que se había empezado a asustar aunque fingía que ni le importaba aquello; y por dentro se arrepentía de no haber mirado las bocas de todas las cabezas antes de traérselas al emperador. Y gritó:

- ¡Echadle fuera que está loco y no sabe lo que dice!

Pero el emperador dijo:

- Tú, valiente, quieres darnos a entender que el que mató al balaur tiene las lenguas.

- ¡Qué va, Majestad! - dijo el gitano que temblaba todo y había palidecido por completo - ¿No veis que el tonto este ha venido aquí a engañarnos?

- El que engañe - respondió con calma el valiente - que reciba su castigo.

Y entonces empezó a sacar las lenguas y a enseñarlas a toda la reunión y cada vez que enseñaba una lengua caía un almohadón de debajo del gitano hasta que al fin cayó él también de la silla del susto que tenía. "

Esta situación la encontramos repetida con mucha frecuencia en numerosos basme. A veces los hallamos tan parecidas que es indudable que alguna primera hizo gran fortuna entre el pueblo y después sirvió de modelo que se siguió fielmente. Por ejemplo en Cölin Nabunul, el héroe mata a doce zmai que querían raptar

a la hija del emperador. Y los mata en el palacio mismo, de noche, sin que nadie se entere. Les corta luego las puntas de las lenguas y se marcha. Cuando después de muchas aventuras vuelve a pasar por allí, oye gran ruido dentro del palacio. Y pregunta a la vieja que había en la puerta:

" -¿Qué ocurre aquí, por qué todo ese ruido?

- Se casa la hija del emperador.

- ¿Y quién es el novio?

- El cocinero, porque ha matado doce zmei.

Entonces Călin Nebunul le dijo a la vieja:

- Abuela, te doy una medida de monedas de oro si haces lo que te pida.

La vieja se extrañó mucho cuando oyó hablar de una medida de monedas de oro.

- Lo haré, valiente.

El cogió un pañuelo que llevaba lleno de avellanas, puso el anillo que le había quitado a la princesa en medio, y dijo:

- Ve, abuela, y pon esto delante del emperador y aunque te empujen, métete a la fuerza.

La vieja entró allí entre empujones, dejó el pañuelo encima de la mesa y salió. Cuando Călin Nebunul le dio la medida de monedas de oro, se alegró muchísimo porque no sólo que nunca había tenido tanto, sino que ni siquiera lo había visto. Al despertar el emperador el pañuelo las avellanas rodaron por la mesa y quedó el anillo en medio. La princesa dijo:

- Mira, padre, mi anillo que no sé cómo se me perdió.

El emperador gritó:

- ¿Quién ha traído el pañuelo con avellanas?

Le dijeron que la vieja de la puerta. En seguida pidió que trajeron al que lo había enviado. Entonces entró Călin Nebunul. El novio, el gitano, estaba sentado sobre tres almohadones de plumón. Cuando Călin Nebunul llegó al umbral, cayó un almohadón. Cuando estuvo en medio de la habitación cayó otro y cuando estuvo al lado del emperador cayó el tercero. El emperador preguntó:

- Dime, valiente, ¿cómo ha llegado el anillo de mi hija a tus manos?

- Mira, gran emperador, de tal y tal manera.

Y el gitano:

- ¿Qué mentiras estás diciendo? Yo he matado a los zmei.

Pero Călin dijo:

- Majestad, que traigan a todos los zmei y mirad a ver si tienen las puntas de las lenguas.

Los llevaron y verdaderamente no los tenían. Entonces él los sacó y los mostró."

También sigue el mismo modelo el gitano de Petrea Făt Frumos. Aquí se trata de matar a otro balaur, uno de aquellos que dominan las aguas y exigen víctimas humanas. Făt Frumos llega justo a tiempo para salvar a la hija del emperador a la que habían enviado sus padres con un gitano, en una carroza.

" - Oye, gitano - había dicho el emperador -, el que libre a mi hija del balaur se casará con ella y además le daré todo mi

imperio."

Petrea Făt Frumos mata al balaur, le corta los puntos de las lenguas y después lo desuello. Su piel es enorme y pesa tanto que nadie habría podido levantarla. Pero Făt Frumos la coge con el dedo meñique y la echa a la carroza. Después, y a pesar de los ruegos de la princesa, se marcha y la deja sola.

"El gitano, lleno de alegría porque el valiente no había querido ir con la hija del emperador, se bajó de la carroza y cortó los fondos de las lenguas de las cabezas del balaur, los guardó y luego dijo a la princesa que montara. Todavía no había llegado a sentarse bien la muchacha y el gitano hizo restallar el látigo y empezó a guiar a los caballos lo más rápido que podía. Iba pensando que le diría al emperador que él había librado a la princesa del balaur y que lo había matado. Y que le daría como prueba los fondos de las lenguas y le enseñaría la piel que había en la carroza. Antes de llegar al palacio empezó a gritar que le abrieran las puertas porque él había matado al balaur y traía sano y salvo a la princesa. El emperador y la emperatriz, llenos de alegría porque se les había librado la hija de la muerte, corrieron y abrieron las puertas y recibieron con los brazos abiertos tanto a la princesa como al gitano. El emperador mandó en seguida que se hicieran preparativos de boda porque quería cumplir su palabra. Al gitano le cogieron unos criados para acicalarle y vestirle con ropas principescas."

La muchacha llora sin parar y trata en vano de convencer a sus padres de que no ha sido el gitano su salvador, sino un

hermoso joven con el cabello de oro. Ya conocemos el resultado.

En Sucnă Murgă, el héroe, para liberar a su novia y a las de sus hermanos se sube por una gruesa cadena hacia el cielo hasta que llega al mundo de los zmei raptores de las tres doncellas que busca. Después de rescatarlos, el héroe sacude la cadena como señal para sus hermanos y cuando recibe la respuesta envía primero a la novia del mayor, que cae en sus brazos, luego a la del hermano mediano, que cae en los suyos, y al fin a su novia, a quien se lleva un gitano ante la imposibilidad de los hermanos que, además, retiran la cadena para que él no pueda bajar. Sin embargo, Sucnă Murgă consigue volver a su mundo. Pero "los hermanos y el gitano, después de coger cada uno a su princesa, se fueron al palacio del emperador, padre de las muchachas. Allí hubo una alegría indescriptible cuando el emperador volvió a ver a sus hijas en casa. Pasaron unos días sólo en banquetes y diversiones. El gitano presumía y no cesaba de decir que él había matado a los zmei y había rescatado a las princesas y que por eso mismo había escogido a la más pequeña y la más bonita. A pesar de que la pobre muchacha decía que no había sido el gitano, sino Sucnă Murgă, el emperador no la creyó porque el gitano no paraba de hablar y de alabarse."

Al celebrarse el banquete nupcial se presenta el héroe como si fuera un emperador que quería asistir a la boda. Nadie le re conoce. Y pide sentarse al lado de la princesa más joven, entre ella y el gitano.

"Y entonces, el gitano, orgulloso, comenzó a presumir ante

Sucnă Murgă de que él había librado a las hijas del emperador, que había pasado muchas penalidades y vencido muchas dificultades para poder matar a los zmei; tan bien lo contaba todo que parecía verdad."

Pero cuando el héroe se cansa de escuchar tanta mentira, desafia al gitano, lo vence y restablece el orden en todas las cosas.

También en Poveste țărănească Făt Frumos mata a seis de los siete zmei que querían raptar a la hija del emperador. Pero en esta ocasión el héroe no corta las puntas de las lenguas ni coge de ellos ninguna señal. Se limita a mirar a la princesa, que también en esta ocasión está durmiendo, le quita el anillo y el velo que cubre su cara y se marcha.

"El padre de la muchacha, el emperador, que sabía que varios zmei andaban intentando raptar a su hija, no sabía qué hacer de alegría cuando los vio muertos. Y haciendo cuenta que a partir de entonces su hija estaba salvada, mandó pregonar en todas las encrucijadas de las ciudades que el valiente que había matado a los zmei podía venir a la corte para casarse con la princesa y recibir medio imperio.

No pasó mucho y se presentó ante el emperador un gitano feo, negro, una verdadera peste, en fin, y dijo que él había matado a los zmei. Y para convencer al emperador de lo que decía mostró con orgullo el machete y sus ropas llenos de sangre. La verdad es que había ensangrentado las cosas con la sangre de un caballo viejo y enfermo al que había matado para aprovechar su

piel. Al emperador no le gustaba demasiado tener por yerno un gitano, pero como había empeñado su palabra, quería cumplirlo. Y antes de celebrar los esponsales invitó al gitano a un banquete que ofreció por haber sido liberada su hija. El gitano estaba sentado sobre siete almohadones, a la derecha del emperador. Mientras comían y se divertían llegó el príncipe que había matado a los zmei. Muy a duras penas consiguió entrar. Una vez sentado a la mesa, comenzó a alabar al que había hecho la hazaña y a felicitar al emperador por la salvación de su hija.

- Yo maté a los zmei - dijo el gitano todo presumido - ¡Y no sabes, muchacho, cuánto he tenido que luchar!

- Quizá sea verdad, amigo, pero el caso es que a mí me cuesta trabajo creer que tú hayas hecho tal cosa.

- ¿Cómo escucháis las necedades de ese grosero? ¡Criados, servidores, echadle!

El héroe pide entonces que el gitano muestre alguna prueba de su hazaña, él sólo se remite a sus ropas ensangrentadas y mientras el emperador los oye discutir comienza a sospechar del gitano.

"Mientras hablaba Făt Frumos los almohadones saltaban de debajo del gitano. Seguramente estaba agitándose en la silla de ansiedad y de miedo por lo que había hecho. Y el hijo del emperador, mientras seguía hablando, sacó el velo y el anillo de la princesa."

El mismo modelo de comportamiento sigue también el gitano de Copiii văduvului și iepurele, vulpea, lupul și ursul, esta vez

de nuevo con un balaur por medio, balaur que también en esta ocasión está a punto de comerse a la hija del emperador del lugar. El héroe lo mata, le corta las lenguas - enteras en esta ocasión -, las guarda en un pañuelo que le da la princesa y se marcha. Es interesante subrayar esta faceta del héroe que, una vez hecha su hazaña, se marcha. Jamás se apresura a ir a buscar la recompensa. Primero se marcha. Después volverá. Así ocurre también aquí. Y mientras, el gitano se presenta, ve al balaur muerto, a la princesa viva y se le ocurre sacar el cuchillo, cortar por todas partes a la fiera, llenarse de sangre y correr a decírselo al emperador.

"Al emperador no le daban ganas de creer lo que decía el gitano, pero después de llevarle a la princesa, lo creyó. "

Naturalmente, la muchacha no quiere casarse con él e insiste en que otro ha sido su salvador. Cuando por fin encuentran al héroe y lo traen ante el emperador, éste le pregunta:

" -Muchacho, ¿has sido tú quien ha librado a mi hija de la muerte?

- Sí, gran emperador.

- Miente, miente - dijo el gitano.

- ¿Podrías demostrarnos que tú eres el que ha matado a la fiera?

- Las mismas lenguas de la alimaña pueden demostrarlo.

Y sacó el pañuelo y enseñó las lenguas.

- Ese es mi pañuelo, padre - dijo la joven -. Yo se lo di.

El gitano estaba asustadísimo. Se había quedado como fulmi-

nado al ver las lenguas. El emperador mandó traer la cabeza del balaur. Y al mirarla, vieron todos los presentes que no tenía lenguas."

Otras clases de vilezas suele hacer el gitano de los basme. En realidad se trata de un personaje vil al que el narrador le da ocasión de mostrar su baja condición. Así, en Ion sǎracul, el gitano ve que el héroe, Ion el pobre, se ha casado con una joven de belleza singular y corre a decírselo a su amo, que es también el amo de Ion, con una intención muy determinada. En efecto, el amo, en cuanto ve a la bella esposa de Ion, "se maravilló muchísimo de su figura y en seguida se le quedó tan clavada en el corazón que no podía ya parar en ninguna parte." Naturalmente, el gitano da vueltas a su alrededor y recoge su confesión:

" - Se ha terminado la felicidad para mí. Triste y amargado estaré si no consigo a esa hermosura.

- Yo, amo, te puedo dar un buen consejo. Mira esa gran colina. Manda llamar en seguida a Ion el pobre y ordénale que durante la próxima noche convierta la colina en llano y que en él haga un huerto con toda clase de árboles; unos que tengan a punto de brotar la hoja, otros que estén floreciendo, otros con la fruta verde y otros con la fruta madura. Entre ellos que crezca una hierba espesa y bien verde y que haya rocío en ella y en las hojas de los árboles. Que ponga también viñas; una que esté en flor, otra con uva verde y otra con ella madura. Y que haya un camino de oro desde allí hasta aquí. Todas esas cosas

creo que no podría hacerlos ni el mundo entero así que él, manos. Y si no te las hace, le cortas la cabeza y entonces podrás quitarle la mujer."

Pero ni el gitano ni su amo contaban con el poder mágico de la hermosa y codiciada mujer de Ion que, mientras su marido duerme, hace el prodigio. El gitano inventa después otro trabajo imposible y también lo ven hecho gracias a la mujer de Ion.

"- Escucha, mi amo - insiste el gitano -, llama a Ion y dile que si no te trae a Dios para que coma contigo, aquí, en tu casa, le cortas la cabeza. ¡Eso sí que no podrá cumplirlo!"

Pero Ion, siguiendo los consejos de su mujer, encuentra a Dios y le cuenta sus penas. Dios le promete que irá a casa de su amo, pero le dice que prepare para comer cosas imposibles: "que busque una novilla que vaya a parir y que para una ternera y la ternera que para también otra ternera y esta ternera que para otra y de esta que ordeñe la leche y que la hierva. Después que siembre maíz, que brate, que madure, que lo coseche, que lo muele y que me haga mămăligă con esa harina y esa leche."

Y como ni el amo ni el gitano son capaces de tal cosa, Dios, que acude a la cosa, los convierte en postes de piedra.

El tipo de acción que desarrolla el gitano en esta basm es el característico de los ricos envidiosos que suelen acusar injustamente a Făt Frumos buscando su perdición, como tendremos ocasión de ver más adelante.

En Voinicul florilor, el héroe, siendo todavía un niño, le echa su padre de casa por haber liberado a un pájaro maravillo-

so. Para paliar el duro castigo le manda lejos de casa en una carroza con un gitano como cochero y único compañía y tres bolsas de dinero. En el camino el chico encuentra una pluma del ave maravillosa y en cuanto la coge adquiere poderes mágicos y la propiedad de adivinar los pensamientos. Así "oye" pensar al gitano:

"-¡Cómo! ¿Una birria de chico va a estar mandándome y ordenándome cosas a mí? Mejor le mato aquí en el camino y quedo yo de señor con carroza, con caballos y con tres bolsas de dinero." El niño le da una bolsa de dinero. Más tarde el gitano vuelve a pensar lo mismo. El chico le da el resto del dinero y se ofrece a cambiar los papeles: el gitano, señor y él, criado. Así llegan a la corte de un emperador donde el chico cae en gracia y se convierte en predilecto mientras que el gitano tiene que cuidar las cuadras. Pero su odio crece y un día le dice al emperador:

"-Majestad, el chico me ha dicho que, si quisiera, sería capaz de traer el caballo del zmeu que quiere raptar a vuestra hija."

El encargo es difícil, pero el emperador se muestra implacable: puesto que ha dicho eso, que lo cumpla. El muchacho consigue cumplirlo gracias a la ayuda del Valiente de las Flores, que no es otro que el pájaro maravilloso que soltó en casa de su padre. Después el gitano le dice al emperador que el joven ha afirmado que podría traer la silla de aquel caballo. "De este modo creía el gitano que esta vez le cogería el zmeu y le mataría porque estaría más prevenido que la primera vez." El muchacho

consigue llevar la silla. La tercera vez el gitano va más allá:

"-Gran emperador, yo no sé cómo puede ser tan presumido ese muchacho. Ahora me ha dicho que, si quisiera, podría traeros incluso al zmeu bien atado."

Pero también esta vez, la última, el héroe triunfa. Y del gitano el basn no dice más.

Pero no sólo el gitano desempeña el papel hostil y bajo ante Făt Frumos. También la gitana comparte ese carácter. Astuta, malvada, perversa e hipócrita, consigue hacer más daño que el gitano y se acerca más a la categoría de enemigo que de antihéroe. Veamos su actuación en uno de los más famosos basme, Doi feți logofeți cu părul de aur (Dos hijos despabilados con el pelo de oro). El hijo de un emperador se casa con una muchacha que al verle pasar suspira y dice que si se casara con ella le daría "dos hijos despabilados con el pelo de oro, rizado". Antes de casarse el príncipe se entendía con una gitana que se ve totalmente postergada y que procura vengarse por todos los medios. La ocasión se le presenta pronto: el joven emperador debe acudir a una batalla y deja a su esposa, casi a punto de dar a luz, a los cuidados de la gitana.

"La gitana pensó: ahora tengo yo la sartén por el mango. Ya no estará ésta mucho tiempo en mi camino y yo cesaré de verme dejada de lado como una criada.

Y un día la emperatriz sintió los dolores del parto y llamó a la gitana para que trajera una comadrona. Pero ella le dijo:

- Aquí no tenemos esa costumbre, sino que hacemos lo sicuen

te: se hace un agujero en la buhardilla de la casa; luego allí sube la que va a dar a luz, se sienta sobre el agujero y así tiene el niño. Otra se pone obojo con un cedazo, justo debajo del agujero, y recoge al niño recién nacido cuando cae.

La emperatriz creyó a la gitana e hizo lo que ella le había dicho. Subió a la buhardilla, se puso sobre el agujero y dio a luz dos hijos despabilados con el pelo de oro, rizado. Los niños, al caer al cedazo de la gitana iluminaron la casa como dos soles. La astuta gitana cambió en seguida a aquellos dos niños por dos perritos que acababa de parir una perra y poniéndolos en el cedazo se los enseñó a la emperatriz."

La gitana pone los niños primero al lado de la perra creyendo que se los comería; al ver que la perra los cuidaba, los echa en la cuadra de los caballos pensando que los pisotearían. Al día siguiente, como las yeguas los cuidaban, los echa a los cerdos, pero tampoco les pasa nada. Los encierra con las vacas con el mismo resultado. "Y no sabiendo cómo acabar con ellos, los enterró vivos."

La ira del emperador al creerse engañado y las incesantes intrigas de la gitana, que tan pronto culpa a la emperatriz de mentirosa y traidora, como al emperador de crédulo y de haberla abandonado, encontrando por ello su castigo, traen sobre la pobre mujer una terrible desgracia: "Mandó a un criado que hiciera un hoyo y que allí enterraran a la emperatriz hasta los pechos y que le pusieran los perritos para que mamaran y la abandonaran así a su suerte."

En Cerbul de aur (El ciervo de oro) dos hermanos arrojados por su madrastra de la casa paterna, vagan por un bosque. El muchacho se convierte en ciervo por beber agua de la huella dejada por un ciervo, pero los hermanos no se separan. A la joven, que es hermosísima, la descubre un príncipe y se la lleva a su palacio y se casa con ella. El ciervo sigue siempre junto a su hermana. Todos eran felices "menos uno esclava gitana que había sido favorita del hijo del emperador y que buscaba la forma de hacer parecer a la pobre muchacha, la hermana del ciervo, de rabia porque por su culpa el hijo del emperador ni la miraba ya siquiera. Un día el ciervo se había ido a pasear por el bosque y el príncipe se había marchado a unos asuntos. La esclava no perdió la ocasión y fue a decirle a la hermana del ciervo que fuese con ella al bosque a recoger flores, pues hacía un tiempo precioso. Y se fueron las dos. Recogieron y recogieron flores hasta que la mujer del hijo del emperador sintió sed y pidió agua a la gitana. Ella, que estaba preparada para todo, echó a escondidas en la jarra unos polvos y en cuanto bebió la hermana del ciervo, cayó de espaldas, amarilla como el azafrán. Aquellos polvos tenían el poder de adormecer y la gitana pensó que, estando así, dormida, si la dejaba allí la devorarían las fieras."

El otro antihéroe prototipo del que hablábamos más arriba es el cortesano o el rico envidioso, que calumnia, acusa, miente, con tal de perjudicar al héroe al que jamás se atrevería a enfrentarse. Un ejemplo característico nos lo ofrece el basn Fiul vinătorului (El hijo del cazador) que hemos visto en el capítu-

lo de la aventura por la libertad.

En Ciobănaşul cel isteţ (El pastorcillo listo) tenemos otro ejemplo de la hostilidad entre el héroe - también en esta ocasión de clase humilde - y varios hijos de señores ricos y de emperadores. Todos acuden a la corte de un lugar donde se ha pregonado que la bellísima princesa se casaría con el que le adivinara las señales que tenía en el cuerpo. Los ricos y los príncipes van juntos. Aparte, retirado, en silencio, cabalga un pastorcillo. Los demás se burlan de él y como no consiguen enfadarle, por la noche le arrojan el sombrero al fuego y le despiertan para que lo vea arder. El pastor disimula su pesar y cuando los ricos duermen echa al fuego todas sus armas y al fin los despierta para que vean los hierros incandescentes, "las brasas de su sombrero". Con esto, sus enemigos deciden hacerle otra jugada peor. Y la noche siguiente le desatan el caballo y se lo meten en medio de un lodazal. El pastorcillo vuelve a callar y cuando los demás duermen les devuelve con creces la faena.

"Entonces uno de ellos, que era también más orgulloso, decidió no dejarle en paz. El pastorcillo sacó su caballo del lodo y se marchó despacito. (...) El rico orgulloso y desvergonzado empezó a seguirla, le alcanzó, y, con palabras dulces y engañosas, iba a su lado. Cuando llegó al palacio imperial el pastor se presentó ante el emperador para decir las señales de la princesa; pero el rico no se despegaba de él un solo instante."

El emperador acepta al pastor para hacer la prueba y entonces, ante toda la corte, dice:

" - Gran emperador y gran emperatriz, la hija de sus majestades tiene el sol en el pecho, la luna en la espalda y dos luceros en los hombros.

- Eso mismo iba a decir yo también - contestó de detrás del pastor el rico desvergonzado."

Y así, con su mentira, a punto está de ganar la mano de la princesa. Pero la agudeza del pastor y la decisión del rico de imitarle en todo hacen que el basn termine con justicia. La envidia del rico le acarrea sola el castigo.

También en Greuceanu, según hemos visto, un cortesano quiere arrebatarse la victoria al héroe y, lo mismo que los gitanos en los basme que hemos visto antes, apropiarse de su hazaña. Este cortesano se había prometido al demonio si conseguía casarse con la hija del emperador (en lugar de Greuceanu). Incluso el fruto de su matrimonio lo había prometido a Satanás. El demonio sabía que Greuceanu sin su espada era un hombre como los demás y que su poder residía en ella; sin la espada era irreconocible. Así que la robó y se la dio al cortesano traidor. De este modo se presentó ante el emperador diciendo que era él quien había conseguido el triunfo." Ya conocemos el episodio en que el héroe recupera su espada; vuelve entonces ante el emperador:

" - Estoy preparado, majestad, para demostrar a cualquier lo que puede Greuceanu. Que venga el desvergonzado cortesano que ha querido engañarte para cambiar unas palabras con él.

El emperador lo llamó. El, al llegar y ver a Greuceanu con el ceño fruncido comenzó a temblar y pidió perdón contando, además,

cómo había llegado a sus manos la espada de Greuceanu."

Los ricos y los cortesanos pueden descender hasta las mismas vilezas y bojezas que los gitanos. Así, en Ciobanul fără frică (El pastor sin miedo) se nos presenta el conocido tema de la salvación de una princesa que estaba a punto de ser engullida por un balaur. El héroe lo mata, le corta las lenguas y se marcha.

"Andaba por ahí un señor rico que decía que había ido a matar a la serpiente. Pero había llegado cuando la serpiente se había ido de este mundo. Al ver la hazaña consumada por otro y deseando ser emperador, se plantó delante de la muchacha que se había levantado y había emprendido el camino de casa:

- ¿Quién te ha librado de la serpiente? - preguntó él.

- Mira, ese joven que va allá, hacia oriente, con unos perros detrás.

- Mientes, muchacha, yo te he salvado. Y si no juras que vas a decir al emperador que yo te he salvado, esta espada cortará tu cabeza. ¿Has comprendido?

El final es como ya sabemos: en medio del banquete nupcial se presenta el verdadero héroe:

"Al rico parecía que le habían dado las fiebres. Y el pastor, para hacerle palidecer un poco más y para demostrar su derecho, sacó el collar de la princesa y las lenguas de la serpiente."

Ante la ira del emperador, el cortesano cayó de rodillas ante el pastor:

" -Perdóneme, joven, y ruega al emperador que me perdone."

Más allá de la vileza va la maldad del rico del basm Zîna apelor (El hada de las aguas), que mata a palos al padre y a la madre del héroe por creer que habían dado a alguien madera del bosque sin su consentimiento. Y al niño le dice:

" - Vete de aquí, vive como puedas y cuando seas mayor vuelve para servirme en lugar de tu padre."

El niño se convierte con el tiempo en un muchacho como son los héroes de basm y se casa con el Hada de las Aguas, "que le estaba destinada por Dios para ser su mujer." Vuelven al bosque donde el joven había nacido y se acuestan en la misma misera cabaña que le había servido de vivienda.

"Pero por la mañana, cuando se despertaron, se encontraron en unos palacios más hermosos que los del señor del lugar, llenos de todo lo que se pudiera necesitar."

La noticia de semejante acontecimiento enfurece al rico que manda llamar al héroe, al impertinente dueño de esos palacios edificadas sin su permiso; y sin atender a disculpas ni explicaciones, ordena:

"- Vete y hasta mañana todo el bosque de más abajo de tu casa debe estar cortado, las raíces sacadas, la tierra arada, sembrada de maíz que por la mañana debe estar maduro y de él me tienes que traer harina para hacerme mămăliqă para la comida. ¿Has comprendido?

- Pero señor, ¿cómo se puede hacer tal cosa?

- Cállate y vete y si por la mañana no vienes según te he mandado, tu cabeza no seguirá estando donde esté ahora, sino

donde están tus pies."

Gracias al poder mágico de la mujer del héroe lo imposible se cumple. Al igual que en otro basm, en el que un gitano inventa trabajos imposibles para el héroe, en este el rico vuelve a ordenar con la misma amenaza de la primera vez:

" - Hasta mañana por la mañana debes quitar el bosque que crece más arriba de tu casa, labrar la tierra, poner viñas y traerme uvas maduras de ellos.

- Pero señor, tal cosa no se puede hacer en una sola noche. Sólo en quitar el bosque tardaría un año como no tuviera cien trabajadores más conmigo. Y además, la viña, sabes señor que necesita tres o cuatro años para dar fruto."

Pero de nuevo el Hada de las Aguas consigue lo que el despiadado señor había pedido. El rico vuelve a mandar, siempre bajo amenaza de muerte:

"- Ahora te vas a la cuadra y llevas las dos vacas al toro. Mañana por la mañana tienen que haber parido, que tengan terneros bajo ellas y tú las tienes que ordeñar y traerme leche para el café. ¿Comprendes?

- Comprendo, señor, pero eso no puede ser porque ya sabes que las vacas están preñadas un año."

Cuando también esta orden se cumple, el rico le pide al paciente héroe que traiga a Dios para que coma con él. Y, claro, así es como recibe su merecido.

496

EL CABALLO

Făt Frumos no es concebible sin su caballo. Entre todas las características que hemos visto en el héroe, ésta, la de su caballo, le imprime un sello especial y nos parece imprescindible.

El caballo de Făt Frumos tiene en el basn tal importancia, que a veces adquiere papel de protagonista, justifica una lucha o toda una aventura, es premio o meta que se desea alcanzar, es compañero sin el que no se puede lograr el triunfo, es verdadero amigo que consuela en las horas de dolor, que aconseja en los momentos difíciles, que decide con su sabiduría en las encrucijadas, que en las luchas inclina la victoria del lado de su amo, que, en definitiva, en multitud de ocasiones es quien convierte al héroe en tal, quien hace que Făt Frumos pueda ser Făt Frumos.

Esta predilección que en los basme se muestra por el caballo no es más que reflejo de lo que el pueblo siente por este animal al que, lo mismo en la poesía como en las canciones en su seno nacidos, se siente totalmente hermanado.

Los caballos de los héroes de los basme corren más que el viento, como el pensamiento; hacen prodigios, se convierten en otros seres, tienen objetos mágicos con ocultos poderes, comen ascuas, beben "agua sin estrenar", necesitan ser lavados y cepillados sólo por mano de valiente, echan chispas por los ojos y fuego por la nariz, al galopar despliegan amplias alas y sus riendas sólo pueden ser llevadas por manos que no tiemblan ante ningún peligro. Son caballos hermosos, de plata, de oro, caballos que se sacuden y aparecen de pronto resplandecientes,

magníficos, incomparables. Caballos que conocen los se/cretos de los brujas, que conocen los misterios de las selvas y de los montes, caballos invencibles como Făt Frumos, que a menudo es invencible gracias a ese fiel compañero que jamás le abandona. Con frecuencia, para que empiece el basn, para meterse en el corazón de la aventura del héroe, es necesario que primero tenga su caballo. Sin él Făt Frumos parece incompleto. Con él, la estampa del héroe aparece en todo su esplendor, tal como la concibe cualquier conocedor del basn.

A lo largo de diversos fragmentos veremos ejemplos del comportamiento del caballo en el basn, donde tan destacado papel desempeña.

En Tinerete fără bătrânețe..., como ya sabemos, Făt Frumos quiere partir en busca de las dos cosas que le habían prometido aun antes de que naciera. Pero una vez conseguido el permiso de sus padres, le falta lo más importante: el caballo.

"Făt Frumos se fue a los cuadros imperiales donde se hallaban los más hermosos caballos de todo el imperio, para escoger uno. Pero en cuanto los agarraba de la cola los tiraba al suelo y así hizo caer a todos los caballos. Precisamente cuando estaba a punto de salir volvió a mirar la cuadra y vio en su rincón un caballo delgado y cubierto de costras; se acercó también a él. Cuando le agarró de la cola el caballo se volvió y dijo:

- ¿Qué mandas, mi amo? ¡Gracias a Dios que ha permitido que vuelva a tocarme una mano de valiente!

Y afirmando sus patas, quedó derecho como una vela. Entonces

Făt Frumos le contó lo que quería hacer y el caballo le dijo:

- Para que puedas cumplir tu deseo tienes que pedirle a tu padre la espada, la lanza, el arco, el carcaj con las flechas y las ropas que llevaba cuando era joven. Y a mí me tienes que cuidar con tus propias manos durante seis semanas y la cebada me la debes dar hervida en leche. (...) Cuando el caballo supo que las ropas y las armas estaban bien limpias y preparadas, se sacudió de pronto y todas las costras se le cayeron y quedó tal como lo había parido su madre: caballo gordo, fuerte y con cuatro alas."

En el camino hacia su difícil meta Făt Frumos debe atravesar varios lugares peligrosos por los que ningún mortal había logrado pasar. Y consigue atravesarlos gracias al caballo que en cada momento sabe quién es su enemigo, cómo hay que luchar para vencerlo y todo lo que conviene hacer. Como le dice una de las fieras que vence:

"-Dios te conserve el caballo Făt Frumos, mágico y maravilloso como es, pues si no hubiese sido por él te habría matado; ahora, en cambio, me has vencido tú a mí. Te diré que hasta hoy ningún mortal se ha atrevido a traspasar mis fronteras hasta aquí; unos cuantos locos que se atrevieron apenas consiguieron llegar a la llanura en la que viste tantos huesos."

En Ileana Simziana, basm en el que recordaremos que el héroe es al principio mujer para volverse después hombre, también antes de emprender la aventura hay que escoger caballo:

"Se fue a las cuadras para elegir un caballo. Miró a uno,

miró a otro, miró a todos los caballos de las cuadras y ninguno le convenía a pesar de que eran los mejores caballos de todo el imperio. Al final encontró el caballo que llevaba su padre en su juventud; estaba lleno de costras, sucio y echado de lado. Lo vio y lo miró con lástima y parece que le daba pena alejarse de él. El caballo, al ver eso, dijo:

- Está visto que por el amor que le tienes al emperador me miras a mí con tanto cariño. ¡Vaya valiente que era en su juventud! Muchas victorias hemos conseguido juntos. Pero desde que ha envejecido nadie ha vuelto a montarme. Y si me ves tan sucio y lleno de costras es porque nadie sabe alimentarme como lo hacía él. Hoy mismo, si alguien me cuidara como yo necesito, me haría un caballo que valdría más que diez de estos.

Entonces la muchacha preguntó:

- ¿Y cómo hay que cuidarte?

- Deben lavarme todos los días con agua sin estrenar, que me den la cebada hervida en leche para poderla comer y cada día una medida de brasas.

- Si supiera que me puedes ayudar para hacer lo que me he propuesto, haría lo que dices.

- Ama, haz esa prueba y no te arrepentirás.

El caballo era mágico. La hija del emperador lo cuidó tal como él le había dicho. El décimo día el caballo se sacudió de repente y se volvió hermoso, gordo, ágil como un cervatillo. Después, mirando con alegría a la hija del emperador, dijo:

- Dios te dé, mi ama, suerte y triunfos porque me has cuidado

y has hecho que pueda volver a ser de nuevo como yo quería. Dime cuál es tu deseo y mándame lo que quieras que haga."

Hemos visto que el caballo ha pedido "agua sin estrenar". En el Mic diccionario folklórico se nos dice que "agua sin estrenar es lo que se trae de la fuente sin hablar. Hay que traerla por la noche." (s.v. apa)

Gracias al caballo la valiente muchacha vence todos los peligros que encuentra en el camino pues él le aconseja lo que debe hacer en cada ocasión; en las luchas con sus enemigos, le dirige los golpes para que sean certeros. Una vez encuentra a dos zmei enzarzados en una lucha inacabable; los dos le piden ayuda, cada uno prometiendo algo a cambio. Uno de ellos promete que le dará un caballo maravilloso "sin bazo, que se llama Amarillo de Sol." El caballo aconseja a la muchacha que ayude a ese zmeu porque aquel caballo es mejor que él, puesto que es su hermano más joven. La madre del zmeu tiene una gran alegría al ver a su hijo sano y salvo y se lo agradece a quien se presenta y parece como un Făt Frumos. Pero en seguida sospecha que se trata de una mujer, que sería magnífica para esposa del zmeu.

"La madre del zmeu dijo a su hijo que iba a hacer una prueba. Por la noche puso en la cabecera de la cama de cada uno un ramo de flores; aquel que al día siguiente tuviera las flores marchitas, era hombre; quien las tuviera frescas, era mujer. La hija del emperador, según le aconsejó el caballo, se levantó de madrugada, entró en la habitación del zmeu, le puso su ramo de flores, cogió el suyo y poniéndolo a su cabecera, se acostó

tó y durmió tranquilamente. (...) Después decidieron hacer otra prueba. Una vez que se dieron los buenos días, según la costumbre, el zmeu cogió a la muchacha y se fueron al jardín. Allí el zmeu le enseñó todas las flores que tenía y la invitaba a olerlos. La princesa recordó lo que le había dicho su caballo y preguntó un poco ásperamente por qué la había llevado al jardín, para alabar las flores como una mujer, en lugar de ir primero a las cuadras para ver cómo acostumbraban a cuidar a los caballos. (...) Al fin, la zmeoaiica se puso de acuerdo con su hijo para hacer una prueba más. Le dijo que llevara a Făt Frumos a la habitación de las armas y que le diera a escoger una; si eligiera un arma de las adornadas con piedras preciosas, seguro que era mujer." Según el consejo del caballo, el falso Făt Frumos escoge una espada algo oxidada pero de magnífico acero. Y según lo convenido, recibe como recompensa a Amarillo de Sol. Sólo ante la insistencia de su primer caballo decide seguir con el nuevo, más joven, pero igual de sabio y de fiel. También éste sabe darle los consejos necesarios: al encontrar una trenza de oro el caballo le aconseja cogerla. Ante las acusaciones de los envidiosos que, al ver la trenza, le dicen al emperador que Făt Frumos conoce a su dueña, la hermosísima Ileana Simziana, y ante el mandato del emperador de llevarle a la bella, el caballo guía a su dueño de modo que pueda cumplir el difícil encargo. No contento con esto, el emperador, para cumplir un capricho de Ileana, le manda de nuevo a Făt Frumos a traerle sus yeguas:

"La hija del emperador se inclinó y salió. Fue a contarle a Amarillo de Sol lo que le habían ordenado. Y el caballo respondió:

- Vete a buscar nueve pieles de búfalo, pásalos por alquitrán y ponlas encima de mí. No temas, que con la ayuda de Dios conseguirás llevar a buen término también este trabajo que te ha mandado el emperador. Y debes saber que al fin pagará muy amargamente lo que hace."

El caballo lucha con el caballo de las yeguas y lo vence, gracias a lo cual la hija del emperador puede volver victoriosa. Aún le piden, como ya hemos visto, el agua bendita que guardan unas monjas en una iglesia más allá del río Jordán.

"La hija del emperador fue a contárselo a Amarillo de Sol y él contestó:

- Este es el último y el más difícil de los trabajos. Ten esperanza en Dios pues el emperador ya ha colmado la medida.

El caballo sabía todas esas cosas porque no en vano era mágico."

Como vemos, el caballo es en realidad quien guía el hilo de los acontecimientos. Si en este basm la hija del emperador se convierte en un auténtico Făt Frumos, es el caballo quien la ha llevado a esa situación. Si en Făt Frumos cu părui de aur el héroe llega a ser de niño abandonado, yerno del emperador, es por el caballo: encontrado por un ermitaño en un cofrecillo que bajaba las aguas de un río, el niño - hijo de una princesa - crece bajo los cuidados del hombre solitario hasta que a éste

le llega el final de sus días. El ermitaño lo sabe y se despide de su hijo adoptivo diciéndole, entre otras cosas:

"... como herencia no tengo otra cosa que dejarte sino las riendas de un caballo. Cuando te quedes solo, sube a la buhardilla, coge las riendas, sacúdelas y en seguida vendrá un caballo y te dirá lo que debes hacer. (...) Entonces recordó las palabras del anciano y subió a la buhardilla, donde encontró las riendas; las sacudió y apareció un caballo alado que le preguntó:

- ¿Qué mandas, mi amo?"

El joven le pide que se quede con él para hacerle compañía y que busquen un sitio para hacerse una cabaña.

"- No, mi amo - le respondió el caballo - nosotros debemos ir a vivir donde hay otros hombres como tú.

- ¿Cómo? - preguntó el muchacho - ¿Hay más hombres como yo y como mi padre? ¿Y vamos a vivir con ellos?

- Desde luego.

Y cuando le dijo que debía vestirse porque los demás hombres no andaban, como él, desnudos, el muchacho se quedó sin saber qué hacer. El caballo le dijo que metiera la mano en su oreja izquierda y de allí sacó unas ropas que se puso, enfadado porque no sabía cómo hacerlo. El caballo se lo enseñó y luego el muchacho montó y se fueron."

Cuando Făt Frumos se ha acostumbrado un poco a la vida de la ciudad, el caballo le aconseja que entre de criado en el palacio de unas hadas.

"El caballo iba a menudo a ver a su amo y un día le dijo que se fijara bien pues en uno de los palacios las hadas tenían un baño que cada tantos años, determinado día, dejaba que por sus grifos saliera oro en vez de agua y quien primero se lavaba en él a aquel se le volvía el cabello de oro. También le dijo que mirara bien porque en algún cofre las hadas tenían tres trajes que guardaban con muchísimo cuidado."

Gracias a estos consejos Făt Frumos adquiere un maravilloso cabello de oro y unos ropajes extraordinarios. Después, una vez abandonadas las hadas, el caballo le hace entrar de ayudante de jardinero en el palacio del emperador del lugar. Y ya hemos visto en otro capítulo cómo se desarrollan los acontecimientos a partir de este momento.

Un asunto sumamente parecido lo tiene el basn Făt Frumos cel rătăcit (FF el extraviado), donde el papel del caballo es prácticamente el mismo que acabamos de ver. Hay, sin embargo, una diferencia que merece ser destacada. En Făt Frumos cu părul de aur el héroe, mientras es ayudante del jardinero, cada vez que se queda solo enreda al caballo por el jardín y lo estropea todo. Y el jardinero debe volver a arreglar el estropicio. En Făt Frumos cel rătăcit, cuando el héroe se encuentra solo también destroza el jardín. Pero lo arregla el caballo y lo deja tan bonito, tan bellamente dispuesto, que hasta el jardinero se asombra del cambio que ve.

En Făt Frumos cu carito de sticlă (FF con la carroza de vidrio) volvemos a encontrar el caso del ermitaño que cría a un

niño que encuentra en un cofre, en el río. A su muerte le deja también unas riendas que hacen venir a un caballo mágico que le habla del mundo y le lleva a la ciudad, donde le enseña cómo se debe comportar.

"Después de varios días en los que se acostumbró un poco al mundo, el caballo le dijo que él también tenía que ordenar su vida. Para ello, le dijo que se tapara los ojos y cuando lo hubo montado, voló con él rápido como el viento hasta una colina y allí se paró. Entonces le dijo:

- Desmonta, mi amo, y con las riendas en una mano, agáchate y recoge con la otra del suelo todo lo que alcances y llénate bien la camisa.

- Pero así, a ciegas, ¿qué voy a recoger? Mejor me destapo los ojos - respondió el muchacho.

- ¡No vayas a hacer tal cosa! En seguida morirías.

El joven obedeció. Desmontó sin soltar las riendas, se agachó y con la otra mano recogió todo lo que pudo alcanzar, se llenó bien la camisa, montó de nuevo y se volvieron. Cuando llegó a casa y se destapó los ojos, ¿qué creéis que vio? Sólo piedras preciosas, a cuál más bonita, a cuál más grande. El no sabía lo que era aquello. Jugaba con ellas como los niños con las canicas. Pero el caballo le enseñó lo que debía hacer con ellas."

Vende algunas para tener dinero y regala unas cuantas muy hermosas al emperador, quien asombrado ante tanta riqueza, le recibe en la corte y le llama en todas las ocasiones importantes. De este modo Făt-Frumos se entera de que el emperador tenía una pena que estaba a punto de llevarle a la tumba: un zmeu

había raptado a su hija, sus hijos habían ido a rescatarla y no habían vuelto y la emperatriz había muerto de pesar. Făt Frumos le cuenta todo al caballo y gracias a él consigue hacer volver a la princesa, a sus hermanos y a los ejércitos que habían intentado el rescate.

A veces los caballos son muy extraños. En Voinic de Plumb, basn en el que se trata de rescatar el sol, la luna y las estrellas robados por unos zmei, el héroe, antes de partir para la aventura, le pide al emperador:

" - Gran emperador, en la parte de poniente de nuestra ciudad hay un gran hoyo en el que están enterrados desde los tiempos antiguos, cuando, según dicen los ancianos, nuestros ríos llevaban leche y miel, tres caballos de cobre. Después de desenterrar a esos caballos tienes que darles las ropas y la espada que llevaste cuando te casaste, y sobre cada caballo tienes que ponerme tres pares de alforjas con monedas de oro y de ese modo iré a traer el sol, la luna y las estrellas."

Con esos caballos de cobre corre Voinic de Plumb la aventura del rescate, junto con sus dos hermanos.

En Spoima zmeilor (El terror de los zmei) Făt Frumos necesita un caballo para ir a rescatar a sus tres hermanas raptadas por los zmei. Y para ello acude a un hechicero "que le aconsejó que cogiera las riendas del caballo que había sido del emperador, su padre, y que las hiciera sonar tres veces hacia tres partes de la huerta. El fue, cogió las riendas, las hizo sonar en tres partes de la huerta y en seguida acudió un rocín tuerto, cojo y lle

no de costras. Făt Frumos le dio con el pie en el pecho y el caballo rodó un trecho como un camino de nueve días y nueve noches. Hizo sonar las riendas por segunda y por tercera vez, pero volvió a presentarse el mismo caballo. Viendo esto, sacó la espada, presto a clavarla en el pecho del animal. Pero el caballo dijo:

- Făt Frumos, Făt Frumos, no me mates sino ve y mata trescientos terneros de trescientas vacas y dame la leche para beberlo. Făt Frumos hizo lo que el caballo le había pedido y tres días después volvió a hacer sonar las riendas. Esta vez se presentó un caballo como un zmeu y le dijo:

- Méntame ahora y tócame tres veces con los estribos.

Făt Frumos lo hizo y después de pasear un poco montado le tocó tres veces con los estribos. Entonces el caballo desplegó doce alas, voló con él hasta el viento rabioso y después, volviendo a bajar al mismo sitio, dijo:

- Făt Frumos, si quieres que te sirva bien, mata seiscientos terneros de seiscientas vacas y dame la leche para beberla.

Făt Frumos volvió a cumplir el deseo del caballo. Y tres días después llegó con casco y armadura e hizo sonar las riendas. El caballo llegó en seguida con silla y bridas y dijo:

- Aquí estoy, amo, esperando tus órdenes. (...)

Después de recorrer durante algún tiempo aquel bosque, el caballo se paró y le dijo:

- Amo, mira bien adelante y dime qué ves.

Făt Frumos miró pero no vio nada. El caballo volvió a decir

le que mirara. Entonces él miró mejor y vio multitud de serpientes con las cabezas levantadas hacia el cielo, echando llamadas por la boca. Făt Frumos le contó al caballo lo que veía y el caballo dijo:

- Nosotros tenemos que pasar en medio de esos balauri. Mete la mano en mi oreja derecha y saca un arco y flechas y cuando estemos cerca de ellos, tira una flecha y nos harán sitio para pasar."

Este caballo, además, no se limita a tan útiles consejos sino que mientras Făt Frumos lucha con un zmeu, él lo hace con su caballo y ambos vencen a sus enemigos a la vez. Y aún hace más: le salva la vida advirtiéndole de un grave peligro. Făt Frumos está a punto de comer unas apetitosas peras de un peral que encuentra en un huerto, en su camino; "pero el caballo se paró y le dijo:

- Amo, no comas de estas frutas, pues morirás. Este huerto es la hermana mayor de los zmei, que se ha convertido en esto. Pero si tienes muchas ganas, golpea primero con la espada tres veces en tres partes del árbol y luego come lo que quieras."

El caballo repite el aviso ante un pazo tentador con agua clara y fresca y ante una viña de uvas dulces y perfumadas. Y cuando en el curso de su aventura es perseguido por un zmeu contra el que nada puede, también el caballo vuelve a ser su salvación:

" - Amo, las cosas nos van mal y así moriremos los dos. Nos queda sólo una salida. Respira hondo nueve veces pues me voy a

subir más arriba que las nubes y desde allí me echaré encima del zmeu para destrozarle."

También para un rescate, esta vez de sus dos hermanos desaparecidos mientras iban a liberar a la hija de un emperador de los zmei, necesita un caballo Făt Frumos cu mîna de aur. Así que una mañana "entró en la cuadra y miró uno por uno a todos los caballos. Todos eran parecidos, pero entre todos había uno que no tenía semejante, tan delgado y desastroso era. Sin embargo, se notaba que en otros tiempos había sido el pobre un caballo escogido porque todavía tenía la mirada como el rayo. En cuanto lo vio, el valiente le habló en su lengua y le preguntó por qué había llegado a tan mal estado.

- Porque nadie se ha preocupado de mí y nadie ha vuelto a montarme desde que tu padre era joven. Entonces tenía yo veinticuatro años y hoy sólo me quedan los restos.

- ¡Te montaré yo! - respondió el valiente.

- Móntame, amo, pero te advierto que debes tener una mano fuerte pues de otro modo, cuando vuele no podrás dirigirme hacia donde quieras.

- De eso no tengas cuidado que nada puede ser más fuerte que una mano de oro.

- Entonces báñame en leche y dame de comer un barreño de brasas."

El caballo llega a correr "como el viento, como el pensamiento" y lleva a Făt Frumos a su triunfo en la aventura que había emprendido.

El coriño entre el héroe y su fiel compañero se manifiesta a veces con una simple frase o con un hecho escueto, pero está presente a lo largo de toda la aventura. En Jugulea, cuando el héroe es resucitado por unos animales fieles y agradecidos después de la traición asesina de sus hermanos, decide quedarse a vivir con ellos.

" -Nosotros aceptamos de mil amores, pero ¿cómo vas a poder vivir lejos de tu amada y de tu caballo?"

Y cuando Jugulea vuelve a su casa, sus hermanos "se quedaron como fulminados por el rayo. El caballo de Jugulea saltó y los mató a los dos con las patas y luego se fue al lado de su verdadero amo y, lagrimeando, le lamió las manos."

En Pasărea măiastră, Făt Frumos cuenta cómo sus hermanos le abandonaron después de cortarle las piernas:

" - Mi pobre caballo cuando veía que se acercaba algún balcur me agarraba los ropas con los dientes por la espalda y echaba a correr y daba coces con tal fuerza que no se podía acercar a nosotros ninguna alimaña."

Los caballos mágicos se consiguen muy a menudo por un procedimiento ampliamente extendido en los basme, al que ya nos hemos referido. Se trata de ganarlo como premio, generalmente de una vieja bruja maligna. Ya sabemos que en la aventura el héroe suele jugarse la vida pues el trato con la vieja suele ser: si consigue guardar su yegua - o varias - se gana el caballo que escoja. Si no lo consigue, su cabeza adornará una de las estacas que rodean la casa. Así ocurre en Tudoraș purcărașu. El hé-

roe necesita un caballo totalmente excepcional para que no le alcance el zmeu del que debe rescatar a la hija de Santa Domingo.

"-Vete, hijo mío, a servir a la vieja Ana la Maga y sírvela durante un año. Cuando hayas cumplido el año pídale como paga que te deje elegir un caballo de los suyos, el que tú quieras. Pero fíjate bien en lo que te digo: la vieja tiene entre sus caballos uno con siete corazones, un caballo mágico. Verás entre sus caballos hermosos uno feo y delgado, todo huesos y pellejo. Escógele a ese y otro no tomes. Con ese caballo no podré alcanzarte el zmeu."

Tudoraş hace el trato con la vieja Ana la Maga y luego, mientras él cena, "la vieja se fue a la cuadra y empezó a pegar a una yegua hasta dejarle todo el lomo marcado. Y le ordenó:

- Vete al bosque, raja un leño grueso, métete dentro y luego ciérralo bien para que no se note nada, ni una señal, pues si te encuentra Tudoraş y te trae a casa, ¡ay de tí!

La vieja fue después a decirle a Tudoraş:

- No te mando más trabajo que guardarme una yegua mientras paca. Pero si no la pudieras guardar, ¿ves esa estaca sin cabeza? Allí estará la tuya. Si la guardas y no la pierdes, te pagaré tal como tú quieras.

- Está bien, la guardaré - respondió Tudoraş.

Cogió a la yegua y se fue con ella al prado. Al llegar allí, la trabó, la ató y se fue a descansar a la sombra de un árbol. La yegua, como viera que Tudoraş dormía, se marchó y se escondió

en el bosque, donde abrió un leño, se metió dentro y cerró bien las aberturas para que no se conociera ni señal, tal como le había mandado la vieja Ana la Maga."

Varias veces le sucede lo mismo a Tudoraş y varias veces salvan la situación encontrándole a la yegua animales agradecidos. Así consigue llegar al final del plazo establecido y la vieja le dice:

" - Querido Tudoraş, me has servido con fidelidad, escoge el caballo que tú quieras, el que te parezca más gordo y hermoso.

- Ya me conformo con este caballo - dijo Tudoraş señalando a uno lleno de costras, asqueroso y delgado que se le podían contar las costillas.

- ¡Pero cómo! - dijo la vieja asombrada - ¡De tantos caballos hermosos y gordos no has podido elegir otro más que a este sarnoso! Mejor coge una de estos jóvenes y buenos, que te dé gusto montarlo.

- Yo no quiero otro, sólo éste - dijo Tudoraş y no volvió a moverse de su lado."

Gracias al caballo con siete corazones rescata a la muchacha raptada por el zmeu. Este los persigue furioso montado en su caballo que sólo tenía cinco corazones. Y como le clava las espuelas enrojecidas en el fuego, el pobre caballo le grita al otro:

" - ¡Déjate coger, hermano, que me van a traspasar las costillas las espuelas.

- Pero ¿cómo me voy a dejar, hermano? ¿No sería lástima que

murieran dos buenas almas por culpa de una impura y mala? Mejor será que tires al zmeu y, si quieres, voy a ayudarte a hacerlo polvo y migajas.- respondió el caballo de Tudoraș."

El mismo caso se presenta en Fata Ciudei, Vîntul, Bruma și Gerul, donde un zmeu rapta a la mujer del héroe. Para recuperarla, necesita un caballo con tres corazones por lo menos, ya que el del zmeu tiene dos. Los episodios son iguales a los del basn anterior, con muy pequeñas e insignificantes diferencias.

El modelo ha hecho fortuna ya que se repite en numerosos basme construido siempre sobre las mismas coordenadas. Así, en Băiet sărac (Muchacho pobre) el héroe tiene que rescatar a su hermana de los zmei. Su bondad ablanda el cruel corazón de la Madre de los Bosques, antropófaga sobre todo de muchachos bien parecidos, quien le aconseja:

"- Lejos de aquí, más allá de seis bosques y seis desiertos, en el borde del séptimo bosque que se halla justo en el margen de nuestra orilla, vive una vieja bruja; esta bruja tiene caballos y entre ellos se halla uno mágico que te puede llevar a la otra orilla. (Allí se encuentra su hermana). Pero ese caballo sólo puede conseguirlo el que sepa escogerlo entre todos después de servir a la vieja durante un año. (...) Después de hacer el trato, que consistía en que Băiet sărac debía guardar durante un año los caballos y que recibiría como pago el caballo que él escogiera, y si perdiera a los caballos daría su cabeza a la bruja, la vieja clavó una estaca puntiaguda en la tierra y puso el sombrero del muchacho en la punta; luego Băiet

sărac comió algo para no marcharse hambriento con los caballos. Mientras el muchacho cenaba, la vieja socó a las yeguas preñadas y comenzó a pegarlas con el hueso de gigante diciéndoles que no se les ocurriera beber agua por la noche ni permitieran que los demás caballos lo hicieran pues el agua de los manantiales de aquel prado tenía el poder de dar sueño y ella quería que todos pacieran de noche. Băiet sărac no sabía nada de esas cosas."

De nuevo en este basm se repiten los episodios de la desaparición de los caballos y de la ayuda de los animales agradecidos. El héroe llega felizmente al término del tiempo de su pacto.

"El año se había cumplido y Băiet sărac se rascó una oreja porque no sabía qué caballo escoger. Así suele sucederle al que se precipita. Seguramente la Madre de los Bosques se lo habría podido decir si él no la hubiera dejado tan aprisa. (...) Pasó, pues, entre los caballos y al pasar vio un potro lleno de costros y tuvo lástima de él al verlo tan abandonado."

Como ya vimos al tratar de la bondad del héroe, este sentimiento le inclina a escoger al pobre potro y de esta manera accierte con lo que necesitaba. Perseguidos después por la vieja bruja que, disfrazada, pretendía quitárselo, al salir de sus dominios, al llegar al séptimo bosque, "el potro lleno de costros se sacudió una vez y se convirtió en un caballo hermoso, alado, como no había existido otro ni antes ni después.

- Ahora agárrate bien - le dijo el caballo - porque te voy a llevar como nunca ha ido un valiente desde esta orilla a la

otra, pues también tengo yo una hermana allí y voy a buscarla."

Pero este caballo maravilloso, una vez en la otra orilla, adonde los dos deseaban llegar, guarda una sorpresa:

"Se encontró cara a cara con su caballo que se sacudió por segunda vez y se convirtió en un Făt Frumos de larga melena..." Y así, el héroe, que en este momento ya no necesita caballo, gana un compañero que se convierte en hermano de sangre.

El caso típico, el que vemos que sirve de prototipo, lo encontramos también en Mama Ciunii de la marginea lumii (La madre de la Peste del confín del mundo), basn en el que la vieja tiene una yegua a la que el héroe debe guardar tres noches; "cada noche pare un potro. Si consigues guardarla tres noches, la vieja te dará un potro por haberla servido. Pero tú no cojas más que al más delgado y feo, sólo a ese porque ese tiene veinticuatro alas," le aconsejan unos zmei que desean que el héroe venza al zmeu que ha raptado a la hija de Santa Domingo. Todo se desarrolla según ya conocemos. Al final, cuando el caballo con veinticuatro alas vuela con la muchacha y con el héroe perseguidos por el zmeu en su caballo también, aquél le grita a éste:

" - Hermano, tira a tu zmeu y ven conmigo, que comerás cebada escogida."

El caballo del zmeu que no tiene ni cariño ni lealtad hacia su amo, lo tira y se va con su hermano.

En Ciobanul și fata de împărat (El pastor y la hija del emperador) el héroe hace la misma apuesta con la vieja: guardar

la yegua tres noches a cambio de un caballo o perder la cabeza; la yegua tiene tres potros cada noche. Así, al final, tiene que escoger entre los nueve que necesita para poder correr más veloz que el zmeu del que, como siempre, debe rescatar a una bella joven. Para que sepa cuál de los potros debe escoger acude en su ayuda la misma yegua, que le aconseja:

" - Mira, la vieja va a sacar los corazones de ocho de los potros y los meterá en uno solo al que esconderá en la basura. Los ocho sin corazón serán hermosos y retozones; el que tendrá nueve corazones será pequeño y parado. Tú no cojas a otro sino al de la basura que así te irá bien."

A duras penas el joven consigue al potrillo escondido en la basura, pues la vieja se resiste a dárselo.

"El muchacho se alegró. Entró en la basura, sacó al cabollito, lo limpió, lo acarició y atándolo con su cinturón empezó a tirar de él. Pero de pronto, ¿qué diréis? De pronto el potro se le queda mirando y le dice:

- ¿Por qué me llevas así, amo, arrastrado como si fuese un cardo? ¿Y por qué me has atado del cuello? ¿Acaso soy un perro? ¡Vaya vergüenza! Mántame y agárrate bien.

- Es que eres pequeño...

- Seré pequeño, pero ya verás lo que puedo.

Montó el muchacho y el caballo voló como el viento, como el pensamiento, hasta los palacios del zmeu. Este estaba de caza. El pastor cogió a la hija de Santa Sábado, la montó a su lado y voló con ella lejos, lejos... Entonces relinchó con fuerza el

caballo del zmeu.

- ¡So, so, caballo de zmeu, león releón! ¿No tienes comida o no tienes bebida?

- Tengo comida y tengo bebida, pero el ama ha huído con el pastor.

- ¿Hay tiempo para beber y comer?

- No lo hay ni para montar.

Entonces rápidamente el zmeu montó en su caballo y como un loco fue detrás del pastor. Cuando llevaban corriendo un largo trecho el joven sintió en la espalda el calor de las llamas del caballo del zmeu. Entonces espoléó a su caballo para que fuera más aprisa.

- Espera, mi ama, que yo hablaré con mi hermano para que nos libre de esto.

Y gritó el caballo pequeño al caballo del zmeu:

- Hermanito, hermanito mío, sacúdete como se sacuden las nubes.

Y cuando el caballo del zmeu oyó el relincho de su hermano tiró al zmeu con tanta fuerza que lo confundió con la tierra. Bajó luego el pastor y cogió también al caballo del zmeu. Y montó la hija de Santa Sábado un caballo y él al otro."

En Ileana Cosinzana hemos visto que Fát Frumos pierde a su amada por su propia imprudencia pues por su culpa se escapa el zmeu que la rapta. El héroe recorre el mundo preguntando cómo llegar adonde vive la Madre de la Peste y así llega hasta Santa Domingo:

"- He venido a presentarme ante tu faz reluciente como los rayos del sol para que me encomines hacia la Madre de la Peste del confín del mundo.(...) He sabido que el grandísimo poder del zmeu está en su caballo, que tiene siete corazones metidos dentro de él por la Madre de la Peste, que tiene a la yegua que parió a ese caballo. He sabido también que nadie podrá vencer a ese zmeu sino el valiente que tenga un caballo hermano del suyo. Y desde que he sabido esto ando por el mundo para encontrar a la Madre de la Peste, pero hasta ahora todo ha sido en vano.

- No te amargues más, valiente, que en buena hora has venido hasta aquí, pues no te irás sin alivio. Escucha y fíjate bien en lo que yo te diga. La Madre de la Peste a la que buscas es la peor zmeoica que existe, dejada por los malos espíritus para vivir por el bien y la suerte del impuro pueblo de los zmei y para desgracia y pena de la raza humana. Ella se alimenta sólo de carne humana y ese alimento se lo gana la yegua endiablada que parió al caballo del zmeu que te ha quitado a tu mujer. La vieja malvada suele coger criados por un año para que le cuiden la yegua cuando va a pastar. Paga muy bien y cuando se cumple el año deja al criado escoger el caballo que más le guste entre los que tiene. La yegua padece sólo por las noches y la vieja pacta con el que se mete de criado que si por la mañana se presenta sin el animal, ella tendrá derecho a cortarle la cabeza. De cuantos valientes se han propuesto hasta ahora guardar la yegua, ninguno ha salido con vida. Tú, sin embargo, ve y métete a servir a la vieja y piensa siempre en Dios. Toma este palito y cuando

te veas en un gran apuro haz señal con él tres veces hacia el bosque y la yegua aparecerá delante de tí. Y en fin, hijo mío, cuando te llame la vieja para elegir el caballo que te corresponda, tú elige uno delgado y sin ensillar y no lo dejes por nada en el mundo. La vieja dirá que tienes mal gusto y te dirá mil cosas para que escojas un caballo hermoso y grande, pero tú no quieras más que al pequeñajo que encontrarás revolcándose en el estiércol y gimiendo como si fuese a morir.

Todo sucede según lo previsto y la vieja debe ceder al fin y entregarle el caballo escogido.

"Entonces Ionică Făt Frumos se acercó al caballo tuerto, le levantó de la basura y lo montó.

- Agárrate bien y con fuerza, querido amo - dijo el caballo y relinchando una vez con furia se subió volando hasta las nubes que desde abajo parecía un pájaro flotando en lo alto. Cuando bajó, cayó en medio del mar; se metió tres veces hasta que se lavó y se limpió bien y brillaba como una pradera con flores llenas de rocío por la mañana. Después voló con Ionică a la orilla.

- ¿Te has asustado, mi amo?

- Me he asustado, pero no mucho - respondió Ionică.

- Ahora, ¿cómo quieres que te lleve, como el viento o como el pensamiento?"

De este modo Făt Frumos recupera a su mujer, la hermosísima Ileana Cosinzana. Y esta es la conversación del zmeu con su caballo cuando éste le avisa con un relincho de lo sucedido:

" -¿Qué te pasa que relinchas con tanta fuerza? ¿No te encuentras bien aquí?

- Yo me encuentro como me encuentro, pero a tí te van mal las cosas. Ionică Făt Frumos se ha llevado a Ileana.

- ¿Podemos quedarnos al banquete?

- Puedes acostarte y no levantarte porque no hay esperanza de alcanzarlos. El caballo de Ionică es hermano mío y tiene catorce corazones mientras yo sólo tengo siete."

El final es, como en otras ocasiones, que el caballo del zmeu tira a su amo desde lo alto y se va con Făt Frumos.

Muy semejante es el caso que se narra en Basmul cu Ambrozie fecior de împărat. El héroe necesita rescatar a su hermosa raptada por un zmeu que él mismo liberó. Pero el zmeu tiene un caballo mágico con tres patas sólo que le avisa de lo que ocurre y que alcanza a los fugitivos. La bella averigua cómo había conseguido el zmeu aquel caballo y se lo cuenta inmediatamente a Ambrozie, quien parte hacia la otra orilla para ganar otro caballo igual por el método que ya conocemos. En este basn, al comienzo, tenemos otro ejemplo interesante de conseguir caballo. Antes de emprender su aventura el héroe le dice a su padre:

" - Padre, yo he soñado que debo pedirte las ropas que llevabas cuando te casaste y la espada y el caballo de tu juventud.

- ¿Cómo te los voy a dar si ya no los tengo? - le dijo su padre - El caballo murió hace mucho tiempo y las ropas y la espada estarán rotas por algún sitio.

- No me importa que haya muerto el caballo; yo quiero verlo muerto, o sea, el lugar donde estén sus huesos.

Y fue su padre y le enseñó los huesos del caballo y luego subió a la buhardilla y bajó las ropas y la espada. El muchacho vistió las ropas, cogió la espada, que estaba llena de orin y juntó en un lugar todos los huesos del caballo; luego hizo unas señales hacia tres sitios con la espada y de pronto el caballo tuvo cuerpo y vida, tal como había sido hacía mucho tiempo, y las ropas se le quedaron como nuevas y la espada relucía como el santo sol."

Un caso similar se da en el basn Sucnă Murgă, cuando el héroe pregunta a una zmeodica qué debe hacer para volver a su mundo, o sea, a la otra orilla.

" - Te lo diré - contesta ella -; vete a tal prado y allí encontrarás una calavera de caballo; dale un solo latigazo y se convertirá en caballo y él te enseñará después lo que debes hacer. (...) Después Sucnă Murgă fue al prado que le habían dicho y encontró la calavera. Le dio un latigazo y de pronto ante él hubo un caballo hermoso, muy hermoso, con una estrella en la frente y le dijo:

- Valiente Sucnă Murgă, si quieres montarme saca de mi oreja derecha ropas y vístete como un emperador y luego saca de mi oreja izquierda la silla y los arreos y colócalos."

No son éstos los únicos casos en los basme en los que un magnífico caballo resurge de sus ya viejos y blanqueados huesos. Călinescu, basándose en Lucien Lévy Brühl (L'âme primitive) dice a propósito de esta característica:

"En los pueblos primitivos los huesos del muerto, y sobre

todo el cráneo, son los elementos en los que se ha concentrado el espíritu del individuo que, por otra parte, es considerado incluso después de la muerte como un ser vivo. En general, en el basn los huesos son la materia mínima a partir de la cual se puede resucitar a un hombre." (Estetica basmului, pag. 107)

Y también a un caballo, como hemos visto.

En Fata Ciudei, Vintul, Bruma și Gerul hemos visto que el caballo le pide a su amo que lo dé al lobo para que se lo coma. Făt Frumos obedece con dificultad y no deja de hacer lo que el caballo le ha pedido: a la vuelta recoge sus huesos y los lleva consigo. Entonces el cuñado del héroe manda a sus dos halcones que coloquen los huesos del caballo comido por el lobo tal como estaban cuando el caballo aún vivía. Después los manda más allá de las montañas, "donde dos montes chocan pico contra pico para coger en sus buches, cuando el sol llegue a mediodía y los montes estuvieran quietos, agua viva y agua muerta y la trajeran a casa.(...) Al volver, los halcones echaron el agua viva en un vaso y el agua muerta en otro. Entonces el Hielo cogió primero el agua muerta y lavó con ella los huesos del caballo y les creció carne encima como si fuera un caballo recién muerto. Y lo lavó luego con agua viva y resucitó en seguida."

Un caballo puede cambiar el curso de una vida o de más de una. Un caballo maravilloso, como es el de Petrea Făt Frumos și zînele (Petrea FF y las hadas). Ya hemos visto que Făt Frumos ha devuelto los ojos a dos viejos. En agradecimiento le dicen que todo lo de ellos será suyo. Después se marchan a la igle

sia.

" - Tú quédate en casa. Toma estas llaves, anda y mira por todas las habitaciones, sólo en esa del fondo no entres hasta que volvamos nosotros.

El valiente se paseó por todas las habitaciones, pero ellos todavía no habían vuelto de la iglesia. Y pensaba él una vez llegado a la del fondo: ¿Y por qué no voy a entrar en esta también? No lo pensó demasiado y la abrió. Y qué vio allí? Un caballo de oro vestido con una piel de oso y las bridas revestidas con piel de serpiente. El caballo comía ascuas y en vez de estiércol echaba monedas de oro. El muchacho no se preocupó del dinero sino que agorrió al caballo y quiso sacarlo afuera. Pero el caballo relinchó entonces con tal fuerza que lo oyeron los viejos desde la iglesia.

- ¡Vamos rápido a casa que nuestro valiente ha entrado donde el caballo y el caballo lo matará si lo saca!

Los viejos echaron a correr hacia casa y encontraron al muchacho sacando al caballo.

- ¡No saques fuera al caballo! ¡Mételo rápido dentro! Tuyo es de todos modos, pero no vaya a matarte porque lleva siete años, el tiempo que hemos estado nosotros ciegos, sin salir y tú todavía no sabes cómo debes andar con él."

Después los viejos le cuentan que un emperador tiene una hija muy hermosa y ha prometido darla en matrimonio y además medio imperio a aquel que fuera capaz de saltar con su caballo hasta la torre donde estaba ella, darle un beso y quitarle la

corona. Pero la torre estaba rodeada de un enorme lodazal de modo que cuantos hasta entonces lo habían intentado sólo habían servido de hazmerreír a toda la corte.

" - Vete tú también porque con este caballo podrás saltar sobre el lodazal y podrás coger la corona. (...)

La vieja vistió mejor al caballo con la piel de oso y las bridas con la de serpiente y después de sacarlo le dijo al valiente:

- Ahora puedes montar, pero no le sueltes mucho ni seas brusco con él, no te vaya a matar. Háblale suavemente y anda con cuidado."

Făt Frumos consigue saltar el lodazal, besar a la princesa y quitarle la corona. Antes de partir para su boda los viejos le aconsejan:

- No te alejes del caballo ni lo dejes ni cuando te cases, ni durante el banquete, ni estés donde estés, ni de día ni de noche hasta que veas cómo te van las cosas y hasta que tengas tus propiedades y tus tierras."

El joven obedece el consejo:

" Ni en la boda ni en la mesa quise apartarme del caballo. Todos se asombraban de ello. Cuando llegó la hora de acostarse tampoco quise dejar al caballo. Los padrinos, el emperador y la emperatriz, todos le pidieron que al menos entonces lo dejara, pues no estaba bien un animal con un yerno de emperador. Pero él no quiso separarse de su caballo; no quería desobedecer el consejo que le habían dado los viejos."

Entonces los hacen dormir a los tres, los novios y el caballo, en una praderita delante del palacio. Y todo son cábalas y consejos sobre cómo conseguir que Făt Frumos deje el caballo y le quite la piel de oso. Al fin acuden a las viejas, que son las que saben mucho y de todo y las viejas sugieren que la joven esposa escoja un momento oportuno y le ruegue a su marido que le diga por qué no quiere separarse del caballo y que lo desnude, pues se notaba que estaba cubierto. Y, efectivamente, la joven lo consigue:

"... se oblandó al fin el valiente y desnudó al caballo. En cuanto le quitó la piel de oso y la de serpiente de las bridas, se iluminó la pradera como si se hubieran encendido miles y miles de antorchas. Al mirar desde el palacio se asustaron los cortesanos y creyeron que ardía la pradera y echaron a correr hacia allí. Cuando miraron vieron al caballo reluciendo como el oro y la piel de oso en el suelo, a un lado; se asombraron muchísimo y volviendo al palacio le contaron todo al emperador. Entonces pensaron cómo hacer para destruir aquella piel. Por más que lo pensaron no se les ocurrió nada y de nuevo acudieron a las viejas. Ellas dijeron que se hiciera un gran fuego al lado de la pradera y que la hija del emperador fingiera estirarse y empujara con un pie la piel al fuego."

La joven lo hace así para su desgracia porque Făt Frumos le dice:

"- ¿Qué has hecho, maldita? Los que te hayan aconsejado, mal te han aconsejado y si lo has hecho tú según tu cabeza, mala cabeza tienes. ¡Ahora te dejaré y me iré por el mundo!"

Y así, el caballo de oro cambia el curso de la vida de Făt Frumos por lo menos dos veces: cuando conquista a la princesa y cuando la abandona.

El final del basn nos deja, sin embargo, sin saber cuál era el misterio del caballo de oro ni por qué debía estar cubierto. Los basme no ofrecen siempre explicación de sus sucesos. Con frecuencia aparecen extraños seres u ocurren extraños sucesos sin que sepamos porqué; sin verles su finalidad lógica en la estructura de la narración. Pero no hay que buscar lógica en los basme. Entre sus leyes no entra que al final las cuentas cuadren perfectamente.

En Jugunea, feciorul mătuşii (Jugunea el hijo de la viejecita) encontramos otro caballo maravilloso:

"Apareció el zmeu como una nube amarillento que se iluminaba cada vez más y venía montado en el caballo maravilloso que tenía en la espalda una piedra preciosa que daba tanta luz como la luna y en el pecho otra más grande que relucía como el sol; por eso lo llamaban "el caballo con el sol en el pecho y la luna en la espalda."

Jugunea lucha con el zmeu y le vence.

"Entonces el caballo con el sol en el pecho y la luna en la espalda comenzó a decirle:

- Amo, un valiente como tú es lo que yo necesitaba. Debes saber que yo soy muy fuerte y que bridas como las mías no las hay en ninguna parte: cuando las sacudes tres veces se te cumple cualquier deseo. Méntame y vamos rápido, pues no has pasado

todos los peligros."

Así podemos ver una vez más el comportamiento del caballo del zmeu, que siempre está dispuesto a pasar a las manos de Föt Frumos cuando no acelera él mismo la muerte de su monstruoso dueño.

El basn Harap Alb nos brinda la oportunidad de ver una trayectoria típica de lo que es el caballo del héroe. El joven va a emprender su aventura y antes de partir necesita un caballo. Una vieja mendiga y hechicera le aconseja:

- Fídele a tu padre el caballo, las ropas y las armas que llevaba cuando se casó.(...) El caballo lo podrás encontrar poniendo en medio de todos una bandeja llena de ascuas. El caballo que se acerque a las brasas para comérselas te llevará a donde quieres ir y te librará de muchos peligros."

El héroe sigue los consejos de la vieja.

" Llenó una bandeja de ascuas y la dejó en el suelo, entre los caballos. Y en seguida salió de entre todos un caballo sarroso, asqueroso y delgado que se le podían contar las costillas; y yendo derecho a la bandeja cogió un bocado de brasas. El hijo del rey le dio con las bridas en la cabeza y le dijo:

- Caballo asqueroso, de todos los que hay aquí, ¿ precisamente tú has tenido que venir a comer ascuas? Si se te ocurriera venir otra vez, ¡ay de tí!

Luego empezó a llevar a los caballos de un lado para otro y la porquería de animal otra vez va y coge un bocado de brasas. Y la tercera vez, lo mismo: se acerca y se pone a comer ascuas hasta que no quedó ninguna. Entonces, el hijo del rey, furioso,

le volvió a dar con las bridas. Luego se las colocó y dijo para sus adentros:

- No sé si cogerlo o soltarlo. Mejor que con tal caballo, a pie. Y mientras estaba dudando de si llevarlo o no llevarlo, el caballo se sacudió tres veces y en seguida se quedó con el pelo liso y brillante y joven que no había otro potro más hermoso en toda la tierra. Luego, mirando fijamente a los ojos del hijo del rey dijo:

- Móntame, amo y tente fuerte.

El hijo del rey le puso el bocal y montó; y el caballo voló de pronto hasta las nubes y bajó como una flecha. Después voló otra vez como la luna y bajó más rápido que el rayo. Y voló por tercera vez hasta el sol y cuando bajó preguntó:

- ¿Qué tal te ha parecido, mi amo?"

Esto en cuanto a la elección. Después la misión del caballo será no sólo consolar a su amo en las desventuras, que son muchas en cuanto es hecho esclavo por el hombre sin barba, sino ayudarle de forma absolutamente decisiva a salvar las trampas y obstáculos que con ánimo de hacerle perecer pone en su camino su cruel y traicionero dueño. Y así, cada vez que el héroe recibe una orden tan difícil de cumplir que era más fácil encontrar la muerte, va a la cuadra, acaricia a su caballo y le habla:

" -Ay, caballito mío, ¡si tú supieras qué penas han caído sobre mí!

Y el caballo le anima, le consuela y le dice:

" - Vamos, móntame y marchémonos. Ya sé yo adónde llevarte. Dios es bueno y nos librará también de esto."

Y así una, dos, tres veces el caballo le conduce de modo que pueda cumplir las órdenes del despiadado hombre sin barba. Y al final, cuando el traidor enemigo quiere dar de una vez rienda suelta a su odio y corta la cabeza del héroe, el caballo se le echa encima, lo agarra con los dientes, le sube volando hasta lo alto del cielo y desde allí lo suelta acabando con él.

Un basn en el que el caballo desempeña un extraño papel, distinto del que en general le corresponde, es Marin Vinătorul (Marin el cazador). Ya desde el principio la mención que a él se hace es inquietante:

"Erase una vez un hombre pobre. Al nacer oyó un relincho de caballo en el mundo de abajo. Vivió y se casó y su mujer dio a luz un niño. Al nacer también se oyó el relincho de caballo. Ese niño crecía en veinte días lo que crece otro en veinte años. Se hizo un muchacho. Y al hacerse muchacho, ¿qué dijo?

- Padre, madre, preparadme comida para veinte años, pues me voy en busca de mi destino, voy al lugar donde se oyó un relincho de caballo cuando yo nací.

- Hijo mío, no vayas que yo he ido y no he conseguido nada - dijo su padre.

- Padre, yo me voy, pues ése es mi destino.

Andando los nueve años acabó la comida y no podía seguir andando. Llegó a una hermosa huerta. Tanto hambre tenía que se tendió sobre la tierra y puso una oreja pegada al suelo. En se

guida oyó un relincho de caballo bajo la tierra. Se levantó rápido. Miró a la derecha y a la izquierda: no se veía ni un pajarillo. De nuevo puso la oreja en el suelo. De nuevo oyó el relincho. Entonces empezó a cavar. Encontró un cierre, lo quitó y bajó unas escaleras: Allí encontró cientos de miles de caballos que comían sin parar. El se acercó a uno, el más feo y más delgado, y el caballo dijo:

- Marín cazador, ven aquí porque por mi relincho has llegado hasta aquí.

- ¡Cómo! ¿He venido para este caballo asqueroso?

En seguida se fue, cogió una corteza de tilo, lo cortó y lo llevó escaleras arriba.

- No te burles tanto que verás lo que sale de mí.

En cuanto llegaron al mundo de arriba el caballo dijo:

- Mete la mano en mi oreja derecha, saca el pañuelo y límpíame.

Sacó un pañuelo de su oreja derecha y lo limpió y brillaba como el sol y la luna. Al final dijo:

- Méntame.

Y cuando montó lo arrojó una vez a lo alto del cielo y luego lo recogió entre los cascos. Dijo Marín:

- ¡Caballo, que me matas!

- Ay, Marín cazador, a mí también me dolió que me subieras arrastrando por el cuello. Ahora monta y vamos a nuestro camino.

Anduvieron mucho, muchísimo, y el caballo dijo:

- Marín, ahora ya debo morir aquí. Ese era mi destino: que me

sacaros del mundo de abajo al mundo de arriba y entonces morir.
Hazme un hoyo.

Le hizo un hoyo justo como lo necesitaba el caballo y allí
cayó el animal. Y dijo:

- Mete la mano en mi oreja izquierda y saca una espada, pues
tú serás bueno mientras vivas."

El caballo muere, desaparece del basu, pero la espada que él
le dio al héroe se convierte en protagonista de su vida; es una
espada que lucha solo contra los enemigos sin necesidad de que
Morin salga siquiera de casa. Mientras la tiene, todo va bien.
Cuando se la quitan, le matan. Y cuando le resucitan, vuelve a
recuperarla y extermina a sus enemigos. De esta manera el caballo
cuyo relincho oyó al nacer está presente a lo largo de todo el
basu; es más: él es quien justifica toda la aventura.

Si de extraña manera ha encontrado su caballo Morin el caza-
dor, no lo es menos la forma en que lo consigue Petru, el héroe
de Zina zorilor (El hada del alba). Su vieja nodriza le aconseja
que emprenda la aventura con el caballo que llevaba su padre cuan-
do era joven. El emperador, su padre, le contesta entre el asom-
bro y la indignación que, haciendo cincuenta años desde que él
era joven, no quedaba del caballo más que un trozo de las bridas.

" -Espera, espera - gritó la vieja riendo -. Si las cosas son
así, no están mal. Ve y trae el trozo de las bridas. Ya sabré yo
hacer algo útil con él.

(...) La vieja tomó las bridas, la ahumó con humo de incienso,
pronunció encima de ellas unas palabras cortas y dijo después a

Petru:

- Coge las bridas y golpéalas contra la puerta de la casa.

Petru hizo lo que le habían dicho que hiciera. El hechizo de la vieja fue bueno. Apenas golpeó Petru la puerta con las bridas y ocurrió, no sé cómo, algo ante lo cual quedó asombrado. Delante de él apareció un caballo tan hermoso como no se había visto en el mundo. Tenía una silla de oro y piedras preciosas y unas bridas a las que no se podía mirar porque cegaban. ¡Hermoso caballo, hermosa silla, hermosas bridas para Făt Frumos!

- ¡Salta sobre él, valiente! - gritó la vieja haciendo la señal de la cruz hacia el caballo y el caballero; dijo después unas cuantas palabras mágicas y entró en casa. Y en cuanto Petru montó el caballo sintió que su brazo era tres veces más fuerte y que también lo era su corazón."

Como de costumbre, el compañero de Făt Frumos no es un simple caballo; comienza por aconsejarle y conducirlo en su lucha contra un balaur. Después, al pasar por un bosque de cobre, intenta impedirle que rompa alguna flor:

- No rompas, no es bueno hacerlo.

- ¿Por qué no es bueno?

- Sobre estas flores hay una maldición: el que rompa alguna de ellas tendrá que luchar con el Mal Espíritu de este bosque."

Făt Frumos no resiste la tentación y recoge flores de cobre con las que trenza una corona. Tal como le había anunciado su caballo, inmediatamente se presenta el espantoso Mal Espíritu con el que lucha hasta el alba del tercer día. Entonces, y siem

pre según consejo de su caballo, le echa las bridas en la cabeza " y de pronto se convirtió en caballo, el más hermoso del mundo.

- Amable te sea la vida por haberme librado de la esclavitud - dijo entonces el Mal Espíritu convertido en caballo y empezó a restregarse contra el otro. Después se enteró Făt Frumos que el Mal Espíritu no era sino un hermano de su caballo, hechizado por Santa Miércoles muchos cientos de años atrás".

Y el héroe prosigue su camino con dos maravillosos caballos hasta entrar en el bosque de plata. Allí se repite lo ocurrido en el de cobre y lo mismo sucede en el bosque de oro. Pero Făt Frumos al fin sólo tiene un caballo, su fiel compañero. Los otros quedan libres por los bosques. Y su caballo, que sabe leer los pensamientos y las intenciones humanas, intenta librarle de la muerte que a traición le preparan sus hermanos. Y como no lo consigue, se queda en muda, triste y permanente guardia en el lugar donde yace Făt Frumos. Y cuando le resucitan, relincha, echa chispas con los cascos y pregunta alegremente hacia adónde quiere ir. Dispuesto a morir a su lado cuando estaba muerto, no es capaz de contener su alegría cuando siente nuevamente a su amo sobre su lomo.

En el basn Vitejia feciorului de purcar (La valentía del hijo de porquero) el héroe va a casarse con la hija menor de un matrimonio de zmei:

"El zmeu tenía que dar dote a su hija. Además de dinero y ropas, debía dar a cada hija un caballo. El zmeu tenía muchos caballos, pero entre todos el mejor era el que montaba la zmeoni-

ca. El caballo era mágico y tenía nueve corazones. La zmeoica, para que su hija no escogiera precisamente a ese caballo, fue a las cuadras y a todos los volvió gordos y hermosos menos a aquel. Y a ese ni siquiera lo dejó como era sino que lo hizo feo, delgado y sucio, pensando que si la muchacha lo veía de ese modo, no le gustaría y escogería otro."

Naturalmente, Făt Frumos y su novia escapan en ese caballo y gracias a él y a la magia de la muchacha consiguen librarse de la persecución de los zmei, volver a esta orilla y casarse.

¿Qué aventura puede emprender Făt Frumos sin caballo? Por lo que hemos visto, ninguna. Hasta el fortísimo Pipăruș Petru que mata tres zmei, que rompe cadenas sólo con poner en tensión sus músculos, que arranca un roble enorme como si fuese una zandho-ria y se lo echa al hombro como si se tratase de un rastrillo, hasta él no puede emprender la aventura de buscar a Florea înflo-ritul sin caballo. Así se lo dice un sabio anciano al que encuen- tra en su camino:

"-Oh, hijito, en vano vas andando pues no llegarás hasta él ni en tres años; vuélvete al palacio del zmeu donde encontraras- te a tu hermana y a tus hermanos. Vete allí y busca en el fondo de la cuadra y encontrarás un caballo, sólo un caballo; y tan triste está por encontrarse solo que está a punto de morir. De tristeza ha adelgazado tanto que sólo le ha quedado la piel sobre los huesos, pues desde que mataste a su amo, el zmeu, no ha salido de la cuadra, no ha comido, no ha bebido, sólo ha relinchado. Vete allí a cogerlo y te llevará como llevó a su

antiguo amo y más todavía si se lo mandas.

Y volvió Pipăruș Petru atrás, hasta el palacio del zmeu y entró en la cuadra. Allí, en un rincón, vio un caballo más muerto que vivo al que se le podían contar las costillas desde lejos y que apenas se podía tener de pie. El caballo, en cuanto vio que alguien entraba en la cuadra, empezó a ponerse contento y parecía más animoso. No sabía el pobre qué hacer de alegría, daba patadas en la tierra y quería desatarse, pero no podía porque estaba sujeto con cadenas. Pipăruș Petru desató al caballo, lo sacó afuera y lo miró.

- ¿Con esta birria voy a ir yo? - se decía.

Y no podía creerlo. Pero el caballo resopló con fuerza, se sacudió para desentumecerse pues había estado mucho tiempo como en una cárcel, atado corto, sin comida y sin agua. Pipăruș lo soltó un poco para que pastara, le dio de beber y luego montó. Entonces el caballo empezó a hablar:

- Amo, ¿cómo quieres que te lleve, como el viento o como el pensamiento?

- Si pudieras llevarme como los caballos, me parecería bastante. - le contestó Pipăruș viéndole tan delgado.

Y empezó a andar el caballo y anduvo, anduvo siempre galopando hasta que llegaron a una montaña de vidrio. Allí ya no podía subir por el cansancio. Entonces dijo Pipăruș:

- Veo que tendré que llevarte a la espalda, lo mismo que me has llevado tú a mí.

Y cogió al caballo y se lo echó por detrás de la cabeza como

a un cordero y lo subió a lo alto de la montaña y allí lo echó al suelo. Se levantó el caballo y se hizo como un monte de gran de y preguntó a Pipăruș:

-¿Te gusta como soy ahora?

- Les gustará a los perros y a los lobos. Hazte caballo como los caballos.

Y se hizo caballo como nuestros caballos, pero mágico de todas maneras y le dijo a Pipăruș:

- ¿Cómo quieres que te lleve, como el viento o como el pensamiento?

- Como el pensamiento.

Y echó el caballo a andar como el pensamiento y en un instante llegó donde estaba el sabio anciano."

Si al fin el héroe consigue tener un caballo digno de Făt Frumos, debemos reconocer que no es común que sea él quien se cargue el caballo a la espalda, como ocurre antes de que el animal recobre todo su poder.

Tampoco es común que un caballo tenga ocho patas, como las tiene el del basm Agheran viteazul, gracias al cual el héroe consigue librarse del zmeu.

En Petru Cenușă (Pedro ceniza) aunque existe un héroe, este papel corresponde más a los tres caballos maravillosos que él se gana como amigos. Ya hemos visto como el caballo de cobre, el de plata y el de oro le hacen ganar la mano de una princesa y convertirse en emperador.

Con aventuras más o menos espectaculares, con magias más o

menos asombrosas, la imagen que el caballo del basn dejó es la del compañero fiel, inseparable de Făt Frumos, que le lleva a través de grandes peligros que jamás rehuye al triunfo o a la consecución de sus mayores deseos.

Pero hay una ocasión, una sola, en que el caballo abandona al héroe. En todos los basme está siempre a su lado; si le matan permanece junto a él o le lleva a quien sabe que puede resucitarle. En Ținerete fără bătrânețe..., ese basn que destaca siempre entre los demás, Făt Frumos, que ha conseguido llegar y vivir en el lugar donde hay juventud sin vejez y vida sin muerte, pisa sin querer, por descuido, el Valle del Llanto, y desea de pronto, ardientemente, volver a casa a pesar de la felicidad sin límites que había tenido en aquel sitio, a pesar de los fuegos de las hadas para que no se vaya, a pesar de los ruegos de su propio caballo. Como en el cuento japonés de Urashima, la nostalgia es más fuerte que todo lo demás. Y decide volver a su casa sólo para ver a sus padres y regresar. Al final el caballo le dice:

" - Como no quieres hacerme caso, amo, de cualquier cosa que te ocurra, amo, sólo tú serás culpable. Te diré algo y si aceptas lo que te proponga, te llevo.

- Acepto - dijo él - con toda gratitud. Dímelo.

- En cuanto lleguemos al palacio de tu padre, te dejo desmontar y me vuelvo sin esperar siquiera una hora.

- Así se hará - contestó él."

Y así se hace. Cuando Făt Frumos llega a lo que había oído

su país y por fin encuentra los palacios de su madre, desmonta y "en cuanto desmontó el caballo le besó la mano y le dijo:

- Queda con bien, amo, que yo me vuelvo de donde hemos partido. Si quieres venir, monta en seguida y vamos.

- Vete en paz y espero volver yo también pronto.

El caballo partió veloz como una flecha."

540

LOS ANIMALES BENÉFICOS

Ya hemos tenido ocasión de apreciar hasta ahora que Făt Frumos es bondadoso con los animales y que tiende a hacerles algún bien si los encuentra en apuros. Si esto es a menudo así espontáneamente, mucho más lo es si un animal le pide ayuda o le ruega que le perdone la vida. Y los animales, a su vez, son agradecidos y pagan con creces el bien que se les ha hecho. Pero aparte de esto, hay en los basme animales benéficos no por agradecimiento, sino por naturaleza. Animales dispuestos a hacer el bien y a favorecer a Făt Frumos en las circunstancias más difíciles, por los más variados motivos, pero a menudo sin ninguno especial, gratuitamente. Lo que hay que destacar es que suelen ser animales familiares para el pueblo rumano, los animales que habitan los bosques o que abundan en los corrales. No son animales fantásticos, como en el caso del balaur, sino simplemente los que pueden encontrarse con facilidad en el país, naturalmente en el medio rural. El basme no podía haber nacido y haberse desarrollado en otro tipo de medio. También merece destacarse que en los basme no aparecen animales malvados. Incluso los que tradicionalmente, en fábulas o cuentos, suelen aparecer como taimados, traidores, fieros o crueles, en los basme son presentados bajo aspectos favorables. Făt Frumos no tiene enemigos en el mundo animal. Todo lo contrario. Parece como si en ese mundo todos le conocieran y quisieran ayudarle. Pero no siempre la actitud de los animales es de humilde sumisión al más fuerte, al preponderante. Por ejemplo, en el caso del buey o de la vaca aparecen como paternales, con espíritu protector, como si

supieran mucho más que el joven héroe y como si conocieran de antemano qué peligros le acechan. Călinescu dice refiriéndose a estos animales: "Los bovinos adquieren en el basma un papel profundo y aparentemente inesperado. No olvidemos, sin embargo, que el buey es el animal agrario por excelencia, que sus cuernos evocan la luna, que su mutismo inspira el hermetismo iniciático; que la vaca es la uberidad, la poseedora de la leche como alimento elemental y, a la vez, la madre. De aquí toda una serie de metáforas y analogías." Algo más adelante, y teniendo siempre presente el papel del buey en los basme, cita del Atharvaveda: "El buey sostiene la tierra y el cielo. El buey sostiene el vasto espacio..." (Estetica basmului, pp. 124,125)

Papahagi afirma que "entre los animales domésticos, casi en todas partes el buey es considerado como ser bendito, bendición que en el folklore cristiano se debe a que en su establo los bueyes olivieron el nacimiento de Jesús." (Mic dicționar folcloric, s.v. boul)

¿Qué hacen los bueyes y las vacas en los basme? Tăleruș, por ejemplo, empieza por apiadarse del héroe quien, maltratado por su madrastra que sólo le da para comer una torta hecha con ceniza, llora amargamente su suerte:

"-Amo, no estés triste, deja esa torta de ceniza, sácame el cuerno derecho y come y bebe lo que encuentres dentro.

- Oye, Tăleruș - le respondió el muchacho -, no voyas a ser algo del demonio. ¿Dónde se ha visto lo que tú dices y dónde se ha visto un buey que hable?

- Haz caso de lo que te digo. Veo que eres un buen muchacho y me da pena que pases tu juventud llorando. Haz como te digo y verás que te irá bien.

Y así fue. El muchacho cogió el cuerno derecho de Tăleruş. ¿Qué diréis que había dentro? Sacó un pan blanco como la nieve y un vaso de vino como para lamerse los labios."

La madrastra, enterada del poder del buey, decide matarlo y el animal escapa con el joven y se instalan en un bosque. Pero allí un gran toro va a retar a Tăleruş por "haber ido a beber su agua y a comer su hierba". El buey vence al toro en el puente de oro. Dos días después otro toro llama a la lucha a Tăleruş, quien le vence en el puente de plata. La tercera vez es un toro pequeño, delgado y sucio el que le espera para luchar en el puente de cobre. El buey sabe que ese toro le matará y recomienda al muchacho que cuando le vea vencido y muerto, le quite el cuerno izquierdo y se marche.

Después de llorar mucho tiempo al buey, el joven sigue su consejo. En el cuerno encuentra tal multitud de animales de corral, tal cantidad de rebaños que ya es rico para siempre. El buey lo ha cuidado más allá de la muerte. Como un buen padre se ha preocupado de lo que será de él después de su desaparición.

Muy parecido es el comienzo de Roian, boul năzdrăvan (Roian, el buey mágico). También aquí la madrastra se empeña en matar al buey que alimentaba al muchacho.

" - No tengas miedo - dijo Roian -; mañana cuando vengas a

matarme, tú finge llorar por mí y pídeles que te dejen golpear me primero. Cuida de que las puertas estén abiertas porque yo te engancharé con mis cuernos y huiré contigo."

Y también en esta ocasión el buey y el joven se instalan en un bosque: un hermoso bosque de cobre. Roian le recomienda:

"- Hasta que yo vuelva, pues me voy a buscar algo de comer, súbete a un árbol, pero ten cuidado de no romper alguna ramita o alguna hoja de este bosque porque te irá mal. Este gran bosque tan hermoso es del emperador Rojo y tiene tres guardianes que lo guardan: un buey de cobre, otro de hierro y un tercero de acero; si te cogieran te harían pedazos con los cuernos."

Pero el joven, sin querer, rompe una hoja y en seguida el buey de cobre se presenta furioso para anunciar que al día siguiente Roian debía ir a luchar con él a vida o muerte.

"Roian se entristeció. Al día siguiente, a mediodía, fue al puente de cobre. En cuanto se encontraron (los bueyes) empezaron a luchar. Y no pasó mucho y el buey de cobre yacía muerto, tendido en medio del puente. Roian le dijo al muchacho que le rompiera un cuerno y que lo guardara y cuidara como a la niña de sus ojos, pues alguna vez tendría gran necesidad de él."

En otra ocasión, el joven vuelve a romper una ramita. El buey de hierro, más terrible que el de cobre, también lucha con Roian y también es vencido. El joven guarda también uno de sus cuernos porque "alguna vez le será de gran ayuda". No cabe duda que el buey protector, Roian, sabe bien lo que va a suceder en el futuro. Por tercera vez tendrá que luchar con el buey de acero

y una vez vencido, tendido sobre el puente de acero, el joven también le quita un cuerno y lo guarda con los otros dos.

- "Roian, después de descansar un poco, dijo a su amo:

- Querido amo mío, por haberme criado y cuidado tan bien, creo que te he servido bastante y que no podrás quejarte de mí. Ahora quiero irme por esos mundos o vivir también solo. Los tres cuernos que te he dicho que cojas cúdalos como a tus ojos y cuando te encuentres en algún apuro, no tienes más que tomar el cuerno de cobre y soplar en él. Yo lo oiré y partiré en seguida hacia tí; cuando soples en el de hierro, yo apresuraré mis pasos y cuando soples en el de acero, estaré a tu lado. Y ahora queda con bien, pues yo me voy."

El emperador dueño del gran bosque echo de menos a sus tres guardianes; una vieja encuentra al joven en una hermosa cabaña y sospecha que él ha matado a los tres bueyes y, emborrachándolo, le lleva al emperador quien ordena que sea ahorcado.

"Mientras le llevaban a la horca, el valiente pidió a los criados que le dejaran soplar una vez en cada uno de los cuernos. Apiedándose de él, puesto que era joven y hermoso, le dijeron al emperador su deseo y el emperador dijo que se lo permitieron. El joven cogió el cuerno de cobre y sopló una vez en él. Roian lo oyó y partió; sopló en el segundo, lo oyó también y apresuró sus pasos y cuando sopló en el de acero, Roian se abrió camino entre la multitud que se había juntado para mirar cómo le ahorcaban y, cogiéndolo entre los cuernos, se fue, se fue eidos quedaron hasta hoy."

En Povestea lui Abrud (El cuento de Abrud) es la vaca quien toma el papel preponderante. Y de una forma sumamente simbólica:

"Abrud se fue en seguida a su casa y cuando fue a entrar en el corral se encontró con una hermosa vaca negra. En cuanto la vio le entró un miedo mortal , pero la vaca de pronto empezó a hablar y le dijo:

- No tengas miedo, querido Abrud, que yo soy tu madre y he tomado esta forma; he venido a librarte de tu madrastra, que te amarga la vida."

También en esta ocasión los cuernos de la vaca encierran abundante comida y bebida y hasta músicos que alegran la mesa. La historia se repite: la madrastra averigua que la vaca da de comer a Abrud, se empeña en que la maten y la vaca huye con su hijo hasta un bosque de robles con las hojas de oro. Allí tiene que luchar con un ciervo de oro al que vence; después se dirigen a un bosque de plata, también de robles, donde tiene que luchar con un ciervo de plata al que también vence. Y al fin llegan a un bosque de acero donde la vaca tiene que luchar con un ciervo de acero al que no consigue matar, pero sí arrancarle un cuerno.

" - Ahora, hijo mío - dice la vaca - debes saber que este cuerno de acero que ha perdido el ciervo de acero luchando conmigo te traerá gran suerte. Llévalo contigo y vete de aquí, vete lejos, entre hermosas montañas y colinas, hacia el sol saliente y allí donde encuentres un gran llano coge criados de todas clases, pastores, vaqueros, porqueros, y cuando tengas suficientes dile al cuerno: "Lo que haya en este cuerno, que salga".

Cogiendo el cuerno que le daba su madre, se despidieron el uno del otro y Abrud se fue hacia el sol saliente y su madre se quedó allí."

Con esto termina el papel de la vaca. Como madre amante, ha liberado a su hijo de la vida de sufrimiento que llevaba con su madrastra y, al igual que en Iăleruş, le deja bien provisto pues en el cuerno hay una verdadera fortuna en toda clase de animales útiles, de los que hacen la riqueza del campesino.

Una ternera es el regalo que hace Dios al hijo de un pobre del que nadie quería ser padrino y al que bautiza el mismo Señor acompañado de San Pedro en Finul lui Dumnezeu şi boul cel năzdrăvan (El ahijado de Dios y el buey mágico). La ternera se marcha al bosque y allí tiene multitud de vacas y bueyes. Entre éstos había uno totalmente dorado y mágico que guardaba a todos para que no los cogieran y los comieran los zmei. Cuando el ahijado de Dios crece, va a buscar a su ternera; pregunta a los zmei por ella y ellos le prometen decirle dónde está a cambio de que el muchacho les dé "su suerte". Cuando vuelve a casa con la ternera y la multitud de vacas y bueyes, los zmei le piden lo pactado. "El les contestó que no sabía cuál era su suerte. Entonces los zmei le dijeron que el buey mágico y dorado. Al oírlo, el ahijado de Dios se extrañó mucho y dijo:

- Como es lo he prometido, tomadlo. Yo os lo doy, pero veremos si él quiere.

Los zmei fueron con martillos y lanzas a matar al buey mágico. Pero el buey se echó a un lado y dio una cornada con el cuer-

izquierdo y les destrozó a los zmei los corrales, los muros y las casas y dio otra con el cuerno derecho y lo hizo polvo todo."

Para casarse, el ahijado de Dios va a pedir consejo a su buey.

"- Puedes casarte - le contesta éste -, pero no te lleves a otro sino a la hija del emperador Verde.

Este emperador tenía una hija muy hermosa y un prado muy grande y era sabido que sólo casaría a su hija con el que fuese capaz de ararle aquel prado en un solo día."

Naturalmente, pese a la dificultad de la tarea y a la trampa que le tiende la princesa, el joven consigue terminar el prado gracias al buey mágico. Y el buey no sólo le convierte en yerno del emperador, sino en inmensamente rico:

"Cuando llegó el momento de coger la dote, el ahijado de Dios fue a preguntarle al buey qué debía pedir. El buey le respondió que mandara que le hicieran un carro de hierro y que pagara al herrero lo que le pidiera, sin regatear. Y luego que le dijera al emperador que le diera tanta dote como pudiera llevar con el carro de una sola vez; y que el emperador cargara el carro hasta que él sacudiera la oreja derecha. El ahijado de Dios hizo lo que le había aconsejado el buey y cuando llegó el momento de cargar la dote, el emperador puso cosas y más cosas hasta que no le quedó nada. Tenía todavía en la buhardilla un barrilito lleno de monedas de oro y también lo puso y entonces el buey sacudió su oreja derecha."

Como en los demás bosme en los que intervienen estos benéficos bovinos, el buey también aquí se preocupa del futuro de su pro-

tegido:

"- Mi pareja y yo vamos a morirnos. Tú coge mi cuerno derecho y también el del otro buey y entiérralos. De ellos saldrán dos árboles santos, que darán toda clase de frutos y vendrá mucha gente de todas partes y te preguntará de qué han salido esos árboles; pero tú no lo digas a nadie, ni siquiera a tu mujer en la cama. Los que vengan querrán apostar contigo a que lo adivinan y tú apuesta porque ellos no lo adivinarán y así podrás ganar mucho."

Los basme variantes de los que hemos visto son numerosos. El buey o la vaca se presentan como sustitutos del padre o la madre que cuidan al héroe, en estos casos siempre muchacho pobre y desamparado y no príncipe ni hijo de grandes familias, aunque después pueda llegar a emparentar con un emperador o a ser muy rico. Hay que destacar el evidente carácter rural de los basme en los que intervienen estos animales. La riqueza consiste en vacas, ovejas, cerdos... La prueba difícil es arar un enorme prado. Hasta Dios regala a su ahijado una ternera.

También hay que destacar las luchas entre el buey o la vaca protectores y otros animales de su misma especie que van a retarlos a luchar por haber invadido ciertos territorios. Podría parecer una contradicción con lo que he afirmado al principio respecto a que el héroe no tiene enemigos en el mundo animal, pero creo que no lo es. El buey de hierro, el toro pequeño y delgado, el ciervo de acero son enemigos de los bueyes o de las vacas que han llevado al héroe hasta sus bosques, pero no lo son

de él. El reto o la lucha es a los animales que han ido "a comerles la hierba y a beberles el agua"; al héroe le dan la bienvenida o cuando menos le hacen un cortés saludo, no le consideran culpable de estar allí.

En el capítulo dedicado al caballo hemos visto que Făt Frumos tiene que pasar a menudo una difícil y arriesgada prueba para conseguir el caballo que le llevará a la victoria: guardar una yegua que, con poderes mágicos, se esconde o se disfraza de las formas más inesperadas. Y son animales agradecidos, a los que él antes ha ayudado de alguna manera quienes le sacan de los mayores apuros en esos casos. Por ejemplo en Ileana Cosânza, Făt Frumos "ve un gran pájaro que estaba inmóvil, con un ala rota colgando, y de su pecho salían lamentos dolientes. Ioniciã tensó el arco y poniendo en él una flecha apuntó hacia el gran pájaro cuya carne pensaba cenar aquella noche. Pero no llegó a apuntar bien cuando el pájaro le gritó:

- Valiente, valiente, no dispares, pues yo sé bien tus pensamientos y sé adónde vas. Mejor que matarme, ten lástima de mí y ven a vendarme el ala rota que yo también podré servirte alguna vez.

Ioniciã, conmovido y lleno de pena por el pájaro dejó el arco y acercándose a él le vendó el ala y siguió adelante. Al bajar del monte y al llegar a las orillas del mar encontró un pez grande y grueso debatiéndose en la arena; quiso prepararlo para comérselo, pues tenía mucha hambre. Pero no llegó a cogerlo bien cuando del vientre del pez se oyó una voz que le dijo:

- Valiente, valiente. ¡detente y no me mates! Mejor corta con la espada un palo del árbol aquél y empújame con él al mar que yo también te ayudaré cuando más falta te haga.

A Ionică le dio lástima e hizo lo que le había pedido el pez."

Ya sabemos que para conseguir el caballo que desea el héroe debe guardar la yegua y que en ello se juega la vida. La primera noche se duerme sin poderlo remediar y la yegua desaparece. Mientras, ya despierto, anda de un lado para otro buscándola y lamentándose amargamente, aparece delante de él un gran pájaro:

" - No te asustes, buen hombre, que yo soy el pájaro al que libraste de la muerte. Pero dime, ¿por qué lloras y te lamentas?

Ionică le dijo que había perdido la yegua y que le iba a matar la madre de la Peste.

- Tranquilízate y quédate aquí que yo te la traeré en seguida."

Y el gran pájaro, emperador de los pájaros, manda a todos que busquen en el espeso bosque un pájaro forastero que no era otro que la yegua transformada. A picotazos la sacan de allí y el héroe la recupera. El pájaro ha cumplido su promesa de serle útil alguna vez. Lo mismo sucede con el pez. Cuando Făt Frumos vuelve a dormirse otra noche, la yegua desaparece de nuevo. Cuando él empieza a buscarla lamentándose, llega a la orilla del mar y allí aparece una gran cabeza de pez:

"- ¿Por qué lloras y te lamentas, mi bienhechor? - dijo el pez desde el mar - Dímelo como a un hermano para aliviarte y ayudarte también yo, lo mismo que tú hiciste conmigo."

Y el pez, emperador de los peces, ordena a todos que busquen hasta el fondo del mar para encontrar un pez que había entrado aquella noche. Y así, una vez más, la yegua que se había transformado en pez es devuelta a Făt Frumos. Una vez más el animal agradecido ha devuelto el bien con el bien.

El esquema es el mismo en todos los basme en los que se presenta este tipo de peripecio. En Tudoraș purcărașu el héroe rescucita gracias a un ungüento mágico a un halcón, a un lobo y a un pez. A la hora de buscar la yegua, la primera vez se la traen una bandada de halcones; la segunda vez una manada de lobos, la tercera, multitud de peces.

En Fata Ciudei, Vîntul, Bruma și Gerul el héroe socorre a un lobo, a un cuervo y a un pez. Ellos encontrarán a la yegua que una vez se esconde en la montaña, otra entre las nubes y la tercera entre las arenas del mar.

En Băiet sărac el héroe salva a una avispa de morir ahogada, a un pez de parecer fuera del agua y a un topo de extraviar el camino de su madriguera. Y así, a las yeguas los traen primero entre varios enjambres de avispas; después, innumerables peces y por última vez, muchísimos topes:

"Cuando quería meterse en el agua, la alejaban los peces; cuando quería esconderse en la tierra, la echaban los topes con sus garras y de ese modo tenía que ir como la querían llevar las avispas furiosas."

En Mama Ciunii de la marginea lumii los animales agradecidos son los de otras veces: una loba a la que el héroe cura una pata,

un cuervo al que cura un ala y un pez que está a punto de morir fuera del agua. La yegua va a esconderse nada menos que la primera vez entre lobos, la segunda vez entre cuervos y la tercera entre peces.

En Basmul cu Ambrozie fecior de împărat de nuevo los animales agradecidos por haber sido salvados o curados son un lobo, un águila y un pez. Por eso cuando el héroe busca a la yegua que debía guardar, ellos acuden en su ayuda. El lobo la encuentra en medio de un rebaño de ovejas convertida en oveja; el águila la ve entre una bandada de golondrinas transformada en pajarillo y el pez la encuentra entre peces.

Hemos visto también en otro lugar las perversidades de los gitanos. Recordemos que en Doi feți logofeți... una gitana, queriendo hacer perecer a dos niños recién nacidos - los héroes del basma - los echa a una perra "pensando que al verlos se los comería (...). Pero ¡qué asombro al ver que la perra los cuidaba y los calentaba mejor que a sus propios perritos!" Ya sabemos que la gitana prueba matarlos echándolos a las vacas, a los cerdos, pero todos los animales los cuidan y les dan de mamar.

Un animal que en los basme es siempre benéfico es la serpiente. Podría sorprender en un primer momento la simpatía con que está tratada, el carácter bondadoso que se le atribuye. Pero tengamos en cuenta lo que afirma Ana Ispas en su estudio "Balada șarpele în folclorul românesc":

"En el norte bárbaro y danubiano la serpiente tuvo un signi

ficado no muy lejano del que tenía en la mitología greco-romana, que ve en la serpiente un genius loci. Parece pues, que en el norte germánico y traco-gético la serpiente no era sólo la compañera de los dioses lares, como en el mundo romano y griego, sino que incluso representaba al alma de los que habían pasado al más allá, de los predecesores. (...) En la cultura popular oral rumana la serpiente aparece en dos hipóstasis funcionales: como genio bueno, guardián de la casa y de la familia, la "serpiente de la casa", que debe ser protegida ya que su muerte, matarla o alejarla traería la muerte a la familia o la ruina de la casa. Esta hipóstasis funcional la consideramos más antigua, posiblemente ligada a las viejas representaciones atestadas arqueológicamente. (...) La segunda representación funcional de la serpiente como fuerza destructiva que incita al pecado es, a nuestro parecer, más reciente. (...) La tradición folclórica es específica que cada alma de la casa tiene su serpiente de casa que muere al mismo tiempo que la persona al lado de la cual y para la cual ha vivido. (Revista de etnologie și folclor)

También Călinescu nos dice: "Psicológicamente la serpiente es un ser eminentemente agradecido y amante de los hombres y este sentimiento la hace ser capaz de reprimir sus reflejos de fiera. La serpiente mantiene, sin dudarlo, un imperativo moral incluso cuando éste contradice su propio interés". (Estetica basmului, pag. 41)

Veamos por fin algunas referencias a la serpiente en el Mic dicționar folkloric: "En Africa: Mais de tous les animaux, le

plus généralement révééré par les Noirs d'Afrique c'est le serpent, et, chose à noter, il passe le plus souvent pour un être bienveillant. Le serpent jouit aussi d'une sorte de protection. On ne doit pas le tuer. On lui apporte même à manger près de son trou.

Entre los armenios: Le serpent qui réside dans une maison ne fait pas de mal à la famille qui l'habite; il lui apporte, au contraire, la fortune." (s.v. şearpele)

Y ahora, algunos ejemplos del comportamiento de la serpiente en los basme. En Muierea-i calul dracului (La mujer es el caballo del diablo) se habla de un hombre y una mujer que tenían un niño.

"En las paredes de su casa había encontrado sitio una serpiente casera y, haciendo amistad con el niño, comían los dos del mismo plato hasta que crecieron y los dos se hicieron grandes. La serpiente se hizo gruesa como un ternero de un año y larga de varios pasos. Y un día le dijo al muchacho:

- Querido amigo, he comido y he crecido junto a tí, en vuestra casa. Ahora que soy mayor quiero ir a ver a mi madre, pues la echo de menos. Ven conmigo porque yo también quiero hacerte un gran bien, lo mismo que me has hecho tú a mí."

Y echan los dos a andar un largo camino hasta que llegaron a un espesísimo bosque. Allí la serpiente encuentra a su madre "que no sabía qué hacer de alegría". Y cuando la madre se entera que al muchacho se le debe aquella felicidad, exclama:

" - ¿En qué podría ayudarte y cómo podría pagarte este gran

bien que me has hecho guardando y criando a mi hijo tan grande y hermoso?

-No pido mucho - contestó el muchacho -; deme un anillo de su cola que valga para mi dedo meñique.

(Así le había aconsejado el hijo de la serpiente, su amigo).

Se extrañó la serpiente madre al oír el deseo del muchacho, estuvo a punto de decir algo, pero pensando en el gran bien que hizo a su hijo, no dijo nada. Se quitó rápidamente un anillo de su cola, lo ajustó al dedo meñique del muchacho diciéndole que lo disfrutara con salud. El joven, al recibir el anillo dio las gracias a la serpiente madre, abrazó a su amigo y despidiéndose de ellos echó a andar hacia su casa, contento porque ya no iba a ser pobre, pues - como le había dicho su amigo - con ese anillo podría tener todo lo que quisiese: sólo tenía que pedirselo y en un instante se cumpliría su deseo.

Un caso muy similar se presenta en el basn Mărgicuța de sub limbă, donde ya hemos visto cómo un muchacho que encuentra a una cría de serpiente la lleva hasta los palacios de su padre y, también aconsejado por la serpiente, pide a cambio "la cuentecita que (el padre) tenía debajo de la lengua". Esa cuentecita tenía el poder de trasladar a quien la tenía de un lugar a otro en un instante y de cumplirle cualquier deseo con sólo pensar en ella. La gran serpiente padre se resiste, pero al fin acaba cediendo.

En Basnu cu Petrică nume scump și minte mare (El basn de Petrică, nombre caro y mente grande) una serpiente crece al lado

de un muchacho y son como hermanos. Comen en el mismo plato y duermen en la misma cama. En agradecimiento, cuando se hace grande y poderosa, la serpiente lleva al muchacho hasta los palacios de su padre y le aconseja que pida como recompensa "el espejito que tenía debajo de la lengua". También en esta ocasión la serpiente se resiste a entregarlo, pero al fin cede y lo da. El espejito tiene el poder de cumplir cualquier deseo y gracias a él el muchacho se casa con la hija del emperador.

Un don original recibe en el basn Limbo păsărească (La lengua de los pájaros) el joven que libra a una serpiente del fuego que había prendido en un campo.

" - Yo me quedo aquí - dice la serpiente - y tú vete y trae una rama de avellano; quiero hacerte un bien por haberme salvado del fuego.

El muchacho hizo lo que le dijo inmediatamente.

- En un extremo córtalo en cuatro y el otro déjalo entero. El cortado métemelo en la boca y el entero métetelo tú en una oreja.

El joven lo hizo así y la serpiente sopló con mucha fuerza en la rama de avellano. Luego le preguntó si oía algo.

Lo que oía era lo que hablaban los pájaros. Entendía perfectamente su lengua.

- Esto es lo que yo quería - dice la serpiente -. Te he regalado este bien, que entiendas la lengua de los pájaros. Pero en cuanto abras la boca para decir a alguien lo que te ha enseñado la serpiente, morirás. Procura estar bien confesado porque

antes de terminar de hablar, morirás."

Los animales que ayudan al héroe son muy variados y conviven entendiéndose a la perfección especies distintas. Así, en Povesteo lui Abrud, encontramos al héroe rodeado de multitud de ovejas que han salido del cuerno de acero del ciervo de acero, como hemos visto más arriba. Entonces se le acerca una loba que le pide una oveja y le ofrece a cambio uno de sus lobeznos. Hecho el trato, llega una leona que también le pide una oveja y a cambio le da uno de sus cachorros. Y después de la leona, una osa hace también lo mismo. Al fin, una vieja le pide una oveja y le ofrece un hermoso rosco diciéndole que "lo cuidara, pues ese rosco le traería mucha suerte." Y así es, pues el rosco hablando y contando su historia logra salvar a Abrud del zmeu que quería llevárselo. Después se convierte en perro.

"Abrud tenía ahora cuatro perros y a cada uno le puso un nombre: al del rosco lo llamó Oye bien; al lobezno, Ve bien; al leoncito, Ligero como el viento y al oseño, Pesado como la tierra."

Los cuatro salvan al héroe del zmeu y de la zmeonica en varias ocasiones. Por eso la zmeonica le dice a Abrud que deje los perros en casa. El los deja, pero cuando el zmeu le alcanza y le dice que le va a comer, Abrud grita llamándolos.

"El perro Oye bien, al oír la voz de su amo despertó a los demás y les dijo que había oído la voz de su dueño llamándolos por sus nombres. Los cuatro estaban encerrados en una habitación con la puerta de hierro a la que la zmeonica había puesto un

gran candado para que no pudieran salir. Pesado como la tierra empujó con el hombro la puerta de hierro y en un instante saltó de los goznes y los cuatro perros echaron a correr como si volasen. (...) Cuando llegaron al roble en el que estaba subido Abrud, vieron al zmeu. Le pusieron las patas encima y preguntaron a Abrud:

-¿Qué quieres que hagamos con él, amo? ¿Lo desollamos vivo? ¿Le machacamos los huesos?

- Ni una cosa ni otra, sino extendedlo como una era."

Un águila y un oso se alían para salvar a Jugulea. El águila por agradecimiento, porque estando Jugulea a punto de dispararle una flecha, atiende a sus ruegos y le perdona la vida. El oso por lo mismo y porque, además, Jugulea le había quitado una espina de una pata y se la había curado. De este modo, cuando el valiente, que ha sido destrozado por las espadas de sus hermanos y dejado por muerto, recobra un poco el conocimiento y recuerda al águila y al oso, los dos llegan en seguida a su lado. El águila le da de beber agua que trae en el buche. El oso le coloca los huesos en su sitio. Después, el pájaro vuela hasta el río Jordán "donde hay dos fuentes con agua viva y agua muerta. El oso no se movió de la cabecera de Jugulea. En cuanto volvió el águila, el oso vertió agua muerta sobre todas las heridas y se pegó la carne; vertió luego dos veces, tres veces agua viva y se curó Jugulea de todos los males; quedó como lo había hecho su madre: sano y entero."

Hasta buitres y palomas se aúnan para ayudar al héroe, como

sucede en Fiul vinătorului; ya vimos que una paloma acepta que la persiga un buitre para poder meterse con ese pretexto en el jardín del Paraíso y romper una ramita del árbol que crecía en el centro. Y el buitre acepta perseguir a la paloma sin hacerle absolutamente nada.

Nuevamente un animal de las aguas, otro de la tierra y otro de los aires concurren a ayudar a Făt Frumos en Aleodor împărat. Son una trucha, un cuervo y un tábano que después de recibir la ayuda de Făt Frumos repiten la misma frase: "Cuando pienses en mí, estaré junto a ti." Aleodor, que tiene la misión de ganar a la hija del emperador Verdeș, debe esconderse para ello de tal modo que la princesa no lo pueda descubrir ni siquiera con su anteojo mágico. Y como de costumbre, o gana o pierde la cabeza. Entonces se acuerda de las promesas de los animales. Saca la escama de la trucha, piensa en ella y la trucha estuvo a su lado. Cuando Aleodor le cuenta lo que debe hacer, ello le convierte en un sargo y le esconde en el fondo del mar. Pero la princesa le descubre. La segunda vez Făt Frumos saca la pluma del cuervo y piensa en él. En seguida el cuervo estuvo a su lado. Tocándole con el ala le convierte en cuervo y le mezcla con otros de una bandada. Pero esta vez también el anteojo mágico le descubre. En su tercera y última oportunidad Aleodor piensa en el tábano. Este le convierte en una liendre y le esconde en la trenza de la princesa. Y esta vez ni siquiera el anteojo mágico sirve para encontrarle. Făt Frumos puede cumplir su misión. Como veremos más adelante, no pocas veces el héroe debe la vida a unos animales.

564

LA LUCHA

En su aventura Făt Frumos llega al punto culminante, al momento en el que se verá su fuerza, su valentía, su habilidad, al momento para el que se ha preparado desde el comienzo: a la lucha. Todos sus pasos le conducen a ella, Pasos que nunca tratan de evitarla.

En gran número de basme hay luchas: en los que intervienen zmei son casi siempre inevitables. A menudo, Făt Frumos no libra una lucha, sino tres, gradualmente más difíciles. Sus armas son muy poco variadas: o la espada o sus brazos desnudos. Más rara vez emplea la maza - buzdugan -, arma favorita de los zmei y, como ya hemos visto, anuncio anticipado y arrojadizo de su vuelta a casa.

Făt Frumos lucha en primer lugar y sobre todo con los zmei. Esa es la lucha característica del basme. Suele luchar también con los balauri. Son contadísimas, realmente muy escasas, las ocasiones en que lucha con otro hombre. Cuando esto ocurre, suele tratarse de valientes como él, fuertes e invencibles como él, y el final de su lucha es a menudo el acto de hacerse hermanos de sangre. Pero, hay que insistir, son muy pocos los basme en que Făt Frumos lucha con un semejante suyo. (También hay que reconocer que son muy pocos los semejantes de Făt Frumos). Nunca lo hace con alguien de condición inferior y entiendo aquí por ello no a los inferiores socialmente sino a los simples mortales no dotados de las extraordinarias cualidades que en él concurren. Así, por ejemplo, nunca se le ve a Făt Frumos luchando con otro hijo de emperador o con otro joven de su edad. Sí to-

ma parte en pruebas a las que acuden otros en las que sea preciso demostrar habilidad, fuerza, arrojo, como suele suceder cuando se trata de ganar la mano de una bella princesa. Compite con otros, pero no lucha solo con ninguno. Con frecuencia Făt Frumos busca la lucha, lejos de evitarla. Pero busca la lucha con esos seres tan desiguales respecto a él al menos en apariencia como son los zmei, los balauri y otros similares. En realidad se podría afirmar que busca la lucha con los enemigos de sus semejantes, con los que hacen daño o imponen la injusta ley de su fuerza o de su capacidad de aterrorizar. Naturalmente, también con los que le han perjudicado de un modo u otro a él, según hemos visto al conocer la aventura.

A Făt Frumos le veremos casi siempre preferir la lucha; aquí tiene el sentido de lucta y parece estar claramente emparentada con la que practicaban los romanos. Alecsandri afirmaba: "La lucha era para los antiguos romanos un ejercicio diario y una diversión: lucta. Del mismo modo, entre los romanos de hoy la lucha es una costumbre que se encuentra por doquier, en los montes y en los llanos. (...) El que asiste a estas luchas de los jóvenes romanos de los Cárpatos o de las orillas del Danubio, reconoce en ellas las figuras y las pausas de los gladiadores de la antigüedad." (Balada Păunaşul codrilor, nota 39)

En algunos bosme incluso se llega a mostrar cierto menosprecio por quien no escoge ese medio de combate. Así, en Mintă creangă, Busuioc şi Sucnă Murgă, el héroe debe luchar con tres zmei. El primero, del que se dice que era el menos fuerte de los tres

es el que más temprano vuelve a su casa. Vuelve en su carro tirado por dos caballos:

"En cuanto los caballos divisaron a Sucnă Murgă empezaron desde lejos a roncar y a dar tirones y no querían dar un solo paso adelante. El zmeu, que había oído hablar del valiente Sucnă Murgă, sujetó a los caballos y les mandó seguir diciendo:

- Vamos, vamos, caballitos, que no está Sucnă Murgă aquí.

Pero los caballos respondieron:

- ¿Y si estuviera?

Preocupado, el zmeu miró hacia adelante y vio a Sucnă Murgă que se acercaba. En cuanto lo vio, le dijo:

- ¡Bien hallado, hermanol

- Muchas gracias, no hermanol

- ¿Y cómo lucharemos?

- Como quieras.

Entonces el zmeu dijo:

- Con las espadas, como los soldados.

Sucnă Murgă aceptó de buen grado, pues no tenía miedo de ese zmeu.

Y verdaderamente, no tenía por qué temerle: en seguida le cortó la cabeza. Con el segundo zmeu, "más valiente y osado", el encuentro es parecido: los caballos se espantan, el zmeu los anima a seguir y en ese momento aparece Sucnă Murgă. El zmeu le desea un buen camino, él se lo agradece con palabras amables. Y luego:

"El zmeu le preguntó:

- ¿Cómo quieres que luchemos?

- Como te guste - respondió Sucnă Murgă -. Escoge.

El zmeu se bajó rápidamente del carro y dijo:

- En lucha de valientes, cuerpo a cuerpo.

- Muy bien - contestó Sucnă Murgă.

Y en seguida se agarraron y comenzaron a tirar uno de otro y a embestirse y a golpearse de modo que resonaba la tierra bajo ellos. De pronto el zmeu levantó a Sucnă Murgă y lo echó abajo con tanta fuerza que se le clavaron las piernas en el suelo hasta los tobillos. Entonces se enfureció Sucnă Murgă, se arrancó del suelo, agarró al zmeu y, levantándolo, lo clavó en la tierra hasta las rodillas. Pero el zmeu salió rápido y agarrando a Sucnă Murgă también lo metió hasta las rodillas. Sucnă Murgă también salió rápido, cogió al zmeu y lo clavó en el suelo hasta la cintura. El zmeu se arrancó y también lo metió a él hasta la cintura. Pero Sucnă Murgă de nuevo hizo un esfuerzo, se arrancó rápido y, furioso, agarra al zmeu, lo levanta bien alto y luego lo golpea contra el suelo y lo mete hasta el cuello; luego saca la espada de su vaina y le corta la cabeza."

Y por fin llega el momento de encontrarse con el tercer zmeu, el más fuerte de los tres. También sus caballos se espantan, pero menos que los demás. También en esta ocasión el héroe y su enemigo se saludan cortemente, se desean bienes y se lo agradecen mutuamente. Luego se preguntan cómo quieren luchar.

"Después de mucho pensarlo, se decidieron por la lucha cuerpo a cuerpo. Se agarraron y se embistieron y se golpearon, pero ninguno pudo vencer al otro. ¿Qué hacer? Hablaron y pensaron

otro rato y acordaron luchar como ruedas. Entonces cada uno dio una voltereta y se convirtieron en ruedas. Luego subieron así, ruedas, uno a un monte y el otro a otro que había enfrente y se echaron con toda la fuerza uno contra otro y empezaron a golpearse. Con tanta furia se golpeaban las ruedas que resonaban los montes y rugían los valles y las ruedas saltaban lejos una de otra. Y golpeándose de esa manera varias veces se les cayeron a cada una tres radios. Al ver lo que les había ocurrido se pusieron de acuerdo para luchar de otro modo, de una tercera forma: como llamas. Se convirtieron, pues, de ruedas en llamas y empezaron a luchar con tal furia que parecía que el sol se había roto y derramaba todo su fuego sobre la tierra. De esta manera lucharon durante mucho tiempo y no podía vencer ninguno aunque parecía que Sucnã Murgã era algo más fuerte. Pasaron volando por encima de ellos dos cuervos. El zmeu los vio y les dijo:

- Cuervos, cuervitos, id a mojaros las alas en aquella fuente y luego venid a sacudirlas sobre la llama roja que es de Sucnã Murgã y apagadla. Si lo hacéis, yo os daré un cadáver de carne de humano que es muy dulce.

Viendo Sucnã Murgã que el zmeu pedía ayuda a los cuervos, les dijo él también:

- Mejor mojad la llama blanca del zmeu en lugar de la mía. Yo os daré no un cadáver, sino tres de zmei.

Los cuervos, que no andaban buscando carne dulce, prefirieron mucha carne que poca y buena; fueron y se mojaron las alas

dos veces en la fuente y al volver los sacudieron sobre la llama blanca del zmeu e inmediatamente la apagaron.

Sucnă Murgă dio una voltereta, se convirtió de nuevo en hombre y sacando rápidamente la espada le cortó al zmeu la cabeza y les dio a los cuervos el cadáver diciéndoles que en tal sitio y en tal otro encontrarían otros dos cadáveres de zmei y que podían comérselos también."

La que hemos visto es una lucha típica de basn, aunque no siempre el héroe vence con ayuda de otros; sin embargo, el caso no es excepción y son precisamente los cuervos los que con mayor frecuencia intervienen. Hay que destacar también las preguntas que sobre el tipo de lucha que prefieren se hacen los contendientes antes de comenzar el combate. La fórmula se repite en un basn y en otro y lo mismo puede plantearlo el héroe que su enemigo. Ambos son leales en la lucha y nunca intentan hacer ninguna clase de trampa. Del mismo modo, es interesante destacar que la lucha no va precedida ni de injurias ni de enfado; los adversarios se saludan con toda cortesía, incluso amistosamente.

El esquema de la lucha es casi idéntico al que acabamos de ver en Voinic de Plumb. El héroe espera al primer zmeu bajo el puente de cobre.

" -¿Qué quieres, Voinic de Plumb - dijo el zmeu -, que con espadas nos cortemos o que en lucha luchemos?

- La lucha, que es más justa - contestó Voinic de Plumb.

Y empezaron a luchar y a tirar a la izquierda y a la derecha pero ninguno vencía. Después de luchar tres horas el zmeu hizo

un esfuerzo y metió en la tierra a Voinic de Plumb hasta las rodillas. Pero Voinic de Plumb saltó como si no hubiera pasado nada y agarró al zmeu y lo echó contra el suelo de modo que entró hasta el cuello y entonces le cortó las cabezas con la espada y las tiró bajo el puente."

Con el segundo zmeu las cosas suceden igual, pero la lucha es más larga: después de nueve horas se clavan el uno al otro en la tierra. El tercero de los zmei escoge la lucha "porque es más justa". Pero a pesar de que luchaban a vida o muerte, ninguno vencía.

" Al ver el zmeu que con aquel no había forma de terminar, lo intentó de otro modo.

-¿Sabes una cosa, Voinic de Plumb? - dijo el zmeu con rabia - He pensado algo diferente. Vamos a cambiar la lucha: yo me convierto en rueda de acero y tú en una de plomo; luego nos subimos cada uno a la cumbre de un monte y desde allí nos echamos uno contra otro y la rueda que se estropee, ése tendrá que morir.

- Está bien, así lo haremos - contestó Voinic de Plumb.

Y subió una rueda a la cumbre de un monte y la otra rueda a otro monte que había enfrente y se echaron una contra otra con todas las fuerzas. De la rueda de acero, cuando brincaba sobre las piedras saltaban pedacitos mientras que la de plomo se abollaba de vez en cuando un poco; cuando llegaron abajo se embistieron y la rueda de acero estaba casi deshecha mientras que la de plomo estaba abollada aquí y allá, pero entera enterita.

El zmeu no se contentó con eso tampoco. Intentó otra cosa.

- Eh, Voinic de Plumb, he pensado algo distinto - dijo el zmeu -. Yo me convierto en llama roja y tú en una morada; luego subimos en el aire y allí arriba lucharemos.

- Está bien, hagámoslo así - volvió a contestar Voinic de Plumb.

Se convirtieron en dos grandes llamas, una roja y otra morada y subieron hacia el cielo desde donde iluminaban el mundo entero con su luz. Luego empezó la terrible lucha. Y cuando era más reñida, tres cuervos daban vueltas volando y graznando por encima de ellos."

El desenlace es como en el basm anterior: los cuervos traen agua y la echan sobre la llama del zmeu, que se debilita, y la llama de Voinic de Plumb la persigue hasta la tierra, donde el héroe vuelve a ser hombre y corta las veinticuatro cabezas del zmeu.

El mismo tipo de lucha escogen Făt Frumos y los zmei en Spoi-ma zmeilor, con muy pequeñas variantes. Después de preguntarse cómo prefieren luchar y de contestar que la más justa es la lucha cuerpo a cuerpo, Făt Frumos hince en el suelo al primer zmeu y le corta la cabeza "mientras su caballo mataba al del zmeu". Idéntica suerte corren el segundo de los zmei y su caballo. Con el tercero, según ya hemos visto, las cosas son más difíciles:

"Lucharon el día entero, pero no pudieron vencerse el uno al otro. Viendo esto, el zmeu se convirtió en llama amarilla y Făt Frumos en llama roja. Y volvieron a luchar pero no pudieron

vencerse. El zmeu miró hacia arriba y al ver un cuervo, le dijo:

- Cuervo, cuervito, ve al matadero y mójate un ala en sebo y la otra en agua; el sebo échalo sobre mí y el agua sobre Făt Frumos y te lo daré para que te lo comas y, además, a su caballo.

Făt Frumos levantó también la cabeza y dijo:

- Cuervo, cuervito, ve al matadero y mójate un ala en sebo y la otra en agua; el sebo échalo sobre mí y con el agua moja al zmeu y te daré para que los comas tres zmei y sus caballos.

El cuervo se fue y, volviendo en seguida, echó sebo sobre Făt Frumos y agua sobre el zmeu. Făt Frumos saltó entonces encima del zmeu y le cortó la cabeza."

En Prislea cel voinic și merele de aur el héroe y el tercer zmeu luchan también un día sin conseguir vencerse el uno al otro.

"A eso del mediodía se convirtieron los dos en dos fuegos y lucharon de esa manera. Un cuervo ^{volaba} ~~se~~ alrededor graznando. Al verlo, el zmeu le dijo:

- Cuervo, cuervo, coge sebo en tus garras y ponlo encima de mí y te daré este cadáver.

- Cuervo, cuervo - dijo también Prislea -, si me pones sebo encima te doy tres cadáveres.

- ¡No tendré yo tanta suerte! Con eso podría saciar a toda la familia.

- Te he dicho la verdad - respondió Prislea.

El cuervo no perdió más tiempo y trajo sebo en sus garras,

lo puso encima del valiente Prisleo y éste cogió más fuerza.

Al atardecer, el zmeu le dijo a la princesa, que miraba cómo luchaban después de haberse vuelto hombres de nuevo:

- Hermosa mía, dame un poco de agua para refrescarme y te prometo que mañana misma nos casaremos.

- Hermosa mía - le dijo también Prisleo - dame agua a mí y te prometo que te llevaré a nuestra orilla y que allí nos casaremos.

- Que Dios te oiga, valiente, y cumpla tu pensamiento - contestó ella.

La princesa le dio agua a Prisleo, quien bebió y cogió más fuerza. Entonces agarró al zmeu, lo levantó y al bajarlo lo metió hasta las rodillas en el suelo; se esforzó el zmeu y también levantó a Prisleo y al bajarlo lo metió hasta la cintura. Juntando todas sus fuerzas, Prisleo volvió a agarrar al zmeu, lo apretó hasta que le crujieron los huesos y lo echó con tanta fuerza al suelo que lo metió hasta el cuello y le cortó la cabeza."

Por lo que acabamos de ver, parece que la grasa - el sebo - favorece a uno de los luchadores. (¿Puede quizá ser esto reminiscencia de la costumbre de los luchadores de la "antigüedad" de untarse de aceite para fortificarse y al mismo tiempo hacer su cuerpo resbaladizo?) Y, al ser llamas, el agua es perjudicial para ellos pues apaga o debilita el fuego. Sin embargo, en el basn Jugunea, feciorul mătusii, encontramos una contradicción de lo que se deduce de otros. El héroe lucha también con tres zmei. Las cosas se desarrollan de modo muy parecido a

lo que hasta ahora hemos visto. Al llegar el tercero de los zmei Tugunea pregunta:

" -¿Cómo quieres que nos midamos? ¿Con espadas que nos cortemos o en lucha que luchemos?

- En lucha, que es más justa y Dios nos la ha dado.

Desmontó el zmeu y se echaron uno encima del otro y lucharon y lucharon tanto como dura un día de verano hasta el atardecer, pero ninguno podía vencer al otro. Con tanto ardor, el zmeu llegó a ser una llama amarilla y el valiente una llama azul y seguían luchando. Muy tarde ya, pasó el cuervo, *crau, crau*, por encima de ellos. Cuando lo oyó, el zmeu le dijo:

- Cuervo, cuervo, trae un poco de sebo en tus garras y un poco de agua en el buche; con el sebo toca y con el agua apaga la llama azul y yo te daré para comer un cadáver de carne dulce.

Y el valiente dijo:

- Cuervo, cuervo, trae un poco de sebo en tus garras y en el buche un poco de agua. Con el sebo toca y con el agua apaga la llama amarillenta y yo te daré para comer bastantes cadáveres dulces.

- *Crau, crau*, no estaría mal hartar a toda mi raza después de haber saciado a mis parientes.

Y rápidamente obedeció a Tugunea porque ya sabía él con quién trataba. En cuanto le echó el sebo y el agua, la llama amarilla languideció y se apagó. El valiente, reuniendo todas sus fuerzas, agarró al zmeu y lo metió en la tierra hasta los rodillos. Luego sacó la espada, le cortó la cabeza y el cadáver se lo dio

al cuervo diciéndole que le daría también a las mujeres de los zmei y hasta quizá a su madre."

O sea que en este caso no es el sebo para el héroe y el agua para el enemigo, sino ambas cosas para el zmeu.

También en Greuceanu - por ver un último ejemplo de este tipo de lucha que tanto abunda en los basme - interviene un cuervo. Pero esta vez faltan las llamas y falta el sebo. Los luchadores no se convierten ni en fuego ni en ruedas, sino que permanecen hombre y zmeu todo el tiempo. Greuceanu le dice al zmeu:

"-¡Eh, zmeu valiente! Ven a tener un combate conmigo, con las espadas que nos cortemos, con las lanzas nos acometamos o en lucha luchemos.

Llegó el zmeu y comenzaron a combatir: con las espadas se batieron y las espadas se rompieron; con las lanzas se acometieron y se rompieron las lanzas; después empezaron a luchar: se sacudían el uno al otro de modo que temblaba la tierra; y agarró el zmeu y apretó a Greuceanu, pero él, dándose cuenta de lo que pretendía el zmeu, se hinchó y tensó sus músculos y no le pasó nada. Lucha como aquella no se había visto. Y lucharon y lucharon hasta que llegó el mediodía y estaban ya cansados. Entonces pasó por encima de ellos un cuervo que se quedó mirando cómo luchaban. Al verlo, el zmeu le dijo:

- Cuervo, cuervo, pájaro negro, tráeme agua en el pico y te daré para que comas un valiente con su caballo.

Y dijo Greuceanu:

- Cuervo, cuervo, tráeme a mí agua en el pico y te daré pa-

ra que comas tres cadáveres de zmei y tres de caballos.

Al oír el cuervo esas palabras le llevó a Greuceanu agua en el pico y le calmó la sed; porque estaban muy sedientos. Entonces Greuceanu se animó algo más y sintiéndose con más fuerza levantó al zmeu y al bajarlo lo metió en la tierra hasta el cuello".

En Sucnă Murgă el cuervo es sustituido por dos buitres; su misión es la misma: llevar agua al héroe sediento que así puede vencer al zmeu.

Pero no siempre la Victoria se consigue gracias a esa pequeña ayuda, suficiente para inclinar la balanza hacia Făt Frumos cuando las fuerzas están tan igualadas. En muchísimos basme el héroe vence sin que nadie le lleve agua o avive su llama con sebo. Por lo demás, el tipo de lucha es idéntico a lo que llevamos visto, los acontecimientos se desarrollan de la misma manera.

Pero a veces Făt Frumos emplea un medio completamente distinto para vencer a su enemigo. A veces no lucha en absoluto sino que trata de averiguar en dónde, en qué reside el poder de ese enemigo. Se da entonces por sentado que el poder del enemigo es tan extraordinario, tan absolutamente fuera de lo común que debe haber algo mágico por medio, que hay algo que, al mismo tiempo que convierte al enemigo en ser casi invencible, exime a Făt Frumos de luchar con él y justifica que se valga de otros medios para vencerle. En este tipo de episodio casi siempre interviene una mujer y es por ella por quien Făt Frumos se entera de lo que necesita conocer. Así sucede en el basme Ciperi viteazul lumii; Verec viteazul și Mucea făr-de-moarte (Pimiento el valiente del

mundo, Verec el valiente y Mocos que-no-muere). El enemigo del héroe es un repugnante ser al que no se le puede matar, Ciperi viteazul le corta con la espada primero en dos trozos, pero Mucea vuelve a surgir delante de él; la segunda vez lo corta en cuatro trozos y él de nuevo aparece en su camino. La tercera vez lo corta en trozos menudos, los quema y echa la ceniza al viento. Pero Mucea vuelve a resucitar y se lleva a la mujer del héroe. Tiempo después, Ciperi pide a su mujer que averigüe en qué reside el poder de su enemigo. La justificación en este caso es totalmente evidente; la lucha entre los dos es imposible desde el momento en que a uno de los contendientes no se le puede matar.

"En cuanto llegó a casa (la mujer de Ciperi) cogió un trapo, le limpió a Mucea la nariz, y dormido, tal como estaba, comenzó a besarle y a acariciarle queriéndole abrazar. El, soñoliento, dijo:

- Déjame en paz, déjame descansar.
- No te dejo. ¿Para eso me has cogido, para mirarte nada más? Y no dejaba de acariciarle y de besarle.
- Levántate, querido, levántate a comer.
- Déjame, que no quiero comida.

Pero la endiablada muchacha no lo dejó hasta que consiguió que se levantara. En cuanto lo vio levantado cogió un cazo con agua y una toalla, le echó agua para que se lavara los ojos y luego se sentaron los dos a comer.

- Mira, quisiera preguntarte una cosa - dijo la joven -. Tan

ta tiempo como llevo viviendo contigo y no sé en qué está tu poder y quisiera saberlo para honrarlo.

- ¡Ah, mi poder! Pues mira, está en el poste del horno.

Poco después anocheció. Mucea se fue a sus asuntos y la muchacha, corriendo a ver a Ciperi.

- ¿Qué te ha dicho?

- ¿Qué me va a decir? Me dijo que su poder está en el poste del horno.

- Te engaña, pero tú haz como si lo creyeras; vete a casa, paga a un orfebre para que mañana por la mañana esté todo el poste cubierto de oro y de piedras preciosas.

Y así lo hizo la muchacha. Mucea, al volver a casa, vio el poste tan adornado y preguntó:

- Dime, cariño, ¿por qué has cubierto el poste con tantas piedras preciosas? ¿Por qué has hecho semejante gasto?

- No hables de gasto, querido. Yo he honrado tu poder.

- En vano has hecho eso, porque mi poder no está allí, está en el poste de la puerta."

Por segunda vez Ciperi le dice que su enemigo ha vuelto a engañarlo, pero que volviera a cubrir el poste de diamantes y de piedras preciosas. Cuando por tercera vez ella pregunta a Mocos que-no-muere dónde está su poder, él contesta:

"- Mira, ahora te voy a decir la verdad: mi poder está en el lago de leche, en el monte Didiotat. En ese lago hay un cerdo, en el cerdo hay una cabra, en la cabra un pato, dentro del pato una perdiz, dentro de la perdiz una caja para tabaco y en

la caja, tres gusanos. Cuando mueran esos gusanos, moriré yo también, pero allí no puede llegar nadie, nadie sabe ir. Por eso yo no tengo fin ni muerte."

Naturalmente, la joven corre a contarle a su marido lo que ha averiguado. Ciperi se va inmediatamente al pueblo más cercano al lago del leche en el que vivía el cerdo y allí se hace pastor de cabras en casa de un pope. Las cabras le llevan directamente al lago de leche.

"Cuando llegaba Ciperi, saltó el cerdo. Ciperi se le echó encima, lo cogió por las orejas y empezaron a luchar y lucharon hasta el anochecer. Tan pronto estaba Ciperi el valiente sobre el cerdo como el cerdo sobre Ciperi el valiente. Pero de alguna manera el cerdo se escabulló, se libró de las manos del valiente. (...) Al día siguiente, el pastor cogió su comida y las cabras. Las cabras en seguida se fueron al lago y empezaron a beber leche. Y la muchacha (la hija del pope) le iba siguiendo. Cerca del mediodía salió el cerdo. Ciperi se le puso delante y empezaron a luchar. Tan pronto le podía el cerdo a Ciperi como Ciperi podía al cerdo debajo de él. Tan cansados estaban que apenas podían respirar. Pero Ciperi tenía bien agarrado al cerdo. Y pasó por allí un cuervo: cronc, cronc, cronc. Entonces dijo el cerdo:

- Oye, cuervo. Si fueras hasta el lago y te mojaras las alas y luego vinieras a sacudirlas sobre mí para poder mojarme un poco la boca, te daría un cadáver del que podrías comer mucho tiempo.

Y dijo Ciperi el valiente del mundo:

- Si alguien me trajera un trozo de pan y una jarra de vino te daría, cuervo, comida para tres meses."

La hija del pope, escondida entre unas matas, oye el deseo del valiente y trae corriendo de casa lo que había pedido. Gracias a sus restauradas fuerzas Ciperi consigue matar al cerdo. Y lo mata en lucha, sin valerse de más armas.

"Al ver que el cerdo se había quedado tieso, sacó el cuchillo y lo abrió con cuidado, para que no se escapara la cabra. Abrió también a la cabra y el pato levantó la cabeza y quiso echar a volar. Ciperi le retorció el pescuezo, lo abrió y sacó la perdiz. Abrió también a la perdiz y dentro encontró la caja para tabaco. La destapó y allí vio tres gusanos. Mató a dos, cerró la caja y se la guardó. En cuanto mató a los dos gusanos Mucea se puso enfermo."

Así vuelve el valiente a casa de su enemigo, donde también estaba y le esperaba su mujer.

"-¡Mucea de los demonios! ¡Te creías que ibas a poder reírte de todo el mundo! ¿No has pensado que no podías durar mucho haciendo tantas maldades?

- Por favor te pido, Ciperi, que me dejes vivir aunque sea tal como me encuentro ahora.

- Pero tú, ¿me dejaste vivir a mí? ¿Qué daño te hacía yo pasando por tus tierras?

- Sí, Ciperi, veo que me equivoqué.

- ¿No te pesó matar a un joven como yo?

- Pues...

- Pues como tú no me dejaste vivir a mí, yo tampoco te dejaré con vida.

Y sacó el gusano y lo echó al fuego. El gusano reventó y en cuanto reventó el gusano también reventó Mocos que-no-muere."

Lo más notable de este episodio es que la lucha del héroe con el zmeu se ha transformado en la lucha del héroe ^{con lo} que encierra el poder de su enemigo. Lo que hace Ciperi es igualar las fuerzas ya que combatiendo a Mucea su desventaja era excesiva. El cuervo, aunque no interviene como en los basme antes vistos, aumenta la similitud de este tipo de lucha con el otro.

Lo mismo encontramos en Povestea lui Paraliță; la diferencia es que el enemigo es una vieja, Vid-baba, que también mata al héroe y le quita a su mujer para entregársela al emperador que la deseaba. El héroe es resucitado por su madre y vence a la vieja siguiendo exactamente los mismos pasos que Ciperi.

Parecido asunto se nos presenta en Poveste țărănească. Esta vez volvemos a ver enfrentados al héroe y a su enemigo tradicional, el zmeu que le ha raptado a la novia precisamente cuando iban camino de la iglesia para casarse. Făt Frumos, aconsejado por el Veloz de la tierra, mata primero a la zmeoaica, que era más peligrosa que su hijo el zmeu y después va al palacio de éste, donde encuentra a su novia y le pide que averigüe dónde está el poder de su raptor.

"Al llegar el zmeu la muchacha le preguntó en qué estaba su poder. El le dio una buena bofetada. Ella fingió que lloraba

y que se encontraba muy mal y el zmeu se arrepintió de lo que había hecho y le dijo una mentira:

- Mi poder está en el poste de la puerta.

Al día siguiente se lo dijo a Făt Frumos, pero él no lo creyó. La joven, fingiendo estar muy apenada porque no sabía dónde estaba el poder del zmeu volvió a preguntarlo y recibió lo mismo que la primera vez. Luego el zmeu le dijo otra mentira. Como viera que Făt Frumos no creía aquello tampoco, fingió estar enferma. Cuando el zmeu volvió de cazar la encontró en la cama. Le preguntó qué tenía y ella le contestó:

- Me he puesto enferma de tristeza porque tú me ocultas en qué está tu poder.

El zmeu volvió a darle una bofetada. Entonces ella se fingió tan enferma que parecía estar a las puertas de la muerte. El se arrepintió de lo que había hecho y queriendo consolarla, le dijo la verdad:

- Mi poder está en una cerda que se revuelca el día entero en una charca de leche. Esa charca no está lejos de aquí. Dentro de la cerda hay un conejo y dentro del conejo una perdiz y en la perdiz, tres gusanos. Esos son mi poder."

Nada más saberlo, Făt Frumos va hacia la charca para luchar con la cerda. Los hechos se desarrollan como hasta ahora llevamos visto: el héroe se hace pastor de las ovejas de un ciego; las ovejas entran en las tierras de la cerda, donde la hierba era más tierna, más jugosa y más abundante. Allí llega la cerda furiosa y lucha con Făt Frumos hasta agotarse los dos.

"Y dijo la cerda:

- Si hubiera alguien que me diera unos brotes de caña y un poco de leche de mi charca te enseñaría yo a volver a pisar mis tierras.

- Si hubiera alguien que me diera una rosca de pan y un trago de agua de manantial, te enseñaría yo a tí quién soy yo.

La hija del ciego, que (escondida) miraba cómo luchaban corrió a darle su rosca de pan y le llevó agua del manantial. El joven comió y bebió y cogiendo más fuerza derribó a la cerda, se montó encima de ella y le cortó la cabeza."

La similitud con las luchas de Făt Frumos con el zmeu es total. Por lo tanto, la lucha que después no tendrá con el zmeu, que se pone enfermo en cuanto Făt Frumos se apodera de los gusanos, la ha mantenido antes con la cerda.

En Ileana Cosînzana..., sin embargo, no hay lucha ni con el zmeu ni con quien guarda dentro su poder. En cambio, Făt Frumos tendrá que pasar la prueba de vigilar a la yegua de una zmeoică poniendo en juego su cabeza. Ileana tiene que averiguar dónde está el poder del zmeu que la ha raptado cuando ya estaba casada con Făt Frumos. Y empieza por fingir estar enferma de pesar y de tristeza porque el zmeu le oculta algo:

"-Yo te he abierto siempre mi corazón - dice ella - y he compartido contigo todos mis sentimientos y todos mis pensamientos. Tú, en cambio, no quieres que yo me alegre haciendo lo mismo.

- ¿Qué te he ocultado yo? ¿Qué secreto tengo yo y qué sé

que no te lo haya dicho?

- ¿Qué has ocultado? Oh, déjame, déjame, no me pongas aún peor.

- No, no, dímelo, alma mía, dímelo.

- Si quieres que te lo diga, escucha. Sabes bien que todo el mundo se asombra de tus valientes hazañas. ¿A cuántos poderosos no habrás vencido? ¿Ha habido algún emperador que te pueda vencer? Tú vas solo a enfrentarte con los enemigos, que a veces son muy numerosos, y vuelves a casa victorioso. ¿Cómo puede ser eso? Yo, la emperatriz, tu esposa, no sé dónde está tu terrible poder. ¡Infeliz de mí! Otros emperadores no esconden nada a sus esposas, sólo tú alejas tu alma de mí. ¿Todavía tienes ganas de preguntarme por qué estoy enferma y por qué dentro de poco se me romperá el corazón de amargura?

- Ileana, Ileana, no sé qué decir cuando te oigo hablar así. Por un lado tengo ganas de decírtelo y por otro, no.

- No me lo digas si quieres cavar mi tumba un día de estos.

- Te lo diré, Ileana, a pesar de que me parece que no hago bien. Todo mi poder y mi valentía me vienen de mi caballo. Mi caballo es hijo de una yegua que tiene la madre de la Peste del confín del mundo, al lado de los mares azules. El tiene siete corazones de caballo dentro de sí y no le puede vencer ningún caballo del mundo, sólo algún hermano suyo. Aparte de esto, la madre de la Peste lo hechizó siendo pequeño y lo untó todos los días con grasa de oso. Así que con él no temo ni a grandes huesos.

(Es curioso lo que acerca de la grasa de oso dice Papahagi: "Entre los rumanos se cree que al nacer un niño hay que darle una cucharadita de grasa de oso para que pueda resistir las influencias de las Agoreras que velan a su cabeza y tejen su futuro. La comadrona primero unta al niño con grasa de oso para que sea fuerte y no le alcance ninguna bala.") (Mic dictionar folkloric, s.v. ursul)

Para conseguir un hermano de ese caballo y poder así vencer al zmeu Făt Frumos tiene que guardar la yegua de la madre de la Peste. Ya conocemos cómo se desarrollan esos episodios. ¿En qué se ha transformado la lucha en este caso? Parece que en los desvelos y las penas de Făt Frumos, que no sale victorioso sino gracias a la ayuda de algunos animales agradecidos a su buen corazón. Y estos animales podrían desempeñar el mismo papel que el cuervo en los basme con lucha tradicional. De ser así, los sucesos se ajustan al mismo esquema:

- 1) Făt Frumos tiene que enfrentarse a poderes muy superiores a él, a veces incluso sobrenaturales.
- 2) Se enfrenta en una durísima lucha o por medio de una difícilísima prueba.
- 3) Vence tras largo tiempo con ayuda más o menos decisiva de un animal, bien agradecido, bien interesado por lo que el héroe le promete.

Este cometido lo desempeñan a veces seres humanos: con más frecuencia una muchacha y otras veces varios componentes de una comunidad afectada por el peligro y el daño que les hace

el enemigo de Făt Frumos que es, al mismo tiempo, su propio enemigo. Así lo vemos en Tuliman, basn en el que el zmeu rapta a la novia del héroe, a la que va a rescatar el hermano de sangre de éste. Para ello le aconseja que pregunte al zmeu en qué está su poder. Al preguntarlo por primera vez la muchacha recibe una bofetada y la contestación que su poder reside en la escoba. "Ella lo creyó y dejó de llorar. El zmeu se fue otra vez a cazar y Tuliman entró en la casa:

-¿ Te lo ha dicho?

- Me lo ha dicho: que su poder está en la escoba.

- Te ha mentado. Para convencerte, no tienes más que coger la escoba y ponerte delante de ella cuando él venga. Entonces verás si te dice la verdad. Yo voy a esconderme.

Tal como se lo dijo él lo hizo ella. Cuando el zmeu la vio con la escoba delante, le gritó:

- ¿Por qué estás con la escoba?

- ¿Cómo no voy a estar con ella? ¿No dijiste que es tu poder?

- No lo es, no. Si quieres que te digo la verdad, mi poder está en los montes de cristal. En esos montes hay un lago de leche y en el lago una cerda con doce cabezas. En la cerda hay una cabra, en la cabra un conejo, en el conejo una perdiz y en la perdiz dos huevos. Solamente el que consiga los huevos conseguirá mi poder."

Tuliman, el hermano de sangre del héroe, va a luchar con la cerda, quien al verlo, le dice:

- Ay, Tuliman, Tuliman, el que te haya traído, tu cabeza ha perdido. ¿Qué haces aquí?

- Quiero el poder de tu hijo.

- ¿El poder? No lo doy, Tuliman, aunque me quede con una sola cabeza. Me extraña que tengas la osadía de luchar conmigo cuando sin conseguir nada lo han hecho emperadores, zmei y tantos otros. ¡Vamos!

Y comenzó la lucha: la cerda con la boca y Tuliman con la espada. Y quiso Dios que hasta el atardecer Tuliman le cortara cuatro cabezas. Y cuando se ponía el sol la cerda dijo:

- ¡Valiente cosa! Me has cortado cuatro cabezas. ¡Como si me hubiera picado una pulga!

Eso decía la cerda, pero el zmeu se había puesto enfermo. Por la noche Tuliman fue a la casa donde se hospedaba. La gente, aterrizada hasta entonces por las maldades de la cerda, decía:

- Este ha venido o para perdernos o para librarnos de la cerda.

Y por la mañana, otra vez al lago. Lucharon y lucharon y Tuliman consiguió cortarle otras cuatro cabezas.

- Tuliman, me has cortado otras cuatro cabezas, pero no saldrás con bien.

Eso decía ella, pero el zmeu se había puesto mucho más enfermo.

Al tercer día por la mañana, detrás de Tuliman fueron los hombres del pueblo con armas, con cuchillos, con hachas... Iban a ver qué pasaba. Y luchó el pobre Tuliman con la cerda hasta que consiguió cortarle tres cabezas más. Se ponía el sol y sólo le quedaba la que hablaba.

- ¡Ay, Tuliman, Tuliman! ¡Si tuviera yo para comer un tro-

cito de coña, te haría pedazos!

- ¿Y yo? ¡Si tuviera un trozo de pan y un vaso de vino no se guiría tu cabeza donde está!

Al oírle esas palabras los hombres, que estaban escondidos, corrieron a llevarle el pan y el vino. Y Tuliman con la izquierda se defendía y con la derecha comía y bebía. Cogió fuerza y de pronto cortó la cabeza que hablaba. ¿Y qué diréis que pasó? De la cerda salió la cabra chillando. La cortó y salió el conejo corriendo hacia el bosque. Saltaron los cazadores con los escopetas y lo mataron. Tuliman lo abrió y salió la perdiz. También a ésta la mató un cazador. La abrió Tuliman, cogió los huevos y se marchó."

En el momento en que Tuliman tira con fuerza los huevos al suelo, el zmeu muere. En este basn el papel del héroe ha sido asumido por su hermano de sangre que por su comportamiento y su importancia es en realidad un co-héroe.

En Voinicul coada-caprii también el poder del zmeu parece hallarse en un huevo - uno solo esta vez. Pero no se indica tan expresamente como en los casos anteriores. El héroe va hacia el palacio del zmeu que había raptado a su hermana mayor.

"Antes de llegar al palacio tuvo que pasar por una pradera. Allí encontró un cerdo que pastaba. Lo cogió y lo mató. Del cerdo salió un pato. Agarró al pato y le puso el pie encima con idea de aplastarlo. Del pato salió un huevo. Rabo de Cabra cogió el huevo y lo bebió..." Ya conocemos lo que sucede a continuación con el zmeu enfermo que se queja de que "alguien le ha comido el

poder".

Y por fin, un ejemplo relacionado con este mismo tema que sorprende por no encontrarse más a menudo. Hemos visto caballos con varios corazones: cuantos más, más poderoso el animal. Hay incluso algunos seres humanos, casi siempre amigos o emparentados con Făt Frumos que también los tienen. Sin embargo, no se utiliza mucho este recurso para el poder del zmeu. Sí lo encontramos en el basn Fata Ciudei, Vîntul, Bruma și Gerul. El zmeu ha raptado, como suele, a la mujer del héroe y éste trata de rescatarla. Para conseguirlo le pide a su mujer que averigüe dónde está el corazón del zmeu. O sea, vemos identificado el corazón con el poder y se supone que no está donde lo tienen todos los seres sino escondido en alguna parte. La primera vez el zmeu miente diciendo que su corazón está en el hurgón del hogar. Cuando al volver a casa encuentra el hurgón dorado, adornado, colgado debajo de los iconos y alumbrado por multitud de velas, confiesa que no está en él su corazón, sino en la escoba. Al día siguiente encuentra la escoba dorada y adornada, colgada bajo los iconos. Entonces el zmeu se enternece, se arrepiente y dice la verdad: "que su corazón se hallaba dentro de un gran arca, en tal isla, en el mar."

El héroe consigue el corazón y, aconsejado por su cuñado el Hielo, cuando está de nuevo en casa del zmeu y la maza anuncia su llegada, él comienza a apretar el corazón entre las manos y el zmeu comienza a debilitarse.

"Y cuando llegó el zmeu a casa, él le mató el corazón apre-

tándolo. El zmeu apenas estaba caliente. Cuando vio al joven en su casa se le desorbitaron los ojos y, rechinando los dientes, preguntó:

- ¿Qué haces tú aquí?

- He venido a luchar contigo.

- ¡Muy bien! - dijo el zmeu - ¿Cómo quieres salir para luchar, por la puerta como los valientes o por la chimenea como los centellos?

- Por la puerta, como los valientes - contestó el joven.

- Pues yo - dijo el zmeu - voy por la chimenea, como los centellos.

El joven salió rápidamente y se colocó al final de la chimenea con la espada en la mano, esperándole. Y cuando fue a salir el zmeu le cortó la cabeza."

Hay otro tipo de lucha que debe librar Făt Frumos, un tipo completamente distinto de lo que hemos visto hasta ahora, como también son distintos los enemigos y sus armas. Ya no se trata de los gigantescos zmei, terribles, forzudos, extraordinarios, sino de sus madres y sus mujeres. Ellas son para el héroe enemigos más temibles todavía, pues no luchan jamás abiertamente sino que se valen de la astucia, del engaño, de sus poderes mágicos. Cuando una zmeoai sospecha o sabe con certeza que Făt Frumos ha matado a sus hijos - o a su marido - no piensa más que en la venganza. Y Făt Frumos no podría salir victorioso de esta clase de lucha sin su buena suerte o sin un cúmulo de circunstancias fortuitas que le permiten conocer los peligros

que le amenazan.

En Voinic de Plumb, por ejemplo, una vez que ha matado a los tres zmei el héroe se dirige a sus palacios para ver quién y qué hay en ellos. Pero no puede pasar porque están rodeados de grandes murallas de hierro que no dejan un solo resquicio.

"De pronto se acordó de lo que le había dicho el monje al despedirse y dio tres volteretas; inmediatamente se convirtió en un palomo blanco como la nieve. Voló en seguida al jardín de los zmei. Allí las tres mujeres de los zmei miraban las flores con su suegra. (...) Luego las mujeres de los zmei se pusieron a charlar según suelen hacerlo las mujeres, pues no en vano se dice que la mujer tiene nueve bocas. La suegra preguntó a su nuera mayor:

- Si alguien matara a tu marido, ¿qué le harías a ése?

- Ni más ni menos que matarlo - respondió la nuera.

- ¿Y cómo podrías matarle? - preguntó la suegra por segunda vez.

- Me convertiría en un pozo con rica agua - siguió diciendo la mujer - y me pondría en su camino. Luego le haría sentir una sed que le quemara los labios y en cuanto bebiera del pozo se envenenaría y moriría.

Después la vieja preguntó lo mismo a la nuera mediana. Ella dijo que se convertiría en un prado hermoso, salpicado de flores olorosas y que le haría sentir un sueño grandísimo y si se acostara, nunca se levantaría.

Al fin preguntó a la nuera menor la misma cosa. Ella dijo

que se convertiría en un estupendo peral lleno de peras doradas y luego le haría sentir grandes ganas de comer peras, tantas ganas que no pudiera pasar sin comer alguna y en cuanto la comiera, moriría."

Todo lo que han hablado lo ha oído el palomo y gracias a ello puede salvarse y salvar a sus hermanos:

"Cuando ellos ya se iban cabalgando, la mayor de las mujeres se enteró que Valiente de Plomo le había matado al marido y con gran ira se preparaba para la venganza. Ellos galopaban cuanto podían los caballos a través de unos campos secos donde no se habría encontrado una sola gota de agua. Y según avanzaban muertos de sed, de pronto encontraron un pozo con agua tan límpida como las lágrimas. El hermano mediano dijo:

- Venid a que bebamos un poco de agua, pues la sed no nos deja seguir adelante.

Valiente de Plomo no los dejó beber; sacó la espada y con ella hizo la señal de la cruz sobre el agua: el hermoso pozo se convirtió en un montón de piedras. Y ellos siguieron su camino. Algo más adelante hallaron un prado hermosísimo, con todas las flores que Dios había creado sobre la tierra. Y les invadió un sueño tal que estaban a punto de caer al suelo. Valiente de Plomo, sin embargo, no los dejó acostarse a pesar de que parecía que todas las flores querían abrazarlos. Sacó la espada, golpeó el prado haciendo con ella la señal de la cruz y todo se volvió piedra. Y seguían galopando veloces como el viento, volando como el pensamiento. De pronto se encontraron de-

lante de un peral hermoso, verde como la hiedra, con los ramos hasta el suelo, cargadas de peras doradas que brillaban desde lejos como las gotas de rocío brillan por la mañana al salir el sol. Sus hermanos dijeron:

» No nos has dejado que bebiéramos agua, que nos acostáramos en la pradera llena de flores que parecían querer abrazarnos no nos has dejado; déjanos por lo menos que comamos alguna de estas magníficas peras.

El, sin decir palabra, se acercó al peral, sacó la espada, golpeó con ella haciendo una cruz en el tronco del peral e inmediatamente desapareció como si no hubiera existido."

Todavía tienen que huir de la vieja zmeoaica, la madre de los zmei, que los persigue echando fuego por la boca. En esta huida - como en muchísimas otras de otros basme el héroe se vale de algunos objetos mágicos tan clásicos en tantos y tan distintos cuentos tradicionales: un cepillo que se convierte en tupido bosque, una piedra de afilar que se convierte en enorme monte de piedra, una aguja de hierro que se convierte en altísimo monte de hierro. Cuando está a punto de alcanzarlos logran ponerse a salvo en casa del monje amigo.

Como la muerte de la zmeoaica se repite de idéntica manera, o muy parecida al menos, en muchos basme y dado que constituye un elemento característico, vamos a seguirla aquí:

"Después de un rato empezó astutamente a rogarle al monje que hiciera un agujerito en la puerta para que ella pudiera ver quié nos eran esos valientes que habían matado a sus hijos y a sus

nueras. Después de hacer el agujerito miró y pidió que lo agran-
dara para poder mirar con los dos ojos. Después de verlos con
los dos ojos, pidió que la dejara entrar para comerlos. El mon-
je le dijo que abriera bien la boca pues él se los echaría a-
dentro para que los comiera. Nada más abrir ella la boca, el
monje cogió la maza de Valiente de Plomo que había estado en el
fuego desde que el joven había ido allí por primera vez y la a-
rrrojó en la boca de la zmeoatica, quien se convirtió toda en pol-
vo y ceniza."

Al esquema de los sucesos que acabamos de ver se ajusta este
tipo de peripecia en todos los basme que la incluyen. Así, en
Spaima zmeilor Făt Frumos acaba de matar a tres zmei y marcha
montado en su caballo...

"... hasta que llegó a un jardín en el que había muchas fru-
tas hermosas. Alargó la mano para coger una pera, pero el caba-
llo se lo impidió y dijo:

- Amo, no comas ninguna de estas frutas porque morirías; se
trata de la hermana mayor de los zmei que se ha convertido en
jardín. Pero si tienes muchas ganas, golpea con la espada tres
lugares del árbol y luego come cuanto quieras.

Făt Frumos cortó el árbol en tres sitios y comenzó a salir
sangre. Después recogió unas cuantas peras y las comió. No mu-
cho después vio un pozo con agua fría, pero cuando quiso beber
el caballo volvió a decirle que hiciera lo mismo que había he-
cho con el jardín. Făt Frumos golpeó el pozo tres veces con la
espada y después de salir sangre bebió agua y se refrescó. Si-

guió adelante hasta que encontró una vid cargada de uvas dulces como la miel y olorosas como el ámbar. Quiso coger una, pero el caballo le dijo:

- Amo, no cojas uvas de esta vid porque es la hermana menor de los zmei y con solo un grano que comas, morirás. Pero si tienes muchas ganas de comer uvas, corta un brote con tu espada y después come tantas como te apetezca.

Făt Frumos cortó un brote y después de que hubiera salido un chorro de sangre cogió las uvas y las comió."

La zmeoica madre corre la misma suerte que en el basn visto anteriormente.

Es interesante destacar que en la mayoría de los basme en los que se da este tipo de peripecia los objetos escogidos son los mismos: uvas, peras y pozo o fuente. Y esto aunque los basme sean de diferentes recopiladores, de distintas épocas y de regiones del país alejadas entre sí.

En Iugunea, feciorul mătușii encontramos de nuevo el mismo caso. El héroe mata a los tres zmei, la zmeoica y sus tres nue ras traman la venganza y Iugunea los oye convertido en abeja por el sencillo procedimiento de dar tres volteretas. De este modo sabe que la suegra pide a la nuera mayor que si encontrara a Iugunea se convierta en vid cargada de uvas, que se coloque en su camino y que le envenene; a la mediana le dice que se convierta en huerta llena de peras con las peras en sazón y que se quedé en su camino y le envenene; a la nuera más joven le pide que se convierta en pozo de límpidas aguas en el cami-

no de Jugunea y que le envenene aunque sólo quiera lavarse. El héroe y sus hermanos emprenden después el camino de su casa. Cuando ya habían andado bastante, encuentran una vid llena de uvas.

" - ¡Qué uvas, hermano Jugunea! Vamos a pararnos un poco y probemos por lo menos un racimo, pues no pasará nada si nos paramos un instante.

- Dejadme, que yo sé lo que debo hacer. Tomad uvas si tenéis ganas de ellas.

Y metiendo la mano en las alforjas sacó un racimo para cada uno y él, desmontando rápidamente se acercó a la vid más gruesa, desenvainó la espada, la cortó desde la raíz y en seguida comenzó a brotar sangre oscura.

- ¡Mirad qué veneno habríais comido si os hubiera dejado!"

Y todo sigue según el modelo que ya conocemos.

También es muy similar el caso que se nos presenta en Greuceanu. Cuando encuentran el peral y el hermano quiere recoger peras, Greuceanu golpea el árbol cerca de la raíz.

"Y empezó a salir sangre, un repugnante veneno y una voz que dijo:

- Me has matado, Greuceanu, igual que mataste a mi marido.

Y no quedó nada de aquel peral, sólo polvo y ceniza."

Lo mismo sucede con las hermosas flores de una pradera y con un pozo que en ella se hallaba. La zmeoaica madre muere como hasta ahora hemos visto: se traga el rostro de Greuceanu hecho de hierro y calentado al rojo.

En Mintă creștă, Busuioc și Sucnă Murgă los detalles varían un poco, pero todo se queda encuadrado en el tipo ya conocido.

"Conduciendo Sucnă Murgă los caballos a gran velocidad, llegaron a un campo donde hacía un calor tan grande que hervían a borbotones todos los pozos y los manantiales; se morían de sed, sobre todo Busuioc quien, como no sabía lo que le esperaba, quería a toda costa beber agua de aquello. A él le parecía que el agua brotaba así de caliente en esos lugares y lo pidió a su hermano que parara un poco para poder beber. Pero Sucnă Murgă le dijo:

- Espera, déjame beber a mí primero.

Y acercándose al pozo hizo una cruz con la espada en el agua e inmediatamente el agua se convirtió en sangre. (...) Y dijo Busuioc a su hermano:

- ¡Mira, mira qué planta más hermosa! Espera un poco que voy a cogerla.

Pero Sucnă Murgă le contestó:

- Sujeta tú los caballos que yo la cogeré.

Y acercándose con mucho cuidado a la planta porque sabía quién era de verdad, metió la espada con el filo hacia arriba y tiró con tanta fuerza que la planta se quedó partida en dos, una parte a cada lado del camino. Al ver Busuioc aquello le reprochó a su hermano haber estropeado una hermosura de planta como aquella. Pero Sucnă Murgă le dijo:

- Calla, que no sabes lo que es esto. Sigamos adelante.

Por el camino Sucnă Murgă iba pensando cómo vencer al hada.

Entonces se acordó que hacía siete años le había dado a un herre ro una maza para que la calentara continuamente en el fuego y pensó que ya debía de estar bastante caliente; fue hasta allí y la recogió. Con semejante arma siguieron su camino pensando él que con aquella maza podría acabar con el hada. En cuanto se acercaron al bosque en seguida apareció el hada con la boca abierta para tragarlos con sus caballos y todo. Pero Sucnă Murgă no esperó a que se acercara mucho. Comenzó a darle vueltas a la maza para que cogiera mayor velocidad y la arrojó directamente a la boca del hada; la maza entró en ella y, como estaba caliente, se le pegó por dentro; así no sólo la paró de seguir adelante, sino que la arrastró consigo y por donde pasaba iba dejando una huella de fuego."

El hada era la mujer del tercer zmeu, el más fuerte de los tres. En este caso no hay zmeoaica vieja a la que matar y su tipo de muerte se ha trasladado a la mujer del tercer zmeu, que se supone era la peor puesto que su marido también era el más fuerte.

De los tres tipos de lucha que hemos visto - el héroe contra el zmeu (con sus transformaciones), el héroe contra aquello o conquistando aquello en que reside el extraordinario poder del zmeu y el héroe contra la madre y las mujeres de los zmei convertidas en diferentes cosas para atraerle y matarle - muy a menudo se dan en un mismo basn dos y hasta los tres. Por ejemplo, Făt Frumos lucha contra los dos primeros zmei y los vence; para vencer al tercero necesita saber en qué está su poder y des

pués de vencerla también a éste, debe evitar las trampas que le
 tienden la zmeoqica vieja y las mujeres de los tres zmei.

598

LAS MUERTES DE FĀT FRUMOS

Entre tanta lucha de tan diferente tipo, a veces el héroe en cuentra la muerte. Pero es una muerte transitoria, no definitiva. Siempre hay alguien que acude con algún remedio milagroso que devuelve a Făt Frumos la vida y lo trae nuevamente a este mundo, donde termina su aventura castigando al culpable.

El héroe tiene que salir victorioso de sus empresas; el héroe no puede morir, no puede ser vencido; el héroe no puede dejar de ser el héroe. Por eso las muertes de Făt Frumos en las basme se ven como una peripecia más, pero nunca como algo definitivo. Por eso no conmueven como auténticas muertes, sino sólo hacen esperar la reparación del mal y después la justicia, que debe ser implacable. Esta es la esencia misma del basme; no se concibe uno con final desgraciado como no se concibe a un Făt Frumos acobardado. Pero esas muertes con sus correspondientes resurrecciones ponen de manifiesto una vez más que Făt Frumos necesita de los demás, necesita la ayuda de otros. Ya hemos visto que sin esa ayuda muchas de sus empresas serían un fracaso. Ahora veremos, además, que su propia vida se extinguiría prematuramente y sin culminar su aventura. Es otra dimensión humana de este héroe con tantas cualidades sobrehumanas. Es otra faceta que nos acerca a Făt Frumos, quien de otro modo perdería su carácter de ser posible para quedarse en ser mítico, perdería su carácter de verosímil para convertirse únicamente en un producto de la imaginación. Y Făt Frumos no es así; es perfectamente humano, completamente cercano. No es un héroe que habita las nebulosas de la fantasía, sino algún lugar - indetermina-

do, sí - próximo a nosotros. Claro que nadie meramente humano resucita una vez muerto y hecho pedazos, como lo hace Făt Frumos. Esta es su parte sobrenatural. Pero no se basta a sí mismo, no resucita por sí solo sino que alguien, a veces mucho menos poderoso que él, a veces alguien muy humilde, tiene que acudir en su ayuda. Y de ese modo Făt Frumos abandona su condición sobrenatural o, mejor dicho, la hace absolutamente compatible con su condición humana.

En Copiii văduvului și iepurele, vulpea, lupul și ursul la hermana del héroe se enamora de un zmeu y entre los dos deciden matar a Făt Frumos; pero es él quien mata al zmeu y castiga a su hermana a llenar con sus lágrimas nueve cántaros. Pasado el tiempo, él vuelve a su lado dispuesto a perdonarlo todo. La hermana le invita a poner la cabeza en su regazo "para recordar su infancia.

- Tienes razón, hermana, olvidemos las penas.

Puso la cabeza en su regazo y se durmió. Entonces su hermana le clavó un hueso del zmeu detrás de una oreja; el hermano murió en seguida. Después cogió su cuerpo, lo metió en un barril, lo cerró bien y lo echó al río. Los perros (recordemos: un conejo, un zorro, un lobo y un oso) en cuanto notaron que había muerto su amo, empezaron a meter tanto ruido que no se podía parar. El lobo comenzó a correr olfateando por todas partes hasta que encontró su rastro. Todos se pusieron a seguirle por la orilla del río hasta que las aguas acercaron el barril a tierra. El oso se metió rápidamente en el agua, cogió el barril en brazos,

salió con él y lo echó con fuerza al suelo para romperlo. Sacaron de allí el cuerpo de su amo y empezaron a llorarle. Mientras le lloraban se acercó una urraca y, moviendo la cola, les dijo:

- Coged una urraca, pero no a mí, sino otra como yo, rompedle el cuello y dejad que caigan tres gotas de su sangre sobre el muerto que llorais y resucitará.

Pero el astuto zorro le contestó:

- ¿Qué dices, qué dices? Acércate más y vuelve a decirlo, pues no te he oído bien.

La urraca se acercó más y siguió bailoteando. Cuando fue a repetir lo que había dicho, el zorro le echó la zarpa encima. Le rompió luego el cuello, dejó caer tres gotas de sangre sobre su amo, y él resucitó.

- ¡Dios mío! ¡Qué sueño tan pesado he dormido! - dijo.

- Y habrías dormido mucho más si no hubiese sido por nosotros."

Una insignificante urraca y sus "perros" son los salvadores del héroe. Y en todo ello no hay nada grandioso, nadie hace aspavientos ni solemnes gestos. Todo ocurre con enorme sencillez, con la misma sencillez con que el héroe, vuelto a la vida, exclama solamente: "¡Qué sueño tan pesado he dormido!"

A veces el héroe puede conocer de antemano la suerte que le aguarda; no por ello desiste de la aventura emprendida, pero sí toma las medidas necesarias para salir de la difícil situación que le espera. Así, en Manea cîmpului, después de cañirse

una espada mágica y de volar con dos búfalos hasta lo alto del cielo, el héroe se despide de su padre:

"- Padre, yo me marcho a lo alto del cielo, arriba, en el aire. Cuide de los búfalos, que para usted se quedan. Pero cuando vea que cae sangre del lugar donde ha estado clavada mi espada, haga dos hornos de pan y cargue con los panes a uno de los búfalos; usted monte al otro y vaya adonde yo esté. Cuando llegue, yo estaré muerto. Diga entonces que cojan una urraca y luego que le corten el cuello y dejen caer su sangre en mi boca. Con eso yo resucitaré."

La espada mágica tiene la virtud de cortar sola a quien se le ponga por delante cuando su dueño la arroja hacia arriba. El enemigo de Manea consigue hacerse con ella y, claro está, lo primero que corta es al propio héroe.

"En cuanto Manea fue cortado en pedazos comenzó a brotar sangre del poste de la puerta, justo del sitio donde había estado clavada la espada, en casa de su padre. El viejo, al ver la sangre comenzó rápidamente a hacer panes; ni siquiera esperó a tener dos hornos completos y cargó a un búfalo y él montó al otro y subió con ellos en el aire hasta llegar adonde estaba su hijo muerto. Nada más llegar, un búfalo comenzó a lamerle a Manea. Y por donde le lamía, desaparecían las heridas. Pronto el cuerpo estuvo entero. Faltaba resucitarle. El viejo mandó que cogieran una urraca. Luego le cortó el cuello y dejó que la sangre cayera en la boca de Manea. El resucitó y dijo:

- ¡Ay, padre, qué sueño tan pesado he dormido!"

Ya conocemos a Mocos que-no-muere y hemos visto cómo resucita cada vez que el héroe le mata. La monstruosa criatura corta por la mitad al héroe en la primera ocasión y se lleva a su hermosa mujer.

"Un día, al volver Mucea de donde había ido, no se sentó siquiera a la mesa sino se acostó y quedó dormido como si estuviera muerto. Entonces la muchacha le dejó que durmiera y corrió al bosque para volver a ver a su marido, Ciperi el valiente del mundo. El pobre había empezado a pudrirse. Después de llorar ella un buen rato, buscó en los bolsillos del muerto y encontró los frasquitos con agua recomponedora y agua resucitadora. Puso entonces los pedazos de cuerpo como debían estar y luego los lavó con agua recomponedora. En cuanto lo hizo se unieron como si nunca hubieran estado cortados. Después le echó en la boca agua que resucitaba. Y él empezó a tragar como una persona a la que se le da agua mientras duerme. Había resucitado, pero dormía. Ella le sacudió un poco y él se despertó y se frotó los ojos como quien se despierta después de un largo sueño. Y dijo:

- ¡Ay, querida, de qué sueño tan pesado me he despertado!"

Hay más casos en que el héroe sabe que va a morir y con mucha antelación procura algún remedio. Pareliñã dispara un tiro contra el poste de la puerta y hace un buen agujero. Luego, besando la mano a su padre y a su madre, le dice a ella:

- Toma este pañuelo y este anillo. Cuando veas que del agujero que he hecho con la bala sale sangre y veas que el pañue-

lo está ensangrentado, yo habré muerto. Quítate entonces el anillo del dedo y el anillo echará a rodar. Síguela y me encontrarás donde esté."

Las cosas ocurren tal como él lo había dicho:

"Después de cortarle la vieja a Paroliță, a su madre se le ocurrió mirar al poste de la puerta: caía la sangre a raudales. Miró el pañuelo y lo encontró lleno de sangre.

-¡Pobre hijo nuestro! ¡Está muerto! Iré a buscarle.

(...) Y por fin llegó a los palacios de su hijo. El estaba muerto: las piernas por un lado y la cabeza con el tronco, por otro. La emperatriz lloró y se lamentó tanto que se llenaron los valles del eco de sus sollozos. Las piernas de Paroliță habían comenzado a pudrirse. Lo mismo pasaba con el cuerpo. Y mientras la emperatriz le miraba y lloraba, se acercaron cuatro crías de serpiente y empezaron a comerle los pies al pobre Paroliță. Entonces ella agarró un palo y golpeó a una de las crías de la serpiente y lo mató. Las otras tres echaron a correr para esconderse bajo la casa, junto a su madre. Ella en seguida vio que no estaban todas. Salió a ver qué pasaba y encontró a la que faltaba muerta, a los pies de Paroliță. No se quedó allí parada. Se fue a los sitios que ella conocía y volvió con una hoja en la boca. En cuanto tocó a la cría con la hoja resucitó y corrió con su madre bajo la casa. La serpiente, con la prisa, olvidó allí la hoja. La emperatriz se asombró de lo que había visto; luego cogió la hoja y mirándola, dijo:

- Haré yo también la prueba.

Y cogió las piernas, las colocó a continuación del cuerpo lo mejor que pudo y luego, por donde estaba el corte pasó la hoja. Nada más terminar de tocarle, saltó su hijo, se puso de pie, se persignó y dijo:

- Gracias, madre, por haber venido. Sin tí, aquí me habrían comido los gusanos."

Un caso similar encontramos en Petrea Făt Frumos, quien antes de marcharse de su casa encierra uno^s búfalos y traza una cruz ~~en~~ en el suelo con su espada. Luego les pide a sus padres que no suelten a los búfalos hasta que los vean luchar a muerte y cuando saliera sangre de la cruz que acababa de hacer, que supieran que él estaba muerto.

"Cuando los búfalos llegaron adonde estaba su amo, al verlo hecho pedazos comenzaron a mugir lastimeramente alrededor del montón de carne y a coger los trozos y a poner cada uno en el lugar en que debía estar. Después se pusieron a lamerle y a lamerle hasta que su cuerpo volvió a ser como había sido, sólo que le faltaba la vida. Entonces los dos búfalos pusieron sus morros en la boca del muerto y soplaron con tal fuerza que su amo saltó de repente, se puso de pie y dijo:

- ¡Oh, qué dormido estaba!"

En el basn Marin vinătorul encontramos una versión más moderna y ligeramente modificada del que acabamos de ver. Los búfalos son sustituidos por novillos; uno de ellos aspira el aire con tal fuerza que, al mismo tiempo que muchas otras cosas, es aspirada la cabeza del héroe del lugar donde estaba escondido.

Una vez colocada en su sitio y salpicado el muerto con agua muerta y con agua viva, el otro novillo golpea el suelo tres veces con una pata y tan fuertemente lo golpea que tiembla la tierra tres días y tres noches y su amo se levanta y se pone de pie.

Un lobo, animal generalmente temido, sobre el que se acumulan maldades y ferocidades, devuelve la vida al héroe en Poveşteş lupului năzdrăvan şi a Ilenei Cosînzene.

"Al llegar (el lobo) al pozo quiso beber agua. Pero el pozo estaba seco. Se inclinó para mirar adentro y allí vio a su hermano (de sangre, el héroe). Entonces dijo:

"- ¡Pobre hermano mío, Alejandro! Aquí se habrían podrido tus restos si yo no hubiera tenido sed ahora.

Entonces bajó al pozo y sacó a Alejandro cortado en pedazos, tal como estaba. Colgó los trozos en su sitio y formó el cuerpo. Sólo le faltaban las venas de debajo de las rodillas. ¿Qué iba a hacer el lobo? Vio a un petro que pacía en aquel prado; se lo comió y las venas las puso en las piernas de Alejandro, donde le faltaban. Luego lo cogió y lo apartó un poco. El se fingió también muerto y se tumbó al lado de Alejandro. Al pasar por encima de ellos una bandada de cuervos les llegó olor de cadáver y bajaron. Miraron bien y vieron al lobo; entonces comenzaron a graznar a su alrededor. Uno decía: "Cranc, cranc, el lobo está muerto" y otro decía: "Cranc, cranc, el lobo no está muerto, sólo lo finge. Graznaron un rato más y descendieron sobre el lobo. Y el lobo agarró de repente a uno que era el emperador de los cuervos. Todos se alborotaron.

- Suéltale - dijeron ellos - pues ése es nuestro emperador, el que nos aconseja lo que debemos hacer y si te lo comes nos quedaremos sin gufo, sin saber qué hacer.

- No lo suelto hasta que vayáis adonde se os ocurra, pero el caso es que me traigáis agua muerta y agua viva.

Los cuervos se alegraron cuando supieron que se trataba sólo de eso. Se esparcieron por el mundo y ocho volvieron con agua muerta y agua viva. En cuanto llegaron donde estaba el lobo cug tro echaron de sus picos agua muerta en un frasquito y los otros cuatro agua viva en otro frasquito. El lobo soltó al cuervo y lavó el cuerpo del pobre Alejandro con agua muerta y lo dejó co mo si acabase de morir. Luego le echó en la boca unas gotas de agua viva. Entonces Alejandro resucitó..."

En muchas ocasiones es la mujer amada quien devuelve la vida a Făt Frumos. Y en este caso ya no se puede hablar de que le salva un ser inferior a él puesto que muy a menudo la amada de Făt Frumos tiene poderes mágicos y un saber completamente extra ordinario que lleva consigo la cualidad de conocer el futuro, al menos en lo que a su elegido se refiere. Así lo podemos ver en Harap Alb, basm en el que Făt Frumos ha debido pasar una larga serie de pruebas para ganar a la hija del emperador Rojo para llevársela a su amo, el hombre sin barba, que usurpa su lugar. Cuando ha superado ya todas las pruebas y quiere partir con la hermosa princesa, ésta le dice que todavía debe pasar la prueba que imponga ella: deben ir el caballo de Făt Frumos y una tórtola de ella a traer tres ramitas de manzano dulce y agua vi-

va y agua muerta del lugar donde chocan dos montes. Parece como si esta prueba fuera gratuita, un capricho de la bella, algo inventado para poner una dificultad más. Pero veamos. Harap Alb llega con la princesa:

"Al ver el hombre sin barba lo hermosa que era la hija del emperador Rojo se adelantó rápidamente para cogerla en brazos y bajarla del caballo. Pero la joven le puso la mano en el pecho, lo empujó y dijo:

- ¡Apártate de mí, hombre sin barba! No he venido aquí para tí, sino para Harap Alb, pues él es el nieto verdadero del emperador Verde.

El emperador Verde y sus hijas se quedaron como de piedra al oír aquello. Y el hombre sin barba se echó como un perro rabioso encima de Harap Alb diciendo:

- ¡Toma! ¡Esto es lo que se merece el que falta a su juramento! - y le cortó la cabeza.

El caballo de Harap Alb se acercó al hombre sin barba y le dijo:

- ¡Hasta aquí has llegado!

Y le cogió entre los dientes, voló con él a lo alto del cielo y le soltó desde allí, de modo que hasta abajo el hombre sin barba se hizo polvo.

La hija del emperador Rojo, en medio de aquel revuelo, le colocó a Harap Alb la cabeza en su sitio, le rodeó con los tres ramitos de manzana dulce, le echó agua muerta para que dejara de manar sangre y se uniera la piel, después le echó agua viva

y Harap Alb resucitó y pasándose la mano por los ojos dijo suspirando:

- ¡Qué pesado sueño estaba durmiendo!"

La amada de Făt Frumos se llama casi siempre Ileana Cosinzana y es en femenino lo mismo que Făt Frumos en masculino. Con la diferencia que bastante a menudo ella es un hada o que en ella las cualidades sobrenaturales superan a las naturales lo que, como ya hemos visto, no sucede nunca con Făt Frumos.

En Petrea Voinicul și Ileana Cosinzana el héroe, engañado por su madre que se había convertido en la amante de un zmeu, va a buscar cosas muy difíciles para devolverle la salud fingidamente perdida. Pero ya hemos visto que tanto a la ida como a la vuelta, pasa por el palacio de su amada. También hemos visto que ella, a escondidas, le cambia las cosas que trae por otras iguales pero no mágicas. Y llega el momento en que el zmeu consigue que Petrea se quede sin manos. Sólo entonces se atreve a hacerle frente y a matarle. Făt Frumos, antes de morir le pide a su madre y al zmeu que con sus pedazos llenen las alforjas de su caballo y que lo suelten diciéndole que lo lleve muerto adonde lo llevó vivo. Así lo hacen los traidores.

"El caballo echó a andar en seguida y fue a casa de Ileana porque su amo solía ir siempre a verla primero a ella. Al llegar ante la puerta, comenzó a golpearla con una pata y a relinchar. Ileana Cosinzana salió y le abrió. En cuanto vio al caballo con las alforjas cargadas, dijo:

- Hace mucho que esperaba yo que vinieras de esta manera.

Luego cogió las riendas del caballo y lo llevó a la cuadra. Las alforjas las metió en casa y las vació encima de la mesa grande. Después se fue a la habitación en que guardaba todas las cosas cambiadas y cogiendo al pollo de Ave Mágica le llevó adonde estaban los trozos de Petrea y le dijo:

- Pollo de Ave Mágica: yo te ordeno que coloques estos pedacitos uno junto a otro de la misma manera que antes estuvieron y si no lo haces, te haré pedazos como estos.

Luego salió y cerró la puerta. Un poco más tarde entró de nuevo y halló el cuerpo colocado, pero los pedazos no estaban unidos. Entonces cogió al pollo, se lo llevó y trajo al cerdito lamido-relamido. Y le dijo:

- Cerdito lamido-relamido, ¿ves este cuerpo? Tienes que lamerlo-relamerlo para que no se note que ha estado hecho pedazos. Si no lo lames y lo relames, te haré pedazos como estos.

Y después de decir eso, salió. Poco después volvió a entrar y halló el cuerpo lamido-relamido de modo que no se notaba que había estado hecho trozos. Cogió al cerdo, se lo llevó y luego lavó el cuerpo con el agua muerta hasta dejarlo como el cuerpo de un hombre recién muerto. Después lo lavó con el agua viva y el cuerpo tomó calor y la cara se volvió hermosa como la de un hombre que acababa de dormirse. Luego fue otra vez a la misma habitación y cogió la ramita de manzano -remanzano y golpeó con ella suavemente el cuerpo. En seguida saltó Petrea al valiente y se puso de pie diciendo:

- ¡Oh, qué sueño tan pesado he dormido!

Muy parecido es el caso que se presenta en Voinicul cel fără de tată, aunque, como hemos visto, aquí la madre no es la amante del zmeu ni traiciona a su hijo. Los dos son engañados por el zmeu, quien consigue que Făt Frumos vaya a buscar cosas mágicas, difíciles de obtener, con la esperanza que así perecerá en el peligro. Y como de ese modo el héroe no encuentra la muerte, el zmeu le mata mientras duerme.

" Y para que su madre no lo supiera, puso todos los trozos en los alforjas, las colocó encima del caballo y, dándole unos latigazos, abrió la puerta y lo echó. El caballo había pertenecido al hada. Ella se lo había dado a Făt Frumos cuando fue a buscar el manzano con manzanas rojas. Por eso corrió directamente a casa de su ama. Ella, cuando vio que venía sin el valiente comprendió que algo había pasado. Fue a mirar y lo que vio la espantó. Cogió luego las alforjas, las metió en casa y tomó los trozos y los huesos y los colocó cada uno en su sitio. Luego echó agua muerta sobre ellos. Los trozos se pegaron uno a otros y la piel se hizo como la gelatina y se formó el cuerpo. Lo roció con agua viva y tomó vida. Pero estaba mudo y sordo. Entonces le dio para comer una manzana de las que él había traído y tuvo habla. Cogió el cerdito de la cerda que vivía bajo la tierra y lo hizo chillar en sus orejas y tuvo oído. Y él dijo:

- ¡Pero qué sueño tan pesado he dormido!"

612

LA MUERTE DE FĂT FRUMOS

Pero una vez, una sola, Făt Frumos no resucita. Ocurre algo tan insólito que el héroe se muere. Se muere de verdad, definitivamente, solo, abandonado por quien jamás le abandona, su caballo, mirando cara a cara a su muerte. Para el lector conocedor de basme el suceso es difícil de aceptar, muy difícil de comprender y asimilar. ¿Făt Frumos muerto? ¿Sin bella Ileana que le roció de agua muerta y agua viva? ¿Sin caballo que lo lleve al lugar de su resurrección? ¿Sin ningún animal benéfico o agradecido que le procure el remedio? ¿Făt Frumos muerto del todo? ¿Sin traidores a los que castigar, sin perversos seres envidiosos a quienes culpar, sin nadie que pague tan inconcebible muerte? Y sin embargo, así es.

En esta ocasión no hay zmeu perverso ni hermanos envidiosos; a esos ya hemos visto que Făt Frumos los vence siempre. En esta ocasión la bella amada ha quedado atrás, lejos, muy lejos de Făt Frumos. Tan lejos que ha quedado en otro mundo, en "otra orilla". En esta ocasión el caballo le ha besado la mano y después de invitarle una vez más, inútilmente, a volver con él a los lugares que habían dejado, se va. Se trata de nuevo de Tinerețe fără bătrânețe și viață fără de moarte. Făt Frumos había conseguido cumplir su más ardiente deseo, hacer realidad el sueño de toda su vida; había logrado aquello para lo cual había nacido, por lo cual había llorado antes de nacer, en el vientre de su madre: la juventud sin vejez y la vida sin muerte. Allí, en ese lugar tan bienaventurado donde todo era felicidad, donde se lograba todo deseo y se calmaba toda ansia, sólo hay una restric

ción de la que le advierten a Făt Frumos desde el principio:

"No pasó mucho tiempo y se casó con la muchacha más joven. Al casarse, las dueñas del palacio le dijeron que podía ir a todos los lugares de los alrededores, adonde quisiera; sólo a un valle, que le enseñaron, le dijeron que no fuese pues sería para su mal; y le dijeron que aquel valle se llamaba el Valle del Llanto".

A Făt Frumos ni siquiera se le ocurre tener la tentación de pisar la tierra prohibida. Pero un día, cazando, persiguiendo a un conejo, entra sin darse cuenta en el Valle del Llanto, como ya lo hemos visto en el capítulo dedicado al caballo. Conozcamos ahora el episodio con más detalle:

"Cogiendo el conejo, tomó el camino de vuelta a casa. Pero ¿qué pasó? De repente sintió una terrible nostalgia de su madre y de su padre. No se atrevió a decirlo a las muchachas-hadas aunque ellas lo notaron en su tristeza y en su inquietud.

-¡Infeliz! ¡Has pisado el Valle del Llanto! - le dijeron asustados.

- Lo he pisado, queridas, sin desearlo. Y ahora me consume el deseo de ver a mis padres aunque no quisiera dejaros a vosotras. Hace bastantes días que estoy aquí y no tengo una sola queja. Iré, pues, para ver una vez más a mis padres y después volveré para no irme ya jamás.

- No nos dejes, querido. Tus padres ya no viven desde hace cientos de años y tú, yendo allí, no volverás. Quédate con nosotras, pues algo nos dice que morirás."

Pero los ruegos de los jóvenes y de su propio caballo son inútiles. El animal siempre amigo termina diciéndole, como ya sabemos, que le llevará con la condición de volverse inmediatamente si él pretende quedarse aunque sólo sea una hora. Y Făt Frumos vuelve a montar su magnífico caballo para desandar el camino que le había llevado a Juventud sin Vejez y Vida sin Muerte. Y al desandar el camino ve que nada es igual. En los antiguos campos habían surgido ciudades; los bosques se habían convertido en llanuras. Y nadie sabía nada acerca de lo que él preguntaba. Y por el camino el caballo se le vuelve blanco, al igual que la barba, que le crece hasta la cintura; sus piernas tiemblan, los ojos ven turbio... Pero Făt Frumos no comprende, no intuye nada. Y así llega a los palacios de su madre, desmonta, y, de acuerdo con el trato, el caballo se va. Făt Frumos queda solo.

"Al ver los palacios derruidos, sobre los que crecían las malas hierbas, suspiraba y, con los ojos llenos de lágrimas, trataba de recordar cómo antaño esos palacios estaban llenos de luces y cómo había transcurrido en ellos su infancia. Dio dos o tres vueltas mirando cada habitación, escudriñando cada rincón que le recordaba el pasado, la cuadra en la que había encontrado el caballo... Luego bajó a los sótanos que tenían casi tapada la entrada por los escombros. Buscando por un sitio y otro, levantándose los párpados con las manos, andando a duras penas, encontró al fin un baúl desvencijado. Lo abrió, pero no encontró nada dentro. Levantó la tapa del cofre (el cofre que formaba parte del baúl) y una voz débil le dijo:

- Bienvenido seas, pues si llegas a tardar más, también yo habría muerto.

Una bofetada le dio la Muerte, que se había secado y retorcido en el cofre, y cayó muerto y en seguida se volvió polvo."

Esta es la muerte de Făt Frumos. No le vence nadie sino el Tiempo. Y tal vez ni siquiera el Tiempo. Mircea Constantinescu dice en su libro ensayo sobre este basn que "Făt Frumos no previó - ¿quién lo habría presentado? - que vida sin muerte y juventud sin vejez significan una apuesta en la que nadie gana sino el tiempo..." (Triumful lui Făt Frumos, pag. 247)

Pero tal vez ni siquiera el tiempo vence a Făt Frumos, sino él mismo, puesto que él ha sido quien entró en el Valle del Llan to y él ha querido volver a su antiguo hogar abandonando los lu gares donde la Muerte no podía entrar.

Aparte de otras cosas que se puedan ver en la muerte de Făt Frumos hay algo que destaque más que nunca: su naturaleza humana. Pese a sus innumerables cualidades sobrehumanas, pese a su nacimiento prodigioso, a su crecimiento milagroso, a su inteligencia fuera de lo común, a su belleza mágica, a su ca bello de oro, a su fuerza extraordinaria; pese a poder hablar con su ca ballo y con otros animales, pese a que llega a lugares donde jamás puso el pie hombre alguno, pese a todos los objetos encantados que posee capaces de conseguir que en un segundo surjan enormes montes, inmensos mares o impenetrables bosques, pe se o eso y o otras cosas que hemos visto, Făt Frumos definitivamente pertenece a nuestra orilla, es de nuestro mundo, es un

hombre. Puesto que muere - aunque sólo sea una vez - Făt Frumos puede vivir para siempre entre los suyos, en los suyos, dentro de los rumanos.

618

CONCLUSIÓN

Tengo la impresión que el método escogido para analizar y conocer lo mejor posible al héroe del basn ha conducido al resultado que esperaba: aproximarse a lo que el basn es, tener idea clara de su estructura, de su carácter, del modo en que se desarrolla. Una vez conocido Făt Frumos puede afirmarse sin temor a equivocarse que se conoce lo más importante del basn.

Para resumirlo en muy pocas palabras, de ello sale una nueva definición del basn: narración fantástica en la que el héroe suele determinar el desarrollo y la índole. El héroe es de naturaleza semi humana - semi sobrenatural desde antes de nacer hasta su muerte y resurrección y hasta su apoteosis. En él se mezclan las cualidades humanas y sobrehumanas tan armoniosamente que cada una está impregnada del carácter de la otra. Exactamente de la misma forma, el basn es un conjunto de elementos ordinarios y extraordinarios, fantásticos y reales, entremezclados y entretnejidos de la misma manera que se mezcla y entreteje lo posible y lo imposible en el ensueño, haciendo parecer real lo que no lo es y haciendo dudar de si real lo es todo o nada.

El basn adquiere todo su significado en el contexto de lo rumano, fuera del cual puede aparecer como incompleto. Pero el contexto de lo rumano se entiende mucho mejor una vez conocido el basn.

El círculo se cierra por lo tanto: como afirmábamos al principio, hay características esenciales que se deben tener presentes en todo momento: el carácter fantástico, extraordinario, maravilloso y el rumanismo.

BIBLIOGRAFIA

- Alecsandri, Vasile: Poezii populare ale românilor. Editura Minerva. București, 1971
- Aziza Cl., Olivieri, Cl., Sctrick, R.: Dictionnaire des symboles et des thèmes littéraires. Fernand Nathan, Paris 1978
- Bărbulescu, Corneliu: Analiza istorică a basmului românesc. "Fata cu mâinile tăiate". Revista de etnografie și folclor 11, nr. 1, 1966
- Cîteva observații la basmul "Înșiră-te măr găritar". Revista de etnografie și folclor, 13, nr. 4, 1968.
- Bergug, Juan B.: Mitologia universală. Ed. Ibéricas. Madrid, 1960
- Bîrgu-Georgescu, Ligia: Elemente de etnografie în proza populară. Revista de etnografie și folclor, 16, nr. 1 1971.
- Povestitul -act de comunicare. Revista de etnografie și folclor, 21, nr. 1, 1976.
- Bîrlea, Ov. : Antologie de proză populară epică. Editura pentru literatură. București, 1966.
- Poveștile lui Creangă. Editura pentru literatură. București, 1967.
- Mică enciclopedie a poveștilor românești. Editura științifică și enciclopedică. București, 1976.
- Poetică folclorică. Univers, București 1979.
- Petrea Făt Frumos. Povești populare românești. Editura pentru literatură. București, 1967.

- Bîrlea, Ov.: Cercetarea prozei populare epice. Revista de folclor, 1, nr. 1-2, 1956.
- Blaga, Lucian: Scrieri despre artă. Editura Meridiane. București 1970.
- Briggs, Katharine M.: British Folk Tales and Legends. A sampler. Paladin 1977.
A dictionary of Fairies. Penguin Books, 1977.
- Brill, Tony: Poveștile cu animale și poveștile cu formule. Revista de etnografie și folclor, 10, nr. 4, 1956.
- Buhociu, Octavian: Folclorul de iarnă, ziorile și poezia păstorească. Editura Minerva, București, 1979.
- Caracostea, Dumitru și Bîrlea, Ov.: Problemele tipologiei folclorice. Minerva. București, 1971.
- Cartoian, N.: Istoria literaturii române vechi. Editura Minerva, București, 1980.
- Carvalho Neto, A.: Concepto de Folklore. Montevideo, 1956.
- Constantinescu, Mircea: Triumful lui Făt Frumos. Ed. Albatros. București 1979.
- Corso, Raffaele: Folclore: storia, obietto, metodo, bibliografia. Napoli, 1946.
- Creangă, Ion: Opere. Ed. Minerva, București, 1970.
- Crețu, Vasile Tudor: Ethosul folcloric - sistem deschis. Editura Facia. Timișoara, 1980.
- Călinescu, George: Estetica basmului. Editura pentru literatură. București, 1965.

Chendi, Ilarie : Pagini de critică. Editura pentru literatură,
București 1969.

Chevalier, J et Gheerbrant, A. : Dictionnaire des symboles. R. Laf
font, 1969.

Chițimia, I.C. : Folclorul românesc în perspectiva comparată.
Editura Minerva, București, 1971.
Folclorul în perspectiva comparată. Editura A-
cademiei Republicii Socialiste România.
Folcloriști și folcloristică românească. Edi-
tura Academiei, București , 1979.
Dicționar cronologic de literatură română.
Editura științifică și pedagogică. București,
1979.

Dan, Sergiu Pavel : Proza fantastică românească. Miherva, Bucu-
rești, 1975.

Datcu, Iordan : Literatură populară din Maramureș. Editura pen-
tru literatură. București, 1968.

Densușianu, Ov : Vechi cîntece și tradiții populare românești.
București.

Diaconu, Ion : Cîntăreți și povestători populari. Editura Mi-
nerva, București, 1980.

Dubois, Roger : Les cent nouvelles nouvelles et la tradition de
la nouvelle en France au Moyen Age. Presses Uni-
versitaires de Grenoble, 1973.

Dundes, A. : The study of folklore. New York, 1965.

Duțu, Alex. : Umaniștii români și cultura europeană. Ed. Minerva,

București, 1974.

Eliade, Mircea : Littérature orale. Histoire des littératures.

R. Queneau. Gallimard, Paris, 1962.

Ene, Virgiliu : Folcloriști români. Editura Facia. Timișoara ,

1977.

Eretescu, Constantin : Noțiunea de metamorfoză în folclor. Re-

vista de etnografie și folclor, 15, nr. 2,

1970.

Filimon, Valeriu : Poveștile lui Făt Frumos. Basme fantastice.

Editura Minerva, București, 1974.

Focșa, Gheorghe : Țara Oașului. Muzeul satului. București, 1975.

Fotino, Stanca și Marcus, Solomon : Gramatica basmului. Revista

de etnografie și folclor, 18, nr. 4, 1973.

Fotino, Stanca : Modelare în basmul fantastic. Revista de etno-

grafie și folclor 14, nr. 4, 1969.

Furtună, Dumitru : Izvodiri din bătrâni. Editura Minerva, Bucu-

rești, 1973.

Gennep, Arnold van : Les rites de passage. Paris 1909.

Giese, Wilhelm : Los pueblos románicos y su cultura popular. Bo-

gotá, 1962.

Gorovei, Artur : Cimiliturile românilor. Editura Eminescu. Bucu-

rești, 1972.

Literatură populară. Culegere și studii. Editu-

ra Minerva. București, 1976.

Graves, Robert : The Greek Myths. Penguin Books. Harmondsworth,

1964.

Guyard, Marius François: La littérature comparée. Presses Universitaires de France, 1978.

Habbenicht, Gottfried : Povestea ciubanului care și-a pierdut oile. Geneză, evoluție, tipuri. Revista de etnografie și folclor, 13, nr. 3, 1968.

Hasdeu, B.P. : Etymologicum Magnum Romaniae. Editura Minerva, București, 1976.
Studii și folclor. Editura Dacia, Cluj-Napoca, 1979.

Ionescu, Angela C.: Donde habita Zamolxe. Cuentos y leyendas populares de Rumanía. Doncel. Madrid, 1973.

Iorga, Nicolae : Pagini de tinerețe. Editura pentru literatură. București, 1968.

Ispirescu, Petre: Opere. Editura pentru literatură. București, 1989.

Legende sau basmele românilor. Editura pentru literatură. București, 1968.

Basme. Editura tineretului. București, 1960.

Prislea cel voinic și merele de aur. Editura pentru literatură, București, 1960.

Zîna zînelor. Biblioteca pentru literatură. București, 1966.

Jakobson, R. : Questions de poétique. Le Seuil, Paris, 1973.

Jonin, Pierre : Les lais de Marie de France. Librairie Honoré Champion, éditeur. Paris, 1978.

Kemper, Werner: El significado de los sueños. Alianza Editorial, Madrid, 1969.

Krappe, A.H.: The science of folklore. New York, 1964.

Lévi-Strauss, Claude: Mitológicas. Lo crudo y lo cocido. Fondo de cultura económica, México.

Anthropologie structurale. Plon. 1958.

Anthropologie structurale deux. Plon. 1973.

Lovinescu, E.: Scrieri. Editura Minerva. București, 1975.

Lupescu, Mihai : Tei legănat. Editura Junimea. București, 1975.

Marcus, Solomon : Semiotica folclorului. Editura Academiei Republicii Socialiste România. 1975.

Munteanu, Basil : La littérature roumaine et l'Europe. Bucarest, 1942.

Munteanu, George: Istoria literaturii române. Editura Didactică și Pedagogică. București, 1980.

Murărașu, D.: Istoria literaturii române. Editura Carpați. Madrid, 1955.

Muşlea, Ion, Birlea, Ov.: Tipologia folclorului. Editura Minerva. București, 1970.

Muşu, Gheorghe : Zei, eroi, personaje. Editura științifică. București, 1971.

Nagy, Olga : Concretizări de timp și spațiu în basmele din Valea Gurghiului. Revista de etnografie și folclor, 13, nr. 6, 1968.

Niculescu, Ruxandra : Omul de piatră. Basmele călătoriilor în timp. Minerva, București, 1976.

Nișcov, Viorica: Cele trei rodii aurite. Editura Minerva, București, 1979.

Oișteanu, Andrei: Grădina de dincolo. Editura Dacia, Cluj - Napoca, 1980.

Papadima, Ov.: Literatura populară română. Din istoria și poetica ei. Editura pentru literatură, București, 1968.

Scriitorii și înțelesurile vieții. Editura Minerva, București, 1971.

Temelii folclorice și orizont european în literatura română. Editura Academiei.

Papahagi, Tache: Mic dicționar folcloric. Editura Minerva, București, 1970.

Paralele folclorice. Editura Minerva, București 1970.

Perpessicius: Alte mențiuni de istoriografie literară și folclor. Editura pentru literatură, București, 1961.

Pîrîu, Steluța: Structura basmului din perspectiva teoriei lui Charles Fillmore. Revista de etnografie și folclor, 19, nr. 3, 1974.

Pop, Mihai: Caractere naționale și stratificări istorice în stilul basmelor populare. Revista de etnografie și folclor, 10, nr. 1, 1965.

Pop-Reteganul, Ion: Crăiasa zinelor. Povești ardelenesti. Editura Minerva, București, 1970.

Propp, Vladimir: Morfologia del cuento. Editorial Fundamentos.

Madrid, 1977.

Propp, Vladimir: Los raices históricas del cuento. Editorial Fundamentos. Madrid, 1974.

Renzi, Lorenzo : Canti narrativi tradizionali romeni. Leo Ol-schki editore. Firenze, MCMLXIX.

Robinson, H.S. and Wilson, K.: Myths and Legends of all Nations. Koye Ward. London.

Roșianu, Nicolae : Formule finale în basm. Revista de etnografie și folclor, 14, nr. 4, 1969.

Rotaru, Ion : O istorie a literaturii române. Editura Minerva. București, 1971.

Sbiera, I.G. : Povești și poezii populare românești. Editura Minerva. București, 1971.

Șerb, Ioan : Antologia basmului cult. Literatură cultă și literatură populară. Editura pentru literatură. București, 1968.

Simion, Eugen : Proza lui Eminescu. Editura pentru literatură. București, 1964.

Slavici, Ioan : Florița din codru. Editura de stat pentru literatură și artă. București, 1959.

Soriano, Marc : Les contes de Perrault . Culture savante et traditions populaires. Gallimard. Paris, 1968.

Stăncescu, Dum.: Sora soarelui. Editura Minerva. București, 1970.

Tacea Spear, Athena : Basmele populare române despre pasărea măiastră și înrudirea ei cu pasărea Phoenix și alte păsări solare. Revista de et-

- etnografie și folclor, 18, nr. 1, 1973.
- Teodorescu, G. Dem. : Basme române. Editura pentru literatură.
București, 1968.
- Theodorescu, Barbu și Păun, Octavian : Folclor literar românesc.
Editura Didactică și Pedagogică. București,
1967.
- Thompson, Stith : Motif index of Folk literature. Indiana Uni-
versity Press. Bloomington and London, 1966.
El cuento folclórico. Universidad Central de
Venezuela. Caracas, 1972.
- Tocilescu, George și Iapu, Christe : Materialuri folcloristice.
Editura Minerva, București, 1980.
- Todorov, Tzvetan : Introduction à la littérature fantastique.
Le Seuil, Paris, 1970.
Théories du symbole. Le Seuil. Paris, 1977.
Categoriile narațiunii literare. Editura
Univers. București, 1972.
- Truță, Doina : Despre structura morfologică a unui basm fantas-
tic. Revista de etnografie și folclor, 21, nr. 2,
1976.
- Uglișe Delapeșica, Petre : Poezii și basme populare din Crișana
și Bahat. Editura pentru literatură.
București, 1966.
- Vasiliu, Al. : Povești. Editura tineretului. București, 1960.
- Vrabie, Gheorghe : Folclorul, obiect - principii - metodă - ca-
tegorii. Editura Academiei. București, 1970.

Vrabie, Gheorghe : Basmul cu soarele și fata de împărat. Editura Minerva. București, 1973.

Structura poetica a basmului. Editura Academiei. București, 1975.

Recopilaciones : Istoria literaturii române. Academia Republicii Socialiste România. București, 1970.

Dicționarul literaturii române. Academia Republicii Socialiste România. București, 1979.

Folclor din Oltenia și Muntenia. Editura pentru literatură. București, 1967.

Folclor din Moldova. Editura pentru literatură. București, 1969.

Fata din dafin. Basme populare românești. Editura pentru literatură. București, 1967.

A fost odată... Biblioteca română. Freiburg, 1959.

Tinerete fără bătrînețe și viață fără de moarte. Basme populare românești. Editura Minerva. București, 1972.

Legende populare românești. Editura Minerva. București, 1970.

